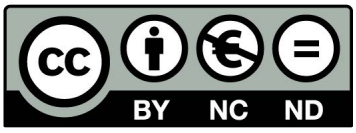
ARCHIVO
DE
FILOLOGÍA ARAGONESA

LXIII-LXIV

Institución «Fernando el Católico» (C. S. I. C.)
de la
Excma. Diputación Provincial
Zaragoza

La versión original y completa de esta obra debe consultarse en:
https://ifc.dpz.es/publicaciones/ebooks/id/2889



Esta obra está sujeta a la licencia CC BY-NC-ND 4.0 Internacional de Creative Commons que determina lo siguiente:

- BY (Reconocimiento): Debe reconocer adecuadamente la autoría, proporcionar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo de cualquier manera razonable, pero no de una manera que sugiera que tiene el apoyo del licenciador o lo recibe por el uso que hace.

- NC (No comercial): La explotación de la obra queda limitada a usos no comerciales.

- ND (Sin obras derivadas): La autorización para explotar la obra no incluye la transformación para crear una obra derivada.

Para ver una copia de esta licencia, visite https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

ARCHIVO DE FILOLOGÍA ARAGONESA

LXIII-LXIV

2007-2008

Publicación núm. 2.871
de la Institución «Fernando el Católico»
Organismo autónomo de la
Excma. Diputación de Zaragoza
Plaza de España, 2
50071 Zaragoza
Tels.: [34] 976 28 88 78/79 - Fax: [34] 976 28 88 69
E-mail: ifc@dpz.es
http://ifc.dpz.es

FICHA CATALOGRÁFICA

ARCHIVO de Filología Aragonesa / Institución «Fernando el Católico» .- V. 1 (1945)- .- Zaragoza: Institución «Fernando el Católico», 1945- .- 24 cm.

ISSN 0210-5624
I. Institución «Fernando el Católico», ed.
80 (460.22)

ISSN: 0210-5624
IMPRESO EN ESPAÑA-UNIÓN EUROPEA
Cometa, S. A. — Ctra. Castellón, Km. 3,400 — Zaragoza
Depósito Legal: Z. 480-1958

INSTITUCIÓN «FERNANDO EL CATÓLICO» (C. S. I. C.)
DE LA
EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE ZARAGOZA

ARCHIVO
DE
FILOLOGÍA ARAGONESA

LXIII-LXIV

ZARAGOZA
2007-2008

ARCHIVO DE FILOLOGÍA ARAGONESA (*AFA*)

Revista fundada por la Institución «Fernando el Católico» en 1954. Ha sido dirigida por Francisco Ynduráin, José Manuel Blecua, Manuel Alvar y Tomás Buesa. Se publica anualmente y acoge trabajos sobre temas lingüísticos y literarios vinculados directa o indirectamente con Aragón.

DIRECTOR
José María Enguita Utrilla

CONSEJO DE REDACCIÓN
Aurora Egido
José-Carlos Mainer
María Antonia Martín Zorraquino

SECRETARIA
Rosa María Castañer Martín

Las opiniones expuestas en cada artículo son de exclusiva responsabilidad de los autores.

La correspondencia, así como las peticiones de envío e intercambio, deben dirigirse a la Institución «Fernando el Católico». Excma. Diputación Provincial, Plaza de España, 2, 50071 – Zaragoza. E-mail: ifc@dpz.es.

SUMARIO

Por buena senda 7
Presentación del volumen 9

ESTUDIOS

ÁNGELES ROMERO CAMBRÓN: *Los copistas del ms. 2211 de la Biblioteca Nacional de Madrid: la* Grant Crónica de los Conquiridores, *primera partida* 13
M.ª DEL MAR AGUDO ROMEO: *Nombres de agente con los sufijos* -tor/-sor *y* -trix *en el fuero latino de Teruel* 41
FRANCHO NAGORE LAÍN: *Aragonesismos y otras voces de interés en* Banderas rotas *de José Antonio Labordeta* 73
RICARDO VIRUETE ERDOZÁIN: *Aproximació a la morfologia verbal del català de Benavarri* (*Osca*) 99

ARCHIVO

JOSÉ FRADEJAS LEBRERO: *Lorenzo Palmireno. Cuentos* 131

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

ANTONIO PÉREZ LASHERAS: *El primor de lo agudo* 209
JAVIER GIRALT LATORRE: *A propósito de la colección* Toponimia de Ribagorza: *un ejemplo inaudito en el ámbito de estudio de los nombres de lugar de Aragón* 215
XAVERIO BALLESTER: Goncete *y otras calladas voces de la Sierra de Albarracín* 243

RELECCIONES

PASCUAL SAVALL Y DRONDA y SANTIAGO PENÉN Y DEBESA: *Glosario de las voces provinciales y anticuadas de que se hace uso en las Ordinaciones* 253
PEDRO ARNAL CAVERO: *Vocabulario del alto-aragonés* (*de Alquézar y pueblos próximos*) 259

SUMARIO

IN MEMORIAM

MAXIME CHEVALIER (1925-2007). Por Alain Bègue 299
ANTONIO BELTRÁN MARTÍNEZ (1916-2006). Por José María Enguita .. 315

RESEÑAS

ADELINO ÁLVAREZ RODRÍGUEZ: *Tucídides. Discursos de la guerra del Peloponeso*. Versión aragonesa de la *Historia de la guerra del Peloponeso*, patrocinada por Juan Fernández de Heredia (José M.ª Enguita Utrilla)..... 323
JUAN DE MANDEVILLA: *Libro de las maravillas del mundo* (*Ms. Esc. M-III-7*). Edición crítica, estudio preliminar y notas de María Mercedes Rodríguez Temperley (Vicente Lagüéns Gracia) 326
FRANCISCA VILELLA VILA: *La lleuda de Tortosa en el siglo XV. Aportación al conocimiento del comercio interior y exterior de la Corona de Aragón* (María Teresa Moret Oliver) 331
JOSÉ ÁNGEL SÁNCHEZ IBÁÑEZ: *El maestro Juan Cabeza* (*1635-1704*). *Breve memoria de un dramaturgo seiscentista* (Malgorzata Anna Sydor) 332
ENRIC QUEROL COLL: *Estudis sobre la cultura literària a Tortosa a l'Edat Moderna* (María Teresa Moret Oliver) 333
JOSÉ-CARLOS MAINER y JOSÉ M.ª ENGUITA (eds.): *Cien años de Filología en Aragón* (Alberto Hijazo Gascón) 335
WILLIAM DENNIS ELCOCK: *Algunas afinidades fonéticas entre el aragonés y el bearnés* (Rosa M.ª Castañer Martín) 340
WERNER BERGMANN: *Estudios sobre la tradición cultural en la zona limítrofe del Alto Aragón y Navarra* (Rosa M.ª Castañer Martín) .. 343
JOSÉ LUIS ALIAGA JIMÉNEZ: *Juan Moneva y Puyol. Vocabulario de Aragón* (José M.ª Enguita Utrilla) 346
JOSÉ M.ª PASTOR BLANCO: *Tesoro léxico de las hablas riojanas* (M.ª Luisa Arnal Purroy) 349
JAVIER GIRALT LATORRE: *Lèxic de la Llitera* (María Teresa Moret Oliver) 353
ROSARIO USTÁRIZ BORRA: *Miquetas de l'alma* (José Antonio Saura Rami) 355
JOSÉ MANUEL VILAR PACHECO: *Léxico y cultura popular de la Sierra de Albarracín* (Mónica M.ª Gómez Gonzalvo) 357

Normas para el envío de originales al Archivo de Filología Aragonesa 361

Algunas publicaciones sobre temas filológicos de la Institución «Fernando el Católico» 363

ARCHIVO DE FILOLOGÍA ARAGONESA (*AFA*)
LXIII-LXIV, 2007-2008, pp. 7-8, ISSN: 0210-5624

Por buena senda

El *Archivo de Filología Aragonesa* surgió en 1945, en el seno de la recién creada Institución «Fernando el Católico», gracias al empeño de don José Manuel Blecua y don Francisco Ynduráin, quien lo dirigió hasta 1955. Desde el vol. VIII, don Manuel Alvar tomó las riendas de la revista, y en este quehacer —fructífero— permaneció hasta que, en 2001, nos dijo adiós definitivamente. Por esta circunstancia, correspondió a su sucesor, don Tomás Buesa Oliver, encargarse de la preparación del tomo LIX-LX que amigos y discípulos del maestro desaparecido le dedicaron en cálido recuerdo. Más de sesenta años (y más de sesenta números editados) no pueden resumirse en unas líneas, pero sin duda son palabras verdaderas las que Manuel Alvar escribió, en 2002, en el emocionado prólogo que encabeza los *Índices* de su medio siglo de vida: «Cincuenta años de publicación ininterrumpida, y pulcramente impresa, han convertido a la revista en un repertorio insustituible no solo para el estudio del aragonés, sino para otros muchos campos afines de investigación». La atención centrada, sobre todo, en aspectos lingüísticos y literarios relativos a Aragón, una reconocida calidad científica de las contribuciones acogidas en sus páginas, y la presencia en ellas de maestros consagrados y de jóvenes investigadores empeñados en ese objetivo común son las señas de identidad de esta revista en su ya larga andadura.

Por eso, cuando en septiembre de 2007 Carlos Forcadell, como responsable de la Institución «Fernando el Católico», me ofreció la dirección del *Archivo de Filología Aragonesa*, recibí con ilusión el encargo. El *AFA* es ya un proyecto consolidado que habré de continuar por la buena senda que abrieron mis predecesores. Contaré, para ello,

con la experiencia y el apoyo de los Dres. Aurora Egido, José-Carlos Mainer y María Antonia Martín Zorraquino, miembros de su Consejo de Redacción desde hace varios años y, asimismo, con la eficaz ayuda de la Dra. Rosa M.ª Castañer Martín, quien seguirá ocupándose de la Secretaría de la revista. Tendré además la oportunidad de colaborar de modo muy directo en el desarrollo de la Filología aragonesa, tema que ocupa un lugar predilecto en mis preocupaciones docentes e investigadoras. Quiero, por todos estos motivos, expresar públicamente a Carlos Forcadell mi agradecimiento por la responsabilidad que en mí ha depositado.

Coincide mi nombramiento con una etapa de seria renovación de las publicaciones periódicas que patrocina la Institución «Fernando el Católico» para adecuarlas a las exigencias de calidad científica hoy establecidas. Dichos cambios irán cobrando forma en los próximos números del *AFA*. Habrá ciertamente innovaciones formales que, sin duda, contribuirán a mejorar su presentación. Pero más interesa destacar la creación inmediata de un Consejo Asesor, constituido por especialistas que se han distinguido en la investigación sobre cuestiones lingüísticas y literarias del área aragonesa, lo que también quiere decir que la revista seguirá empeñada en las líneas de estudio que le han proporcionado la singularidad y el reconocido prestigio que hoy posee. Por otra parte, junto a los volúmenes de aportaciones libres, con las secciones ya establecidas —*Artículos*, las útiles *Relecciones*, *Reseñas*, etc.—, alternarán tomos de contenido monográfico sobre aspectos de particular relieve dentro de la Filología aragonesa. Es asimismo propósito firme que la revista tenga una periodicidad anual real y que su extensión se sitúe en torno a las 300 páginas con el fin de evitar los retrasos —y con ellos, la acumulación de colaboraciones— que se han producido en algunos de los volúmenes anteriores.

Sean las últimas palabras, en esta breve declaración de intenciones, una cordial invitación a participar en las tareas del *Archivo de Filología Aragonesa*: a los estudiosos que ya han contribuido a prestigiarla en aportaciones anteriores y, también, a los jóvenes licenciados que están iniciando sus tareas investigadoras y se sienten atraídos por esta rama de los saberes humanísticos.

José M.ª Enguita Utrilla
Director del *Archivo de Filología Aragonesa*

ARCHIVO DE FILOLOGÍA ARAGONESA (*AFA*)
LXIII-LXIV, 2007-2008, pp. 9-10, ISSN: 0210-5624

Presentación del volumen

Este volumen del *Archivo de Filología Aragonesa* corresponde al bienio 2007-2008, y en sus páginas se recogen las contribuciones de tema libre que ha ido recibiendo la revista a lo largo de estos dos últimos años. El cambio de dirección de la revista justifica el retraso en la publicación de algunos de ellos.

Los cuatro estudios iniciales nos acercan, respectivamente, a la obra del humanista aragonés Juan Fernández de Heredia (Ángeles Romero Cambrón), a la lengua del *Fuero de Daroca* (M.ª del Mar Agudo), a la impronta aragonesa que refleja la producción literaria de José Antonio Labordeta (Francho Nagore Laín) y a la conformación del sistema verbal que presenta el catalán de Benabarre en nuestros días (Ricardo Viruete). En la sección de «Archivo» se incluye la transcripción de los *Cuentos* de Lorenzo Palmireno que, acompañada de una introducción y del comentario de algunos de ellos, ha realizado José Fradejas Lebrero. Dentro de los trabajos de tema libre debemos mencionar asimismo las extensas notas bibliográficas que aportan los profesores Antonio Pérez Lasheras (sobre la reciente edición de *Agudeza y arte de ingenio*, llevada a cabo por Aurora Egido), Javier Giralt (acerca de los resultados de un ambicioso proyecto de toponimia ribagorzana que han coordinado Javier Terrado y Jesús Vázquez) y Xaverio Ballester (a propósito del libro *Léxico y cultura popular de la Sierra de Albarracín*, que acaba de publicar José Manuel Vilar Pacheco).

La sección de «Relecciones», de gran utilidad para los investigadores —su objetivo es facilitar la consulta de trabajos ya editados, pero de difícil acceso—, se nutre en esta ocasión del «Glosario de

voces provinciales» de Pascual Savall y Santiago Penén, y, asimismo, del «Vocabulario del altoaragonés (de Alquézar y pueblos próximos)» de Pedro Arnal Cavero, que se acompaña de una breve introducción al autor y a las características de la obra.

Este número LXIII-LXIV quiere también rendir homenaje, mediante sendas notas necrológicas, a dos maestros recientemente desaparecidos: al reconocido hispanista francés Maxime Chevalier, quien —según ponen de manifiesto las páginas redactadas en su recuerdo por Alain Bègue— desarrolló proyectos comunes con estudiosos aragoneses y, por otro lado, prestó atención en varios artículos a temas lingüísticos y literarios relativos a Aragón, uno de ellos impreso en 1991 en el *Archivo de Filología Aragonesa*. De justicia es asimismo que la revista rinda homenaje póstumo a don Antonio Beltrán Martínez, cuyos estudios sobre Prehistoria, Arqueología y Numismática le acarrearon un merecido prestigio internacional, pero que también dedicó miles de páginas al estudio de la etnografía y el folclore de su tierra aragonesa, con los muchos beneficios que tal tarea conlleva para el estudio de las peculiaridades lingüísticas y de la literatura popular de la región.

El volumen se cierra con una estimable colección de reseñas que dan cuenta de significativas publicaciones recientes en torno a la Filología aragonesa.

Espero que la aparición de este nuevo número del *Archivo de Filología Aragonesa* sea bien acogida por suscriptores y lectores en general, y que sus contenidos sirvan en alguna medida para enriquecer los conocimientos de los que ya disponemos. Este es también el deseo de los colaboradores que han contribuido a su publicación, a los cuales deseo manifestar mi gratitud por su impagable ayuda.

Rosa M.ª Castañer Martín

Secretaria del *Archivo de Filología Aragonesa*

ESTUDIOS

ARCHIVO DE FILOLOGÍA ARAGONESA (*AFA*)
LXIII-LXIV, 2007-2008, pp. 13-39, ISSN: 0210-5624

Los copistas del ms. 2211 de la Biblioteca Nacional de Madrid: la *Grant Crónica de los Conquiridores,* primera partida

ÁNGELES ROMERO CAMBRÓN
Universidad de Castilla-La Mancha

Resumen: Este trabajo se integra en un proyecto más general que tiene por objeto identificar a todos los copistas activos en los distintos códices provenientes del *scriptorium* herediano. El ms. 2211 ha sido ejecutado por dos amanuenses diferentes. En contra de lo que se viene afirmando, el copista principal no es Fernando de Medina, responsable, entre otros, del ms. escurialense Z-I-2; se trata, en realidad, del mismo copista, anónimo, que trabajó también en el *Orosio* (V-27) y en el ms. 10134bis de la BNM (*Conquiridores, Segunda partida*). Se propone una caracterización completa de los usos escriptorios de cada copista: letra, pautado, caja de escritura, reclamos, cancelaciones, adiciones... Finalmente, se precisan los folios escritos por cada amanuense, prestando especial atención a las circunstancias que rodean en cada caso el cambio de mano.

Palabras clave: Juan Fernández de Heredia, *scriptorium* herediano, manuscritura tardomedieval.

Abstract: This article is part of a broader project that aims to identify all copyists involved in the different codices from the Heredian *scriptorium*. Ms. 2211 has been written by two different scriveners. Contrary to previous claims, the main copyist is not Fernando de Medina, author, among others, of ms. Z-I-2 of the El Escorial Library; the copyist is, actually, the same one, anonymous, who also worked in *Orosius* (V-27) and in the ms. 10134bis of the Biblioteca Nacional de Madrid (*Conquiridores, Segunda partida*). A full characterization of the scriptorioum features for each copyist is given, such as writing, catchword, cancellations, additions. Finally, the folios written by each scribe are specified, paying particular attention to the circumstances in each change of hand.

Key words: Juan Fernández de Heredia, Heredian *scriptorium*, Late Middle Age handwriting.

En el siguiente estudio me propongo identificar los distintos copistas que colaboraron en el ms. 2211 de la Biblioteca Nacional de Madrid, ejemplar procedente del *scriptorium* de Heredia que nos transmite la *Grant Crónica de los Conquiridores,* primera partida (C_1). Como bien saben los heredianistas, la *Primera partida* de esta compilación se contiene también en dos manuscritos del siglo XV, el 12367 y el 10190, igualmente conservados en la BNM, pero no los incluiré en este trabajo pues no son obra del *scriptorium* del Gran Maestre. Tanto el ms. 2211 como el 10134bis de la BNM (C_2, miniado heredia-no que nos ha hecho llegar la *Segunda partida* de *Conquiridores*) presentan un rasgo en común: en ambos ha intervenido más de una mano. Seguramente por esa razón ninguno de los dos códices está suscrito en su último folio, conservado en ambas ocasiones[1] (hay que recordar que el ms. 2211 no recoge la segunda mitad de la partida, transmitida en 12367 y 10190, que acaso constituyó un tomo independiente). Queda pendiente completar este estudio particular con otro de carácter general, sin duda muy esclarecedor, que tendría como fin establecer el número de copistas que han operado en la totalidad de los códices elaborados en el *scriptorium* herediano conservados hoy, así como la intervención de cada uno de ellos en el conjunto de las obras.

Todos los códices copiados en el *scriptorium* del Gran Maestre están escritos en una gótica redonda libraria de gran tamaño y de gran claridad para la lectura, aunque de mayor o menor valor caligráfico según los casos. El texto va siempre a dos columnas[2]. El análisis presente tiene como objetivo establecer qué escriba ha copiado el texto, las rúbricas, la foliación y el encabezamiento de las páginas en el ms. 2211. Se prestará atención a aquellos rasgos definitorios del modo de actuar de cada escriba (reclamos, pautados, procedimientos de adición, rectificación y cancelación), aunque no a las posibles interven-

1. El caso del ms. 10134 (transmisor de la *Tercera partida* de la *Grant Crónica de Espanya*) es claramente distinto: otro copista ayuda a Fernando de Medina en su trabajo, pero imita su letra a fin de que la colaboración pase inadvertida. Nada impide al maestro, por tanto, suscribir el códice.

2. Solo se escribe a renglón tirado la tabla (y el proemio) de algunos códices: en el 10134bis (C_2), en el 10133 (*Primera partida de la Grant Crónica de Espanya*), en el 10134 (*Tercera partida*), en la segunda traducción de las *Historias contra los paganos* (V-27 de la valenciana Biblioteca del Corpus Christi) y en *Emperadores* (ms. 10131 de la BNM). En otros códices se emplean para esta función las dos columnas: así, en la *Flor de istorias de Orient*, primera obra contenida en el manuscrito escurialense Z-I-2, se usa el renglón tirado, en tanto que en el *Rams de flores* y el *De secreto secretorum*, copiados a continuación, se utiliza la doble columna (no hay tabla en el *Marco Polo)*; en el *Eutropio* (ms. 8324 de la Bibliothèque de l'Arsenal de París) hallamos columnas.

ciones de otras manos ajenas al proceso principal de copia, por ejemplo, a las llamadas de atención plasmadas en forma de *notatur,* muy abundantes en nuestro manuscrito. No se tomarán en consideración otras propiedades codicológicas que no sean pertinentes para abordar la intervención de los amanuenses. De cada letra se ofrecerá una descripción suficiente que permita identificarla frente a las demás, apoyada con una lámina o láminas ilustrativas, recogidas en el apéndice final; además se detallará desde dónde hasta dónde ha colaborado cada copista. Será preciso prestar especial atención a los pasajes donde se produce el relevo entre mano y mano y a las circunstancias que lo envuelven.

De todos los códices elaborados en el *scriptorium* de Juan Fernández de Heredia, el 2211 ha sido especialmente afortunado al ser objeto de diversas investigaciones codicológicas y paleográficas. Este análisis ha de seguir necesariamente el camino abierto por otros estudios precedentes de la c_1, empezando por la benemérita monografía de Vives (1927) y especialmente por los trabajos que en su día dedicaron a la c_1 Domínguez Bordona (1923), Marín y Montaner (1996) y Montaner (1997). Una descripción de nuestro manuscrito se encuentra también en el *Inventario general de la Biblioteca Nacional de Madrid* (1962: núm. 2211).

1. Los tres copistas

En su estado actual, el ms. 2211 consta de 237 folios, a los que habría que añadir otros 21 perdidos en los primeros cuadernos conservados actualmente (Domínguez Bordona, 1923: 382; Montaner, 1997: 292-293). Además, tal como estos mismos autores destacan, el ms. 2211 no conserva en su estado presente sus primeros folios, en los que seguramente figuraría un proemio general y la tabla de contenidos, de acuerdo con la práctica habitual en los códices heredianos. El ms. 2211 se abre con el prólogo de Justino a las *Historiae Philippicae* de Trogo Pompeyo en el folio I de la foliación primitiva del códice[3]: «Como muchos de los romanos et haun consulares ordena-

3. Junto a esta foliación, imperfectamente conservada por haber sido cortada por una encuadernación posterior, figura en el códice otra moderna en arábigos, libre de errores, que seguiré a partir de ahora.

ssen et conpusiessen...»[4]. Aquí empieza su labor el primer copista (al que denominaré C_1A), que interviene del f. 1 al 41v, del f. 43r al 48v y del f. 62v al 124v; el segundo copista opera en el f. 42r y v, del f. 49r a 61v y del f. 142 al f. 237v (C_1B), final del texto. Este es el éxplicit, en el f. 237v: «La qual cosa romanga de present para su lugar &&& Deo gracias&». Además, C_1B habría escrito también las rúbricas de todo el códice (con las excepciones que apuntaremos), la foliación y el encabezamiento que señala el número de cada libro, los tres en rojo. Posiblemente haya que reconocer una tercera mano (C_1C), que empezaría a copiar en el f. 125 y terminaría en torno al f. 141v, final de cuaderno. De la existencia de esta tercera mano, problemática, trataremos luego. Dejando este aspecto de lado de momento, los dos escribas principales se repartirían aproximadamente una y otra mitad de la crónica, si se exceptúan las dos intervenciones puntuales de C_1B en la primera mitad (f. 42rv y fols. 49r-61v).

1.1. *Caracterización de la letra de C_1A*

Pasemos ahora a caracterizar la escritura de los dos primeros copistas, netamente distinta. La de C_1A es una letra de menor calidad caligráfica que la de C_2B: su escritura no tiene ese sentido de la elegancia y el equilibrio que distingue el trabajo de este último, los vástagos adquieren cierta ondulación (como en «u»), predomina el grueso y en la relación modular el alto no excede en demasía sobre el ancho (*vid*. lám. I).

1.1.1. *La escritura de las letras de C_1A*

Estos son algunos rasgos distintivos por lo que se refiere al trazado de las letras de C_1A:

— *a* con el copete muy abierto.

— *e* con el remate final muy prolongado hacia arriba.

— *r* redonda cuya segunda curva descansa sobre la línea de escritura.

— *h* con el vástago derecho cerrándose sobre el izquierdo.

4. Simplifico la representación paleográfica.

—*m* y *n* con los vástagos ondulados y cerrados arriba.

—*s* alta con copete superior muy cerrado.

—*x* con prolongación ornamental del segundo vástago hacia la izquierda.

—*y* con el caído muy desarrollado y sin curvar.

—*z* en forma de 5.

1.1.2. *Otras características de* C_1A

Junto al trazado de las letras, podemos apuntar otros rasgos característicos de C_1A:

a) Los reclamos están situados a la derecha y envueltos en una filigrana (Montaner, 1997: 291). Al estar escritos bastante altos se salvaron del gran recorte que sufrieron los márgenes a manos de un segundo encuadernador[5].

b) Respecto al pautado, quedándonos con la característica básica, C_1A utiliza una caja de escritura ligeramente más pequeña y unas columnas algo más anchas que las de C_1B[6]. Es decir, deja unos márgenes laterales más reducidos. Las medidas aproximadas de la caja de escritura son 315 x 227 mm; las columnas miden 107 mm de ancho y el intercolumnio 23 mm. Se dan 35 líneas escritas y el espacio entre rectrices alcanza apenas 10 mm. Singulariza también a C_1A rayar el intercolumnio y los márgenes laterales con una segunda línea rectriz, arriba y abajo. A veces también se prolonga en ellos la línea rectriz 18 y 19. La tinta sepia en la que se señala el pautado está todavía menos diluida que en C_1B.

c) En cuanto a las correcciones, las adiciones se añaden suprascritas (en fol. 2r, etc.)[7]. La llamada utilizada para señalarlas consiste

5. Se separan aproximadamente 210 mm de la última línea rectriz y se apartan a la derecha unos 180 mm del intercolumnio.

6. Véase Montaner (1997: 293-294).

7. Respecto a la letra en que están escritas estas correcciones, Montaner (1997: 299-300) afirma que, junto a la empleada en las llamadas de atención y las rúbricas en espera, se trata de una gótica cursiva (en concreto, de la conocida como «bastarda aragonesa»). Lo cierto es que las correcciones en el texto sirven a otro fin que el de los materiales en espera. No tenemos en ellas sino la misma gótica libraria que constituye el texto, si bien trazada en cuerpo menor y con la deformidad que imponga la falta de espacio donde se efectúa la corrección. El responsable de tales rectificaciones ha de ser normalmente el copista, a la vista del borrador que copia, y así es sin duda en la mayor parte de los casos, sin que se pueda descartar en determinado punto la intervención de una mano posterior que corrija. La cursiva se emplearía cuando la escritura tuviera una función auxiliar y hubiera de desaparecer o disimularse en el

en marcar la letra a la que ha de seguir la adición con una doble comilla arriba al comienzo y abajo al final. Hay alguna adición en el margen derecho: en fol. 17r una, otra en 23r, dos en fol. 25r y una en 43r. Las cancelaciones se realizan mediante raspadura, que habitualmente se cubre con una filigrana de motivos muy sencillos. No obstante, algunas raspaduras han quedado sin cubrir, como sucede en fols. 11r, 12r; por dos veces en fol. 20r, en fol. 22v y en 30v, etc. En 16r hay una raspadura de 6 huecos sin cubrir. También emplea el copista las tachaduras para cancelar texto repetido (fols. 14r, 80v, 99r), aunque en 21r se cancela un *de* iterado mediante raspadura. Las tachaduras se repasan en rojo (como en fol. 14r). Para corregir o rectificar se raspa el texto erróneo y se escribe sobre la raspadura: *embias* (12r), *guadalqueuir et* (fol. 19v); *agora es clamada en romanç Taraçona* (fol. 20r). En 103r figura en el margen derecho la nota *en otra manera* referida a *nocleros* (*naucheres* edita en *Vidas Paralelas* Adelino Álvarez, en Fernández de Heredia, 1983), indicando que el copista advirtió un error pero no lo pudo subsanar.

d) El uso de calderones es mínimo: en los primeros folios copiados por C_1A se utilizan al comienzo (fols. 1v, 3r, 6v, dos en este último caso), pero ya ha quedado el espacio reservado para ellos en blanco en fol. 3r y especialmente a partir de fol. 8v. En fols. 25v y 28r se emplean calderones para señalar las diversas intervenciones en un diálogo. Siempre van en rojo (lo que los separa por ejemplo del ms. V-27, donde alternan el rojo y el azul en ellos).

e) Otras prácticas de C_1A revelan, tal como vimos en el pautado, una mayor tendencia a economizar el soporte escriptorio: suele reservar poco espacio para las rúbricas, lo que obliga al amanuense que las escribe a comprimir la letra y las menoscaba estéticamente; deja solo dos líneas para el caso cuadrado adornado con filigrana[8]. Un hábito desconocido en C_1B es copiar en una última línea supletoria algunas palabras que completen la idea o la última palabra de un recto (como ocurre en fols. 14 y 20). Así en el fol. 14 aparece escrito bajo la última línea rectriz: *sen fue en*.

---

códice acabado, como ocurre en la rúbrica en espera de 237v, la única que se conserva en el ms. 2211, o en la *a* en espera del caso con filigrana del fol. 190v o la *l* del 201r.

8. Alguna excepción puede hallarse: en fols. 2v y 3r deja 3 líneas.

1.2. *Caracterización de la letra de C_1B, es decir, de O*

La escritura de C_1B es, como ya hemos subrayado, abiertamente distinta a la de C_1A. La total coincidencia en el trazado de las diferentes letras nos hace concluir sin lugar a dudas que se trata del mismo amanuense que ejecutó al completo el códice V-27 de la Biblioteca del Corpus Christi, copia de una traducción de las *Historiae aduersus paganos* de Orosio, la segunda acometida bajo el impulso de Juan Fernández de Heredia (*vid*. láms. II y III respectivamente)[9]. C_1B es, pues, O (abreviamos el título *Orosio)*.

La identidad de este copista nos es desconocida, pues el manuscrito valenciano, que ha perdido el último folio, carece de suscripción[10]. En Romero (2008) defendí que el segundo copista que interviene en C_1 es O, atribución sugerida ya por Leslie (1981: 314); argumenté allí por qué este amanuense no puede ser identificado con Fernando de Medina, en contra de lo que mantienen Montaner (Marín y Montaner, 1996: 260-261; Montaner, 1997: 295) y Cacho Blecua (1997: 70; 1999: 249). En el citado trabajo podrá encontrarse el detalle más completo del contraste entre una letra y otra; baste aquí con señalar que la escritura de Medina presenta una marcada inclinación hacia la izquierda y, por señalar solo el trazado de una letra, la *s* final de doble curva tiene la superior cerrada y un poco más grande (comp. lám. IV), cuando la de O no presenta inclinación y tiene las dos curvas iguales. La de O es una escritura muy regular (sin variaciones notables en el trazado de un mismo signo) en la que la letra tiende a inscribirse en un cuadrado sin que se prolonguen en exceso astiles y

9. Las divergencias entre la escritura de este copista en 2111y en V-27 son desdeñables: en el primer caso remata el segundo vástago de la *h* con una gracia a la derecha, en tanto que en el segundo lo hace a la izquierda, lo que significa simplemente que en el primer caso completa el trazado de la gracia; la *r* redonda es más ancha y tiene la intersección entre las curvas más baja en 2211 que en V-27. Asimismo, el trazado de algunas letras caudinales también diverge: en el códice valenciano *E* y *C* tienen el primer arco indiviso y en el 2211 alterna este diseño con el empleo del arco bilobulado; además, en este manuscrito la *A* caudinal tiene el copete más alto y no se cierra en forma de bucle como en V-27. Sin embargo, este hecho no resulta relevante, pues he podido observar, por ejemplo en el ms. 10134bis, que un mismo copista varía el trazado de las caudinales en su intervención a lo largo de la misma obra.

10. El texto de este folio puede recuperarse por una copia posterior del XVII, el ms. de la Biblioteca Universitaria de Valencia (*vid*. Cacho Blecua, 1999); pero este testimonio posterior tampoco recoge el nombre del copista. La suscripción, anónima y convencional, si acaso apunta a que V-27 tampoco declaraba el nombre del amanuense:

Qui scripsit scribat Semper cum domino biuat.
Aqui se acaba Paulo Orosio Ystorial de las gestas Romanas.
DEO GRACIAS.

caídos. El ornamento se encomienda al remate en la gracia trazada con el delgado.

1.2.1. *La escritura de las letras de O (C_1B)*

Veamos el trazado de algunas letras de este copista[11]:

—*a* de copete muy cerrado.

—*r* redonda con el bucle alto y poco abultado.

—*v* con vértice en ángulo, gracia hacia la izquierda en el primer vástago y segundo vástago curvado, de forma que se cierra sobre el primero.

—*x* centrada, con los dos vástagos iguales.

—*z* con el trazado semejante al actual.

1.2.2. *Otras características de O (C_1B)*

a) Los reclamos van bajo el centro del intercolumnio, colocados a considerable espacio (a unos 30 mm), por lo que muy a menudo han sido cortados por el encuadernador. Van sin marco o envueltos en uno muy sencillo (Montaner, 1997: 291). En esta ocasión, como al copiar en V-27, O procuró utilizar reclamos discretos, que desaparecieran fácilmente al pasar el códice por el proceso de encuadernación. Sin embargo, el diseño en uno y otro trabajo es diferente: en C_1 se utiliza la última palabra como reclamo y en V-27, como ya señaló Leslie (1981: 313), se sigue un sistema de puntos muy disimulados.

b) El pautado se caracteriza por presentar una caja de escritura un poco más alta y columnas más estrechas que las de C_1A. Las medidas aproximadas son: 331 x 204 mm, con columnas de en torno a 90 mm de ancho. El pautado de O en C_1 coincide en parte con el que describió García Pinilla (Romero, 2008) para V-27 en su primera mitad: 326-333 mm de altura de la caja con columnas de 80-89 mm. Solo las cuatro líneas de justificación horizontales y verticales rayan intercolumnio y márgenes. La tinta empleada en el pautado está más diluida que en el caso de C_1A. Al tercer pautado supuesto por Montaner (1997: 293), también usado por O, me referiré luego.

11. Montaner (1997: 295-296), en una descripción general de los rasgos comunes a ambos, apunta a algunas diferencias en el trazado de letras de C_1A y O.

c) A la hora de corregir, O sigue los hábitos de C_1A con algún matiz[12]. Las adiciones van generalmente suprascritas, como por ejemplo en 42r, con el mismo tipo de llamada descrito para indicarlas. También emplea O rectificaciones escritas sobre raspaduras, como en fol. 42v (*et esa ora*), fol. 53r (*am*[*atedes*] y *parte*[*n*]*cia*) o en fol. 56r (*conuinen*[*ç*]*as*). Como hace sistemáticamente en V-27, suele rectificar una letra si al trazarla advierte el error: la primera *a* de *casa* en *la casa de Anibal* es una *a* enmendada a partir de un primer trazado de *o* (fol. 237r).

Para cancelar, O utiliza la raspadura, a veces sin cubrir, aunque usualmente decorada con una filigrana. Las filigranas, si bien básicamente son del mismo estilo, presentan peculiaridades de copista a copista. Aunque hay algún diseño común en la filigrana de ambos (como ocurre en la que se encuentra en fol. 1v, cuando copia C_1A, y en fol. 173v, cuando copia O), lo normal es que C_1A emplee adornos de inspiración geométrica (*vid*. fol. 28r), a veces motivos vegetales en forma de palmas (fol. 78v), más elaborados, como puede verse en la contenida en la lámina I (esquina inferior derecha) y O emplee unas florecillas muy simples, como puede apreciarse en la de la lámina II (aunque se encuentra igualmente una flor muy sencilla copiando C_1A en 78r). Este dato lleva a pensar que las filigranas las trazaron los propios amanuenses y no una mano posterior a la labor de copia que advirtiera la falta, como creía Montaner (1997: 301). A la existencia de dos tipos de filigranas se une el hecho claro de que no hay pérdida de sentido entre el texto que las precede y que las sigue, lo que indica que el copista estaba atento a lo que escribía. Como las filigranas varían en función del copista, eso explica que aparezcan solo adornando los reclamos de C_1A. Este uso de filigranas para disimular las raspaduras se da solo en el ms. 2211 pero no en V-27, copiado en su integridad por O, ni en 10134bis, donde también interviene este escriba.

Pero el procedimiento más empleado por O para cancelar es la tachadura, especialmente para marcar las repeticiones algo extensas producidas por un salto de ojo: *vid*. 191v, 213r, 223v, 218r, 218v, 224r, 225v... Como ya hemos dicho, lo ordinario es que las tachaduras se

12. En el apartado que copia O, hay una rectificación necesariamente posterior a la copia, pues afecta a un caso con filigrana, encomendado a otro artesano. En el fol. 166r el artesano en activo dibuja una *D* en lugar de una *F*; después, para advertir del error, señala a la izquierda esta última letra.

repasen en rojo, como en fols. 52v o 62v. En fols. 50r y 56v no se han repasado y apreciamos que la tachadura se ha realizado con un finísimo trazo negro y que unos pequeños puntos infrascritos indican error. Comparando la labor de C_1A y O, el primer copista recurre más al suprascrito y a la raspadura cubierta con filigrana mientras que en el segundo es más frecuente la tachadura. En la abundancia de tachaduras O se comporta como en V-27, aunque no emplea en nuestro códice (salvo en las tachaduras, según acabamos de indicar), como hace allí de manera sistemática, el punto infrascrito para indicar un error que no corrige para no afear la escritura.

Hallamos algún blanco sin escribir, como en 163r y 220v. En este último caso se deja el final de la primera línea y el principio de la siguiente: se están copiando antropónimos y el copista pudo no entender el texto (*.p. sulpicio .p. julio .p. elio* [espacio en blanco] *apenas eran partidos*). Este uso contrastaría con la práctica de C_1A señalada arriba, que copia la palabra errónea y anota *en otra manera*. En fol. 142r una cruz en el margen derecho señala falta, sin corregirla: *hombre de grant* (hay una cruz al margen indicando la falta); en fol. 144 la cruz señala error: *no es tanto pas por honor como por necessidat porque no es pas la posser de Scici* [cambio de línea]*lia*. Estas señales son con toda probabilidad del copista, aunque no hay que descartar que pertenezcan a una mano posterior.

d) O no deja hueco para calderones en 2211, al contrario de lo que hace en V-27, donde se sirve de ellos de forma constante. Tampoco encontramos en el 2211 esas *Rúbricas*, abreviadas frecuentemente solo en *R*, sin que se detalle el tenor del título, ni la indicación *Diuisio*, que tanto abundan en el manuscrito valenciano (*vid*. lám. V).

e) O, más generoso a la hora de dejar superficie en blanco, calcula mejor el espacio que debe reservar para las rúbricas y deja tres líneas para el caso cuadrado.

1.3. *Caracterización de la letra de C_1C, imitador de O*

1.3.1. *La escritura de las letras de C_1C*

En el fol. 124v deja de copiar C_1A y en 125r encontramos otra letra (C_1C), muy similar pero, a mi parecer, no identificable con la de C_1B, es decir, con O (*vid*. lám. VI). El contraste entre la escritura de estos dos escribas puede apreciarse perfectamente comparando el tex-

to de esta sección, escrito por esta tercera mano, con las rúbricas intercaladas en ellas, debidas a O, tal como ocurre en fols. 126v, 127v, 128v, etc.

La pregunta es, por tanto, si C_1C es O o un imitador suyo. Responder a esta cuestión no ha resultado para mí tarea sencilla. Barajé en un primer momento la hipótesis de que en el fol. 125 copiara el propio O y que las diferencias que se aprecian en la letra (básicamente el menor desarrollo de astiles y caídos) se debieran a la necesidad del copista de acomodarse a un pautado diferente al suyo. De hecho, examinando otros códices heredianos he podido comprobar que la escritura de un mismo amanuense se adapta al pautado utilizado sufriendo notables diferencias de aspecto. Por ejemplo, en el ms. 10131, en que Bernardo de Jaca copia tanto el *Libro de los emperadores* como el *Libro de los fechos e conquistas del principado de la Morea*, Jaca escribe con letra más estrecha y más junta cuando la altura entre renglones es más pequeña (fols. 1-24, final de cuaderno) y utiliza una letra más ancha en el resto del libro. Igualmente, en la tabla, copiada a renglón tirado, emplea una letra un poco más ancha que en el cuerpo del texto. Sin embargo, para el caso que nos ocupa, el de C_1C, el espacio interlineal en el fol. 125r es el que O utiliza de ordinario (alrededor de los 9 ó 10 mm), lo que no influiría en la reducción de la altura de la letra. A pesar de eso, en el fol. 125 los astiles se prolongan menos, dejando menor espacio libre en relación a la línea rectriz superior del que deja habitualmente O, de forma que los astiles se apartan unos 3 mm de esta. Por eso pienso que la explicación que puede resultar más acertada para dar cuenta de las divergencias mínimas entre O y C_1C es la de que este tercer copista está imitando deliberadamente el trabajo de O. Me decidí a adoptar esta posición al comprobar que en el ms. 10134 de la BNM, el que transmite la *Tercera partida* de la *Grant crónica de Espanya* (GCE_3), el copista que colabora con Fernando de Medina imita en lo posible su letra para pasar inadvertido.

El trazado de las letras de O y de su imitador es prácticamente idéntico. No obstante, su letra se diferencia de la del maestro por emplear un trazo menos seguro y más tosco, por poseer menor altura (nunca toca la línea rectriz superior), de forma que los astiles y caídos presentan un desarrollo escaso. De esta forma, la utilización del delgado es reducida, frente al predominio mayor del grueso. En contraste, adquiere un mayor tamaño proporcional la *o* y el ojal de letras

como *b* o *d*, *g*, *p* y *q*. Otro rasgo diferencial muy llamativo es la tendencia del imitador a cerrar el último trazo de *a*, *c*, *m*, etc., con lo que todas las letras que componen una palabra se cierran entre sí en la parte inferior. Encuentro en C_1C una *z* en forma de *5* y no de dos bucles y una *ç* con una coda muy prolongada que no recuerdo haber visto en el trabajo de O, ni en 2211 ni en V-27. Algún apunte más: la *i* usa más abundantemente tilde diacrítica que en O, la *r* redonda es más ancha y presenta la intersección entre sus dos curvas más baja, mientras que la del maestro es estrecha y con la intersección más alta y su *c* es más alta y menos cerrada que la de O. Puesto que estamos ante un imitador, es tarea complicada determinar cuándo se produce el relevo con el maestro; por eso establezco con reservas ese hito en el fol. 141v (final de cuaderno).

1.3.2. *Otras características de C_1C, el imitador de O*

a) Los dos reclamos que aparecen en la sección copiada por C_1C tienen características que los hacen únicos en el conjunto del códice. El primero de ellos, en el fol. 125v, se sitúa a la derecha, enmarcado en una filigrana con una cenefa de flores bilobuladas rellenas de negro y sobre fondo negro: es esta la única ocasión que aparece en el códice este detalle ornamental (*vid*. lám. VI). Hay que recordar que O sitúa los reclamos bajo el intercolumnio. El siguiente reclamo, el del fol. 133v, está centrado y trazado muy abajo, como acostumbra a hacer O; en la actualidad está cortado por la guillotina del encuadernador de modo que solo se conserva la parte superior. Pues bien, este marco superior del reclamo no es una sola línea, como en los demás reclamos conservados de O: el adorno se ha desarrollado más en lo que parece una corona de cinco puntas. De nuevo, este motivo ornamental es único en el códice.

b) C_1C emplea adiciones suprascritas (varias en fol. 132r), raspaduras con filigranas, tachaduras (como en fols. 137v, 138r, 140r).

c) No se ha reservado espacio para calderones.

d) El espacio destinado a las rúbricas suele estar bien calculado. Es de notar la oscilación del número de líneas dejado para el caso cuadrado con filigrana: puede ser dos, como en 126r y 132r; tres, como en 127v y 128v; o cuatro, como en 126v, e incluso cinco, en 130r.

2. Los relevos entre copistas

Normalmente el relevo entre copistas debía obedecer al reparto del trabajo en el taller o a otras circunstancias de la labor de copia ajenas al texto que se escribía. Así debió ocurrir en el segundo gran relevo de copistas señalado, el que se produce entre el fol. 124v y el 125r (sustitución de mano en el interior del cuaderno, pues 125r es el último folio del mismo). Nos encontramos aproximadamente en la mitad de la tarea de copia. Un tercer amanuense pudo reemplazar episódicamente, si ha de mantenerse mi posición, a O, el maestro que debía tomar a su cargo la escritura de esta parte. Sin embargo, las alternancias de manos descritas a partir del fol. 42 reclaman otra explicación que la que se derivaría del propio funcionamiento del taller de escritura.

En la primera mitad de la crónica O sustituye a C_1A en una misma sección, con dos apariciones: la que comprende solo el fol. 42 (recto y vuelto), y la que se extiende entre el fol. 49rv (final de ese cuaternión) y los fols. 50r-61v. Es preciso buscar una razón de ser para estas intervenciones tan puntuales. No cabe duda de la existencia en esta sección de dificultades en el proceso de copia, hecho que requeriría la actuación del copista de mejor oficio. Las dificultades han dejado huella en la constitución del códice: aunque la norma es utilizar el fascículo cuaternión, en la sección encontramos un unión, los fols. 40-41[13] (copiado por C_1A), configuración anómala; un cuaternión (fols. 42-49, copiado por C_1A, salvo en sus folios primero y último, debidos a O); y dos terniones, fols. 50-55 y fols. 56-61 (copiados por O), de nuevo, configuración anómala. Se perciben asimismo cambios en la tinta en esta sección: O escribe 42r con tinta sepia más clara (aunque no el vuelto de ese folio) y también los fols. 49r al 61v; el resto del texto de la crónica, copie C_1A, C_1C u O, está en tinta sepia bastante más oscura. Es importante también notar que O, en ciertos pasajes de esta parte, está intentando, como veremos, disimular un espacio de pergamino calculado previamente en exceso.

¿Cuál era la dificultad en el proceso de copia que se le planteaba a los amanuenses en este pasaje? Tengo la impresión de que esta derivaba de la necesidad de desviarse del material que hasta enton-

13. La división en cuadernos del códice fue bien establecida por Montaner (1997: 291).

ces compartía *Conquiridores* con la GCE_1. A falta de un estudio completo de las fuentes utilizadas por la compilación, las conclusiones que se esbocen solo podrán ser provisionales. Ahora bien, hay un dato cierto: en 40r acaba el libro de Bruto, y con él ese bloque que, junto con la vida de Hércules copiada anteriormente, es común con GCE_1, donde también las dos biografías aparecen consecutivas (libros II y III)[14]. Regina af Geijerstam (1964: 67-74) puso de relieve que el ms. 2211 no es copia del ms. 10133 (M en su denominación) ni del ms. Y.I.10 de la Biblioteca de El Escorial (E), ambos transmisores de la GCE_1, y mantuvo también que, a la inversa, estos manuscritos no podían ser copia del 2211, con la prueba incontestable de que hay saltos de ojo en una tradición textual ausentes en la otra y a la inversa. Pero esta circunstancia no impide que 2211 y ME deriven, los tres, de un arquetipo común, que bien pudo ser un borrador o copia de la GCE_1, dada la coincidencia de los textos transmitidos.

En C_1 a la vida de Bruto sigue en 40r (en el unión que forma con 41, copiado por C_1A) la de Árbaces y el comienzo de la de Ciro (ambas constituyen un excurso en el libro XI de la GCE_1). En estos dos casos, la redacción de *Conquiridores* ofrece diferencias con respecto a la de GCE_1, ostensibles en el caso de Árbaces, pero no tan significativas en el caso de Ciro. Para la biografía de Árbaces, da la impresión de que los redactores de C_1 reelaboraron el texto de GCE_1 consultando directamente el texto latino de Justino. En la vida de Ciro hay conexiones claras con la redacción de GCE_1 (por ejemplo, en ambas se narra un episodio en torno a un *ganivet*, ausente en Justino). La biografía de este conquistador ocupa desde el fol. 41r hasta el 49r, un cuaternión copiado por C_1A, salvo, como ya hemos indicado, el primer y el último folio (42rv y 49rv). Prosigue *Conquiridores* relatando la vida de Belín y Breño, que empieza en 49r y ocupará los dos terniones siguientes (50-55, 56-61), copiados por O. Esta historia no se aborda en la GCE_1 y *Conquiridores* la tomó de la *General Estoria* (*Cuarta partida*), no de la obra latina de Godofredo de Monmouth[15]. En 61r da comienzo la vida de Artajerjes, no incluida tampoco en GCE_1, para la que Vives (1927: 21) sugirió como fuente, con reservas, el *Pantheon* de Goffredo da Viterbo.

---

14. *Conquiridores* se desentiende, por quedar fuera de sus intereses, del contenido del libro inicial de la GCE_1, dedicado a los primeros pobladores de España y a los *apellinos*.

15. Agradecemos a Pedro Sánchez-Prieto su amable ayuda al poner a nuestra disposición la edición electrónica elaborada para el CORDE de la *Cuarta partida* de la *General Estoria* (Alcalá de Henares, 2002).

De esta distribución de copistas y de tipos de cuadernos se desprende que el unión (40-41) responde a un deseo de remozar la vida de Árbaces; la de Ciro, tomada de GCE_1, sigue en un cuaternión y los dos terniones corresponden a material extraño a la GCE_1, en este caso procedente de la *General Estoria*. Dicho de otra forma, las anomalías responden a dos añadidos hechos al contenido de la GCE_1, hasta entonces seguido: uno muy preciso, el que representa la vida de Árbaces, y otro más extenso, el de la vida de Belín y Breño. En realidad, lo mismo había sucedido al comienzo del manuscrito. A la historia de Hércules le precede en el 2211 el prólogo de Justino y la vida de Nino, inicio del texto conservado. Tampoco aquí la fuente es la GCE_1: se sigue al abreviador latino. Pues bien, prólogo y vida del primer conquistador se copiaron en un duerno, no en los regulares cuaterniones, del que hoy se conserva solo el primer folio[16].

Junto a la inserción anómala o improvisada de cuadernos, se echa de ver el deseo, varias veces presente en la sección, como anticipábamos arriba, de disimular espacio previamente calculado en exceso. En el fol. 40r el final del libro de Bruto ocupa solo 9 líneas de la primera columna, por lo que hubiera podido copiarse sin problemas en esta la rúbrica inicial del nuevo libro, el de Árbaces, y el caso historiado correspondiente. En lugar de eso, la rúbrica se desplaza a la segunda columna; para ella se ha dejado espacio en exceso puesto que sobraron 7 líneas en blanco antes del punto destinado al caso historiado. Resulta claro, por tanto, que el copista está intentando repartir la demasía de espacio. En 61r empieza un nuevo libro, el de Artajerjes: una rúbrica con caracteres de grandes dimensiones (equivalentes a tres líneas rectrices) ocupa toda la primera columna de este folio (*Aqui termina la estoria de Brenyo et comiença la ystoria de Otto Artaxerxes*); la segunda comienza con otra rúbrica de las dimensiones acostumbradas y que es ciertamente repetitiva (*Esta es la ystoria del septimo conquiridor el qual huuo nombre Oto Artaxerxes*) y sigue con el caso historiado correspondiente y el texto, en el que posteriormente se han adornado con rojo las caudinales (hecho que solo

16. Son varios los indicios que nos llevan a pensar en que el manuscrito se iniciaba —descartando el proemio y la tabla perdidos— con un duerno del que se han perdido los tres últimos folios: no hay continuidad entre los actuales folios 1 y 2; en el fol. 3 se conserva la antigua foliación, XII, y hay un reclamo (último folio del segundo cuaderno, cuaternión, que ha perdido los 6 folios interiores); el fol. 2r es de cara de carne por lo que solo podría ser el folio impar, III o V iniciles (en este caso V, comienzo del segundo cuaderno); finalmente, el cotejo con el ms. 12367, que conserva el material inicialmente perdido, nos permite reconstruir un duerno.

ocurre en este folio del manuscrito; *vid*. lám. VII). O, como sabemos, deja de copiar en 61v, último folio del segundo ternión. A partir del segundo ternión, en el fol. 56r se advierte significativamente que el amanuense procura llenar espacio, para impedir que le sobrara pergamino en blanco. A eso se debe ese pautado excepcional que señalaba Montaner (1997: 293-294). Hay un cambio de pautado, con un margen inferior anormalmente grande, que incluso se amplía en los folios siguientes: si en los folios anteriores (fol. 49 y sigs.) la caja de escritura era de 331x204 mm, la columna oscilaba entre 95 y 87 mm y el intercolumnio medía 26, en 56r pasan respectivamente a 320x204, 90+26+85 y en 56v a 315x198 mm, 83+27+86[17]. El margen inferior en el fol. 56v es ahora de 66 mm, cuando antes era de 45 mm. En 59v la altura de la caja es de 307 mm. También a partir de 57 la letra se ensancha exageradamente, con un empleo inusualmente alto de caudinales, no repasadas posteriormente en tinta roja (*vid*. lám. VIII)[18]. Ya han quedado expuestas las peculiaridades de 61r. Aún esta página mantiene el pautado reducido para llenar espacio, pero en 61v se retoma el pautado ordinario y puede apreciarse que O escribe, ahora al contrario, comprimiendo los caracteres. En 62r, vuelve a copiar C_1A y vuelve a apreciarse el pautado de este amanuense, a pesar de que no se haya producido un cambio de cuaderno.

3. Rúbricas, encabezamientos y foliación

Al copista del *Orosio* valenciano se deberían, igualmente en rojo, las rúbricas, el encabezamiento y la foliación del códice, como ya sugirió Montaner, aunque confundiendo su letra con la de Medina (1997: 299). Con todo, hay que hacer algunas precisiones:

a) En cuanto a las rúbricas, todas son de O, salvo las que aparecen en los fols. 101v (final de cuaderno con reclamo), 111r, 114r, 117v (final de cuaderno con reclamo) y 118r bis. Esta mano es diferente a la de O y también a la de C_1A. Ese amanuense desconocido supliría

17. En 56v es visible una primera línea de justificación vertical izquierda que no se ha seguido: se habría trazado una segunda para adelgazar la columna. En 57r no está, pero en 57v sí se ve a ambos lados de la columna. Distancia entre las dos líneas de justificación vertical, 2 mm.

18. Esta misma abundancia de letras caudinales se da en las últimas líneas del códice, también copiadas por O, donde el amanuense pretende que el texto termine con el final de columna, sin dejar espacio en blanco.

los olvidos de O, que deja rúbricas en este parte: fols. 104r, 108v, 117r (comienzo de un nuevo libro), 118r bis.

b) En cuanto a los encabezamientos, parece que son obra de otra mano los de algunos folios: 79r, 86r y 94r, 96r. En estos cuatro casos la *x* que marca el número de libro no es la característica de O, que presenta los dos vástagos centrados y trazados ambos en grueso, los dos iniciados con una gracia hacia abajo, sino una *x* donde el primer vástago, en grueso, termina curvándose hacia arriba y el segundo no empieza en una gracia hacia abajo sino hacia arriba, cerrándose con el primero, se traza en delgado y prolonga su gracia final hacia la izquierda. Esto ocurre en otra sección del códice: esa misma *x*, ajena a O, se halla en fols. 102r, 103r (con foliación de este amanuense), 105r, 112r, 113r. En fol. 117r el encabezamiento es de O y la foliación de esta otra mano. Comparada esta mano que encabeza con la segunda que encontramos en las rúbricas, cabe concluir que son diferentes. Sin embargo, actúan en la misma sección. Esta sección coincide con la proximidad al comienzo del libro de Aníbal (fol. 117r), que copiará O. Queda pendiente ver si esta mano de los encabezamientos es la que aparece en C_2, 10134bis.

4. Conclusiones

De cuanto hemos venido exponiendo cabe deducir algunas conclusiones. En C_1 han intervenido dos manos principales, la segunda de las cuales pertenecería al «maestro» (letra de mayor calidad, supervisión del trabajo de copia). A ellas se suma una auxiliar (C_1C), la del imitador de O (fols. 125 y sigs.), que suple al maestro en su labor de forma episódica, procurando cuidadosamente que el cambio de artífice pase inadvertido. El relevo de un amanuense por otro no siempre coincide con el final de un cuaderno: así ocurre en 42-49, donde O copia el primer y último folio del cuaternión y C_1A el resto; o en el caso citado del fol. 125, último folio de un cuaternión, donde deja de copiar C_1A para actuar el imitador de O. Los dos copistas fundamentales se reparten el códice dividiéndolo aproximadamente en dos mitades: la primera la ejecuta uno y la segunda el otro. Por lo que se refiere al modo de actuar de los artífices del taller herediano, sería de interés comprobar si, en códices extensos, el reparto de la labor se situaba en la mitad de la obra o comprendía un número determinado de folios (unos 130 aproximadamente).

La colaboración de más de una mano en un mismo códice obliga a los copistas a modificar sus hábitos escriptorios para dotar a este de cierta uniformidad. Por ejemplo, al colaborar en el ms. 2211, O emplea como C_1A las filigranas para cubrir las raspaduras, utiliza la primera palabra del texto siguiente como reclamo, no emplea calderones, etc., distanciándose así de las pautas que sigue en el *Orosio* valenciano.

Las dos intervenciones puntuales de O en la primera mitad del códice, interrumpiendo la labor del primer copista, podrían estar relacionadas con el cambio en la fuente utilizada para redactar la crónica, hasta entonces (vidas de Hércules y Bruto), la GCE_1: la adición improvisada de material de otra procedencia habría reclamado el buen hacer del mejor copista, O. De ser cierta esa hipótesis, sería preciso suponer que el paso de la redacción de la crónica a su copia en el ejemplar de lujo que hoy poseemos habría sido inmediato. A esa misma conclusión conduce la utilización, antes señalada, de un duerno para copiar el prólogo de Justino y la vida de Nino, que inician la crónica y que preceden a la de Hércules y Bruto. Resta ver si esta constante se mantiene en C_2.

El segundo copista activo en 2211, el maestro O, no es Fernando de Medina sino el mismo que ejecutó en su totalidad las *Historias contra los paganos* de Orosio (V-27 de la valenciana Biblioteca del Corpus Christi). Por otra parte, este mismo copista trabajó en el ms. 10134bis, C_2 (Leslie: 1981, 314, y Romero: 2008a). El dato es significativo porque, como puse de manifiesto en Romero (2008) existen evidencias claras de que la traducción valenciana del Orosio fue utilizada en C_2. Este hecho ligaría cronológicamente las *Historias* con *Conquiridores*, a la vez que marcaría distancia entre esta compilación y la GCE_1, donde las referencias a la obra de Orosio proceden indirectamente de la obra alfonsí (*Estoria de España y General Estoria*) y donde pude encontrar una huella de la utilización de la primera traducción herediana de las *Historias contra los paganos,* M (ms. 10200 de la BNM); *vid*. Romero (2008) y Af Geijerstam (1964: 23).

En términos generales, por lo que a la edición y estudio de una obra medieval se refiere, se hace patente la importancia de realizar un examen paleográfico cuidadoso del texto. Solo una vez llevado a término este tendrá sentido, por ejemplo, atribuir un uso lingüístico determinado «al copista».

BIBLIOGRAFÍA

Cacho Blecua, J. M. (1997): *El Gran Maestre Juan Fernández de Heredia*, Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada.

Cacho Blecua, J. M. (1999): «Las traducciones aragonesas de *Orosio* patrocinadas por Fernández de Heredia: un folio recuperado», en *Aragón en la Edad Media*, vol. XIV-XV, *Homenaje a la profesora Carmen Orcástegui Gros*, 243-291.

Domínguez Bordona, J. (1923): «La primera partida de la *Crónica de Conquiridores* de Juan Fernández de Heredia», *RFE*, X, 380-388.

Fernández de Heredia, Juan (1964): *La Grant Crónica de España. Libros I-II. Edición crítica según el ms. 10133 de la Biblioteca Nacional de Madrid,* con introducción crítica, estudio lingüístico y glosario de R. af Geijerstam, Uppsala, Almqvist & Wiksells.

Fernández de Heredia, Juan (1983): *Las «Vidas de hombres ilustres» (núms. 70-72 [del fondo de mss. españoles y portugueses] de la Bibliothèque Nationale de París)*. Edición y estudio de A. Álvarez Rodríguez, 2 vols., Madrid, Universidad Complutense (Colección tesis doctorales, núm. 107/83).

Inventario general (1962): *Inventario general de mss. de la Biblioteca Nacional de Madrid*, t. VI, Madrid, Dirección General de Archivos y Bibliotecas.

Leslie, R. (1981): «The Valencian codex of Heredia's *Orosio»*, *Scriptorium*, XXXV, 312-318.

Marín Pina, C. y A. Montaner Frutos (1996): «Estado actual de los estudios sobre la vida y la obra de Juan Fernández de Heredia», en Egido, A. y J. M. Enguita (eds.), *Juan Fernández de Heredia y su época. IV Curso sobre Lengua y Literatura en Aragón*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 217-284.

Montaner Frutos, A. (1996): «Una aproximación a Juan Fernández de Heredia», *Turia*, XXXV-XXXVI, 253-283.

Montaner Frutos, A. (1997): *«La Grant corónica de los conquiridores* de Juan Fernández de Heredia: problemas codicológicos y ecdóticos», en I. Macpherson y R. Penny (eds.), *The medieval mind. Hispanic Studies in honour of Alan Deyermond*, Londres, Tamesis, 289-316.

Orosio (2008): *Historias contra los paganos*, versión aragonesa patrocinada por Juan Fernández de Heredia. Edición, estudio y vocabulario de Á. Romero Cambrón, en colaboración con I. G. García Pinilla.

Romero Cambrón, Á. (2008): *vid*. Orosio.

Romero Cambrón, Á. (2008a): «El ms. 10134bis de la Biblioteca Nacional de Madrid (Segunda partida de la *Grant Crónica de los Conquiridores):* estudio codicológico» (estudio inédito).

Vives, J. (1927): *Juan Fernández de Heredia, Gran Maestre de Rodas. Vida, obra y formas dialectales*, Barcelona, Balmes.

APÉNDICE

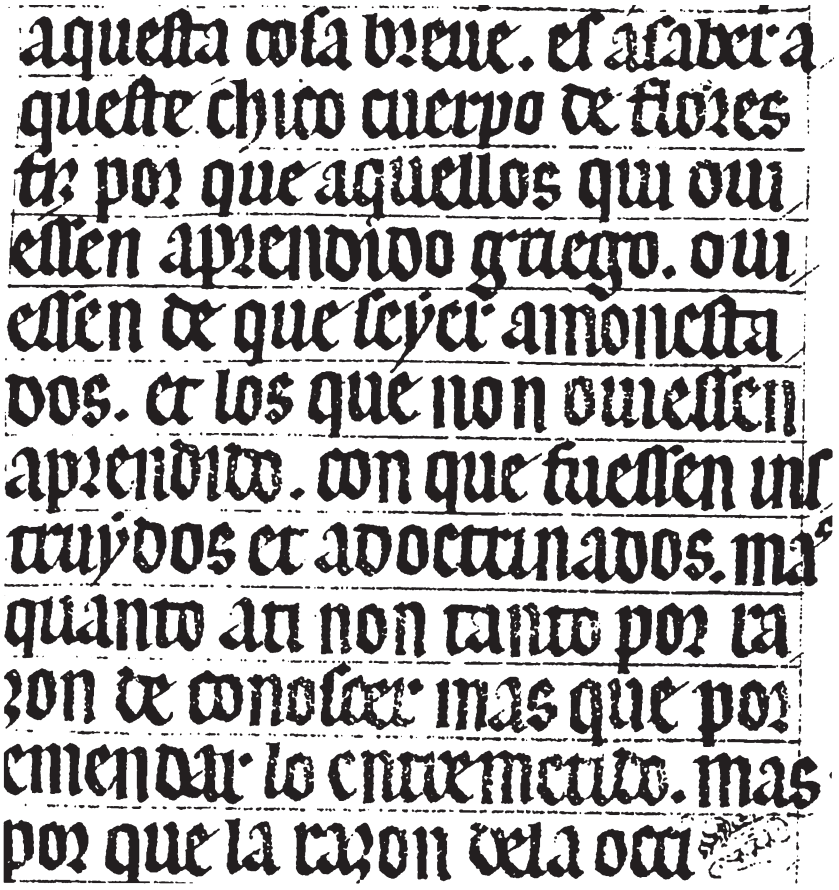

aquesta cosa breue. el saber a
quest chico cuerpo de flores
tr por que aquellos qu ou
essen aprendido gruego. ou
essen de que leyer amonesta
dos. et los qué non ouessen
aprendido. con que fuessen ins
truydos et adoctrinados. ma
quanto an non tanto por ra
zon de conoscer: mas que por
emendar lo errado. mas
por que la razon dela oca

Lámina I: el copista C_1A. Fol. 1v (fragmento) del ms. 2211.

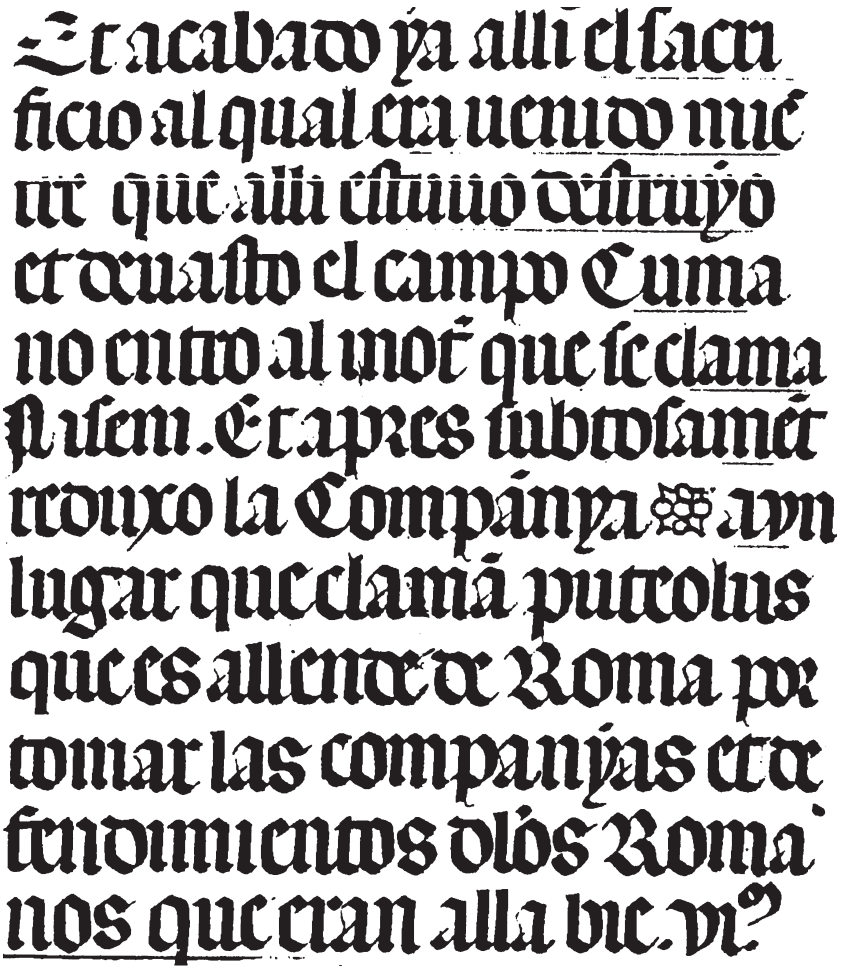

Et acabado ya alli el sacri
ficio al qual era uenudo muc
ti que alli estuuo destruyo
et deuasto el campo Cuma
no entro al mot que se clama
Auisem. Et apres subtosamẽt
trouxo la Compánya en un
lugar que clamá putcolus
que es allende de Roma por
tomar las companyas et de
fendimientos dels Roma
nos que eran alla vic. vi?

Lámina II: el copista O, esto es C_1B. Fol. 183v (fragmento) del ms. 2211.

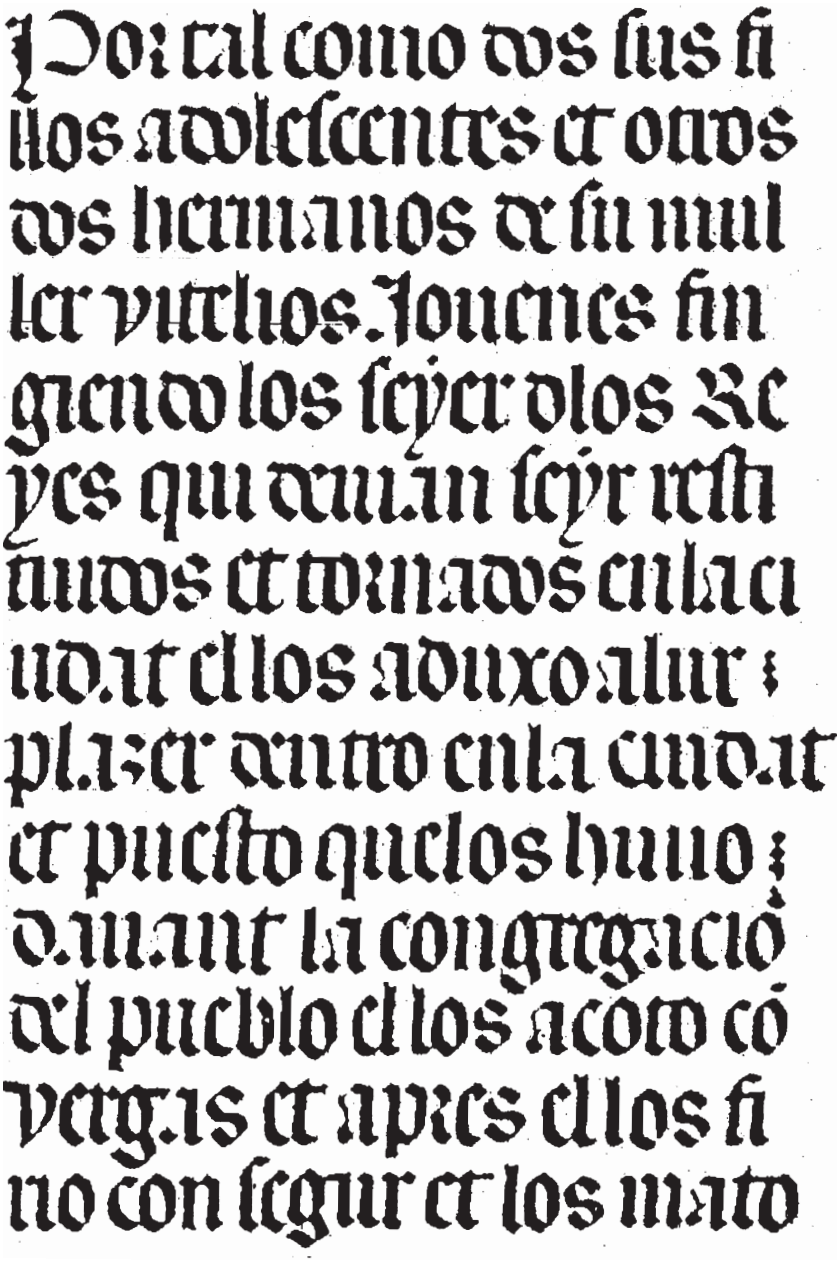


Lámina III: el copista O. Fol. 45r (fragmento) del ms. V-27.

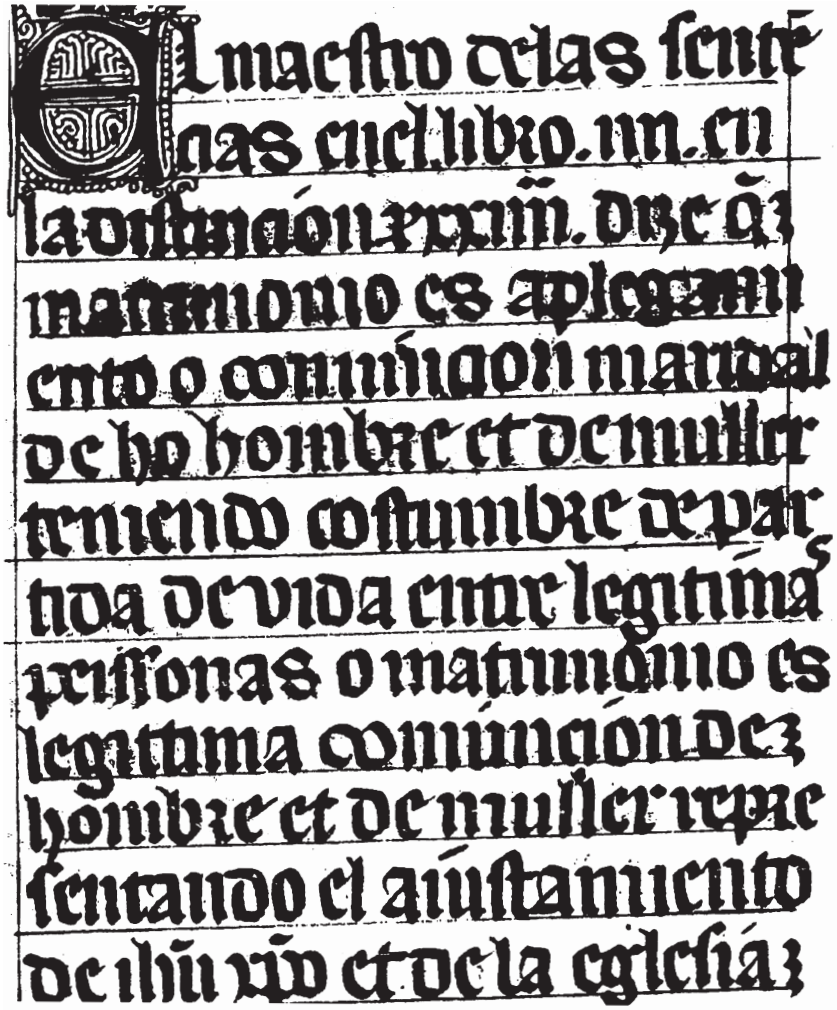


Lámina IV: Fernando de Medina. Fol. 200r (fragmento) del ms. Z-I-2 perteneciente al *Rams de flores*.

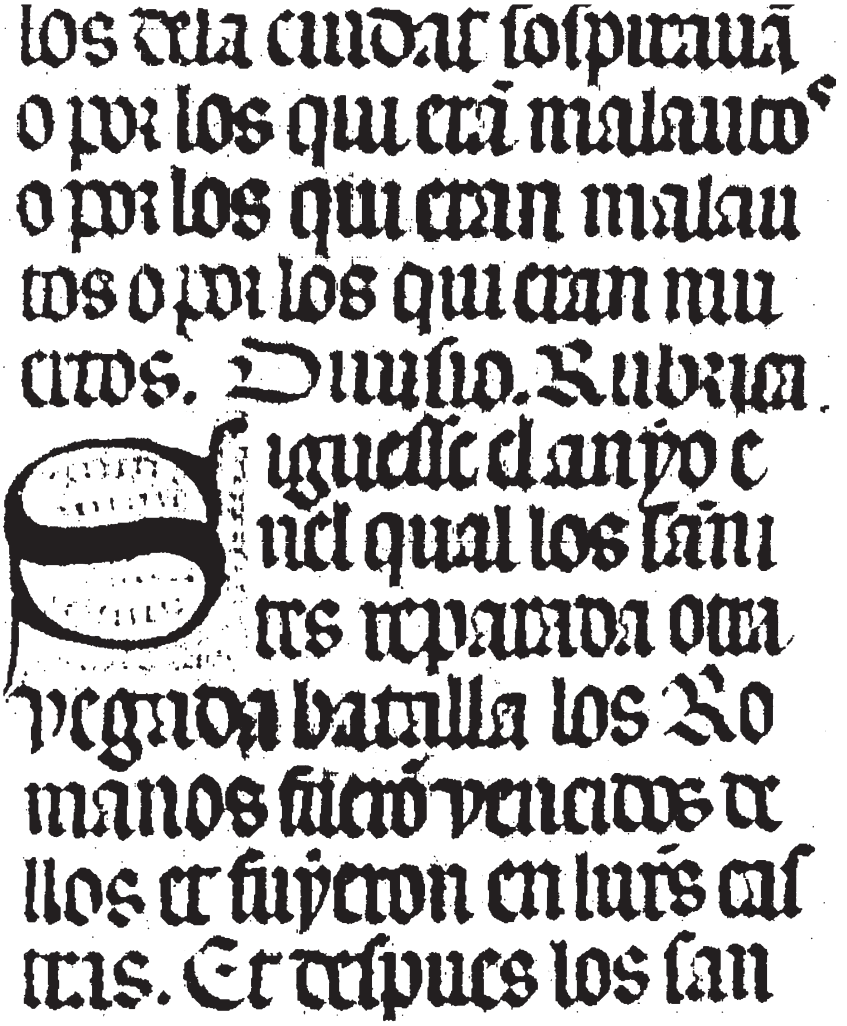


Lámina V: el copista O. Fol. 92r del ms. V-27.

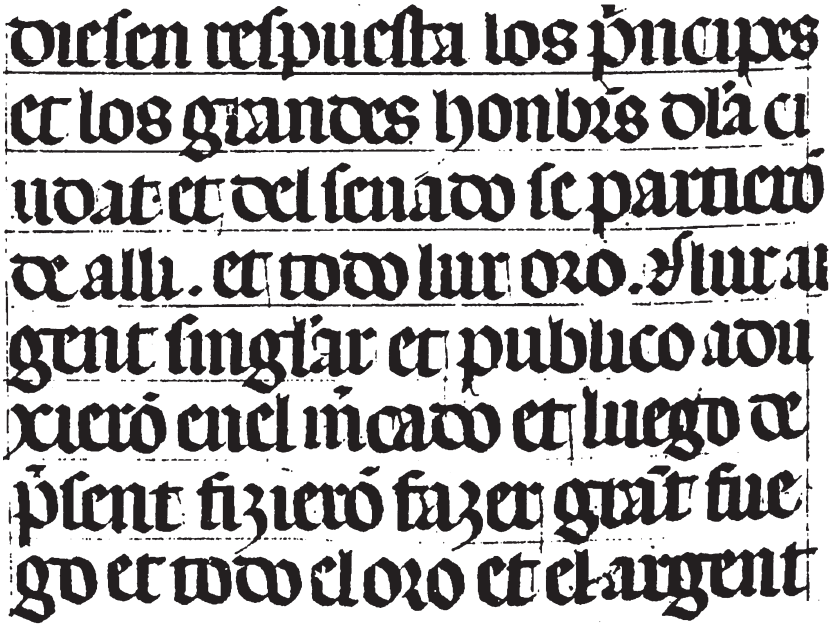


Lámina VI: el copista C_1C (imitador de O), texto y reclamo. Fol. 125r del ms. 2211.

Lámina VII: copista O. Fol. 61r del ms. 2211, comienzo de la vida de Artajerjes.

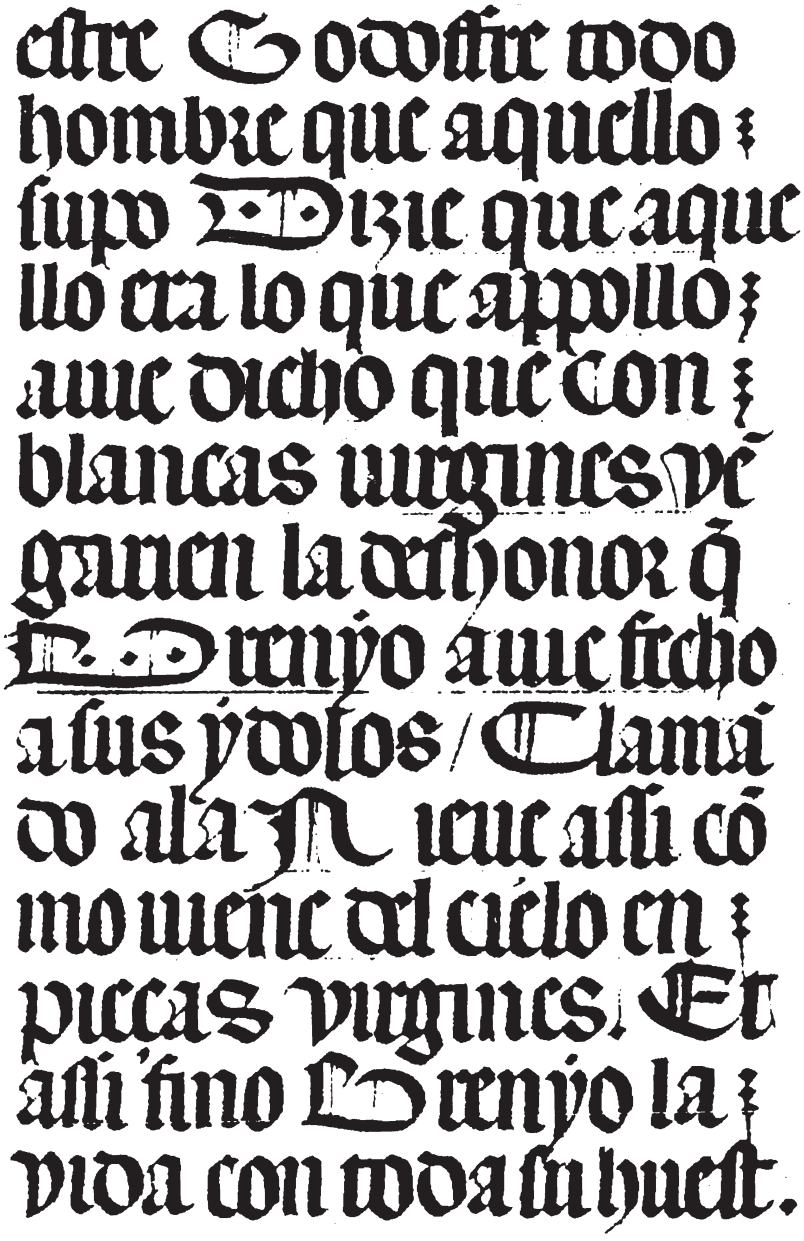


Lámina VIII: fol. 60v del ms. 2211 (fragmento), copiado por O con un número infrecuente de caudinales.

ARCHIVO DE FILOLOGÍA ARAGONESA (*AFA*)
LXIII-LXIV, 2007-2008, pp. 41-71, ISSN: 0210-5624

Nombres de agente con los sufijos *-tor*/*-sor y -trix* en el fuero latino de Teruel[1]

MARÍA DEL MAR AGUDO ROMEO[2]
Universidad de Zaragoza

Resumen: Este trabajo se centra en el estudio de los nombres de agente formados con los sufijos *-tor*/*-trix* en el fuero latino de Teruel (siglo XIII), correspondiente a la Extremadura aragonesa. Los nombres en *-tor*, que presenta también la variante *-sor*, tienen género masculino y son muy numerosos. Un número significativo de ellos ya se documenta en el latín de Roma; junto a ellos se encuentran asimismo formaciones medievales, algunas ya propiamente romances, aunque latinizadas. Además de los pertenecientes al ámbito jurídico, destacan otros pertenecientes a otros campos, así los que designan diferentes oficios. El sufijo *-trix*, que sirve para el género femenino, está muy poco representado y todos ellos se encontraban en el latín clásico y se refieren a aspectos de la mujer que tradicionalmente se han considerado propios de ella.

Palabras clave: Nombres de agente con los sufijos *-tor*/*-trix*. Fuero latino local. Aragón en la Edad Media.

Abstract: This essay studies the names used to refer to agency formed by adding the suffix *-tor* or -trix in the Latin local law codes of Teruel (thirteenth century), one of the frontier regions of Aragón. The names ending in *-tor*, which can also appear with the variante *-sor*, have masculine gender and are extremely common. A significant number of them are already documented in the Latin of Rome. Along with them, other mediaeval formations can be found; some of them in clearly latinized Romance variation. Together with those belonging to the field

1. Este trabajo se ha realizado dentro del Grupo de Investigación de Excelencia C.E.M.A., que financia el Departamento de Ciencia, Tecnología y Universidad del Gobierno de Aragón.

2. Doctora en Filosofía y Letras y Licenciada en Derecho. Profesora Titular de Filología Latina de la Universidad de Zaragoza.

of law, it is possible to highlight those belonging to other fields, such as those designating different trades. The suffix *-trix* indicating feminine gender is very rare, although all of them could be found in Classic Latin referring to womanly aspects traditionally considered characteristically female.

Key words: Names of agency formed by the suffix *-tor* or *-trix*. Latin local law code. Aragón in the Middle Ages.

PRESENTACIÓN

El sufijo *-tor* sirve para la formación de nombres de agente de género masculino, es decir, designa a quien realiza o ejecuta una acción[3]. Presente en el indoeuropeo[4], pasa a las lenguas derivadas de él, así a la latina que lo tiene a lo largo de toda su historia, siendo su uso muy abundante en el latín cristiano[5]. Nuestra lengua los ha conservado también, sonorizando la dental al ir entre vocales. Por razones fundamentalmente fonéticas[6] podemos hallar la variante *-sor*. El sufijo *-trix* se usa para formar nombres de agente de género gramatical femenino, de la misma manera que el sufijo *-tor* sirve para el masculino.

El fuero latino de Teruel[7] presenta un nutrido grupo de nombres de agente con el sufijo *-tor*/*-sor*. Relacionados con diferentes verbos, a veces alternan con sus participios de presente con el mismo valor, aunque en algún caso difiere su significado. Un número significativo de ellos ya se encontraba en el latín de Roma, aunque también se hallan formaciones medievales, algunas de ellas propiamente romances, aunque latinizadas[8]; así *andator* y *corretor*, que alternan con otras voces latinas con el mismo significado[9]. De ellas, solo *atallatores* no

3. Fundamentalmente se refieren a personas, aunque *dampnator* se aplica tanto a personas como a animales y con *investigator* se denomina a un perro de caza: *canem investigatorem*.

4. *Vid*. Benveniste (1975).

5. Propio de los autores cristianos o eclesiásticos son, por ejemplo, *ablator* y *negator*.

6. Así sucede cuando está en contacto con una consonante dental.

7. El extenso fuero latino de Teruel tiene su origen en la carta puebla que el rey Alfonso II de Aragón concede en el año 1177 a dicha villa y que posteriormente se desarrolla hasta alcanzar el amplio texto llegado hasta nosotros, que es considerado del s. XIII. Sigo la edición de José Castañé (1989). Sobre los manuscritos y ediciones del mismo, *vid*. Agudo-Lapeña-Rodrigo (2007).

8. Es decir, presentan el sufijo *-tor* sin evolucionar a *-dor*; así, *andator* y *corretor* en vez de *andador* y *corredor*, relacionados con los verbos *andar* y *correr*, respectivamente.

9. En varias ocasiones aparecen distintas palabras para designar una misma realidad. En el caso de que sea una forma latina y otra romance, aunque esté latinizada, puede responder simplemente al hecho de que se recogen en las dos lenguas, siendo la de uso habitual la romance. En otras ocasiones en que se usa un número importante de variantes, puede deberse especialmente a diferentes momentos de redac-

tiene origen latino y, además, el fuero presenta otra palabra del latín clásico que tiene el mismo significado: *speculator*, término que designa, según dice el propio fuero, al que el vulgo llama *talaero*. Algunos de estos nombres se hallan ampliamente representados, así *debitor*, *pastor* y *superlevator*, aunque este último término, propio de época medieval, alterna con otros con el mismo significado, por ejemplo, con *fideiussor*. Otros solo aparecen una vez o dos en un único precepto, es el caso de *ablator* y *Cohopertor* que se hallan en la rúbrica de sus respectivos preceptos; *comparator* —forma medieval que solo aparece en el prec. 289, siendo preferida la voz del latín clásico *emptor*—, *dator* y *receptor* en un mismo precepto, *dissipator*, *ligator* o *sessor*.

Un grupo de los nombres en *-tor* que designan diferentes oficios o actividades ya se encuentra presente desde el latín arcaico, como *balneator*, *piscator*, *sutor*, *textor* y *venator*. Algunos han permanecido en nuestra lengua con la evolución pertinente, así *piscator*; otros, sin embargo, han sido sustituidos por otras voces, por ejemplo, *venator*. En ocasiones alternan con formas medievales, como *sutor*, que se documenta junto con *sotulator*, que a su vez presenta también una formación con el sufijo *-arius*[10]: *sotularius*.

Otro grupo sirve para designar a diferentes oficiales o cargos del Concejo; se da la particularidad de que para un mismo oficial se utilizan diferentes nombres, siendo el oficio del andador el que presenta un mayor número de voces con el sufijo *-tor* para nombrar al que lo desempeña; además de su forma latinizada *andator*, se documenta *apparitor*, *ambulator*, *deambulator* y *questor*. Para designar a los corredores se halla su forma latinizada *corretor*, la del latín clásico *cursor* y el sintagma *venditor publicus*. Igual que con *ambulator* / *deambulator*, donde se encuentra una forma simple y otra compuesta, ocurre con *pignorator* / *inpignorator*, términos propios del ámbito procesal.

En relación con el derecho procesal, además de *pignorator* / *inpignorator,* el fuero presenta muchos vocablos con el sufijo *-tor*/ *-sor* para designar a los que participan a lo largo del proceso; por

---

ción del fuero, siendo el estudio pormenorizado del léxico, así como el contenido del fuero, y su comparación con otros fueros lo que puede mostrar el momento de su redacción y la relación existente entre ellos.

10. Este sufijo *-arius* se documenta también en el fuero formando un grupo importante de sustantivos, así *portarius* que alterna con *ianitor*, otro de los nombres en *-tor* que se presenta en este trabajo.

ejemplo, *ablator, applacitator, contempsor, deffensor, fideiussor, negator, petitor, pugnator* o *superlevator*.

Con la variante *-sor* se puede señalar asimismo un grupo de voces que designan a los sujetos activos de una serie de delitos que afectan fundamentalmente a la integridad física de las personas y que ya se documentan en el latín de Roma, como ocurre con *occisor*, *oppressor* y *percussor*. Junto a ellas dentro del ámbito penal se documentan otros vocablos con el sufijo *-tor,* como *raptor*, *auxiliator* y *cohopertor,* para nombrar a los autores activos de determinados delitos, cómplices y encubridores.

Al latín jurídico de época clásica dentro del ámbito del derecho civil pertenecen *possessor*, *-oris* y *successor*, *-oris*.

En relación con las grafías, hay una aproximación al latín normativo de la época clásica. Se puede señalar la existencia de un grupo de sustantivos con la *-p-* epentética, que en época medieval en Aragón se halla presente no solo en el latín sino también en el romance; son estos: *calumpniator*, *contempsor* que alterna con *contemsor, dampnator* y *emptor*. El diptongo *ae* monoptongado en *e*, que de forma generalizada se produce en el latín medieval, se halla en *questor*. La *h* se usa de manera incorrecta en *Cohopertor*. En pocas ocasiones simplifica una consonante geminada, así en *aparitor* y *oppresor* —alternando con la forma geminada *apparitor* y *oppressor*— y en *sucessor*, o la presenta como geminada cuando no lo es, así en *deffensor. Inpignator* muestra el prefijo *in-* sin asimilar. *Cavalcator* alterna con *Cavalgator.*

Los nombres de agente de género femenino con el sufijo *-trix* tienen poca presencia, tanto por su número, en concreto son cinco, como por las veces que cada uno de ellos se documenta. Todos se encuentran en el latín clásico y se refieren a aspectos de la mujer que tradicionalmente se han considerado propios de ella. Dos de ellos, *genetrix* y *nutrix*, muestran a la mujer en su función reproductora; otros dos, *meretrix* y *mediatrix*, se incluyen en el mundo de la prostitución; y el quinto, *textrix*, designa uno de los trabajos propios de la mujer a lo largo de la historia y que ya caracterizaba a la matrona tradicional en Roma.

NOMBRES CON EL SUFIJO -TOR/-SOR

Ablator, *-oris* 'el que quita' (prec. 150). Relacionado con el verbo del latín clásico *aufero*, *abstuli, ablatum* 'quitar', 'arrebatar', es usado por autores eclesiásticos. Solo aparece en la rúbrica del precepto 150 para designar a quien quita o arrebata las prendas: *De inconfesso pignorum ablatore*. Se documenta en el fuero de Cuenca en un precepto semejante al que se acaba de mencionar[11].

Ambulator, *-oris* 'andador' (precs. 5, 66, 70, 117 y 542). Forma relacionada con el verbo *ambulare*, del que deriva en nuestra lengua *andar* y que ha pasado a otras lenguas románicas, así el francés. Tanto *ambulator* como *ambulare* están presentes en Plauto (siglo II a. C.). Alterna con el mismo significado con otros nombres de agente en *-tor*[12], siendo el primero de todos ellos que aparece en el fuero en el prec. 5, donde se dispone que los andadores puedan entrar a tomar prendas a todas las casas, salvo al palacio del rey y al del obispo. El prec. 117, en cuya rúbrica se les denomina *apparitores*, se inicia con la expresión *De apparitoribus sive ambulatoribus* y dispone que lleven todos los mensajes y avisos del Concejo a donde el juez y los alcaldes les manden, ya que deben obedecerles en todo[13]. En los precs. 66, 70 y 542 se observa su dependencia del juez o los alcaldes y su función relacionada con la acción de tomar prendas o con los presos. *Vid*. *andator*, *apparitor*, *deambulator* y *questor*.

Andator, *-oris* 'andador' (precs. 9, 118, 119, 125 —tres veces—, 126 —tres veces— y 260). Es una forma romance latinizada. Se relaciona con el verbo romance *andar* que, según Corominas-Pascual (1980), procede de una forma romance **amlare*, pronunciación descuidada del latín *ambulare*. Precisamente, también se docu-

---

11. En XVII, 18, con una rúbrica semejante.

El fuero de Cuenca tiene una gran semejanza con el de Teruel y ambos presentan una gran coincidencia también en el uso de los nombres en *-tor,* como se ve a lo largo de este trabajo, aunque también existen algunas diferencias; así, por ejemplo, en el fuero de Cuenca no están atestiguados *ambulator*, *andator*, *applacitator*, *atallator*, *ductor* y *sotulator*, pero recoge los términos *adiurator*, *captor*, *diffidiator*, *explorator*, *ferrator*, *pictor*, *morator* y *violator* que no están en Teruel.

Para Cuenca sigo la edición de Rafael de Ureña (1935); cuando no se indica nada, para la versión latina uso la forma sistemática y para la romance el fuero de Heznatoraf. También tengo en cuenta el fuero de Béjar, redactado en romance y que se asemeja al fuero de Cuenca, sirviéndome de la edición de Juan Gutiérrez (1975), así como del vocabulario del que se acompaña.

12. Son estos: *andator*, *apparitor*, *deambulator* y *questor.*

13. Este deber de llevar los mensajes y avisos a donde fuese necesario se muestra en este sustantivo, así como en su compuesto *deambulator* y *andator*, relacionados con el verbo *andar*.

mentan en el fuero los nombres de agente *ambulator* y *deambulator*, relacionados con dicho verbo *ambulare* y su compuesto *deambulare*, que con el mismo significado alternan con *andator*, al igual que *apparitor* y *questor*. La versión romance del fuero utiliza *andador*, forma que también usa el fuero de Daroca. El prec. 9 dispone que reciban como paga doscientos sueldos; no obstante, en el prec. 119 se dice que sean cincuenta[14]. Este último precepto, junto con el 118, 125 y 126, se incluye en el apartado del fuero que regula expresamente la función de estos oficiales del Concejo. En el prec. 126, cuya rúbrica documenta *apparitor*, hace sinónimos *andator* y *questor*. *Vid*. *ambulator*, *apparitor, deambulator* y *questor*.

Aparitor. *Vid*. *apparitor*.

Apparitor, *-oris* 'andador' (precs. 60, 78, 106 —2 veces—, 107, 117 —6 veces—, 118 —2 veces—, 119 —3 veces—, 120 —2 veces—, 121 —2 veces—, 122 —2 veces—, 123 —2 veces: *aparitore* / *apparitorum*—, 124 —2 veces—, 125 —2 veces—, 126, 210 —5 veces— y 267 —2 veces—). Término del latín clásico relacionado con el verbo *appareo*, compuesto de *ad* y *pareo*[15]; se halla presente asimismo en los repertorios léxicos latinos medievales[16]. Es el que se documenta más veces en el fuero para designar a los andadores, oficiales del Concejo dependientes del juez y los alcaldes, con funciones dentro de la administración de justicia relacionadas fundamentalmente con la toma de prendas y la custodia de los presos. En el prec. 60, donde se dispone que su elección sea anual, sin indicar el número, aparece en la rúbrica, pero en el texto de la disposición es sustituido por *questores*. Precisamente, también el prec. 78 lo asimila con *questor*: *Questor seu apparitor*, pero en la rúbrica usa *deambulator*, disponiendo que perciban la cuarta parte de la pena pecuniaria impuesta por ciertas acciones relacionadas con la toma de prendas. Del prec. 117 al 126, dedicados expresamente a regular este cargo, *de officio apparitorum,* aparece en todas las rúbricas, pero en el texto de los mismos alter-

14. Esta discordancia puede deberse a que corresponde a distintas funciones o a distinto momento de redacción.

15. Según Ernout-Meillet (1985, *s. v. pareo*), dentro de la lengua del derecho se especializa con el significado de 'estar presente a la orden de alguien', de donde pasaría a 'someterse, obedecer'. El *apparitor* sería el subalterno que está unido a la persona de un magistrado al que acompaña.

16. *Vid*. Du Cange (1954) y Niermeyer (1984, *s. v. apparitor*).

na con *ambulator*, especialmente con *andator* y con *questor*. Se halla ampliamente documentado en el fuero de Cuenca. *Vid*. *ambulator*, *andator*, *deambulator* y *questor*.

Applacitator, *-oris* 'el que emplaza', 'el que convoca' (precs. 155 y 157). Voz medieval relacionada con el verbo *applacitare* 'emplazar', 'convocar' presente también en el fuero. Pertenece al ámbito del derecho procesal.

Atallator, *-oris* 'atalaya', 'el que procura averiguar lo que sucede', 'explorador' (prec. 9). Voz medieval latinizada de origen árabe[17]. El fuero solo lo recoge en el prec. 9 al establecer que se debe pagar a los diferentes cargos jurados, diciendo con respecto a los *atallatores* que se haga cuando fuese necesario, frente a otros cargos donde dispone una cantidad determinada. La versión romance lo sustituye por *ataiador*. Sin duda este cargo es el mismo que el de los *speculatores*, que el mismo fuero dice que el vulgo los llama *talaeros*, y que únicamente reciben un sueldo si por su mediación el ejercito consigue lucrarse. *Vid*. *speculator*.

Auctor, *-oris* 'el que acrecienta', 'persona que atestigua o confirma una compra o venta u otro negocio jurídico', 'autor' (precs. 115, 125, 289, 340, 502 —25 veces— y 543). Este término del latín clásico esta relacionado con el verbo *augeo* 'acrecentar' y se halla presente en los repertorios léxicos medievales[18]. Su significado de 'el que acrecienta' o 'el que aumenta' se observa en el prec. 340 donde se opone a otro nombre en *-tor*, *dissipator,* cuyo significado es 'el que destruye o disipa'. En los otros preceptos, salvo en el 543, significa 'persona que atestigua o confirma una compra o venta u otro negocio jurídico'; así, por ejemplo, en el prec. 115 el *auctor* es el que da garantía de que sean legales las pesas y medidas; en el precepto 502, donde aparece 25 veces, se refiere entre otros temas a compraventas; en la versión romance del fuero se

17. Covarrubias (1989, s. v. *atalaya*), aunque también recoge la etimología árabe de *talayaa* 'escucha o centinela que está en la torre para dar aviso' y del verbo *ettalaa* 'subir en alto, alargando el cuerpo para descubrir más campo', considera la posibilidad de que tenga origen en el hebreo. Asimismo recoge la definición que de los atalayas se hace en las *Doce Partidas*, en la ley 10, tít. 26, parti. 2: «Atalayas son llamados aquellos omes que son puestos para guardar las huestes de día, veyendo los enemigos de lexos si vinieren, de guisa que puedan apercebir los suyos que se guarden, de manera que no perezcan, y por esso son llamados escusados. Esto es manera de guerra que tiene gran pro, ca por yn saben mostrar quántos son los enemigos que van o vienen, e en que manera».

18. Blaise (1975, s.v. *auctor*), recoge los significados con que aparece en el fuero.

encuentra *otor*[19]. En el prec. 543 significa 'autor' o 'persona que ha cometido el delito'[20].

Auxiliator, *-oris* 'el que auxilia o ayuda', 'cómplice' (precs. 147, 271, 358 y 364 —2 veces—). Relacionado con el verbo del latín clásico *auxilior* 'ayudar' y él mismo presente en el latín de Roma, se usa para designar a los que ayudan a quienes mediante la fuerza o banda armada intenten impedir tomar prendas al Concejo, a los cómplices en el delito de allanamiento de morada, a los que organicen una banda armada en la villa y a los cómplices de la violación o rapto de mujer. El fuero de Cuenca también documenta *auxiliator*[21], aunque en el delito de violación o rapto de mujer lo alterna con *aiudator*[22], nombre en *-tor* no documentado en el fuero de Teruel.

Balneator, *-oris* 'el que cuida de los baños', 'bañero' (precs. 108 y 291 —2 veces—). Voz del latín clásico relacionada con *balneum* 'baño' y con el verbo *balneo* 'bañarse', que también se documentan en el fuero. El verbo aparece como reflexivo y su participio de presente *balneans* designa al que se baña, con un valor diferente al de *balneator* que, por otro lado, es designado también con el sintagma *dominus balnei*[23]. Se halla en el prec. 108, en el amplio elenco de sustantivos que señalan a personas que desarrollan determinados oficios, sobre los que debe ejercer sus labores de inspección el almotacén, y en el 291, donde se regula el funcionamiento de los baños, disponiéndose algunas de las actividades propias del bañero, como es calentar el baño, según se deduce de la prohibición expresa de hacerlo en domingo, y el proporcionar a los bañistas las cosas necesarias.

---

19. Este término *otor*, forma romance derivada precisamente del latín *auctor*, está ampliamente atestiguado en los Fueros de Aragón; *vid*. Tilander (1937, s.v. *otor*). En el fuero de Cuenca, VII, 14 y 18, se usa *auctor* de manera semejante al fuero de Teruel. *Otor* se documenta asimismo en el fuero de Béjar.

20. En el precepto 783 de la versión romance del fuero, que se corresponde con el 543 de la versión latina, en vez de *auctor* presenta *fazedor*. Niermeyer (1984, s.v. *auctor* 5), dice: *auctor sceleris*, *criminis*, recogiendo el significado que dicho término tiene aquí en el fuero.

21. El VI, 2 y 6 se refiere al cómplice del delito de allanamiento de morada, denominando a quien comete el delito como *domi violator*, forma esta última no recogida en el fuero de Teruel. El prec. XI, 13 se relaciona con el cómplice de banda armada.

22. En XI, 24 se documenta *aiudator*, pero XI, 26 mantiene *auxiliator*.

23. En el fuero de Cuenca, II, 32 solo utiliza este sintagma *dominus balnei*, no documenta *balneator*. Por otro lado, en cuanto a su contenido en relación con el prec. 291 de Teruel presenta alguna diferencia; así, por ejemplo, en este último se reserva el viernes para que vayan al baño los judíos o los moros, sin embargo en Cuenca solo se menciona a los judíos y no solo se les asigna el viernes sino también el domingo, mientras que en Teruel el domingo se prohíbe al bañero calentar el baño y se le castiga si lo hace.

Calumpniator, *-oris* 'el que hace una caloña', 'el que comete un delito por el cual tiene que pagar una multa pecuniaria o caloña' (precs. 104, 210 y 277 —dos veces—). Aunque este término se halla en el latín clásico, así como el verbo *calumnior* 'presentar falsas acusaciones ante los tribunales' con el que se relaciona, su significado ha cambiado, lo mismo que ha sucedido con *calumnia*, palabra muy documentada en los fueros latinos medievales con el significado de 'multa pecuniaria'. Así, *calumpniator* designa al que comete un delito por el cual tiene que pagar una multa pecuniaria o caloña. Aparece con *-p-* epentética[24]. En la versión romance del fuero solo una vez se documenta el término *caloniador*[25].

Causator, *-oris* 'el que es parte en un proceso', 'litigante' (precs. 107 y 250). Está relacionado con *causa*, palabra del latín clásico de la que deriva el verbo *causor* 'pleitear'. Este término no aparece en el latín clásico, que prefiere las formas compuestas; así *accusator* frente a *causator* propio del latín medieval[26]. En ambos preceptos se hace mención a los alcaldes y en parte son coincidentes. Alterna su uso con *disceptans, -ntis* y se refiere a ambas partes del proceso.

Cavalcator. *Vid*. *Cavalgator.*

Cavalgator, *-oris* 'el que participa en una cabalgada', 'cabalgador' (precs. 437 —*cavalcatore*—, 443, 444 —2 veces—, 448, 449 y 502). Forma medieval relacionada con el verbo *cavalgare* 'cabalgar', a su vez relacionado con el verbo *caballicare*[27]. En el prec. 437 aparece la forma menos evolucionada *cavalcator*. Tambien se documenta en el fuero *cavalgata* 'expedición militar a caballo de corta duración'. Tanto en el precepto 448 como en el 449 los *cavalgatores* son mencionados, junto con el *concilium* o los *appellita-*

---

24. Así se halla también en el fuero de Cuenca, por ejemplo, en VI, 7, donde *si aliquis calumpniam fecerit* es equivalente a *calumpniator*, término también presente en dicho precepto, y en XXIV, 12.

25. Efectivamente, aparece solo en el prec. 287 —equivalente al prec. 277 de la versión latina que recoge *calumpniator* en la rúbrica y en el *corpus* del precepto—, y una única vez ya que en la rúbrica lo sustituye por *quien fará calonia*. En el prec. 110, equivalente al prec. 104 latino, lo sustituye por *aquel que a a pechar la calonia* y en el prec. 211, equivalente al 210 latino, *el que pechara*. Lo dispuesto en los preceptos 104 y 210 recoge la misma disposición, hecho que se repite en otros casos, como se puede ver a continuación en la voz *causator*, lo cual puede deberse a distintos momentos de la redacción del fuero.

En la versión romance del fuero de Cuenca y en los fueros romances relacionados con él aparece tanto la forma romance como la perífrasis correspondiente, según puede observarse en Gutiérrez Cuadrado (1975, s.v. *calonnador*).

26. *Vid*. Blaise (1975) y Rodón (1957, s.v. *causator*).

27. *Vid*. Rodón (1957, s.v. *cavalcare*).

rii, como participantes en una batalla campal, dándose, entre otras, disposiciones sobre la repartición de los beneficios obtenidos[28]. La versión romance del fuero presenta *caualgador*.

Cognominator, *-oris* 'el que nombra' (prec. 19). Está relacionado con el verbo *cognominare* 'nombrar', que también incluye el fuero, y cuyo participio *cognominatus* 'el que es nombrado' tiene abundante presencia. Solo está en el precepto que regula la muerte producida en una revuelta donde los parientes del muerto deben nombrar a cinco de los que estuvieron en la revuelta, desarrollándose un proceso particular.

Cohopertor, *-oris* 'el que encubre', 'encubridor' (prec. 543). Relacionado con el verbo *cooperio* 'cubrir' existente en el latín clásico; esta forma en *-tor* es medieval. Solo aparece en la rúbrica del prec. 543, *De cohopertore latrocinii atque furti*, donde se castiga como encubridor al dueño de una casa donde se encuentre algún bien que haya sido robado.

Collector, *-oris* 'recaudador de tributos' (precs. 12 —2 veces—, 13 —3 veces—, 14 —3 veces—, 16 —2 veces—, 210 y 421). Se relaciona con el verbo *colligo*, que en el fuero significa 'recaudar', de donde el significado de 'el que recauda', 'recaudador'. Está recogido en los repertorios léxicos medievales[29]. La versión romance del fuero presenta *cogedor*. Es uno de los cargos del Concejo.

Comparator, *-oris* 'el que compra', 'comprador' (prec. 289 —3 veces—). Forma latina no clásica relacionada con el verbo *comparare* 'comprar', que desplaza al clásico *emere*. El fuero documenta también *comparare* 'comprar' y *comparatio*[30] 'compra'. Solo en el prec. 289 el fuero presenta *comparator,* ya que en los otros preceptos ha preferido *emptor*, voz relacionada con *emere*

28. Dentro del prec. 448 se puede destacar la aplicación de la pena de muerte mediante la horca a quien saquee o robe en el campo de batalla y, tras probarse tal acción, no pueda pagar la pena pecuniaria que le corresponda. Especial interés presenta una parte del precepto 449, donde al regular lo que corresponde a los *cavalgatores* o *appellitarii* que arrebaten ganado de Teruel a los moros, establece una diferenciación según sean los lugares en que se haga, dando los nombres precisos de los lugares: *Item omnes cavalgatores vel appellitarii qui ganatum Turolii mauris excusserint citra has metas sive terminos, scilicet: avengalbon, Montem algarau et talaiam de bexix, et pedem muli, de ovibus accipiant tricesimum et de vaccis decimum, et si infra metas illum excusserint de alventosa in antea, de unoquoque grege accipiant insuper x arietes*.

29. *Vid*. Blaise (1975, s.v. *collector*), donde señala también su uso en el latín cristiano.

30. *Comparatio, -onis* 'compra' es un sustantivo formado con el sufijo *-tion* relacionado con *comparare*, igual que *entio*, *-onis* 'compra', relacionado con el verbo *emo*. En documentos latinos medievales aragoneses, para designar 'compra' se hallan también las formas medievales *compara* y *compera*, de donde deriva precisamente *compra*.

que también se incluye en el fuero, así como *entio* 'compra'. *Vid*. *Emptor*.

Conductor, *-oris* 'el que recibe en alquiler', 'arrendatario', 'el que da en alquiler', 'arrendador' (precs. 56, 289 —4 veces—, 454 —4 veces—, 455 — 4 veces— y 543). Relacionado con el verbo *conduco*; junto con *locator* pertenece al léxico jurídico del derecho romano de época clásica[31]. La versión romance sustituye *conductor* y *locator* por *logador*. *Vid*. *Locator*.

Contempsor, *-oris* 'litigante', 'la parte contraria en un litigio' (precs. 134 —2 veces—, 135, 141, 155, 159, 165 —2 veces—, 171, 172 —2 veces—, 239 —3 veces: *contempsori*, *contemsori* y *contemsorum*—, 240 —*contemsori*—, 241 —*contemsore*—, 253 —*contemsoribus*—, 268 —2 veces: *contemsores* y *contemsoribus*— y 299 —2 veces—). Este término se halla dentro del ámbito procesal para designar a la parte contraria en un litigio, refiriéndose tanto a la parte que demanda como a la demandada. Es una formación medieval relacionada con el verbo del latín clásico *contendo* que, a partir de uno de sus valores intransitivos 'discutir, luchar con alguien', llega a significar 'oponerse'[32]. Presenta una variante con *-p-* epentética[33] que ha dado lugar a la presencia de la *-m-* que le precede. La versión romance del fuero presenta *contensor* que también se halla en el fuero de Cuenca. Otras formas romances son *contendor* en el fuero de Bejar y *contentor* en el de Zamora.

Contemsor. *Vid*. *contempsor*.

Coopertor. *Vid*. *cohopertor*.

Corretor, *-oris* 'corredor', 'vendedor público que vende mercancías del Concejo', 'el que interviene en las compras y ventas', 'oficial del Concejo que anuncia públicamente las ventas' (prec. 81 —dos veces—). Es propiamente una forma romance relacionada con el verbo *correr*, a su vez derivado del latín clásico *currere* con el que

31. Eran las partes de la denominada *locatio conductio*, un contrato consensual de arrendamiento de cosas, obras o servicios. En el prec. 289 el que ha recibido bienes en alquiler puede a su vez darlos en alquiler a otros, por lo que pasa a ser el alquilador, razón por la que puede tener el significado de 'el que recibe alquiler' o también 'el que da en alquiler'. En el prec. 454 se dan o toman en alquiler bestias y en el prec. 455 personas para trabajar, especialmente moros ajenos. En los precs. 56 y 543 se hace mención a casas alquiladas.

32. *Vid*. Rodón (1957, s.v. *contendere*).

33. La *-p-* epentética se halla también en el nombre en *-tor* del latín clásico *contemptor*, en este caso relacionado con el verbo *contemno*.

se relaciona *cursor*, que también se documenta en el fuero con el mismo significado. La versión romance del fuero usa *corredor*, término que también sustituye a *cursor*. Se habla de ellos en el precepto 81, al disponer que el juez y los alcaldes instituyan vendedores públicos de los bienes venales del Concejo, señalando que los *venditores publici* son denominados por el vulgo *corretores*[34]. *Vid*. *cursor* y *venditor*.

Creditor, *-oris* 'acreedor' (precs. 96 —2 veces—, 200 y 201). Relacionado con el verbo *credo* 'creer', 'tener confianza', 'prestar', pertenece al latín clásico. En el prec. 96 se opone a *debitor* 'deudor' y se refiere a la deuda contenida en una carta o documento donde acreedor y deudor son de diferente religión. También en los precs. 200 y 201 se opone a *debitor* y se refiere a la prisión de este y a su huida de la prisión del acreedor.

Cursor, *-oris* 'corredor' (prec. 502 —3 veces—). Relacionado con el verbo latino *currere* 'correr', que presenta la variante *-sor* por analogía, no por razones fonéticas[35]; pertenece al latín clásico y se encuentra en los repertorios medievales con el significado que tiene en el fuero[36]. El carácter de vendedor público o del Concejo al que me he referido en la voz *corretor* también se observa en el amplio precepto 502, que habla de bienes comprados al *praeco*[37], al *sagio* o al *cursor concilii*. *Vid*. *corretor* y *venditor*.

Dampnator, *-oris* 'el que causa un daño' (precs. 37, 42 —2 veces—, 43, 49, 281 —2 veces—, 298 —4 veces—, 301 —3 veces—, 410, 458 —2 veces— y 495). Voz que pertenece al latín clásico, relacionada con el verbo *damnare*, pero con un cambio en su significado. Se halla con *-p-* epentética[38]. Puede referirse tanto a personas como a animales[39].

---

34. El fuero de Daroca no documenta este término, pero nos muestra la relación con el verbo *currere*, ya que en el prec. 59 dispone que cada año con el nuevo juez se elijan tres hombres fieles, *fideles uiri*, y cuando alguien quiera vender una posesión, diga: *faciat illam currere uni istorum trium per tres dies iouis*, es decir, que debe dar publicidad a la venta de las posesiones que quiera realizar. El verbo *currere* dependiendo del verbo causativo *facere* designa la acción de dar publicidad a la venta, de ahí que de la forma ya romance *correr* se forme para designar a quien realiza esta acción el nombre con el sufijo *-tor*, *corretor*.

35. *Vid*. Ernout-Meillet (1932, s.v. *curro*).

36. *Vid*. Bleise (1975, s.v. *cursor*).

37. Uno de los significados que he dado en la voz *corretor* es 'oficial del concejo que anuncia públicamente las ventas', acción que se observa claramente en el *praeco* o pregonero del Concejo.

38. Igualmente se encuentra en el fuero de Cuenca, por ejemplo, en VII, 7, XI, 3 y 7 y XIII, 5.

39. En el precepto 37 se refiere a un moro cautivo, *maurum dapnatorem*, que mata a un cristiano, y en el prec. 410 al que causa otro daño. En los preceptos 42 y 43 se refiere a una bestia que mata a un

Dator, *-oris* 'el que da', 'dador' (prec. 442). Término del latín clásico relacionado con el verbo *dare*. Solo aparece una vez en el precepto 442 junto a *receptor*. *Vid*. *receptor*.

Deambulator, *-oris* 'andador' (precs. 78 y 421). Relacionado con el verbo *deambulare*, compuesto de *ambulare,* no lo recoge el latín clásico. El término *ambulator*, relacionado con la forma simple del verbo, también lo documenta el fuero. En el prec. 78 aparece en la rúbrica, encontrándose en el texto de la disposición *questor seu apparitor*. El prec. 421 se relaciona con la responsabilidad de estos oficiales sobre las prendas, cuando dejan su cargo. En el fuero de Cuenca esta forma tiene más presencia que en el de Teruel. *Vid*. *ambulator*, *andator*, *apparitor* y *questor*.

Debitor, *-oris* 'el que debe', 'deudor' (precs. 16 —2 veces—, 20, 22 —3 veces—, 90, 96, 134, 153, 154 —2 veces—, 160, 163 —5 veces—, 164 —2 veces—, 165 —3 veces—, 167 —6 veces—, 168 —5 veces—, 169 —2 veces—, 170 —3 veces—, 171 —15 veces—, 172 —2 veces—, 175 —2 veces—, 176 —3 veces—, 177 —3 veces—, 178 —8 veces—, 179 —3 veces—, 180, 181 —3 veces—, 182 —3 veces—, 184, 185 —2 veces—, 186 —4 veces—, 187, 188 —3 veces—, 189 —5 veces—, 190 —3 veces—, 191 —2 veces—, 192 —5 veces—, 193 —2 veces—, 198 —2 veces—, 199, 200 —2 veces—, 201, 202 —4 veces—, 210 —4 veces—, 211 —12 veces—, 240, 277 —4 veces—, 289, 407, 422 —8 veces—, 438 —3 veces—, 442 —2 veces— y 443). De los nombres en *-tor* del fuero de Teruel es el que se halla más veces. Es propio del latín clásico, a cuyo léxico jurídico pertenece, así como el verbo *debeo* 'deber' con el que se relaciona y que está ampliamente documentado también en el fuero. Se puede destacar la expresión *debitor manifestus* 'deudor cuya deuda está asegurada por documento, testigos o de otra manera o por la confirmación del deudor mismo'. La versión romance del fuero presenta *debdor*.

Defensor. *Vid*. *Deffensor*.

Deffensor, *-oris* 'el que defiende', 'defensor' (precs. 201, 210 —5 veces—, 298, 299 —3 veces— y 502 —8 veces—). Voz relacio-

---

hombre o le hace otro daño, y en el prec. 458 se refiere al perro que muerde a alguien. En el precepto 49 al hombre que mata a otro hombre que ha dado fianza de salvo; en el prec. 281 al que hace un daño arrojando armas desde una casa; en el prec. 298 al que causa daño en las viñas; en el 301 al que causa daño en las mieses; en el prec. 495 al hombre o bestia que matan o hacen daño a una bestia.

nada con el verbo *defendo* 'defender', aparece especialmente en el ámbito del derecho procesal, se encuentra en el latín clásico, cristiano y medieval[40]. Se halla con *f* geminada. La versión romance presenta *defendedor* / *deffendedor*.

Dissipator, *-oris* 'el que malgasta', 'derrochador' (prec. 340). Relacionado con el verbo *dissipo* 'malgastar', 'derrochar', designa al padre sobreviviente que malgasta los bienes de su hijo; es propio del latín clásico. Se opone a *auctor* 'el que acrecienta', que aparece en el mismo precepto. El fuero de Cuenca, en una disposición semejante a la de Teruel, mantiene *auctor*, pero sustituye *dissipator* por *dilapidator*[41].

Disterminator, *-oris* 'el que deslinda', 'deslindador' (prec. 299 —2 veces—). Término relacionado con el verbo *distermino* 'deslindar', perteneciente a la lengua latina clásica. La versión romance del fuero presenta *desterminador*. Solo aparece en el amplio precepto 299, donde también está el verbo *destermino,* y se relaciona con el deslinde de una heredad, cuando se plantea un litigio sobre la propiedad de la misma. El fuero de Cuenca tiene *desterminator* en un precepto semejante.

Ductor, *-oris* 'el que conduce o guía' (prec. 294). Forma clásica relacionada con el verbo *ducere* 'conducir', 'guiar'; en este precepto se refiere al que guía el ganado, *ductor... ganati*.

Elator, *-oris* 'el que se ensoberbece', 'el que se subleva' (prec. 147 —2 veces—). Esta forma no es clásica, aunque se relaciona con el verbo del latín clásico compuesto de *ex* y *fero: effero*, *extuli*, *elatum*, con el significado peyorativo de 'ensoberbecerse', y el sustantivo también clásico *elatio*, *-onis* 'exaltación' 'soberbia', presente asimismo en el mismo precepto que *elator*[42]. No se documenta en los repertorios léxicos latinos medievales. Alterna con el mismo significado con *superbus*, siendo *orgulloso* la única forma que sustituye a ambos términos en la versión romance. El fuero de Cuenca también documenta *elator*, en el de Béjar se utiliza *suberuioso*. Se denomina *elatores* a los que se oponen a que

40. *Vid*. Bleise (1975, s.v. *defensor*).
41. *Vid*. x, 34.
42. Aparece en concreto *pro elacione superbie* que, literalmente, podríamos traducir 'a causa de la exaltación de la soberbia', con un valor también peyorativo, como dice de forma semejante la versión romance del fuero en el prec. 152: *por exalçamiento de soberuja*.

el Concejo tome prendas, de manera que se dispone que si ellos son heridos o mueren en el enfrentamiento con los hombres del Concejo, esta acción no se castiga; por el contrario, si ellos les producen heridas deben pagarlas duplicadas y si dan muerte a un hombre del Concejo, son ahorcados.

Emptor, *-oris* 'el que compra', 'comprador' (precs. 289 —6 veces—, 292 —3 veces—, 450 —4 veces—, 514 —2 veces—, 516, 517 y 522). Forma del latín clásico relacionada con el verbo *emo* 'comprar', —con *-p-* epentética[43]—, que no ha pasado a nuestra lengua. El fuero la ha preferido frente a *comparator*, que solo se documenta en un precepto. La versión romance documenta *comprador*. *Vid*. *Comparator*.

Factor, *-oris* 'el que obra o construye', 'constructor' (prec. 295). Voz del latín clásico relacionada con el verbo *facio* 'hacer', que en este precepto se refiere al que construye una presa de molino o caz[44].

Fideiussor, *-oris* 'fiador' (precs. 38, 48 —5 veces—, 49 —3 veces—, 50 —5 veces—, 51 —5 veces—, 54 —2 veces—, 70, 175, 221, 264, 289 —3 veces—, 299, 306, 314, 407, 438 —6 veces— y 504). Voz del latín postclásico y cristiano que alterna en el fuero con *fianza* y *superlevator*. Ampliamente documentada también en el fuero de Cuenca. *Vid*. *superlevator*.

Habitator, *-oris* 'el que habita', 'habitante' (precs. 2 y 423). Forma del latín clásico relacionada con el verbo *habito* —frecuentativo de *habeo*—, cuyo participio de presente sustantivado *habitans* 'habitante' también se documenta en el fuero. En el prec. 2 se habla de *habitatores et populatores* en la concesión de la carta puebla por Alfonso II y en el prec. 423 de *habitatores domorum*, ordenándoles que se preocupen de que no se produzca un incendio en sus casas mientras el ejército del Concejo esté fuera de la villa. La versión romance presenta *habitador*. Parece referirse al hecho material de ocupar una casa o morar en ella; de hecho, el mismo valor puede tener *morator*, que no se encuentra en el fuero de Teruel, pero que se documenta en el de Cuenca.

Ianitor, *-oris* 'portero' (precs. 133 —2 veces— y 210 —2 veces—).

---

43. Así se halla también en el fuero de Cuenca, por ejemplo, en VII, 12 y 17.

44. En el fuero de Cuenca se documenta en más ocasiones, aunque en relación con el mismo tema; *vid*. VIII, 6, 7 y 18.

Término del latín clásico relacionado con *ianua* 'puerta', a su vez relacionado con *Ianus* 'Jano'. En el precepto 133, que regula el oficio de los porteros de la villa, *De officio ianitorum*, alterna con la voz *portarius*, siendo su forma evolucionada *portero* la que se usa en la versión romance del fuero. El fuero de Daroca tiene un *ianitor villae*.

Impignorator, *-oris*. *Vid*. *Inpignorator*.

Inpignorator, *-oris* 'el que toma prendas', 'prendador' (precs. 289 —3 veces— y 450). Relacionado con el verbo *inpignoror* 'recibir en prenda', forma no clásica compuesta del prefijo *in*, que aparece sin asimilar, y *pignoror*. Alterna con la forma simple *pignorator,* aunque está menos representada. *Vid*. *pignorator*.

Insecutor, *-oris* 'el que persigue', 'cazador' (prec. 460 —2 veces—). Relacionado con el verbo *insequor* 'perseguir', sustituye en una ocasión a *venator* 'cazador' por el hecho de que persigue a su presa. Se documenta en el latín de Roma. *Vid*. *venator*.

Institor, *-oris* 'mercader', 'tendero' (prec. 502 —6 veces—). Forma del latín clásico relacionada con el verbo *insto*. En el fuero se refiere especialmente a los mercaderes de telas cuando prestan su testimonio en el reconocimiento de los paños. *Vid*. *mercator*.

Interfector, *-oris* 'el que mata' (prec. 233). Se relaciona con el verbo *interficio* 'matar', y ambos términos se encuentran en el latín clásico, así, por ejemplo, en Cicerón. En nuestro fuero solo se documenta una vez al disponer que el que ha dado muerte al otro en el combate judicial[45] no deba pagar ninguna pena pecuniaria ni salir del lugar como enemigo.

Inventor, *-oris* 'el que encuentra algo' (prec. 502 —7 veces—). Relacionado con el verbo *invenio* 'encontrar'; ambos se hallan en el latín clásico. Los siete registros se hallan en un extenso precepto donde se regula el que se reclame de un modo falso un animal que ha sido perdido y cuyo hallazgo se ha pregonado. *Inventor* se aplica a la persona que ha encontrado al animal.

Investigator, *-oris* 'el que rastrea' (prec. 460). Presente en el latín clásico, se relaciona con el verbo también propio del latín clásico

45. Sobre la prueba procesal subsidiaria del combate judicial en el fuero de Teruel, *vid*. Agudo (2000).

investigo, cuyo significado es el de 'seguir las huellas', 'rastrear'. Solo aparece una vez para designar al perro de caza: *canem investigatorem*, en un amplio precepto sobre la caza; en él se castiga el matar a dicho perro de caza.

Iurator, *-oris* 'el que jura', 'jurador' (precs. 9, 12 —2 veces—, 15 —3 veces—, 16, 98, 139, 211, 242, 243, 247 —2 veces—, 248 —2 veces—, 249 —3 veces— y 296). Se relaciona con el verbo *iuro* 'jurar'. Nombra a quien ha prestado juramento, distinguiéndose, por un lado, a los diferentes cargos del Concejo que deben prestar juramento, y, por otro lado, dentro del ámbito procesal, a quienes realizan la prueba procesal subsidiaria del juramento[46].

Laborator, *-oris* 'el que trabaja en una obra', 'obrero', 'el que labra la tierra', 'labrador' (precs. 288, 299 —7 veces— y 456 —3 veces—). Relacionado con el verbo *laboro*, ha evolucionado en nuestra lengua a 'labrador' 'el que labra la tierra', uno de los significados con los que se documenta en el fuero, y recogido por los diferentes repertorios léxicos medievales, así en Du Cange (1954) y Niermeyer (1984). También lo usa el fuero para designar al que trabaja en una obra u obrero.

Ligator, *-oris* 'el que hace hechizos' (prec. 380). Se relaciona con el verbo *ligo* 'hechizar', que se documenta en el mismo precepto en el que se castiga esta acción, tanto si la realiza una mujer como un hombre. Se encuentra junto a *vir*: *vir ligator*. En la rúbrica aparece el participio de presente: *De ligantibus*. En el fuero de Cuenca no se registra *ligator* en el precepto semejante a este de Teruel, sino que lo reemplaza por el participio de presente y, por otro lado, en la rúbrica sustituye dicho participio por el nombre de agente en *-trix* propio del género femenino: *De ligatricibus*[47]. Es una forma medieval. Niermeyer (1984) no registra este significado. La versión romance del fuero menciona *ligador*. Covarrubias (1989, s.v. *ligar*) dice: «Ligar por modo de fascinio es hazer impotente a alguno para el concúbito y generación, al qual dezimos estar ligado; y puede ser absolutamente o respective a alguna persona».

Locator, *-oris* 'el que da en alquiler', 'arrendador' (precs. 289 y 454).

---

46. Ambos significados se documentan en Bleise (1975, s.v. *iurator*).

47. En el aparato crítico de la edición de Castañé (1989) del fuero de Teruel se recoge esta forma, pero no en el texto del fuero.

Forma del latín clásico, perteneciente al ámbito jurídico, relacionada con el verbo *loco* y el sustantivo *locatio*, presentes en el fuero. En los dos preceptos en que aparece se opone a *conductor* 'el que recibe en alquiler', 'arrendatario'. En el prec. 289 el objeto del negocio de alquiler son bienes inmuebles y en el 454 bestias o animales de trabajo. La versión romance presenta *logador*. *Vid*. *Conductor*.

Malefactor, *-oris* 'el que obra mal', 'malhechor' (precs. 72 y 117). Forma relacionada con *malefacio* 'obrar mal', 'causar un daño', que se documenta desde el latín arcaico. Se encuentra en el fuero de Cuenca[48] y en el de Daroca. La versión romance del fuero presenta *malfactor*. En el prec. 72 designa a aquellos sobre los que deben administrar justicia el juez y los alcaldes, y en el 117 a los que deben ser castigados por los andadores.

Mensurator, *-oris* 'el que mide', 'medidor' (prec. 522). Esta voz no se documenta en el latín clásico[49]. Está relacionada con el verbo del latín tardío *mensuro* 'medir', también presente en el precepto, así como *mensura* 'medida'. Esta disposición se dedica a los vinateros y se dice que el medidor no debe meter el dedo pulgar en la medida.

Mercator, *-oris* 'mercader', 'comerciante' (precs. 420 y 503 —5 veces—). Voz del latín clásico relacionada con el verbo *mercor* 'comerciar', 'dedicarse al comercio'. El prec. 420 se relaciona con el pago del portazgo y el 503 trata del hospedaje del mercader. *Vid*. *institor*.

Molitor, *-oris* 'el que muele', 'molinero' (prec. 295). Forma del latín clásico relacionada con el verbo *molo* 'moler'; alterna con la forma *molendinarius*. También se halla en el fuero de Cuenca[50]. La versión romance presenta *moledor*.

Negator, *-oris* 'el que niega', 'demandado' (prec. 96 —2 veces—). Se relaciona con el verbo del latín clásico *nego* 'decir que no', 'negar'. Lo usa el latín de los cristianos para designar al que apostata. En el fuero se utiliza para nombrar a quien niega una carta o documento, el cual deberá pagar una pena pecuniaria si el demandante puede probárselo.

---

48. *Vid*. XVI, 17 y 38.
49. En el latín clásico el término equivalente es *mensor*, relacionado con el verbo *metior* 'medir'.
50. *Vid*. VIII, 14. El fuero de Heznatoraf, ley CLXII, incluye *moledor.*

Obligator, *-oris* 'el que se obliga' (prec. 289 —2 veces—). Esta voz no se halla documentada en el latín clásico, con cuyo verbo *obligo* 'obligar' se relaciona.

Occisor, *-oris*, 'el que mata' (precs. 38, 50, 459). Forma del latín clásico relacionada con el verbo *occido* 'matar'. La versión romance documenta *matador*.

Oppresor. *Vid*. *oppressor.*

Oppressor, *-oris* 'el que ejerce violencia sexual sobre una mujer', 'violador' (precs. 364 —*oppresor*— y 365 —2 veces—). Término del latín clásico relacionado con el verbo *opprimo*. Con esta voz se designa al sujeto activo del delito de violación.

Pastor, *-oris* 'pastor' (precs. 156, 301 —5 veces—, 423 —4 veces—, 466 —2 veces—, 467 —3 veces—, 468 —4 veces—, 469 —2 veces—, 470 —5 veces—, 471, 472 —2 veces—, 473 —5 veces—, 474 —4 veces—, 475 —4 veces—, 476 —2 veces—, 478 —3 veces—, 479 —*pastor armentarius* aparece dos veces—, 482, 485 y 497 —10 veces—). Es uno de los nombres en *-tor* con mayor presencia en el fuero. Relacionado con el verbo *pasco* 'apacentar', 'criar', se usa en todas las épocas de la lengua latina y ha pasado a nuestra lengua.

Perditor, *-oris* 'el que pierde', 'perdedor' (prec. 414). Es una palabra del latín clásico relacionada con el verbo *perdo* 'perder'. Solo aparece una vez y se refiere a la persona que pierde la bestia o animal de carga o trabajo que tiene a medias con otro.

Percussor, *-oris* 'el que golpea o hiere', 'agresor' (precs. 458, 459 y 460). Forma del latín clásico relacionada con el verbo *percutio* 'golpear', 'herir'. La versión romance la sustituye por *feridor*. Está documentada también en el fuero de Daroca para designar al sujeto activo del delito de lesiones.

Petitor, *-oris* 'el que solicita', 'demandante' (precs. 210, 211 —4 veces—, 218 —2 veces—, 219, 220 —este precepto lo equipara con *reptator*—, 223, 239, 240 —2 veces— y 502). Relacionado con el verbo *peto* 'solicitar', 'demandar', pertenece al latín clásico.

Pignorator, *-oris* 'el que toma prendas', 'prendador' (precs. 134 —5 veces—, 136, 138, 141 —2 veces—, 150 —2 veces— y 301 —2

veces—). Está relacionado con el verbo *pignoro* 'tomar en prenda', ampliamente representado también en el fuero, cuyo participio de presente *pignorans*, *-ntis* se usa con el mismo significado. En el latín jurídico de la época clásica se documenta el término *pignus*, *-eris* o *-oris*[51] 'prenda', del que derivan los verbos *pignero* / *pignoro* 'dar en prenda' y *pigneror* / *pignoror* 'tomar en prenda', así como *pignerator* / *pignorator* 'el que toma en prenda'. Alterna con la forma compuesta *inpignorator*. *Vid*. *inpignorator*.

Piscator, *-oris* 'pescador' (precs. 108, 461 —2 veces—, 530 y 537 —2 veces—). Relacionado con el verbo *piscor* 'pescar', derivado de *piscis* 'pez', ya se encuentra en Plauto y Terencio (s. II a. C.). En el prec. 108 aparece en el amplio elenco de sustantivos que designan a personas que desarrollan determinados oficios, sobre los que debe ejercer sus labores de inspección el almotacén, y en el 530 al disponer que se les prive durante un año del oficio si no cumplen con las reglas del Concejo. El 537 se refiere al oficio y paga de los pescadores, donde destaca los precios que establece para diferentes tipos de peces. El 461 castiga a quien roba al pescador la red o el pescado que hay en las mismas.

Populator, *-oris* 'poblador', 'hombre que se establece en un lugar recién conquistado para ocupar o edificar una casa' (precs. 2, 3 —3 veces—, 7, 299 —3 veces—, 314, 406 —2 veces—, 531 y 535). Relacionado con el verbo *populo* 'poblar', su significado es propio del latín medieval y se usa para designar a los que vienen a poblar un lugar recién conquistado. Ampliamente documentado en todos los fueros medievales, así también en Cuenca y Daroca.

Possessor, *-oris* 'el que posee', 'poseedor' (precs. 159, 299 y 415). Se relaciona con el verbo *possideo* 'poseer', cuyo participio de presente *possidens* se usa en el fuero con el mismo valor que *possessor*; ambos se documentan en el latín jurídico de época clásica.

Proditor, *-oris* 'traidor' (precs. 50, 51 —2 veces—, 201 y 462). Término propio del latín clásico relacionado con el verbo *prodo* 'traicionar'. Alterna con el mismo valor con *traditor*, que es el término que ha pasado a nuestra lengua. La versión romance utiliza *traydor*. Se aplica a quien da muerte a alguien que ha dado fianza

51. También existe la variante *pignus*, *-eris*.

de salvo, y al criado que ha dado muerte a su señor, por cuya acción es quemado o ahorcado como traidor. *Vid*. *traditor*.

Pugnator, *-oris* 'el que lucha en combate judicial' (precs. 210, 226 —3 veces—, 228, 229 —3 veces—, 230 —3 veces—, 231 —2 veces—, 234 y 235). Forma relacionada con el verbo del latín clásico *pugno* 'luchar' que en el fuero se usa también para designar la acción del combate judicial. Alterna con el sustantivo *pugil*. El fuero de Daroca documenta el verbo *pugno,* de cuyo participio de presente, *pugnans*, se sirve con el mismo valor que *pugnator* en el de Teruel.

Quaestor. Vid. *Questor.*

Questor, *-oris* 'andador' (precs. 60, 64, 78 y 126). Forma del latín clásico, con monoptongación del diptongo *-ae-*, que en la época de la República era uno de los cargos del *cursus honorum*[52]. Se relaciona con el verbo *quaero* o *quaeso*. En el latín medieval se documenta con diferentes significados[53]. En nuestro fuero alterna con otros términos para designar el cargo de los 'andadores'. En el prec. 60 se halla en el texto de la disposición, pero la rúbrica recoge *apparitor*. En la rúbrica del prec. 78 aparece *deambulator* y en el texto de la disposición *questor seu apparitor*. En el prec. 126, cuya rúbrica presenta *apparitor*, lo hace semejante a *andator*: *andator sive questor*. En el prec. 64, el único donde no alterna con las otras formas, se dispone que para jurar su cargo lo puedan hacer indistintamente en el Concejo o en el tribunal de los alcaldes. *Vid*. *ambulator*, *andator*, *apparitor* y *deambulator*.

Raptor, *-oris* 'el que rapta o roba', 'raptor' (precs. 364 —2 veces—, 366 —2 veces—, 474 y 497). Voz relacionada con el verbo del latín clásico *rapio*. Se usa, por un lado, para designar al que rapta o se lleva a una mujer con fines sexuales. La versión romance lo reemplaza por *rabidor*. Con este significado *raptor* se halla también en los fueros de Cuenca y Daroca, siendo sustituido por la forma medieval *arrabitore* en el fuero de Calatayud. Por otro lado,

52. El número de estos magistrados inferiores romanos varió notablemente a lo largo de la época republicana. Asistían a los cónsules y a los pretores sobre todo en asuntos relativos a las finanzas y a la justicia criminal.

53. Niermeyer (1984, s.v. *quaestor*), recoge varios significados, aunque no coinciden con el que aparece aquí.

designa también al que se lleva ganado ajeno, siendo *ropador* la forma que se utiliza en la versión romance.

Receptor, *-oris* 'el que recibe' (prec. 442). Relacionado con el verbo *recipio*. *Vid*. *dator*.

Rector, *-oris* 'el que dirige', 'jefe' (prec. 423 —2 veces—). Voz del latín clásico relacionada con el verbo *rego* 'dirigir', 'gobernar'. Solo se usa en el amplio precepto 423, referente al ejército del Concejo, donde se halla junto al verbo *rego*, al disponer que el señor de la villa con el juez y los alcaldes dirijan el ejército, ordenando que al que hiera a quien dirige el ejército se le corte la mano derecha[54].

Reptator, *-oris* 'el que desafía o reta a combate judicial' (precs. 219, 220, 222 —2 veces— y 224). Relacionado con el verbo latino medieval *reptare,* a su vez derivado del latín clásico *reputare* 'calcular', 'reflexionar', 'considerar', que en época medieval pasa a significar 'acusar' y 'desafiar, retar a combate judicial'. Es equiparado a *petitor* en el prec. 220; de hecho es el querellante o demandante el que puede desafiar o retar a combate judicial a la parte demandada.

Repudiator, *-oris* 'el que repudia' (prec. 306). Forma del latín clásico relacionada con el verbo *repudio* 'repudiar', que también se documenta en el fuero. La versión romance recoge *repoyador*. Se denomina así a quien repudia a la mujer —*sponsa*— con la que tiene promesa de matrimonio[55].

Revenditor, *-oris* 'revendedor', 'mercader' (precs. 108, 529 —2 veces— y 530). Es una forma latina relacionada con el verbo *vendere* con el prefijo *re-*, *revendere*, presente en el Digesto. El fuero tiene ampliamente documentada la forma simple *venditor*. La

---

54. *Dominus itaque Turolii cum iudice et alcaldibus regat exercitum, et illi etiam sint rectores exercitus* ***et*** *isti preceperint, iuxta votum. Et si quis in regendo exercitu rectorem illum percusserit, sine remedio dextram manum perdat*. La conjunción ***et*** en negrita aparece como tal en el manuscrito turolense del fuero y es la que yo prefiero. Castañé (1989) presenta la variante en que es sustituida por *quod*, lo que hace que le dé un significado diferente; así su traducción «además el señor de Teruel con el juez y los alcaldes gobiernen la hueste y sean también jefes de la hueste los que estos ordenen según su deseo», a partir de *et* sería «y ordenen a esta, según su deseo», es decir, no se refiere a otros como jefes del ejército, sino solo al señor de Teruel con el juez y los alcaldes.

55. En el fuero de Cuenca también se documenta y recoge expresamente que sea la mujer la que repudie al hombre, aunque no usa una forma específica para el femenino, sirviéndose de *compar* con el mismo significado que *repudiator*: *De eo qui post desponsationem [comparem suum repudiauerit]. Si post desponsationem sponsus sponsam repudiauerit, siue sponsa sponsum, pectent centum aureos fideiussores repudiatoris*..., IX, 4.

versión romance del fuero recoge *reuendedor*. Se halla en el prec. 108 entre el amplio elenco de sustantivos que designan a personas que desarrollan determinados oficios, sobre los que debe ejercer sus labores de inspección el almotacén, y en el 530 donde se priva de su oficio durante un año al que no cumple con las reglas del Concejo; en el 529 dedicado a ellos[56] también dispone que vendan y compren con arreglo a lo dispuesto por el Concejo.

Sartor, *-oris* 'sastre' (precs. 518 —10 veces— y 530). Vocablo relacionado con el verbo del latín clásico *sarcio* 'coser', 'zurcir'. Se documenta en el precepto 518, que se dedica a regular el oficio de sastre, y en el 530, que priva de su oficio durante un año al que no cumple con las reglas del Concejo[57].

Sessor, *-oris* 'jinete' (prec. 44 —2 veces—). Es un término del latín clásico[58] relacionado con el verbo *sedeo* 'estar sentado'. Está también recogido por Niermeyer (1984). En la versión romance del fuero es sustituido por *el que lo caualga*[59].

Sotulator, *-oris* 'zapatero' (prec. 530). Esta forma medieval[60] se documenta entre el amplio elenco de nombres del precepto 530 que priva de su oficio durante un año al que no cumple con las reglas del Concejo[61]. El sufijo *-tor* alterna con el sufijo *-arius*, de manera que en la rúbrica del prec. 516 aparece *sotularius: De foro et officio sotulariorum*; sin embargo dicho precepto se sirve del vocablo *sutor*. La versión romance lo sustituye por *çapatero*. *Vid*. *sutor*.

Speculator, *-oris* 'explorador', 'oteador' (prec. 423 —6 veces—). Voz del latín clásico relacionada con el verbo *speculor* 'vigilar', 'observar desde lo alto', que en el lenguaje militar se usaba con el sig-

56. Se refiere a ellos y a los *apoticarii*; la rúbrica dice así: *De apotecariis et revenditoribus*.

57. Sin embargo en el elenco de nombres del precepto 108 no aparece, pudiendo referirse al sastre el término *sutor*. *Vid*. s.v. *sutor*.

58. Ernout-Meillet (1985) consideran raro *sessor* y dan a Cornelio Nepote (siglo I a. de C.) como el primer autor que lo utiliza.

59. *Vid*. prec. 43.

60. Este sustantivo en *-tor* no se halla documentado en los repertorios habituales del latín medieval. Niermeyer (1984) recoge la voz *subtalaris*, dando diversas variantes ortográficas de la misma y citando a Isidoro de Sevilla, *Etimologías*, 19, 34: *Talares calcei socci sunt, qui inde nominati videntur quod ea figura sint ut contingant talum; sicut subtolares, quod sub talo sint, quasi subtalares* «las pantuflas (*socci*) son un calzado talar que parece recibir su nombre de su aspecto externo, que es tal que llega hasta el talón; en el mismo sentido se dice *subtolares* a los calzados que llegan por debajo de los tobillos, como si se les llamara *subtalares*». Du Cange (1954) se refiere a determinado tipo de calzado con *subtalares*, *sotulares* y otras variantes relacionadas con estas formas, como hace Niermeyer (1984).

61. Sin embargo en el elenco de nombres recogido en el precepto 108 lo sustituye por *çapatarios*. Dicho precepto también recoge el término *sutor*.

nificado de 'centinela', 'vigilante' y con el mismo valor que *explorator*[62]. El amplio precepto donde se documenta se refiere al ejército del Concejo, cuando se dispone a ir en contra de sus enemigos. Con respecto a los *speculatores* ordena que el juez y los alcaldes, una vez reunido el ejército, elijan de cada colación *speculatores* que tengan buenos caballos, y si no es así deben poner otros en su lugar. La cantidad que reciben es de veinte sueldos cada uno, que no perciben si el ejército no consigue ganancia alguna. Dice que estos *speculatores* son denominados por el vulgo *talaeros*[63]. Los *atallatores* que aparecen en el prec. 9 sin duda se refieren a los mismos; así, su sueldo, que según se ha visto, se les paga si fuese necesario, lo recibirán si el ejército logra alguna ganancia. *Vid*. *atallatores*.

Successor. Vid. *Sucessor.*

Sucessor, *-oris* 'sucesor' (precs. 2, 299 y 322). Es un vocablo del latín clásico propio del ámbito jurídico relacionado con el verbo *succedo* 'suceder'.

Superlevator, *-oris* 'fiador' (precs. 70 —2 veces—, 134 —4 veces—, 163 —5 veces—, 164 —6 veces—, 165 —5 veces—, 166 —4 veces—, 168 —5 veces—, 169 —3 veces—, 170 —5 veces—, 171 —10 veces—, 172 —2 veces—, 173 —3 veces—, 174, 177 —2 veces—, 178 —5 veces—, 179 —3 veces—, 180, 181, 182, 196, 201 —2 veces—, 211 —5 veces—, 277 —2 veces—, 289, 298, 423, 462 —4 veces—, 490, 497, 502 y 513). Esta voz, registrada numerosas veces en el fuero, está relacionada con el verbo *super-*

62. Pérez Castro (1971: 271) agrupa en un mismo apartado *explorator* y *speculator* en su trabajo sobre el vocabulario militar de las obras de Julio César. Nebrija (2000), en su léxico del derecho civil vuelve a unir ambos términos en la voz *episcopus* al señalar sobre ella que *speculator* sive *explorator interpretatur*.

Manchón (2000), al estudiar dichos términos, recoge la obra de Peréz Castro y, además, señala el sentido figurado del término *speculator* en el latín cristiano que presenta Forcellini: *est etiam qui invigilat et curat*, citando el libro de Ezequiel, 33, 7, que cree pudo influir en el uso de esta voz en la Crónica del Emperador Alfonso VII.

Dentro del latín eclesiástico el término *speculator* se usa con el mismo significado que *episcopus* en una carta de Braulio de Zaragoza y en otra de Alcuino de York. Por otro lado, el mismo significado que *episcopus* y *speculator* tiene el sustantivo de origen árabe *atalaya* en una obra de inicios del siglo XVII, para referirse al obispo. En concreto, en el emblema 1 del libro tercero de los *Emblemata moralia* de Juan de Horozco, publicado en Agrigento en 1601y dedicado a su tío Diego de Covarrubias, que fue obispo, se utiliza *atalaya* en los versos romances, *speculator* en los versos latinos y *episcopus* en la glosa latina.

63. El fuero de Cuenca tiene esta misma glosa: *speculatores quod vulgus vocat talayeros*, XXX, 7. La redacción primordial recoge, como en Teruel, *talaeros*. El fuero de Cuenca no recoge la forma latinizada *atallator* que se halla en Teruel.

levo 'afianzar' ampliamente representado también en el fuero, así como con el abstracto en *-tura superlevatura* 'fianza'. *Superlevo*, formando una única palabra con *super* y el verbo *levo*, no se registra en los repertorios lexicográficos latinos habituales como forma compuesta, tal como aparece en el fuero; no obstante, de él deriva el verbo *sobrellevar*, presente en el Diccionario de la Real Academia Española que, por otro lado, no recoge la forma derivada de *superlevator*. La versión romance del fuero de Teruel usa *cableuador*, así como el verbo *cableuar*. En el fuero de Daroca se encuentra *cableuador* y *capleuator*. También se halla en los Fueros de Aragón *cableuador*[64] / *capleuator*, sirviéndole a Du Cange para documentar dicha palabra. En estas formas compuestas se ha sustituido el primer elemento, *super*, por *caput*, que se une al verbo *leuar*[65]. Se considera una voz propia del aragonés[66]. En el fuero de Cuenca hay también abundante presencia del término *superlevator,* así como del verbo *superlevare* y el sustantivo *superlevatura*. Los fueros romances relacionados con dicho fuero de Cuenca, así el de Heznatoraf o el de Béjar, presentan *sobrelevador* y, en alguna ocasión, *sobre fiador*; no se sirven ni de *cablevador* ni de *caplevator*. *Superlevator* alterna con *fidanza* y *fideiussor. Vid. fideiussor.*

Sutor, *-oris* 'zapatero' (precs. 108 y 516 —6 veces—). Este vocablo ya es utilizado por Plauto (s. II a. de C.) y esta relacionado con el verbo *suo* 'coser'[67]. En el prec. 108 aparece en un amplio elenco de sustantivos que designan a personas que desarrollan determinados oficios, sobre los que debe ejercer sus labores de inspección el almotacén. En dicho precepto 108 también aparece *çapatarios* con el significado de 'zapateros', con lo cual, o tendríamos una duplicación inadvertida, ya que no se indica que se refiera al mismo oficio designado de dos formas diferentes como ocurre en algu-

64. Tilander (1939, s.v. *cableuador*) hace un extenso estudio del término. Uno de los significados que le da es el de 'fianza', pero también le otorga el de 'persona a la que el prendador entrega en depósito la prenda'. Asimismo incluye la forma *manulevator*, formada con un primer elemento *manus* 'mano'.

65. Así es presentado por Alcover-Moll (1968-1969, s.v. *capllevar*).

66. Borao (1908) recoge la voz *caplevador*, que define como 'el fianza de bienes inventariados', de manera semejante a como hace con *capleta*. Corominas-Pascual (1980) consideran la voz *cablieva* 'fianza' derivada del aragonés antiguo *cablevar* 'entregar en prenda', a su vez derivado del catalán *capllevar* 'dar fianza por alguien'.

67. Isidoro de Sevilla, *Etimologías*, 19, 34, 1, dice: *Sutores nuncupatos quod insertis filo porcorum setis suant, id est consuant, quasi setores* «los zapateros (*sutores*) se denominan así porque, entretejiendo con hilo las cerdas (*seta*) de los puercos, cosen (*suere*) y remiendan; es como si dijéramos *setores*».

nas ocasiones, ni están juntos, o bien *sutor* en dicho precepto se usa para designar al 'sastre'[68] o está utilizado por equivocación en lugar de *sartor*. El precepto 516 se dedica al oficio de los zapateros. Alterna con *sotulator* / *sotularius*. La versión romance lo sustituye por *çapatero*. *Vid*. *sotulator*.

Tector. Vid. *textor* (1).

Territor, *-oris* 'el que produce temor' (precs. 43, 44 y 354). Se relaciona con el verbo *terreo* 'atemorizar'. En los tres preceptos en que aparece se refiere a la responsabilidad penal que tiene quien espanta —*territor*— a una bestia u otro tipo de animal que produce un daño[69].

Textor, *-oris* (1) 'el que tiene por oficio cubrir las casas con tejas' (prec. 513). Por el contexto en el que aparece podría estar por *tector,* relacionado con el verbo *tego* 'cubrir'; así en la versión romance es sustituido por *cubridor*. En el fuero de Cuenca la forma sistematizada tiene *textor*, pero la versión primordial presenta *tector*.

Textor, *-oris* (2) 'tejedor' (precs. 108, 279, 296, 519 —7 veces—, 521 y 530). Se relaciona con el verbo *texo* 'tejer' y ambos se documentan desde el latín arcaico. En la versión romance se encuentra *texedor*. En el prec. 108 aparece en el amplio elenco de sustantivos que designan a personas que desarrollan determinados oficios, sobre los que debe ejercer sus labores de inspección el almotacén, y en el 530 al disponer que se les prive durante un año del oficio, si no cumplen con las reglas del Concejo. En el prec. 279 se castiga el daño producido en una casa por el ruido de los tejedores. Especialmente dedicado a este oficio está el prec. 519 que contempla, por un lado, la responsabilidad del tejedor si no hace bien su labor y, por otro lado, el hecho de que no le pague, cuando debe, el que hace el encargo.

Traditor, *-oris* 'traidor' (precs. 49 —2 veces—, 164 y 369). Se relaciona con el verbo *trado* 'entregar', 'traicionar'. Se usa con el mismo significado que *proditor*. En el precepto 369 se recoge como

68. Castañé (1989) traduce *sutor* por *sastre*. En el manuscrito turolense se ve que pone *sutor* y Castañé no ofrece ninguna variante en el aparato crítico. El precepto 115 de la versión romance, que se corresponde con el 108 de la latina, sigue otro orden y utiliza *los çapateros e los sortores*.

69. En un precepto semejante en el fuero de Cuenca XI, 7 se documenta este término *territor*, así como *sessor* y *dampnator*; *vid*. XI, 7.

uno de los denuestos con que se puede atentar contra el honor de un hombre. *Vid. proditor*.

Tutor, *-oris* 'tutor' (prec. 340). Forma propia del latín jurídico en Roma, relacionada con el verbo *tueor* 'proteger'. Solo se documenta en un precepto al disponer que, si los bienes de un huérfano que está con el padre sobreviviente son derrochados o no aumentan lo necesario, un pariente se puede constituir como su *tutor*.

Venator, *-oris* 'cazador' (precs. 460 —5 veces—, 499 y 530). Voz del latín clásico relacionada con el verbo *venor* 'cazar'. En el precepto 460 alterna con el mismo valor con *insecutor*. La versión romance usa *caçador*. *Vid. insecutor*.

Venditor, *-oris* 'el que vende', 'vendedor' (precs. 81 —2 veces—, 129, 289 —6 veces—, 292, 299, 422 —4 veces, *venditor publicus*—, 450 —3 veces— y 508 —*venditori concilii*—). Término latino relacionado con el verbo *vendere* 'vender'. En nuestra lengua ha evolucionado a *vendedor*, que aparece en la versión romance del fuero. En el precepto 81 se documentan los *venditores publici* o *corretores*; también en el precepto 422, referente a la venta de prendas, cuando intervienen cristianos y judíos, y en el precepto 508, también relacionado con la venta de prendas. En el precepto 129 igualmente se hace alusión a la venta de bienes por quienes han sido instituidos por el juez y los alcaldes, a saber, *preco sive sagio vel aliquis venditor*, es decir, el pregonero, el sayón o algún vendedor; precisamente en el precepto aparecían unidos *sagio* y *cursor*. En la venta de una heredad aparece en el precepto 289, donde se documenta *comparator* 'comprador'; en el 292 donde está *emptor* 'comprador', y en el 299. En el 450, que se refiere a la venta de bestias, aparece también *emptor*. *Vid. corretor* y *cursor*.

Victor, *-oris* 'vencedor' (prec. 540). Voz del latín clásico relacionada con el verbo *vinco* 'vencer'. Se opone a *victus* 'vencido'. Se usa al señalar que no se sabe si el ejército del Concejo Turolense saldrá vencido o vencedor en su lucha con los enemigos: *cum in hostem aut in expedicione exeunt, nesciunt si victi sive victores revertantur*.

Vinitor, *-oris* 'el que vende vino', 'vinatero', 'tabernero' (prec. 522 —3 veces—). Término propio del latín clásico relacionado con

vinum 'vino'. En el fuero la voz *vinitor*, como poseedor de una taberna donde vende el vino, alterna con *tabernarius*. El fuero de Daroca usa el término *vinitores* para designar a los encargados de guardar las viñas, y los hace equivalentes a los *custodes vinearum*, que también utiliza el fuero de Teruel en el precepto 298, dedicado a los guardas de las viñas: *De custodibus vinearum*. La versión romance del fuero de Teruel usa *uinnadero* con las dos acepciones: 'el que vende vino' y 'el que guarda las viñas'. El precepto 522 regula la venta del vino.

Nombres con el sufijo -trix

Genetrix, *-icis* 'madre' (prec. 160). Forma de la lengua latina clásica relacionada con el verbo *geno* 'engendrar', 'dar a luz'. Solo se utiliza en el precepto 160, refiriéndose a la madre de Dios, al establecer los días de fiesta en que no es conveniente tomar prendas, entre ellos *omnes festivitates beate dei genetricis Marie*, es decir, «todas las festividades de santa María, madre de Dios». Para designar 'madre' el fuero usa *mater* y *parens*.

Ligatrix. *Vid*. *ligator*.

Mediatrix, *-icis* 'la que media', 'mediadora', 'alcahueta' (precs. 381 y 382 —5 veces—). Voz del latín clásico relacionada con el verbo *medio* 'estar en medio', 'mediar'. En los dos preceptos en que aparece se dice *mediatrix seu alcauota,* siendo *alcauota* un sustantivo de origen árabe relacionado con un verbo que también significa 'mediar'. A la mujer que se prueba que es *mediatrix*, es decir, que favorece las relaciones amorosas ilícitas, se la condena a ser quemada. Puede probar su inocencia mediante la ordalía del hierro caliente[70]. El fuero de Cuenca presenta también los dos términos *mediatrix* o *alcauota*[71].

Meretrix, *-icis* 'meretriz', 'puta' (precs. 291 —2 veces—, 370 —3 veces— y 381). Término de la lengua latina clásica relacionado con el verbo *mereor* 'merecer', 'ganar', cuyo significado propiamente es 'la que se gana un salario', 'la que se hace pagar'[72]. En

70. Sobre esta ordalía en el fuero de Teruel, *vid*. Estevan (2000).
71. Cf. xi, 44.
72. Ernout-Meillet (1932, s.v. *meretrix*) presentan una cita de Ovidio, *Amores*, 1, 10, 21, en la que

nuestra lengua ha dado la forma culta *meretriz*, pero la versión romance del fuero presenta la voz *puta*. Según el fuero se considera como tal a la mujer que ha tenido relaciones sexuales con cinco hombres o más, bien se haya probado con testigos, bien ella lo haya confesado, y, aunque no se pena directamente su actividad sexual, se le priva en varios supuestos de protección jurídica; así no se castiga a quien ejerce violencia sexual sobre ella, a quien la insulta llamándola *puta* y a quien le roba los vestidos cuando está en los baños públicos.

Nutrix, *-icis* 'la que nutre', 'la que amamanta', 'nodriza' (precs. 41 —2 veces—, 341 —2 veces—, 377, 462 —3 veces— y 497 —2 veces—). Vocablo utilizado en todas las épocas del latín, relacionado con el verbo *nutrio* 'nutrir', 'alimentar'. Es el nombre con el sufijo *—trix* que aparece mas representado en el fuero; así se documenta al castigar a la nodriza que da leche en malas condiciones a su lactante y este muere; al disponer qué debe percibir la nodriza que tiene a su cargo a un lactante huérfano y durante cuánto tiempo debe tenerlo; al establecer que el hombre debe pagar a la madre de su hijo para que lo críe lo mismo que se paga a las nodrizas; al indicar el pago del salario de la nodriza, así como el castigo que recibe si hiere o mata a su señora, y, finalmente, al regular la fidelidad de los criados, el castigo que se les impone a dichos criados si mantienen relaciones sexuales con la nodriza.

Textrix, *-icis* 'la que teje', 'tejedora' (prec. 502). Relacionado con el verbo *texo*, al igual que la forma masculina *textor*. Se halla documentado en el latín clásico. *Texedora* encontramos en la versión romance. Solo aparece una vez en el amplio prec. 502 al disponer que si alguien dice que una tela ha sido tejida en su casa, lo debe probar con el juramento de dos vecinos o de la mujer que ha tejido dicha tela y dos vecinas[73]. Cuando se refiere al oficio de tejer y a quien lo ejerce utiliza la forma de género masculino en *-tor*, más presente en el fuero que este nombre en femenino. *Vid*. *Textor* (2).

---

se observa claramente este significado: «La meretriz espera de pie, dispuesta a venderse a cualquiera por un precio fijado y busca míseras riquezas con el servicio de su cuerpo». También puede verse este sentido en Ezequiel, 16, 33, 34.

73. El fuero de Cuenca recoge este término en el precepto XL, 20, que presenta una regulación semejante a la que se halla en Teruel, pero se da una diferencia ya que el juramento —si son varones— ha de ser de tres, no de dos como en Teruel, de manera que es el mismo número que si se trata de mujeres, pues son la que ha tejido la tela y dos vecinas más.

BIBLIOGRAFÍA

Agudo Romeo, María del Mar (1992): *El fuero de Daroca. Introducción, edición crítica, traducción, estudio léxico y concordancia*, Daroca, Centro de Estudios Darocenses.

Agudo Romeo, María del Mar (1995): «El léxico de los delitos sexuales en los fueros locales aragoneses», *El Ruejo. Revista de estudios históricos y sociales*, Daroca, 1, 37-62.

Agudo Romeo, María del Mar (2000): «El combate judicial en el fuero de Teruel», en J. M. Latorre Ciria (coord.), *Los Fueros de Teruel y Albarracín*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, 77-86.

Agudo, M.ª del Mar, Ana Isabel Lapeña y M.ª Luz Rodrigo (2007): «Las fuentes: manuscritos y ediciones de los fueros de Teruel y Albarracín», en *Tiempos de Derecho foral en el sur aragonés: los fueros de Teruel y Albarracín. I. Estudios*, Zaragoza, El Justicia de Aragón, 281-359.

Alcover, A. M.ª y F. de B. Moll (1968-1969): *Diccionari català-valencià-balear*, Palma de Mallorca-Barcelona, 2.ª ed.

Benveniste, E. (1975): *Noms d'agent et noms d'action en Indo-européen*, París.

Bleise, Albert (1954): *Dictionnaire latin-français des auteurs chrétiens*, Turnhout, Brepols.

Bleise, Albert (1975): *Lexicon Latinitatis Medii Aevi*, Turnhout, Brepols.

Borao, Jerónimo (1908): *Diccionario de voces aragonesas*, Zaragoza, 2.ª ed.

Castañé Llinás, José (1989): *El Fuero de Teruel. Edición crítica con introducción y traducción*, Teruel, Excmo. Ayuntamiento de Teruel.

Castañé Llinás, José (1992): *Fori Turolii concordantia*, 2 vols., Zaragoza.

Corominas, J. y J. A. Pascual (1980): *Diccionario etimológico castellano e hispánico*, Madrid.

Corriente, Federico (1999): *Diccionario de arabismos*, Madrid, Gredos.

Covarrubias, Sebastián de (1989): *Tesoro de la lengua castellana o española*. Edición de Martín de Riquer, Barcelona, editorial Alta Fulla.

Du Cange (1954): *Glossarium mediae et infimae latinitatis*, Granz.

Ernout, A. y A. Meillet (1985): *Dictionnaire étymologique de la langue latine*, París, ed. Klincksieck.

Forcellini, A. (1965): *Lexicon totius latinitatis*, Padua, 2.ª ed.

Fort Cañellas, María Rosa (1994): *Léxico romance en documentos medievales aragoneses (siglos XI-XII)*, Zaragoza, Gobierno de Aragón.

Gorosch, Max (1950): *El fuero de Teruel según los mss. 1-4 de la Sociedad Económica Turolense de Amigos del País y 802 de la Biblioteca Nacional de Madrid*, Estocolmo. Edición facsímil en *Tiempos de Derecho foral en el sur aragonés: los fueros de Teruel y Albarracín. II. El fuero de Teruel*, Zaragoza, El Justicia de Aragón, 2007.

Gutiérrez Cuadrado, Juan (1975): *Fuero de Béjar*, Salamanca, Universidad de Salamanca.

Horozco, Juan de (1601): *Emblemata moralia*, Agrigento.

Lagüéns Gracia, Vicente (1992): *Léxico jurídico en documentos notariales aragoneses de la edad Media (siglos XIV y XV),* Zaragoza, Gobierno de Aragón.

Manchón Gómez, Raúl (2000): *Léxico de las instituciones político-administrativas y militares en la documentación medieval latina del Reino de León (775-1230)*, León, Servicio de Publicaciones de la Universidad de León.

Nebrija, E. A. de (2000): *Iuris Civilis Lexicon*. Introducción y edición crítica de José Perona, Salamanca, Universidad de Salamanca.

Niermeyer, J. F. (1984): *Mediae Latinitatis Lexicon Minus*, Leiden.

Nortes Valls, Oliverio (1979): «Estudio del léxico latino medieval en diplomas aragoneses anteriores a 1157 (Términos referentes a la composición de la sociedad y a la vida rural)», *Archivo de Filología Aragonesa*, XXIV-XXV, 15-255.

Pérez Castro, L. C. (1971): «Notas sobre el vocabulario militar en los Comentarios cesarianos de la guerra Civil», *Cuadernos de Filología Clásica,* II, 257-277.

Real Academia Española (1992): *Diccionario de la Lengua Española*, Madrid, Espasa-Calpe, 21.ª ed.

Rodón Binué, Eulalia (1957): *El lenguaje técnico del feudalismo en el siglo XI en Cataluña*, Barcelona, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Rodrigo Estevan, María Luz (2000): «La prueba del hierro candente en los fueros de Teruel y Albarracín», en J. M. Latorre Ciria (coord.), *Los Fueros de Teruel y Albarracín*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, 87-96.

San Isidoro de Sevilla (1993): *Etimologías*. Edición bilingüe preparada por José Oroz Reta y Manuel-A. Marcos Casquero. Introducción de Manuel C. Díaz y Díaz, 2 vols., Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2.ª ed.

Tilander, Gunnar (1937): *Los Fueros de Aragón según el manuscrito 458 de la Biblioteca Nacional de Madrid,* Lund.

Ureña y Smenjaud, Rafael de (1935): *Fuero de Cuenca. Formas primitiva y sistemática: texto latino, texto castellano y adaptación del fuero de Iznatoraf*. Edición crítica, con introducción, notas y apéndice, Madrid.

ARCHIVO DE FILOLOGÍA ARAGONESA (*AFA*)
LXIII-LXIV, 2007-2008, pp. 73-98, ISSN: 0210-5624

Aragonesismos y otras voces de interés en *Banderas rotas*, de José Antonio Labordeta

FRANCHO NAGORE LAÍN
Universidad de Zaragoza

Resumen: En este trabajo se documentan y estudian los aragonesismos utilizados por José Antonio Labordeta, escritor aragonés en castellano, en su obra *Banderas rotas* (2001). En total se trata de 41 términos, tres de los cuales no se encuentran registrados en los diccionarios. Algunos de uso común en el castellano regional de Aragón y otros más bien propios del aragonés, que dejan constancia del uso habitual de términos aragoneses por parte de este escritor en sus obras escritas en castellano. También se examinan otras 13 voces de interés, que no se pueden considerar como aragonesismos, entre las cuales se registran 7 no documentadas en los diccionarios de referencia de la lengua española y que constituyen la aportación más original.

Palabras clave: José Antonio Labordeta, *Banderas rotas,* aragonesismos, voces no registradas en español.

Abstract: Dans ce travail on a documenté et étudié les «aragonesismes» (mots et tournures linguistiques aragonais) utilisés par José Antonio Labordeta, écrivain aragonais en castillan, dans son ouvrage *Banderas rotas* (2001). Il s'agit de 41 termes, parmi lesquels trois ne se trouvent pas dans les dictionnaires. Quelques-uns sont d'usage commun dans le castillane régional d'Aragon, alors que d'autres appartiennent plutôt à la langue aragonaise. Les uns et les autres rendent compte de l'utilisation habituelle que cet écrivain fait de termes aragonais dans ses ouvrages écrits en castillan. D'autre part, on a analysé 13 termes qui, ne étant pas considérés comme «aragonesismes», sont assez intéressants et parmi lesquels il y a sept non enregistrés dans les dictionnaires de la langue espagnole. Cela constitue la contribution la plus originale.

Key words: José Antonio Labordeta, *Banderas rotas,* termes aragonais, termes non enregistrés en espagnol.

1. Introducción

La publicación del libro titulado *Banderas rotas*, de José Antonio Labordeta, es reciente (Madrid, La Esfera de los Libros, 2001). Con el subtítulo de *Cuasimemorias*, en sus 250 páginas José Antonio Labordeta recoge, de una manera *sui generis*, las vivencias y los recuerdos de una gran parte de su vida. No es una autobiografía exactamente, sino unos retazos deshilachados que describen algunos momentos pasados, de una manera selectiva, informal, desenfadada y desordenada, mezclando continuamente la narración de los hechos con reflexiones y comentarios realizados desde el presente. Algunas veces esos comentarios derivan hacia lo ideológico, otras veces hacia lo poético. La enseñanza, la literatura, la canción, la política y los amigos son los temas que predominan en la narración, siempre tratados con ese escepticismo ácrata y somardón típico del autor. No hay notas ni erudición ninguna: son los recuerdos desnudos los que se desgranan en las páginas, de forma franca, abierta y directa casi siempre (solo en ciertas ocasiones elude dar nombres concretos de personas a las que trata con cierta acritud). Todo esto hace que el libro se lea de un tirón, con facilidad y con interés, más aún si, como en nuestro caso, uno ha compartido algunos momentos con el autor.

No es nuestra intención realizar una crítica literaria del libro al que nos referimos, pero sí que nos ha parecido conveniente comenzar por hacer, en el párrafo anterior, una breve descripción, muy somera, de su contenido, tono y estilo. Conviene añadir, aunque sea obvio, que está escrito en castellano. Pero también que quien lo ha escrito es aragonés y ha vivido habitualmente en Aragón, lo que explica que haya ciertos aragonesismos léxicos —conscientes o inconscientes— en su escritura. A lo largo de la lectura del libro fuimos tomando nota de ellos. Precisamente el objeto de este breve trabajo es dar cuenta de los anotados, indicando el contexto en el que aparecen y haciendo algunos comentarios cuando lo consideramos pertinente. Los presentaremos ordenados por orden alfabético, indicando la página del libro en que se encuentran. No son numéricamente importantes (una cincuentena de términos aproximadamente), pero juzgamos de interés recogerlos y analizarlos como contribución al conocimiento de la influencia y de la presencia del aragonés en textos literarios escritos por autores aragoneses en castellano.

Conviene recordar previamente algunos datos de la vida del autor. José Antonio Labordeta nació en Zaragoza en 1935, en una familia

vinculada a Belchite. En esta población pasa algunas vacaciones y conoce de cerca el mundo rural y campesino de la postguerra. Estudia en el colegio Santo Tomás de Aquino de Zaragoza, del que su padre era director y profesor de latín, y posteriormente en la Universidad de Zaragoza la licenciatura en Filosofía y Letras, rama de Historia, época en la que está en contacto con la tertulia literaria del Niké. Permanece dos años como lector de español en Aix-en-Provence (Francia). Posteriormente aprueba oposiciones a profesor agregado de instituto en 1964 y comienza su carrera profesional en Teruel, donde da clases entre 1964 y 1970. Allí comienza su andadura como cantautor y como escritor. Desde 1970 ejerce de profesor en Zaragoza, en diferentes institutos, mientras continúa con su actividad en la poesía y la canción. En 1972 es uno de los fundadores de la revista *Andalán*, en la que escribe habitualmente. Sus recitales se producen sobre todo en los años 70 y 80, hasta 1991, en que deja los grandes conciertos y solamente realiza actuaciones esporádicas. Ha publicado más de una veintena de libros de creación literaria, tanto de poesía[1], como de narrativa[2]. Tiene publicados más de veinte discos. Ha realizado varios programas de televisión: la adaptación de la obra de C. J. Cela *Del Miño al Bidasoa* y, sobre todo, *Un país en la mochila*, programa de reportajes de viajes a pie por diversas comarcas españolas, que ha obtenido un gran éxito. Ha recorrido todo Aragón, interpretando sus canciones, así como numerosas poblaciones españolas. También ha recorrido varios países de Europa cantando. Fue diputado por Chunta Aragonesista (CHA) en las Cortes de Aragón (1999-2000) y es diputado por el mismo partido político en el Congreso (2000-2003 y 2004-2008). Pasa largas temporadas en los veranos, y siempre que las circunstancias se lo permiten, en su casa de Villanúa, en el valle alto del río Aragón, en pleno Pirineo Aragonés[3].

---

1. Entre los libros de poesía se pueden citar: *Sucede el pensamiento* (1959), *Las Sonatas* (1965), *Cantar y callar* (1971), *Treinta y cinco veces uno* (1972), *Tribulatorio* (1974), *Poemas y canciones* (1976), *Método de lectura* (1980), *Jardín de la memoria* (1985), *Diario de un náufrago* (1988), *Monegros* (1994) y *Dulce sabor de días agrestes* (2003).

2. Como prosista ha publicado, además de *Banderas rotas* (2001), los siguientes libros: *Cada cual que aprenda su juego* (1974), *Con la voz a cuestas* (1982), *Aragón en la mochila* (1983), *El comité* (1986), *Mitologías de mamá* (1992), *Los amigos contados* (1994), *Un país en la mochila* (1995), *Tierra sin mar* (1995), *Con la mochila a cuestas* (2001), *Cuentos de San Cayetano* (2004), *El torbellino* (2007).

3. Sobre la vida y la obra de José Antonio Labordeta, puede verse: Jean-Jacques Fleury, *Cantar y no callar (Una voz por y para Aragón: José Antonio Labordeta)*, Zaragoza, Guara, 1982; José-Carlos Mainer, *Labordeta*, Madrid, Júcar, 1978; Javier Aguirre, «Cronología de J. A. Labordeta», en *Dulce sabor de días agrestes*. Edición de Javier Aguirre, Madrid, Huerga & Fierro editores, 2003, pp. 11-23; Eloy Fernández Clemente y Jean-Jacques Fleury, «Labordeta», en *Gran Enciclopedia Aragonesa*, Zaragoza, Unali, 1981, tomo VII, pp. 1970-1973.

Hay una alusión al aragonés en el libro, a propósito de la excursión que la Universidad de Verano de Zaragoza en Jaca organizaba anualmente, cada mes de agosto, «a la Selva de Oza, en el Valle de Echo…». Es interesante, porque refleja la conciencia idiomática del autor, más allá de localismos y a pesar de la propaganda oficialista en contra. Dice literalmente: «Se comía migas, carne a la pastora, melocotón con vino y a la postre, en una carpa, Beremundo Méndez, el poeta local que escribía en cheso, es decir, en aragonés, recitaba unos versos entre la emoción producto de la lifara, el sol y los pequeños devaneos de algunos alumnos y alumnas de los cursos» (p. 44).

2. Aragonesismos

A continuación presentamos ordenadamente y analizamos, en su caso, los aragonesismos que hemos encontrado en su libro de memorias *Banderas rotas*. Como es habitual, lematizamos los sustantivos y adjetivos en masculino singular, y los verbos en infinitivo, en la entrada, que en esos casos en que no reproduce la forma literal aparece seguida de corchete. Incluimos, por su interés, algunos topónimos. En todos los casos indicamos la página o las páginas en que aparece y reproducimos la frase entera para que el contexto puede ayudar a entender mejor la acepción y el uso concreto del autor.

Arañones top. Literalmente ‘endrinos’. Pueblo situado en el valle alto del río Aragón. Consideramos de interés recoger este topónimo por dos razones: 1) Porque es perfectamente transparente para cualquier persona del Alto Aragón, es decir, se trata de un sustantivo común que se refiere a un fruto silvestre. En este sentido, cabe decir, que resulta chocante que el término sea genuinamente aragonés y sin embargo el plural esté formado a la manera del castellano —en arag. es *arañons*—; por eso podría sospecharse que es una designación de aplicación reciente o castellanizada, a no ser —como algunos piensan— que fuera una mala interpretación del plural del término que indica el arbusto en aragonés: *arañoners*. Pero la reciente documentación medieval publicada nos aclara de manera incontrovertible que el topónimo es antiguo y que la forma tradicional es *Os Arañons* (aunque en la Edad Media pudo referirse tanto al fruto como al arbusto que lo da, de manera parecida a como ocurre en el topónimo *Gabarda* —y no *Gabardera*—, en Alberuela de

Tubo)[4]. 2) Por lo que dice el propio J. A. Labordeta en el primer párrafo ilustrativo: «A un pueblito situado en las proximidades de la frontera española con Francia, que por aquel entonces se conocía como los Arañones y que hoy día solo aparece con el nombre de Canfranc (estación), supongo que en homenaje a ese magnífico edificio modernista, emocionante y de una belleza que asemeja a la de un enorme animal paleontológico varado en el Valle del río Aragón» (p. 37), «…y nos llegábamos en un viaje épico de curvas, emociones y rosarios por parte del párroco de los Arañones —por si las moscas, comentaba de manera chusca— al impresionante Balneario de Panticosa…» (p. 44).

arremeter-se] v. prnl. 'introducirse, adentrarse'. «…una noche, saltándonos a la torera todas las prohibiciones, nos arremetimos por el bosque, que conocíamos muy bien…» (p. 52). Es una formación inusual, a partir de *meter*, análoga a la del arag. *arrempuxar* por cast. *empujar*. El DRAE 2001 recoge *arremeter* como tr. y desusado 'hacer arrancar con ímpetu al caballo', como intr. 'acometer con ímpetu y furia', 'precipitarse a realizar una acción', acepciones que, como se ve, no cuadran en nuestro caso. Pero también registra, como anticuado, un uso pronominal, 'meterse con ímpetu, acometer', que se acerca bastante a la significación con que lo emplea Labordeta.

aventao] adj. 'arrojado, atrevido, audaz'. «Todos, en este país aragonés tenemos, quizá por el cierzo, un aire de 'aventaos' que nos transporta a utopías increíbles, siempre pensando que esas son realizables» (p. 182). El DRAE 2001 recoge *aventado*, como adj. procedente del part. de *aventar* (como segunda acepción 'echar al viento algo, especialmente los granos que se limpian en la era'), con el significado de 'atolondrado' (por cierto, esta es la única acepción que recoge para el adjetivo el DEA 1999). Como segunda acepción da 'arrojado, audaz, atrevido', señalando su uso con esta en Colombia, El Salvador, Guatemala, Honduras, México y Perú. Curiosamente, esta parece la acepción que cuadra en nuestro texto. En aragonés *abentau* / *abentato* está registrado con tres acepciones, coincidiendo la primera con la que acabamos de señalar: 1) 'arrojado, lanzado'; 2) 'atolondrado'; 3) 'muy rápido' (Martínez, 1997). Nos permitimos advertir,

4. Véase en Jukka Kivihariu, *Cartulario del Hospital de Santa Cristina de Somport* (Helsinki, Soumalainen Tiedeakatemia, 1991): «quod non uultis dare illa decima de Illos Aragnones ad Sancta Christina» (doc. 9, de 1116-1117, líns. 6-7); «ad illos pomarios de Illos Aragnons» (doc. 15, de entre 1124 y 1155, lín. 7).

de paso, que las tres acepciones están relacionadas con usos verbales diversos. La primera indica una cualidad inherente a una persona, por lo que suele usarse con el verbo *ser-estar* en su sentido esencial: *ixe mesache ye un abentau*. La segunda indica una cualidad pasajera que se da en una actuación concreta, por lo que suele usarse con el verbo *ser-estar* en su sentido circunstancial (o bien el verbo *estar*): *yera / estaba como abentau*. La tercera requiere habitualmente el acompañamiento del verbo *ir*: *iba abentau aquel auto*. Moneva (2004) solo recoge un derivado de *aventar*, *aventada* 'impetuosidad, irritación pasajera', como de uso en Ribagorza.

bodrio s. m. 'chapuza, asunto resuelto de manera impresentable, obra de mala calidad'. «Este follón lo organizábamos cuando la película era un bodrio y nos aburríamos de tanto amartelamiento como veíamos en la pantalla» (p. 62). «Son tan reivindicativos de la mediocridad que la España esta, dominada por ellos, es un bodrio de tedio y falta de imaginación» (p. 183). El DEA 1999 recoge *bodrio* con cuatro acepciones, las dos últimas como coloquiales: 1) 'relleno para embutir morcillas'; 2) 'guiso mal hecho'; 3) 'producto artístico o intelectual de ínfima calidad'; 4) 'persona o cosa desagradable'. En la obra de Labordeta cuadra la tercera acepción. Martínez (1997) solo recoge la forma *brodio*, con las significaciones 'mezcla de arroz, pan, sangre y especias, pasta de las morcillas' y 'pasta de los embutidos (longanizas, chorizos, etc.)'. En efecto, la forma propiamente aragonesa es esta y se emplea de forma recta con estas acepciones, tal como vemos en la novela de Nieus Luzía Dueso Lascorz, *La fuen de la Siñora* (Huesca, Publicazions d'o Consello d'a Fabla Aragonesa, 2003, p. 13): «Las morzillas se dechan en el calder cuan ye l'augua bien calién pero sin bullir, perque si bulle, se rabientan es bodiellos y se'n ba el brodio per la caldera enta debán.»

borda s. f. 'edificación rústica de carácter agropecuario y aislada en el monte o en los alrededores de un pueblo'. «Hace unas pocas fechas, con el verano abierto de par en par, acudí a la Borda —casa de campo— que mi amigo Emilio Gastón tiene en pleno Pirineo aragonés» (p. 233). Es de uso general en todo el Pirineo y Prepirineo, tanto en la forma *borda*, que es mayoritaria, como en la forma diptongada *buerda*, que se registra mucho más escasamente. Bal (2002) define el término de la siguiente forma: 'casa en o mon, alpartata de o lugar, que s'emplega como estrabilla e ta alzar palla e yerba'. En relación con la forma, advierte que 'tamién esiste a barián fonetica

buerda, boz más acuerde con a fonetica istorica de l'aragonés'. Es llamativo que Labordeta escriba el vocablo con mayúscula, como si lo considerase un nombre propio. También llama la atención que se vea en la obligación de aclarar el significado de la voz a continuación, que por cierto lo hace con una definición sencilla, breve y certera: 'casa de campo'.

bosquerío s. m. 'conjunto de bosques'. «…allá íbamos toda la familia: al espléndido valle que encierra ese bosquerío impresionante de Oza» (p. 44). Es evidente que se trata del mismo sufijo *-ería* que, «en sustantivos no heredados del latín, significa pluralidad o colectividad» (DRAE 2001), pero en masculino, lo que le otorga un matiz inédito en castellano (donde no se registra ni *bosquería* ni *bosquerío*). En cast. existen ejemplos muy populares con el sufijo en femenino: *morería, palabrería, chiquillería…* Pero en el castellano coloquial de Aragón es muy habitual utilizar este sufijo en masculino: *cacharrerío* 'conjunto de cacharros' (no lo registra el DRAE 2001), *laterío* 'conjunto de latas de conserva' (el DRAE 2001 lo registra en México). Compárese *mosquerío* 'aglomeración de moscas', que recoge el DUE 1984 de María Moliner.

cachirulo s. m. 'pañoleta que se pone en la cabeza o en el cuello'. «Bada huyó como pudo, Luis saludó a todo el mundo cachirulo al cuello y, cuando iba a ponerme a cantar, apareció un grupo de muchachos de color encabezados por un ciudadano con la bandera aragonesa» (p. 195). Es voz de uso común en todo Aragón —bien en esa forma, bien en la variante fonética *cacherulo*— para designar la pañoleta de la vestimenta tradicional, hoy sobre todo utilizada en las fiestas. Moneva (2004) registra solo la variante *cacherulo*, con la significación tradicional de 'pañuelo que los hombres del campo de Aragón llevan rodeando la cabeza'.

calamocano] adj. 'un poco alegre a causa de la bebida, casi borracho'. «…pero nuestro asombro fue mayúsculo cuando comprobamos que eran veraneantes y veraneantas que, jolgoriosos y bastante calamocanos, se habían aupado hasta allí para acabar la fiesta iniciada en el pueblo la tarde anterior» (p. 52). Recoge *calamocano* 'borracho' Martínez (1997). Pero el DRAE 2001 también lo recoge de forma parecida: 'dicho de una persona: Que está algo embriagada'. Se puede sospechar, pues, que quizá no es aragonesismo, pero el hecho de que lo incluya Martínez (1997) nos ha llevado a seleccionar la voz. Por otra parte, Andolz (1992) registra *calamocano* con otras acepciones:

'que goza de poca salud, convalecer de alguna enfermedad' (en Fuencalderas); 'sensación de enfermedad' (*estar calamocano* 'estar triste') (en Ejea), y 'tiempo molesto, preparado para llover' (sin marca diatópica). Quizá se puede considerar aragonesismo cuando se emplea con estas acepciones (que no registra el DRAE 2001). En aragonés existe también la variante fonética *caramucano* 'algo bebido': «E betaquí que traguer á traguer… yeran os dos una miqueta caramucanos» (Ch. A. Santamaría, «Quedar-se con as ganas», *Fuellas*, 176 [nobiembre-abiento 2006], p. 26). Moneva (2004) recoge *calamuscano* 'borracho' en Blesa (Teruel).

calmudo adj. 'calmoso, que procede con calma'. «Sube a la tribuna el líder socialista señor Zapatero: es un leonés calmudo y su discurso suena muy bien, aunque excesivamente conciliador…» (p. 207). Martínez (1997) recoge en aragonés *calmudo, calmuto* 'calmoso'. También Bal (2002): *calmudo, calmuda* 'que fa as cosas con calma, pandamén, sin alticamar-se'. Por tanto, creemos que puede citarse entre los aragonesismos, por más que, siendo típica, no sea voz exclusiva de Aragón. Así, el DRAE 2001 la recoge, si bien remite al sinónimo *calmoso*, que por tanto hay que suponer que es la forma de preferencia de la Academia.

calorina s. f. 'calor sofocante'. «…hundidos en la agobiante sombra del vagón, soportábamos la calorina increíble intentando, con el botijo que Teresa había cogido, refrescar un poco la cara y de vez en vez el gaznate reseco» (p. 38). Recoge el término, con la misma significación, Martínez (1997). También el DRAE 2001, que lo define como 'calor fuerte y sofocante, bochorno'. A pesar de esto, creemos que debe incluirse este término en nuestra relación, pues no siempre indica el DRAE cuándo estamos ante un aragonesismo y, por otra parte, es una voz que popularmente se utiliza mucho en Aragón.

Canfrán top. Canfranc. No es sino la adaptación a la fonética popular usual en Aragón: de ahí, precisamente, el derivado *canfranero*, que se refiere al 'tren que hace el recorrido de Zaragoza a Canfranc'. Aparece en un cartel que se ve en una foto reproducida en la página 135, en el que puede leerse: «El Partido Socialista Unificado de Aragón por la reapertura del Canfrán y del Madrazo. Edita: I.D.A.». Sin embargo, en el texto del libro, en las pp. 37, 39, 42, 44, se escribe *Canfranc*.

chafardear v. intr. 'chismorrear, cotillear, alcahuetear'. «…incapaces de chafardear por los pasillos de la moda, del poder y de la glo-

ria» (p. 186) / 'charlar, charlotear'. «Tomaba mi mano un muchacho mayor que me acompañaba y al lado, chafardeando sobre las palomas, el tiempo y todo lo que entonces se permitía chafardear, el portero de la ilustre finca, explicándome cosas que a esa hora turbia de la mañana —las ocho y pico— a mí me importaban un pito» (p. 29). Martínez (1997) registra *chafardiar* 'curiosear, husmear, chismorrear'; el EBA 1999, *chafardear* 'cotillear' (en el valle de Chistau), *chafardeá* 'curiosear' (en el valle de Lierp), *chafardeá* 'cotillear' (en Fonz). Curiosamente, el DRAE 2001 no registra *chafardear* (tampoco, por supuesto, en la forma *chafardiar*) y, sin embargo, recoge el derivado *chafardero* 'chismoso, cotilla'[5].

charrar] v. intr. 'hablar'. «…y que durante horas permanecían en los alrededores esperando su turno y después, ya junto al molino, charrando y charrando, hasta en las épocas del racionamiento y del estraperlo, hasta que se acababa la molienda…» (p. 155). Es voz común y general en aragonés y también en el castellano regional de Aragón. Andolz (1992) la recoge como general con la acepción de 'hablar mucho, charlar sin parar'. Martínez (1997) da, más escuetamente, como significación 'charlar, hablar'.

cheminera s. f. 'chimenea'. «Me acordé aquella noche —me contaba años después, mientras veía a la luna pasar por la boca de la 'cheminera'— de todos los míos y de mi borrica» (p. 151). Es el propio autor el que pone entre comillas la voz *cheminera*, sin duda por considerarla propia del aragonés. Y en efecto lo es, si bien la forma más común es *chaminera*. Existen algunas variantes como *chuminera* (según comprobamos en el EBA 1999, es propia de zonas orientales: valles de Chistau y de Benás, Alta Ribagorza, A Fueba, Fonz, Binéfar; los puntos más occidentales donde se registra son Bielsa y Torla), *chubinera* (variante de *chuminera* registrada en los valles de Bielsa y de Chistau), *chiminera* (Plan, Señes y Serbeto, en el valle de Chistau; Cinco Villas), *chimenera* (Ansó, valles del Osia —Aragüés y Jasa— y del Estarrún —Aísa, Esposa y Sinués—, Fiscal), *cheminera* (que el EBA 1999 solo registra en Laspuña) y *chaminera* (que el EBA 1999 registra en el Bajo Alcanadre, Sarrablo, Almudébar, Labuerda, valle de Broto, Puyarruego y Rebilla, Sobrepuerto, Lue-

5. Por cierto, la hace derivar del cat. *xafarder*, siguiendo una tendencia bastante general a explicar las voces aragonesas por las catalanas. A veces, ese es el origen, pero no siempre. En el caso de *chafardero*, por ejemplo, ¿no es más fácil explicarlo como un derivado del verbo *chafardiar* o *chafardear*, utilizado en aragonés?

sia, Uncastillo, Echo, Aragüés del Puerto, Jasa, Aísa, Esposa, Sinués, Ansó, Panticosa, Plana de Huesca, Monflorite, Salas Altas, valle de Bio, Biello Sobrarbe, Biescas, Aineto, Fiscal, Linars de Borto, Lobarre, Torla) y que, según nos consta, es prácticamente general en el Alto Aragón.

china chana loc. adv. 'poco a poco, pero sin parar'. «Y china chana, desde poco después del parto —nunca supe a qué hora nací—, hasta los aledaños de este primer año del siglo veintiuno voy a rebuscarme en los bolsillos repletos de memoria…» (p. 15). Martínez (1997) recoge *china-chana* con el significado de 'lentamente, sin parar'; Andolz (1992), *china chana* 'despacito, poco a poco, refiriéndose únicamente al andar'. Es una expresión muy usada en todo Aragón, pero muy especialmente en el Alto Aragón. Garcés (2002) registra *china chana* 'despacio en el caminar o en el trabajo'.

cochín s. m. 'cerdo'. «…mientras contemplo a Modesto cantando conmigo alusivas canciones a la muerte del cochín…» (p. 207). Es la forma más común en aragonés para designar al cerdo. Martínez (1997) la recoge en primer lugar, en la parte castellano-aragonés, antes de *tozino*, *latón* y *cuto*. En el EBA 1999 se registran 18 referencias.

dance s. m. 'danza popular, baile tradicional'. «…contándome sus conocimientos de folclore local y sobrecogiéndome con aquel dance que según él se hacía en la comarca cuando un niño menor de siete años moría» (p. 209). Martínez (1997) recoge *danze* 'danza'. Andolz (1992) registra *danze* con dos acepciones: 1) 'diálogo poético representado donde intervienen bailes, concretamente los de palos o espadas'; 2) 'danza popular y música de la danza'. Es esta segunda acepción la que conviene a nuestro texto.

ferrería s. f. 'herrería, ingenio para la fabricación de hierro'. «Y ese no ser la realidad la comprobamos el día que en la ferrería de Pobal, en Euskadi, el encargado Iñaki de Miguel se cabreó conmigo porque le volvía a hacer la misma pregunta una vez que el realizador había cambiado de plano» (p. 208). Es voz que por la conservación de F- inicial bien puede considerarse aragonesismo, aunque está muy extendida, sobre todo en el País Vasco y Navarra. El DRAE 2001 la da sin marca diatópica con la significación de 'taller en donde se beneficia el mineral de hierro, reduciéndolo a metal'. Garcés (2002) recoge *ferrería* 'taller del herrero'. Andolz (1992) da *ferrería* 'herrería' como general. Quizá la diferencia es que la acepción con que se usa en nuestro texto parece referirse a una pequeña factoría, mientras que

en aragonés *ferrería* se refiere más bien a un taller donde solamente trabaja un herrero (quizá con su ayudante, pero nada más).

flojica adj. dim. de *floja*. «Don Luis: esa película muy flojica, ¿eh? muy flojica» (p. 181). El DRAE 2001, además de la acepción más usual, 'mal atado, poco apretado o poco tirante', recoge como segunda acepción la que cuadra en nuestro texto: 'que no tiene mucha actividad, fortaleza o calidad'. Diríamos que se emplea como sinónimo de *malica* (pero no es lo mismo: quizá indica un grado menos en cuanto a falta de calidad). Cabe destacar además el uso del típico sufijo *-ico*, en este caso en femenino, sufijo que es propio del castellano de Aragón (pero no del aragonés, donde el diminutivo típico y genuino es *-et, -eta*), cuyo carácter apreciativo —al mismo tiempo que diminutivo— suaviza la calificación que señala el lexema.

guapura s. f. 'hermosura, belleza'. «Ninguno hubiese ganado un concurso de guapura» (p. 186). Martínez (1997) no lo recoge. Tampoco Andolz (1992). El DRAE 2001 lo registra con marca de coloquial y con la definición de 'cualidad de guapo'. Exactamente igual el DEA 1999. En cambio, el DUE 1984 no registra *guapura*, pero sí *guapeza* 'cualidad de guapo'.

ibón s. m. 'lago o laguna de montaña'. «…a orillas de un Ibón» (p. 51), «…excursionear hacia los ibones o merendar ingenuamente a la orilla del denso río Aragón» (p. 50). Es voz aragonesa y pirenaica, de origen prerromano, relacionada con el actual vasco *ibai* 'río'. Andolz (1992) recoge en la primera acepción *ibón* 'lago del Pirineo' como general, pues no indica localidad o zona geográfica. Martínez (1997) registra *ibón* 'lago glaciar' (y además, en una segunda acepción, 'manantial', pero esta no cuadra en nuestro texto). Garcés (2002) da también las dos acepciones, pero ofreciendo en primer lugar la que es usual en el Prepirineo y en el Somontano de las sierras de Loarre y de Gratal: 'manantial que brota', 'lago de agua que se forma en una montaña al no tener salida el agua de nieve que se desliza desde la cumbre hasta la hondonada'. Moneva (2004) recoge solamente la última acepción, 'laguna formada principalmente por fusión de nieves', y la atribuye al Pirineo.

L'Aínsa top. Aínsa. «…y vienen desde Pamplona hasta l'Aínsa. De una punta a la otra del Pirineo» (p. 155). Es la forma tradicional y popular del topónimo que representa la capital de Sobrarbe. Actualmente puede verse en algunos carteles y rótulos de información pública, si bien en los mapas suele aparecer Aínsa. El autor refleja la for-

ma popular y coloquial que habitualmente se utiliza en el Alto Aragón.

lacha] adj. f. 'dicho de un tipo de oveja'. «Me doy cuenta de que el queso es del Roncal y me acuerdo de todo el valle, con su tumba de Gayarre, sus escuelas y el valle de Belagua, donde un viejo amigo, José Manuel Marco, ¿sigues allí?, me dio a trueque un excelente queso de sus ovejas lachas a cambio de cinco litros de vino rancio de Cariñena» (p. 213). Según el DUE 1984, *lacha* 'vergüenza' es una palabra de germanía que solo se utiliza en la expresión *poca lacha* 'frescura o desvergüenza'. Con esta misma significación la recoge Garcés (2002). Es, pues, sustantivo, mientras que en nuestro texto es adjetivo. No encontramos referencia ninguna a este adjetivo como designación de un tipo de ovejas. Sin embargo, Andolz (1992) recoge (tomada de Pardo, 1938) como tercera acepción 'calma, tranquilidad, indolencia, impavidez'. Es también sustantivo, pero quizá pueda llevarnos a la interpretación de *ovejas lachas* 'ovejas tranquilas, calmadas' (?). Quizá esté relacionado con el vasco *latz* 'áspero' y entonces pueda entenderse como 'ovejas de lana áspera' (?). (Cf. Azkue, 1969: 532).

lifara s. f. 'banquete, comilona'. «Se comía migas, carne a la pastora, melocotón con vino y a la postre, en una carpa, Beremundo Méndez, el poeta local que escribía en cheso, es decir, en aragonés, recitaba unos versos entre la emoción producto de la lifara, el sol y los pequeños devaneos de algunos alumnos y alumnas de los cursos» (p. 44). El DEA 1999 registra esta voz como 'alifara (comida entre amigos)', si bien con marca de regional[6]. El DRAE 2001, más preciso y conciso, la trae con marca diatópica de Aragón como sinónimo de *alifara*, entrada que también atribuye a Aragón y define como 'convite o merienda, en especial como robra de una venta o convenio'. En los diccionarios aragonesas la encontramos igualmente. Así, Martínez (1997) da, con entrada doble, *lifara, alifara* 'merendona, convite'; Bal (2002) distingue dos acepciones: 1) 'reunión de chen que s'achunta ta minchar abondamén e pasar-lo-se bien en buena amistanza', 2) 'o que se mincha en istas reunions'. Garcés (2002) recoge *lifara* 'banquete en honor de algo'. Es una voz de uso muy habitual, tanto en aragonés como en el castellano regional de Aragón. Andolz

6. Además, el ejemplo que cita para documentarla es del altoaragonés Enrique Satué (en la revista *Narria*, de noviembre de 1977).

(1992) la registra como 'merendona, banquetazo, comida muy abundante y extraordinaria en los platos' sin indicar localización, lo que significa que la considera de uso general.

Los Arañones. *Vid*. **Arañones**.

maciello s. m. 'muchacho rudo y fortachón'. «Los guardias nos jodieron la noche y alguno de Jaca, más maciello y duro que otros, acabó en comisaría» (p. 195). Si bien a menudo el término suele contener el rasgo semántico de 'solterón' o 'mozo joven soltero', también se registra con el sentido en que lo emplea Labordeta, que por el contexto es evidente. Así, Martínez (1997) da dos acepciones para *maziello*: 1) 'mozo, mozo garrido y fuerte'; 2) (fig. y fam.) 'mozo soltero'. Efectivamente, parece que la significación primigenia es la primera y más general; y que la segunda no es sino una aplicación figurada y restringida. Andolz (1992) solamente da 'solterón, tontorrón' (en Graus), que parece también una acepción específica creada a partir de la especialización de la significación genérica.

maquineta s. f. 'artefacto, máquina, de pequeño tamaño o escasa complicación y que se puede manejar manualmente. «…y durante las sesiones del verano un empleado pasaba continuamente con una maquineta expeliendo un desodorante…» (p. 61). Vemos aquí el sufijo diminutivo típico del aragonés, *-eta*. La voz *maquineta* está muy generalizada, por lo menos en Aragón. No la registra el DEA 1999 ni el DRAE 2001. Tampoco el DUE 1984. Tampoco registran la voz diccionarios aragoneses (de voces de uso en Aragón o de la lengua aragonesa). Así, no la encontramos en Andolz (1992), ni en Martínez (1997), ni en Bal (2002). Con el mismo sufijo *-eta*, véase también **moceta**.

masada s. f. 'casa o finca de labor aislada en el monte'. «En una masada acabamos con todo el maíz que tenían guardado en el granero» (p. 57). Es sinónimo de *masía* (y de *mas*). El DRAE 2001 define *masada* remitiendo a su sinónimo *masía*. También es sinónimo del término aragonés *mas* (forma que no incluye el DRAE), del que deriva, y que el vocabulario básico bilingüe de Martínez (1997) traduce por 'alquería'.

masía s. f. 'casa o finca de labor aislada en el monte'. «Con él aprendí la vida de una familia de masoveros viviendo aún todo el año en su masía…» (p. 205). El DRAE 2001 registra *masía* 'casa de labor, con finca agrícola y ganadera, típica del territorio que ocupaba el anti-

guo reino de Aragón'. Dada esa definición, podemos considerar el término como aragonesismo, si bien Martínez (1997) no incluye *masía*, considerando implícitamente, por lo tanto, que no se puede considerar término propio del aragonés. Siguiendo el mismo criterio, Bal (2002) tampoco incluye *masía* ni *masada* y, en cambio, sí *mas*, término que también recoge Martínez (1997)[7].

masovero] s. m. 'persona que habita en una *masía*'. «Con él aprendí la vida de una familia de masoveros viviendo aún todo el año en su masía…» (p. 205). No encontramos *masobero* en Martínez (1997) ni en Bal (2002); en cambio, Andolz (1992) lo incluye con la significación, tomada del DRAE, de 'el que vive en una masada o masía, masadero'. El DRAE 2001 da dos acepciones para *masovero*: la primera, con marca de uso en Cataluña, 'labrador que, viviendo en masía ajena, cultiva las tierras anejas a cambio de una retribución o de una parte de los frutos'; la segunda, con marca de uso en la provincia de Teruel, 'hombre que vive en una masada o masía'. Esta es la que conviene a nuestro texto.

matachín s. m. 'matarife'. «Un día el matachín del pueblo me contrató para que fuese a levantarle los muros de una paridera» (p. 152). Martínez (1997) registra *matachín* 'matarife'. El DRAE 2001 recoge el término y lo define remitiendo a su sinónimo *jifero*, es decir, 'oficial que mata y descuartiza las reses'. No obstante, nos parece que tanto uno como otro término son poco utilizados en castellano, frente al término común *matarife*. Para el aragonés, Bal (2002) recoge *matachín* 'presona que mata os tozinos' (y también *mataire* 'presona que s'encarga de matar animals').

mirao] adj. 'considerado, modoso, circunspecto, discreto, recatado'. «De franqueza tenemos algo, pero de lo que sí tenemos es de ese modo de aparecer como muy 'miraos', incapaces de chafardear por los pasillos de la moda, del poder y de la gloria» (p. 186). El mismo autor pone entre comillas el término, que no es sino transcripción de la pronunciación popular o coloquial de *mirado*, para el que el DRAE 2001 da dos acepciones: 1) 'dicho de una persona: que obra con miramiento'; 2) 'dicho de una persona: que es cauta y reflexiva'. Así pues, no puede considerarse exactamente aragonesismo; representa más

7. MARTÍNEZ (1997) recoge también *masada* 'alquería' en segunda acepción, pero da para este significante, en la primera acepción, una significación muy distinta: 'cantidad de pasta que se amasa de una vez'.

bien la tendencia popular a la pérdida de *-d-* intervocálica en la terminación *-ado* de participios y adjetivos, propia del castellano en general, pero muy particularmente del castellano regional de Aragón[8].

moceta s. f. 'chica, muchacha'. «…nos íbamos, en invierno, a un cine de aquellos de programa doble en el que las entradas se producían entre enormes empujones, que nosotros utilizábamos con la mala intención de arrimarnos a alguna moceta, pero que nunca pasaba de un mero contacto insípido y sin continuación» (p. 61). Es voz típicamente aragonesa, formada con el sufijo diminutivo y apreciativo característico *-eta*, pero ya de hecho lexicalizada. El DRAE 2001 no la recoge, aunque sí la forma masculina *mocete* 'mozo joven, mozalbete', con marca de uso en Aragón y Rioja. En aragonés, y en el Alto Aragón, aun hablando en castellano, la forma más típica y genuina en masculino es *mozet* (que tiene diversas realizaciones fonéticas: [moθét], [moθéd], [moθér], [moθé]), cuyo femenino es *mozeta*. Martínez (1997) registra tanto *mozet* 'chico, muchacho' como *mozeta* 'chica, muchacha'. Andolz (1992), con un criterio menos normalizador y más dialectal, recoge para el masculino las variantes *mozé*, *mozet* y *mozete* (no, en cambio, *mozer*), y *mozeta* como única realización femenina. Igualmente Moneva (2004) recoge las variantes *mocé*, *moced*, *mocet* y *mocete* para el singular masculino, *moceta* para el singular femenino, y *mocez* para el plural masculino.

mosén s. m. 'cura, sacerdote'. «Lo siento, mosén, pero no me atrevo» (p. 56). «Con el mayor cuidado posible lo dejé caer sobre la carretera mientras me acordaba de la familia del mosén» (p. 56). Es aragonesismo oficial. El DRAE 2001 registra *mosén* 'título que se da a los clérigos en el antiguo reino de Aragón', y da además una segunda acepción, 'título que se daba a los nobles de segunda clase en el antiguo reino de Aragón'. El DUE 1984 trae esta segunda acepción como primera. Y en la segunda da la siguiente explicación: «Tratamiento que, particularmente en algunas regiones, se antepone al nombre de pila de los sacerdotes: *Mosén Andrés*». De forma muy parecida, el DEA 1999 ofrece una definición explicativa (es decir, no

8. Por cierto, también esa tendencia se extiende modernamente —a partir del castellano probablemente— a una parte de las variedades dialectales del aragonés (aragonés occidental, aragonés oriental y, en parte, aragonés meridional), y así tenemos formas como *puyau* 'subido', *trobau* 'encontrado' o *sentiu* 'oído', pero la forma genuina del aragonés, que hoy se conserva todavía en el aragonés central (y cuyo uso se privilegia en el aragonés literario común), es la que mantiene la *-t-* intervocálica: *baxato* 'bajado', *trobato* 'encontrado', *ito* 'ido'.

sinonímica) en ambas acepciones, si bien la primera, 'tratamiento dado a los clérigos', lleva marca de regional, y la segunda, 'tratamiento dado a un noble de segunda clase en la corona de Aragón', lleva marca de histórica. Y además, una definición sinonímica en la primera acepción: 'cura o sacerdote'. Esta es la que cuadra en nuestro texto. En cualquier caso, vemos una coincidencia en cuanto que los tres diccionarios fundamentales del español que manejamos aluden al tratamiento o título, y solo el DEA recoge además la acepción de 'cura'. En cambio, los diccionarios aragoneses, sin olvidar el tratamiento, se refieren en primer lugar al nombre sustantivo con la significación de 'cura'. Así, Bal (2002) registra *mosen* con estas dos acepciones: 1) 'ombre que fa de sazerdote en a relichión catolica'; 2) 'tratamiento que se da á istas presonas'. Se advierte que en la entrada la voz va sin tilde, con lo que se debe interpretar como llana: [mósen]. El diccionario de Martínez (1997) da *mosen, mosén* 'párroco, cura'. Es decir, da como entrada las dos formas, la llana y la aguda, y se limita a definirlo como nombre sustantivo de uso común. En realidad, las dos acentuaciones se oyen en Aragón, si bien tiende a predominar cada vez más la primera (*mosen*) en los dos usos y casi exclusivamente en el de tratamiento[9]. Quizá por eso, Andolz, además de reproducir la forma aguda (con tilde) y la definición del DRAE, incluye otra entrada con la forma llana: *mosen* 'tratamiento que se da al sacerdote' y añade la siguiente anotación: «en Aragón es palabra llana». Garcés (2002) da escuetamente: *mosen* 'el cura'.

pueyo s. m. top. 'promontorio, colina, montículo, pequeña elevación del terreno'. «La vuelta, ya de atardecida fuerte, la hicimos por unas llanadas enormes sobre las que se levanta la ermita del Pueyo y un poco más allá la silueta impersonal del Belchite nuevo remarcando al fondo las trágicas formas de un Belchite a punto de fenecer en la gloria de una batalla inútil para todos los bandos» (p. 153). Es voz aragonesa genuina, tanto por la significación específica con que se usa en Aragón esta forma como por el resultado fonético que vemos, con diptongación de la ŏ breve latina tónica ante yod (rasgo típicamente aragonés: lat. PŎDIUM > arag. *pueyo*), frente a la forma castellana *poyo*, sin diptongación y con una significación muy distinta ('banco de piedra, yeso u otra materia, que ordinariamente se fabrica arrima-

9. Puede considerarse en este caso como una partícula proclítica y que por lo tanto se apoya en la acentuación del sustantivo al que precede: *mosen Andrés* [mosen-andrés].

do a las paredes, junto a las puertas de las casas de campo, en los zaguanes y otras partes', según el DRAE 2001). Es subrayable el hecho de que se trata de un topónimo transparente incluso fuera del Alto Aragón[10], en este caso ubicado en las tierras llanas del valle del Ebro, entre Fuendetodos y Belchite, término municipal en el que precisamente se encuentra esta «ermita del Pueyo»[11]. Andolz (1992) da la acepción *pueyo* 'cabezo, galayo, otero' como de uso general. Garcés (2002) recoge *pueyo* 'otero, cima, promontorio'.

rasmia s. f. 'energía, fuerza, empuje'. «Con el PSA agonizando, *Andalán* como un pequeño fantasma, la Autonomía quedándose en casi nada por culpa de las gentes del PAR, uno no sabe cómo fuimos capaces de sacar humor y rasmia para seguir enfrascados en el combate teniendo en cuenta, además, que ese aspecto de la vida era desde siempre el que menos me interesaba y me gustaba» (p. 131). Es voz típicamente aragonesa, y muy usada por J. A. Labordeta. Martínez (1997) la define como 'energía, donaire, garbo, arrestos, pundonor', lo que evidencia la dificultad de dar una traducción clara y exacta o la gran cantidad de matices que contiene este término. Andolz (1992) la traduce como 'garbo, energía'. Aunque señala su uso en Huesca, puede decirse que es común y general en todo Aragón. Moneva (2004) la define de formas diversas —pero complementarias—, según la localización del uso: 'afición, diligencia, fuerza o voluntad para el trabajo' (Zaragoza); 'energía, vigor' (Ribera de Jalón); 'prontitud y destreza en una acción manual' (Tauste); 'soltura o voluntariedad en la ejecución de cualquier trabajo u obra' (Pirineo). El DRAE 2001 la recoge con marca diatópica de Aragón y con la siguiente significación: 'empuje y tesón para acometer y continuar una empresa'.

reblar v. intr. 'cejar, ceder, desistir, echarse atrás, darse por vencido'. Habitualmente utilizado en frases negativas (*no reblar, sin reblar*), tal como lo vemos aquí: «Desde el Conde Aranda sólo hemos levantado banderas rotas, aunque seguimos sin reblar, siempre al pie del cañón que, curiosamente, los gobiernos centrales continuamente nos ponen encima de los pies» (p. 15). Es una voz muy utilizada en

10. En el Alto Aragón es habitual ver este término, utilizado como sustantivo común, en periódicos, en revistas y en textos de cualquier tipo, aun estando escritos en castellano. Véase aquí un ejemplo reciente: «Orientados por la arqueología afloran, no obstante, huellas de un castro romano amurallado que coronaba el pueyo sobre el que se asienta la ciudad. Pueyo o promontorio estratégico que marca geográficamente el centro de la Hoya a la orilla derecha del Isola» (Villobas Sesé, José Ramón, *Auto de San Vicente mártir*, Huesca, 2006, p. 9).

11. Esta, porque efectivamente hay otras.

todo Aragón, incluyendo la ciudad de Zaragoza (*Sin reblar* se titula el himno del Real Zaragoza Club de Fútbol), y una voz utilizada también habitualmente por Labordeta, tanto en su poesía como en sus canciones, quizá porque en ella converge un significado denotativo combativo, de resistencia, y una connotación de fuerza y de reciedumbre, ocasionada por los fonemas que la conforman, especialmente las /r/ en combinación con el grupo /bl/. El DRAE 2001 recoge la voz en tres entradas distintas (o sea, tres voces que tienen como significante *reblar*), dando la primera de ellas como sinónima de *retroceder*, a la que remite. A pesar de ello, consideramos que es un claro aragonesismo, puesto que se utiliza fundamentalmente —si no solo— en Aragón. Así, aparece ya *reblar* 'acobardarse' en el *Diccionario aragonés* anónimo de principios del siglo XIX (Bernal-Nagore, 1999). También Moneva (2004), en vocabulario datable sobre 1924, recoge *reblar* 'vacilar, retroceder, cejar' (aunque con esta acepción solamente lo documenta en Mora de Rubielos, Cinco Villas y Ribera de Jalón). El DEA 1999 define *reblar* como 'acobardarse o retroceder [ante algo]', pero el único autor que cita como ejemplo es aragonés[12].

recio adj. 'grueso, gordo'. «El molinero, Agustín, es todo un gran tipo y buen amigo para ser contado y hasta si ustedes me apuran cantado. Es recio, como bonachonamente llaman por aquí a los gruesos para no ofender, y con un tono de voz muy característico de estas zonas del Pirineo donde con dulzura salen las palabras de cuerpos enormes» (p. 153). El DRAE 2001 da como primera acepción de *recio* 'fuerte, robusto, vigoroso', y como segunda acepción 'grueso, gordo'. No parece, pues, que pueda considerarse aragonesismo estricto, en el sentido de que sea una voz exclusiva de Aragón. Sin embargo, es una voz utilizada también en aragonés: *rezio* 'recio, grueso (personas y cosas)' recoge como primera acepción Martínez (1997). Por su parte, Bal (2002) da para *rezio, rezia* la siguiente definición: 'gordo, gran, que fa más bulto de o normal'. Y pone dos ejemplos, uno de ellos referido a persona: «te trobo muito más rezio que a zaguera bega-

12. Es precisamente Federico Jiménez Losantos, con la frase siguiente: «Ante el contraataque felipista y la inundación Garzón veo reblar a los que deberían mantenerse firmes en sus posiciones» (*Abc*, 9.5.93, p. 28). No deja de ser una chusca casualidad que sea este autor, natural de Orihuela del Tremedal (comarca de la Comunidad de Albarracín) y al que le dio clases J. A. Labordeta en el instituto de Teruel, caracterizado sin embargo por sus posiciones contrarias al aragonesismo político, a la Autonomía de Aragón y a las lenguas minoritarias de Aragón, quien aparezca en el DEA 1999 como único valedor de *reblar*, una de las voces más característicamente aragonesas (a pesar de la falta de marca diatópica de los diccionarios).

ta». Es exactamente el sentido al que alude Labordeta en su libro. Todo esto nos ha llevado a incluir la voz en el listado. Para mayor abundamiento, el comentario que ofrece el mismo autor («como […] llaman por aquí […] con un tono de voz muy característico de estas zonas del Pirineo») aconseja también su inclusión.

regirar v. prnl. 'darse la vuelta, volverse'. «Nos miramos. Él salió a la calle y nosotros detrás. En la esquina de la plaza se regiró y nos dijo…». (p. 72). El DRAE 2001 no documenta *regirar*. Martínez (1997) recoge el término aragonés *rechirar*, es decir, con fonética aragonesa, y además de la acepción primera, 'revolver, registrar', incluye una segunda, 'volver hacia un lado, girar', que es la que conviene a nuestro texto. Andolz (1992) registra *rejirar* 'volver hacia un lado', 'doblarse, hacer un esguince' en Cuevas de Cañart y Puebla de Híjar. También *rejirar* 'sobresaltarse, asustarse, recibir un susto' (que implica también volverse rápidamente) en Bolea. Nos lo confirma Garcés (2002). Moneva (2004) documenta *regirar* 'hacer una vuelta completa a una cosa' y 'estremecer, causar un movimiento convulsivo' en Caspe; y además 'sobrecogerse, inmutarse' en Barbastro. Las acepciones de 'rebuscar', 'revolver' y 'registrar' para el significante *rechirar* y para su variante castellanizada *regirar* son bastante comunes en los diccionarios aragoneses, pero no nos interesan especialmente en este caso.

selva s. f. 'bosque'. «…y una vez cada agosto la Universidad de Verano de Zaragoza, instalada en Jaca, se dirigía en excursión a la selva de Oza, en el Valle de Echo…» (p. 44). Parece que lo utiliza como término fosilizado en la denominación toponímica *Selva de Oza* (o sea, *Selba d'Oza*, de acuerdo con las normas gráficas del aragonés). Recoge *selba* 'bosque' Martínez (1997). Por su parte, Bal (2002) define el término como 'bosque, terreno con muitas plantas e árbols'.

tronada s. f. 'tormenta'. «… y paseada en procesión los días de tronada enviando las nubes hacia Villarluengo» (p. 204). Es voz común en aragonés y en el castellano de Aragón. El DRAE 2001 la registra sin marca diatópica con la acepción de 'tempestad de truenos', igual que el DELE 2006. Andolz (1992) registra *tronada* 'tormenta' (pero solamente en Echo). Moneva (2004) recogía ya *tronada* 'tormenta' (si bien localizaba la voz solamente en Cabañas de Ebro). A pesar de esto, nuestra experiencia nos dice que se trata de una voz de uso absolutamente común y general en todo Aragón.

zagal s. m. 'chico, chaval, muchacho'. «Y mira por dónde unos

zagales con voluntad y empuje, con empeño e ideas muy claras, con, a veces, demasiado temor frente a los eventos nacionales, han sido capaces de poner la proa frente a la historia y tirar de la cuerda de la abulia política» (p. 137). Es voz común en aragonés y también en el castellano de Aragón. Andolz (1992) así lo entiende, pues recoge *zagal* 'chaval' sin ninguna localización específica. Garcés (2002) registra el derivado *zagalastro* 'mocito joven'. El DRAE 2001 da para *zagal* como segunda acepción 'muchacho que ha llegado a la adolescencia' y como cuarta 'niño', si bien con la marca de uso en la España oriental. Esta última acepción, y por tanto la marca diatópica, ha desaparecido en el DELE 2006.

3. Creaciones del autor y otras voces de interés

Hay además algunas voces que no son aragonesismos, pero consideramos interesante resaltarlas, ya que son creaciones del autor o, cuando menos, voces no registradas —o escasamente documentadas— en castellano. Así, por ejemplo:

amartelamiento s. m. 'acaramelamiento'. «Este follón lo organizábamos cuando la película era un bodrio y nos aburríamos de tanto amartelamiento como veíamos en la pantalla» (p. 62). El DRAE 2001 define este término como 'exceso de galanteo o rendimiento amoroso'. Es voz de uso escaso hoy y por tanto exhala un tufillo arcaizante.

auparse] v. prnl. 'subir, ascender'. «…pero nuestro asombro fue mayúsculo cuando comprobamos que eran veraneantes y veraneantas que, jolgoriosos y bastante calamocanos, se habían aupado hasta allí para acabar la fiesta iniciada en el pueblo la tarde anterior» (p. 52). Es un uso raro. El DRAE 2001 indica que es verbo transitivo y da la significación de 'levantar o subir a alguien'. Indica que también se usa como pronominal, pero con tal valor entendemos «auparse sobre un muro», o «auparse sobre los talones» por ejemplo. Es decir, elevarse un poco en relación con el suelo, para ver mejor, pero no ascender o subir un monte.

casquearse v. prnl. 'zafarse, escabullirse, desembarazarse'. «Y casqueándonos de los controles, para no ser registrados, subimos a una camioneta y justo bajando el puerto de Escandón, camino ya de Valencia, descubrí en el bolsillo trasero del pantalón el crucifijo del cura»

(p. 56). No encontramos este término en el DRAE 2001 ni en el DEA 1999 ni en el DUE 1984. Como era de esperar, tampoco está en el DELE 2006. Tampoco en diccionarios de términos aragoneses, por lo que optamos por clasificarlo en este apartado. Sin duda se trata de una errata o bien de una adaptación propia del autor en lugar de *escaquearse* 'eludir una tarea u obligación en común', que el DRAE 2001 da como tercera acepción de *escaquear*, señalando que se trata de un uso coloquial.

cátedro s. m. 'catedrático'. «Julio trajo el examen de Estado y lo pasamos con toda la rimbombancia que los cátedros de la Universidad ponían en el acto» (p. 72). El término *cátedro* es 'catedrático' en lenguaje estudiantil, según recoge el DRAE 2001. Es un acortamiento de los modernos (es decir, no tradicionales, sino atribuibles al lenguaje juvenil actual), caracterizados de acuerdo con Casado (1988: 103-194) por su trisilabismo (frente a los tradicionales, que son bisílabos: *bici, foto, mili*…) y por su segmentación arbitraria con frecuente modificación de la vocal final, que no coincide con la base de regresión (*cátedro* < *catedrático, anarco* < *anarquista, masoca* < *masoquista*…). En este sentido nos parece de interés reseñar esta voz, aun cuando ya se halle registrada en el DRAE.

excursionear v. intr. 'hacer excursiones'. «Debido a la prohibición, cada día resultaba más complicado andar por caminos, senderos, excursionear hacia los ibones o merendar ingenuamente a la orilla del denso río Aragón» (p. 50). No la registra el DRAE 2001, ni el DUE 1984. No aparece tampoco en el DEA 1999, ni en el DELE 2006.

gochismo s. m. 'izquierdismo'. «…mi 'gochismo depresivo y desconfiado' me hizo mantenerme alejado de una militancia verdadera» (p. 138). No encontramos este término en el DRAE 2001 ni el DUE 1984, ni en el DEA 1999, ni tampoco en el DELE 2006. Es una adaptación del francés *gauchisme* 'attitude des gauchistes', según define el *Petit Robert* (1989), el cual asimismo define *gauchiste* como 'partisan des solutions de gauche, révolutionnaires, dans un parti', términos que el mismo diccionario registra en francés a principios del s. XX el primero y en 1842 el segundo (si bien anota que se difundió sobre todo a partir de 1968).

mamonear v. intr. 'hacer el mamón, mamar de forma repetida y con frecuencia'. «—Tú —me dijo un día un diputado gubernativo— siempre estás a cuestas con tu territorio. —A mí me han mandado para eso, no para mamonear por los ministerios» (p. 224). El DRAE 2001 no recoge este verbo como intransitivo ni con la acepción que

parece deducirse del contexto. Sí, en cambio, *mamonearse*, como pronominal y con la significación 'trabajar duramente, esforzarse', que no parece ser la acepción con que se emplea en nuestro texto. El DEA 1999 no recoge el verbo ni como intransitivo ni como pronominal. Tampoco el DUE 1984, ni el DELE 2006. Así, pues, cabe entender que se trata de una creación propia del autor.

maquila s. f. «…hasta que se acababa la molienda y pagando la maquila cargaban en sus mulas o en sus carros y regresaban a sus lugares de origen hasta el año siguiente» (p. 155). El DRAE 2001 define *maquila* como 'porción de grano, harina o aceite que corresponde al molinero por la molienda'. No trae marca diatópica. Es un arabismo (del árabe hispánico *makíla*) tradicional, hoy apenas usado, al desaparecer la molienda como actividad artesanal. No parece que pueda ser considerado aragonesismo. Así, no lo incluye Martínez (1997); tampoco Andolz (1992), si bien este incluye el verbo derivado *maquilar* 'cobrar la maquila, o sea la parte perteneciente al molinero como precio de su trabajo', como de uso en Teruel. Por otra parte, sin embargo, el EBA 1999 registra *maquila* con una acepción más genérica, 'trabajo que se solía pagar en especie', en Luesia y Uncastillo.

mindundi] s. m. 'pelagatos, pobretón, desgraciado, persona insignificante' «… alguien que teniendo mayoría absoluta se ve obligado a venir a esta tribuna a explicarles a los pequeños mindundis los triunfos que en estos años ha cosechado…» (p. 203). Es una voz de carácter expresivo con fuerte connotación peyorativa-despreciativa. No la encontramos en el DRAE 2001 ni el DUE 1984, tampoco en el DELE 2006, pero sí en el DEA 1999, con marca de coloquial y despectivo, con el significado de 'persona insignificante o sin categoría'. Juzgamos de interés recogerla en este listado porque aporta un ejemplo de un término con muy escaso uso.

pecunio s. m. 'dinero'. «…y con el escaso pecunio que nos daban en casa nos íbamos, en invierno, a un cine de aquellos de programa doble…» (p. 61). Según recoge el DRAE 2001, existe *peculio* (1) 'hacienda o caudal que el padre o señor permitía al hijo o al siervo para su uso y comercio', (2) 'dinero que particularmente tiene cada uno, sea o no hijo de familia'[13]; existe también el término *pecunia*

13. Curiosa definición que parece increíble que se mantenga en el año 2001, aunque es coherente con la que el mismo DRAE 2001 da de *hijo de familia* (s. v. *hijo*): 'hijo que está bajo la autoridad paterna o tutelar, y, por ext., el mayor de edad que vive en casa de sus padres'. El concepto es quizá más

'moneda o dinero', que el DRAE 2001 marca como coloquial (no está, en cambio, en el DELE 2006). Pero no existe *pecunio*, que parece un cruce de los dos anteriores, a cuya creación ha podido ayudar la analogía con el adjetivo *pecuniario* 'perteneciente o relativo al dinero en efectivo' (DRAE 2001).

pirinegros s. m. pl. Término analógico creado por el autor (o transcrito por este, a partir de la creación espontánea oral). «…y, cuando iba a ponerme a cantar, apareció un grupo de muchachos de color encabezados por un ciudadano con la bandera aragonesa. Paco Medina me susurró por lo bajo: —Son los pirinegros» (p. 195). Está construido a imitación del topónimo *Monegros* (de *Montes negros* > *Monegros*; de *Pirineos negros* > *Pirinegros*), si bien aquí no alude a un topónimo sino a unas personas de color negro[14].

rimbombancia s. f. 'palabra o expresión rimbombante, enfática o grandilocuente'. «La mayoría de los alumnos del Central —era otra rimbombancia de mi padre— eran hijos de ciudadanos contrarios al régimen…» (p. 53). «Julio trajo el examen de Estado y lo pasamos con toda la rimbombancia que los cátedros de la Universidad ponían en el acto» (p. 72). Creación léxica a partir del adjetivo *rimbombante* por analogía con *redundancia*. La registra el DUE 1984, con la marca de «informal», con una acepción que cuadra en el segundo ejemplo: 'cualidad de rimbombante'. Con la misma acepción, pero sin marca ninguna, el DRAE 2001 y el DEA 1999, así como también el DELE 2006.

tarascada] s. f. 'mordisco, mordedura'. «Donde andamos muchos, a pesar del aire burocrático que a veces presentamos para seguir aguantando las tarascadas burdas del mundo que nos rodea…» (p. 164). El DRAE 2001 recoge *tarascada* 'golpe, mordedura o herida'. También el DEA 1999 registra *tarascada* 'mordisco, o agresión hecha con los dientes'. No es, pues, un aragonesismo (la forma aragonesa

---

abundante que nunca, pero la denominación es totalmente inusual y arcaica. De hecho, ya no aparece en el DELE 2006 en la definición de *peculio* 'dinero y bienes propios de cada persona', si bien continúa apareciendo el término complejo *hijo de familia* (s. v. *hijo*), definido de idéntica forma que en el DRAE 2001.

14. Naturalmente, el término analógico se basa en la falsa y común creencia de que *Monegros* proviene de *Montes negros*. Sin embargo, el uso en plural debe de ser posterior cronológicamente al uso del singular, *Monegro*. En favor de esta hipótesis tenemos dos argumentos: 1) el nombre de la localidad de *Monegrillo*, que es diminutivo de *Monegro*; 2) la imposibilidad, desde el punto de vista de la evolución fonética, de que *Monegros* se cree a partir de *Mons negros* (en aragonés) o *Montes negros* (en castellano). En cambio, *Monegro* se explica perfectamente a partir del singular *Mon negro*. Una vez creado el término *Monegro*, es cuando pudo difundirse, hasta generalizarse, el uso del plural *Monegros*.

es *mueso*), pero es un vocablo no prodigado excesivamente y que por eso hemos considerado interesante recogerlo en este apartado. En nuestro texto se emplea en sentido figurado, quizá acercándose a la segunda acepción que, como término coloquial, da el DELE 2006: 'exabrupto o brusquedad con que alguien contesta a otra persona'.

4. Conclusiones

Tal y como advertíamos en la introducción, los términos recogidos y analizados no son muchos: 41 aragonesismos y otras 13 voces de interés. Entre estas últimas llaman la atención algunas creaciones o adaptaciones propias del autor, como *auparse* 'subir, ascender', *casquearse* por 'escaquearse', *excursionear* 'hacer excursiones', *gochismo* 'izquierdismo', *mamonear* 'hacer el mamón', *pecunio* 'dinero', *rimbombancia* 'palabra o expresión rimbombante, enfática o grandilocuente'. Ninguna de estas siete voces está recogida en los diccionarios que manejamos —los más representativos y actuales de la lengua española—, al menos con la acepción con que las emplea J. A. Labordeta en *Banderas rotas*. Creemos de interés hacerlo notar, como aportación más original.

Por otro lado, en cuanto a los aragonesismos, muchos de ellos son de uso común y habitual y están registrados en los diccionarios aragoneses, ya sean de voces de uso en Aragón, ya sean de la lengua aragonesa. En efecto, se trata de voces de uso común en el castellano regional de Aragón y también en aragonés, tales como, por ejemplo: *cachirulo*, *chafardear*, *charrar*, *dance*, *lifara*, *moceta*, *mosén*, *rasmia*, *reblar*, *tronada*, *zagal*.

Hay otras voces que son más propias del aragonés, o exclusivas del aragonés, aunque también a veces se utilizan en realizaciones orales o escritas en castellano, si bien generalmente con la conciencia de que se trata de términos ajenos a la lengua española o castellana. Entre estos podemos citar, por ejemplo, *borda*, *cheminera*, *china chana*, *cochín*, *ibón*, *maciello*, *matachín*, *pueyo*, *selva* 'bosque'. Además, cabe llamar la atención sobre algunos topónimos del Alto Aragón documentados en nuestro texto, como *Canfrán*, *Los Arañones*, *L'Aínsa*.

No se registran en diccionarios *arremeterse*, *bosquerío*, *maquineta*. Además de la documentación de estos tres términos, que pode-

mos considerar aragonesismos, es conveniente destacar la contribución al conocimiento sobre el uso —relativamente frecuente, como queda confirmado en este trabajo— de términos aragoneses en escritores aragoneses que se expresan literariamente en castellano. Tal es el caso aquí estudiado de José Antonio Labordeta, cuya obra, tanto poética como narrativa, está escrita en castellano pero siempre con una considerable impronta lingüística regional.

BIBLIOGRAFÍA

Andolz Canela, Rafael (1992): *Diccionario aragonés. Aragonés-castellano y castellano-aragonés*, Zaragoza, Mira editores, 4.ª edición corregida y aumentada.

Azkue, R. M. (1969): *Diccionario vasco-español-francés*. Reproducción facsímil de la edición de 1905-1906, 2 tomos, Bilbao, La Gran Enciclopedia Vasca.

Bal Palazios, Santiago (2002): *Dizionario breu de a luenga aragonesa*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, Departamento de Educación y Ciencia.

Bernal, Chesús y Francho Nagore, eds. (1999): *Diccionario aragonés* [*manuscrito anónimo de principios del s. XIX*], Zaragoza, Edizions de l'Astral (col. «Petarruego», 1).

Casado Velarde, Manuel (1988): *Lenguaje y cultura. La etnolingüística*, Madrid, Síntesis.

DEA 1999: Seco, Manuel, Olimpia Andrés y Gabino Ramos (1999): *Diccionario del Español Actual*, 2 tomos, Madrid, Aguilar.

DELE 2006: REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario esencial de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe.

DRAE 2001: REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua española*, 2 tomos, Madrid, Espasa Calpe, 22.ª edición.

DUE 1984: Moliner, María, *Diccionario de uso del español*, 2 tomos, Madrid, Gredos, reimpresión.

EBA 1999: Nagore, Francho (coord.), *Endize de bocables de l'aragonés seguntes os repertorios de lugars y redoladas de l'Alto Aragón*, 4 tomos, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses.

Garcés, Agliberto (2002): *Fraseología de habla popular aragonesa*. Edición a cargo de Francho Nagore Laín, Huesca, Publicazions d'o Consello d'a Fabla Aragonesa [colección «Puens enta ra parola», 13].

Kivihariu, Jukka (1991): *Cartulario del Hospital de Santa Cristina de Somport*, Helsinki, Soumalainen Tiedeakatemia.

Labordeta, José Antonio (2001): *Banderas rotas. Cuasimemorias*, Madrid, La Esfera de los Libros.

Martínez Ruiz, Antonio (1997): *Vocabulario básico bilingüe aragonés-castellano y castellano-aragonés*. Huesca, Publicazions d'o Consello d'a Fabla Aragonesa [col. «Puens enta ra parola», 7].

Moneva y Puyol, Juan (2004): *Vocabulario de Aragón*. Edición y estudio de José Luis Aliaga Jiménez, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico» / Prensas Universitarias de Zaragoza / Xordica editorial.

Pardo Asso, José (1938): *Nuevo diccionario etimológico aragonés (voces, frases y modismos usados en el habla de Aragón),* Zaragoza, Imprenta del Hogar Pignatelli.

Petit Robert (1989): Rey, A. y J. Rey-Debove (dirs.), *Le Petit Robert. Dictionnaire alphabétique et analogique de la langue française*, París, Dictionnaires Le Robert, nouvelle édition revue, corrigée et mise à jour.

ARCHIVO DE FILOLOGÍA ARAGONESA (*AFA*)
LXIII-LXIV, 2007-2008, pp. 99-128, ISSN: 0210-5624

Aproximació a la morfologia verbal del català de Benavarri (Osca)*

RICARDO VIRUETE ERDOZÁIN
Universidad de Zaragoza

Resumen: La comarca aragonesa de la Ribagorza es, sin duda, una de las zonas de mayor interés lingüístico de la Península Ibérica debido al hecho de que tanto en ella como en la comarca de La Litera se localiza la zona de frontera lingüística entre el catalán y el aragonés, donde la transición se produce de una forma gradual y las isoglosas que definen los diferentes dominios se entrecruzan continuamente. La capitalidad cultural de la Ribagorza recae en la villa de Benabarre, donde se habla un catalán de tipo noroccidental con ciertas influencias aragonesas, derivadas de su situación geográfica, y castellanas, por la presión que ejerce la lengua oficial. En este artículo el autor se centra en la descripción sincrónica, sin dejar de lado explicaciones de tipo diacrónico, de los aspectos más relevantes de la morfología verbal de dicha habla, con el propósito de determinar los elementos propiamente catalanes y los rasgos de tipo aragonés o castellano.

Palabras clave: dialectología, catalán noroccidental, morfología, verbo.

Abstract: The Aragonese region of Ribagorza is undoubtedly one of the areas of greater linguistic interest in the Iberian Peninsula, due to the fact that the linguistic frontier between Catalan and Aragonese, where transition is made gradually and the isoglosses that define the different domains continuously interweave, is located there as well as in the region of La Litera. The cultural capital

* L'elaboració d'aquest article s'ha dut a terme dins del projecte de tesi doctoral intitulat *Las hablas de la Baja Ribagorza Oriental: estudio lingüístico*, dirigit pel Dr. Javier Giralt Latorre i finançat per la Diputación General de Aragón (DGA) mitjançant una beca predoctoral d'ajuda a la recerca amb referència B090/2006. Així mateix, aquest projecte forma part de les línies de recerca promogudes pel Grupo de Investigación del Catalán en Aragón (GRICAR), grup d'investigació emergent de la DGA amb referència H50-2007. D'altra banda, voldria donar les gràcies molt especialment a Javier Giralt, Miriam Salas, Marisa Giral, Ana Rosa Español, Esther Coscolla, Luis Mas, Enric Marqués i Carles Barrull per l'ajuda prestada en l'elaboració d'aquest article; a ells i a tota la meva família dedico aquestes pàgines.

of the region of Ribagorza is Benabarre, where a north-western type of Catalan with certain Aragonese influences derived from its geographical location, and Spanish, owing to the official language's pressure, is spoken. In this article the author focuses on a synchronic description, without leaving diachronic explanations aside, of the most relevant aspects of the aforementioned dialect, with the purpose of determining proper Catalan elements and Aragonese or Spanish features.

Key words: dialectology, north-western Catalan, morphology, verb.

En el territori de la Comunitat Autònoma d'Aragó, com és sabut, existeix una zona coneguda comunament com a «Franja Oriental d'Aragó» —anomenada des de Catalunya «Franja de Ponent»— en la qual es parla català de tipus nord-occidental[1] i que comprèn les comarques de la Ribagorça, la Llitera, Baix Cinca, Baix Aragó-Casp, Baix Aragó i Matarranya[2]. Dins d'aquesta zona de frontera amb els dominis lingüístics aragonès i castellà, podem distingir-hi dues parts ben diferenciades: una, des dels Pirineus fins a Sant Esteve de Llitera, on la transició és molt gradual i les isoglosses que defineixen els tres s'encreuen contínuament; i una altra, de Tamarit de Llitera cap al sud, on el pas del català al castellà es produeix de manera sobtada i les isoglosses que separen una llengua de l'altra discorren, en paral·lel, sense interferències. Per explicar aquesta divisió hem de retrocedir fins a l'època de la Reconquesta: les terres reconquerides fins als començaments del segle XII mantingueren llur dialecte primitiu, procedent de l'evolució autòctona del llatí, però les localitats ocupades posteriorment, com Tamarit (1145), Fraga o Mequinensa (1149), adoptaren la llengua dels nous pobladors vinguts del nord (cf. Menéndez Pidal, 1916: 85-86).

Entre les terres recuperades pels cristians abans del segle XII, hi és Benavarri, reconquerida el 1027, motiu pel qual pertany, sens dubte, a aquella zona de transició gradual entre el català i l'aragonès. Avui Benavarri és la capital cultural de la Ribagorça i el 2005 el nucli urbà tenia una població de 850 habitants (cf. Valle-Espona, 2006: 371-372); s'hi parla català ribagorçà i aquesta catalanitat lingüística ha estat sempre clara, com podem comprovar en la intervenció de Jean-

1. Cf. Veny (2002: 86), per a una descripció dels trets més importants dels diferents dialectes nord-occidentals.

2. L'Aragó catalanoparlant ha estat caracteritzat d'una manera general en obres de dialectologia com les de Veny (2002), Martín Zorraquino-Fort (1996) o en estudis sociolingüístics com els de Martín Zorraquino *et alii* (1995) o Espluga-Capdevila (1996). Així mateix, algunes comarques de la zona gaudeixen ja d'estudis més específics, com els realitzats sobre la Llitera (Sistac, 1993 i Giralt, 1998), el Baix Aragó-Casp (Navarro, 2005) o el Baix Aragó Meridional (Rafel, 1981).

Joseph Saroïhandy (1908: 333) en el *Primer Congrés Internacional de la Llengua Catalana* celebrat a Barcelona l'any 1906: «encara's parla prou be'l català a Santisteve y Tamarit de Llitera, Peralta de la Sal, Benabarre, Lescuarre, Espés, Les Paúls de Castanesa y Castanesa, pobles qui tots son en territori aragonès». No obstant això, la quantitat d'elements aragonesos és nombrosa, encara que no és més elevada que la d'elements catalans. Segons Alvar (1976: 67), que amb els materials proporcionats per l'ALC cercà de determinar d'una manera objectiva quines poblacions d'aquesta zona de transició s'havien d'assignar al català i quines a l'aragonès o al castellà, les formes catalanes en el parlar de Benavarri arriben fins al 55'7% del total, mentre les aragoneses constitueixen un 38% i les híbrides catalanoaragoneses un reduït 6'3%. De tota manera, aquestes xifres han d'ésser considerades amb cautela i només com a dades aproximades, ja que el nombre de paraules analitzades (79) és molt reduït per tal d'extreure'n conclusions totalment fidels a la realitat lingüística benavarresa; cal no oblidar que una recerca d'aquest tipus no ha de cobrir tan sols el lèxic, sinó també la fonètica, la fonologia, la morfologia i la sintaxi.

Com hem comprovat, hi ha un bon nombre de treballs sobre la situació dialectal del català a l'Aragó, però, malgrat això, sobre el parlar de Benavarri mai no s'ha fet cap estudi aprofundit, sinó tan sols algun de parcial (ALC; ALPI; Badia, 1947; Giralt, 2003-2004). A fi de començar a omplir el buit existent, ens hem fixat, com a objectiu d'aquest article, la descripció i l'anàlisi dels aspectes definitoris de la flexió verbal del català de Benavarri.

Aquesta recerca es basa en l'estudi de la llengua viva de Benavarri i, per això, les nostres fonts d'informació són, principalment, orals. La recopilació d'aquests materials orals, necessaris per tal de desenvolupar-la, s'ha dut a terme mitjançant diverses enquestes lingüístiques amb informadors naturals del lloc que tenen el català de Benavarri com a llengua materna[3]. No obstant això, ens hem servit, complementàriament, d'algunes fonts escrites com les transcripcions

3. Per realitzar les enquestes, hem seleccionat dues persones d'edat mitjana amb estudis superiors, ja que considerem que són les més idònies per a recollir la major informació en el menor temps possible. Les informants escollides, Ana Rosa Español i Marisa Giral, que es prestaren a col·laborar-hi molt amablement, han passat la pràctica totalitat de llurs vides a Benavarri, localitat on van nàixer i van créixer, i on treballen i viuen en l'actualitat. Les enquestes es van realitzar entre finals de 2006 i començaments de 2007.

d'algunes de les pastorades de Benavarri (PB1; PB2; PDP; Quintana, 1997: 333-343) i els estudis citats al paràgraf precedent, que descriuen, de manera molt general, la morfologia verbal de Benavarri.

1. L'INFINITIU I LES CONJUGACIONS

Els infinitius del parlar de Benavarri, tal com els del català general (Badia, 1994: 563, 569 i 578), s'agrupen en tres grans grups o conjugacions: en *-ar* (1a conjugació), en *-er* i *-re* (2a conjugació) i en *-ir* (3a conjugació)[4].

La 1a conjugació és la que conté un grup més nombrós de verbs perquè, als que va heretar del llatí (*allogar* < allŏcāre, *donar* < dōnāre, *minjar*[5] < mandĭcāre, *parllar* < parabŏlāre, *pllorar*[6] < plōrāre, *tallar* < talĕāre), s'han afegit, al llarg dels segles, formacions romàniques sorgides dels diferents processos de derivació (*acompanyar, agradar, amorrar, apllenar*[7]*, arregllar, aventar, desfullar, emparellar, enfarinar, solucionar, sopar, trucar*) i, fins i tot, altres d'origen no llatí (*tancar*, derivat del cèltic *tanko).

Corresponen a la 2a conjugació tots els verbs amb infinitius acabats en *-er* i *-re*. Hi ha confluït una gran part dels verbs en -ĕre de la 3a conjugació llatina i molts altres en -ēre de la 2a llatina, que van ésser atrets analògicament pels primers. Els infinitius acabats en *-er*, que constitueixen una minoria dins de la 2a conjugació, procedeixen de verbs llatins amb arrels acabades en NC, NG, RC, RD, RR, RQ i, sobretot, en SC (veg. Badia, 1981: 332-333; Moll, 2006: 192-193; Pérez Saldanya, 1998: 47-48) com, per exemple, *aparéixer* < apparescĕre, *conéixer* < cognōscĕre, *convéncer* < convincĕre, *córrer* < corrĕre, *meréixer* < merescĕre, *nàixer* < nascĕre, *paréixer* < parescĕre, *pèrder*

4. Llevats els infinitius en *-re*, de la 2a conjugació, tots han perdut fonèticament la desinència *-r* pròpia d'aquestes formes verbals, tret comú a tot el català, excepte el valencià (veg. Badia, 1981: 331), i als dialectes aragonesos de la Ribagorça (cf. Arnal, 1998: 338; Saura, 2003: 212). Malgrat això, nosaltres mantindrem l'escriptura d'aquesta desinència per remarcar la naturalesa morfològica de l'infinitiu.

5. El català de Benavarri és de tipus apitxat, per això, les grafies <j>, <g> (davant de /e/ i /i/), <x> (en posició inicial de paraula i interior postconsonàntica) i els dígrafs <tj>, <tg> i <tx> (en qualsevol posició) es corresponen amb el fonema prepalatal africat sord /tʃ/.

6. Una de les singularitats fonètiques pròpies dels parlars ribagorçans, tant catalans com aragonesos, és la palatalització del fonema lateral dins dels grups llatins PL, BL, FL, CL i GL que es converteixen en *pll*, *bll*, *fll*, *cll* i *gll*, respectivament: cf. Arnal (1998: 193-194), Giralt (1998: 30), Haensch (2003: 74-75), Saura (2003: 80-82) Veny (2002: 100).

7. Cf. DCVB, s.v. *aplenar*, on apareix com a mot propi de Benavarri i Tamarit de Llitera.

< perdĕre, *pllànyer* < plangĕre, *tòrcer* < torquĕre, *véncer* < vincĕre. Pertanyen també a aquest grup els verbs *fęr*[8] i *sęr*, que reben l'accent sobre *-ęr*, perquè són monosil·làbiques, contràriament al que succeeix amb la resta dels verbs d'aquest grup, ja que l'accent recau sobre el tema verbal i no pas sobre la desinència. A diferència del català normatiu, on encara existeix un petit grapat de verbs de la 2a conjugació llatina que no esdevingueren mai verbs en -ĕre, com *haver* < habēre, *poder* < *pŏtēre, o *voler* < *volēre (veg. Badia, 1981: 332; Moll, 2006: 192; Pérez Saldanya, 1998: 40-42), al parlar de Benavarri podríem dir que només n'hi ha dos: *havęr* i *sęr*. Pel que fa al verb *havęr*, tal com passa en català general, on existeixen dos infinitius diferents procedents del llat. habēre (*haver* i *haure*), a la parla de Benavarri n'hi ha també dos: un en *-er* tònic (*havęr*), que només s'usa per a la formació dels temps compostos (*he arribat*, *havia vigut*)[9], i un altre en *-re* (*habre*), sobre el qual parlarem més endavant. Quant al verb *sęr*, Coromines (DECat III, 713a) afirma que en català és una creació analògica sobre altres formes de la seva conjugació, com el futur i el condicional simples *seré* i *seria*, o el gerundi *sent*, i que es va portar a terme sobre el model de *fer*; igualment assevera que el verb llat. sedēre no té res a veure amb l'origen d'aquest infinitiu. Tanmateix, al català de Benavarri existeix un futur *siré* i un condicional *siria*, la qual cosa podria invalidar, dins del nostre parlar, la teoria ara esmentada[10]. Tanmateix, d'altres han postulat un origen a partir del llat. (es)sēre (Badia, 1981: 375) o, fins i tot, a partir de sedēre, com en castellà[11]. De tota manera, sigui (es)sēre o sedēre el precedent del modern *sęr*, cal remarcar que es tracta d'un verb de la 2a conjugació llatina que no va resultar atret analògicament pels verbs de la 3a.

Els infinitius en *-re* de la 2a conjugació procedeixen de verbs en -ēre i -ĕre de la 2a i 3a conjugacions llatines, respectivament. Dels pri-

8. L'evolució que ha seguit aquest verb ha estat, probablement, la següent: facĕre > *fáere > *faire > *fęr* (DECat III, 954a).

9. Així, doncs, l'únic cas on trobarem l'infinitiu *havęr* serà en els infinitius compostos: *voleva havęr marxat ahir*.

10. Aquesta formulació només podria ser vàlida si l'analogia s'hagués produït abans del canvi de *seré > *siré* i de *seria > *siria*. Pel que fa a la formació del futur i condicional simples, veg. § 7 d'aquest article.

11. La mateixa doble possibilitat estableix Giralt (1998: 170) en relació amb els parlars lliterans. Quant a l'origen del verb castellà, cf. Alvar-Pottier (1983: 224). Segons el nostre parer, un argument que podria afavorir l'ètim sedēre és la inexistència al català de Benavarri del verb *seure*, en lloc del qual hi ha el verb *assentar* < adsedentāre. Semblaria lògic pensar que, si el llat. sedēre s'hagués començat a usar pel llat. essēre, aquell no s'hauria emprat pas amb el sentit originari, que hauria assumit el verb *assentar*.

mers podem citar com a exemples *jaure* < jacēre, *pǫdre* < *pŏtēre, *sǫldre* < solēre, *vęri* < vĭdēre, *vǫldre* < *volēre'; i dels segons *culldre* < colligĕre, *dir* < dicĕre, *pllǫure* < plovĕre. També s'hi inclouen alguns procedents de la 4a conjugació llatina (verbs en -īre) com *bulldre*[12] < bullīre o *vindre* < venīre. Pel que fa a la solució *habre* < habēre, cal remarcar que, com en altres parlars del mateix domini lingüístic, per expressar existència es combina amb el grup pronominal *n'hi*, el qual es palatalitza en *ny'*: *ny'habre*. En haver-se produït la palatalització *n'hi* > *ny'*, aquest grup s'ha convertit en part inseparable del verb *habre* fins al punt que, dins dels temps analítics, s'enregistren formacions del tipus *ha ny'hagut*, i no pas *ny'ha hagut, o *va ny'habre* en lloc de *n'hi va habre (context on mai no s'hauria pogut dur a terme la palatalització). D'altra banda, hem de parlar de l'infinitiu *vęri* 'veure', característic del català ribagorçà, sobre el qual Coromines (DECat IX, 231a) indica que és una variant del col·loquial *vere* que sorgeix d'una pronúncia descurada de *veure*, encara que també podria explicar-se mitjançant una evolució regular des de vĭdēre > *veere > *vere*, és a dir, la mateixa que es produí en castellà, però sense l'apòcope (cf. Giralt, 2003-2004: 1301). Sembla clar, com comenta Giralt (1998: 172), que és un verb en *-re* en què s'ha produït el tancament de la darrera vocal, possiblement per una dissimilació (*vere* > *vęri*) que s'ha pogut veure afavorida per l'ús freqüent d'aquest verb amb el pronom adverbial *hi*. D'altra banda, en un article més recent sobre la pastorada de Benavarri, afegeix que es tracta d'una «reminiscencia de un rasgo propio del subdialecto catalán *xipella*, donde toda /e/ postónica suena /i/ (Giralt, 2003-2004: 1295)».

Finalment, s'inclouen en la 3a conjugació tots aquells verbs l'infinitiu dels quals finalitza en *-ir*. Principalment formen aquest grup verbs que pertanyien a la 4a conjugació llatina en -īre (*cubrir* < cooperīre, *ixir* < exīre, *ferir* < ferīre, *obrir* < *operīre, *sentir* < sĕntīre, *vestir* < vĕstīre), però també altres que procedeixen de la 2a en -ēre (*cumpllir* < complēre, *llucir* < lucēre, *pudir* < pūtēre) i de la 3a en -ĕre (*cusir*[13] < consuĕre, *cullir* < colligĕre, *freir* < frigĕre, *fuir* < fŭgĕ-

12. Cf. DCVB, s.v. *bulldre*, on apareix com a mot propi de Benavarri i Tamarit de Llitera. Giralt (2005, s.v. *bullir*) comprova que és també una forma estesa per tota la Llitera, excepte Alins i Sant Esteve de Llitera.

13. Al parlar de Benavarri no existeix l'oposició entre el fonema alveolar fricatiu sonor /z/ i el corresponent sord /s/; per això cal advertir que les diferents grafies que existeixen a la llengua normativa per a aquests dos fonemes, i que nosaltres respectarem sistemàticament, correspondran sempre al fonema alveolar fricatiu sord /s/.

re, *ligir / lligir* < legĕre); igualment existeixen alguns castellanismes com *arrepentir-se*, *concebir*, *conducir*, *recibir* o *percibir*; i algun d'origen no llatí com *cruixir* < fràncic *krostjan* (cf. Badia, 1981: 333; Moll, 2006: 191-192; Pérez Saldanya, 1998: 49-51).

2. El gerundi

La desinència de gerundi que presenta la parla de Benavarri és la mateixa que hi ha en català, és a dir, *-nt*, procedent de la llatina -ndō i pronunciada [n][14]. Aquesta desinència s'articula darrere de la vocal temàtica de cada conjugació i per això hi ha, tant a Benavarri com a la resta dels parlars catalans[15], tres terminacions diferents, una per a cadascuna de les conjugacions: *-ant* (*apllenant, dixant, sacant, tancant*), *-ent* (*beuent, coneixent, corrent, prenent*) i *-int* (*ixint, ligint, obrint, sentint*).

Existeix un petit grup de verbs en *-re* el gerundi dels quals canvia la vocal temàtica per la pròpia de la 3a conjugació, és a dir, formen gerundis en *-int*. Aquests verbs són *bulldre*, *culldre*, *dir*, *fuire*, *escriure*, *riure*, *tindre* (i els seus composts) i *vindre* (i els seus composts)[16]; en català estàndard, tanmateix, aquest fenomen només afecta dos verbs: *escriure* → *escrivint* i *viure* → *vivint* (Badia, 1994: 576). Badia (1981: 351) comenta, a propòsit d'aquest fet, que «dialectalment apareixen interferències, especialment perquè en diverses parles hi ha verbs que en rigor pertanyen a la classe IV, però amb l'infinitiu de la II o III, i per això semblen verbs que irregularment prenen -int». Aquesta explicació només pot ésser vàlida per a *bulldre*, *culldre* i *fuire*, i per això ens sembla més adequada la solució donada per Giralt (1998: 176-177) en relació als parlars lliterans, segons la qual «debemos pensar en un proceso analógico, de forma que se modifica el timbre de esta vocal en función del que poseen las dos primeras personas del plural del presente de indicativo» (veg. nota 18 del nostre treball). Així, doncs, al català de Benavarri es produeix el següent

14. Excepte la major part del valencià, el mallorquí i el menorquí, on es pronuncia encara [nt] (veg. Moll, 2006: 194).

15. Cf. Badia (1981: 351), Moll (2006: 193-194) i Pérez Saldanya (1998: 194), pel que fa al català general. Quant a l'extensió d'aquest tret en territori aragonès, fora del domini lingüístic català, cf. Arnal (1998: 338-339), Saura (2003: 224).

16. El mateix succeeix als parlars lliterans d'Açanui, Calassanç, Sant Esteve, Peralta i Gavasa (Giralt, 1998: 176).

procediment: *bullim*, *bulliu* → *bullint*; *cullim*, *culliu* → *cullint*; *diuim*, *diuiu* → *diuint*[17]; *escriuim*, *escriuiu* → *escriuint*; *fuïm*, *fuïu* → *fuint*; *riuim*, *riuiu* → *riuint*; *tinim*, *tiniu* → *tinint*; *vinim*, *viniu* → *vinint*; *viuim*, *viuiu* → *viuint*.

Quant al lexema, els gerundis de les tres conjugacions es formen a Benavarri igual que en català estàndard[18], és a dir, a partir de llurs temes de present: *apllenam*, *apllenau* → *apllenant*; *beuem*, *beueu* → *beuent*; *naixem*, *naixeu* → *naixent*; *cabem*, *cabeu* → *cabent*; *dormim*, *dormiu* → *dormint*. Com a excepció a aquest procediment, hem d'esmentar el cas particular de *vèrint*, gerundi del verb *vęri*. La seva peculiaritat rau en el fet d'haver-se creat sobre el mateix infinitiu i no pas sobre el tema de present. Per explicar-lo, considerem que s'ha de pensar en una analogia amb els gerundis dels verbs *dir*, *fęr* i *sęr*, de manera que, si a uns infinitius *dir*, *fęr* i *sęr* els corresponen uns gerundis *dint*, *fęnt* i *sęnt* (entesos probablement com a *di-nt*, *fę-nt* i *sę-nt*, és a dir, com a formes sense vocal temàtica que afegeixen a l'infinitiu directament la desinència de gerundi *-nt*[19]), a un infinitiu *vęri* li correspon un gerundi *vèrint* (*vèri-nt*), el qual manté l'accentuació en la síl·laba radical, pròpia de l'infinitiu sobre el qual s'ha constituït, i no pas en la síl·laba desinencial, com és general en la resta dels gerundis[20].

3. El participi

Com en català general, a la parla de Benavarri hi ha tres terminacions diferents de participis febles, una per cadascuna de les conjugacions: -ātŭm > *-at* (1a conj.) → *apllenat*, *-ats*, *-ada*, *-adas*; -ūtŭm

17. Existeix també al parlar de Benavarri la variant *dint*, creada, com assenyala Giralt (2003-2004: 1301), sobre el vocalisme de l'infinitiu. Creiem que aquesta formació és paral·lela a les de *fęnt* i *sęnt*.

18. Com afirma Badia (1994: 575), el gerundi «té gran afinitat amb les pers. 4 i 5 del pres. ind.: la vocal radical esdevé àtona i comparteixen el tema verbal», afinitat que ja hem pogut comprovar en parlar dels gerundis en general, i dels de la 2a conjugació en *-re* que posseeixen la terminació *-int* en particular.

19. La naturalesa tancada de la vocal temàtica de la 2a conjugació contrasta amb l'obertura de *fęnt* i *sęnt*, la qual cosa provaria que avui, en el català de Benavarri, són gerundis *atemàtics*.

20. A parer nostre, la teoria de la formació atemàtica d'aquests gerundis des de l'infinitiu, i no pas des del tema de present, és l'única que pot explicar per què l'accent de *vèrint*, que és l'únic gerundi pla en tot el parlar de Benavarri, no recau sobre la darrera síl·laba. És veritat que *dint*, *fęnt* i *sęnt* són formes agudes, però ho són perquè mantenen l'accentuació dels infinitius monosil·làbics sobre els quals s'han creat. Una desinència exclusivament consonàntica (*-nt*) no pot portar accent tònic i, com que en aquestes formacions no hi ha vocal temàtica, que és la receptora de l'accent, és per això que aquests quatre gerundis, que hem denominat *atemàtics*, conserven l'accentuació de llurs infinitius.

> *-ut* (2a conj.) → *begut*, *-uts*, *-uda*, *-udas*; -ītŭm > *-it* (3a conj.) → *partit*, *-its*, *-ida*, *-idas* (veg. Badia, 1981: 364-365; Moll, 2006: 194; Pérez Saldanya, 1998: 248-251). Pel que fa al lexema, aquest es correspon, generalment, amb el tema de present en totes tres conjugacions, raó per la qual els verbs de la 2a que posseeixen un augment velar en la persona 1 del present d'indicatiu i en les del present de subjuntiu, el tenen també al participi. Esmentem a continuació alguns exemples: *anam*, *anau* → *anat*; *tancam*, *tancau* → *tancat*; *bec*, *bega* → *begut*; *cabem*, *cabeu* → *cabut*; *conec*, *conega* → *conegut*; *partim*, *partiu* → *partit*.

Al costat d'aquests participis febles o regulars, encara es troben en català vestigis dels participis forts llatins, els quals es repartien, majoritàriament, en dos grups: en -sŭm i en -tŭm (cf. Badia, 1981: 365-366; Moll, 2006: 194-195; Pérez Saldanya, 1998: 251-258). Al català de Benavarri existeixen els següents: *cọure* → cŏctŭm > *cuit*; *cubrir* → coopĕrtŭm > *cubẹrt*; *encendre* → incĕnsŭm > *encés*; *escriure* → scrīptŭm > *escrit*; *dir* → dictŭm > *dit*; *fẹr* → factŭm > *fẹit*; *fondre* → fŭsŭm > *fos*; *obrir* → *opĕrtŭm > *obẹrt*; *pendre* → prēnsŭm > *pres*; *pondre* → pŏsĭtŭm > *pọst*; *vẹri* → *vīstŭm > *vist*[21].

En alguns casos hem atestat també participis febles que conviuen amb les formes ara citades i gaudeixen de la mateixa vitalitat. Estem parlant, concretament, dels verbs *cubrir*, *pendre* i *pondre*, que, al costat dels participis forts esmentats, tenen els febles *cubrit*, *prengut* i *pongut*. Un cas diferent és el de les parelles *torçut* / *tọrt* (< tŏrtŭm) i *freït* / *frit* (< frīctŭm), ja que les primeres construccions, de naturalesa feble, funcionen com a participis i les segones, antics participis forts llatins, han quedat relegades a simples adjectius. Així, doncs, les primeres pertanyen a contextos com *Maria s'ha torçut el pẹu* o *ia he freït las patatas*, i les segones a d'altres com *Maria tine el pẹu tọrt* o *hai minjat patatas fritas*.

21. Tant *pọst* com *vist* relaxen, sovint, la seva articulació i arriben a pronunciar-se sense la consonant dental.

4. El present

4.1. *Present d'indicatiu*

L'expressió morfològica de la persona 1[22] del present d'indicatiu, per causa de la varietat dialectal que posseeix, és un dels aspectes més interessants de la morfologia històrica catalana i, per això, n'ha estat, possiblement, un del més estudiats. En el català de Benavarri, tots els verbs de la 1a (*aplleno*, *estúdio*, *canto*, *saco*, *tanco*) i la 3a conjugacions (*dǫrmo*, *cusso*, *ixco*, *minto*, *ǫbro*, *tusso*) prenen com a desinència *-o*, la qual és d'origen secundari i no deriva de la llatina -ō (cantō, dormĭō), car l'evolució fonètica la feu desaparèixer, com podem constatar en català antic i en balear i alguerès moderns (*jo cant*, *jo entr, jo umpl*). Posteriorment, en català peninsular es generalitzà la desinència *-e* a partir de l'extensió de la vocal de suport que apareixia en verbs com *entr* > *entre*, *ompl* > *omple*. Aquest estadi es manté encara en valencià (*jo cante*, *jo entre*, *jo omple*), però es modificà en els altres dialectes, per tal de diferenciar-se de la persona 3; en rossellonès diuen *canti*, i en cat. oriental i cat. nord-occidental es diu *canto* (amb [u] i [o] respectivament)[23]. En la 2a conjugació, tots els verbs en *-er* presenten també la desinència *-o*, com, per exemple, *creixco*, *mereixco*, *pareixco*, *pęrdo*, *venço*[24]. La majoria dels verbs en *-re* formen aquesta persona, com el català estàndard, amb desinència ø: *bec*, *encenc*, *prenc*, *tinc*, *vinc*, *venc*[25]. Tanmateix, els verbs amb arrels acabades en consonant lateral, és a dir, els verbs en *-ldre* i *-lldre*, prenen la desinència *-o*, com podem veure en *bullgo*, *cullgo*, *mǫlgo*, *sǫlgo* i *valgo*, excepte *vǫldre* → *vui* / *vuic*, solució etimològica que ha desenvolupat el mateix procés que *fai* / *faic* i *vai* / *vaic*.

En la persona 2, la 1a conjugació presenta la desinència *-as* (*apllenas*, *cantas*, *estúdias*, *sacas*, *tancas*) i els verbs de la 2a (llevats els verbs en *-re*) i 3a conjugacions mostren la desinència *-es*, com podem veure en *corres*, *creixes*, *pareixes*, *pęrdes*, *torces* (2a

22. Els morfemes verbals que indiquen la persona que realitza l'acció del verb, els quals apareixen juntament amb els morfemes temporals en tots els temps verbals, són els mateixos que en català estàndard (cf. Badia, 1994: 551-553): *-o* / *-ø* (1), *-s* (2), *-ø* (3), *-m* (4), *-u* [*u̯*] (5), *-n* (6).

23. Veg. Badia (1981: 344), Moll (2006: 196-197) i Pérez Saldanya (1998: 127).

24. Com a excepció podem esmentar el cas de *conéixer*, que fa, com el cat. estàndard, *conec*, és a dir, amb desinència -ø. De vegades, es pot arribar a sentir *parec* en lloc de *pareixco*, però és poc habitual.

25. Però el verb *cabre* presenta la forma castellana *quepo*.

conj.) i *cusses*, *dǫrmes*, *ǫbres*, *partes*, *tusses* (3a conj.). Els verbs en *-re* de la 2a conjugació, com en català general, usen la desinència *-s* (*beus*, *bulls*, *caps*, *caus*, *mǫls*, *tins*, *vals*, *vens*, *vins*). Aquesta particular distribució de les desinències de la persona 2 coincideix amb la dels parlars d'Espés i Bonansa a l'Alta Ribagorça (cf. Haench, 2003: 123-157); als d'Aler, Torres del Bisbe i Jusseu a la Baixa Ribagorça (veg. Quintana, 1993: 298-299), i als d'Açanui, Calassanç, Sant Esteve, Peralta i Gavasa a la Llitera (cf. Giralt, 1998: 190). Quant a l'origen de les desinències de la 2a i 3a conjugacions, Badia (1981: 345-346) i Moll (2006: 198) expliquen que les terminacions llatines -ēs, -ĭs esdevingueren *-s*, testimoni de la qual cosa és, una altra vegada, el balear (*fuigs*, *creixs*, *corrs*). En els altres dialectes, quan l'arrel verbal acabava en sibilant o vibrant *-s*, es reforçà afegint entre l'arrel i la desinència una vocal de timbre /e/, de manera que aparegueren *fuges*, *creixes*, *corres*. Si apliquem a la història del parlar de Benavarri aquesta teoria, sens dubte, molt adient per a explicar l'evolució del català comú, cal pensar que, des d'aquestes formes, el nou al·lomorf *-es* s'estengué als verbs en *-er* (no incoatius) de la 2a conjugació i a tota la 3a. Tanmateix, per tal d'explicar d'una manera més senzilla la realitat lingüística local, jutgem més adient pensar que en aquesta persona, tal com veurem en les persones 4, 5 i 6, es reflecteix una solució etimològica amb una evolució fonètica de la vocal temàtica paral·lela a la de l'aragonès (i també a la del castellà).

Per a la persona 3, la desinència de la 1a conjugació és *-a*: *apllena*, *estúdia*, *porta*, *saca*. Els incoatius en *-ixer* i els verbs en *-re* de la 2a conjugació formen la persona 3 amb desinència ø: *beu*, *cal*, *creix*, *creu*, *jau*, *mereix*, *pllǫu*. Fins aquí, el parlar de Benavarri coincideix completament amb el català estàndard, però se n'allunya en el cas dels verbs en *-er* no incoatius i dels verbs de la 3a conjugació, perquè, si el català té desinència ø (veg. Badia, 1981: 346; Moll, 2006: 198) de forma gairebé general (cf. *córrer*, *obrir*, *omplir*), el de Benavarri presenta, en tots els casos, la desinència *-e*: *corre*, *pęrde*, *torce*, *vence*, etc. (2a conj,) i *cusse*, *dǫrme*, *escupe*, *minte*, *parte*, etc. (3a conj.)[26]. Aquesta desinència té el mateix origen que la de la persona 2, és a dir, pot tractar-se d'una extensió analògica des dels verbs en

26. Dins de l'Aragó catalanoparlant aquests models es troben a les mateixes localitats ribagorçanes i lliteranes que hem esmentat en parlar de la persona 2 (cf. Haench, 2003: 123-157; Quintana, 1993: 298-299; Giralt, 1998: 191).

-er amb arrels acabades en sibilant o vibrant, o pot ser, més probablement, una evolució paral·lela a l'aragonès i al castellà.

Les persones 4 i 5 tenen les desinències *-am* / *-au* en la 1a conjugació (*apllenam* / *apllenau*, *estudiam* / *estudiau*, *cantam* / *cantau*, *sacam* / *sacau*, *tancam* / *tancau*); la 2a conjugació presenta en general *-em* / *-eu* (*beuem* / *beueu*, *correm* / *correu*, *couem* / *coueu*, *mereixem* / *mereixeu*, *ofreixem* / *ofreixeu*, *torcem* / *torceu*), excepte alguns verbs que comentarem més endavant; i les desinències de la 3a conjugació són *-im* / *-iu* (*cussim* / *cussiu*, *dormim* / *dormiu*, *ixim* / *ixiu*, *mentim* / *mentiu*, *obrim* / *obriu*, *tussim* / *tussiu*). Aquesta distribució de *-am* / *-au*, *-em* / *-eu*, *-im* / *-iu* és la solució etimològica que es donava en català antic, però només conservada avui en balear i en alguns parlars continentals, sobretot nord-occidentals (veg. Badia, 1981: 346 i Moll, 2006: 198-199). Com acabem de dir, no tots els verbs de la 2a conjugació formen les persones 4 i 5 amb *-em* / *-eu*, sinó que n'hi ha un petit grup que presenta les desinències pròpies de la 3a conjugació, és a dir, *-im* / *-iu*. Aquests verbs, sobre els quals ja hem parlat en el paràgraf relatiu a les desinències de gerundi (§ 2), són *bulldre*, *culldre*, *dir*, *escriure*, *fuire*, *riure*, *tindre* (i els seus compostos), *vindre* (i els seus compostos), i *viure*, que fan, respectivament, *bullim* / *bulliu*, *cullim* / *culliu*, *diuim* / *diuiu*[27], *escriuim* / *escriuiu*, *fuïm* / *fuïu*, *riuim* / *riuiu, tinim* / *tiniu*, *vinim* / *viniu* i *viuim* / *viuiu*. Allí hem explicat que els gerundis són en *-int* per analogia amb les persones 4 i 5 del pres. ind., però ara cal demanar-nos perquè al present hi ha *-im* / *-iu* i no pas *-em* / *-eu*. Els casos *bullim* / *bulliu*, *cullim* / *culliu* i *fuïm* / *fuïu* són explicables per la mescla de paradigmes de la 2a (*bulldre*, *culldre* i *fuire*) i la 3a conjugació (*bullir*, *cullir* i *fuir*) en un de sol; els altres casos caldria explicar-los per analogia amb les formes de la 3a conjugació, analogia que hauria estat afavorida o, fins i tot, provocada, per l'existència d'una /i/ en l'arrel verbal, que, a més, és tònica a l'infinitiu (*dir*, *escriure*, *riure*, *tindre*, *vindre* i *viure*).

En la persona 6 existeix la mateixa distribució que hi ha en aragonès i en castellà, és a dir, *-an* per a la 1a conjugació (*apllénan*, *estúdian*, *càntan*, *sàcan*, *tàncan*), i *-en* per a la 2a (*beuen*, *corren*, *couen*, *mereixen*, *ofreixen*, *torcen*) i la 3a (*cussen*, *dǫrmen*, *ixen*, *minten*,

27. Badia (1947: 81) també va recollir *diuim*, però en els mapes 643 i 644 de l'ALC apareixen les formes *diuem* i *dieu*. Si a aquestes dades afegim les dues formacions de gerundi (*diuint* i *dint*), podem pensar que la generalització de *diuim* i *diuiu*, les úniques que hem recollit en les nostres enquestes, ha estat relativament recent.

ǫbren, *tussen*). Aquest panorama, que es repeteix novament en els parlars esmentats en relació amb la persona 2 (cf. Haench, 2003: 123-157; Quintana, 1993: 298-299; Giralt, 1998: 194), divergeix del català comú, on les tres conjugacions presenten *-en* (*canten*, *beuen*, *dormen*), que procedeix de la confusió de les desinències del llatí vulgar de la Península Ibèrica -ant i -ent (veg. Badia, 1981: 347). En el cas de Benavarri, a la vista de les evolucions de les persones 2, 3, 4 i 5, sembla clar que s'ha mantingut la diferenciació entre les llatines -ant, -ent > *-an*, *-en*, com passa també en aragonès i castellà.

4.2. *Present de subjuntiu*

En el català de Benavarri, el present de subjuntiu dels verbs de la 1a conjugació conté, en totes les persones, la característica modal *–e–* (*cante*, *cantes*, *cante*, *cantem*, *canteu*, *canten*), mentre el dels verbs de la 2a i la 3a presenta *–a–* (2a conj. → *pęrda*, *pęrdas*, *pęrda*, *perdam*, *perdau*, *pèrdan*; 3a conj. → *dǫrma*, *dǫrmas*, *dǫrma*, *dormam*, *dormau*, *dòrman*). Aquesta disposició es dóna també als parlars ribagorçans d'Espés, Aler, Torres del Bisbe i Jusseu, i als lliterans d'Açanui, Calassanç, Sant Esteve[28], Peralta i Gavasa (cf. Haench, 2003: 123-157; Quintana, 1993: 298-299; Giralt, 1998: 194-196), però és diferent de la dels altres dialectes catalans, ja sigui per l'ús de distintes marques modals (*–i–*, *–o–*, *–ia–*, *–ig–*) o per la distribució diferent de *–e–* i *–a–*[29]. Tal com hem postulat per al present d'indicatiu, considerem que el present de subjuntiu de la parla de Benavarri s'ha d'explicar com una evolució des dels models llatins (cantĕm, cantēs; perdăm, perdās; dormĭăm, dormĭās) paral·lela a les produïdes en aragonès i castellà, i que no genera cap confusió entre les formes d'indicatiu i subjuntiu, perquè es mantenen diferenciades en totes les persones.

28. La persona 5 del present de subjuntiu a les parles d'Aler, Torres del Bisbe, Jusseu, Açanui, Calassanç i Sant Esteve presenta l'evolució aragonesa del llat. -tĭs > *-ç*: *llaveç*, *balleç* (1a conj.), *cregaç*, *corgaç* (2a conj.) i *dormaç*, *sintaç* (3a conj.); malgrat això, els morfemes modals són els mateixos que a Benavarri: *-e-*/*-a-*.

29. Per a una descripció general dels diferents tipus de present de subjuntiu en tot el català, veg. Gulsoy (1993: 377-419) i Pérez Saldanya (1998: 147-168).

4.3. *Tipus de present*

4.3.1. *Presents amb vocal temàtica ĕ i ŏ*

El parlar de Benavarri, com el català comú, manté sense diftongar les vocals breus tòniques llatines ĕ i ŏ, a diferència de l'evolució que van experimentar en les llengües aragonesa i castellana. Com en català estàndard (cf. Badia, 1981: 131; Moll, 2006: 72), l'evolució general d'ĕ en el dialecte de Benavarri és /ę/: intĕndĕre > *entendre* → *entenc*, *entenga*; incĕndĕre > *encendre* → *encenc*, *encenga*; prehĕndĕre > *pendre* → *prenc*, *prenga*; vĕndĕre > *vendre* → *venc*, *venga*. Davant, però, de /r/ s'obre en /ęˌ/: pĕrdĕre > *pèrder* → *pęrdo*, *pęrda*. D'altra banda, hi ha també alguns verbs on la vocal s'ha tancat en /i/ per influència d'una iod (veg. Badia, 1981: 134-136; Moll, 2006: 72-73): conseĕquĕre > *conseguir* → *consigo*, *consiga*; lĕgĕre > *lligir*[30] → *llijo*, *llija*; mĕntīre > *mentir* → *minto*, *minta*; sĕntīre > *sentir* → *sinto*, *sinta*; tĕnēre > *tindre* → *tinc*, *tinga*; vĕnīre > *vindre* → *vinc*, *vinga*[31].

La vocal ŏ esdevingué, generalment, /ǫ/ en catalù (cf. Badia, 1981: 145 i Moll, 2006: 85), tractament que també observem en el dialecte de Benavarri: cŏquĕre > *cǫure* → *cǫic*, *cǫiga*; dŏrmīre > *dormir* → *dǫrmo*, *dǫrma*; mŏlĕre > *mǫldre* → *mǫlgo*, *mǫlga*; mŏrīre > *morir* → *mǫro*, *mǫra*; mŏvĕre > *mǫure* → *mǫc*, *mǫga*. Tanmateix, davant de nasal hi ha /ǫ/: fŏndĕre > *fondre* → *fonc*, *fonga*; pŏnĕre > *pondre* → *ponc*, *ponga*.

4.3.2. *Presents amb increment velar*

En el català de Benavarri, com en la varietat estàndard, la gran majoria dels verbs de la 2a conjugació té una consonant velar en la

30. Al costat de *lligir*, també és habitual sentir a la parla una variant amb dissimilació de la primera palatal: *lligir* > *ligir*, els presents del qual són: ind. → *lijo, liges, lige, ligim, ligiu, ligen* i subj. → *lija, lijas, lija, lijam, lijau, líjan*.

31. Sobre aquests verbs cal fer una petita apreciació relativa a les persones 4 i 5. En aquests casos, la vocal temàtica àtona manté el vocalisme de l'infinitiu corresponent i, per això, els verbs amb /e/ a l'infinitiu (*conseguir*, *mentir*, *sentir*) la mantenen inalterable (*conseguim* / *conseguiu*; *mentim* / *mentiu*; *sentim* / *sentiu*), mentre que els que porten /i/ (*lligir*, *tindre*, *vindre*) la canvien analògicament a /i/ (*lligim* / *lligiu*; *tinim* / *tiniu*; *vinim* / *viniu*). Cal dir en relació a *tindre* i *vindre* que, al costat de les formes amb vocalisme /i/ (*tinim* / *tiniu* i *vinim* / *viniu*), existeixen d'altres amb vocalisme /e/ (*tenim* / *teniu* i *venim* / *veniu*). Aquestes últimes, com ens van confirmar les nostres informants, són d'ús més restringit i, possiblement, fruit de la influència de formes com *conseguim*, *mentim* i *sentim*. Pel que fa al verb *lligir* / *ligir*, només existeixen *lligim* / *lligiu*, *ligim* / *ligiu*.

persona 1 del present d'indicatiu i en les de subjuntiu[32]. Quant a l'indicatiu, presenten una velar sorda /k/ els verbs en *-ndre* i *-u̯re* (*beure* → *bec*; *caure* → *caic*; *entendre* → *entenc*; *pendre* → *prenc*; *riure* → *ric*), mentre que els verbs en *-ldre*, en *-lldre* i, sovint, el verb *córrer*, tots amb desinència *-o*, mostren la velar sonora /g/ (*bulldre* → *bullgo*; *córrer* → *corgo* / *corro*; *sǫldre* → *sǫlgo*; *valdre* → *valgo*). Pel que fa al subjuntiu, en tots els verbs apareix la velar sonora /g/, ja que sempre es troba en posició prevocàlica (*beure* → *bega*; *bulldre* → *bullga*; *caure* → *caiga*; *córrer* → *corga*; *entendre* → *entenga*; *pendre* → *prenga*; *riure* → *riga*; *sǫldre* → *sǫlga*; *valdre* → *valga*).

4.3.3. *Presents incoatius d'origen llatí*

Molts verbs de la 2a conjugació en *-er* deriven dels coneguts com a incoatius llatins, que s'havien format amb el sufix -scĕre. Pel que fa al present d'indicatiu, totes les persones ofereixen un resultat etimològic, excepte la persona 1, que hauria d'haver acabat en *-sco* (crēscō > *cresco). Per analogia amb la resta del paradigma, que té un resultat *–ix–* (*creixes, creix, creixem, creixeu, creixen*), la forma esperada per evolució fonètica fou canviada per *creixco*. Aquest mateix canvi s'estengué a tot el present de subjuntiu, on s'enregistra *creixca*, en lloc de les etimològiques del tipus *cresca[33]. Podem observar aquesta solució en altres verbs com *meréixer* (ind. → *mereixco, mereixes, mereix, mereixem, mereixeu, mereixen;* subj. → *mereixca, mereixcas, mereixca, mereixcam, mereixcau, meréixcan*) i *nàixer* (ind. → *naixco, naixes, naix, naixem, naixeu, naixen;* subj. → *naixca, naixcas, naixca, naixcam, naixcau, nàixcan*). Tanmateix, en el verb *conéixer*, no es va produir l'esmentada analogia amb la resta del present d'indicatiu, sinó que apareix l'element velar de la majoria dels verbs en *-re* (ind. → *conec, coneixes, coneix, coneixem, coneixeu, coneixen*). Així mateix, tot el present de subjuntiu és velaritzat, seguint la persona 1 del present d'indicatiu, i no pas amb l'infix incoatiu (subj. → *conega, conegas, conega, conegam, conegau, conégan*).

32. Cf. Badia (1981: 337-340) i Moll (2006: 197-198); de fet, tots els verbs en *-re*, excepte *cabre* i *sabre* (veg. § 4.3.5.b), tenen formes velaritzades.

33. Analogia semblant es dóna en els parlars lliterans d'Açanui, el Campell, Baells, Valldellou, Calassanç, Camporrells, Estopanyà, Natxà i Sant Esteve (cf. Giralt, 1998: 212-214).

4.3.4. *Presents incoatius d'origen no llatí*

En català general, la majoria dels verbs de la 3a conjugació va adoptar, en època romànica, formes incoatives en *–esc–* per analogia amb els verbs llatins d'aquest tipus. A diferència dels incoatius llatins, aquest increment s'estengué a les persones 1, 2, 3 i 6 del present d'indicatiu i al present de subjuntiu (veg. Moll, 2006: 219-220). En el parlar de Benavarri, però, aquestes formacions han desaparegut totalment i la majoria dels verbs de la 3a conjugació segueixen el model del verb *dormir* (*partir*: ind. → *parto*, *partes*...; subj. → *parta*, *partas*...).

No obstant això, encara sobreviuen, com a testimonis d'una fase lingüística anterior, dos verbs amb conjugació incoativa d'origen romànic: *encongir-se* (ind. → *m'encongic, t'encongisses, s'encongís, mos encongim, tos encongiu, s'encongissen;* subj. → *m'encongisca, t'encongiscas, s'encongisca, mos encongiscam, tos encongiscau, s'encongíscan*) i *patir* (ind. → *patixco, patixes, patix, patim, patiu, patixen;* subj. → *patixca, patixcas, patixca, patixcam, patixcau, patíxcan*). L'exemple de *patir*[34] ens mostra la solució etimològica d'aquests nous incoatius romànics, que, en el dialecte de Benavarri, suposen un increment *–isc–*, propi del català occidental (cf. Moll, 2006: 221). En el verb *encongir-se*, però, s'han produït algunes modificacions posteriors, ja que la primera persona del pres. ind. ha canviat, analògicament, la terminació incoativa per una velar provinent dels verbs velaritzats de la 2a conjugació, la qual, però, no s'ha estès al subjuntiu. Pel que fa al canvi *–ix–* > *–is–*, que afecta a la resta de les persones de l'indicatiu i del subjuntiu, sembla clar que s'ha produït per dissimilació de les palatals: *t'encongixes > *t'encongisses*; *m'encongixca > *m'encongisca* (cf. *llegir* > *legir*).

Dins d'aquest grup hi ha adaptacions de verbs castellans com, per exemple, *conducir* (ind. → *condusco, conduces, conduce, conducim, conduciu, conducen;* subj. → *condusca, conduscas, condusca, conduscam, conduscau, condúscan*) i *llucir* (ind. → *llusco, lluces, llluce, llucim, lluciu, llucen;* subj. → *llusca, lluscas, llusca, lluscam, lluscau, llúscan*), la conjugació dels quals reflecteix fidelment les solucions castellanes pròpies d'aquest tipus de verbs. L'única divergència

34. Al costat de *patir*, s'usa també, i potser més, el verb *sufrir*: pres. ind. → *sufro, sufres, sufre, sufrim, sufriu, sufren*; pres. subj. → *sufra, sufras, sufra, sufram, sufrau, súfran*.

entre el model castellà i el de Benavarri rau en l'adaptació de la fricativa interdental sorda castellana /θ/, inexistent en la fonètica catalana local.

De manera separada hem de considerar el present del verb *ixir* < exīre: ind. → *ixco, ixes, ix, ixim, ixiu, ixen;* subj. → *ixca, ixcas, ixca, ixcam, ixcau, íxcan*. Segons Moll (2006: 211), en lloc de les clàssiques exĕō i exĕăt, aparegueren, en la parla llatina popular, per a la persona 1 del present d'indicatiu i per al present de subjuntiu, les incoatives *esco i *esca (cf. it. *esco* i *esca*, del verb *uscire* 'eixir' < exīre), mentre les altres cinc persones del present d'indicatiu mantenen resultats etimològics. La coincidència fonètica d'aquest verb amb els altres verbs incoatius (*ixes* / *patixes*; *ix* / *patix*; *ixen* / *patixen*) explica les formacions analògiques *ixco* e *ixca*, en lloc de les etimològiques *isco, *isca.

4.3.5. *Presents irregulars*

a) *El verb* anar

A la parla de Benavarri els paradigmes de present d'*anar*, usat com a verb de moviment, són els següents: ind. → *vaic* / *vai, vas, va, anam, anau, van;* subj. → *vaiga, vaigas, vaiga, vaigam, vaigau, vàigan*. Una de les particularitats d'aquest verb és la seva formació a partir de dos verbs llatins diferents: ambulāre[35] i vadĕre. Tot el present es fa amb vadĕre, excepte les persones 4 y 5 del present d'indicatiu que pertanyen a ambulāre. Pel que fa a la persona 1 del present d'indicatiu, a la etimològica *vadio > *vai*, hom ha afegit analògicament l'increment velar (*vaic*) existent en molts dels verbs en *-re*, el qual s'ha estès també al present de subjuntiu. *Vaic* es generalitzà davant de vocal i sembla que ha esdevingut la principal en la consciència lingüística dels parlants. Altrament, l'etimològica *vai* es manté sense velaritzar davant de consonant.

El verb *anar*, usat com a auxiliar en la formació del passat perifràstic, presenta el següent paradigma: *vaic* / *vai, vas, va, vam, vau,*

35. Badia (1981: 376) i Moll (2006: 224) defensen una etimologia ambitāre > *andāre. Coromines (DECat I, 294a), però, pensa més aviat en una derivació des d'ambulāre > *amlāre > amnāre. D'altra banda, Rohlfs (1968: 278), en parlar de l'origen de l'it. *andare*, l'explica amb la següent seqüència derivativa: ambulāre > *amlāre > amnāre > annāre > *andare*; per confirmar aquesta hipòtesi, cita una inscripció del segle VI trobada a Cartago, on es pot llegir «ad magistru non amnavit».

van. Fem notar que *vaic* s'usa, com hem comentat, davant de vocal (*vaic anar, vaic escriure, vaic ixir*), mentre que davant de consonant apareix *vai* (*vai nàixer, vai tancar, vai vęri*)[36]; d'altra banda, per analogia amb la resta de les persones, procés que va produir-se a tots els parlars menys al de la ciutat sarda de l'Alguer (veg. Badia, 1981: 371), les persones 4 i 5 fan, respectivament, *vam* i *vau,* i no *anam* i *anau*, formes usades quan el verb *anar* és un verb de moviment.

b) *Els verbs* cabre *i* sabre

En el dialecte de Benavarri *cabre* i *sabre* no posseeixen l'increment velar de la resta dels verbs en *-re*: *cabre* → *quepo, caps, cap, cabem, cabeu, caben* (ind.); *quepa, quepas, quepa, quepam, quepau, quépan* (subj.); *sabre* → *sé, sas, sap, sabem, sabeu, saben* (ind.); *sepa, sepas, sepa, sepam, sepau, sépan* (subj.). En la persona 2 del pres. ind. *sas*, a diferència de *caps*, el grup *-ps* se simplifica eliminant la bilabial sorda: *saps* > *sas*. El mateix comportament vacil·lant té el grup *-ls*, que es redueix en *vǫls* > *vǫs* (*vǫldre*), però no en *mǫls* (*mǫldre*).

c) *El verb* estar

Les formes de present del verb *estar* a Benavarri són: ind. → *estic, estàs, està, estam, estau, estan*; subj. → *estiga, estigas, estiga, estigam, estigau, estígan*. El punt més destacat d'aquest verb de la 1a conjugació és el fet d'haver estès analògicament a l'antic present de subjuntiu *estia* (< *stia) la velar etimològica de l'imperfet de subjuntiu *estiguesse*, la qual va passar també a la persona 1 del pres. ind. *estic* (cf. Badia, 1981: 338).

d) *El verb* fęr

Els paradigmes de present del verb *fęr* a Benavarri són: ind. → *faic* / *fai, fas, fa, fem, feu, fan*; subj. → *faiga, faigas, faiga, faigam, faigau, fàigan*. La persona 1 del present d'indicatiu deriva del llat. facĭō, mitjançant una solució popular sonoritzada *fagio, la qual esde-

36. Tanmateix, en una pronúncia molt acurada, podem sentir *vaic jaure* i, a l'inrevés, en una pronúncia menys acurada, *vai obrir*.

vé, finalment, *fai* (veg. Badia, 1981: 223); posteriorment, ha estat caracteritzada amb l'increment velar dels verbs en *-re* (*faic*)[37]. La resta del paradigma d'indicatiu (*fas*, *fa*, *fem*, *feu* i *fan*) són formes sincopades paral·leles a les del català general i l'aragonès. El present de subjuntiu s'ha creat analògicament sobre l'evolució de la persona 1 d'aquest temps facĭăm > *fagiam > *faiga*, tal com va passar a les localitats lliteranes de Peralta i Gavasa (cf. Giralt, 1998: 227).

e) *Els verbs* havęr *i* habre

El verb *havęr* és l'usat, a la parla de Benavarri, com a auxiliar en la constitució dels temps compostos: ind. → *he / hai, has, ha, hem, heu, han*; subj. → *haiga, haigas, haiga, haigam, haigau, hàigan*. Quant a la persona 1 del present d'indicatiu hem d'indicar que, tant la variant més antiga *hai* (< *hayo < habĕō) com la més moderna *he* (< *hai*), tenen una gran vitalitat i són emprades indistintament pels parlants[38]. Sobre les persones 4 i 5, Badia (1947: 86) va atestar a Benavarri *hem* / *ham* i *hau*, però nosaltres només hem recollit les que tenen vocalisme /ẹ/, és a dir, *hem* i *heu*, que coincideixen amb el català estàndard. Pel que fa al present de subjuntiu, aquestes formes velaritzades són un fet comú en els parlars populars dels tres dominis lingüístics (català, aragonès i castellà) existents a l'Aragó[39].

Per expressar l'existència, com ja hem comentat abans, s'empra el verb *habre* en combinació amb l'element pronominal *ny'*. En el present, les formes d'*habre* són les mateixes que les d'*havęr*, excepte en el cas de la variant *ny'hai*, en què es palesa la influència castellana (cf. cast. *hay*). Es tracta d'un verb impersonal i, per això, només consignem la persona 3: ind. → *ny'ha / ny'hai*; subj. → *ny'haiga*.

f) *El verb* sęr

El verb *sęr* a Benavarri posseeix aquesta flexió: ind. → *sic, és, é, som, sou, són*; subj. → *siga, sigas, siga, sigam, sigau, sígan*. En la persona 1 del present d'indicatiu el català comú usa la velaritzada

37. La distribució de *faic* / *fai* és la mateixa que *vaic* / *vai* (veg. § 4.3.5.a.).

38. Badia (1947: 86) va anotar també la forma *hi*, que nosaltres no hem enregistrat al llarg de les nostres enquestes.

39. Cf. Alvar-Pottier (1983: 222), Arnal (1998: 386), Badia (1949: 89), Giralt (1998: 229), Haensch (2003: 123), Mott (1989: 83), Quintana (1993: 300), Sistac (1993: 205) i mapa 1654 de l'ALEANR.

sóc, creada sobre el resultat del llat. sum[40]; en ribagorçà, però, esdevé *sic* per analogia amb *estic*[41]. En les persones 2 i 3 es donen resultats etimològics derivats, respectivament, de les llatines ēs i est. Quan en l'evolució del llatí es perdé la -t final, ambdues persones convergiren en una mateixa realització fonètica que resultava molt incòmoda i que calia desfer. El parlar de Benavarri, tal com va succeir de manera general en el català ribagorçà (veg. Sistac, 1993: 201; Giralt, 1998: 224; Veny, 2002: 102), resolgué aquesta homofonia eliminant fonèticament la /s/ de la persona 3 (llat. est > *és* > *é*) per analogia amb la persona 3 dels altres verbs (*canta*, *pęrde*, *dǫrme*)[42]. Les persones 4, 5 i 6 (*som*, *sou*, *són*) i el tema d'imperfet de subjuntiu (*sig*-), al qual s'afegeixen les desinències pròpies del dialecte, coincideixen amb el català general (cf. Moll, 2006: 227).

5. L'IMPERATIU

En el parlar de Benavarri, per a l'expressió de la persona 2 de l'imperatiu hi ha tres desinències: *-a* per a la 1a conjugació (*apllena, baixa, esculta, posa*); *-ø* per als verbs en *-ixer* (*apareix, coneix, creix, mereix*) i en *-re* (*beu*, *creu*, *mǫu, riu*) de la 2a conjugació; *-e* per als verbs en *-er* (*corre, pęrde, tǫrce, vence*) de la 2a conjugació i per a tota la 3a (*dǫrme, cuse, lige, ǫbre*). Com en català (cf. Badia, 1981: 349; Moll, 2006: 218-219; Pérez Saldanya, 1998: 170-173), aquestes formes deriven directament de les llatines. Els verbs de la 1a i 3a conjugacions i els verbs en *-er* de la 2a (excepte els derivats dels incoatius llatins) conserven la vocal temàtica llatina (cantā > *canta*; dormī > *dǫrme*; currĕ > *corre*)[43], mentre els verbs en *-re* i en *-ixer* de la 2a conjugació l'han perduda fonèticament (crescĕ > *creix*; movē > *mou*; ridĕ > *riu*)[44]. Existeixen, però, alguns verbs l'imperatiu dels quals no ha seguit aquest procediment. Els verbs *dir*, *sęr* i *tindre* presenten solucions analògiques amb la persona 2 del present de subjuntiu

40. En altres parlars catalans existeixen també les formes *som* i *só* (veg. Badia, 1981: 375; Moll, 2006: 227).

41. Cf. Veny (2002: 102); tanmateix, Giralt (1998: 223) pensa en una evolució des del llat. sedĕō amb l'afegitó posterior de la consonant velar.

42. Cf. Casanova (1986: 473), qui explica els diferents processos que s'han produït per a resoldre l'homofonia en els dialectes catalans i apunta, breument, els d'altres llengües romàniques.

43. El verb *estar* manté aquest comportament, però usa sempre formes pronominals en ambdues persones: *esta-te, estigau-tos*.

44. El mateix comportament s'ha produït en l'imperatiu d'*ixir* → *ix*.

(*digas*, *sigas* i *tingas*). Segons Pérez Saldanya (1998: 171), aquests tipus de canvis «es justifiquen per la tendència a evitar els imperatius monosil·làbics acabats en vocal, que no eren congruents amb els imperatius de la resta de conjugacions». No obstant això, *digas* i *tingas* conviuen encara amb els imperatius *di*[45] i *tin*[46]. Quant al verb *fęr*, al costat de l'etimològica *fę*, que encara és viva al parlar de Benavarri, apareix la més moderna *fęs*. L'imperatiu llatí vocalitzà la seva consonant final per, després, monoftongar les vocals en contacte (fāc > *fai > *fę*), i, posteriorment, aquesta construcció etimològica es va hipercaracteritzar amb la desinència *-s* de la persona 2 del present (*fę* + *s* > *fęs*). Aquesta mateixa explicació s'ha de donar per a *vęs*, l'única forma d'imperatiu del verb *anar* en el català de Benavarri: vadĕ > *vae > ve + s > *vęs*. La hipercaracterització d'aquests dos imperatius és un procediment general en català (Moll, 2006: 219 i 225; Pérez Saldanya, 1998: 171). Per acabar amb les formes irregulars, només ens queda parlar de *vine*, l'imperatiu de *vindre*, igualment d'ús general en català. En la llengua antiga existia una forma etimològica (venī > *vini* > *vin*), a la qual es va afegir, ulteriorment, una vocal de timbre /e/, que, segons Coromines (DECat IX, 105b), provindria de l'aglutinació del pronom adverbial *ne*: *vin-ne* > *vine* (cf. Badia, 1981: 138 i Moll, 2006: 219, per a altres teories).

Pel que fa a la persona 5 de l'imperatiu, les formes llatines es van perdre en tots els parlars catalans i foren substituïdes, de manera general, per la persona 5 del present d'indicatiu (Veg. Moll, 2006: 218; Pérez Saldanya, 1998: 173). Tanmateix, alguns verbs irregulars, que normalment tenen un subjuntiu velaritzat, construeixen l'imperatiu a partir d'aquell (cf. Badia, 1981: 340; Pérez Saldanya, 1998: 176-177). Quant al català de Benavarri, la persona 5 de l'imperatiu coincideix, sense cap excepció, amb les corresponents del present de subjuntiu en totes les conjugacions: *anar* → *aneu*, *apllenar* → *aplleneu* (1a conj.); *beure* → *begau*, *meréixer* → *mereixcau* (2a conj.); *dormir* → *dormau*, *ixir* → *ixcau* (3a conj.). Per tant, hem de postular que la formació de l'imperatiu amb la persona 5 del pres. subj. s'ha estès

45. Segons l'opinió generalitzada, ens trobem davant d'una forma etimològica que hauria vocalitzat la consonant final i, posteriorment, s'hauria fusionat amb la vocal del mateix timbre: dīc > *dii > *di* (veg. Pérez Saldanya, 1998: 171).

46. Per causa de la gran afinitat formal entre les conjugacions de *vindre* i *tindre*, la forma etimològica derivada del llat. tinĕ (conservada en altres zones del domini lingüístic català sota les formes *ten* o *té*) va canviar el seu vocalisme a /i/ per analogia amb *vine* (cf. Pérez Saldanya, 1998: 172).

a les tres conjugacions des dels verbs amb increment velar, que haurien estat els primers en construir l'imperatiu amb el subjuntiu[47].

6. L'IMPERFET

6.1. *L'imperfet d'indicatiu*

L'imperfet d'indicatiu és un dels temps llatins que més estabilitat ha tingut al llarg de la història de les llengües i s'ha conservat en totes les romàniques amb el seu valor de passat d'aspecte imperfectiu. En la llengua llatina la marca d'imperfet era, per a totes les conjugacions, –bā–, la qual s'ha mantingut en el parlar de Benavarri, com en tots els parlars catalans ribagorçans i d'altres nord-occidentals (els del Pallars, l'Alt Urgell i Andorra), l'aragonès, el gascó, l'italià i el retoromànic, i a diferència de la resta del català, el castellà, l'occità i el gallego-portuguès, que la perderen en la 2a i 3a conjugacions, o el francès, que la perdé en totes[48].

Els paradigmes regulars de la parla de Benavarri, on les marques d'imperfet (procedents de les llatines en –āba–, –ēba– i –ība[49]) s'afegeixen al tema de present, són els següents: *apllenar → apllenava, apllenavas, apllenava, apllenàvam, apllenàvau, apllenàvan*; *pérder → perdeva, perdevas, perdeva, perdévam, perdévau, perdévan*; *creure → creueva, creuevas, creueva, creuévam, creuévau, creuévan*; *dormir → dormiva, dormivas, dormiva, dormívam, dormívau, dormívan*.

Hi ha un petit conjunt de verbs de la 2a conjugació que canvia la vocal per la pròpia de la 3a conjugació, motiu pel qual apareix la terminació *-iva*. Aquests són els mateixos, llevat *vęri*, que fan llur gerundi en *-int* i, per això, podem aplicar-hi les mateixes raons del canvi que

47. La resta de les persones no són gaire usades i, quan s'utilitzen, es recorre a les formes pròpies del present de subjuntiu, com hem vist per a la persona 5. Més freqüent és l'ús de les persones 3 i 6 en el tractament de cortesia, per al qual s'empren també les persones 3 i 6 del present de subjuntiu.

48. Veg. Badia (1981: 349-350), Casanova (2002: 245-260), Moll (2006: 204-206) i Pérez Saldanya (1998: 183-194).

49. Quant al canvi de –iēba– > –ība–, fem nostres les paraules escrites per Tekavčić (1980: 268): «un'evidente simmetria morfematica elimina nella classe IV e V (IV classe romanza) l'imperfetto in -IEBAM, -IEBAS a profitto di quello in -IBAM, -IBAS: -ARE: -ABAM = -ERE: -EBAM = -IRE: -IBAM». En Giralt (1998: 239-240) podem llegir una síntesi de les diverses teories que s'han exposat, al llarg del temps, sobre l'origen etimològic o analògic del imperfets en –ba– en territori aragonès.

hem exposat allí (§ 2). Els verbs en qüestió són els següents: *bulldre* → *bulliva*, *culldre* → *culliva*, *escriure* → *escriuiva*, *fuire* → *fuïva*, *riure* → *riuiva*, *tindre* → *tiniva*, *vindre* → *viniva*[50] i *viure* → *viuiva*.

L'imperfet del verb *dir* és una forma etimològica procedent de *dībam > *diva*. En aquest verb la [u̯], que apareix en les persones 4 i 5 del present d'indicatiu (*diuim* / *diuiu*), no s'ha estès ni a l'infinitiu ni, com acabem de veure, a l'imperfet. És possible que l'existència d'*ęva*, *fęva* i *vęva*, que explicarem a continuació, hagi aturat la creació d'una hipòtetica solució analògica amb [u̯] (*diuiva), analogia que, tanmateix, ha arribat al gerundi *diuint*, més usat que *dint* (§ 2).

Per acabar amb els irregulars, parlarem dels imperfets en *-ęva*, els paradigmes dels quals són els següents: *havęr* → *hęva, hęvas...*; *ny'habre* → *ny'hęva*; *fęr* → *fęva, fęvas...*; *sęr* → *ęva, ęvas...*; *vęri* → *vęva, vęvas...* La particularitat de l'imperfet de *sęr* s'observa en el canvi analògic de la /r/ etimològica de la llatina ĕrām per la /b/ pròpia de la resta dels verbs[51]. Els imperfets dels altres tres verbs els considerem resultats etimològics que han experimentat la següent evolució fonètica: habēbām > *haeva > *hęva*, facēbām > *faeva > *fęva*, vidēbām > *veeva > *vęva*. Quant als verbs *havęr* / *ny'habre*, al costat de les més antigues *hęva* i *ny'hęva*, hi apareixen també les variants *havia* i *ny'haveva*. Considerem que *havia* és realment un castellanisme i no pas un tret comú al català general, mentre que la variant *ny'haveva* és una formació analògica amb l'imperfet dels verbs en *-re* de la 2a conjugació; així, doncs, si a uns verbs com *pǫdre*, *sabre* o *vǫldre* els corresponen imperfets d'indicatiu com *podeva*, *sabeva* o *voleva*, a un verb *ny'habre* li correspondrà *ny'haveva*. Pel que fa a l'ús, avui són més utilitzades *havia* i *ny'haveva* (probablement, l'homofonia d'*hęva* amb *ęva* és la causa del seu desplaçament), però sense possibilitat d'intercanviar-les, perquè *havia* pertany al paradigma d'*havęr* i *ny'haveva* al de *ny'habre*, és a dir, que *havia* només s'empra per a formar el plusquamperfet d'indicatiu (§ 9) i *ny'haveva* per a expressar l'existència en imperfet d'indicatiu, amb la qual cosa no trobarem mai expressions del tipus **haveva vist una casa al llǫc* ni **ny'havia un xicǫt a casa*.

---

50. Existeixen també les formes *teniva* i *veniva*, relacionades amb les formes de present d'indicatiu *tenim* / *venim* i *teniu* / *veniu* i els gerundis *tenint* i *venint*.

51. Aquesta innovació s'ha produït també en alguns parlars lliterans (Giralt, 1998: 242) i ribagorçans, tant catalans (Quintana, 1993: 298-299) com aragonesos (Arnal, 1998: 389; Haensch, 2003: 120; Saura, 2003: 244).

6.2. *L'imperfet de subjuntiu*

Com en tot el català oriental i gran part de l'occidental (cf. Badia, 1981: 362-364 i Moll, 2006: 217-218), en el parlar de Benavarri existeixen les desinències *-esse* / *-és* (1a i 2a conj.) i *-isse* / *-ís* (3a conj.)[52]. Així, doncs, els paradigmes regulars són els següents: *apllenar → apllenés / apllenesse, apllenesses, apllenés / apllenesse, apllenéssem, apllenésseu, apllenessen*; *pèrder → perdés / perdesse, perdesses, perdés / perdesse, perdéssem, perdésseu, perdessen*; *creure → cregués / creguesse, creguesses, cregués / creguesse, creguéssem, creguésseu, creguessen*; *dormir → dormís / dormisse, dormisses, dormís / dormisse, dormíssem, dormísseu, dormissen*.

Quant al tema verbal de l'imperfet de subjuntiu, observem que les desinències s'afegeixen al mateix tema del present de subjuntiu, fet pel qual, els verbs que tenen allí un increment velar, el presenten també aquí: *estiga → estiguesse* (*estar*), *bega → beguesse* (*beure*), *bullga → bullguesse* (*bulldre / bullir*), *cullga → cullguesse* (*culldre / cullir*), *mereixca → mereixquesse* (*meréixer*), *naixca → naixquesse* (*nàixer*), *siga → siguesse* (*sęr*), *vęiga → veiguesse* (*vęri*), *venga → venguesse* (*vendre*), *viga → viguesse* (*viure*), *vinga → vinguesse* (*vindre*).

En relació amb les formacions irregulars de l'imperfet de subjuntiu, volem assenyalar, abans de comentar-les, que només ho són quant al tema verbal i no a les desinències. Així, els verbs *anar*, *cabre*, *mentir, sabre* i *sentir* formen l'imperfet de subjuntiu a partir del tema de l'infinitiu, en lloc del de present de subjuntiu: *anar → anesse* (pres. subj. *vaiga*), *cabre → cabesse* (pres. subj. *quepa*), *sabre → sabesse* (pres. subj. *sepa*), *mentir → mentisse* (pres. subj. *minta*), *sentir → sentisse* (pres. subj. *sinta*). Tampoc no coincideixen amb el present de subjuntiu els imperfets dels verbs *havęr → hęsse / haguesse* (pres. subj. *haiga*) i *fęr → fesse* (pres. subj. *faiga*). En el parlar de Benavarri hi ha dos resultats procedents del llat. *habuissem: un paradigma contracte, similar al dels parlars aragonesos (*hęsse*)[53], i un altre ple, propi del català (*haguesse*). En relació amb *fęr*, l'imperfet de sub-

52. Conviuen, en el nostre parlar, tant les formes plenes i més arcaiques en *-esse* i en *-isse*, com les formes sincopades, més modernes i coincidents amb el català estàndard, en *-és* i en *-ís*, i totes dues gaudeixen de gran vitalitat.

53. Veg. Arnal (1998: 386), Mott (1989: 83) i Saura (2003: 239).

juntiu deriva de la reducció de *facissem, *facisses... (veg. Moll, 2006: 231-232). Pel que fa al verb *sęr*, al costat del paradigma regular *siguesse*, que hem vist abans, existeix també un altre derivat de les etimològiques *fussem, *fusses... > *fos* / *fosse*, *fosses*...

7. El futur i el condicional

El futur i el condicional del parlar de Benavarri tenen el mateix origen que el del català i les altres llengües romàniques, ja que procedeixen de les perífrasis modals llatinovulgars cantāre habĕō 'he de cantar' i cantāre habēbam 'havia de cantar' (cf. Badia, 1981: 372; Moll, 2006: 222; Pérez Saldanya, 1998: 278). En passar els segles, les formes del verb habēre, convertit en aquestes perífrasis en un marcador modal, es van aglutinar amb l'infinitiu en qualitat de meres desinències (veg. Pérez Saldanya, 1998: 286), les mateixes per a les tres conjugacions: sacar → *sacaré*, *sacaràs*, *sacarà*, *sacarem*, *sacareu*, *sacaran* (fut.); *sacaria*, *sacarias*, *sacaria*, *sacaríam*, *sacaríau*, *sacarían* (cond.). Podem dir, des d'una perspectiva sincrònica, que tots els verbs afegeixen a l'infinitiu les desinències del futur i del condicional (*apllenar* → *apllenar-é* i *apllenar-ía*; *pèrder* → *perder-é* i *perder-ía*; *dormir* → *dormir-é* i *dormir-ía*), excepte els de la 2a en *-re*, que experimenten la pèrdua de la /e/ final (*creure* → *creur-é*, *creur-ía*)[54].

Com hem indicat, les desinències de futur i condicional, procedents del present i de l'imperfet d'indicatiu d'habēre, romanen inalterables en tots els verbs i, per això, les úniques irregularitats que podem esmentar es refereixen als radicals d'*anar*, *fęr*, *havęr* i *sęr*[55]. Quant al verb *anar*, ja des de l'origen de la llengua catalana concorregueren en el futur i en el condicional les formes d'ambulāre (*anaré* / *anaria*) i les d'īre (*iré* / *iria*), i del seu encreuament sortirien les modernes *aniré* i *aniria*, que són les que avui s'usen a Benavarri (veg. Moll, 2006: 225 i DECat I, 295b). Sobre *faré* i *faria*, només observem que, com en català general, s'han format a partir d'un infinitiu sincopat *far* < fa(cĕ)re (cf. it. *fare*), que ha desaparegut a la parla de

54. Pel que fa al verb *vęri*, el futur *veré* i el condicional *veria* han d'ésser considerats propis del català de Benavarri i no pas castellanismes, si tenim en compte que és un verb en *-re* que, com hem dit, perd l'última vocal de l'infinitiu, en el seu cas /i/. Així, doncs, si de *creure* tenim *creur-é* i *creur-ia*, de *vęri* és lògic que tinguem *ver-é* i *ver-ia*.

55. En els verbs *bulldre* / *bullir* i *culldre* / *cullir* existeixen formes derivades de cadascun dels dos tipus d'infinitius: *bulldré* / *bulliré*, *bulldria* / *bulliria*; *culldré* / *culliré*, *culldria* / *culliria*.

Benavarri en benefici de *fęr*, tal com ha passat també als parlars aragonesos[56]. El futur i el condicional d'*havęr* són *habré* i *habria*, que s'han d'entendre com a solucions derivades d'*habre*[57]. Creiem que tant *habré* i *habria* com *ny'habré* i *ny'habria*, encara que la influència de l'aragonès hagi pogut ser determinant en llur formació, s'han originat dins del parlar dialectal i no cal considerar-les castellanismes, ja que s'expliquen a partir de l'infinitiu autòcton *habre*. Comentem, finalment, el verb *sęr*, el futur i el condicional del qual són *siré* i *siria*, en lloc de les pròpies del català general *seré* i *seria*[58]. Probablement el tancament de la vocal radical s'ha produït per analogia amb altres formes del paradigma que contenen una /i/ com la persona 1 del present d'indicatiu (*sic*), el present de subjuntiu (*siga*, *sigas*...), l'imperfet de subjuntiu (*siguesse*, *siguesses*...) i el participi (*sigut*).

8. El passat perifràstic

Com succeeix en gairebé tot el català, el parlar de Benavarri, per a l'expressió d'una acció passada i d'aspecte perfectiu, se serveix de l'anomenat passat perifràstic i no pas del passat simple[59]. El passat perifràstic es crea mitjançant la perífrasi formada pel present d'indicatiu d'*anar + infinitiu*[60]. Aquest és el model a la parla de Benavarri: *vai parllar* / *vaic anar*, *vas parllar*, *va parllar*, *vam parllar*, *vau parllar*, *van parllar*.

9. Els temps compostos

La parla de Benavarri, com la resta de dialectes catalans, construeix els temps compostos amb *havęr* i el participi corresponent al

56. Cf. Moll (2006: 230) per al català; Alvar (1953: 223 i 1954: 21), Mott (1989: 89) i Saura (2003: 243), per a l'aragonès. Arnal (1998: 385) dóna testimoni a la Baixa Ribagorça occidental de futurs i condicionals tant de *fer* (*feré*, *feria*) com de *far* (*faré*, *faria*), però és *fer* l'únic infinitiu existent.

57. Distribució paralel·la a la que hi ha a la varietat estàndard, on *hauré* i *hauria* corresponen tant a *haver* com a *haure*.

58. Als parlars de la Llitera existeixen tant *siré* / *siria* com *seré* / *seria* (veg. Giralt, 1998: 256; Sistac, 1993: 202).

59. El passat perifràstic ha substituït completament les formes del passat simple, que només segueix viu, fora de l'escriptura, en alguns parlars valencians i mallorquins i en l'eivissenc, que l'usen amb preferència sobre el perifràstic (veg. Badia, 1981: 371; Moll, 2006: 293).

60. Per a una visió de conjunt sobre les teories de la gènesi d'aquesta perífrasi, cf. Giralt (1998: 257-259) i Saura (2003: 229-230).

verb conjugat: perfet d'indicatiu → *he* / *hai parllat*, perfet de subjuntiu → *haiga parllat*, plusquamperfet d'indicatiu → *havia parllat* / *hęva parllat*, plusquamperfet de subjuntiu → *hęsse parllat* / *haguesse parllat*, futur perfet → *habré parllat*, condicional perfet → *habria parllat*. La concordança entre el participi dels temps compostos i els pronoms febles de tercera persona en funció de complement directe no es produeix mai i, per això, sentirem només construccions del tipus *la recepta, te l'ha donat?* però no pas *te l'ha donada?* Encara que aquesta concordança sigui normativa, el fet habitual en la major part del domini català és, com a Benavarri, no fer-la (cf. Badia, 1994: 683-684).

10. Conclusions

Com hem comentat en la introducció d'aquest treball, el parlar de Benavarri se situa en una zona lingüística de transició gradual entre el català i l'aragonès i, per això, s'enregistren solucions comunes a ambdues llengües, tot i que la gran majoria és de tipus català. A més, hem atestat també alguns trets castellans, explicables pel caràcter oficial i la major consideració social que aquesta llengua té a tot l'Aragó catalanoparlant.

Com a varietat pertanyent al domini lingüístic català, manifesta moltes característiques comunes a la resta dels dialectes. Les més importants són els infinitius de la 2a conjugació en *-er* àton (*córrer*, *paréixer*, *tòrcer*) i en *-re* (*beure*, *mǫldre*, *viure*); els gerundis en *-ant* (*apllenant*), *-ent* (*corrent*) i *-int* (*dormint*); els participis febles en *-at* (*parllat*), *-ut* (*torçut*) i *-it* (*ixit*); els morfemes de persona i nombre *-o* / *-ø*, *-s*, *-ø*, *-m*, *-u*, *-n* i l'existència del passat perifràstic (pres. ind. *anar* + *inf.*) en lloc del passat simple.

Pel que fa als trets que coincideixen amb l'aragonès, i que defineixen el ribagorçà enfront dels altres parlars catalans, podem esmentar els imperfets d'indicatiu regulars en *-ava* (*parllava*), *-eva* (*beueva*), *-iva* (*sentiva*) i els irregulars *diva*, *ęva*, *fęva*, *hęva*, solucions compartides també pel pallarès; els imperfets de subjuntiu amb desinència *-esse*, *-esses*, *-esse* (*cantesse*, *beguesse*) i *-isse*, *-isses*, *-isse* (*dormisse*); i alguns temps d'*havęr* / *habre*: present d'indicatiu → *haiga*, *haigas*, *haiga*, *haigam*, *haigau*, *hàigan*; imperfet de subjuntiu → *hęsse, hęsses, hęsse, hèssem, hèsseu, hęssen*; futur → *habré*,

habràs, *habrà*, *habrem*, *habreu*, *habran*, i condicional → *habria*, *habrias*, *habria*, *habríam*, *habríau*, *habrían*.

Són manlleus castellans la persona 1 del present d'indicatiu del verb *cabre* (*quepo*), l'imperfet d'indicatiu d'*havęr* (*havia*, *havias*, *havia*, *havíam*, *havíau havían*) i alguns verbs adaptats a la fonètica catalana, com *anyadir*, *concebir*, *conducir*, *recibir* o *percibir*.

Com es desprèn de les dades que hem presentat al llarg de l'article, la majoria dels trets verbals de la parla de Benavarri són de naturalesa catalana, uns d'extensió general i d'altres circumscrits als parlars nord-occidentals i, en particular, al subdialecte ribagorçà. Els trets aragonesos, derivats de la situació de Benavarri en una zona de transició, són en l'àmbit verbal menors que els documentats per l'ALC en el lèxic, però, com que afecten la conjugació dels temps compostos, s'han de considerar de gran importància. Quant al castellà, s'observa una major influència lèxica que verbal, tot i que la formació del plusquamperfet d'indicatiu amb *havia* (cf. cast. *había*) és un fet força significatiu. Així, doncs, malgrat l'existència d'alguns aragonesismes i castellanismes, la catalanitat lingüística del verb del parlar de Benavarri resta demostrada.

BIBLIOGRAFÍA

AFA: *Archivo de Filología Aragonesa*, Zaragoza.

ALC: Antoni Griera i Gaja, *Atlas Lingüístic de Catalunya*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 1926-1964.

ALEANR: Manuel Alvar, Tomás Buesa, Antonio Llorente i Elena Alvar, *Atlas lingüístico y etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja*, 12 vols., Madrid, CSIC-Institución «Fernando El Católico», 1979-1983.

ALPI: Navarro Tomás, Tomás (dir.), *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*, Madrid, CSIC, 1962.

Alvar López, Manuel (1953): *El dialecto aragonés*, Madrid, Gredos.

Alvar López, Manuel (1954): «Dos cortes sincrónicos en el habla de Graus», *AFA*, VI, 7-74.

Alvar López, Manuel (1976): *La frontera catalano-aragonesa*, Zaragoza, Institución «Fernando El Católico».

Alvar López, Manuel i Bernard Pottier (1983): *Morfología histórica del español*, Madrid, Editorial Gredos.

Arnal Purroy, María Luisa (1998): *El habla de la Baja Ribagorza Occidental*.

Aspectos fónicos y gramaticales, Zaragoza, Institución «Fernando El Católico».

BABL: *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, Barcelona.

Badia i Margarit, Antoni Maria (1947): «Sobre morfología dialectal aragonesa», *BABL,* XX, 57-123.

Badia i Margarit, Antoni Maria (1981): *Gramàtica històrica catalana*, València, Editorial Tres i Quatre, 1a ed. en català.

Badia i Margarit, Antoni Maria (1994): *Gramàtica de la llengua catalana. Descriptiva, normativa, diatòpica, diastràtica*, Barcelona, Edicions Proa.

Casanova Herrero, Emili (1986): «Evolució de la segona persona del singular del present d'indicatiu del verb *ser* al català», *Actes del Setè Col·loqui Internacional de Llengua i literatura catalanes*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 467-493.

Casanova Herrero, Emili (2002): «L'evolució de la marca d'imperfet d'indicatiu -B- del llatí al català: una explicació multifactual», *Estudis de Llengua i literatura catalanes XLIV. Miscel·lània Giuseppe Tavani. 3*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 245-260.

DCVB: Antoni M.ª Alcover i Francesc de B. Moll, *Diccionari català-valencià-balear*, Institut d'Estudis Catalans-Editorial Moll [en línia: http://dcvb.iecat.net/].

DECat: Joan Coromines i Vigneaux, *Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana*, 9 vols., Barcelona, Curial Edicions-La Caixa, 1980-1991.

Espluga, Josep L. i Arantxa Capdevila (1996): *Franja, frontera i llengua. Conflictes d'identitat als pobles d'Aragó que parlen català*, Lleida, Pagès Editors, 2a ed.

Giralt Latorre, Javier (1998): *Aspectos gramaticales de las hablas de La Litera (Huesca)*, Zaragoza, Institución «Fernando El Católico».

Giralt Latorre, Javier (2003-2004): «Catalán coloquial en una creación teatral popular: la pastorada de Benabarre», *AFA*, LIX-LX, 1291-1319.

Giralt Latorre, Javier (2005): *Lèxic de la Llitera*, Lleida, Editorial Milenio.

Gulsoy, Joseph (1993): *Estudis de gramàtica històrica*, Barcelona, Institut de Filologia Valenciana-Publicacions de l'Abadia de Montserrat.

Haensch, Günther (2003): *Las hablas de la Alta Ribagorza*, Zaragoza, Gara D'Edizions-Institución «Fernando El Católico», ed. facsímil.

Martín Zorraquino, M.ª Antonia, M.ª Rosa Fort Cañellas, M.ª Luisa Arnal Purroy i Javier Giralt Latorre (1995): *Estudio sociolingüístico de la Franja Oriental de Aragón*, 2 vols., Zaragoza, Universidad de Zaragoza-Gobierno de Aragón.

Martín Zorraquino, M.ª Antonia i M.ª Rosa Fort Cañellas (1996): «La frontera catalano-aragonesa», en Manuel Alvar López (dir.), *Manual de dialectología hispánica. El español de España*, Barcelona, Ariel, 293-304.

Menéndez Pidal, Ramón (1916): «Griera y Gaja, A., *La frontera catalano-aragonesa. Estudi geografico-lingüístic*», *RFE,* III, 73-88.

Moll i Casasnovas, Francesc de Borja (2006): *Gramàtica històrica catalana*, València, Universitat de València, 2a ed. en català revisada i actualitzada.

Mott, Brian (1989): *El habla de Gistaín*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses.

Navarro Gómez, Pere (2005): *Aproximació geolingüística als parlars del Matarranya*, Calaceit, Associació Cultural del Matarranya.

PB1: *Pastorada. Benavarri, 2005*, Comissió de la Pastorada-Ajuntament de Benavarri.

PB2: *Pastorada. Benavarri, 2006*, Comissió de la Pastorada-Ajuntament de Benavarri.

PDP: *Pastorada de pastorades. Benavarri, 1954-2004*, Comissió de la Pastorada-Ajuntament de Benavarri.

Pérez Saldanya, Manuel (1998): *Del llatí al català. Morfosintaxi verbal històrica*, València, Universitat de València.

Quintana i Font, Artur (1993): «Encara més capcirs: els parlars orientals de Sarró (Baixa Ribagorça Occidental)», *Estudis de Llengua i Literatura Catalanes. XXVII. Miscel·lània Jordi Carbonell. 6*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 271-308.

Quintana i Font, Artur (1997): *Bllat colrat! Literatura popular catalana del Baix Cinca, la Llitera i la Ribagorça. 1. Narrativa i teatre*, Calaceit, Diputació General d'Aragó-Institut d'Estudis Ilerdencs-Instituto de Estudios Altoaragoneses-Institut d'Estudis del Baix Cinca.

Rafel i Fontanals, Joaquim (1981): *La lengua catalana fronteriza en el Bajo Aragón Meridional. Estudio fonológico*, Barcelona, Universidad de Barcelona.

RFE: *Revista de Filología Española*, Madrid.

Rohlfs, Gerhard (1968): *Grammatica storica della lingua italiana e dei suoi dialetti. Morfologia*, Torino, Einaudi.

Saroïhandy, Jean-Joseph (1908): «El català del Pirineu, a la ralla d'Aragó», *Primer Congrés Internacional de la Llengua Catalana (Barcelona, 1906)*, Barcelona, 331-334.

Saura Rami, José Antonio (2003): *Elementos de fonética y morfosintaxis benasquesas*, Zaragoza, Gara D'Edizions-Institución «Fernando El Católico».

Sistac i Vicén, Ramon (1993): *El ribagorçà a l'Alta Llitera. Els parlars de la vall de la Sosa de Peralta*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans.

Tekavčić, Pavao (1980): *Grammatica storica dell'italiano. II: Morfosintassi*, Bologna, Il Mulino.

Valle Melendo, Javier del i José Espona Vila, coords. (2006): *Comarca de La Ribagorza*, Zaragoza, Gobierno de Aragón-Centro del Libro de Aragón.

Veny i Clar, Joan (2002): *Els parlars catalans* (*Síntesi de dialectologia*), Palma de Mallorca, Editorial Moll, 13a ed.

ARCHIVO

ARCHIVO DE FILOLOGÍA ARAGONESA (*AFA*)
LXIII-LXIV, 2007-2008, pp. 131-206, ISSN: 0210-5624

Lorenzo Palmireno. Cuentos

JOSÉ FRADEJAS LEBRERO
Universidad Nacional de Educación a Distancia

Resumen: Se ofrece en este trabajo la recopilación de los cuentecillos que el gran humanista aragonés Lorenzo Palmireno incluye en sus libros; se trata de 294 textos —algunos muy breves y otros más extensos— que se presentan agrupados según la obra en la que aparecen (*El estudioso en la Aldea*, *Segunda parte de El Latino de repente*, *Vocabulario del Humanista*, *Oratorio de enfermos*, *El estudioso cortesano* y *Camino de la iglesia*) y que se acompañan, en ocasiones, de unas notas explicativas.

Palabras clave: Palmireno, cuentos, recopilación, edición.

Abstract: This work offers a compilation of the short stories that the great humanist of Aragon, Lorenzo Palmireno, includes in his books. There is a total of 294 texts, some very short and others a little longer, which are grouped together in agreement with the work they appear in (*El estudioso en la Aldea,* Second part of *El Latino de repente, Vocabulario del Humanista, Oratorio de enfermos, El estudioso cortesano* and *Camino de la iglesia*) and which are, at times, accompanied by some explanatory notes.

Key words: Palmireno, tales, compilation, edition.

INTRODUCCIÓN

Lorenzo Palmireno (Alcañiz, 1524-Valencia, 1597) es uno de los grandes humanistas españoles; ha sido estudiado por A. Gallego Barnés, primero en su Tesis de doctorado sobre los *Refraneros* en 1966, y luego en *Juan Lorenzo Palmireno. Un humanista aragonés en el Studi General de Valencia*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1982. A partir de esta obra ha habido algunos otros estudios particulares sobre la risa o la emblemática y algunos otros ajenos, como el de las *Phrases y fórmulas* de M.ª Ángeles García Aranda. Sigue siendo utilísima la *Bibliografía de la Literatura Hispánica*, de D. José Simón, en cuyo tomo XVI dedica a Palmireno las páginas 486-498.

Picado por la curiosidad me dediqué un tiempo a leer sus obras y aprendí multitud de cosas interesantes y sorprendentes. A la vez fui recogiendo cuentecillos; no creo haberlos recopilado todos, pero casi, pues a veces se trasvasaron de una obra a otra, y fue tan grande la tentación que me puse a estudiarlos pero creo que es mejor darlos a conocer con unas notas iniciales sobre su origen, difusión e importancia. Me movió a ello esta afirmación:

> Fábula… Est vermo falsus veritatene efficiens… Inventáronla los poetas, porque Hesiodo, 103 años antes que Esopo las usó. Y viendo los oradores cuánto mueven y persuaden, recreando el auditorio, danlas a los niños para primer ejercicio. Aristóteles en el Libro segundo de su Rethórica las cuenta entre las probaciones rethóricas. Hanse valido con esta muchos sabios como Menenio Agrippa, qui plebem cum patribus, etc. con los miembros rebellados al estómago, Themístocles con la vulpeja llena de moscas movió a los atenienses, que no mudasen corregidores. Y Demóstenes, con el cuento del lobo y los mastines, estorbó que los atenienses no enviassen los diez oradores al Rey Philippo…
>
> Para aumentar la elocuencia, toma el librico de las Fábulas de Esopo, y escoje de allí la que más gusto te diere, trasládala en castellano, y después procura con gracioso estilo dilatarla.
>
> II parte de *El Latino de repente,* pp. 39-40

Esto me recordó a Fernando Arcaei Beneventani o sea Hernando de la Torre, que obtuvo la Cátedra de Gramática en 1533, y la recurrió el Comendador griego Hernán Nuñez el Pinciano. Ese mismo año publicó sus *Adagiorum* Arce de Benavente [o H. de la Torre] donde el recién catedrático abrió su obra con la breve fábula de Aviano: *Fábula de la codorniz y de sus hijuelos*, bellísimamente amplificada en magníficos versos latinos.

Las obras utilizadas, y los ejemplares manejados, son los siguientes, todos de la Biblioteca Nacional:

1. *El estudioso en la Aldea*, 1571. U-10354.
2. *Segunda parte de El Latino de repente*, 1573. R-308.
3. *Vocabulario del Humanista*, 1575. R-12431.
4. *Oratorio de enfermos*, 1580. R-17208.
5. *El estudioso cortesano*, 1587. U-1394.
6. *Camino de la iglesia*, 1575. R-12431

Cuentos de Lorenzo Palmireno

El estudioso en la aldea

1

Assí Scipión quando conquistó a Siria, echó dos mil rameras de su exército, porque no perdiesen las fuerças sus soldados, como lo cuenta Val. Max., Libro 2.

2

Un sabio fue elegido rey, y al tiempo que le daban la corona, túvola gran rato en las manos diziendo:

—Oh noble, más que dichosa, corona, si conociésemos cuanta congoxa y peligro traes, no te querríamos alçar de tierra, aunque te hallásemos muy adornada.

3

Tenía Adriano un mortal enemigo, y en este tiempo fue elegido emperador de Roma; y andando por la calle, toposse con él, el cual se mudó mucho en el color del rostro. El emperador Adriano riendo díxole:

—¡Cómo te me has escapado!

4

Y habríamos de tener vergüença ver a Sócrates con el que le dio la coz.

Y con Xantiphe y Crates, quando le dio el bofetón Nicodromo el músico.

5

Año 1558. En setiembre hizo uno de Exea de los Caballeros ahorcar su

muger por adúltera en Çaragoça, sin que bastasen ruegos de personas devotas.

Estábamos comprando unos libros, quando la passaban por la Cuchillería, uno de la compañía suspiró muy agramente; dixímosle si era parienta suya; dixo:

—No, pero ha veinte años que maté en Monçón a mi muger y a un clérigo sin confessión; tuve harto que hazer en huir de la justicia, no me ahorcasen; agora ni el mundo se acuerda de mi hazaña, ni puedo sossegar de lo que hize: y si yo la despidiera de mi casa, restituyéndola a sus parientes, e la encarcelara, o la tuviera cerrada en mi casa, conservara la alma della, dándole tiempo para penitencia, y meresciera que Dios me perdonara.

6

Un religioso llamado Stéphano, habiendo morado muchos años en un monasterio con grandes lágrimas y ayunos, edificó una celda a la raíz del monte, donde Helías vio la sagrada visión, y después desseando hazer más áspera penitencia, passose a Sidei, lugar de las monges anachoritas, setenta millas fuera de poblado. Al fin de la vida, volvió a la primera celda, donde había dos discípulos suyos de Palestina y passados pocos días en ella cayó en una enfermedad de que murió. Un día antes de su muerte, súbitamente, quedó atónito, y teniendo los ojos abiertos, miraba a la una parte y a la otra de la cama. Y como si estuvieran allí algunos que le pidieran cuentas respondía:

—Assí es, mas por esso ayuno tantos años.

Otras vezes decía:

—No es assí, mentís, no hize tal cosa.

Otras decía:

—Assí es verdad, mas lloré, y serví tantas vezes a los próximos por esso.

Y otras vezes dezía:

—Verdaderamente me acusáis, no tengo aquí decir sino que hay en Dios misericordia.

Era por cierto espectáculo muy horrible y temeroso ver aquel invisible juizio.

Miserable de mí, que será de mí, pues aquel tan sancto en algunos peccados dezía que no tenía qué responder, y había cuarenta años que era monge, y había alcançado gracia de lágrimas; habiendo testigos muy ciertos, que vieron a este padre en el yermo como daba de comer a un león pardo por su mano; y siendo tal, partió desta vida, pidiéndosele tan estrecha cuenta, dexándonos inciertos cuan fuesse su juizio, cual su término y cual la sentencia de su causa.

7

Cuenta el mismo sancto que fue a un monasterio de un desierto, donde vio muchos sanctos penitentes toda la noche al sereno, velando, sin moverse de un lugar, y cuando ya el sueño los vencía, peleaban consigo mismos, y deshonrábanse con palabras injuriosas, quitando el sueño de los ojos puestos en el cielo, con lágrimas pedían perdón. Otros vestidos de sacos y cilicios como el publicano, derribados sus rostros, herían las frentes en tierra con amargura de coraçón.

Entre estos había muchos que tenían el suelo bañado con lágrimas. Otros que porque les faltaban estas lágrimas, dolorosamente se quexaban. Muchos dellos, como se suele hazer sobre los muertos, hazían llanto sobre sus almas llorando y lamentando la caída dellos. Allí viérades aquellos santos penitentes andar entristecidos, inclinados hazia la tierra. No se oían entre ellos otras palabras sino estas:

—Miserable de mí, miserable de mí, justamente, justamente; perdona Señor, perdona Señor.

Muchos dellos tenían las lenguas sacadas a fuera a manera de perros sedientos, traspassados, y desseguidos con la grandeza de la sed. Otros se estaban quemando al resistidero del val en medio del estío. Y otros por el contrario se dexaban estar helando en medio del invierno al frío y al sereno. Otros comían un poquito de pan, lo demás arrojaban de sí, diziendo que no eran merecedores de manjares de hombres, pues habían hecho obras de bestias. Pues qué cosa era ver la figura y mal tratamiento de sus cuerpos, los rostros tenían como defunctos, los ojos sumidos de flaqueza, las mejillas quemadas y embermegescidas, los pelos de las cejas caídos con el continuo llorar, en las rodillas tenían hechos callos a la manera de camellos, con el continuo uso de la oración: los pechos tenían tan quebrantados de dar golpes en ellos que muchos escupían la saliva mezclada con sangre. Rogaban estos bienaventurados al padre del Monasterio, que era un verdadero ángel entre hombres, que les echase cadenas al cuello y a las manos, y los metiese de pies en un brete, y no los sacasse de allí, hasta que los llevasen a la sepultura, y aun de la misma sepultura se hallaban indignos.

Mas cuando ya se llegaba la hora de espirar, entonces era ver otra cosa de gran temor. Poníanse al derredor de la cama del que moría, y con muy encendidos desseos, con rostros y palabras dolorosas, le preguntaban diziendo:

—¿Cómo te va hermano? ¿Cómo se haze contigo? ¿Qué nos dizes? ¿Qué esperanza tienes? ¿Qué piensas que será de ti? ¿Has por ventura alcançado lo que buscabas? ¿Has llegado a puerto de salud? ¿Has sentido dentro de tu corazón alguna nueva luz? ¿Has oído allá dentro alguna voz que te dixesse tus peccados te son perdonados? o ¿tu fe te hizo salvo? o, por ventura ¿has oído otra voz que te diga: desciendan los peccadores al infierno, y todas las gentes que se olvidan de Dios? o ¿atados de pies y manos, echadlos en las tinieblas exteriores? ¿Qué nos respondes, hermano? Dinos algo, para que sepamos lo que nos está guardado, porque tu pleito está ya para concluir, y lo que agora recibieses, nunca para siempre lo mudarás, mas nuestra causa está pendiente, y queda por sentencia.

A estas preguntas algunos dellos respondían:

—Bendito sea el Señor, que no permitió que fuésemos llevados en los dientes de los enemigos.

Otros más tristemente respondían:

—Hay de aquella ánima que no guardó su professión enteramente; porque agora entenderá bien lo que les está guardado.

(Estos dos cuentos se repiten en *El Camino de la Iglesia*)

8

Los huevos de la avestruz colgados en los templos son para mover admiración a los laicos, como cosa rara, y también porque esta ave es descuidada, y déxase los huevos en la arena; y viendo cierta estrella, acuérdase y buelve, y con sola la vista los cova.

9

Dixo un caballero a un médico:

—Para el día que esta larga calentura cessará, yo os prometo este plato de plata.

Passados tres días, dixo uno:

—Señor doctor, mire que mi amo ya no tiene calenturas.

Respondió el médico:

—Amicus Plato, amicus Sócrates, sed magis amica veritas; pues yo hallo otra cosa en el pulso.

10

El Duque de Sessa, tratando con el papa Adriano de echar en el río a maestre Pasquín, que es una estatua de piedra, a donde cada mañana amanescen mil papeles llenos de malicias, dixo:

—Padre sancto, no hay que echar a Pasquín en el río, porque por muy hondo que caiga, no dexará de cantar como rana.

Y respondió el Papa:

—Pues quémenle, y hagan dél cal para cimientos.

Replicó el Duque, sonriéndose:

—Beatíssimo padre, si los poetas ven quemar a su patrón, ¿quién quita que no quieran celebrar su martirio con verdad y elegías, y con sus crueles plumas vengar su muerte?

11

Filoxeno

Lo de Philoxeno, que se ponía el pescado en la oreja en la mesa de Dionisio.

Esta escueta alusión tiene tras sí una curiosa narración; al convidado menos importante, que ha echado un vistazo a la cocina, le ponen un pescadito que, en lugar de comerlo, se lo lleva al oído. Extrañado el anfitrión pregunta por qué. Responde que le preguntaba por su padre que había naufragado, hace unos años, y el pescadito responde que él es muy chico y no sabe, pero que quizá lo sepa el gran pescado que hay en la cocina. Aparece por vez primera en el *Banquete de los sabios*, I, 11.

Constituye el tipo 1567c y lo atribuye a Filoxeno, además de Palmireno, el P. Feijoo, y figura como anónimo o atribuido a algún otro personaje, más o menos glotón o gourmet, en Turmeda (*Disputa del asno*, trad. de Barriobero, pp. 133-134), Timoneda (*Portacuentos*, núm. 3), Melchor de Santa Cruz (*Floresta española*, p. VI, cap. VIII, núm. 12, p. 113), Garibay (*Cuentos*, BAE, 176, p. 217b), Alonso López Pinciano (*Filosofía antigua poética*, ed. de Carballo, t. III, pp. 63-64), Felipe Mey (*Fabulario*, núm 5) y, en el s. XVIII, el P. Feijoo («Chistes de N.»), *Teatro Crítico*, t. VI, pp. 400-401); don Pío Baroja lo utilizó por dos veces: una en *Zalacaín el aventurero* (en *Obras Completas*, t. I, p. 216) y en *Bagatelas de otoño* (ibíd., t. VII, p. 1271).

Por lo que pueda haber de relación quiero recordar la versión de La Fontaine (VIII, 8) y Theópholo Braga (*Contos populares*, ed. Don Quijote, t. I, p. 230: *Os peixes do guardiao*). No recuerdo ninguna versión folk en español.

12

Don Alfonso X el Sabio. 1252. Rey duodécimo casó con doña Violante [hija] del rey don Jaime de Aragón: y como en mucho tiempo no parió, embió a Dinamarcha, o Noruega, pero Christiana hermosíssima interim gravida uxor haec Philippo fratri mox vellum. Christiana murió de pesar.

13

Porque no quiso volver a Grecia, sus soldados entoxigaron a Alexandro, y porque se llamaba señor del Universo le reprehendió Aristóteles diziendo:

—Hasta que tengas todo el río Ganges, no tomes tal título.

14

Conquistando Annibal Calahorra entró y vio dos espadas que se combatían sus hombres.

15

Venía un rústico a ciudad, y sintió una brava mordedura en el pescueço, corrió hazia mí, y quando llegó todo hinchado no podía hablar, señalaba con el dedo y ahogábase, vi la señal de carbunclo, o otra cosa, creí que alguna araña traía de la huerta en el sayo, dile boloarmenio, curiol Dios.

16

No paresce sea verdad haberse casado las hijas del Cid con príncipes de Aragón y Navarra, siendo vivos sus maridos, los Infantes de Carrión: pues ni don Lucas de Tuy, ni don Rodrigo, arzobispo de Toledo, ni las crónicas de Aragón

escriben tales casamientos: aunque por otra parte paresce verdad en aquel cantar antiguo: Tres cortes armó el buen Rey, / Todas tres a una sazón.

17

Ejemplo gracioso del Toro borracho, leerás en el doctor Laguna, Libro IV, cap. 19, 207.

18

El conde Fernán Gonçález yendo a pelear con Almançor, rey moro, vio a su gente desmayada, porque abían visto que la tierra se abía tragado a Pero Gonçález de la Puente Fitero. Él los animó, declarando este prodigio: que pues la tierra no los podía sufrir, y se abría, tampoco los moros podrían.

19

El rey Aracam escogiendo moças hermosas de 12 años y una dozena dellas, se casa, mándalas muy bien lavar en baños, vístelas de ropa de algodón, y en cada ropa escriben el nombre de la moça, y cúya hija es, mándalas poner al sol en una açotea que haya buen resistidero, y están de la mañana al medio día hasta que sudan fuertemente, y después quítanles las ropas sudadas, y la ropa que mejor huele, es de la que él toma por mujer y reina. Si hoy se pudiesse escoger assí el esposo y esposa, no habría mal francés, ni parirían los hijos podridos.

20

Iba el poeta Dante hecho máscara, y mandábale buscar el Duque de Ferrara, no le hallaban; imaginaron otras máscaras, y uno de ellos iba diziendo:

—¿Quí sabe lo bene? ¿Quí sa lo bene?

No pudo él disimular y respondió:

—Qui ha gustato lo male.

Assí le hallaron.

21

Disfrutaban muchos cuál era la cosa más ligera del mundo.

Respondían unos, el ciervo; otros el avestruz; otros la saeta; otros el entendimiento. Dixo uno:

—Más ligero es el cuerno porque a la hora que una muger haze aquí cornudo a su marido, tan cornudo es en México, si allá está, como lo podría ser si presente estuviesse.

22

Estando Alexandro en grandíssimo peligro de su vida, y su exército casi perdido, se encendió tanto en cólera, que de puro enojo, començó a sudar gotas de sangre por todo el cuerpo, las cuales parecían a sus enemigos llamas de fuego,

que salían por los ojos y cara; de que espantados y asombrados, començaron a huir uno a uno y le dexaron solo.

23

De un clérigo de Calamensa cuenta Sanct Agustín, que siempre que quería arrebatarse en contemplación lo hazía tan a su plazer y gusto, y con tan profundo olvido de las cosas de acá, que tendido en el suelo, no sentía los cauterios de fuego ardiendo que le applicaban, y tornando en sí, contaba estrañas cosas que había visto.

24

Del philósopho Atheo que Herodo cuenta que de tal manera se arrobaba, como si dexara el cuerpo en casa y se fuera a passear; cuando volvía en sí, contaba de pueblos cosas que a aquella hora había visto, y después hallaban ser verdad.

25

Mirando un niño en un espejo, se arrebató, y cuando volvió en sí prophetizó al emperador Iuliano el desastre que le sucedió después, cómo venían sus enemigos y quiénes eran los que lo habían de matar, sin haberlo oído a nayde.

26

Otro philósopho mostró en un espejo el campo de sus enemigos aparejado y puesto en orden para dar batalla.

27

Admirable cosa fue la de aquellas dos hermosas doncellas de Italia.

Estaban en una villa pequeña, y en tiempo de guerra, aguardaua cada hora que vernían los soldados de monsieur Lotrech, concertáronse las dos, que eran vezinas, de ponerse en los pechos media gallina, y apartose la una a otra calle, a casa de una parienta. Llegaron los soldados con toda furia robando, y como vio uno la hermosura de la una començó de guardarla para sí, defendiéndola de los otros como cautiva suya, y después quando quiso gozar della, dixo:

—Señor, yo quedo muy obligada a V. M. y como tengo el cáncer o çaratán en las tetas no creo querrá recibir mi servicios.

Abrió los pechos y salió la corrupción del quarte de gallina, que todo el día auía llevado caliente en sus carnes. El soldado de asco dale un bofetón y fuesse.

Casi lo mismo acaeció a la otra y guardaron su virginidad.

28

De Sant Bernardo Abbad (el cual murió año 1153) se lee que tantos milagros hazía después de finado y sepultado, que era sin cuento la gente que venía a su iglesia, por lo cual recibían gran inquietud los monjes del monasterio. Vis-

to esto por el abbad, va a la sepultura de Sanct Bernando, y mandole por obediencia que no hiziese más milagros, porque el convento recebía desassossiego con la frecuencia de la gente que venía a pedir socorro. Cosa maravillosa, que el defuncto obedeció la voz del abbad, y de allí adelante cessó de hazer milagros.

29
La profecía

1025. El conde Lupoldo, habiendo enojado al emperador Conrado, huyose con su casa a un bosque. Passados algunos años, el Emperador aportó una noche a aquella casa donde estaba aquel conde con su muger, la cual estaba con dolores de parto; y como el niño naciese, fuese dicho al Emperador tres vezes, por una voz manifiesta:

—Conrado, este niño que nasció ha de ser tu yerno.

Espantado de aquello mandó a dos caballeros de los suyos que tomassen aquel infante de las manos de su padre y le partiesen por medio, y le traxessen el coraçón, porque no se cumpliese lo que había oído, lo cual hizieron los caballeros. Pero, habiendo lástima del niño, no lo quisieron matar, más pusiéronle sobre un árbol en sus pañales porque no le comiesen las fieras, para que hiciese Dios dél lo que le pluguiesse.

Estando allí el niño, vino por aquel lugar un duque a caça, y como oyesse los vagidos tomole secretamente y llevole a su casa; y házele batizar y ponerle nombre Henrique, y dize a todos que era su hijo legítimo (por cuanto ambos eran estériles y no podían haber generación). Y así le crió con mucho regalo. El cual cresciendo se hizo tan dispuesto y gracioso que, allende ser muy quisto de todos, se le pidió el Emperador al duque, para que le sirviesse en su palacio y mesa.

Pero pensando en sí mesmo que aquel infante debía de ser aquel que él había mandado matar, acordó de enviarle a la Emperatriz unas letras que dezían:

—En llegando Henrique, hareisle matar, si me queréis bien.

Iban estas letras selladas del sello imperial.

Como se parasse Henrique en una iglesia para descansar y hazer oración, puso acaso la barjuleta en que iba la carta sobre un banco descuidadamente. El clérigo de aquella iglesia, por curiosidad, abrió la barjuleta sin que Henrique lo viesse, y viendo la carta que había enderezada a la Emperatriz, trató de abrirla sin quebrar el sello.

Y como viesse aquella traición tan grande y cuán engañado iba aquel caballero (porque en su aspecto parecía generoso) rayó aquella letra a donde dezía que luego le hiciesse matar y puso:

—En llegando Henrique le casaréis luego con mi hija, si bien me queréis.

Y tornó a cerrar la carta lo mejor que él pudo, y a ponerla en la bolsa, sin que el mensagero lo viesse.

Pues va el Infante a la Emperatriz, la cual como viesse el sello del Emperador, y lo que iba en la letra, pone luego en execución el casamiento de Henrique con su hija, y haze hazer muy señaladas fiestas, las cuales fueron tan grandes que vinieron a oídos del Emperador. De lo cual como inquiriesse muy de raíz,

y supiesse de los caballeros, como no habían muerto al infante, y que el corazón que le habían mostrado era de una liebre muerta, ítem que el Duque había hallado aquel niño, y cómo había fingido ser su hijo y cómo el sacerdote sin otro respecto había mudado la sentencia de la carta, pareciole al Emperador que aquella venía de mano de Dios, y que assí estaba ordenado, y aprobó el casamiento.

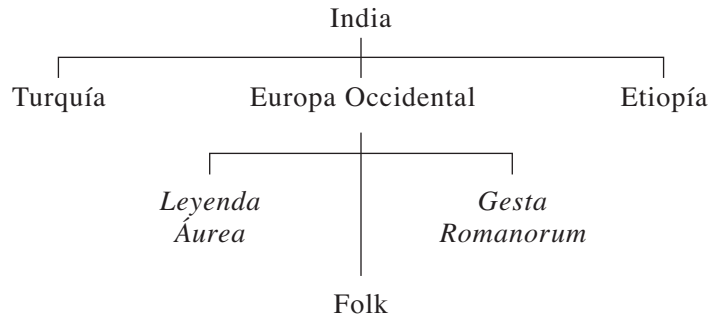
Es una variante literaria de una narración medieval (Palmireno la fecha en 1025). Se conoce folclóricamente con el título *La Profecía* y constituye el tipo 930. Se refiere al ascenso hereditario y prodigioso del emperador Enrique II o III. Se difundió históricamente en *crónicas*, literariamente en *leyendas* e, incluso, folclóricamente en breves narraciones.

Su origen está en la India, donde todavía persisten múltiples versiones que se remontan al s. III después de Cristo; sin embargo, ya existía una versión latina del s. I de Cristo que carece de la Profecía.

Para comprender esta afirmación basta con leer el cuento *El rey malvado y el príncipe adoptado que sobrevive a todas las pruebas* en la obra de Henry Parker, *La princesa de cristal y otros cuentos populares del viejo Ceilán*, Madrid, Páginas de Espuma, 2006, núm. 20, pp. 161-165.

Puede relacionarse con el origen de Habidis, legendario heredero de Gargoris, y con la leyenda de *Fridolín* o el *Paje de Santa Isabel*; y con las *Leyendas populares de Afanasiev*, núms. 24.1 y 24.2 de la edición de Madrid, Páginas de Espuma, 2008.

A su peregrinar podemos establecer este esquema:



Puedo enumerar, además, las siguientes versiones escritas del s. XVI: P. Venero (1529), Sedeño (1551), Arce de Otálora (1553), Alonso de Villegas (1594), La Cerda (1595), una anónima inédita y veintitantas populares de España, Marruecos y América.

El mismo Palmireno duda de la verdad y realidad artística de su propia versión:

> Mucho estoy dudoso en la *Historia del Emperador Henrico Tercio*, yo la he puesto largamente en el borrador de mi *Estudioso de la aldea*. Aquí formé solamente las dudas.
>
> Primeramente, es poco creíble que un emperador, teniendo un moço cabe sí, y pudiéndolo matar, escribe a su muger:
>
> Mataréis al que la presente lleva cuanto más que, ni essos secretos, ni semejantes negocios se encomiendan a mujeres.
>
> Y pues era el año 1025 no estaba la gente tan boba, no podían cortesanos con hábito disimulado salir a matarlo.
>
> Lo del deán de Spira donde él posaba no lleva modo, porque no era de tan baxos pensamientos un eclesiástico de reconocer el bahúl o maleta del que dormía; y abrir la carta, y donde dezía *occide facias*, borrando esso, que dixesse *filiam nostram uxorem tradas*, porque no podían caber cuatro vocablos donde no se borraban sino dos, para que no se conociesse el engaño, y si queremos disimular en esto.
>
> ¿Cómo diremos que cuadra estar el Emperador en aquella casa de monte del conde Lupoldo cuando el niño nascía; y haber llegado al casamiento, y lo demás, si el Conrado no estuvo en el Imperio sino quinze años?
>
> Estas y semejantes razones suelo dar a mis discípulos para que despierten su ingenio haziendo confutaciones de *Rhetórica*.

EL LATINO DE REPENTE

30 (1)

Themístocles con la vulpeja llena de moscas movió a los athenienses que no mudassen corregidores.

Temístocles con las moscas es una fábula expuesta por Aristóteles en la *Retórica*, II, 20. Hay variantes con garrapatas y sanguijuelas y, al ser animal el protagonista, pasará a hombre.

Adrados la clasificó con el núm. H. 19; la encontramos también en Josefo (*Antigüedades judías*, L. XVIII, 6, p. 247), que repite la *Gesta Romanorum*, núm. 51. La encontramos en el *Libro del Caballero*

Zifar, cap. 172; Clemente Sánchez Verdial (*Libro de los exemplos* por *abc*, núm. 225, 155); *Espéculo de los legos*, núm. 70; *Recull de eximplis* —catalán—, núm. 81; Arce de Benavente (*Adagios y fábulas*, 1950, Quincuagena II, pp. 43, 178-181); *Dechado de la vida humana*, traducido por el L. Reina, fol. XXVII; Santa Cruz (*Floresta española*, p. V, cap. V, cuento 2); Diego de Hermosilla (*Diálogo de pajes*, Coloquio IV, p. 83); Pablo de Xérica (*Poesías*, Vitoria, 1869, p. 57). También la encontramos en La Fontaine y en Theófilo Braga (*Cuentos populares*, Lisboa, Editorial Quijote, t. II, p. 30, núm. 1); y recuerdo que también la utilizó Robert Graves en *Claudio*.

31 (2)

Demóstenes con el cuento del lobo y los mastines estorbó que los athenienses no enviassen los 10 oradores al Rey Philippo.

32 (3)

Fábula, o conseja del gato y del gallo

Bien conosce cada uno en su casa, qué cosa es gato, que tiene la lengua áspera como lima, crueles uñas, el baho y buelgo tan contrario a nosotros, que puesto en la cama se volvió éthico quien con él dormía; su cabeça si la comemos nos vuelve locos, ninguna otra cosa nos da de provecho, sino matar los ratones, con los cuales haze paz muy larga, siempre que puede mantenerse de queso hurtado. Este pestífero animal que por los rincones de casa nos dexa mala olor, estaba en casa de un maestro de Grammática, y como no podía comer sino lo que a los estudiantes quedaba, eran tan pocos los relieves, que fue forçado ir a visitar las casas de los vezinos. Andando en esta visita muy furioso, halló un gallo, qual él desseaba. Y por dar color a su negocio, fingió tener algunas quexas con él y dixo:

—Hallado os he después de tanto tiempo que os busco, venida es la hora, que daréis cuenta de las malas noches, que me dais.

No sé quién os hizo a vos tan músico, y tan enamorado de vos mismo, que parecéis el gaitero de Arganda. Todas las aves que tienen buena música callan de noche, vos de día sois pesado, y de noche nos quitáis el sueño; por lo que debo al vezindado, me ha parecido dar remedio a esta confusión y tabahola: aparejar vuestro testamento, y si no os atrevéis, yo lo ordenaré. Dexad las uñas a los mesoneros, la cresta a los moçuelos que con poco latín se passan al curso de las artes, la pluma a los Gramáticos, los huessos a los que leen conducta, el papo a los malos pagadores. De la carne y molleja ordenaré yo, como más conviene a esta República. Quién podría declarar la tristeza que el gallo sintió con estas palabras, arrodíllase muy humilde y començó de dezir. Suplícole señor, por essas barbas honradas, que me oiga, y vea cuál sin culpa estoy. Assí Dios le dexe gozar de moça descuidada en cozina, y del queso fresco de Mallorca, de ratones de molino, y pescado de sartén, que con toda clemencia perdone mis descuidos. Mire que yo canto de noche para que los que viven lexos del relox sepan que es hora de

trabajar, procuro que los viejos se despierten a ver sus hijas, que están ventaneando, o andan por el tejado; quito la ocasión a los ladrones, no entren en casa; quien come mi cresta de temeroso se haze atrevido, con mi molleja se adoban los estómagos débiles para digestión, y en un desafío los cobardes vencen, teniendo mi piedra alectorio debaxo la lengua.

Estas y otras cosas contaba el gallo, para amansar su enemigo, pero luego le acudió el gato:

—Aunque esso sea, has de morir, porque estás hecho un Mahoma con cuarenta mugeres; de las cuales unas son tus tías, otras hermanas, otra madre, agüela, y hijas. Un adúltero tan grande no es bien que viva.

Como el gallo quiso responder, dixo el gato:

—Dexaos desso, que yo estoy débil, y en pupilaje, y los médicos me aconsejan que tome caldo de gallo viejo para mi flaqueza.

Y así dio en aquellas espaldas del infelice, y le abrió las entrañas, y començó a hazer su pepitoria.

33 (4)

La fábula Mus rusticus urbano hospitio accepit

Acaesció un día que este galán por gozar del aire de la campaña, se salió muy regozijado a visitar un amigo suyo que estaba en una cueva ahorrando de cada día, para que en la necesidad no le faltasse. Llegó allá muy apuesto, con unas botas, o estivales de habas tiernas, y un herreruelo de hojas de repollo, y un becoquín de media nuez verde, con su talabarte de perexil, y un junco por lançón o dardo. Salió el amigo a la puerta de la cueva a abraçarlo, y con palabras muy amorosas le dixo:

—Mi Señor, v. m. sea muy bien venido, ¿qué ventura es la mía, gozar de tan magnífico huésped? Pésame que no he sido avisado para proveer lo necessario, y mostrar la antigua amicicia que teníamos cuando andábamos debaxo los bancos de primera classe, recogiendo los cortezones que caían a los secretos almorzantes en lición. Assiéntese y reciba la buena voluntad, acordándose que estamos en desierto.

Assí apareció la mesa, y sacole algunos garbanços roídos, y pedacillos de lardo, tajadillas de odrezillo de manteca, cortezas de queso viejo, y al fin algunos cabos de mechas húmedas de candil. En la comida se contaron todo lo que habían passado, y el de la ciudad mostró cómo de una desdicha vino a gran felicidad: porque como el maestro se fue a Aragón, y el auditorio estuvo tantos días cerrado, de pura hambre, fue forçado a buscar posada; pero que había topado un palacio admirable, donde se había alojado y tanto lo encareció, que al del desierto le tomó gana de mudar de vida. Partiéndose los dos de noche, por no ser conocidos, llevando sendos medios candiles por rodelas, y tomaron salvoconducto de un gato viejo de una alquería, para los de la ciudad. Luego que entraron en palacio se començó de pasmar el rústico, viendo la gran abundancia de manjares delicados, y dixo:

—Hoy comiençio yo a vivir, que hasta agora muerto era.

Passeábase por las almohadas de terciopelo carmesí, hazía cámara en los

platos de plata, meábase en los pastelitos de la despensa, y de soberbia aun no quería volver los ojos al tan nombrado queso de Parma y Peñafiel. Estando en esta felicidad abrieron los pages la puerta con grande estruendo y furia, trahían delante de sí dos muy espantables alanos. Viérades los ratones con la sudor mortal, buscando agujeros, y como el palacio era nuevo, hallaban pocos; dezía el ratón silvestre con la martingala húmida:

—Nunca yo acá viniera, que más me valía mi cueva con aquella libertad, que no estos manjares con captiverio.

Ciertamente él dixo muy gran verdad: porque el que manda en sí mismo goza del sol, goza de la luna, goza de aquello que más ama, pero el que sirve en casa ajena, está encarcelado con esposas y grillones de oro, passa su juventud sin sentirla, y cuando llega al arrabal de la vejez, cargado de enfermedades, le despiden de palacio. Por el contrario el hombre que en su juventud sirve a sí mismo, y adorna de habilidad su ingenio, cuando es viejo, es bien servido de sus herederos, halla su cuerpo sano y su bolsa abastecida.

Y pues Esopo tan sabiamente con este consejo nos lo dio a entender, sigámosle, alabando su buen ingenio y poniendo por obra lo que nos encarga.

El ratón campesino y el ciudadano es una fábula esópica, la núm. 234, repetida por Babrios (núm. 108) y Horacio, que tradujeron Argensola (t. I, pp. 125-127) y don Ramón Pérez de Ayala. Ha sido clasificada con tipo 112 y añadimos algunas versiones a las citadas por Camarena y Chevalier:

En la Edad Media hay una versión literaria de valor extraordinario, la del Arcipreste de Hita (*Libro de Buen Amor*, estrofas 1370-1386) y la del *Ysopete* (1489, libro I, 12); en el s. XVII la encontramos en las *Flores* de Mathías Duque (núm. 58, p. 17); J. E. Hartzenbusch (*Fábulas,* ed. de Navas, XXV, p. 42-43, en fabla).

Es frecuente en la literatura oral: J. B. Rael, *Cuentos… de Colorado*, N. México, núms. 394, 407, 408, 409. Hay alguna versión moderna como la de Carmen Vázquez Vigo, *Teresa,* enero, 1964, núm. 121.

Pueden leerse con provecho las obras de F. Lecoy, *Recherches sur le libro de Buen Amor*, París, Droz, 1937, pp. 133-134, y M. Chevalier, *Cuento tradicional*, *cultura y literatura*, Salamanca, 1999, pp. 90-91.

34 (5)

Fábula del león que quería casar con la hija del labrador

Fingiendo bodas de un león con una hija de un labrador, nos enseñó que no fíassemos de nuestros enemigos, ni en cosa alguna admitiéssemos sus consejos. Bien conocida es la propiedad y naturaleza del león, a todos espanta su tiranía,

jamás se contenta de usurpar lo ajeno, y de aquello que tiene haze muy pocas mercedes a otros; como tiene tan grandes fuerças, tan largas uñas y tan agudos dientes, piensa que no ha de hallar quien le pida cuenta de lo que haze, pero hállase burlado, como esta fábula lo declara.

Vemos que es animal raro, roxo de pescueço, gruesa y cabeça grande, los ojos resplandecientes, y la sobreceja salida, que le cae casi hasta las narizes; están los dientes como una sierra, la lengua como una lima; con la cual lamiendo rae y adelgaza el pellejo del animal que se quiere comer. Cosa prolixa sería contar la soberbia que este animal tiene, la ligereza y el modo de caçar, y haber de responder a aquellos que sin haberle tocado el pulso dizen que tiene cada día calentura. Porque esto es tan fabuloso como dezir que se espanta del gallo y de una carreta, y que no toca sangre real. Bastará en fin contar con qué tiranía quiso no solamente domar las fieras, pero aun sojuzgar los hombres.

Fue el caso que una mañana muy regozijado se fue a un labrador vezino, que tenía una hija muy hermosa, y le dixo:

—Habéis de entender que sois dichoso: porque quiero ser vuestro yerno.

Mucho sintió estas palabras el rústico, porque le paresció que en su casa quería mandar señor ajeno, principalmente en aquello que él descansaba y tenía para regalo de su senetud. Como era cuerdo y avisado, entendió que no le convenía argumentar con aquel tirano, y assí con buenas palabras, hizo su hecho. Díxole al fin:

—Yo me tengo por muy bienaventurado y conozco la merced que se me haze, pero como mi hija es delicada, no osa allegarse a essas uñas y dientes; si vuestra señoría la quiere por esposa procure con alguna buena industria quitarse cosa tan espantable, y celebrarse han con mucha solemnidad las bodas.

El desseo le engañó, venciole la cobdicia, cegole la soberbia al cuitado león, porque a la misma hora se fue, y quitose aquellas armas, y vino muy regozijado a gozar de aquella moça. Pero él fue recebido con tan buenos palos, que bastaron dar luto al triste matrimonio. Fue el caso tan triste, y quedó tan desecho el soberbio león, que se contentara con dexarle la vida, aunque del todo le quitaran la esperanza de la esposa, no tenía ya aquellas palabras orgullosas y de imperio.

35 (6)
Fábula de raposo y gallo

Andaba algún tanto congojado el raposo, por no tener proveída la cena, allegose a un cortijo, donde creyó hallaría algunas aves descuidadas. Pero en sintiéndole venir saltó el gallo con sus gallinas en un árbol, y como entendió que era impossible subir allá, determinó con buenas razones hazerlos baxar y llevar su presa; díxoles assí:

—Plugiesse a Dios que esse árbol siempre hiciesse tal fruta de un caballero con sus damas. ¡Qué bien le está essa gorra de grana! Qué autoridad le da essa capa de raxa y essas espuelas aunque no son doradas. Paresce que siempre está a punto de guerra. Siempre me han parecido bien las cosas de V. M. y principalmente la obediencia y fidelidad de essas matronas tan vulnerables, que día y noche le acompañan gozando de los escogidos relieves de su mesa, y de sus suaves cantos nocturnos, con que ellas mucho se regozijan. Sabrá V. M. cómo ya es

venido el tiempo que tanto desseamos y llegó la hora de nuestro descanso. Anda la paz universal por todos los animales: gatos y perros comen en una escudilla, lobos y ovejas moran en una choça, estudiantes y viejos se regozijan, las señoras que tienen pupilaje dan cinco vezes a almorzar cada día, los gramáticos hazen banquetes, los carniceros están paralíticos de los pulgares, así que V. M. tenga por bien de baxar, y si algunos enojos le he hecho hasta hoy, tenga por cierto que con servicios venideros se borrarán.

Mucho estuvo espantado el gallo de semejante razonamiento, pero por la autoridad que debía a sus barbas, no quiso creer de ligero, porque se acordaba que el raposo es animal hediondo por ambas bocas, y aborrescido de todos por el mucho robar de muy pocas fuerças, y que si alguna vez vence al herizón, lo haze con su pestilencial orina; algunas vezes se echa papo arriba almagrado, y saca la lengua como muerto sin resollar, las aves creyendo está lleno de sangre allégansele, y así las mata. Al fin díxole:

—Mucho estimo que me ha avisado de la paz que yo no sabía; pero como veo venir allá baxo dos mastines, no quiero abaxar hasta que hayan llegado, y podremos gozar todos desta buena ventura, que nos ha venido.

Oyendo esto el raposo, començó a alargar el passo, y diziendo el gallo:

—Para que se va V. M. retrayendo, aguárdese un poquito.

Dixo el raposo:

—Bien holgaría cierto de no perder tan buena conversación; pero como a vezes las cosas de la República van a espacio, temo que el pregón no habrá llegado a orejas dessos mastines.

36 (7 y 7b)
Las mujeres colgadas

Vio Diógenes una muger ahorcada en una higuera, y dixo:

—Utinam reliquae arbores tales fructus parerent.

Passeándose en la huerta de Athenas, vio una higuera y una muger que, por algunos disfavores de amor, se había ahorcado; dixo:

—Pluguiese a Dios que todos los árboles hiziessen semejante fruto.

También procede de Diógenes Laercio y aparece por vez primera en el *Libro de los buenos proverbios*, Ed. Knust, p. 59; y ya en el S. XVI en Pero Mexía (*Silva*, Ed. Castro, p. I, cap. XXVII, p. 400), P. Juan de Pineda (*Diálogos de Agricultura*, diálogo V, cap. 39, BAE, 161, p. 351b), Juan de Torres (*Filosofía moral*, p. 86a), A. Rojas Villandrado (*El buen repúblico*, l. I, pp. 63-64), S. Covarrubias (*Tesoro*, p. 818b, s.v. *muger*), Lope de Vega (*Los guanches de Tenerife*, BAE, 215, p. 74a), J. Arguijo (*Cuentos*, Ed. Chenot y Chevalier, núm. 390, p. 171), M. Duque (*Flores de dichos*, núm. 213, p. 46), A. Alcalá Yáñez (*Donado hablador*, BAE, p. 506), A. Ferrer de Valdecebro (*Gobierno general, moral y político*, l. IX, cap. LVIII, p. 215), J. Zaba-

leta (*Errores celebrados*, núm. XV), Duque de Frías (*Deleite de la discreción*, p. 26), Severo Catalina (*La mujer*. Introducción), R. Pérez de Ayala (*La pata de la raposa*, Editorial Labor, p. 278).

37 (8)

Aquella casta valenciana que en años passados, por vengarse de un caballero que la había encarnecido, se concertó con su esclava, y entre ellas dos con ánimo varonil, no solo mataron al enemigo, pero aun le sacaron los ojos, corazón y lengua. Y estimó más que el Duque de Calabria la mandase ahorcar, que no quedar sin venganza.

38 (9)

Este gran tañedor de arpa había ganado infinito dinero, por Sicilia y toda Italia, y volvíase a Corantho, y como los marineros por roballe determinassen de echalle en la mar, y dándoles todo lo que traía, no pudiesse alcanzar nada, acabó al fin que le dexassen vestir su ropa nueva y tañer un rato una consolatoria de su desdicha; sentose al cabo de la popa, y a voz alta un rato estuvo cantando la canción que los griegos llaman *opθpion*, vino un delphín y él, cabalgando sobre él y tañendo, llegó a Taenaro de Lacoma.

39 (10)

Ateneo cuenta de un mochacho que se iba muchas vezes a nadar, y un delphín lo llevaba y traía cabalgando.

40 (11)

Pausanias cuenta de Melicerta cómo cayó en la mar y un delphín lo llevó hasta el estrecho de Coranto.

41 (12)

Leemos de aquel muchacho, que con un pedaço de pan y clamando Simón, Simón, venía el delphín que cuentan Plinio (libro 9, cap. 8) y en las *Epístolas* (libro 9) y Gellio (libro 7, cap. 8).

42 (13)
Exemplo de confutación

En tiempos passados una vieja llamada Semonk tuvo dos hijos llamados Pássiol y Acemon, o Achemon, muy diestros ladrones. Un día, viendo lo mucho que con esta facultad enriquecían, díxoles:

—Hijos, yo entiendo algo desto que llaman hechizería, y hallo por mis juizios que con esta gentileza que usáis de descargar el próximo caminante, subiréis a gran estado, si no topáis con el de la puerta falsa negra: al cual los griegos llaman Melampigo.

Prosiguieron los moços en robar, y llegaron a tanta riqueza, que con razón

pudieran mudar de officio: pues los toñineros en tener muchos reales, suben a gozar de la caballería. Pero pies vezados de andar, no pueden seguros estar. Andaban muchas vezes por las selvas con sus ballestas paradas, pidiendo limosna a los caminantes, y toparon a Hércules durmiendo debaxo un pino. Hurtáronle todo lo que pudieron, despertó, y tratolos de tal modo, que al fin los ató por los pies en una piértega, y los llevaba al ombro como quien lleva conejos colgados; como él llevaba los çaragueles viejos y ellos colgados cabeça abaxo daban con las caras en las nalgas de Hércules, vieron la puerta falsa peluda y negra, començaron de suspirar, diziendo:

—Perdidos somos hermano; este es el Melampigo que nuestra madre nos dixo.

Preguntoles Hércules de qué razonaban, contáronle el pronóstico de su madre.

Oyendo esto Hércules, rio de buena gana y soltoles.

Donde se informaron de tan triste historia en qué año acaesció, en qué tiempo, cómo se llamaban los moços.

43 (14)
La pata de la grulla

Para descansar al lector, contaré lo que acaeció a Pierres, cozinero de Marsella.

Vino un día a visitarle su amiga, llamada Bruneta y hallole assando una grulla, y como toda la felicidad de estos es hinchir el estómago, pidiole con gran affición una pierna de la que assaba, pero él mostró no tener tal facultad de su señor, y como ella instasse, él tornose a cantar: No la abéis Bruneta / vos no la abéis de mí. Ella, enojada, juró de no admitirlo más en su regaço; assí él, temeroso de perdella, diósela y, pidiéndola el amo, dixo él que nunca abía visto grulla con dos piernas. Respondió el amo, vendrás hoy conmigo a caça, y llegando allá dixo Pierres:

—Mire, señor, cuánta grulla con una pierna.

El amo començó a vozear ox, ox, y descubriendo la otra huyeron.

Dixo el mozo:

—Si a la del plato dixérades ox, también sacara la pierna.

La novelita del *Decamerón,* 5, VI, núm. 4, de Boccaccio se debió difundir muy pronto por Oriente y Occidente, pues la hallamos entre los cuentos de Yehá y en España la encontramos en *Sobremesa* de Timoneda, núm. 49; y en Santa Cruz (*Floresta Española*, p. II, cap. II, núm. 62), atribuido a Juan de Ayala, Señor de Cebolla; y en A. de Garibay (*Cuentos,* BAE, 176, p. 220b), A. Salazar (*Libro curioso*, núm. 279, 34, en *Cuentos,* Murcia, 2004, p. 213), J. J. López de Castro (*Jardín,* 1755, p. 7) y J. A. Mason (*Portorrican Folklore*, 192a, núm. 36, p. 118).

44 (15)

El agradecimiento [all águila] para quien la sustenta o le ayuda en su necesidad, como se vio en un segador que junto a una agua de una balsa halló planeando una águila con una serpiente y mató la serpiente. Después, llevando de aquella agua y poniendo en ella vino ya que estaba para beber, el águila con gran furia le derribó el jarro, y los otros que beuieron murieron luego, donde conosció que el águila lo avisara del veneno de la serpiente.

45 (16)

Fábula mitológica: El águila y el escarabajo

En tiempos passados, persiguiendo una águila por los llanos de Mungibel a una triste liebre, y estando ya para asirla, recogiose la cuitada al remedio que más a la mano se le ofreció que fue a la cueva de un escarabajo, de aquellos grandes que se crían en Sicilia, y con muchas lágrimas le rogó la librasse de aquel tirano. No poco estimó él los ruegos viendo que aunque es tan negro, se hallaba quien pidía su favor.

Salió luego y hizo un cortesano razonamiento, que por no acordarme los vocablos dexaré. Pero el águila hizo tan poco caso dél que a la hora despedaçó la liebre. Sintió el Señor tanto este menosprecio que pensó morir de pesar y assí cuando la vio descuidada, metiósele entre las plumas y subiose con ella al nido, y quedándose allí envuelto, cuando ella estuvo ausente, derribole los huevos y hiziéronse pedaços. Como vino y vio tan gran mal, sintió mucho el no acertar quién era el que tanto mal le hazía; al fin mudó nidos, y infinitas vezes se los derribó, pero cansada y afligida, fue a pedir remedio a Júpiter, el cual le prometió tener los huevos en la halda para que estuviesen seguros, mas pudo tanto el escarabajo que llegó allá, y dexó entre los huevos una de sus olorosas peloticas, la cual sintiendo Júpiter, como no esta vezado a tan mal olor, por arrojarla, arrojó también los huevos al suelo, y assí fue conocido el escarabajo.

De que el águila se tuvo por afrentada, en ver que tan baxo contrario tenía, y començó de perseguir toda la gente negra y cada día abía estrago de escarabajos y huevos de águila. Pero Júpiter después que vio que con buenas palabras no podía aplacarlos, llamó los dioses, y acabada la consulta, prohibiose a los escarabajos que en todos los treinta días que ella está covando, no sean osados ningunos de los dichos escarabajos de parecer ante gentes, porque pues ella en aquellos días no puede comer, no es bien que a su dieta o abstinencia se ayunte la guerra tan cruda; passado el tiempo tiene libertad cada una a fuerça de armas cobrar lo que pudiera, y si esto no admiten queda por segura la isla de Rhodas a los escarabajos, y assí nunca entra en ella águila; y a las águilas todo el término de Aliento, que gozen de tanta libertad que si el escarabajo allí entrare dando tres o cuatro bueltas, como pasmado se quede muerto y esto dura hasta hoy.

46 (17)

Cuento animal: El ciervo cabalga en buey

Cuenta Budeo que se halló con el rey Francisco de Valoys, el que nuestro Emperador truxo preso a España, y como la caça fuesse con gran fervor, acudió un ciervo, el cual mostró bien verdaderas las palabras que he allegado de Plinio,

ut vestigia cum ipsis abeant, porque yendo tras él los perros siguiendo el rastro se pararon a lo mejor, y el Rey llegando allí enojado, que el ciervo no parecía y los perros no corrían, cercando a los cazadores que les sacudiesen, y como no aprovechaba, dixo un vaquero desde una peña:

—Señor, no se fatigue que yo le contaré lo que passa, y así dixo:

—Esse ciervo llegó muy cansado donde los perros están, y como yo tenía ahí mis vacas subió a caballo sobre un toro, y como el toro trabajaba en descargarse y él en tenerse, anduvo hasta allá, abaxo aquel sino, y de allí començó de correr.

Llevaron los perros donde el vaquero dixo, y assí hallaron el rastro, y le siguieron hasta la cueva donde el Rey lo mató.

47 (18)

No es menos de maravillar lo que Venatoriae Turmae Demerio, que dizen venatur máximus, el caçador mayor del rey Ludovico duodécimo, juraba que corriendo tras un gran ciervo lo abían perdido de vista y, no atinando, arrimáronse a una mata que llaman espina y abía crecido tan viciosa que parecía árbol, y abiendo descansado un rato, sentados por el suelo, uno alçó los ojos y vio el ciervo que está a caballo en el arbolito, y dixo:

—Alcen los ojos y verán con qué autoridad está el señor que buscamos.

Assí dize el historiador sobre esto.

VOCABULARIO DE HUMANISTA

48 (1)

Aunque dixe Alberto Magno que vio en Alemania un ratón que con candela en la mano alumbraba a los convidados, y obedecía a su maestro.

49 (2)

Del jabalín de Diocleciano hay un donoso cuento en los historiadores.

Reprehendía en Francia una mujer, Drías o Druidas, que eran ciertas hechizeras o sacerdotessas, a Diocleciano porque él dezía:

—Yo mato los jabalines y otro se come lo mejor.

Dezía ella:

—Muy avaro y escasso eres, Diocleciano.

Respondió él:

—Entonces seré liberal cuando seré emperador.

Acudió ella:

—No lo digas burlando, porque te aviso que entonces serás emperador cuando matarás un cierto jabalín.

Y fue assí, que cuando mató a Ario Afro, fue Señor de Roma.

50 (3)

1544. Salió el rey de Marruecos con su exército por Tremecén, y entre unas cambroneras, sobre un arroyo, pelearon con un león dos horas largas, matole tres hombres, hirió muy malamente onze caballos.

51 (4)

Véese que para persuadir han de ir juntas obras y palabras, pues a uno que persuadía al philósopho Epicteto que se casasse, y él nunca se había casado, dixo Epicteto:

—Soy contento, dadme una de vuestras hijas.

52 (5)

La virtud de los mismos enemigos es honrada, porque sabiendo Metello Macedónico que Scipión Africano, su contrario, habían muerto de noche; sospechando que la misma muger consintiera en que le matassen, salió con gran desatino a la plaça, y con horribles gritos dixo:

—Corred, corred, ciudadanos, que hoy han caído los muros de Roma.

53 (6)

Preguntó el cardenal de Perosa a Piovan Arlotto a qué hora era buena la malvasía, en principio o en fin de la mesa.

Él, como había estudiado del Arte de Ramón Lulio, luego acudió a sus *Proverbios*, con decir:

—Finis est, in quo principium quiescit.

54 (7)

Llaman cornucopiae cuando hay gran abundancia de alguna cosa, siguiendo una vieja fábula que cuentan los autores.

La diosa Rhea, habiendo parido a Iúpiter, por miedo del marido, Saturno, escondiole en la isla de Candía, encomendándole a las dos nimphas: Adrastea y Ida, hijas de Melissa. Estas la criaron con la leche de la cabra Amaltea.

Siendo ya grande Iúpiter, acordándose de la cabra que tanto había hecho por él, llevola al cielo, y collocola entre las estrellas, y llámanla los astrólogos *Capra caelestis*, y él un cuerno dio a las dos Nimphas con tal propriedad que todo lo que ellas deseasen lo hallasen con gran abundancia.

Dizen otros que Hércules dio a los Aetolas el *copiae cornu* por haber recogido un braço del río Acheloo, con el cual aquella región, que antes era stéril, salió fertilíssima, dándonos a entender que la dureza del cuerno significa los trabajos de la agricultura de los cuales sale fertilidad de fructos.

55 (8)

La fuerça del ciego amor se ve en Hiparchía, moça muy hermosa, diziendo que, si no la casaban con Crates, philósopho, se mataría. Él quitose la capa y mostró su cuerpo, giboso y ochavado, y díxole:

—Mira si assí me quieres, no tengo más de esta scarzella que vees con estos pocos reales.

No espantada de cosa alguna le acceptó por marido.

56 (9)

Acaeció en Costantinopla a Roberto, emperador, que habiéndose él enamorado de una muy hermosa donzella, hija de cierta viuda honrada; prometida primero en casamiento a un mancebo de su estado, y aun dizen desposada, sin haberse tratado los dos como casados.

Roberto la pidió a la madre para casarse con ella, lo cual ella hizo de buena voluntad, paresciéndole que no era de perder tal occasión como se le offrecía de hazer a su hija Gran Señora, que tal es el desseo de las madres.

No pudo sufrir esta injuria el generoso mancebo ([ex]esposo de la nueva Emperatriz), y assí para vengarse aguardó su tiempo; y, estando el Emperador ausente, entró en el palacio, al aposento de la Emperatriz, y a ella cortó luego las narizes, y a la madre, que tenía toda la culpa, dio con ella por unas ventanas en la mar, a donde, sin poder ser socorrida se ahogó. Hecho esto saliose de la ciudad sin poder ser habido con cuanta diligencia el Emperador puso.

57 (10)

El Emperador, padre de nuestro rey Philippo Segundo, diziéndole que, pues tenía al Lutero en su Corte, que le prendiesse y hiziesse cuartos.

Pero él, viendo que sobre su palabra había venido, diole un alcalde, que lo volviesse seguro a su casa, diziendo:

—Fidem rerum promissarum et si toto mundo exulet, tamen apud Imperatorem consistere oportere.

58 (11)

Por ser el rey Amasis de baxo linaje, era tenido en poco de sus vassallos de Egipto. Él, usando más de buena habilidad que de braveza, los ablandó deste modo. Convidaba muchas vezes a los grandes de su reino, y hazíales lavar los pies y manos en una vasija de oro, y que si les tomaba alguna gana de vomitar echassen en aquel vaso lo que les fatigaba el estómago.

Passados algunos meses quebrola y hizo della un ídolo, y como puesto en su templo todos le honraban, dixo:

—Este ídolo es del oro de aquella vasija en que todos os lavávades y vomitábades, y agora le honráis.

59 (12)

Pidieron a Piovan Arloto por qué los cabellos se hazen más presto blancos que la barba. Respondió:

—Por qué tienen veinte años más que ella.

60 (13)

Sócrates dezía que la çebolla era buena para tres cosas:

1. Para la olla, 2. Para hazer beber y 3. Para descanso de las zelosas, porque estaban descansadas que el día que la comían sus maridos no besarían a otra.

61 (14)

Muerto el emperador Sigismundo, un pariente muy de propósito aconsejaba a la viuda que imitasse a la tórtola, pues había perdido tan buen señor; dixo ella:

—Para qué me dais tan triste ave por ejemplo, sé que mejor es seguir la paloma o gorrión que son aves de mejor.

62 (15)

Viendo un sabio que todos los de su patria se estaban a la lluvia en el campo, y la villa sola, saliose él también, diziendo:

—Más quiero ser loco con todos que sabio a solas.

63 (16)

La alegría de este mundo dura poco, según se vio en Domenico de Cigoli, el cual, estando en Roma por negocios de su patria, fue informado cómo su muger era muerta, y tuvo testigos que había caído en la calle y la habían tenido 18 horas sin hablar ni menearse, y que la dexaban amortajada. Él, muy alegre, no sabiendo cómo ella había convalecido, pidió al Papa el Priorato que vacaba en su pueblo. Tomó órdenes y muy venerable sacerdote con gran contentamiento se vino a la patria, y la primera persona que topó a la puerta del pueblo fue su muger.

64 (17)

Decía Piovan Arlotto:

—Aspettare e non venire
star nel letto e non dormire,
servire e non aggradire,
son tre male da morire.

65 (18)

Dize Platón que en tres cosas consiste la humanidad:

En saludar benignamente, de modo que no aguardéis a que el otro quite primero el bonete.

Después, en ayudar al necesitado y convidar muchas vezes a convite moderado.

Pero en España para decir a uno que tiene cosa buena, dizen: ni convida, ni empresta, ni es valiente.

66 (19)

Habían vendido su viña para que su hijo estudiasse, pensando que le ayudaría a la vejez; el moço cuando fue docto metiose fraile. El padre muy enojado pidiole la causa, respondió:

—Que porque deseaba vivir en pobreza.

Dixo el padre:

—¡Oh bellaco!, y qué mas pobreza buscabas que la de mi casa, que no dexas en ella un real.

67 (20)

En un banquete brindaban unos a otros; cayó una mosca en la copa de brindar. Un inglés, al tiempo que la llegó a la boca, tomó la mosca en la mano y bebió. Después, echola dentro diziendo: ¿qué sé yo si estos señores huelgan dello?

68 (21)

Dezía un valiente que cuando en una calle se daba de cuchilladas con algunos, cerraba los ojos porque tenía lástima de los pedaços de hombre que hazía volar por el aire.

69 (22)

Dezía una doncella a un galán que le importunaba:

—Dexaos desso, que habéis topado con otra Lucrecia.

Dixo él:

—Y vos con otro Tarquino.

70 (23)

El prior de Capua en un banquete señaló de ojo a un criado le diesse de beber.

Él tomó una capa española y truxo el beber encubierto, y dixo en voz baxa:

—Señor, ya está aquí aquello.

El Prior preguntó qué era; el moço respondió: el beber.

Como el que hazía el banquete vio esto, començó de vozear con el moço porque no servía con diligencia; dixo él:

—Mi señor, assí lo hago porque el señor Prior no me habló sino con ceño de ojo. Creía yo que quería beber de secreto, y por eso lo traigo debaxo de la capa.

71 (24)

Mandó un caballero dar de beber a un villano, y sacáronle ciertos albarcoques; dixo él:

—Estos nosotros a los puercos los damos.

Dixo el caballero:

—Nosotros no. Quítalos de ahí, page.

72 (25)

Visitando el emperador Federico Tercero la ciudad de Florencia, vio el rico palacio de Cosmo de Medice; admirado de tan gran casa, dixo:

—¡Qué habrá sufrido de envidias y matracas el que a esto llegó!

73 (26)

Dezía un sabio que cuatro buenas madres tienen cuatro malas hijas:

Veritas	Odium
Prosperitas	Superbiam
—PARIT—	
Seguritas	Periculum
Familiaritas	Contemptum

74 (27)

Importunado Philelpho que hiziese un epitafio a la muerte de Ioan Vitelli, moço de 17 años, no teniendo voluntad de lo hazer, a la fin con enojo tomó la pluma y compuso:

Iuppiter omnipotens vituli miserere Ioannis, quem mors praevenien no finit esse bovem.

75 (28)

Una viuda, muger simple, fuese a un sabio diziendo: me han dicho que V. M. ha sido loco, yo tengo mi hijo tal. Dígame con qué curó.

Él, entendiendo la simpleza della, dixo:

—Oídme, buena muger, no curéis a vuestro hijo, porque yo nunca tuve mejor tiempo que cuando fui loco.

76 (29)

Segismundo, emperador, había hecho caballero al doctor Georgio Fistello. Habiendo ayuntado muchos caballeros y doctores, vio que el Georgio se fue a sentar entre los caballeros. Enojado dello, dixo:

—Muy engañado vais doctor en dexar vuestro antiguo asiento, pues sabéis que haré yo en un día mil caballeros, y en mil años no podré hazer un doctor. Cedat arma togae.

77 (30)

Dixo Cosmo de Médices a un doctor:

—¿Cómo vais tan mal vestido?

Respondió él:

—Hanme robado tres vezes.

Dixo el Duque:

—Guardad no hayas jugado y perdido.

Dixo el doctor:

—Vuestra Excellencia me ha ganado la mayor parte, pues la riqueza es juego de fortuna.

78 (31)

A un pobre rapábale un barbero la cabeça por amor de Dios, y como le apretaban la navaja hazíale llorar. Estando en esto salió un perro gritando de la cozina.

Dixo el pobre:

—Yo no creo que te rapan por amor de Dios, según gritas.

(Martial llama al cabrón sabio, pues querría más llevar la barba luenga que no venir a manos del cruel barbero Antiocho).

79 (32)

—Señor Phelipe Zephiri, si hobiéssedes de pedir cosa que cierto vos diessen ¿qué pediríades?

—Señora, que V. M. supiesse adevinar, porque adevinasse ella misma lo que yo no oso dezir.

Dixo ella:

—Señor Phelipe, chi teme di dare, mai non ha ardire di fare.

80 (33)

Ioan Polo de Sena murió muy pobre, habiendo sido muy pródigo gastador, y a los parientes que lo reprehendían dixo:

—Quod donavi, habeo.

Quod retinui, perdidi.

Quod negavi, doleo.

81 (34)

Estaban llorando un senador y su muger. Llegó Athenodoro, pidió la causa, dixéronle que el emperador Augusto César había mandado que ella fuesse a dormir aquella noche con él.

Dixo el philósopho: callad, no temáis. Y como vino la letra, hizo que la dama hermosa y casta se quedasse. Él, con una espada entró. Cuando la littera (según costumbre, para que las damas no fuessen difamadas) fue puesta en la cámara del Emperador, y despidiendo los criados se llegó a ella, saltó el philósopho con una espada arrancada. Turbose el Emperador, pero Athenodoro le dixo:

—No tema V. Majestad, que yo soy su maestro, pero mire de hoy más cómo envía por las damas casadas, porque algún marido vendrá en este hábito a vengarse de su deshonra.

82 (35)

Maravíllome que los autores antiguos no hayan hecho mención de los leones de la sierra de Zarahón, en la provincia de Fez, que son tan cobardes que no les queda de leones sino el nombre y figura.

Dize Luis del Mármol que, estando él captivo en la ciudad de Darelhamara, una noche succedió que un león saccó de una casa una niña, y llevándosela en boca, salió otra hermanilla suya de hasta 12 años, que estaba acostada con ella, tras el león, y asiéndole de un pie le dio con un palo tantos golpes que, a puros palos y vozes, se la hizo dexar. Y maravillándose de aquel hecho dixeron los vezinos que era muy ordinario aquello en aquella tierra y que ellos no temían a los leones.

83 (36)

Un refrán se usa que parece escuro y es que para decir a uno que es cobarde le dizen que es tan valiente como león de Águila, que la ternera le roe la cola. Buscando qué leones había que temiessen a las águilas, y no hallando cosa alguna, topé con la ciudad de Águila, en el reino de Fez, en la provincia de Habat, en la ribera del río Erguila; y en los montes della es cierto que se crían unos leones tan cobardes, que si un niño les da vozes, luego huyen, con más temor de los que dixe.

84 (37)

Había perdido la vista Asclepíades y preguntole un amigo cómo le iba; respondió:

—Muy bien, porque antes iba solo. Agora que soy ciego, siempre que salgo de casa voy acompañado.

85 (38)

Sacaron a Sócrates de la cárcel para darle muerte; al tiempo que le quitaron los grillos de los pies començose de rascar con gran gusto diziendo:

—No hay pesar que no has de dejar tiempo a algún plazer.

86 (39)

Aquel valeroso Thomás Moro que, por no consentir en la mala secta de Inglaterra, fue descabezado; estando muy firme en su propósito, defendiendo la santa Iglesia católica romana, vino a la cárcel un conde que el rey Henrico le envió, y con muchas razones le movía a que fuesse lutherano, diziendo que el Rey le tornaría en el cargo de thesorero como antes, y haría larga merced a sus hijos, y si no que ya estaba hecho el tablado y antes de una hora sería descabezado. Él, burlándose de tal embaxada, respondió que ya había mudado de propósito. El Conde, muy alegre, dixo:

—Pues voime al Rey a llevar la buena nueva.

Acudió Thomás Moro: entiéndame v. s., digo que tenía propósito de quitarme la barba, y he determinado que se esté assí, pues el que me quitará la cabeça la quitará.

87 (40)

Venía un pobre viejo flaco y cansado del monte con un haz de leña a cuestas, para de aquello sacar con qué comprar pan y vino, y desmayado y descontento arrojole en tierra y començó a decir muy desesperado:

—Ven muerte, ven muerte. ¿Para qué quiero yo vivir?

Acudió la muerte. Cuando él la vio tan espantable, y la prisa que ella le daba diziendo:

—¿Para que me llamas triste viejo?

Él, muy arrepentido de los fieros y desesperación passados, dixo:

—Para que me ayudes a cargar esta leña.

Es una fábula esópica, *El viejo y la muerte* (núm. 69). Ha sido clasificada con el tipo 845 y por Rodríguez Adrados con H. 60. Esta versión de Palmireno es a mi saber la primera versión en español, a la que siguen la de Luis Zapata (*Miscelánea*, 182, Ed. Montiel, y 183, t II, p. 186), Felipe Mey (*Fabulario,* núm. 3, *El viejo y la muerte*), Gonzalo Correas (*Refranero,* ed. Mir, p. 327) y Félix María Samaniego (*Fábulas*. Libro IV, fábula 4). La Fontaine la utiliza dos veces (Libro I, 15 y 16), con títulos diferentes, mientras que los españoles utilizan el título esópico.

88 (41)

No es menos de ponderar en uno de Rhodas al cual mandó el rey Dionisio quitar todos los dientes, narices, orejas, un ojo y dar una cuchillada en la frente porque había dicho mal dél y, como donde quiera iba lo llevaba el Rey consigo en una jaula, aconsejábanle sus parientes que se matasse; respondió él que no se ha de perder la esperança hasta que la vida se pierde.

89 (42)

Estando Piovan Arlotto en la mesa con un cardenal, que había sido muy pobre estudiante, díxole:

—¿Conocísteme en Perosa?

El Piovan, como era avisado, por no señalar que había visto su pobreza, dixo que no.

Después, passado la comida adelante, viole el sayo remendado, lo detrás adelante y díxole:

—Dezid, Piovan, ¿tenéis enemigos?

Respondiendo él que no, dixo el Cardenal cómo los habéis de tener si os veis lo delante atrás, y os sabéis rodear a todas partes.

Dixo Piovan:

—v. s. me haze acordar de un cuento.

Había en una aldea solo un çapatero, y aparejándose unas bodas vino un moço a pidir que le hiciessen unas botas, que había de bailar o dançar con la donzella a quien servía. Hechas y calçadas, venían tan justas que, a dos passos que él dio por la calle, reventó la una; tornó muy enojado diziendo:

—Oh, señor, veis que en este pueblo no hay otro çapatero que tenga hechas, y la fiesta es de aquí a una hora. ¡Cómo me habéis burlado!

Respondió él:

—Yo lo remendaré de modo que no lo conocerá sino que sea çapatero.

Y assí lo hizo.

En saliendo el moço a dançar, un señor mercader que estaba allí muy autorizado, había sido çapatero y dixo:

—Por Dios, que aquella bota ha sido remendada.

El moço quitose el bonete y con alegre rostro dixo:

—Verdad me dezía el que las hizo.

El Cardenal, estendiendo el punto, dixo:

—Arlotto ya os entiendo, no passéis más adelante.

90 (43)

Marco Antonio Batistei puso quinientos escudos en ropa y començó de navegar, pero dentro de tres días lo echó la fortuna desnudo en una tabla a la ribera de Sicilia; fuese a un mesón, y como lo conoscían diéronle una cámara del meso-

nero ausente. Hallándose solo ahorcose de un madero, el cual como estaba hueco se rompió y cayeron mil escudos. Espantado volvió en sí y con aquel dinero se fue muy alegre.

Vino el mesonero, vio su dinero perdido, ahorcose. En fin, el garrote o cuerda enriqueció al uno, y perdió hazienda, cuerpo y alma del otro. ¿Qué gran secreto?

91 (44)

Enviaba un señor a un negocio secreto a su criado. Topole el Gobernador y dixo:

—Oyes, di, ¿a dónde vas?

Este, por no dar a entender el negocio al Gobernador, que era muy amigo de su amo, respondió:

—No lo sé.

El Gobernador, muy enojado, mandolo echar en la cárcel, diziendo ¿cómo assí me tratas? Yo te enseñaré criança.

Cuando le llevaban començó de vozear el moço diziendo:

—Mire, señor, si dixe bien, pues no sabía que iba a la cárcel.

Assí lo mandó soltar.

ORATORIO DE ENFERMOS

92 (1)
La postema

El soldado baciento, al cual preguntando el rey Philipe de Macedonia cómo andaba de tan mal color, y el rostro hinchado, y resollando con pena, respondió:

—No hallo quién me sane, o entienda la enfermedad.

Dixo el Rey:

—Pues veo que en las más peligrosas batallas me sirves mejor que todos y aventuras tu vida. Yo haré un pregón por todo el reino, que cualquiera que se atreviere a curarte le daré muy gran paga y privilegio.

Hizo el Rey lo que dixo. Y el soldado en tres meses se paró muy gallardo, y cuando vino al tiempo de la batalla, no solo servía más ruinamente que todos; más aún era cobarde.

Llamole el Rey y díxole:

—¿Cómo es esto? ¿Cuándo yo no te hazía mercedes me servías tan de veras, y agora que te di salud y rentas me olvidas?

Acudió el soldado:

—Sepa Vuestra Majestad que como me veía tal, aborrecido de la gente y de mí mismo, metíame dentro de la batalla en lo más peligroso por que me matassen, agora desseo gozar de la salud y renta que he alcançado.

He aquí un cuento procedente de una «historia romana» de Cicerón (*De Natura Deorum*): el protagonista Iasón Fereo, Ýtamo o un anónimo. Es un enfermo que, sin esperanza de vida, lucha ferozmente; pero cuando se cura se hace cobarde porque ama la vida. La curación se produce por un intento de asesinato, episodio guerrero, curación médica, coz de mula o a causa de la risa. Es un único motivo literario y folclórico: N 359, 3. Salva la vida por accidente.

En mi artículo «La postema: origen y evolución» (*Príncipe de Viana*, LXXI, *Homenaje a don Francisco Ynduráin*, pp 127-136) enumero cinco versiones clásicas (Cicerón, Séneca, Plinio, Valerio Máximo y Plutarco), una medieval del Tortusí, cinco más del s. XVI (Mexía, Monzón, A. de Villegas, H. de Soto y Pero Sánchez), siete del s. XVII (Nieremberg, Fernández de Ribera, G. Correas, Tirso, Rojas, Zorrilla, Matos Fragoso y Garau) y una de don Juan Valera.

93 (2)
El unicornio

Yendo un hombre por un bosque topó una espantable serpiente y, viendo el gran peligro, començó de huir, y como andaba turbado dio consigo en una profunda cueva; al caer travose a un arbolillo que estaba a la boca de la cueva, y puso los pies en una grieta. Al hondo estaban unos leones hambrientos, al pie del arbolillo gusanos blancos y negros andaban royendo las raízes. El hombre, muy descuidado, parose en comer un poco de miel que vio en el arbolito. Estando comiendo acabaron los gusanos de roer, y cayó el árbol con el hombre donde se perdió.

Este cuentecillo figura en *Calila y Dimna*, al final del cap. II, como procedente del manuscrito B escurialense, pues en el A no figura. Para Allen, en su edición de *Kalila* (1906), «aurait pu très bien être traduite de Jean de Capue (1275), pp. 33, 34 et 35».

Es conocido con el título de *Parábola de unicornio*. Puede verse una buena documentación en la edición del *Calila* de Cacho-Lacarra, en Clásicos Castalia, pp. 118-119, nota 35; podemos añadir el cuento 551 del *Recull de eximplis* catalán del s. XV. Puede ampliarse con el estudio de Jean Sonet, *Le Roman de Barlaam et Josafat,* Lovaina, 1949, pp. 30-37.

94 (3)

Cuánto puede la costumbre sancta Mónica lo cuenta de sí misma. Siendo muy pequeña y teniendo su padre muy buena opinión della, enviábala a sacar vino, ella con su poca edad gustando cada vez, sin pensar si hazía mal ni bien.

Vino con esta costumbre a tal aumento que se bebía una taça sin agua, y un día como riñesse con una criada de casa, la otra le dixo:

—Callad, ¡bébelo fuerte y sin agua!

Corriose tanto que no lo bebió más en su vida.

95 (4)

En una villa de Suecia, llamada Rudesheim, entrando el cura a encender las lámparas de su iglesia, dos horas de noche, començó a reñir con su sacristán porque se había dexado dos candelas encendidas, que podían quemar el altar.

Diziéndole el mancebo que ya las había muerto, que no sabía quién hubiesse entrado a encenderlas.

No creyéndolo el cura, llegose a matarlas y vio el paño de los corporales tan estendido como si dixessen missa. Y estando assí pasmado de ver esto, cayó el moço en tierra, y arrobado dixo gritando:

—Gladius Domini occidit nos.

Creyendo el cura que alguno le había herido, corrió a levantarlo, viole muy sano, pero arrobado. Entonces el moço dixo:

—Si leemos atentamente las letras que están escritas en los corporales, no moriremos.

Y pensando que de temor dezía esto, no curó dello.

Pero después, allegándose al altar, vio en los corporales estas letras puestas así:

K

A P H

D

Habiéndolas ya visto y meditado un buen rato sobre ellas, el moço tornó en sí.

El sacerdote cogió sus corporales, amató las luces y fuese a su posada muy espantado; y mucho más cuando llamando muchos doctores y hombres de muy sancta vida, vio que ninguno las entendía.

Las letras estuvieron siete días sin borrarse, al octavo desaparecieron, y nunca más fueron vistas.

Passados diez y seis años, movido el moço de la fama de la Santa Abadessa Hildegarde, fue a suplicarle que le declarasse aquello. La santa virgen, ayudada por el espíritu santo, dixo:

—Tus letras son estas:

K

A P H

D

Quieren decir: Kyrium
Presbiter
Derisit
Ascendat
Poenitens
Homo.

Oyendo esto el moço se espantó y confesó con mucha devoción, y para mejor y más comodamente hazer penitencia, metiose fraile y acabó en muy sancta vida.

96 (5)

Año 1082. Siendo Papa Gregorio 7 y Emperador Enrico 3, un affamado doctor, habiendo acabado sus días con todos los favores que a la partida suele la santa madre Yglesia Romana proveer a sus hijos de confesión, sancto Sacramento y extremaunción, estando presentes los doctores de París, donde él tantos años había residido, al tiempo que en medio de la iglesia le dezían officio de muertos, llegando a aquella lición que comienza *Responde mihi*, el muerto se alçó en el escaño o husillo, como si se quisiesse sentar, y con horrible voz, que a todos, clérigos y doctores, atemorizó, dixo:

Iusto Dei iudicio accusatus sum.

Dicho esto, el cuerpo se tornó como se estaba, y viendo cosa tan nueva todos los doctores determinaron de no sepultarle hasta el día siguiente. Vino toda la ciudad a ver el caso, y diziendo las palabras del *Responde mihi*, el cuerpo se alçó como el día antes gritando:

Iusto Dei iudicio iudicatus sum.

Después tornose a echar el cuerpo como estaba. Todavía les pareció a aquellos doctores aguardar al día siguiente, donde dixo:

Iusto Dei iudicio comdenatus sum.

Para el que no sabe latín esto basta. En fin los doctores lo mandaron sacar de la yglesia, y que lo sepultasen en un muladar.

97 (6)

El padre maestro Ioan Lizano, viejo de mucha sanctidad y doctrina, concertose con ella [Santa Lutgarda, natural de Flandes] que el primero de los dos que muriesse, si podría recabarlo del Señor, apareciesse al otro, y en este medio ella fue enviada por abadessa en Francia. De allí a algunos meses él fue a Roma para tratar cosas de un monasterio y murió al pasar los montes Alpes, y al mes en punto apareció a la virgen en un corredor del monasterio. Ella, creyendo que era vivo, señalole que fuesse a la rexa, donde suelen hablar las monjas.

Dixo él:

—Yo ya soy muerto, pero he venido a cumplir mi palabra.

98 (7)

Preguntando a Sant Pedro su discípulo Tito por qué a Santa Petronila, su hija, sufría estar tanto tiempo enferma, curando a otras tan presto, dixo:

—Porque assí le convenía a ella. Y para más manifestar lo que dezía, mandole que se levantasse y sirviesse a la mesa, hízolo muy sana y después le mandó bolviesse a su camilla. Estando enferma aprendió de amar la pureza de la virginidad, de tal modo que después, estando sana y queriendo casar con ella el gobernador llamado Lucio Flacco, quiso más morir que perder la virginidad tan amada.

Preguntando Tito por qué Santa Petronila no curaba pues daba salud Sant Pedro a otro, respondiole;

—Porque convenía assí, pero levántate sana en nombre de Cristo, y sírvenos la mesa, etc.

Entonces ella echose en tierra, y pidiole humildemente le dixesse qué vestidos eran aquellos.

Respondió él:

—Este blanco es por la virginidad que siempre guardé, este colorado por los trabajos y fatigas que me han causado la muerte, defendiendo la verdad; este azul, que traigo encima de todo, es por la perfección de la vida espiritual.

Y dicho esto desaparesció.

Ella luego avisó a la monja hermana dél, cómo era muerto, y hallaron ser verdad al mismo punto que el aviso.

99 (8)

San Francisco nunca fue perfecto hasta que muy grave enfermedad le enmendó. De edad de veinte años aprendió a menospreciar las cosas terrenas, que siendo sano tanto había estimado. Enfermo conosció que había de servir a solo Dios, y estando sano solía servir a la avaricia.

100 (9)

Cada día infortunado Elphego, obispo, a un pariente suyo, que se llamaba Dunstano, para que se metiese fraile, pero nunca lo recabó, hasta que adoleciendo de una grave enfermedad, en verse sano, corrió al monasterio, y fue tan buen religioso que llegó a arçobispo de Cantuaria, y hizo muchos milagros.

101 (10)

Sergio, príncipe de Senogalia, habiéndole Dios curado milagrosamente de una fuerte lepra, dio todo lo que tenía a las iglesias y a los pobres, y metiose fraile.

102 (11)

Uno llamado Hierón, hallándose enfermo, trataba con doctos y salió doctíssimo. Gellón, su hermano, con la salud íbase por los campos y quedose grosero.

103 (12)

Es fama cierta que la gran habilidad le vino al doctíssimo Ptolomeo por estar enfermo, y Platón dize que, por no poder Theages tratar negocios de república estando enfermo, salió muy docto.

104 (13)

Estaba Antígono, rey de Macedonia, con muchos cortesanos que le daban el parabién de haber convalescido y dixo:

—No me va mal en esta jornada, pues he tomado reglas para no ensoberbecerme y acordarme que soy mortal.

105 (14)

Straton, baciento, para curas de su enfermedad siguió tantos ejercicios que salió robustísimo y ganó muchas joyas en luchas, saltos, corridas de los juegos olímpicos.

106 (15)

Hallando Carnea al rey Agesilao con muy rezia gota de pies saliose lloroso; llamole el Rey, diziendo:

—Aguárdate que ninguna cosa de allí ha llegado acá, señalando con el dedo los pies y el pecho.

Significando que en tan rezio dolor de pies su ánimo estaba invencible.

107 (16)

Teniendo muy recia gota el rey Ptolomeo Philadelpho, dende su aposento vio algunos plebeyos sentados y merendando en la ribera del río, dixo:

—¡Oh, quien fuesse uno de aquellos!

108 (17)

Estaba Pilemón, philósopho, muy fatigado de gota en pies y manos; díxole un médico:

—Guardaos de beber frío.

Dixo él:

—Buen remedio me dais. ¿Y qué haríades si curássedes un buey?

Quiso mostrar que uno que ya está habituado al trabajo no ha menester regalo. Y dezía:

—Cuando quiero comer, no tengo manos; cuando he de passear, no tengo pies; y cuando he de sentir dolor, entonces tengo pies y manos.

109 (18)

Estaba el emperador Septimio Severo tan fatigado de la gota que se atrevieron muchos a dar la obediencia y título a Antonino, su hijo. Él mandose traer en una litera al tribunal y allá mandó cortar la cabeça a los rebeldes, diziendo:

—No son los pies el Emperador, sino la cabeça.

110 (19)

Muy claro se vio en Andragásina, virgen, que el Señor envía las enfermedades para bien del alma y fortificar las virtudes. Habiéndola su padre casado contra su voluntad, púsose en oración rogando a Dios que le diesse modo de conservar la virginidad que había votado, y a la hora se paró llena de lepra, la cual causó en el esposo tal effecto que, tanto como la amaba, la aborreció y casose con otra. Assí estuvo algún tiempo; después metiose en un monasterio y en ser professa la curó Dios, donde se vio que por esto fue leprosa, porque no fuesse corrupta.

111 (20)

Ozías, rey de Judea, tomó el incensario, y como si fuera sacerdote púsose a incensar el Templo; a la hora le salió lepra en la frente.

112 (21)

Medeius, por lisongear al rey, votó contra Ioanua, la Poncela de Francia, y assí la quemaron, pero él murió presto leproso.

113 (22)

Un hombre de bien topé ciego muy pocos días ha, y preguntele cómo había cegado; respondiome:

—Bien os acordáis cómo yo viudo, sin hijos, passaba mi vida texiendo terciopelo; vine el Domingo de Ramos al Sermón de la plaça de la Seu. Como había cargado mucha gente, parece que con el peso se caía una casa de un barbero, alterose la gente, yo que estaba debaxo sentí caer tierra sobre mi cabeça, alcé los ojos y quedé ciego; agora el señor arçobispo, don Ioan de Ribera, me da de comer.

114 (23)

Un clérigo del emperador Federico, de una sangría perdió la memoria de las letras, sin acordarse leer ni escribir, y de todas otras cosas se acordaba; passado un año, al mismo tiempo y de la misma vena le sangraron y cobró la sciencia perdida.

115 (24)

Moraba aquí en la chapinería una muger de harto buen rostro, sino que la afeaba una perla en el ojo, sin haber hallado remedio los médicos. Un día vio a

su marido que le trahían en una escalera derramando mucha sangre de las heridas, alterose tanto que curó luego de la perla.

116 (25)

Arnulpho, caballero flamenco, vicioso, fue convertido en un sermón de S. Bernardo y entró en la Orden de Cistel, y passados algunos meses en la religión, començó a padecer una enfermedad de cólica, la cual le causaba tan grandes dolores que le llegaban a punto de muerte. Y estando una vez assí, casi sin sentido, perdida la habla, y también la esperanza de la vida, dixeron de la extrema unction, y él de ahí a poco, volviendo sobre sí, començó súbitamente a alabar a Dios y decir a grandes vozes verdaderas son todas las cosas que dixiste, o buen Iesú. Y como repitiesse muchas vezes estas palabras, espantándose los monjes desto y preguntándole cómo estaba, y por qué dezía aquello, ninguna cosa respondía sino repetir muchas vezes lo que había dicho.

Dezían algunos: el gran dolor le ha privado de su juizio y dize esto.

Respondió él:

—No es assí, hermanos míos, no es assí, sino que es muy gran verdad lo que Iesús ha dicho.

Ellos respondieron:

—Nosotros también confesamos esso. ¿Más, a qué propósito lo dizes tú?

Respondió él:

—Porque el Señor dize en el Evangelio que quien quiera que renunciare, por su amor, todas las afficiones de sus parientes, recibirá ciento tanto más en este siglo, y después la vida eterna en el otro. Pues yo experimento agora en mí, y confiesso que de presente recibo este ciento tanto más en esta vida. Porque os hago saber que la grandeza inmensa deste dolor que padezco me es tan sabrosa por la firmeza de la esperança, que por ella me han agora dado de mi salvación, que no la trocaría por ciento tanto más de lo que este mundo dexé. Y si yo, siendo tan grande peccador, tal consolación recibo con mis angustias, ¿cuál será la que los santos y perfectos varones recibirán en sus alegrías? Porque, verdaderamente, el gozo espiritual que me causa esta esperanza, cien mil vezes sobrepuja el gozo mundano que de presente recibía en el mundo.

Conocieron todos que un lego sin letras no dixera tales palabras si el Espíritu Sancto no morara en él.

117 (26)

Adonizebech, rey de Hierusalem, a quien mataron los hijos de Israel cortándole primero los pies y las manos. Él, cruel como assí se viesse y se acordasse de las crueldades y tiranías que hasta allí había usado, dixo:

—Setenta reyes cortados los pies y las manos comían debaxo de mi mesa las migajas que della caían, y agora veo que de la manera que yo lo hize, assí lo ha hecho Dios conmigo.

Y assí murió en Hierusalem.

118 (27)

La invencible Santa Dorotea, la cual, al tiempo del martirio, dixo que iba a coger rosas y mançanas en el vergel de su esposo, Christo. Y el alcalde Theóphilo burlando de la virgen, dixo:

—Enviarme has de essas rosas y fruto.

Ella lo prometió y, acabándola de degollar, vino un ángel en forma de un niño muy hermoso y tráxole un cestito de rosas y fruta, diziéndole:

—Esta fruta te envía Dorothea del vergel de su esposo, Christo.

Espantado Theóphilo de ver tal cosa en el mes de hebrero, hízose christiano y fue mártir.

119 (28)

Diga Santa Catharina si la desamparó en la cárcel. Allí le enviaba de comer con una paloma, allí la vistió Él mismo, esforçándola a padecer; hizo pedaços la rueda de sus navajas, prometió con voz del cielo especial favor a los que honrassen su martirio; hizo que al tiempo que la degollaron corriesse leche en lugar de sangre, para mostrar la blancura de la pureza virginal. Mandó a los ángeles que tomassen luego su cuerpo, lo sepultasen en el monte Sinaí donde Él dio la ley a Moisén, y quiso que de su sepultura manasse olio medicinal con que muchos enfermos curaron. Diole tanta sabiduría y elocuencia que convirtió a la Emperatriz, muger del que la mandaba martirizar; y a Porphirio, capitán general de su exército, y a dozientos soldados, y cincuenta filósofos, escogidos de todas partes contra ella, convenció de modo que muy buenos christianos murieron puestos en una hoguera sin quemarse, ni sus cuerpos ni un pelo de su ropa.

120 (29)

¿Y Santa Escolástica era mártir? Pues sin ningún martirio le hizo una merced bien señalada.

Habiendo venido su hermano San Benito a visitarla, passaron dulcemente el día platicando cosas de Dios, sin que los monges que él trahía, ni las vírgines que con ella estaban, se fatigassen un punto. Llegándose ya la hora de la noche, en que el santo se despedía para volver a su monasterio, y rogándole instantemente la virgen que se quedasse allí aquella noche para continuar la plática, como no pudiesse acabarlo con él, no hizo más que dexar caer el rostro entre las palmas de las manos y hazer oración a Dios, cuando a deshora se revolvieron los cielos, y se levantó tan grande tempestad de torbellinos y relámpagos que el hermano, viendo cómo le era forçado perseverar toda aquella noche hasta la mañana en la plática començada, volviendo los ojos a la borrasca, dixo:

—Estas obras son de mi hermana.

121 (30)

Al tiempo que S. Epiphanio salió de Alexandría, caminando hazia Thebaida la alta, topó un ermitaño llamado Panucio, discípulo del gran S. Antonio, y díxole:

—Bendezidnos, padre.

Respondió él:

—Benedicti vos a Domino.

Passaron larga conversación como entre tan devotas personas podía ser y en la vida de Epiphanio se lee. Yo no tengo occasión de traerlas aquí, porque voy a contar trabajos de santos, con que en vuestra enfermedad os consoléis.

Este santo Panucio, tan alabado por S. Epiphanio, escribe la siguiente historia:

Un día estando en mi celda, algo fatigado de tanta soledad, me tomó un gran desseo de visitar estos desiertos tan largos de Egipto, para ver si abía algún ermitaño más, metido en el bosque y más apartado que yo. Y fue tan grande el desseo, que me olvidé de llevar pan y agua. Anduve cuatro días sin comer y llegué a una pobre ermita; estuve llamando una hora y, como ninguno me respondía, abrí la puerta y entré diziendo: bendezidme, padre; y vi uno sentado; toquele y conocí que abía mucho tiempo que era muerto; quité mi ropa y cubrilo. Y con mis manos, sin tener açada, le hize la fuessa y cerré llorando aquellas venerables reliquias. Passando adelante hallé otra ermita, pero ni respondió alguno, ni dentro hallé con quien hablar. Estúveme a la puerta, rezando psalmos; y vi venir hazia la tarde un rabaño de búfalos, y en medio dellos un hermano desnudo, cubierto de cabellos; y llegando hazia mi púsose a rezar, conjurándome, como si fuera demonio. Desengañele, allegándole el nombre de mi Señor Iesu Christo; holgose mucho y díxome cómo cada día le burlaban fantasmas. Y después de aberme preguntado la causa de mi camino yo le rogué me dixesse quién era. Respondiome assí:

—A mí llaman Timotheo, y ha más de treinta años que era yo fraile en Thebaida y, por más meritar, recogime a una ermita y trabajaba allí de mis manos, y ganaba mucho y daba a los pobres todo lo que alcançaba. Tuvo imbidia el demonio y movió a una monja conocida mía que viniesse a comprarme de lo que yo trabajaba, y viniendo muchas vezes, tomole desseo de morar en mi celda, donde estuvimos una semana muy devotos; después, fue tanta nuestra fragilidad que estuvimos seis meses en pecado y, echando Iesu Christo los ojos en esta oveja perdida, reconocime y, dexando la compañía, recogime acá, a lo más solitario del desierto, donde he estado treinta años sin comer pan; luego que me puse a hazer penitencia, comencé a sentir tan gran dolor de estómago que todas mis devociones abía de decir estando echado o rebolcándome.

Y como siempre llamaba al Señor, pidiéndole perdón de mis peccados y remedio de mi enfermedad, passados algunos días, estaba yo sentado con muy grande dolor de estómago y del hígado; apareciome un venerable varón, diziendo que le mostrasse dónde me dolía; abiéndole yo señalado, ayuntó los dedos y, como si fuera un cuchillo, con ellos me abrió el lado. Y aunque yo sentí en ello grandíssimo dolor, él me sacó el hígado, y mostrome las llagas que yo tenía en él. Royole con su mano y echose un paño limpio encima y, passado un rato, tornómelo a su lugar y tocándome con sus benditas manos toda mi persona, cerrome la llaga del costado, diziendo:

—Ya estás sano, guárdate de pecar, no te acontezca peor que esto, pero sirve al Señor de hoy más.

Desde entonces hasta hoy nunca he sentido mal alguno, gracias sean hechas al Señor, por su gran misericordia.

122 (31)

El monge Malchus, natural de Marinia, cinco leguas de Antiochía, era hijo de principales padres en linage y hazienda; y entendió que le querían casar, huyose y estuvo en un monasterio veinte años. Y tomándole deseo de ver a sus padres, pidió licencia. El prior de muy mala gana se la concedió, diciéndole que se ponía en gran peligro en dexar el desierto y tornar al mundo. En fin, partiendo de allí a seis leguas, en un mal passo, fue cautivo y llegó con otros caminantes a ser vendido. El que le compró tenía una christiana cautiva, cuyo marido era también muy lexos, de cautivo. Passados algunos meses, viendo el señor cuán leales y diligentes siervos tenía, para detenerlos más en su casa, ordenó que Malchus y la cautiva se casassen, y no queriendo consentir, puso los dos en un pajar, jurándoles que si no consumaban allí el matrimonio, los quemaría dentro.

Es cosa admirable ponderar lo que este santo dezía assí cerrado, según ella lo contaba. Desdichado de mí, ¿para esto guardé la virginidad en juventud, para perderla en tiempo de mis canas? Diziendo esto muchas vezes tomaba un cuchillo para matarse y dezía:

—Mira, muger, antes me verás mártir que marido.

Respondió ella:

—¿Por qué te matas por no consumar el matrimonio conmigo? Avísote que soy casada, y antes me mataría que tal sufriesse.

Arrodillose Malchus alegre, dio a Dios y a ella las gracias, y concertáronse de fingir que eran casados, y assí el amo los trató con amor, y les hizo muy privados de su casa.

Un día, passados seis meses, huyéronse, y llegando a un desierto passaron un gran río a caballo en sendos odres, y a la postre siguiéndoles el amo cruel, se escondieron en una cueva. Y el amo, aguardando a la puerta muy bravo, embió un criado adentro para que los sacasse atados y dalles los tormentos que él trahía imaginados. Pero el Señor que desde el cielo todo lo provee, hizo salir de lo más hondo de la cueva una leona, la cual el santo varón, habiendo estado allí toda la noche, ni la abía visto ni sentido, y esta despedaçó al cruel tirano, y estos devotos, con las cabalgaduras dél, que quedaban en el dessierto perdidas, llegaron a su patria.

Y como la muger nunca pudo saber si su marido era vivo o muerto, quedose en compañía del santo, y fingieron que eran casados, porque la gente no se escandalizasse, y Dios hazía muchos milagros por ellos, siendo él siempre virgen y ella continente, según lo contaron ellos mismos ya muy viejos a San Jerónimo, que los fue a visitar.

123 (32)

Llamábase Antonio, y por ser tan pequeño de cuerpo le llamaron Antonino. Fue un señalado doctor, y el ejemplo singular de su fe tan firme que me pedís es este:

Vino un pobre y trúxole una cesta de mançanas, pensando que según era liberal con todos, se los reharía muy bien en las estrenas. Pero el santo no le dio cosa alguna, mas que le dixo:

—Dios te lo pague.

Fuesse el pobre tan quexoso que vinieron a la oreja del arçobispo las palabras pesadas que hablaba. Mandole llamar y pidió papel, pluma y tinta, y unas balanças. Espantáronse los que allí estaban, de ver cosa tan nueva, porque no sabían si había de pesar la pluma o el papel. A la fin escribió de su mano un papelito muy pequeño, las palabras que abía dicho al pobre:

Dios te lo pague.

Y puso en una balança las mançanas y en la otra el papelito, y pesó mucho más el papelito que todas las mançanas. Confundido el pobre de vergüença, pidió perdón. Dixo el santo:

—Hermano, mira no me tengas por ingrato, aprende agora, aunque ya fuera bien que lo supieras ante, que los dones del cielo valen más que los tuyos.

124 (33)

Iba un día [San Antonio] de fiesta por la calle que dicen de S. Ambrosio, y vio dos ángeles encima del tejado de una casilla pobre; espantado, entró y vio tres doncellas y la madre, muy hermosas, descalças y muy mal vestidas, que trabajaban a prisa por remediar sus necesidades; doliose dellas, y rogoles que guardasen la fiesta, y que él las pagaría lo que de la hazienda perdían; y assí les proveyó para vestir y comer con mucha liberalidad todo el año. Y passando otro día por la misma calle, después de ocho meses, vio unos demonios en figura de Guineos sobre la casa donde abía visto los ángeles; maravillado de la novedad, entró en la casa y vio las mugeres muy pálidas y diversas de lo que solían: entonces dioles una fraterna y quitoles parte de la ración de antes.

125 (34)

Una dama de Alexandría, pidiendo al santo obispo Athanasio le diese una viuda enferma que pudiesse meritar sustentándola en su casa, diole una tan buena que a cada passo le daba las gracias de lo que por ella hazía.

Mas la dama dixo al Obispo que le diesse otra en que ella meritasse. Assí le envió una mal acondicionada y terrible, la cual no solamente no agradecía los servicios que recibía, más aún se mostraba siempre airada contra todos los que le servían; y injuriaba, y a veces arrojaba lo que tenía en las manos contra la dama. Pero ella, como humilde siempre la servía haziéndole muchos regalos.

Y un día fuesse S. Athanasio y diole las gracias de la compañía que le había dado.

El estudioso cortesano

126 (1)

De un doctor sé que nunca sus letras le valieron, aunque eran muchas y buenas, pero valiole su invención en *agibilus*. Concertose con su moço y fuéronse a un pueblo donde no les conocían. Alquilaron casas con dos puertas, començó de poner fama por la vezindad que su amo era gran médico. Acudió gente, y el amo estaba en su cámara con su libro y pluma; llegaba la gente, dezía el moço:

—¿Qué pedís vos del bonete colorado?

Señor, traigo esta orina, que mi muger cayó ayer de la escalera abaxo, y tiene esto y esto. El médico escribía todo lo que ellos contaban. Cuando ya el moço le parecía, dezía:

—Miren, señores, pues ya no viene más gente, aguárdense; iré por mi amo, que ha velado esta noche en casa de un caballero. Salía entonces su amo por la puerta falsa, y los dos se topaban.

En llegando a casa, hazíales entrar dentro su cámara. Sentábase, leía lo que tenía escripto. Como la gente veía que de sola la orina acertaba lo que les había ocurrido y que los curaba con tanta destreza, en dos días le dieron fama y provecho.

127 (2)

Conocí dos excelentes médicos de la Duquesa de Calabria, pero el uno de más letras tenía esta prudencia en *agilibus*:

Como era muger gruessa y criada en los manjares de Flandes, cargábasele demasiado el pecho. Estos dos médicos ordenáronle xarabes para que se purgasse. Dixo ella:

—Quitaos de ahí, que no sabéis sino purgar, y xarabes, y esas suziedades.

Mi maestro dixo:

—Será a costa de Vuestra Excelencia, yo no soy más obligado.

Pero el otro muy callado, fuesse al arzobispo Thomás de Villanueva, y diole a entender el peligro de la Duquesa y la forma de lo que había de hazer.

Passados tres días vino el doctor muy dissimulado y dize: está bien con las medicinas habiéndolas menester, ya no estaría en este mundo.

Dixo ella:

—Como he acertado, habéis de saber que si yo os siguiera ya fuera muerta, y el Arzobispo me ha contado cómo se halló bien con una medicina, teniendo mi misma enfermedad en Valladolid. Yo la he tomado y tal sea mi vida, passeaos vosotros con vuestros embaraços.

Dixo el médico:

—En fin, señora, pues para los xarabes habemos tenido necesidad del Arzobispo, para la purga venga el Papa.

128 (3)

En una grave enfermedad de un caballero, que de manía se daba a entender que era muerto, se juntaron doctores para hazerle que comiesse, porque no quería. Diziendo: *que los muertos no comen*. Ellos se despidieron. Acudió Levino Lemnio sin ser llamado, diziendo:

—Yo haré comer vuestro enfermo si hazéis lo que yo os diré.

Hazed que en la cámara haya poca lumbre, pongan una mesa con buenos manjares, y una escudilla de muy buena presa con ciertos polvillos que yo ordenaré, que le den sueño. Estando yo allí vengan algunos amortajados.

En fin, dándoles la orden, vinieron.

Dixo el enfermo:

—¿Quién sois vosotros?

Respondieron:

—Somos muertos y queremos comer.

Dixo él:

—¿Que los muertos comen?

Dizen ellos:

—Miraldo.

Él muy prompto, viéndolos de tan buena gana, dixo:

—Yo, también.

Acudieron con el brebaje que tengo dicho y sossegó hasta el día siguiente; comió y poco a poco convalesció.

129 (4)

Si el cuervo allega con gran sed a un cortijo y ve que no puede alcanzar el agua que está en medio del cántaro, echa piedras dentro hasta que el agua sube y puede beber.

Nos presenta Palmireno como cuento animal la astucia del cuervo para beber de una vasija o lugar inaccesible. No podemos olvidar que es un humanista, y lo que realmente hace es tomar prestado a Plinio un párrafo de su *Historia Natural*, Libro X, cap. XLIV, p. 803a, de la traducción de Jerónimo de Huerta (t. I, 1624).

Sabido es que el cuervo es famoso por su increíble longevidad y por sus dotes parlanchinas, como la urraca por sus dotes imitativas de la música, y no se molesta en disimular; véase el texto, aunque es posterior:

> Un cuervo estando sediento, y no pudiendo alcanzar con el pico el beber del agua llovediza, que estaba en una hoya de un sepulcro, echó muchas piedras dentro, hasta tanto que hizo subirse agua para poder beberla.

Se aclara así también el texto núm. 620 de las *Flores* de Mathías Duque, que repitiéndolo asegura «oilo et non vidit».

130 (5)

De un papagayo he leído, que tenía el rey don Henrique Octavo en Inglaterra, y cayó con la jaula en el río Thamisa ya muy noche, y començó de vozear.

A bott a bott for [t]vuentye pound,

que quiere decir: barca, barca, aunque me cueste vente escudos.

El barquero, creyendo que era algún passajero rico, saltó allá y llevolo al Rey, contándole la liberalidad de su papagayo. Admirado el Rey, y riendo, dixo:

—No te daré más de lo que el papagayo dixere.

No se sabe si algún paje, bajito, lo encaminó, pero es cierto que el papagayo dixo:

—Gibe the knabe a grot.

Que es: dadle medio real al guitón.

131 (6)

No atinaba Galba cúyo era el caballo sobre que pleiteaban; el uno trahía muy buenos testigos, el otro, también, por tanto que era suyo porque parecía mucho al que habían perdido. Dixo él:

—No sé qué me haga; pero encomendémonos a la verdad. Llévelo un moço con toda la cabeça y orejas cubiertas a donde suelen dar agua a los caballos, y después que haya bebido, descúbralo y suéltelo, y a la caballeriza que fuere, sea de allí.

132 (7)

Claudio, emperador, a la muger que negaba en pleito ser aquel su hijo, por no darle su azienda como el padre, muriendo, había mandado. No habiendo señales ni testigos, queriendo hazer justicia, dixo:

—Pues sois viuda y este moço es gentil hombre, casad con él, y cuando venga vuestro hijo, dareisle su hazienda y yo os daré en qué viváis.

Ella, por no casar con su hijo, concedió lo que primero negaba.

133 (8)

Lo mismo acaeció al rey don Alonso en Cataluña con uno que no quería conceder el privilegio a su esclava de Fez, a quien había hecho parir y negaba.

Mandó vender el niño, y otorgó.

134 (9)
Restitución de los depositarios

Demósthenes agudamente desató la duda del que pedía el thesoro a la doncella, diziendo:

—Que era contenta de pagar, si trahía el compañero.

Estudié este cuentecillo atribuido a Demóstenes en mi edición del *Sendebar,* Madrid, Castalia, 1990, Col. Odres Nuevos, pp. 139-140. Pero hoy puedo ampliar algo más.

Es el tipo 1591: *Restitución a los depositarios reunidos*. La primera versión es de V. Máximo, l. VII, cap. III, y aparece en la *Scala Celi* de Juan de Gobi, «El abogado», núm. 46, con solo dos compañeros, y en el *Libro de los exemplos por abc* de Sánchez Vercial, núm. 78 (7); en el *Regimiento de príncipes* (l. III, 2.º p., cap. XXI), *Recull de eximplis*, catalán, t. I, núm. CXVII, p. 112 (atribuido al bíblico Daniel); también lo hallo en *El Libro de las argucias de los árabes*, Barcelona, Paidós, 1992, t. II, pp. 198-199. En el s. XVI, además de esta versión, hallo otra en el ms. de Rodríguez Moñino de la RAE (J. Fradejas, *Más de 1001 cuentos del Siglo de Oro,* Pamplona, 2008, núm. 954 [217], p. 497); Erasmo, *Apotegmas*. Trad. de Jarava, 1549, fol. 181; Pero Sánchez, *Historia Moral* (1595), fol. 67v; y en el s. XVIII lo incluye Francisco Asensio en su *Floresta española* (p. I, clase IV, cap. IIII, núm. 17).

135 (10)

Notable cosa en las Indias de los españoles.

En la ciudad de la Ascensión los del pueblo, comuneros, tenían preso a su gobernador, en prisión tan escura y húmeda que nacía la yerua debaxo de la cama; y guardáuale vno dentro la cámara, a quien él había hecho dar cien açotes pocos días antes; tenía dos puertas con candados y afuera bien armados lo guardaban día y noche, a los cuales pagaban bien con la hazienda del preso. Con toda esta guarda, eran tan buenos los ingenios de sus amigos que cada noche, o tercera noche, le metía la india que le llevaba de cenar vna carta por donde sabía todo lo que de fuera passaba. Es cierto cosa de maravillar; porque cuando la muger entraba, la hazían las guardas despojar, y dexando allí la ropa, desnuda en cueros entraba la comida. Después que las guardas habían hecho todo el pan rebanadas, por ver si venía carta o billete dentro dél, y mirado la olla, después catábanle la boca, y los oídos trasquilándola, porque no la llevasse dentro los cabellos, y catándola todo lo posible, que por ser cosa vergonzosa no lo señalo, passaba la india por todos en cueros y, llegada donde estaba el gobernador, daba lo que traía a la guarda, y ella se sentaba par de la cama del gobernador, como la pieça era chica, y sentada se començaba a rascar el pie, y ansí rascando se quitaba la car-

ta y se la daba por detrás del otro. Traía ella esta carta, que era medio pliego de papel delgado, muy arrollada sotilmente y cubierta con un poco de cera negra, metida en el hueco de los dedos del pie chiquito, hasta el pulgar, y venía atada con dos hilos de algodón negro, y desta manera metía y sacaba todas las cartas, y el papel que abía menester, y unos polvos que hay en aquella tierra de unas piedras, que con una poca de saliva, o de agua, hazen tinta. Los contrarios, viendo algunas vezes al gobernador alegre, sospecharon que la india le avisaba de algunas cosas de fuera; y para saber y asegurarse desto, buscaron cuatro mancebos de entre ellos, para que se envolviessen con la india, en lo cual no tuvieron mucho qué hazer, porque de costumbre no son escassas de sus personas, y tienen por gran affrenta negallo a nadie, que se lo pida. Y dizen, como gente bestial y sin fe ni razón, que para qué se lo dieron, sino para aquello. Y envueltos con ella, y dándole muchas cosas, no pudieron saber ningún secreto della durando el trato y conversación onze meses. Deste modo, quedó entre ellos y mí tal amistad que los tuve tres años por testigos de mis estudios, y algunas vezes passando por allí, me hazían quedar por fuera.

Algunos condiscípulos míos me dezían: No tenéis verguença tan moço estar siempre entre aquellos gargajos.

136 (11)

Tenía Antígono un soldado llamado Ítamo, muy valiente, y díxole:

—¿Cómo vos tan amarillo?

Dixo él:

—No me entienden los médicos una enfermedad de que vivo muy afligido.

Tomó el Rey cargo, y con grandes premios halló quien le dio salud.

Después, en las batallas, no era tan animoso. Preguntándole el Rey la causa, le dixo:

—V. M. lo ha causado al darme salud, porque primero tenía en poco mi vida, con tantas enfermedades.

Vid. el comentario de 93 (1).

137 (12)

Enojábase Diógenes con los que hazían costosos sacrificios a los dioses porque les diessen salud, y en esos días hazían banquetes hasta adolecer.

138 (13)

Dezían a Zenón:

—¿Cómo es esto que en la escuela, calle y plaça sois tan severo y triste, y en la mesa tan regozijado?

Respondió:

—Porque soy como los altramuzes, que de sí son tan amargos y remojados se hazen dulces.

139 (14)

Estaba [Isócrates] callando y comiendo.

Dixéronle:

—Cuéntenos algo con que nos holguemos.

Dixo él:

—Lo que yo he estudiado no es de aquí, y lo de aquí no lo he estudiado.

140 (15)
La hora de comer

Pedíanle a Diógenes ¿cuándo era la hora de comer?

Dixo:

—Al rico, cuando quiere; al pobre, cuando puede.

Es uno de los dichos o facecias de Diógenes que nos transmitió Diógenes Laercio y apareció tempranamente en nuestra lengua: *Bocados de Oro*, Ed. Crombach, p. 39, núm. 3, 1; *Buenos proverbios*, Ed. Knust, p. 61; *Floresta de los filósofos* (*Rev. Hisp*., 1904), p. 94; Lobera de Ávila, *Banquete de nobles caballeros*, cap. III, pp. 19-20; Feliciano de Silva, *Segunda Celestina*, Ed. Baranda, Cena XXI, p. 336; Pedro Mexía, *Silva de varia lección*, Ed. Castro, p. I, cap. XXVII, p. 402; *Coloquios*, Editorial Ciap, *Coloquio del Sol*, p. 177; A. de Villegas, *Comedia Selvagia*, Libros Raros, A.V., Cena I, p. 239; Juan Timoneda, *II P. de Sobremesa*, Ed. Clas. Castellanos, 19, núm. 17, pp. 274-275; M. Santa Cruz, *Floresta española*, p. VI, cap. VIII, núm. 4; Garibay, *Cuentos,* BAE, 176, p. 218a; J. de Pineda, *Diálogos de Agricultura*, BAE, 1l61, p. 351b (tiene otras dos versiones más); J. de Espinosa, *Ginacepaenos* (*Diálogos de las mugeres*), p. 222; Cervantes, *La Entretenida*, j. I, i, p. 15, V, 13-14; S. de Covarrubias, *Tesoro de la lengua*, p. 342b, s. v. *comer*; M. Duque, *Flores,* núm. 213; J. Ruiz de Alarcón, *No hay mal que por bien no venga*, Ed. Bonilla, A. II, esc. IX, pp. 104-107; A. Salazar, *Cuentos,* Ed. Fradejas, núm. 105 (92), p. 96. Polidoro Virgilio asegura que en el «Concilio gabilonense que ninguno se vaya a comer antes que se acaben los oficios divinos que se dizen antes de mediodía».

141 (16)

Convidaban a Aristarcho y no le querían decir quién eran los demás convidados. Dixo:

—Bueno será que para navegar o ir a la guerra me informare de los compañeros; y ¿habiendo de tratar entre vino, iré sin saber la complexión de los otros convidados?

142 (17)

Paulo Emilio, dezíanle, cómo era tan curioso en un banquete, después de haber vencido.

Dixo: Eiusdem esse animi et aciem et convivium bene struere. Lo uno, para que tus contrarios te teman; lo otro, para que seas apasible a tus amigos.

143 (18)

¿Por qué no aceptáis convites donde os ruegan, Arístides?

Porque tengo cargo de república y no quiero quedar obligado a hacer contra justicia.

144 (19)

Para conocer un señor de siete criados cuál le había hurtado una taça de plata, ordenó en un mesón con un estrangero (por modo de burla) que fingiesse que sabía adevinar, y delante de todos los criados puso un gallo debaxo un caldero, y untole con azeite lo que está negro del fuego, diziendo:

—Yo te conjuro por Bárbera, Celarent, Darii, Ferio, Baralipton que cantes luego que el ladrón tocará el caldero.

Tocaron todos, y nunca cantó:

Dixo él:

—Miren el que tuviere más limpio el dedo, esse es el ladrón, porque de temor no osó tocar tanto como los otros. Y concedió el hurto el moço que menos estaba manchado de hollín y azeite.

145 (20)

Dize Lambridio que Turino fingía privar mucho con él; y porque desto quedaron muchos burlados y recibieron notable daño, mandole castigar con paja mojada, leña verde, dándole humo atado a un palo hasta que se ahogó.

Dezía el pregón: Muera con humo el que humo vendía.

146 (21)

También es *festive dictum* del doctor que iba a predicar y le salió al camino un rústico, diziendo:

—Señor, hanme dicho que sois muy sabio, he perdido mi asno, ¿sabríades me dezir cómo le hallaré?

Respondiole:

—Ven conmigo.

Y siguiole.

Saliose a predicar y cuando estuvo muy encendido en declarar la fuerça del amor de Dios, començó de hazer comparación con un enamorado deste mundo, diziendo:

—Para que esto veáis, acordaos cómo nos mueve el amor, a qué cosas nos atrahe. Dezid, ¿quién hay aquí que no haya sido algún tiempo enamorado?, ¿quién hay que no sepa qué es el amor?

Levantose uno diziendo:

—Yo, señor.

Volviese el predicador al rústico y díxole:

—Cata ahí tu asno.

147 (22)

El almirante de Castilla convidó a unos portugueses, dioles de comer ruiseñores, aves de poca carne y mucho cantar, y servíanles truhanes, de modo que estaban muertos de hambre y hartos de risas; dixeron ellos:

—Mais manjares y menos donaires.

148 (23)

Dixo un caballero a un médico:

—Para el día que esta larga calentura cessare yo os prometo este plato de plata. Passados tres días, dixo uno:

—Señor doctor, mire que mi amo ya non tiene calentura.

Respondió el médico:

—Amicus Plato, amicus Sócrates, sed magna amica veritas, pues yo hallo otra cosa en el pulso.

149 (24)

El Duque de Cessa, que tratando con el papa Hadriano de echar en el río a maestre Pasquín, que es una estatua de piedra a donde cada mañana aparecen cien mil papeles llenos de malicias, dixo:

—Padre sancto, no hay echar a Pasquín en el río, porque por muy hondo que caiga, no dexará de cantar como rana.

Y respondió el Papa:

—Pues quémale y hagan dél cal para cimientos.

Replicó el duque, sonriéndose:

—Beatíssimo Padre, si los poetas ven quemar a su patrón, ¿quién quita que no quieran celebrar su martirio con versos y elegías y con sus crueles plumas vengar su muerte?

150 (25)

Philoxeno, que se ponía el pescado en la oreja en la mesa del rey Dionisio.

Cf. núm. 11 y su comentario.

151 (26)

Murió en los Gelves el hijo del Duque de Alba. Dixo el Rey:

—En cuidado estoy quién llevará esta nueva a su padre.

Tomó el cargo don Ioan Emanuel, y como fue a visitar al Duque, preguntole:

—¿Qué nuevas tenemos del campo?

Dixo don Iuan:

—Muy malas, porque los nuestros han huido como cobardes.

Dixo el Duque:

—¿Y mi hijo también?

Respondió:

—No, señor, que este como buen caballero quedó en el campo.

152 (27)

Pidía un cínico al rey Antígono un real.

Dixo él:

—No es cosa de Rey dar tan poco.

Dixo el cínico:

—Pues deme seiscientos escudos.

Respondió el Rey:

—No es justo que a un cínico se dé tanta moneda.

153 (28)

Rogaba un padre a su hijo, juez de un pueblo, que le otorgasse cierta cosa que era contra justicia, diziendo:

—Mira que como buen hijo eres obligado a obedecerme.

Respondió:

—No lo puedo hazer, porque siempre V. M. me enseñó y mandó que fuesse amigo de justicia, y en no hazer esto, le soy más obediente que haziéndolo.

154 (29)

Aeliano cuenta algunas sutilezas, principalmente de unos cossarios que en el mar de la Toscana cautivaron un porquerizo y, vozeando él dende la barca, corrieron los puercos y çabulliéronla con todos los que iban dentro y salvaron a su amo nadando.

Camino de la Iglesia

155 (1)

Siendo [Saladino] soldán de Egipto y Siria, mandó que en su muerte fuesse un pregonero por la ciudad, con una camisa vieja en una lança, diziendo:

—Esto es lo que queda del vencedor de Oriente.

156 (2)

Preguntaba el emperador Segismundo a Theodorico, arçobispo de Colonia, cómo podría ser en esta vida dichoso.

Respondiole que en ninguna manera. Tornó a preguntar que le dixesse ¿cómo podía ir al cielo?

Respondió:

—Camino derecho.

Y diziendo él:

—¿Qué es camino derecho?

Dixo el Arçobispo, que haga Vuestra Majestad estando sano todo lo que tenía en propósito estando enfermo.

157 (3)

Habiendo a fuerça de armas echado Guido de la Torre a Matheo, vizconde del estado de Milán, y sabiendo que se había recogido a Nogarola, en el condado de Verona, enviole embaxadores, los cuales le hallaron paseando junto al río con un hombre particular, y preguntándole, de parte de su Señor, ¿qué hazía?, ¿si tenía esperanza de cobrar a Milán y cuando?, respondió:

—¿Qué hago? Ya lo ven. ¿Si tengo esperança? Digo que sí. ¿El cuándo? Será cuando los pecados de quien me echó serán tantos como eran los míos, cuando Dios le dio fuerça para echarme.

158 (4 y 5)

San Juan Clímaco. Cf. núms. 6 y 7.

159 (6)

El rey David cada día rezaba siete vezes, de lo cual la sancta Madre Iglesia sacó las *Siete horas canónicas*.

160 (7)

Daniel subiendo a lo más alto de la casa, abriendo las ventanas hazia Hierusalem, tres vezes rezaba al día.

161 (8)

Tobías, el viejo, siempre oraba con lágrimas, y assí mereció que los ojos lloradores cobraran vista.

Y Tobías, el moço, antes de consumar el matrimonio estuvo orando tres noches con Sara, su esposa, y assí vivió con la que siete esposos había sepultado.

162 (9)

El compañero de fray Martín Bituriense había començado una missa, y acordándose que la mula estaba aparejada y era hora de ponerse en camino, dexó la missa y subió a caballo. Pero ni sus espuelas, ni sus amigos bastaron a mover la mula hasta que volvió a la iglesia y, acabada la missa, caminó con la facilidad y sazón que deseaba.

163 (10)

El patriarca Ioan de Alexandría, viendo que la gente se le iba de la iglesia en haber sumido y sin aguardar el *Ite, missa est*, saliose un día tras ellos y, como todos paseaban en la plaça, púsose a passear entre ellos con su casulla y aderezos de misa, y preguntándole cómo venía así, respondió que donde están las ovejas ha de estar el pastor.

Ellos, corridos, volvieron a la iglesia. Y para en adelante se enmendaron.

164 (11)

Fantino, natural de Çaragoça de Sicilia, había dado toda su hazienda a pobres, y para poder hazer limosnas passose a Calabria, y assentó con amo idólatra y, entre los gentiles, tenido por cruel. Llamábase Balzanio. Passados algunos meses, viendo el amo flacos los caballos y yeguas que le diera a apacentar, salió de seso y arremetió para él. Pero Fantino, huyendo llegó al río Motabro de Tabritana, hizo oración y dio con una vara, abriose el río y passó.

El amo quedó espantado y dixo que si hazía que él pudiesse passar assí se volvería christiano, y assí lo hizo.

165 (12)

Benedicto, papa décimo, después de muerto apareció al obispo Ioan Portuense, y revelole cómo por la oración de Odilón, abad, era libre de pena eterna, pero que le habían dado algunos meses de Purgatorio.

Entonces Odilón y todos sus frailes rogaron por él muy devotamente, y aparecioles con gran resplandor, dándoles las gracias, que lo habían librado.

166 (13)

Arnulfo, obispo turonense, vio el alma de uno que acababa de morir, cómo la llevan al Infierno: rogó por él, resuscitó y enmendó su vida.

167 (14)

De un anachoreta se lee que, pidiéndole un monge le prestasse cierta cosa de su celda, entró tres vezes, y a la postrera dixo:

—Entraos vos, porque cada vez se me olvida a que soy entrado.

Tanto estaba embebecido en Dios, que aun para esto no tenía memoria.

168 (15)

Y el bien venturado Santo Thomás se arrobó hasta que se le acabó la candela en la mano, y se le quemó gran parte de los dedos, sin que él recordasse.

169 (16)

Preguntándole el abad Agathón, de las obras espirituales, cuál era la más trabajosa:

—El bien rezar.

Y tuvo razón, porque entonces el demonio con toda traición nos persigue, entendiendo cuánto bien nos quita, inquietándonos en cosa tan alta.

170 (17)

Rezaba una vez San Francisco, y viendo el demonio que se detenía más de lo acostumbrado, fingió ser ángel y dixo:

—Francisco, Francisco, a los penitentes perdona Dios, no a los que lo importunan con palabras.

Mas no por esto dexó la oración.

171 (18)

Otra vez rezando él, bramaban los diablos en el tejado, y con estruendo y aullidos procuraban espantarlo. Salió a ellos, diziendo:

—Venid, malignos, que por muchos golpes que me deis, no me haréis mal; antes os digo que me vengaréis deste mi contrario.

Llamaba contrario a su cuerpo.

172 (19)

Otra vez rezando vínole gran tentación de luxuria. Levantose y açotose fuertemente y, viendo que perseveraba el mal desseo, echose desnudo en la nieve, diziendo:

—Uxorem vis aselle? en habes.

173 (20)

Sulpicio, obispo vituriense, oraba de noche y oía espantables gritos, pero sin temor prosiguió.

174 (21)

Salió de noche un fraile llamado Máximo a orar junto a la ribera, porque estaba cerca el monasterio. Luego apareció una gran nave y los que desembarcaban hazíanle gran acatamiento, diziendo que por su gran fama venían desde Suria a visitarlo y que, si quería ir por aquellas tierras, haría gran provecho en las almas de muchos que lo aguardaban; y que sin paga lo llevarían y darían de comer, si quería embarcarse con ellos. Pero el sancto varón, rezando con la humildad del Publicano, hizo que desapareció la nave.

175 (22)

Leonardo, fraile corbiacense, rezaba con gran devoción, y una serpiente subíale poco a poco hasta los pechos, pero nunca dexó su oración. Y acabado, dixo:

—Ven acá, serpiente, haz en mí todo lo que el Señor te ha concedido.

Historias de la Fe, Esperanza y Charidad

176 (23)

San Basilio no podía con ningunas razones convertir a un médico judío llamado Ioseph. Adoleció en aquellos días el gran Basilio y, passados algunos extremos de la enfermedad, dixo el médico:

—Vuestra señoría morirá esta noche.

Respondió San Basilio:

—¿Qué pena quieres si vivo un día más?

Dixo Ioseph:

—Yo me tornaré christiano.

Entonces con gran fe oró Basilio y estuvo muy bueno, y al día siguiente fue a la iglesia, dixo a todo el pueblo la missa, bautizó al judío, volvió a casa, adoleció y murió aquella noche.

177 (24)

Aún no estaba Dionisio Aeropagita firme en ser christiano, assí dixo a Sant Pablo:

—Para que yo crea lo que me has predicado, haz que este ciego, en nombre de Iesú, cobre la vista.

Respondió San Pablo:

—Mas antes, porque de mí no tengas sospecha, llega tú mismo al ciego y dile, que en nombre de Iesú, que la cobre.

Hízolo assí y sucediendo el milagro, tornose christiano y fue gran predicador y sancto.

178 (25)

Reprehendían muchos philósophos al emperador Constantino porque permitía la ley christiana; dixo:

—Ajuntaos muchos de vosotros, y venid a disputar de hoy en quinze días.

Venido el plazo, y siendo vencidos los philósophos, salió uno que quedaba, tan agudo que ninguno de los christianos osaba disputar con él. Pidió licencia un simple sacerdote para disputar. Los padres del Concilio, sabiendo su inhabilidad, no lo permitían pero, porfiando, recabó licencia y dixo assí:

—¿Oyes, philósopho? Mándote en nombre de Cristo que escuches la verdad que te digo.

Dios uno y solo es, el cual con la virtud de su Verbo, cumplió y crió todas las cosas, y las confirmó con la sanctificación del Espíritu Sancto.

Este Verbo, que nosotros llamamos Hijo, doliéndose del linaje humano, se encarnó en la Virgen,

y nació de la siempre Virgen,

y con su muerte nos libró de la muerte perpetua.

Resuscitó,

subiose al cielo.

Aguardámoslo, que ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Di, philósopho, ¿crees esto?

Respondió:

—Sí que lo creo.

Dixo el sacerdote:

—Pues ven conmigo y tomarás la señal de esta fe.

Entonces el philósopho volvió el rostro a sus compañeros y dixo:

—No os maravilléis hermanos, porque cuando conmigo disputaban con palabras, yo tenía palabras; pero cuando con virtud celestial, yo no he tenido que responder, pues este sacerdote no trataba conmigo con ciencia sino con la virtud de Dios, a la cual ninguno puede resistir, y assí confieso ser christiano.

179 (26)

La fe de Sant Chrisóstomo se vio cuando le mandaron quemar su casa, porque no admitía la secta arriana, y por tres vezes puesto fuego, no se pudo quemar, pareciendo ángeles que la defendían y espantaban a los soldados.

180 (27)

Airado el capitán Ganias, ayuntó un gruesso exército y entrose por la tierra con gran saña, talando los campos.

El emperador Arcadio, por escusar muertes, enviole al mismo Chrisóstomo por embaxador, y creyendo que Ganias lo mataría, en viéndolo se humilló y pidió perdón, y después lo defendió de los arrianos.

181 (28)

La fe de Sant Basilio se vio cuando el emperador Valente quitó la iglesia o templo de Nicea a los cathólicos y la dio a los heréticos arrianos, porque dixo Basilio:

—Vuestra Majestad mande que cierren las puertas y, selladas con sellos de ambas partes, aquellas por cuyas oraciones se abrirán, tomen posessión.

Passados tres días que los arrianos rezaban y nunca se abrían. Llegó Sanct Basilio y, habiendo rezado, dixo a la fin con gran fe:

—Atollite portas principes vestras, et…

Luego cayeron las aldabas y sopló un viento que abrió las puertas.

182 (29)

Exemplo de firmíssima y constantíssima fe es el que cuenta Cirillo que vio en Hierusalem. Dize que:

Después de muerto Sant Gerónimo, un malvado herético, llamado Sabiniano, publicó un libro de infinitos errores y púsole título de Sant Gerónimo. Pero Silvano, obispo de Nazaret, disputó con él, y delante a todo el pueblo se obligó que si el día siguiente no mostraba Sant Gerónimo, con milagro divino, cómo aquel libro no era suyo, y que la doctrina era falsa y errónea, que le cortasen la cabeça, y si milagro había, la quitassen a Sabiniano.

El día siguiente, estando todo el pueblo junto, llegaron los dos, y rezando devotamente a la sepultura del santo, como ya se ponía el Sol, aparejáronse para descabeçar a Silvano; mas él nunca desmayó en la fe y, al tiempo que extendió el pescueço, apareció Sanct Jerónimo, asió la mano del verdugo, reprehendió al herético y desapareció.

De allí a poco, sin cortarla alguno, cayó la cabeza de Sabiniano.

183 (30)

Phanias, criado del príncipe Poterio, enamorado de la hija de su señor, no hallando modo con que alcançarla, consultó con un nigromante, y al fin con un albarán obligó su alma al Demonio, el cual sacó invenciones con que se efectuó el casamiento.

Passados algunos días, como su esposa no le veía rezar ni santiguarse, muy espantada preguntole la causa, y como él la encubría, passados algunos días importunando ella, confessó lo que passaba.

La muger fue muy congoxada a Sant Basilio, pidió el remedio y el sancto varón predicando muchos días convertió al desesperado Phanias; aquel confiando en la misericordia del Señor ayunó 40 días y confessó.

Teníale Basilio en su casa, venían cada día los demonios contra él, y el Santo lo defendía. Tráxolo después al templo y delante de todos lo defendía, y mandó a los demonios restituyessen el albarán; ellos, gritando con aullidos, dezían:

—Basilio, Basilio, ¿por qué hurtas el siervo ageno?

Dieron el albarán, rasgole el obispo, y Phanias fue buen christiano.

184 (31)
Teófilo

Theóphilo, arcediano de Carmania, hizo albarán al Demonio porque le restituyesse en el cargo de que le había echado su obispo; pero después hizo tanta penitencia que Nuestra Señora le cobró su albarán y, habiéndolo él mismo rasgado, murió de allí a tres días y su sancto cuerpo con el favor de Dios hizo milagros.

Es una de las leyendas medievales más conocida y difundida. Al parecer Teófilo —personaje real e histórico— vivió en el s. VI y era vicario del obispo de Adana en Cilicia. Eutichiano, preste y fámulo de Teófilo, puso por escrito su leyenda en griego a la cual se atribuyen dos motivaciones: deseo de riquezas y deseo de gloria y honores.

Folclóricamente se le atribuye el tipo 1170. *Un hombre vende su alma al diablo*. En la Literatura española poseemos las siguientes versiones: 1.ª Gonzalo de Berceo, *Milagros*, XXIV; 2.ª Alfonso X, *Cantigas*; 3.ª Fray Juan Gil de Zamora, *Liber María*, 2; 4.ª Sancho IV, *Castigos e documentos* (cap. 82); 5.ª C. Sánchez Vercial, *Exemplos por abc*, núm. 261 (192); 6.ª *Espéculo de los legos*, núm. 361; 7.ª Fray Gonzalo de Ocaña, *Vida y Pasión de Nuestro Señor Jesucristo*, folios 110-112; 8.ª *Recull de eximplis*, núm. 408; 9.ª San Bernado de Caravaca, *Tratado de infancia del Salvador* (1493), fol. 58…

A partir del s. XVI: Francisco Mexía, *Colloquios* (1567), folios 87-89; Alonso de Villegas, *Fructus sanctorum*, folios 140 (27) y 268 (16); A. Fernández, *Historia de los milagros del Rosario*, libro II, cap. VI; A. de Andrade, *Itinerario historial* (1648), p. 958; J. Alloza, *Cielo estrellado* (1695), núms. 143 y 235; Cristóbal Lozano, *Historias y Leyendas* (1652), t. II, pp. 162-173.

185 (32)

Victorino, obispo, estando en el yermo fue engañado por el demonio en figura de muger; sintió tanto esta fornicación que, puestas las manos en una partidura de un tronco, estuvo tres años no comiendo sino yerba cruda y bebiendo agua fría. Con esta penitencia llegó a obispo y mártir.

186 (33)

Albano fue tan mal hombre que mató a su padre; tocole el Señor en el coraçón, anduvo peregrinando toda su vida, haziendo penitencia y, siendo martirizado, todos los leprosos que tocaban su cuerpo curaban luego.

187 (34)

Bamón, salteador de caminos, hecho monge, en su celda llevaba grillos en pies y manos de muy pesado hierro; comía pan de cebada con ceniza, dormía sobre el cilicio y una piedra por almohada, y muchas vezes rezando tenía la misma piedra en el hombro.

Con tal penitencia alcançó tal favor del Señor que hizo milagros.

188 (35)

Genebabolus, obispo laudunense, habiéndose apartado de su muger y votado religión, después pecó con ella. Desto hizo penitencia siete años, llorando sin salir de la iglesia, hasta que el ángel le avisó cómo era perdonado. Y el mismo ángel mandó que Sant Remigio lo restituyere en el assiento antiguo.

189 (36)

Antes que Sant Gregorio fuesse papa, en el día de Sant Andrés, a la hora que ya querían venir a vísperas, uno de sus frailes perdió la vista y començó de temblar, dando grandes vozes. Como no podían entender su mal, dixo Sanct Gregorio:

—Llevémosle al altar de Sanct Andrés.

Y puesto en tierra, rogaron todos por él. Tornó en sí, y contó que le había aparecido un viejo y le había arrojado un gran mastín negro para que lo despedaçasse diziendo:

—Di, apóstata, ¿por qué te quieres huir del monasterio?

Y como no pudiese yo defenderme, vinieron muchos frailes a rogar al viejo por mí, y assí me dexó.

Y conozco que estas han sido las oraciones que agora todos estos frailes hazían por mí. Yo confieso que por no perseverar en la religión, me ha venido la desdicha que han visto.

190 (37)

Antonio, abad de Alexandría, arrobado en écstasi, vio que los ángeles lo llevaban al cielo, y los demonios por detenerlo alegaban algunos peccados viejos. Y los ángeles probando que ya eran perdonados con la penitencia de haberse hecho monge, y que después no había cometido otros, lo pusieron con los bienaventurados y de allí volvió a la tierra.

191 (38)

Cuánto aprovechan las lágrimas vémoslo en Santa Mónica, que lloraba cada día ver a su hijo herético, y oyó una voz del cielo, que donde ella estaría, allí había de estar su hijo Agustino. Y rogando a un obispo que rogasse por él, le dixo que descansase, que hijo de tantas lágrimas no podía perderse; y al fin Sant Ambrosio lo convertió.

192 (39)
Santa María Egipciaca

Como vida es la penitencia de los que pecaron de luxuria, como Santa María Egipciaca, que anduvo tan vestida por agradar a los hombres, y después 60 años desnuda, por agradar a Dios en el yermo.

Es una de las vidas de santas mujeres que habían sido «mundanas». Aparece por vez primera como *Poema de Santa María Egipciaca* (1215), de origen francés, que también se prosificó. Don Álvaro de Luna le dedicó una vida en sus *Claras y virtuosas mujeres* (s. XV).

Aparece en todos los *Flos sanctorum*; don Pedro Calderón escribió un auto sacramental (perdido) sobre ella; A. Mira de Amescua la hizo protagonista de *La gitana de Menfis*; a la vez que se encuentran varios *pliegos de cordel* (Durán, *Romancero*, núms. 1307 y 1308, o el de A. A. Sánchez de Villamayor, *La mujer fuerte,* Málaga, 1677); Cristóbal Lozano, *Historias y Leyendas*, t. II, pp. 184-205; O. Respighi estrenó en Nueva York (1932) un *Misterio* musical. La mejor edición y estudio es obra de M. Alvar (1970), 2 volúmenes.

193 (40)

Y Pelagia, ramera, que vestida como hombre hizo penitencia junto al monte Oliveto.

194 (41)

Y Theodora, que después llamaron fray Theodoro y Taïs de Alexandría, convertida por el abad Panucio.

195 (42)

En el monasterio de París fue Aurea moça de santa vida y, siendo abadessa, sintió gran pesar en ver un clérigo que leía ruinmente el Evangelio; arrebatole la estola, y cantó ella misma el Evangelio. A la noche, reconociendo su soberbia, renunció al cargo de abadessa y hizo penitencia siete años, sin salir de su celda. Hízose una silla que le llegaba hasta los hombros, con muchos clavos agudos puestos según el número de los salmos que era obligada a dezir. Hizo penitencia sin perder la dignidad, la cárcel de su celda, ayunos, vigilias, los clavos de su silla.

196 (43)

Estuvo Nathanael, anachoreta, 37 años sin salir de su ermita; hízose el demonio recuero y daba vozes:

—Padre, ayudadme a alçar este asno cargado de pan.

Hallose confuso; porque la charidad le movía a salir a ayudar al próximo, pero lo que había votado le estorbaba; pero temiendo no fuesse el demonio, dixo:

—Si christiano eres, ruega a Dios que él te ayudará. Si contrario a Christo, no mereces que te ayuden.

Assí desapareció el demonio.

197 (44)

Machario, abad de Alexandría, atreviose una noche a dormir dentro de una sepultura de gentiles sobre los huessos, y oyó una voz que dezía:

—Venid presto.

Y respondieron los huessos, que tenían gran carga encima, que no podían ir.

Dixo él:

—Id, si podéis, que yo esta noche aquí me aloxaré.

198 (45)

Apareciole otra vez con una hoz muy espantable para herirle, pero no le temió.

199 (46)

Otra vez passó como médico, con muchas redomillas, que venía de dar a beber a los frailes; solo fray Theorisco había bebido, conjurolo y dixo la verdad, y corrió a dar remedio al fraile.

200 (47)

A un fraile que se había puesto en el pensamiento que se fuesse a la ciudad, porque allí a ninguno aprovechaba, diole este consejo:

—Quando tal pensamiento te venga, dirás: ya que no haga otra cosa en el desierto, esto me basta, que por amor de Jesu Christo no me voy de la ermita.

201 (48)

Preguntáronle un día que por qué llevaba una talega de arena a cuestas: Vexare se vexatorem suum respondit. Porque la luxuria con trabajo se doma.

202 (49)

De Sant Hilarión cuenta Sant Hierónimo que se divirtió rezando, y el demonio, como le vio hincada la cabeça en tierra, subió sobre él, y con las espuelas dábale en los lados, con el açote en la cabeza, burlando le dezía:

—Si estás desmayado, asnillo, yo te daré cebada.

203 (50)

Engaña muchas vezes viniendo como ángel muy hermoso, y assí perdió a Herón, viejo, en Thebaida, después de haber ayunado 50 años, diziendo que Dios mandaba que se echasse en un pozo.

204 (51)

A otro sancto apareció con gran resplandor en su cámara y, cuando le tuvo bien seguro, dixo que no le faltaba sino la obediencia de Abraham, y assí le hizo que matasse su hijo.

205 (52)

Elfego, arçobispo de Cantuaria, aparejado en la cárcel para el martirio, sacándole a media noche con gran resplandor, en el camino rogó a Dios le desengañasse si era aquel buen ángel, y assí desapareció, y él volvió al martirio.

206 (53)

A Evagrio, presbítero, aparecieron tres clérigos disputando a la puerta de su ermita, cada uno de su secta; encomendose a Dios, defendió la fe cathólica y, vencidos, desaparecieron.

207 (54)

Apareció a Sant Martín, con corona de oro, vestido de grana y gran resplandor, y dixo:

—Yo soy Christo, que vengo a juzgar vivos y muertos.

Dixo el Sancto:

—Cuando yo viere las señales de la Passión, la corona de espinas y la cruz, creeré que es mi Señor.

Assí desapareció, dexando gran hedor.

208 (55)

A Pacomio, monge, y a Paterniano, obispo, se mostró como donzella perdida de noche, mas fuese vencido.

209 (56)

Hizo caer al papa Zózimo; el obispo Antidio le libró avisándole que de noche había visto unos demonios, y uno dellos dezía que siete años lo había tentado y que ya había dormido con una donzella.

Viendo el Papa su secreto manifiesto, hizo penitencia.

210 (57)

Sara, abadessa de Thebaida, muy tentada de luxuria, rogó al Señor que no le quitasse la tentación, sino que le diesse siempre victoria. Duró 13 años la pelea, y un día, viéndose casi vencida, oró y apareciole el demonio diziendo:

—Viciste, Sara.

Dixo ella:

—Non ego vici, sed dominus meus Iesús.

211 (58)
Santa Teodora

Theodora, alexandrina, engañada por un caballero, cometió adulterio y, conociendo ser indigna de la cama de su marido, vistiose como hombre y metiose fraile.

Viendo el demonio la gran penitencia, apareciole diziendo que en balde se maltrataba, que el pecado era grande y no sería perdonada.

Oró, y él fue vencido.

San Ambrosio escribió una vida que, aunque no la conocemos, se menciona en la *Historia Lausiaca* de Palladio. Clemente Sánchez Vercial, en su *Exemplos para abc*, cuenta su pecado y arrepentimiento (núm. 108-37), al igual que el *Recull de eximplis*, núm. 528; D. Álvaro de Luna le dedica en él l. III el capítulo XII de sus *Claras y virtuosas mujeres*.

Hay una *Vida y penitencia de Santa Teodora de Alexandría*, Madrid, 1619, y en el teatro diversas alusiones y una obra atribuida a Lope de Vega, por unos, y a Andrés Claramente y Corroy, por otros: *Púsosseme el sol; saliome la luna*.

212 (59)

No pudo vencer a Santa Iustina con encantamientos de Cipriano para que casasse con Aglayo; tomó forma de donzella que la venía a servir, y passados quinze días mostrose triste diziendo:

—Temor tengo que la virginidad nos dañará, pues manda Dios: *crescite et multiplicamini*. Y las sanctas mugeres tuvieron hijos.

Quedó Iustina suspensa, pero orando y haziendo la cruz, venció.

213 (60)

San Francisco, para resistir a una tentación, se metió en agua fría hasta el pescueço.

214 (61)

Y San Benito se echó desnudo en un çarçal, donde se espinó el cuerpo; assí dize Sant Gregorio.

215 (62)

El abad Serapión y sus frailes se alquilaban a segar y trillar las horas que vacaban del choro, y daban las ganancias a los pobres.

216 (63)

Al fin de Francia, en el monasterio de Fontanelli, moraba el abad Vandon, el cual él mismo había edificado. Y aunque él y su sobrino Guido trabajaban, viose un día en gran necesidad; pero la reina Batilde, avisada por un ángel, envió una carretada de vitualla; pero no por eso dexó él de allí adelante de trabajar de sus manos.

217 (64)

El abad Venerio, en la isla Palmaria, que está a dos leguas del pueblo de Luna, habiéndole faltado las yerbas y frutas silvestres de que solía sustentarse, ayudándole Dios con un sárculo y un poco de ordio que tenía, en un día aró, sembró y segó el mismo día.

218 (65)

El abad Arsenio muchas vezes lo veían llorar haziendo cestillas y capacicos de palma, donde se entiende que otra cosa trataba en su entendimiento, que no lo que sus manos hazían.

219 (66)

Hallándose [de la penitencia] muy fatigado Martino, monge en el monte Massico de la Campania, hízose atar con cadena a un peñasco; estuvo assí algunos años. Entendiendo esto Sant Benito, enviole a dezir que no permitiesse que la cadena de hierro la tuviesse allí, sino la de Christo; a la hora se la quitó, pero nunca en toda su vida alargó más el paso de lo que la cadena solía abastar.

220 (67)

El abad Pacomio, cuando sentía su carne orgullosa, íbase descalço a passear entre breñas, çarças y abrojos, y volvíase más alegre con sus pies y piernas de sangre vertida que había vencido su luxuria, que no doloroso de las heridas que traía.

221 (68)

San Francisco, sintiendo en sí gran desseo de casarse y tener hijos, saltó de la cama y púsose en oración; viendo que no aprovechaba, tomó unos açotes y, como hiriéndose fuertemente no se le passasse aquel desseo, saliose de la celda

y revolcose en la nieve desnudo. Después tomó de la nieve y, haziendo della muchos cuerpos como de personas, dixo a grandes vozes:

—Francisco, Francisco, cata aquí tu muger, cata aquí tus hijos, cata aquí tus criados, o vístelos que no se mueran de frío, o dexa cuanto tienes y sirve al Señor.

222 (69)

En el mesmo año que se perdió Constantinopla acontenció en Castilla, en la villa de Promesla [Frómista], en la parrochia de San Martín, que es un priorato de la Orden de San Benito, siendo en ellas cura Fernán Pérez de Monje; había en ella un feligrés honrado, Pero Fernández Teresa, que a la sazón era mayordomo del hospital de Sant Martín y, por cierta desgracia, quemose el hospital; para rehazer este daño, tomó prestado de un judío, Matutiel Salomón, y no pudiendo pagar al plazo, fue descomulgado; buscó el dinero y pagó, y no pensó que era obligado a tomar absolución.

Estando enfermo, al punto de la muerte, y confessado con mucha devoción, queriéndole administrar el cura el Sancto Sacramento, nunca lo pudo desapegar de la patena. El cura muy turbado, hizo salir a la gente, pidiéndole dixesse algún peccado secreto y, como no lo tenía, pidió si estaba descomulgado; acordose de lo dicho, absolviole, y con otra forma comulgole, y la otra quedó apegada hasta hoy.

223 (70)

También en Italia, en muchas partes, pero principalmente en Viterbo, que es en la Marca de Ancona, acaeció un grande milagro.

Estaba un sacerdote diziendo missa, y a la hora de recibir el Santo Sacramento estuvo dudoso si era aquella la verdadera carne de Nuestro Redemptor, y al tiempo que partió la Sagrada Hostia, cayeron muchas gotas de sangre que tiñeron gran parte de los Corporales, y hasta hoy las guardan en la iglesia de dicho pueblo.

Movido desto Urbano IV constituyó la fiesta que llamamos del Corpus Christi, después de la Pascua de Pentecostés.

224 (71)

Estando el santo Rey de Inglaterra, Edoardo, oyendo missa, le apareció el Señor con la misma figura que salió del vientre virginal, y muy alegre començó de vozear diziendo:

—¿No veis, no veis al Señor en manos del sacerdote?

Como este Rey era tenido por sancto, y algunos de la isla dudaban en el Sacramento, quiso el Señor que el Rey, a quien ellos tenían gran crédito, lo viesse, y con su palabra la fe de los vasallos se confirmasse.

225 (72)

Sant Gregorio comulgaba a una muger, y diziéndole:

—Hermana, veis aquí a nuestro Dios omnipotente, etc.

Ella tornose a reír. Escandalizado el sancto de tan poco seso, y pidiéndole de qué se reía, dixo ella:

—No he de reír, que la harina es de mi casa, y ¿quereisme porfiar que esta es Dios?

El sancto arrodillose, y rogó al Señor hiziesse milagro; assí, se convirtió en un pedaço de carne y, creyendo la muger, se convertió en la hostia.

226 (73)

María de Ceñies, que después fue canonizada, muchas vezes oyendo missa vio en la hostia al Señor, niño, muy hermoso. Pero, ¿cómo es esto que a un mesmo tiempo y en un mesmo cuerpo veía esta sancta un niño y los otros el pan, o la hostia blanca?

A ella que era entre ellos por su buena vida tenida por sancta, se le mostraba el Señor, para que dudosos de su palabra creyessen, y creyendo lo que no veían mereciessen en el cielo lo que creían.

227 (74)

Santo Domingo, las más vezes que dezía missa, llegando a la consagración se arrobaba quedando yerto y sin sentido.

228 (75)

A Sant Onofre en el desierto, porque no tenía sacerdote, un ángel le venía a comulgar cada domingo.

229 (76)

Y al obispo de Bretaña, llamado Mayoro, el ángel le vino a comulgar, avisándole que de allí a tres días moriría.

230 (77)

Y a Faustino y Jovita, mártires, una paloma les truxo el Sancto Sacramento al tiempo que querían comulgar al caballero de Milán, llamado Secundo, que ellos habían bautizado.

231 (78)

Sant Honorato, obispo de Amiens, dezía missa, y al tiempo de sumir, arrobose tanto en la contemplación de tan gran magestad que se tuvo por indigno de recibirle y, *la imagen de Jesús, que estaba en el altar*, *alargó la mano y se la puso en la boca*.

232 (79)

Estaba enfermo Banon en Gante, y era canónigo de sancta vida, y estando con gran desseo de la sancta comunión, envió por un clérigo devoto. El criado erró el camino, y un ángel le acompañó.

233 (80)

Desseando lo mismo Sant Ambrosio, y habiendo perdido la habla, Honorato, presbítero vercellense, durmiendo oyó tres vezes:

—Levántate y ve a comulgar al obispo Ambrosio.

Sin saber quién lo llamaba, fue.

234 (81)

Sancta Magdalena en el desierto, a la hora de su muerte, envió por el obispo Maximino, y recibió el Sancto Sacramento.

235 (82)

Y Sancta Petronila le recibió del presbítero Nicomedes.

236 (83)

Y Sancta Lucía, en su martirio de fuego, y herida en el cuello de tres heridas mortales, nunca pudo morir hasta que el sacerdote le dio el Sancto Sacramento.

237 (84)

Honorato, abad del Monasterio Fundense, siendo fraile novicio mochacho, fue a comer con su padre y madre, pero no bastaron todos los convidados a recabar dél que comiesse carne.

Dezía el padre, burlando con él:

—¿No ves hijo que estamos en el monte, pues de dónde te traerán el pescado?

Apenas dixo esto, cuando el moço, que sacaba agua del pozo, se tornó a vozear:

—Miren, miren que pescado tan grande.

Con este milagro tuvieron por santo al moço.

238 (85)

Polemón, monge en el desierto de Thebaida, rogó a su compañero Pacomio que el día de Pascua aparejasse más sumptuosa comida, el cual aparejó hortaliza con azeite y sal. Puesto ya Polemón en la mesa, sospiró y llorando dixo:

—Mi Señor crucificado bebió hiel y vinagre, y ¿yo comeré azeite?

Consolábalo el compañero diziendo que aquel regalo del azeite no se hazía

por él, sino por la fiesta, pero él no quiso comer sino pan con sal, y bebió agua, y dio las gracias.

239 (86)

Sant Pedro, después de la Ascensión del Señor, lo más de su vida no comió sino pan y azeitunas, y muy pocas vezes pan con hortaliza cozida.

240 (87)

Contando Sant Gerónimo a la virgen Eustochio los trabajos de sus monges, y cómo resistían a las tentaciones, dize:

—Callaré del manjar y del beber nuestro, pues aun los monges enfermos no beben vino y comer cosa cozida se tiene por luxuria.

241 (88)

Muriendo el abad Pambo confessó que desde el día que entró en el desierto no había comido pan, y no había cosa que le pesasse, y que moría como si agora hobiesse començado y no hobiesse hecho provecho alguno.

242 (89)

El abad Agathón llevó tres años una pedrezilla en la boca para aprender a callar.

243 (90)

Un monge llamado Paulo el Simple, preguntando una vez si nasció primero Christo que los Prophetas, mandáronle que callasse, y no osó hablar en tres años.

244 (91)

El abad Pambo, oyendo a su maestro que le declaraba el psalmo 38: *Dixi custodiam vias meas*, *ut non delinquam in lingua mea*, dixo:

—Basta esso, lo demás diré cuando habré cumplido esso primero.

Y passado mucho tiempo, como le preguntasse cómo no venía a lición, respondió:

—Porque no había acabado aún lo que había aprendido, y que el Apóstol manda: *Estote factores verbi*, *non auditores tantum*.

245 (92)

El abad Amós en el desierto de Scithia, dentro un monasterio, tuvo mil y quinientos frailes y, viniendo los estrangeros a ver la casa, era tanto el silencio que pensaban que no había fraile alguno.

246 (93)

Bien templaba su lengua Juan, obispo de Alexandría, pues de los ausentes que habían cometido algún peccado público, no suffría que dixessen mal, y cuando lo oía, luego le respondía:

—¿Qué sabéis vos, si después que se fue de aquí ha hecho penitencia?

Gran pecado es reprehender con desvergüença lo que el Señor ha perdonado con clemencia.

247 (94)

San Francisco sospiraba viendo un pobre desnudo; dixo el compañero:

—Padre, aunque lo veis tan pobre de vestido, quiçá está rico de concupiscencia.

A la hora le mandó quitarse la túnica y que se la diesse al pobre para que le rehiziesse con el paño lo que con la lengua le había dañado.

248 (95)

El abad Daniel, por ruegos de un rústico fue a dar la bendición a su casa, para que la muger concibiesse, y los vezinos que en tantos años nunca la habían visto parir levantaron mala fama a fray Daniel; pero como hizo con sus oraciones que el mismo niño, nacido de quinze días, hablasse, nombrando quién era su padre, cobró su fama.

249 (96)

Lo mismo acaeció a San Briz, pariendo la lavandera de su casa, pero ni hablar el niño, ni llevar brasas en la halda aprovechó; mas a la fin muertos dos obispos successores, el Señor le volvió el obispado.

250 (97)

Silvano, obispo de Nazareth, castíssimo, fue diffamado, tomando el demonio su figura y tentando a una señora honrada. Ella gritaba a sus criados, este púsose debaxo de la cama y a palos lo sacaron. El día siguiente viendo su infamia, y que lo andaban por matar, huyose a Bethlem, y llegando allí los que le querían matar, permitió el Señor que hiriessen a sí mismos.

Y una muger endemoniada llegando a la sepultura de Sant Hierónimo, fue causa que se volvió la fama a Silvano.

251 (98)

Effrén, solitario, muy sancto, tuvo en poco a Sant Basilio, porque lo vio muy ricamente vestido entre sus clérigos, pensando que la columna que en sueños viera de fuego, que llegaba al cielo, no era de caridad, sino de soberbia, y cuando vio que Basilio le acertó el pensamiento, pidiole perdón.

252 (99)

Al ermitaño que se engañó en lo mismo, dixo el Ángel:

—Más estimas tú la gatica de tu celda que Basilio essas honras.

253 (100)

El abad Moisén fue llamado para dar su voto contra un monge que había errado. Vino con su talego de arena a cuestas y dixo:

—¿Para qué me llamáis a dar sentencia? ¿No puedo llevar la carga de sus peccados, y queréis que entienda en los agenos?

254 (101)

Paulo el Simple, hallando a su muger con un adúltero, por no vengar el gran agravio que se le hazía, volvió las espaldas y metiose fraile, y fue discípulo del gran Antonio.

255 (102)

Machario, monge de Alexandría, picándole en el rostro un mosquito, dándose en el rostro, matole y, arrepintiéndose de la poca paciencia, fue seis meses desnudo por el desierto, dexándose morder a las abejas, moscas y mosquitos.

256 (103)

El abad del Monasterio Fundense a los que le hurtaron el rocín dixo:

—Tomad este açote con que le hagáis caminar.

Y después que llegaron a un río nunca pudieron passar de allí, hasta que volvieron al abad. Y diziendo él que no quería el rocín, a su pesar lo subieron sobre él y caminaron sin estorbo.

257 (104)

El fraile hortelano de dicho monasterio, conociendo que le hurtaban la hortaliza, mandó a una serpiente que guardasse el passo y, viéndola el ladrón, apartose y cayó en un çarçal colgado, donde el fraile rogó que le pidiesse de allí adelante, más no hurtasse.

258 (105)

Eustachio, romano, en grandes desdichas, segundo Job, perdiendo siervos, hijos, muger, nunca perdió a Christo. Passado mucho tiempo, cobró su muger un hijo que tenía un león y otro que un lobo le hurtaran cossarios, y pastores los habían criado, y la honra y cargo que solía tener en la Corte de Trajano, y a la fin en tiempo de Hadriano con todos fue mártir.

259 (106)

San Bernardo claravallense, el día que le hurtaron 200 libras de plata que le habían enviado para edificar el monasterio, dixo:

—De gran carga me libraron.

260 (107)

San Ambrosio, en casa del huésped que dezía que nunca había tenido desdicha y estaba tan contento, dixo a sus compañeros:

—Salgamos presto, que no está Dios en esta casa.

Y en saliendo, la casa se cayó.

261 (108)

Audomaro, ciego, cobró la vista con los huessos de Sant Vedasto y, rogándole que si no convenía a su alma se la quitasse, quedó ciego como antes.

262 (109)

El abad Pedro de Clarevall perdió un ojo en una enfermedad, diziendo:

—De dos enemigos libre soy de uno, y si los dos perdiera, ahorrárame dezir lo del psalmo 119:

—Domine averte oculos meos, no videant vanitatem.

263 (110)

Maiolo, abad cluniacense, era ciego y curaba con sus oraciones a ciegos y sordos, donde se vee que le convenía serlo, pues a sí mismo no curaba.

264 (111)

De una enfermedad que tuvo San Francisco siendo de 20 años aborreció el mundo, y dexando su avaricia y mercadería tomó la vida perfecta en que murió.

265 (112)

Llegó un enfermo a la sepultura de Sant Thomás, arçobispo de Cantuaria, y recabó salud. Después, pensando en el camino en ello, volvió diziendo:

—Padre, yo no sé qué he demandado. Yo me encomiendo en vuestros méritos y oraciones me recabéis del Señor lo que más conviene a mi alma; y luego le tornó la enfermedad.

266 (113)

Gaela, viuda noble romana, perdió el marido siendo muy moça y vino *ad tabificam scabredinem*; dixeron los médicos que si no se casaba, o moriría de aquella enfermedad o le saldría barba como a hombre; jamás quiso casarse y, si estuviera sana, quiçá la edad y salud la volvieran a luxuria. Vino después a per-

der una teta ulcerada y, apareciéndole Sant Pedro, no le preguntó si curaría, sino si le eran perdonados sus pecados, y en ver que sí, murió muy alegremente.

267 (114)

Andragásina, casada por fuerça, rogó a Dios le diesse una enfermedad con que se conservasse virgen. Quedó leprosa, y el que tanto la amaba, aborreciola. Metiose monja, y en ser professa estuvo sana.

268 (115)

Año 1558, en setiembre, hizo uno de Exea de los Caballeros ahorcar su muger por adúltera en Çaragoça, sin que bastassen ruegos de personas devotas.

Estábamos comprando unos libros, cuando la passaban por la Cuchillería; uno de la compañía sospiró muy alegremente, dixímosle si era pariente suya, dixo:

—No, pero ha veinte años que maté en Monçón a mi muger y a un clérigo sin confessión; tuve harto que hazer en huir de la justicia no me ahorcassen. Agora, ni el mundo se acuerda de mi hazaña, ni puedo sossegar de lo que hize. Y si yo la despidiera de mi casa, restituyéndola a sus parientes, o la encarcelara, o la tuviera cerrada en mi casa, conservara la alma della, dándole tiempo para penitencia, y mereciera que Dios me perdonara, pues yo perdonaba.

Cf. el núm. 5.

269 (116)

Dixéronle a Antísthenes:

—Platón dize mal de vos.

Respondió él:

—Regium est, cum benefecetis, male audire.

270 (117)

Dezía uno a Platón:

—Xenócrates dize mal de vos.

Respondió:

—No lo creo.

Porfiaba y juraba el otro.

Dixo Platón:

—Nisi expediret, non existimo istum talia dicturum.

271 (118)

Tenía Adriano un mortal enemigo, y en este tiempo fue elegido emperador de Roma, y andando por la calle topose con él, el cual se demudó mucho en el color del rostro. El emperador Adriano, riendo, díxole:

—¡Cómo te me has escapado!

272 (119)

Cicerón, airado por palabras de su muger contra Clodio, hizo cosas que después fue al destierro, y contra Antonio hizo lo que le causó la muerte.

273 (120)

El rey Creso perdonó la muerte de su hijo, porque sabía que Adrasto no quería matar a su hijo, sino al puerco javalín.

274 (121)

Estaba un mochacho de Lacedemonia herido de muerte, aconsolábanle sus compañeros, prometiéndole luego que topassen al otro, lo vengarían. Dixo él:

—No conviene nada de esso, porque si yo pudiera, lo que él me ha hecho le hiciera.

275 (122)

El rey Archelao, a sus amigos que le dezían que castigasse a uno que lo había mojado con mucho agua, dixo:

—No quería mojar a mí, sino a otro.

Assí conservó su honra y guardó la vida del otro.

276 (123)

Athenodoro, philósopho, enseñaba a su discípulo Augusto César, emperador de Roma, que cuando le tomasse la ira, ninguna cosa dixesse sin primero dezir todo el *a*, *b*, *c* de coro y muy atento, porque entretanto passasse la ira.

277 (124)

Charilao, rey de Lacedemonia, contra un esclavo suyo, dixo:

—¡Por Dios! Que te matara, si no estuviesse airado.

278 (125)

Cotis, rey de Tracia, recibió muy alegre unos vasos muy hermosos, y estrenó a quien se los traxo. Después quebró todos porque, según era airado, no matasse algún criado suyo cuando se los quebrassen.

279 (126)

El emperador César Augusto mandó quebrar todos los vasos de cristal de su huésped Vidio Pollión y henchir la piscina de tierra, porque delante él mandó echar un captivo suyo a la piscina porque había quebrado un vaso de cristal.

280 (127)

No desmayó Belisario, aunque se vio tan caído; este, después de haber librado a Italia de los bárbaros, vino a tan triste estado que en una choça pidía limosna, diziendo:

—Caminante, da limosna a Belisario, al cual la virtud engrandeció y la invidia cegó.

281 (128)

Amortajaba una muger devota a su marido, vínole la nueva que sus dos hijos que la habían a consolar se habían ahogado pasando un río, volviose a un crucifixo, diziendo:

—Señor, cuán desembaraçada os serviré.

282 (129)

Lamón, el monge, fue electo obispo de Hierópolis y, como no le podían convertir a que aceptasse el cargo, vino el obispo Theóphilo a persuadirle.

Él, como tenía respecto a tan gran varón, pidió un día de tiempo para determinarse y, como temía de perder su alma en tan gran cargo, todo el día hizo oración rogando a Dios lo estorbasse y, a la puesta de sol, halláronle arrodillado… muerto.

283 (130)

Ammonio, discípulo de Dídimo, siendo electo obispo, cortose una oreja; con todo esto porfiaron que assí lo querían hasta que juró que se cortaría la lengua.

284 (131)

Dize [Sanct Gerónimo] que pidiéndole un sobrino consejo, si aceptaría un obispado, el viejo, con cierta invención, espantó al moço de tal modo que no quiso ser obispo.

Passados algunos años murió el moço, y apareció dando gracias a su tío del buen consejo.

285 (132)

Tomaron en medio unos salteadores de caminos a Sanct Hilarión, diziéndole:

—¿Qué harías si entre estos árboles te saliessen ladrones? ¿Espantarte hías?

Dixo él:

—El desnudo no teme ladrones.

Ellos, admirados, volvieron a preguntar:

—Si le quisiessen quitar la vida, ¿sí temería?

Respondió:

—Mortem non timet, qui paratus est mori.

286 (133)

Era Sant Cosme tan enemigo de riqueza, que mandó que no lo sepultassen con su hermano Sant Damián, porque, vencido de los ruegos de la dama Palladia, recibió un pequeño presente muy contra su voluntad, y por no enojar a la enferma a quien había curado.

287 (134)

Vino Orion, príncipe muy rico, a que lo curasse Sanct Hilarión, y viendo la buena obra que le había hecho, en sacarle una legión de demonios del cuerpo, offreciole muy gran thesoro, pero Sant Hilarión dixo:

—¿No te acuerdas cómo les fue a Gihezi y a Simón, que el uno vendía, el otro compraba la gracia del Espíritu Santo?

Respondió él:

—Pues, padre, tomadlo y dadlo a los pobres.

Dixo el santo:

—Mejor lo haréis vos, que andáis por las ciudades y conocéis los pobres. Yo dexé mi hacienda y ¿repartiré la agena?

Quedó el caballero muy triste, y echose en tierra muy pensativo.

Dixo el Santo:

—No te enojes, que en esto miro por ti y por mí. Podría ser que, aceptando yo tu dinero, el Señor se enojasse y volviesse en ti la legión de los demonios.

288 (135)

Al mismo santo, por otro milagro, offrecíale un gentil hombre del emperador Constantino diez libras de oro, y él, mostrándole un pan de cebada que comía, dixo:

—Quien esto come, no estima el oro más que el lodo.

289 (136)

Sant Cirillo, en una carta que escribe a Sant Agustín, dize que había muy santas monjas en el monasterio de Thebaida, y que murieron todas en un día, que no escapó sino una, la cual contaba la causa de la muerte de las otras, diziendo cómo se habían cegado de avaricia, haziendo pagar cierto dinero a la que de nuevo entraba a tomar el hábito en aquel monasterio.

290 (137)

No cayó en esta codicia Sant Hilario, que a la hora de su muerte escribió a su discípulo Hesitio:

—Yo te hago heredero de toda mi riqueza, que es el Evangelio escrito de mi mano, una ropa de saco, cogulla y manto viejo.

Quien a esto llama su riqueza, poco le tirará el mundo, para no ir de buena gana al otro.

291 (138)

Acostumbraba el bienaventurado Sant Vicente Ferrer, cuando quería castigar su cuerpo, dormir sobre sarmientos; cuando le quería aliviar de trabajos, la mayor blandura que le daba era sobre paja. Cuando, para recibir visita estando enfermo, quería honrarle, lo ponía sobre un saco.

292 (139)

Hallándose en este triste passo [la muerte] Sant Hierónimo, mandó que le pusiesen en tierra y cubriessen con el saco con que iba vestido, comulgó con muchas lágrimas y abiertos los brazos dixo:

—Nunc dimittis servum tuum.

293 (140)

Sant Ambrosio, después de haber comulgado, inclinó la cabeça y tendió los braços en cruz y, rezando muy baxo, dio el espíritu. Quiso presentarse al Señor en aquella figura que Su Magestad había estado por nosotros en la cruz.

294 (141)

Sant Eusebio, discípulo de Sant Hierónimo, habiendo seguido en toda su muerte lo que a su maestro vio hazer, llegando ya el tránsito, alçó de súbito la cabeça, y con los ojos temerosos miraba a todas partes, y como furioso vozeaba:

—No haré, no haré; mentís, mentís.

Después volvió el rostro a tierra, y temblando gritaba:

—Ayudadme, ayudadme, hermanos, no perezca ya.

Ellos con gran temor y lástima le dixeron:

—¿Qué teméis, padre?

Respondió él:

—¿No veis entre estos demonios, aquel el más espantable me mueve a heregías y blasphemia?

Rogaron por él, apareciole Sant Hierónimo, y murió sosegado.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

ARCHIVO DE FILOLOGÍA ARAGONESA (*AFA*)
LXIII-LXIV, 2007-2008, pp. 209-214, ISSN: 0210-5624

El primor de lo agudo

ANTONIO PÉREZ LASHERAS
Universidad de Zaragoza

Agudeza y arte de ingenio, obra del jesuita aragonés Baltasar Gracián (1601-1658), ha sufrido una constante y persistente contradicción: la de haber tenido en vida de su autor una doble redacción (en 1642 y en 1648), de una parte, y la de haber sido silenciada después, a lo largo de la historia, de otra.

Aurora Egido nos ofrece la edición facsímil de la última versión de la obra: la primera edición de la *Agudeza y arte de ingenio* (Huesca, Juan Nogués, 1648), «segunda impresión», según consta en la obra, a partir del ejemplar que perteneció al bibliófilo y moderno mecenas Vicente Martínez Tejero, y que hoy pertenece a la Diputación General de Aragón, único ejemplar de esta primera emisión de la obra completa conservada en Aragón, al menos que se sepa. La edición viene acompañada de una extensa e intensa introducción de la editora. No es, como cabe esperar de su autora, una introducción al uso, un trabajo de aliño de quien conoce la obra editada y a su autor y se limita a repetir lo que ya ha dicho en trabajos precedentes. No. Aquí encontramos un ensayo serio, profundo, difícil incluso. Un trabajo que podría conformar una verdadera monografía sobre la *Agudeza*. Si tenemos en cuenta, por otra parte, que pocos años antes había escrito otro profuso prólogo a la primera versión de la obra publicada por Gracián, *Arte de ingenio. Tratado de la agudeza,* tenemos una rigurosa monografía de más de trescientas páginas (CXLVIII + CLXXI) que sería oportuno y deseable se publicara de manera exenta más adelante, ya que constituiría, sin duda alguna, la monografía más completa acerca de una obra sobre la que todavía quedan muchas dudas e incógnitas por resolver.

Los aniversarios, celebraciones y centenarios suelen revestirse de un efímero fasto que se desvanece a los pocos días de finalizar la pompa y dejar de ser noticia fresca. Así ha sucedido en Aragón con muchas de las conmemoraciones culturales, que tan solo han servido para que su comisario salga dos o tres veces en los medios de comunicación, se celebre un congreso «internacional» sobre el autor en cuestión y poco más, de modo que, al poco tiempo, una capa de olvido cubre el recuerdo del evento.

No es este el caso de Baltasar Gracián, de cuyo nacimiento se celebró el cuarto centenario en 2001 bajo la dirección de la profesora Aurora Egido, comisaria del evento patrocinado por el Gobierno de Aragón. A lo largo del año, se organizaron exposiciones (como la excelente exposición bibliográfica *Libros libres,* coordinada por Ángel San Vicente, que nos dejó un espléndido catálogo), congresos (en Zaragoza, Madrid, Huesca, Berlín, entre otras ciudades), ciclos de conferencias y hasta restauraciones (como la del retrato del jesuita conservado en Graus); pero, sobre todo, se diseñó todo un plan de publicaciones que todavía hoy —ocho años más tarde— sigue desarrollándose. Un plan que comenzó antes del año del evento y se ha continuado después, con una planificación seria y constante que no solo ha durado el tiempo de las celebraciones sino que se ha consolidado después, incluso, con un grupo de investigación sólido y solvente. La obra que nos ocupa es un ejemplo de ese plan, en el que se ideó la publicación facsímil de todas las obras del jesuita aragonés. Hasta el momento, han ido saliendo *El Político* (2000), *El Héroe* (2001, manuscrito autógrafo), *El Héroe* (2001, edición de 1639), *El Discreto* (2001), *Oráculo manual* (2001), *El Comulgatorio* (2003) y *Arte de ingenio* (2005). Con la publicación del facsímil de la *Agudeza* (2007) solo faltará hacer lo propio con su obra más conocida, *El Criticón*.

La *Agudeza y arte de ingenio* es, quizás, la obra más complicada de Baltasar Gracián porque, todavía hoy, no sabemos a ciencia cierta lo que su autor quiso hacer con ella, a pesar de que ahora conocemos más, mucho más, después de las acertadas líneas que ha dedicado Aurora Egido a este asunto. Que Gracián no estuvo muy seguro de haber conseguido lo que pretendía nos lo demuestra el hecho de que seis años después de publicar en Madrid la primera versión (*Arte de ingenio,* 1642) saliera a la luz en Huesca otra que casi triplicaba la anterior y que, por consiguiente, era más bien una obra nueva (*Agu-*

deza y arte de ingenio, 1648). Incluso esta última, que sabemos estaba a punto de entrar en la imprenta de Nogués en 1646, se retrasó dos años por el deseo de su autor de añadir nuevos textos y perfilar nuevos capítulos, en un proceso que muestra que no estaba totalmente seguro de haberla concluido. Y es que, en realidad, Gracián había fabricado un pozo sin fondo, pero un pozo que supone todo un «epítome conceptual de la literatura del Siglo de Oro y de sus fuentes clásicas» [p. XI].

El camino que va de *Arte* a *Agudeza* es uno de los grandes misterios, dado que, básicamente, la poética de ambas obras es la misma. La obra ha ido aumentando por acumulación, por *amplificatio*, pero también se incrementan los discursos que la componen, que pasan de cincuenta a sesenta y tres:

> A nuestro juicio, el jesuita trataba en esta obra de completar el cartapacio de *Arte* sazonándolo con nuevos ejemplos que aumentaran las posibilidades casi infinitas de un ingenio que había brillado históricamente por doquier y que el lector podía tomar, a su vez, como modelo, partiendo de los ejemplos seleccionados por el autor y de otros muchos que se pudieran ir añadiendo con el tiempo de forma abierta. […] A este respecto, cabe añadir que la *Agudeza* es mucho más poética que *Arte,* pues incluye más ejemplos de poesía, en el sentido moderno de tal término, haciendo hincapié en cuanto esta suponía para las agudezas ingeniosas a través de los tiempos. [p. CIV].

El aumento de la obra se debe, en gran medida, a un proceso de iluminación o de ilustración, de manera que cumpliera mejor su función: la de proporcionar modelos para la imitación de dichos y hechos ingeniosos.

El proceso de las ediciones es complejo y lo analiza con precisión la editora: tenemos la edición primera, publicada en Madrid, en la imprenta de Juan Sánchez, en 1642, a costa de Roberto Lorenzo (*Arte*), primera versión mucho más breve; seis años más tarde, en 1648, aparecerá la segunda en Huesca, en la imprenta del zaragozano Juan Nogués, bajo el patrocinio de Vicencio Juan de Lastanosa (*Agudeza*). Un año después, tenemos una nueva «emisión» de la última versión y, con el mismo pie de imprenta, una edición «contrahecha», aunque seguramente esta sea posterior. Todavía tenemos, diez años más tarde, en 1659, una nueva edición, esta vez de la versión abreviada, realizada en Lisboa. Después, el silencio. Habrá que esperar hasta el siglo XX para que existan nuevas ediciones de esta obra y para ver las primeras traducciones, frente a otras obras, como

Oráculo manual, que gozaron de una riquísima vida en otras lenguas.

Aurora Egido nos va describiendo todo este proceso con detenimiento y de manera amena, lo que no es fácil si tenemos en cuenta que muchas veces se trata de delimitar ideas y apreciaciones muy cercanas o de precisar y matizar cuestiones cuyas fronteras son tremendamente lábiles.

Entre una y otra edición (¿o mejor versión?) han pasado muchas cosas. En el aspecto interno, Gracián contó con muchos más libros, sirviéndose de cuantas bibliotecas tuvo a su alcance: la de los duques de Villahermosa (Pedrola), los condes de Aranda (Épila), además de otros nobles (Guimerá, Lemos, virreyes de Aragón) y, sobre todo, las nutridas bibliotecas de la Compañía de Jesús de las distintas ciudades por las que pasó el bilbilitano (Calatayud, Gandía, Tarragona, Lérida Pamplona, Zaragoza o Madrid). Pero también son muchas las diferencias consideradas como pre o paratextuales: principalmente, el lugar de impresión y la dedicatoria.

En cuanto al lugar de impresión, *Arte* apareció en Madrid, bajo la legislación de Castilla, y *Agudeza* lo hizo en Huesca, acogida a las leyes del libro del Reino de Aragón. Las dedicatorias también han variado: *Arte* está dedicada al príncipe Baltasar Carlos, en quien los aragoneses habían depositado mucha confianza tras su firme compromiso con el Reino. Su muerte, en 1646, truncó estas expectativas, por lo que *Agudeza* deberá cambiar de destinatario: el conde de Aranda, don Antonio Jiménez de Urrea, personaje de gran relieve político, ya que fue virrey de Cerdeña, además de mecenas de las artes, sobre todo por mediación de la condesa, Luisa María de Padilla, autora de una serie de obras que ha estudiado la profesora Egido y que sería necesario editar para que se conocieran mejor. La dedicatoria la realiza Vicencio Juan de Lastanosa, dando a entender que este personaje sería el único capaz de sustituir al fenecido príncipe Baltasar Carlos. Pero leamos a la editora:

> La portada de la *Agudeza y arte de ingenio* corresponde a una voluntad muy distinta por parte del autor de *Arte de ingenio,* patente también en los preliminares, pues si este iba dedicado al príncipe Baltasar Carlos y mostraba licencias y aprobaciones madrileñas, consecuentes con su lugar de impresión, esta rezumaba aragonesismo por los cuatro costados, aunque ello no empequeñeciera, a nuestro juicio, el afán de ir siempre de lo particular a lo general, para hacer una obra de carácter universal, como ya se ha dicho. De todos modos, la presencia

> principesca en la portada de *Arte* y en la de *El Discreto* debe incardinarse en el hecho de que Baltasar Carlos representó una auténtica esperanza para los aragoneses, sobre todo a partir de su jura como heredero del Reino de Aragón en la Seo en octubre de 1645, aunque todo ello se truncara con su temprana muerte un año después. Por otro lado, *Arte* alcanzaba, con ese destino, una función educativa cara al joven príncipe que conviene tener en cuenta en el libro de 1642 [p. LXXX].
>
> Los relieves de la portada de la *Agudeza* de 1648 desplazaban a Aragón los de la edición madrileña de *Arte,* ampliándolos con un contenido que, desde Marcial a todos los escritores aragoneses insertados en ella, probaban que el ingenio ofrecía hasta esa fecha una cadena ininterrumpida [p. LXXXIV].

Las expectativas aragonesas en el príncipe Baltasar Carlos generaron una apuesta austracista que llegará a finales de siglo y será clave en el apoyo que Aragón concederá al archiduque de Austria en la guerra de Sucesión, como ha estudiado acertadamente Ernest Lluch. Las consecuencias de este apoyo llegan a justificar la educación italiana de Ignacio de Luzán, por ejemplo.

Otro aspecto interesante estudiado por la editora es la pretensión de la obra. En el proceso ascendente que supone la producción de Gracián («una obra total, enriquecida libro a libro, dentro de una tupida red de correspondencias entre cada uno de ellos» [p. XCI]), la obra *in progress* estructurada en la línea continua *Arte-Agudeza* representa atacar otro aspecto fundamental de lo esencialmente humano: el ingenio. Busca escribir una «preceptiva conceptual del ingenio», pero «cimentándola en una enjundiosa tradición filosófica y retórica» [p. CXX]. Una preceptiva que equivale a un arte, a un tratado, como se indica en las primeras páginas de la obra. Vayamos de nuevo a la editora: «Escribir una filosofía o un arte de ingenio suponía así unir los dos extremos de lo natural y lo artificioso en un compuesto que los atara indisolublemente» [p. CXXI].

Esta sería la intención, manifiesta por otra parte con meridiana claridad por el propio autor en las dos versiones de la obra. Pero, ¿se reduce tan solo a eso? Y, si esto es así, ¿consigue, realmente, su propósito? Creo que el problema es algo más complejo, aunque estamos dando pasos agigantados. Mayor consenso hay con respecto a la metodología empleada por el jesuita aragonés: un «empirismo que evitaba la abstracción como el esencialismo» [p. CVII].

En fin, las ediciones facsímiles de la obra del jesuita belmontino realizadas por Aurora Egido (no casualmente titular de la Cátedra Gra-

ción de la Institución «Fernando el Católico») suponen un hito en la crítica graciana, y no solo por la belleza y cuidado de estas publicaciones, sino también por el esfuerzo realizado por la editora por publicar el mejor de los textos posibles, proporcionando de paso un análisis de crítica textual detallado, apasionante y pocas veces abordado. Y ya en concreto, esta edición de la *Agudeza y arte de ingenio* de 1648 supone toda una lección de Filología, dictada por una auténtica maestra en la materia.

Baltasar Gracián, *Agudeza y arte de ingenio (Huesca, Juan Nogués, 1648). Edición facsímil. Estudio preliminar* de Aurora Egido, Zaragoza, Gobierno de Aragón, Departamento de Educación, Cultura y Deporte-Institución «Fernando el Católico», 2007, CLXXI páginas (*Estudio preliminar*) + 387 páginas (*Edición facsímil*).

ARCHIVO DE FILOLOGÍA ARAGONESA (*AFA*)
LXIII-LXIV, 2007-2008, pp. 215-241, ISSN: 0210-5624

A propósito de la colección *Toponimia de Ribagorza:* un ejemplo inaudito en el ámbito de estudio de los nombres de lugar de Aragón

JAVIER GIRALT LATORRE
Universidad de Zaragoza

1. INTRODUCCIÓN

El estudio de la toponimia, que representa una parte concreta de la lingüística, supone casi por definición un descubrimiento, la resolución de un misterio, una sorpresa. Con estas palabras, Ana Bordas Pallás, en su presentación de la toponimia del *Municipio de Montanuy*, nos expone de una manera muy didáctica una concepción de la toponomástica, que, sin duda alguna, comparten todos los integrantes del proyecto de investigación *Toponimia de Ribagorza*, dirigido por el Dr. Javier Terrado Pablo y desarrollado en la Universitat de Lleida. Y no le falta razón al expresarlo así, puesto que el propósito primordial del estudio de la toponimia, desde un punto de vista estrictamente lingüístico, es esclarecer el *significado* de los topónimos, afirmación que, por otra parte, puede sorprender a alguien por el hecho de que estas unidades no se caracterizan por significar una cosa, sino precisamente por designar un lugar, como la propia nomenclatura indica.

Ciertamente, si al referirnos a los topónimos se habla de *significado*, ello se debe a que los signos lingüísticos que constituyen los

nombres de lugar no siempre lo han sido en exclusiva, sino que hubo un período previo en el que fueron otra cosa: por lo general, se trata de apelativos que aluden a realidades relacionadas con las características del lugar al que se aplican, tomando como referencia la orografía, la hidrografía, la vegetación, la fauna, etc., que lo configuran, aunque también pueden tener su origen en antropónimos, o sea, en nombres de personas que tuvieron una especial conexión con el espacio geográfico designado, en cuyo caso el punto de referencia suele ser la historia de ese territorio (cf. Vázquez, 2002: 9-10). En realidad, son infinitas las razones que pueden dar lugar a un topónimo, dado que la imaginación del hablante juega en la mayoría de las ocasiones un papel fundamental, motivo por el cual los hay —y no pocos— que son verdaderas metáforas de la realidad observada.

Pero, lo cierto es que en todos los topónimos ha habido una motivación semántica, o lo que es lo mismo, una causa que ha propiciado que a un lugar concreto se le haya otorgado un nombre y no otro, lo cual constituye, expresándolo de una manera simple, el significado del topónimo. Tras la aparición o creación del nombre, sigue una fase intermedia entre su aplicación y su consolidación, en la que resulta francamente difícil discernir el apelativo del topónimo propiamente dicho. La etapa de fijación (que en la mayoría de los casos conlleva la fosilización del signo lingüístico originario) solamente se alcanza a través de la costumbre, es decir, de la frecuencia del uso que los hablantes hacen de esa denominación como forma de referirse a un espacio geográfico determinado[1]. De este modo, el vocablo primigenio pasa a ser un nombre propio reconocible por la comunidad como aplicado a un lugar, y servirá, además, para identificarlo por oposición a otros.

Por tanto, como señala el profesor Terrado (1999: 11), «el topónimo tiene una función dentro del sistema de referencias situacionales y forma parte de la competencia comunicativa del hablante. Se crea dentro de una lengua con los mismos recursos fónicos y significativos que cualquier elemento léxico y, después, fosilizado y convertido en elemento identificador, se mantiene como palabra de conocimiento obligado para determinado entorno social». Aquí radica,

1. Este hecho puede comprobarse perfectamente a través del estudio de la toponimia en la documentación antigua, puesto que son muchos los topónimos allí registrados que actualmente han desaparecido, seguramente porque han sido substituidos por otros, frente a aquellos que se han conservado intactos hasta nuestros días.

desde nuestro punto de vista, la importancia de la toponimia, puesto que el estudio de los nombres de lugar no solamente consiste en recopilar formas (tarea que, por otra parte, resulta especialmente compleja), sino que exige también el análisis de las mismas para conocer su origen y su evolución hasta la actualidad. En este sentido, la toponimia se nos presenta como un campo de estudio interdisciplinar muy atractivo (cf. Amigó, 1999: 11), porque los topónimos son testimonios vivos del paso de los hombres por un determinado territorio, de sus obras y costumbres, y de la manera que tuvieron de ver la naturaleza; de hecho, con frecuencia reflejan el aspecto de la zona que designan y muchas veces mantienen la memoria de la manera de vivir allí. Pero, al mismo tiempo, su carácter lingüístico hace que sean elementos útiles e interesantes para estudiar la lengua de un área geográfica cualquiera desde una perspectiva diacrónica y diatópica. «Onomàstica i dialectologia —afirma el Dr. Veny (1996: 13)— tenen molts trets en comú. Com la geografia o la botànica, són disciplines territorials. No es poden dissociar de l'espai on tenen vida els noms de lloc i els dialectes. Onomàstica i dialectologia uneixen la llengua i la terra, estudien bàsicament el nom lligat a un espai; aquest és el seu punt de partença».

2. *Toponimia de Ribagorza:* Títulos publicados y estructura

2.1. En esencia, este es el marco científico en el que se inserta la colección *Toponimia de Ribagorza* que aquí reseñamos, de la cual, con el apoyo técnico de Pere Estany, se han publicado 27 cuadernillos, cuyos títulos y autores relacionamos a continuación:

1. Encarna Porras Panadero y Javier Terrado Pablo, *Municipio de Santaliestra y San Quílez*, Lleida, Universitat de Lleida, 2001.
2. Javier Terrado Pablo, *Municipio de Arén*, Lleida, Universitat de Lleida, 2001.
3. Moisés Selfa Sastre, *Municipio de Campo*, Lleida, Universitat de Lleida, 2001.
4. Carlos Rizos Jiménez, *Municipio de La Puebla de Castro*, Lleida, Universitat de Lleida, 2001.
5. Ana Bordas Pallás, *Municipio de Montanuy*, Lleida, Ed. Milenio, 2002.
6. Jesús Martín de las Pueblas Rodríguez y María Asunción Hidalgo Arellano, *Municipio de Castejón de Sos*, Lleida, Ed. Milenio, 2002.
7. Jesús Vázquez Obrador, Amàlia Enseñat Brun y Judit Tarragó Garrós, *Municipio de Lascuarre*, Lleida, Ed. Milenio, 2002.

8. Glòria Francino Pinasa, *Municipio de Sopeira*, Lleida, Ed. Milenio, 2002.
9. Moisés Selfa Sastre, *Municipio de Bardaixín*, Lleida, Ed. Milenio, 2002.
10. Carlos Rizos Jiménez, *Municipio de Secastilla*, Lleida, Ed. Milenio, 2002.
11. Jesús Martín de las Pueblas Rodríguez y María Asunción Hidalgo Arellano, *Municipio de Chía*, Lleida, Ed. Milenio, 2003.
12. Moisés Selfa Sastre, *Municipio de Valle de Lierp*, Lleida, Ed. Milenio, 2003.
13. Jesús Vázquez Obrador, *Municipio de Capella*, Lleida, Ed. Milenio, 2003.
14. Jesús Martín de las Pueblas Rodríguez y María Asunción Hidalgo Arellano, *Municipio de Sahún*, Lleida, Ed. Milenio, 2003.
15. Encarna Porras Panadero, Javier Terrado Pablo y Jesús Vázquez Obrador, *Municipio de Perarrúa*, Lleida, Ed. Milenio, 2003.
16. Jesús Vázquez Obrador, *Municipio de Estadilla*, Lleida, Ed. Milenio, 2003.
17. Jesús Martín de las Pueblas Rodríguez y María Asunción Hidalgo Arellano, *Municipio de Villanova*, Lleida, Ed. Milenio, 2003.
18. Moisés Selfa Sastre, *Municipio de Seira*, Lleida, Ed. Milenio, 2004.
19. Carlos Ángel Rizos Jiménez, *Municipio de Graus. Zona de Jusseu, Aguilaniu y Torres del Obispo*, Lleida, Ed. Milenio, 2004.
20. Jesús Martín de las Pueblas Rodríguez y María Asunción Hidalgo Arellano, *Municipio de Sesué*, Lleida, Ed. Milenio, 2004.
21. Javier Terrado Pablo y María Cristina Rourera Jovellar, *Municipio de Monesma y Cajigar (Monesma i Quixigar)*, Lleida, Ed. Milenio, 2005.
22. Jesús Vázquez Obrador, *Municipio de Veracruz*, Lleida, Ed. Milenio, 2005.
23. Moisés Selfa Sastre, *Municipio de Foradada de Toscar*, Lleida, Ed. Milenio, 2005.
24. Carlos Rizos Jiménez, *Toponimia de Graus, II. Zonas de Barasona, Graus y Panillo*, Lleida, Ed. Milenio, 2006.
25. Jesús Martín de las Pueblas Rodríguez, con la colaboración de María Asunción Hidalgo Arellano, *Municipio de Benasque*, Lleida, Ed. Milenio, 2006.
26. Xavier Terrado Pablo, *Toponimia de Puente de Montañana*, Lleida, Ed. Milenio, 2007.
27. Carlos Rizos Jiménez, *Toponimia de Graus, III. Zona de Fantova*, Lleida, Ed. Milenio, 2007.

El propósito de esta colección, todavía incompleta, es publicar diferentes volúmenes dedicados a cada uno de los municipios que configuran la Ribagorza, comarca de la provincia de Huesca. Es un trabajo que se inserta dentro del proyecto de investigación *Toponimia de Ribagorza*, antes mencionado, llevado a cabo en sus diferentes etapas con financiación del Ministerio de Educación y Cultura, de

la Generalitat de Catalunya y del Ajuntament de Lleida. En esta fase de publicación de resultados han contribuido igualmente el Gobierno de Aragón, la Diputación de Huesca, el Instituto de Estudios Altoaragoneses y el Servei de Publicacions de la Universitat de Lleida.

2.2. La estructura de todos los cuadernillos editados es idéntica, al menos en lo que se refiere a los apartados desarrollados. En todos los casos, el lector puede encontrar un breve prólogo en el que se exponen el propósito de la colección y algunos datos técnicos sobre el proyecto de investigación a partir del cual surgen estos estudios. En el preámbulo también se incluyen algunas aclaraciones en torno a la representación ortográfica de los topónimos, criterios que, en algunos cuadernillos, han sido incluidos en el capítulo de *Introducción*. Así, por ejemplo, en el *Municipio de Arén* (p. 5) podemos leer el siguiente texto que contiene, de manera condensada, las pautas que se siguen en cada trabajo:

> Puesto que la lengua varía de unos municipios a otros, las normas ortográficas que empleamos aquí no tienen por qué ser las mismas que las usadas en otros cuadernos. Cada autor será libre de adoptar los criterios que, a su juicio, reflejen mejor la lengua de la zona. La ortografía con que aparecen escritos los topónimos no tiene, obviamente, ninguna pretensión normativa. No podemos atribuirnos funciones que pertenecen por derecho a las instituciones competentes en la materia. Nuestra ortografía obedece a un fin exclusivamente práctico: evitar confusiones y procurar que nuestros lectores sepan cómo se pronuncia habitualmente un nombre.

De entrada, la solución adoptada en este punto es muy loable, sobre todo por lo que atañe a dos cuestiones: facilitar la identificación del nombre escrito a los lectores y evitar cualquier pretensión normativa, asunto que resulta siempre problemático en la Comunidad Autónoma aragonesa cuando nos enfrentamos a nombres de lugar pertenecientes a un ámbito lingüístico no castellano (sea catalán, sea aragonés). Por ello, tomando como base lo señalado en la cita anterior, cada autor ha recurrido en su estudio a la representación ortográfica que ha considerado más acorde con la realidad lingüística del municipio al que pertenecen los topónimos analizados.

Así pues, en aquellas localidades en las que perviven hablas lingüísticamente catalanas, aparecen los nombres escritos según las normas ortográficas del catalán, incorporando en la introducción algunas explicaciones que facilitan la lectura correcta de cada nombre.

Esto explica la aparición de dobletes en los municipios de Arén y Sopeira, del tipo *Ca de Janpere~Ca de Txampere* (2)[2], *Xarcals~Txarcals* (2), *Las Gesseras~Las Txesseras* (2), *Juncar~Txuncar* (2), *Junquer~Xunquer* (8), *Jungllars~Xungllars* (8), cuya escritura se ajusta a la articulación fricativa sonora o africada sorda del sonido palatal que los encabeza. Distinto es el caso del volumen dedicado al *Municipio de Montanuy*, debido a las contradicciones ortográficas que se advierten, ya que se aleja de la normativa del catalán en topónimos como *Comenssenssies*, *Els Cuvertxets*, *Borda de Frantxulí*, *Llinssoletes*, *El Mitxà*, *Els Mitxanos*, *Queixenssos*, pero se respeta en otros como *Barranc del Gés*, *El Vedat de la Gessera*, *Ginast*, *Barranc del Jordonal*, *La Mansinera*, *Prat de Minjinquer*. En cambio, en el cuadernillo que se ocupa del *Municipio de Monesma y Cajigar*, se han respetado escrupulosamente las normas ortográficas del catalán y, en aquellos casos en que se ha considerado oportuno, se ha optado por ofrecer entre corchetes la escritura del nombre en grafía castellana y catalana para facilitar la lectura: *Giró* [Chiró, Txiró], *Ca de Junoi* [Chunoi, Txunoi]. Por último, en el *Municipio de Puente de Montañana*, volvemos a encontrar dobletes: *San Chili~Sant Gili*, *Casa Chonchordi~Casa Jonjordi*, *Ca de Chulià~Ca de Julià*, *Ca de Txepolí~Ca de Gepolí*, *Ca de Txironi~Ca de Jeroni*, *Las Txartas-Las Xartas*, frente a *Gimenells*, del cual se presenta la transcripción fonética sin más, o *Lo Pou del Gel*, del que ya nada se señala.

Si nos referimos ahora a los municipios en los que perviven hablas de transición con un componente lingüístico catalán mayoritario, vemos que la escritura de los topónimos se ha realizado siguiendo las reglas del aragonés normativizado en el *Municipio de Lascuarre* y las del castellano en el *Municipio de Veracruz*. En estos dos casos, creemos que hubiera sido preferible emplear la ortografía catalana con el fin de aproximarse a las variedades dialectales catalanas de dichos municipios, manteniendo, eso sí, las precisiones fonético-fonológicas que se incluyen en la introducción de ambos estudios. En cuanto a los núcleos de Torres del Obispo y Jusseu (*Municipio de Graus*), dado que son considerados de filiación lingüística catalana (cf. Quintana, 1993), sería esperable que los nombres aparecieran escritos igualmente con grafia catalana, pero no es así, seguramente

2. La numeración que se indica entre paréntesis junto a cada topónimo remite al cuadernillo en que se cita.

para unificar su presentación con los restantes topónimos del municipio de Graus. Además, a pesar de que su autor indica que ha optado por «una ortografía integradora de las tres lenguas (catalán, castellano y aragonés), sin que esto sea un obstáculo para reconocer la pronunciación popular de los nombres» (p. 8), lo cierto es que las reglas ortográficas que prevalecen son las del castellano y solamente *Jusseu* se presenta en su variante catalana, junto a la aragonesa *Chuséu* (frente a *Chan* o *Chuan*, *Las Cheseras*, *Pllana de Chaume*).

Por lo que respecta a los municipios donde se mantienen hablas lingüísticamente aragonesas, debemos señalar que los topónimos se escriben según las reglas ortográficas del castellano en casi todos los estudios, independientemente de si se trata de variedades benasquesas o ribagorzanas. La tradición gráfica del aragonés normativizado solo la encontramos en los cuadernillos dedicados a Capella y Estadilla, donde se respeta la grafía castellana cuando se trata claramente de castellanismos (v. gr. *Campos de la Virgen del Pllano*, *Vallandolid*, *Ermita de la Virgen de la Carrodilla*, *Bienvenido*).

En definitiva, a pesar de considerar inicialmente plausible la libertad ortográfica con la que se ha operado, opinamos que no siempre se ha logrado el propósito de clarificación que en ella subyace, muy especialmente en aquellos municipios en los que se hablan variedades del catalán *ribagorçà*. Por este motivo, estamos convencidos de que la unificación de criterios en la escritura de los topónimos hubiese redundado en una mayor cohesión del conjunto de la colección.

2.3. Todos los cuadernillos presentan una *Introducción* en la que se incluye una breve noticia del municipio para dar a conocer cada zona estudiada y los núcleos de población que la integran, como consecuencia de la peculiar configuración de los municipios ribagorzanos, los cuales agrupan diversos pueblos y aldeas bajo una misma denominación por su baja densidad demográfica. No obstante, la colección adolece de uniformidad en lo que atañe a la información sobre la historia y la lengua del municipio, o también a los informantes que han colaborado y la documentación antigua que se ha consultado; esta ampliación de datos se observa esencialmente en los cuadernillos de Arén, Chía, Sahún, Villanova, Sesué, Monesma y Cajigar, Benasque y Puente de Montañana.

Tras la introducción, se incorpora la relación de los *oicónimos* o nombres de casa de todas las poblaciones, ordenados según las loca-

lidades a las que pertenecen o a las que pertenecían, circunstancia esta que ha exigido una labor de recuperación en aquellas que están deshabitadas o han desaparecido. Queda plenamente justificada la inclusión de estos elementos en un estudio toponímico, porque los oicónimos son también nombres de lugar, aunque hayan sido en origen nombres aplicados a personas, los cuales han podido llegar a designar las tierras de un propietario o las adyacentes.

2.4. El cuerpo principal del trabajo está constituido por el estudio de los topónimos propiamente dichos. De cada uno de los nombres de lugar allegados, se indica la localización expresada en coordenadas UTM para poder situarlo en cualquier mapa topográfico. A continuación se ofrece la explicación del topónimo, atendiendo a cuestiones como la etimología del término en cuestión, la motivación que ha generado su aplicación a un determinado lugar, su documentación en textos antiguos e, incluso, su existencia en otros lugares fuera de la Ribagorza: por ejemplo, *Bodigas* en Barasona (*Municipio de Graus II*), registrado también en San Esteban de Litera (*vid*. Giralt, 1994: 295). Es cierto, no obstante, que algunos nombres no presentan explicación alguna, normalmente porque su procedencia es muy transparente o porque —y así debe intuirlo el lector— aparecen en otros municipios que sí contienen tal explicación; con todo, en algunos se podrían introducir datos clarificadores: así ocurre con *Cauberola* (2), diminutivo de *calvera* 'tierra desprovista de arbolado', con vocalización de la lateral seguida de consonante según se observa en *Caubera* (21); *Los Cllavers* (2), del sustantivo catalán *claver* 'encargado de guardar las llaves'; *Lo Llac de las Sedoneras* (2), tal vez del catalán *sedorn*[3] 'planta gramínea de la especie *Festuca Spadicea*'.

Asimismo, hay topónimos en los que afloran hechos morfológicos interesantes que no se comentan. Un ejemplo es el de *Fontcalent* (2) en Arén, donde se ha mantenido *calent* con valor de femenino, porque el adjetivo latino CALENS, -NTIS era invariable desde el punto de vista del género (DECat II, 423b); en cambio, para *Fon Calén* en el Valle de Lierp (12), se dice que *calén* es la variante no diptongada de *calién* (cf. Selfa, 2003: 80), aunque no sería desacertado pensar en un resultado paralelo al propuesto en el municipio de Arén, más aún si

3. Según la interpretación que nos ha facilitado personalmente el Dr. Terrado.

tenemos en cuenta que la forma actual en aragonés ribagorzano es *caliente* y que *calén* se emplea únicamente referido a la hembra de un animal cuando está en celo (Arnal, 2003: 59).

De otra parte, a pesar de la coordinación que se constata en la explicación de los topónimos coincidentes en los distintos municipios, hemos observado discrepancias en ciertos nombres. Así sucede con *Carrodilla* (16, 19), el cual, según Vázquez, podría ser un derivado del participio femenino CORRUTA, del verbo latino CORRUERE 'derrumbarse', 'caer', 'amontonar', con una terminación *-illa* que remontaría al sufijo diminutivo -ĪCŬLA, sin descartar que pueda ser también -ĔLLA, con tratamiento fonético castellano, de tal manera que habría tenido el significado de 'pequeño derrumbadero', 'pequeño amontonamiento de piedras'; sin embargo, Rizos relaciona el término con palabras como *currudiella*, *corrotilla*, *corrutilla* o *corretiella*, que son las que se usan en la zona para aludir a la planta llamada *correhuela*, que según Coromines (DECat II, 966a) proviene del lat. CORRIGIA 'correa'. Algo semejante puede suceder, a primera vista, con el topónimo *Cantal* (5, 8, 9, 14, 17, 18, 25), ya que para Selfa su étimo tiene una base prerromana CANT-, mientras que para Bordas y Martín de las Pueblas procede del latín hispánico CANTUS. Lo cierto es que ambos tienen razón en su planteamiento, pero solamente podemos descubrirlo si acudimos a las fuentes bibliográficas en las que se basan y de las que nada se dice: Coromines asevera que se trata de una forma creada a partir de la base prerromana KANT-, probablemente céltica, de la que surgiría en el latín tardío hispánico la mencionada CANTUS (DECat II, 486b). Otro ejemplo que ha atraído nuestra atención es el de *Fueva~Fueba* (2, 6, 10, 12, 22, 23), procedente del latín FŎVĔA 'hoya', ya que, según Terrado, la solución atestiguada en la toponimia responde a la fonética aragonesa, no porque haya diptongación, sino por la metátesis de la vocal (*foiva* > *foeva* > *fueva*), mientras que Selfa la explica a través de la diptongación de la vocal breve tónica, aun encontrándose delante de yod; lo cierto es que no está nada claro si ese diptongo «es fruto de la diptongación de la ŏ tónica o más bien producto de la metátesis de la yod a la sílaba anterior» (Vázquez, 2002: 155).

2.5. Entre los topónimos analizados, también se aportan en algunos municipios formas que solamente aparecen en documentos y que no se han conservado en la actualidad (en tales casos, como es obvio, no se indican las coordenadas de ubicación). En concreto, tenemos

topónimos documentales en los municipios de Capella, Perarrúa, Estadilla, Graus, Veracruz, Benasque y Puente de Montañana, mientras que en los demás municipios la informacion procedente de los textos antiguos (si la hay) sirve básicamente para corroborar las explicaciones etimológicas. Por este motivo, tal vez exista cierta descompensación entre aquellos cuadernillos en los que se aporta una rica información documental y aquellos otros en los que nada se indica en este sentido, cuestión que viene motivada, como bien puede entenderse, por la inexistencia de dichos textos, tal y como sería deseable para poder ratificar las hipótesis que se plantean para explicar algunos nombres.

2.6. De manera sistemática, en todos los cuadernillos se insertan al final los mapas de localización de los topónimos estudiados, con los que se especifica su situación dentro del término municipal correspondiente. Como señala el Dr. Terrado (1999: 132), «los topónimos son palabras que no tienen valor fuera del espacio físico en el que han nacido y en el que viven», por lo que es aconsejable que los estudios toponomásticos vayan acompañados de mapas de información geográfica. Por último, debemos señalar que, a partir del volumen dedicado al *Municipio de Veracruz*, precediendo al apartado cartográfico, se dedican algunas páginas a la exposición de fotografías, en las que pueden verse algunos de los lugares cuya denominación se ha comentado previamente.

3. Origen de los topónimos

Hasta aquí, nuestro propósito ha sido esbozar la estructura que presentan los 27 cuadernillos publicados de la colección *Toponimia de Ribagorza*. Pero esta aproximación al proyecto de recopilación de toda la toponimia ribagorzana quedaría incompleta si no aportáramos también algunos comentarios en torno al contenido que, en conjunto, nos proporcionan todos los estudios elaborados de manera independiente[4].

4. Dado que el número de topónimos para ilustrar los aspectos que se tratan en los apartados siguientes es en la mayoría de los casos muy abultado, hemos decidido incorporar un ejemplo por cada uno de los municipios.

3.1. Una de las primeras cuestiones que puede atraer el interés del lector es conocer el origen de los topónimos conservados en la Ribagorza. A partir de los nombres analizados, podemos afirmar que la toponimia es fundamentalmente románica, nada novedoso, por otra parte, en un territorio donde se hablan variedades lingüísticas derivadas del latín. La gran mayoría procede de apelativos latinos (*Bago~Obago*, *Buixo*, *Cabana*, *Campo*, *Carllán*, *Coplle*, *Cubil*, *Devesa*, *Espona*, *Faixa*, *Favar*, *Figuera*, *Forno*, *Grau*, *Mallo*, *Mazana*, *Meloneras*, *Mon*, *Noguera*, *Pano*, *Penas*, *Ruello*, *Sarráu* o *Tella*, por poner algunos ejemplos del último cuadernillo publicado), si bien perviven otros que provienen de antropónimos o divinidades romanos: *Flaidiño* (1), *Vallirons* (2), *Galindro* (3), *Labitolosa* (4), *Fontjanina* (5), *Serra d'Abella* (7), *Partida Chichuén* (11), *Padarnín* (12), *Suen* (13), *Partida les Chanes* (14), *Laseriano* (15), *Crespán* (16), *Sesuans* (18), *Jusseu* (19), *Criscuén* (20), *Quixanell* (21), *Gubiert* (22), *Puigallina* (23), *Ciurán* (24), *Prano* (25), *Montañana* (26), *Vallans* (27).

3.2. Junto a los románicos, hay un nutrido grupo de topónimos que reflejan apelativos (algunos ya desusados) procedentes del sustrato prerromano. Aquí podemos distinguir, en primer lugar, nombres prelatinos no indoeuropeos, es decir, aquellos que tienen un origen que suele denominarse ibero-vasco, los cuales predominan en los municipios más septentrionales frente a los meridionales:

a) Tienen representantes en prácticamente todos los municipios las voces *basa* 'balsa' y *tozal* 'cerro', con diversas variantes y derivados todavía vivos en las hablas ribagorzanas:

—*Basa~Bassa* (2, 3, 5, 6, 7, 8, 10, 12, 13, 14, 15, 16, 18, 19, 20, 21, 22, 24, 26, 27), *Baseta* (1, 4, 13, 14, 21, 22), *Basón~Bassó* (6, 7, 8, 12, 15, 20, 22, 23, 27), *Basonet* (10, 24), *Basal* (6, 24), *Basalé* (16), *Basedá* (22), *Bassellas* (26), *Balsa* (24), *Balsón* (24).

—*Tozal* (1, 16, 19, 24, 27), *Tuzal~Tusal~Tussal* (2, 6, 7, 8, 10, 11, 13, 14, 20, 21, 22, 25, 26), *Tuzalet~Tusalet* (7, 13, 20, 21), *Tozaleta* (9, 23, 24), *Tuzaleta~Tusaleta* (7, 15, 21), *Tozalón* (1, 23).

b) Han tenido una profusión considerable los términos *gabarra* 'escaramujo' y *llena* 'losa' con sus derivados: *Gabarrosa~Gavarrosa* (1, 18, 24, 27), *Gabarrera~Gavarrera* (5, 18, 22, 25, 27), *Gavarrellas* (2), *Gavarró~Gabarró* (2, 21), *Cap de Garrabero* (8), *Gavarresa* (8), *Gabarret* (9), *Gavarrins* (24); *Llenamarga* (22), *Llenás* (27), *Llenaza~Llenasa* (9, 12, 21, 22, 23, 24, 27), *Llenacetas* (9, 12), *Lle-*

nero~Llener (12, 18, 21), *Llenazos~Llenassos* (23, 26), *Llinassa* (26), *Llinassos* (26), *Llinaset* (20). También se atestigua en diversos municipios *carrasca* 'encina' y derivados: *Carrasca* (4, 15, 16, 24, 27), *Carrascal* (1, 9, 12, 15, 24, 27), *Carrasquero* (19). Lo mismo sucede con el adjetivo *socarráu*, aludiendo a un espacio de bosque que se ha incendiado: *Sarrau de las Sucarradas* (3), *Las Sucarradas* (4, 6), *Partida la Grist Sucarrada* (14), *Socarráu* (19, 24), *Partida la Sucarrada* (20), *Las Socarradas* (27).

c) Otros topónimos, sin embargo, aun procediendo de voces utilizadas en las variedades locales, tienen una extensión más restringida:

—*arto* 'espino': *Arters* (2), *Canal del Arto* (3), *Artasona* (10, 13).

—*barza* 'zarza': *Roca del Barser* (2), *Barseta* (2), *Esbarser* (2), *Coma Barceta* (23).

—*boga* 'mojón': *Sarrau de la Boga* (9), *Boga* (12), *Sarrau las Buegas* (23).

—*ibón* 'lago': *Ibón* (11, 19, 25, 27), *Ibón de Armeña* (18), *Collado del Ibón* (18), *Llibón* (25, 27).

d) Y son muy numerosos los que ya están completamente fosilizados porque han perdido su significado originario: *Ciroscal* (1), *Mangúi* (2), *Pllanera Naspún* (3), *Ugarreta* (4), *Viuerri* (5), *Barranco d'Arasán* (6), *Lascuarre* (7), *Marraí* (8), *Estirún* (9), *Largarís* (10), *Prau Pinarrué* (11), *Pico Malero* (12), *Estarán* (13), *Guayent* (14), *Llisué* (15), *Buñero* (16), *Sibierre* (17), *Abi* (18), *Caralto* (19), *Els Rabartueres* (20), *Obarra* (22), *Navarri* (23), *Carragüés* (24), *Ixeia* (25), *Yardo o Érdao* (27).

3.3. En el conjunto de los topónimos prerromanos, diferenciamos, en segundo lugar, los nombres prelatinos de origen indoeuropeo no ibérico, los cuales se localizan dispersos de una forma más o menos equilibrada por toda la Ribagorza:

a) En casi todos los municipios aparecen los apelativos *artiga* 'terreno que se limpia de maleza para dedicarlo al cultivo', *barranco-barranc*, *caixigo-queixigo* 'quejigo', *cllot* 'hoyo', *coma* 'valle poco profundo', *turmo-torm* 'tolmo, peñasco' y sus derivados:

—*Artiga* (1, 2, 3, 5, 6, 8, 9, 10, 11, 14, 15, 16, 18, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 27), *Artigueta* (5, 18, 20), *Artigó~Artigón* (3, 5, 11, 15, 20,

21), *Artigona* (1), *Artigot* (5), *Artigasa* (14, 20), *Artigapllana* (14), *Artigalaigua* (20).

—*Barranco~Barranc~Barrán* (2, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 12, 13, 14, 15, 16, 18, 20, 21, 22, 24, 25, 26), *Barranquet* (6, 12, 13, 21, 22, 25), *Barranquil* (21, 26), *Barranquills* (5, 22), *Barranquillet* (21), *Barrancada* (18, 23, 27).

—*Caixigo* (1, 10, 11, 12, 14, 15, 24), *Queixigo* (2, 7), *Caixiguet* (27), *Caixigar* (1, 4, 6, 9, 10, 11, 13, 15, 19, 23, 24, 27), *Queixigar~Quixigar* (6, 17, 20, 21, 22), *Quixiguer* (5), *Caixiguereta* (3, 9, 23), *Quixigaret* (21), *Caixigarillo* (23), *Caixigarón* (23), *Caixigosa* (9, 13, 23), *Queixigosa* (22), *Quixigós* (7), *Pllanacaixigo* (23).

—*Cllot* (2, 5, 6, 7, 8, 11, 12, 13, 14, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27), *Cllotet~Clotet* (2, 10, 11, 12, 14, 19, 22, 26), *Cllotó* (5, 22), *Clloterons* (2), *Cllotarrons* (21), *Cllotada* (27).

—*Coma* (2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 11, 12, 13, 14, 15, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27), *Cometa* (1, 15, 22, 23), *Comella* (7, 26), *Comelletas* (22), *Comialla* (10, 15, 23, 24), *Cumiella* (6), *Combiallas* (10), *Comichellas* (15), *Comiasas* (22), *Escomas~Escomes* (20, 25), *Comedal* (22), *Comaguana* (14), *Comeflaire* (10), *Cometrillo* (10).

—*Turmo* (2, 5, 6, 9, 11, 12, 14, 15, 19, 22, 23, 24, 27), *Tormo~Torm* (8, 23, 25, 26, 27), *Turmeto* (23), *Tormiello* (10, 18), *Turmero* (27), *Tormella* (7), *Turmosa* (6, 11), *Turmocialla* (12), *Tormegals* (23), *Tormagosas* (24), *Tormegosa* (25), *Turmaguera* (27), *Tormofaltrero* (25).

b) También hay otros vocablos, con sus derivados, que están bastante extendidos por la comarca:

—*arna* 'colmena': *Arna* (2, 10), *Arnero~Arner* (1, 2, 4, 7, 8, 10, 12, 13, 19, 21, 22, 24, 27), *Arneró* (15, 26), *Arnerot* (2), *Arnal* (9), *Arnedals* (12), *Arnaza* (16).

—*borda* 'cabaña de pastores': *Borda* (2, 5, 6, 8, 14, 18, 20, 22), *Bordeta* (18, 22), *Bordigualas* (22), *Bordualas* (22), *Bordons* (2).

—*buiga* 'campo dispuesto para el cultivo': *Buiga* (2, 5, 7, 8, 9, 12, 22, 26), *Buigueta* (5, 8, 9, 12, 21, 27), *Buigot* (5, 21), *Buigota* (12), *Buigón~Buigó* (9, 12, 23), *Bodigas* (24), *Buigassa* (26), *Buigarroia* (26).

—*cantón* 'piedra de gran tamaño', *cantal* 'lugar de grandes pie-

dras': *Cantal* (2, 5, 8, 9, 14, 17, 18, 25), *Cantón~Cantó* (3, 8, 19, 22), *Cantoficat* (5).

—*llana* 'zona de tierra llana': *Llana* (2, 9, 12, 21, 22, 23, 25, 27), *Llaneta* (5, 9, 22), *Llanaza~Llanasa* (6, 12, 14, 23), *Llaners* (9), *Llanaso* (25), *Llanosa* (26), *Llanallesia* (22), *Llanostán* (25), *Murillo de Liena* (23), *Liana* (24).

—*rec* 'reguero', *regal* 'cauce excavado en la ladera de una montaña': *Regamora* (24), *Regano* (16), *Reguero~Regué* (15, 22, 24, 27), *Reguera* (4, 13, 24), *Regancho* (22), *Reganta* (27), *Recuzo* (13), *Recallo* (20), *Rigatell* (2), *Rigatxons* (2), *Regal* (2, 5, 6, 11, 13, 14, 19, 21, 24), *Regalé* (16), *Regalera* (11, 12).

c) Más limitada ha sido la propagación de *barana* 'puerta rústica de un campo', *llosa* 'losa', *sisca* 'carrizo' y sus derivados: *Baranas* (23), *Baranetas* (5, 18), *Baranado* (22); *Llosa* (5, 16), *Lloseta* (10, 18), *Llossar~Llosar* (2, 25), *Llosero* (11, 25), *Llusás* (22), *Losanet* (24); *Siscas~Sisques* (26, 27), *Siscar* (2, 14, 21, 24, 26), *Ciscar* (15). Lo mismo ocurre con otras palabras que casi han desaparecido del acervo léxico de las hablas ribagorzanas:

—*carant*, *garanto* 'corriente de agua muy pendiente': *Carant* (2, 26), *Garanto* (2), *Garants~Garans* (5, 22), *Guaranto* (5), *Garanta* (13, 18, 20, 23, 27), *Garantal* (27).

—*com*, *cumo* 'abrevadero, dornajo': *Com* (2, 3, 22), *Cumo* (6), *Comets* (5), *Comellet* (2, 13, 15, 27), *Combiello* (3, 24), *Comelló* (26), *Comellons* (3), *Comiello* (4, 10, 12, 24), *Comials* (12), *Comialls* (12), *Comolonou* (21), *Comillaret* (26).

—*estallo* 'porción de un rebaño': *Estallo* (6, 11), *Estaso* (5), *Estallons* (5), *Estallengo* (5), *Estatalaó* (5), *Cllot d'Estalapiguera* (5).

d) Sin embargo, abundan los topónimos que corresponden a vocablos ya fosilizados: *Camaní* (1), *Lo Cànego* (2), *La Garona* (3), *Els Alous* (5), *Prau Bruí* (6), *La Balaguera* (7), *La Canal Malvedó* (8), *El Naverón* (9), *Biana* (10), *Partida de Llenaeli* (11), *Benegaz* (12), *Rin* (13), *Fuen de la Cros* (14), *El Brocal* (17), *Gargalluso* (18), *Partida el Lladrero* (20), *Monesma* (21), *La Guanseta* (22), *La Mariñosa* (23), *Las Talaveras* (24), *Aragüells* (25), *La Redoliva* (26), *Mesillo* (27).

3.4. Después de la romanización, tuvo lugar la invasión de los pueblos germánicos, que dejaron algunos restos en la toponimia riba-

gorzana, siendo especialmente abundantes los procedentes de nombres de persona; los encontramos diseminados por toda la comarca, aunque en los municipios de Arén, Veracruz y Graus (área de Fantova) se concentra la mayor parte de los antropotopónimos:

—Apelativos: *Buscallo* (8), *Espia* (2), *Guardia* (1, 5, 10, 14, 15, 19, 20, 21, 23, 24, 27), *Guardiguala* (15, 22, 27), *Guardiola* (2, 5, 25, 26), *Guardions* (5), *Guineu* (2, 7, 19), *Marrada* (3, 4, 6, 12, 17, 18, 20, 24), *Marradetas* (23), *Marro* (4, 11), *Mina* (20, 21), *Renga* (2), *Renglletas* (12), *Robal* (24), *Pico Salvaguardia* (25).

—Antropotopónimos: *Bernat* (2, 9), *Els Betrans* (2), *L'Estoer* (2), *El Vedao Altemí* (3), *Ballomero* (5), *Galina* (5), *Senyiu* (5), *Prau Escari* (6), *Mon Riclle* (7), *Garseni* (8), *Es Grustanez* (10), *Ubiergo* (10), *El Bigo* (12), *Fabardo* (13, 27), *Mas de Balón* (19), *Comagroz* (19), *Las Camisas* (21), *Lo Galí* (21), *Beresindi* (22), *Beserín* (22), *Moregau* (22), *Viu* (23), *Barranco Argüén* (24), *Fabardo* (24), *La Grabán* (24), *Grustán* (24), *Angunielles* (25), *Guissom* (26), *Toda* (26), *Bugarans* (27), *Galirón* (27).

3.5. Por último, se produjo en la Península Ibérica la invasión musulmana, que dejó igualmente su impronta en los pueblos ribagorzanos, aunque en menor medida que en otras áreas de Aragón; los topónimos de esta procedencia se concentran en el área meridional de la comarca, escaseando en los núcleos situados más al norte. Podemos mencionar los siguientes, algunos usados todavía como apelativos en las variedades dialectales actuales: *Arbañal* (1), *Aldea* (2, 13, 19, 24, 26), *Almunia* (2, 21, 24, 26), *Barri~Barrio* (2, 19, 22, 24), *Safranal* (2), *Badens* (3), *Cequia* (3, 24), *Almenara* (4), *Barbacana* (6), *Barrinol* (8), *Seglla* (8, 26), *Mesquitas* (8), *Albarda* (9), *Batán* (9), *Suder* (10), *Azut~Asut* (13, 22), *Ceclla* (13, 15, 16), *Algareta* (16), *Abadina* (18), *Almuzara* (19, 24, 27), *Çuferri* (19), *Guari* (19), *Manotan* (19), *Morac* (19), *Camporaval* (23), *Arbuera* (24), *Batanet* (24), *Exep* (24), *Misueles* (24), *Sura* (24), *Arraval* (26), *Coma Aldiana* (27), *Demba* (27)[5], *Mandurrón* (27), *Zuda* (27). Junto a ellos, se conservan

5. Sobre este topónimo, queremos destacar el hecho de que, en el comentario correspondiente, se señale que se trata de un apelativo conservado en el aragonés literano con el significado de 'campo cercano al pueblo'. No nos consta que actualmente se emplee en La Litera, pero sí se mantenía vivo todavía a principios del siglo XX, tal y como figura en la *Colección de voces usadas en La Litera* de Benito Coll y Altabás, premiado en los Juegos Florales de Zaragoza de 1901 e incluido como apéndice en la 2.ª edición del *Diccionario de voces argonesas* de Jerónimo Borao, publicada en 1908. Con posterioridad, se recoge también en el vocabulario elaborado por Juan Moneva en 1924 (*vid*. Aliaga, 2004:

otros cuyo origen está en antropónimos y términos religiosos: *El Corán* (4), *Mendaleya* (4), *Moza* (4, 24), *Miravet* (5, 21), *Calamoc* (15), *Macllau* (19), *Marvanda* (24), *Muzuala* (24), *Abenozas* (27), *Bafalluy* (27), *Muza* (27), *Rasí* (27).

Por otra parte, hay topónimos que se han creado con la palabra *moro* (< lat. MAURU), usada con el sentido de 'musulmán': *Cueva dels Moros* (1), *Castells dels Moros* (2), *Forat dels Moros* (2), *Castell d'es Moros* (7), *Moro* (10), *Forau dels Moros* (11), *Pllaseta els Moros* (17), *La Mora* (19), *Cova els Moros* (20), *Cova els Moros* (22), *Castillo dels Moros* (23), *Coma del Moro* (24), *Cueva de los Moros* (24, 27). Es probable que este apelativo, en aquellos lugares en los que fue relativamente prolongada la dominación islámica, tome como referencia algún personaje de origen árabe; sin embargo, en aquellos otros en los que fue breve, es casi seguro que con dicho vocablo se está indicando la antigüedad de un lugar, de una edificación, etc., como es general en todo el Alto Aragón, incluso cuando existe alguna leyenda alusiva a la presencia de los árabes en un punto concreto (cf. Vázquez, 2002: 188); también cabe la posibilidad de que, en algún caso, se trate de un oicónimo indicativo del color de la piel del propietario del terreno.

4. Variación dialectal en la toponimia ribagorzana

Si en el origen de los topónimos obtenemos datos fundamentales para vislumbrar la historia de la Ribagorza desde una perspectiva lingüística, es justo destacar igualmente la aportación importantísima del estudio de esta toponimia en el ámbito de la dialectología hispánica y aragonesa, por cuanto en los nombres de lugar se ponen de manifiesto hechos lingüísticos pertenecientes a estados anteriores de las variedades dialectales aragonesas y catalanas conservadas en esta comarca. Las investigaciones sobre las hablas vivas ribagorzanas ponen de manifiesto una realidad lingüística compleja, resultado de los numerosos vaivenes a los que se ha visto sometido este territorio de frontera a lo largo de su historia. Así, en los cuadernillos de la colección *Toponimia de Ribagorza* publicados hasta ahora, hay muni-

169). En este mismo repertorio léxico, además, se afirma que en Tardienta se usaba el término con el sentido de 'campo cerrado con tapia'.

cipios que pertenecen al dominio lingüístico catalán: Arén, Montanuy, Sopeira, Monesma y Cajigar, Puente de Montañana; otros se adscriben al aragonés ribagorzano: Santa Liestra y San Quílez, Campo, Estadilla, Valle de Bardaxín, Secastilla, Valle de Lierp, Capella, Perarrúa, Seira, Foradada del Toscar, Graus (salvo Torres del Obispo y Jusseu), La Puebla de Castro; en otros se conserva el benasqués: Castejón de Sos, Chía, Sahún, Villanova, Sesué, Benasque; y, por último, los hay que mantienen hablas de transición de base lingüística catalana: Jusseu, Torres del Obispo (ambos dentro del municipio de Graus), Lasquarre, Veracruz.

Habida cuenta de que el proyecto *Toponimia de Ribagorza* se centra en la recopilación de los nombres de lugar en todas las localidades de la comarca, su estudio nos concede la oportunidad de comprobar cómo se refleja esta variación dialectal en la toponimia. Al margen de su origen, vemos que los nombres de lugar han tenido una evolución particular en función de la variedad romance que se ha hablado —y se habla— en cada zona, y, aunque hay rasgos que se comparten, existen otros que permiten discernir la filiación lingüística aragonesa o catalana de los topónimos, e incluso hay soluciones que responden a un estadio anterior al actual. Nos detendremos ahora en el comentario de seis destacados fenómenos que pueden ejemplificar con claridad estas cuestiones que acabamos de enunciar.

4.1. El tratamiento de ĕ y ŏ tónicas es uno de los hechos lingüísticos que tradicionalmente se ha considerado para distinguir el aragonés del catalán, teniendo en cuenta que la diptongación es propia del primero y la adiptongación del segundo. Sin embargo, resulta difícil aplicar este patrón a la toponimia ribagorzana porque nos encontramos con contradicciones: hay diptongación en áreas lingüísticamente catalanas y adiptongación en zonas lingüísticamente aragonesas, y aún queda más difuminada la distinción en los municipios donde la transición lingüística es clara. Por tanto, este rasgo únicamente resulta válido si valoramos el predominio de un resultado u otro en cada municipio, y ello nos lleva a afirmar que se advierte una mayor presencia de formas diptongadas en el área dialectal aragonesa (municipios occidentales de la comarca, incluyendo los del Valle de Benasque) y un menor número en la zona dialectal catalana (municipios orientales de la comarca). El panorama no resulta tan sencillo en aquellas localidades en las que perviven hablas de transición de base lingüística catalana; de hecho, mientras en Las-

cuarre, Torres del Obispo y Jusseu predominan las formas no diptongadas, sorprendentemente no ocurre lo mismo en el municipio de Veracruz, de lo cual Jesús Vázquez concluye que, «dada la profusión de topónimos con diptongo [*en una proporción de 4 a 1*], es posible que en esta zona donde hoy pervive un ribagorzano de marcado carácter catalán, fuera en orígenes un ribagorzano de carácter aragonés» (p. 90).

Como hecho especialmente interesante debemos mencionar la conservación de los diptongos *ia*, *ua*, soluciones típicamente aragonesas que abundan en el área central y septentrional de la Ribagorza de habla aragonesa: *Antianza* (1), *Guartas* (1), *Siarra* (3), *Cuasta* (3, 6, 14, 17), *Espusialla* (6), *Aviturialla* (9), *Carrigüala* (9), *Combiallas* (10), *Guarz* (10), *Batasiallas* (11), *Cuanca* (11, 12, 17), *Turmocialla* (12), *Coronialla* (13), *Cuaba* (13), *Astorianz* (15), *Guardiguala* (15), *Viles-Basarialla* (18), *Feixualas* (18), *Tosquialla* (19), *Cabezualas* (19), *Tisiarra* (20), *Codadialla* (23), *Comaviruala* (23), *Crucialla* (24), *Ciñualas* (24), *Campaduana* (27), *Fuanz* (27). Dentro de los municipios de habla catalana, solamente en Arén y Montanuy perduran algunos casos: *Comiasa* (2, 5), *Deviasa* (2), *Torruciasa* (2), *Esperiasa* (5). Por lo que respecta a los municipios con hablas de transición catalanas, es en el de Veracruz donde existen numerosos ejemplos (en una proporción mayor que en los demás), lo cual ratificaría la hipótesis de Vázquez citada anteriormente: *Ancontriasa*, *Ansiarra*, *Aspusiasa*, *Biadre*, *Biana*, *Biascas*, *Bordigualas* / *Bordualas*, *Casiasas*, *Comesiarra*, *Comiasas*, *Cuasta*, *Entusiasas*, *Entusiasetas*, *Escuás*, *Estebiasa*, *Estorians*, *Guardigualas*, *Guarts*, *Llauradiasas*, *Maiguala*, *Mascreguala*, *Paliastros*, *Portiasa*, *Portiaseta*, *Siarra*, *Tesiarra*, *Torrosiasa*, *Tosquiasa*.

4.2. Otra característica identificativa del aragonés es la metafonía Ŭ/Ō-Ŭ > *ú-o*. Hay muestras de este fenómeno en casi todos los municipios ribagorzanos, si bien su presencia aumenta en los de habla aragonesa y en los más septentrionales de habla catalana (Arén y Montanuy): *Angusto* (9), *Buixo* (2, 27), *Camporreduno* (22, 27), *Camporroduno* (22), *Camporrotuno* (1), *Carretuno* (12), *Cataprullo* (22), *Comulofurno* (5), *Congusto* (4), *Congustro* (12, 24), *Coscullo* (24, 26), *Cuellobrotuso* (23), *Cumo* (6, 14), *Cupllo* (15), *Curto* (6), *Cusumata* (27), *Engustos* (11), *Espussos* (2), *Fetuso* (15), *Fuente del Churro* (3), *Furno* (2, 15, 24), *Llangustro* (5), *Matuso* (23), *Monte Reduno* (18), *Porroduno* (21), *Pugo* (2), *Pusso~Puso* (2, 5, 6, 8, 11, 14, 17,

20, 22), *Puzo* (3, 4, 9, 10, 12, 15, 18, 19, 24, 27), *Rebusso* (5), *Solansercuso* (22), *Turmo* (2, 3, 5, 6, 9, 10, 11, 12, 14, 15, 19, 22, 23, 24, 27), *Turno* (9), *Tussos* (5), *Urmo* (24); por analogía, aparece en *Santa Columa* (10).

4.3. Asimismo, es exclusivamente aragonés el mantenimiento de las consonantes sordas intervocálicas, las cuales sonorizan en catalán. En la toponimia ribagorzana son muy pocos los nombres que se ajustan a este tratamiento, y los atestiguados se circunscriben al área occidental de la comarca, en especial a los municipios de Secastilla y Graus: *Camporrotuno* (1), *Lapayetas* (3), *Lapayons* (3), *Buixetá* (4), *Bitaguera* (9), *Buixeta* (10), *Coculla* (10), *Cotón* (10, 24), *Escopizosas* (10), *Llongatera* (10, 24), *Manatiello* (10), *Ratonialla* (10), *Ruata* (10), *Sarratiás* (10), *Sarratal* (10), *Sarratalón* (10), *Carretuno* (12), *Fetuso* (15), *Pruneto* (15), *Llaco* (16), *Llenguatera* (16), *Cucurazas* (23), *Longateras* (23), *Puydevita* (24), *Radiquera* (24), *Torre Dobato* (24), *Buixetal* (27).

4.4. Como solución propia del catalán mencionamos la palatalización de L- inicial, registrada en casi todos los topónimos que presentan esta consonante. No obstante, en algunos municipios de habla aragonesa hay nombres en los que se ha mantenido la lateral inicial sin palatalizar: *Lapayetas* (3), *Lapayons* (3), *Pleta de la Lossa* (6), *Largarís* (10), *Lecinar* (10, 18), *Lesna* (10), *Luciría* (10), *Tozal de Labayo* (23), *Labayons* (23), *Faja Lacuna* (23), *Prau Largo* (23), *Larún* (23), *Laspún* (23), *Feixa Lecinosa* (23), *Lóbriga* (23), *Longateras* (23), *Laponet* (24), *Lavadero* (24), *Lecina* (24), *Portal de Linés* (24), *Listera* (24), *Forau del Lobo* (24), *Losanet* (24), *Luelo* (24), *Lupino* (24), *Lapayón* (27).

4.5. Desde una perspectiva histórica, tiene una importancia capital la evolución de la geminada -LL-, puesto que son diversos los resultados atestiguados en la toponimia ribagorzana:

a) Palatalización en /λ/: *Sarradiellos* (1), *Almudella* (2), *Collabardina* (3), *Casiellas* (4), *Callerissa* (5), *Cogulla* (6), *Comellas* (7), *Castellassas* (8), *Aviturialla* (9), *Peña Caciella* (10), *Cabidiello* (11), *Comapradiello* (12), *Capella* (13), *Mallada* (14), *Gradiello* (15), *Estadilla* (16), *Collet* (17), *Campavilla* (18), *Pinella* (19), *Fontsiello* (20), *Bardellas* (21), *Pardinella* (22), *Villilla* (23), *Arciello* (24), *Anguniellas* (25), *Bassellas* (26), *Perialla* (27).

b) Simplificación en /l/: *Vila~Vilas* (2, 3, 8, 12, 15, 18, 25), *Vilaguaso* (5), *Vilanova* (5), *Bilaplana* (7), *Catevila* (19), *Fuendevila* (20), *Soldevila* (26), *Vistrevila* (27), *Arguila* (4, 10, 12, 15, 16, 24, 25), *Arguilers* (13, 20, 21, 24), *Arguilassos* (26), *Arguileta* (19), *Sarradelo* (5), *Baleta* (16); incluso con pérdida de /l/ en *Viarciello* (10), diminutivo de *villar*.

c) Palatalización en /tʃ/: *Bachinol* (1), *Bache* (6), *Baches* (17, 20) y *Vachella* (24), de VALLE; *Abichachas* (3, 23), de ABELLANA; *Bichella* (15), de VILLA; *Caches* (17), de CALLE.

d) Dentalización en /t/: *Batasiallas* (11), *Baticambras* (15), *Batisielles* (25) y *Aiguabat* (25), de VALLE; *Betesa* (2) < ABELLASIA; *Estatalaó* (5) de *STALLO; en el caso de *Estadieso* (22) < *STALLĔLLU, con sonorización de la dental.

e) Transformación en /s/: *Comalavisa* (2), *Comesera* (2), *Comiasa* (2, 5, 22), *Deviasa* (2), *Fontanyasa* (2), *Maçanyasas* (2), *Macentusi* (2), *Masimaña* (2, 22, 24), *Masimaió* (2), *Mosar* (2), *Pllanavasi* (2), *Pllanyesi* (2), *Sarradasos* (2), *Sassieso* (2), *Torruciasa* (2), *Travisa* (2), *Turrucèsa* (2), *Videsa* (2), *Remosillo* (4), *Burieso* (5), *Cabanyesa* (5), *Castieso* (5), *Cosalavet* (5), *Escuminyesa* (5), *Esperiasa* (5), *Espesiàs* (5), *Esprenyasas* (5), *Estaso* (5), *Guadieso* (5), *Marieso* (5), *Penyasa* (5), *Pllanyases* (5), *Qüeso~Cueso* (5, 6, 14, 22), *Solanyasa* (5), *Ubiesa* (5), *Basuera* (8), *Cubesa* (8), *Cusa Maió* (8), *Cusdevia* (8), *Redonesa* (8), *Bisar* (9, 22), *Cosals* (10), *Prau d'Unesas* (11), *Besicalianz* (13), *Gasiño* (19), *Castesills* (20), *Ancontriasa* (22), *Aspusiasa* (22), *Badieso* (22), *Casiasas* (22), *Castieso* (22), *Estadieso* (22), *Estebiasa* (22), *Gargasó* (22), *Gradiesos* (22), *Graieso* (22), *Llauradiasas* (22), *Periasa* (22), *Perñasa* (22), *Pllañasas* (22), *Pllañeso* (22), *Portiasa* (22), *Portiés* (22), *Sarradieso* (22), *Soberbisa* (22), *Solañeso* (22), *Toroñasas* (22), *Torrosiasa*, *Tosquiasa* (22), *Batisielles* (25).

A través de los topónimos contenidos en los 27 cuadernillos, queda suficientemente demostrado que la solución /ʎ/ es la más habitual y la más extendida por toda la zona, además de ser la única que se conserva en las hablas vivas; en cuanto a la reducción en /l/, está claro que los topónimos se limitan prácticamente a las palabras *vila* y *arguila*. Por lo que respecta a las otras tres evoluciones características del territorio altoaragonés, podemos concluir que, con diferencia, la solución /s/ es la que aporta un mayor número de casos y que estos se concentran en Arén, Montanuy, Sopeira y Veracruz, es decir, en los

municipios de habla catalana situados al norte de la Ribagorza. En cambio, el resultado /tʃ/ ofrece muy pocos testimonios, limitados a las voces *valle*, *avellana*, *villa* y *calle*, que se agrupan en la zona de habla aragonesa ubicada al norte de la comarca. Y también son muy escasos los ejemplos en que la geminada ha pasado a /t/, siempre localizados en municipios septentrionales, tanto de habla catalana como aragonesa[6].

4.6. Específicamente ribagorzana, tanto en las variedades aragonesas como en las catalanas, es la palatalización de la consonante lateral en los grupos PL, CL, FL, BL, GL, la cual se conserva también en la toponimia de casi todos los municipios: *Esplluga* (1), *Pobllana* (2), *Plletas* (3), *Cllavillada* (5), *Cllosón* (6), *Cllot* (7), *Cllop* (8), *Pllantigas* (11), *Rengllletas* (12), *Batabllaz* (13), *Plletil* (14), *Cllosa* (15), *Pllaza* (16), *Pllaneta* (17), *Pllava* (18), *Pllanaza* (19), *Fllorigueras* (20), *Coblle* (21), *Fllorero* (22), *Pllanderins* (23), *Pllano* (24), *Cllaravida* (25), *Poblla* (26), *Asclláu* (27); suele evitarse en la voz *Iglesia*, aunque esporádicamente se oye *Igllesia* (6). Sin embargo, en la zona occidental de la comarca, concretamente en La Puebla de Castro, Valle de Bardaixín y Secastilla (aunque también se registran algunos ejemplos en Santa Liestra y San Quílez, Foradada del Toscar y Graus), se ha mantenido sistemáticamente la consonante lateral sin palatalizar, siguiendo el comportamiento característico de las hablas altoaragonesas occidentales: *Esplugueta* (1), *Plana* (4), *Coples* (9), *Planiral* (10), *Poblao* (23), *Planadas* (24), *Ceclas* (27).

4.7. Desde una perspectiva morfofonológica, comentamos el paso de -ᴛ's a /θ/ en el plural de muchos topónimos de los municipios que hablan aragonés ribagorzano, al igual que en Torres del Obispo y Jusseu (municipio de Graus): *Es Pallarez* (3), *Es Praz* (9), *Las Corz* (10), *Sarraz* (12), *Estorianz* (13), *Los Corralaz* (15), *Los Fornez* (16), *Es Clloz* (18), *Es Guarz* (19), *Pallero de Fumaz* (19), *Es Clloez* (19), *Es Canez* (19), *Pasez* (23), *Los Noguerez* (24), *Fuanz* (27)[7]. En cambio, en las localidades de habla catalana y benasquesa, el grupo consonántico secundario se mantiene: *Els Cellarets* (2), *Castellets* (5), *Es*

6. Cf. Vázquez (1993: 395-402), un extenso trabajo del cual podemos deducir que las soluciones /t/ y /tʃ/ son las propias de los valles occidentales y que /s/ (pasando por una fase /z/) es el resultado de las zonas que lindan con el catalán.

7. No obstante, ejemplos como *Es Ports* (9), *Los Cornets* (10), *Els Sarrats* (10), *Es Fornets* (19), han surgido por influencia del catalán.

Torrents (6), *Es Canemarets* (7), *Els Tancats* (8), *Prau Las Corts* (11), *Las Corts* (14), *Los Trencats* (21), *Bancalets* (22), *Els Caúts* (25), *Los Vedats* (26).

4.8. También puede darse la circunstancia de que en un municipio haya convivencia de formas para un mismo topónimo, una de ellas coincidente con el habla viva y otra (u otras) conservada en la toponimia como reliquia; en estos casos, parece ser que las soluciones desaparecidas han sido substituidas por otras procedentes de variedades lingüísticas próximas (aragonesas y catalanas) o del castellano. Como ejemplo, citamos los siguientes: *Barrán* / *Barranco* (13), *Combiallas* / *Comiallas* (10), *Costa* / *Cuasta* (27), *Creu* / *Cruses* (25), *Crou* / *Cruseta* (20), *Fon* / *Fuen* / *Fuente* (15), *Fuen* / *Fuente* (10), *Fon* / *Fuente* (12, 13), *Fontfreda* / *Fuenfreda* (25), *Guart* / *Güerto* (22), *Guarz* / *Huertos* (24), *Pena* / *Peña* (25), *Pòcs* / *Pogos* (2), *Poio* / *Pui* (5), *Poso* / *Puso* (11), *Posso* / *Pou* (5), *Pou* / *Pusso* (2, 8), *Prado* / *Prat* (8), *Puen* / *Puente* (25), *Pueu* / *Pui* (8), *Ribás* / *Ribaso* (20), *Tormo* / *Turmo* (2).

5. Naturaleza de los topónimos

En el cuadernillo dedicado al *Municipio de Puente de Montañana* (p. 137), el Dr. Terrado escribe:

> Los nombres de lugar son el reflejo de la vida, las costumbres, la historia, las creencias, los afanes y los desvelos de aquellos que han vivido en una tierra. La toponimia es el espejo del territorio. En ella se plasma el palpitar de la vida a través de las generaciones, como en las aguas de nuestros lagos pirenaicos podemos ver reflejadas las peñas y bosques circundantes.

E indudablemente esto es así, porque, como ya indicábamos en la introducción de este trabajo, el topónimo es ante todo nombre de lugar y su aplicación ha sido motivada por alguna circunstancia concreta; de ahí que el topónimo, como pieza léxica de un sistema lingüístico, sea también un elemento descriptivo de ese lugar, aunque con el paso del tiempo hayan podido cambiar o desaparecer los elementos que lo originaron.

5.1. Lo más frecuente es que los topónimos nos ofrezcan una descripción del terreno en sus múltiples aspectos. Así, nos informan del

relieve y de su forma: *Coronals* (1), *Serrallisa* (2), *Rampa* (3), *Morrals* (4), *Vallcoma* (5), *Carriu* (6), *Tormella* (7), *Picassa* (8), *Mallo* (9), *Torrueco* (10), *Costanasos* (11), *Puigüelo* (12), *Sarradials* (13), *Tuca* (14), *Ribalarez* (15), *Mulluengo* (16), *Tarters* (17), *Valles* (18), *Cogulla* (19), *Puyiella* (20), *Collada* (21), *Morreras* (22), *Espaldador* (23), *Penas* (24), *Espades* (25), *Peira* (26), *Cuadrells* (27); en este ámbito son numerosas las formaciones metafóricas, algunas tan expresivas como *Curva de la Sartén* (4), *Peña del Barco* (4) o *Peñas las Tetas* (15).

También nos hablan de la composición del terreno y de su colorido: *Arenals* (1), *Calcinas* (2), *Turmo Afumau* (3), *Pedregosa* (4), *Picalbo* (5), *Sarrau Curto* (6), *Pedras Bllancas* (7), *Gessers* (8), *Peñalta* (9), *Tozal Gordo* (10), *Camporredono* (11), *Pedreña* (12), *Chesero* (13), *Redona* (14), *Turmo Tobo* (15), *Arguilas* (16), *Barranco Royo* (17), *Pllanarruego* (18), *Socarráu* (19), *Pedrabllanca* (20), *Morral Roi* (21), *Chesera* (22), *Comapergón* (23), *Peña Rueba* (24), *Salobre* (25), *Roca Redona* (26), *Quera alta* (27). Asimismo, los hay que aluden a la situación del lugar: *Transàs* (2), *Parnuera* (2), *Entrepuentes* (3), *Sobrepiara* (11), *Subiranas* (12), *Miralpeix* (13), *Cholabila* (13), *Parllaigua* (14), *Richós* (19), *Partarriú* (22), *Sobarriba* (24), *Miramontes* (25).

Tampoco es nada desdeñable la cantidad de nombres —muchos procedentes de apelativos— que hacen referencia al agua y a lugares en los que está presente: *Agua* (1), *Bassa* (2), *Cequia* (3), *Cananillo* (4), *Fontanals* (5), *Puso* (6), *Aiguamoll* (7), *Paüls* (8), *Aguascaldas* (9), *Torrontillo* (10), *Mollar* (11), *Barranquez* (12), *Torián* (13), *Regals* (14), *Riu* (15), *Aigüeras* (16), *Gorgueta* (17), *Rigüelo* (18), *Ibón* (19), *Funsiellas* (20), *Estanyons* (21), *Sallán* (22), *Labayo* (23), *Rianera* (24), *Aiguallut* (25), *Aiguanaix* (26), *Llaúnas* (27).

5.2. Los topónimos nos aportan información sobre la vegetación que se puede —o se pudo— encontrar en un paraje determinado: *Albás* (1), *Botjó* (2), *Aliagaret* (3), *Espinalba* (4), *Bartal* (5), *Escanemás* (6), *Boixiguero* (7), *Cllop* (8), *Carrascal* (9), *Gramenosa* (10), *Cerquedo* (11), *Arañonal* (12), *Arbozal* (13), *Espigantosa* (14), *Canero* (15), *Chuncar* (16), *Felegrosa* (17), *Garraberas* (18), *Chistrosa* (19), *Castañera* (20), *Alsina* (21), *Abets* (22), *Sebañals* (23), *Siscar* (24), *Lliterola* (25), *Coscolla* (26), *Estremoncilletas* (27). Incluso de la falta de ella, con topónimos como *Calba~Calva* (5, 9, 11, 18, 25), *Calbera~Calvera* (7, 24, 27), *Calveta* (10), *Escalvos* (15), *Escalvas* (17).

Además, a través de ellos tenemos noticia de la fauna característica de una zona: *Aliga* (1), *Font de la Falzilla* (2), *Cervín* (3), *Cervera* (5), *Canal de l'Oso* (6), *Fon de la Guineu* (7), *Bassa de las Cucas* (8), *Grallero* (9), *Bolturina* (10), *Corberas* (13), *Tusal de Bocs* (14), *Cova del Bobón* (15), *Llobera* (17), *Armeña* (18), *Aguilaniu* (19), *Esparavé* (21), *LLembriguens* (22), *Aguileras* (23), *Solanera del Ciervo* (24), *Palomeres* (25), *Barranc Cuniller* (26), *Meloneras* (27).

5.3. Asimismo, los topónimos nos permiten conocer realidades relacionadas con la actividad agraria tradicional y los cultivos: *Artiga* (1), *Feixar* (2), *Ereta* (3), *Vivero* (4, 15), *Buiga* (5), *Viña* (6), *Olibaret* (7), *Vedadet* (8), *Parcions* (9), *Ferreñal* (10), *Garriga* (11), *Bancal* (12), *Biñero* (13), *Cibadals* (14), *Faixoleta* (15), *Güertos* (16), *Viñal* (17), *Trigás* (18), *Olivó* (19), *Fabars* (20), *Vinyassa* (21), *Trullol* (22), *Viñahuerto* (23), *Parrals* (24), *Ordial* (25), *Farraia* (26), *Avenal* (27). Y lo mismo sucede con los animales domésticos, el ganado y el mundo pastoril: *Arnero* (1, 4), *Amorriador* (2), *Buians* (3), *Vaquerissals* (5), *Plleta Vella* (6), *Corral* (7, 13), *Cubil* (8), *Paso els Bous* (9), *Corz* (10), *Esguarans* (11), *Plletil* (12), *Muidor* (14, 17), *Cortils* (15), *Forau del Cocho* (16), *Salineras* (18, 22), *Rocinés* (19), *Roca del Txerri* (21), *Forao dels Crabons* (23), *Mosqueras* (24), *Corllatons* (25), *Comelló* (26), *Cubillás* (27).

5.4. La humanización del espacio o la acción del hombre se hace patente también en los apelativos referidos a construcciones, que muchas veces yacen en ruinas por el abandono del territorio: *Ferrería* (1), *Finestras* (2), *Barraqueta Cambra* (3), *Casiellas* (4), *Casals* (5), *Castilló* (6), *Cabanetas* (7), *Pontivells* (8), *Pardinas* (9, 18), *Torreciudad* (10), *Campanari* (11), *Castellazos* (12), *Torreta* (13), *Borda* (14, 20), *Barracas* (15), *Tozal del Castillo* (16), *Torre* (19), *Ceutadilla* (21), *Pardinella* (22), *Pardinals* (23), *Pontarrón* (24), *Padellasos* (25), *Cabana* (26), *Torrucialla* (27). Otros nos hablan de los oficios, como *Pagés* (2), *Ferrero* (3), *Zapater* (4), *Baciver~Basiber* (5, 25), *Pelaire* (16), *Era del Baile* (19), *Campo del Bisbe* (19), *Prau els Frares* (20), aunque esta información la hallamos sobre todo en los oicónimos. Incluso en la toponimia se reflejan las creencias de los habitantes: *Roca dels Evangelis* (2), *Roca de la Bruixa* (5), *Covas de las Bruixas* (19), *Tozal de las Bruixas* (24), *Maladeta* (25), *Montes Malditos* (25), *Remáscaro* (25), *Toll del Diablle* (26), *Siñadero* (27). En este sentido, tiene especial importancia la influencia del cris-

tianismo, presente en los numerosos hagiotopónimos repartidos por todos los municipios ribagorzanos.

5.5. Por último, queremos resaltar la transformación que han experimentado algunos nombres por etimología popular: *Cantalaovella* (2) procede en realidad del lat. CANTŬLA VĔTŬLA 'piedras viejas', del que habría surgido un hipotético **Càntola Vella*, fonéticamente muy próximo al resultado actual; *Llenguaderas* (2, 22) y *Llenguateras* (16) son variantes respectivamente de *Llongaderas* y *Llongateras*, derivados del lat. LŎNGU 'largo', que han cambiado el segmento inicial *llonga-* por asimilación a la voz *llengua* 'lengua'; bajo el topónimo *Parenta* (10) se oculta una feminización del lat. PENDĔNTE 'pendiente', a partir de una forma original como *La Parent*, que por su género femenino añadió una *-a* al asociarse al término *parenta* (masc. *parent*); en el caso de *Pavo* (19), tras el nombre del animal subyace la forma *pago* < lat. PAGUS 'distrito rural'; *Camisas* (21) es una modificación de *Gamisas* (del antropónimo germánico *Gamisa*), por aproximación al nombre de la prenda de vestir; y en *Barceloneta* (27), nombre de un barrio marinero de la Ciudad Condal, se oculta el diminutivo *barzaloneta*, creado sobre el vocablo *barzalona*, el cual a su vez es diminutivo de *barzal* 'zarzal'.

6. Final

Para concluir esta recensión de la colección *Toponimia de Ribagorza*, destacaremos que, si bien no se trata de un estudio toponomástico exhaustivo, sus autores han logrado con creces llevar a buen término su objetivo inicial: ofrecer los materiales recopilados a través de las encuestas orales y también, en algunos casos, de la documentación antigua relativa a diversos municipios ribagorzanos. Estamos esencialmente ante una colección con una marcada intención divulgativa, motivo por el cual —y con gran acierto a nuestro parecer— se ha optado por dedicar un volumen a cada municipio (en algún caso hasta tres, como sucede con Graus, dada la gran extensión de su territorio), porque esta es la manera idónea de acercar el resultado final de la investigación a los habitantes de las localidades encuestadas, que, en definitiva, son los verdaderos usuarios de todos los nombres recogidos. Tengamos presente que, como afirma el Dr. Veny (1996: 13), «les unitats dialectals i onomàstiques porten en

general una càrrega entranyable, un pòsit de sentiment tel·lúric que fa que el parlant experimenti emotives sensacions escoltant o pronunciant topònims i mots del terrer, amb els quals ha conviscut des de la infància». Sin embargo, este carácter divulgativo no va en detrimento del rigor científico que requiere un estudio de estas características, y ello se manifiesta con claridad a través de la información que de cada topónimo se nos aporta, escasa en algunas ocasiones (sobre todo en los primeros volúmenes), pero suficiente en la mayoría de los casos para los posibles lectores, incluidos los especialistas.

Las palabras que el Dr. Terrado escribe en el epílogo de su *Metodología de la investigación en toponimia* (1999: 136) sintetizan perfectamente el espíritu que orienta el buen hacer de los autores de esta colección: «Nuestra disciplina es una ciencia entrañablemente humana. Son las personas quienes poseen los nombres. La lengua vive en nosotros y somos nosotros quienes podemos tener el gozo de recoger y transmitir los nombres de lugar a las generaciones futuras». Sin duda alguna, la labor investigadora y divulgativa que desarrolla el grupo dirigido por el Dr. Terrado, está consiguiendo satisfactoriamente este magno propósito que ha de tener cualquier trabajo toponomástico, convirtiéndose además en modelo a seguir para el estudio de los nombres de lugar de otras comarcas de Aragón.

BIBLIOGRAFÍA

Aliaga, José Luis, ed. (2004): *Juan Moneva y Puyol. Vocabulario de Aragón*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico».

Amigó, Ramon (1999): *Introducció a la recerca en toponímia i antroponímia*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat.

Arnal, María Luisa (2003): *Diccionario de la Baja Ribagorza Occidental*, Zaragoza, IFC-Gara d'Edizions.

DECat: Joan Coromines, *Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana*, 10 vols., Barcelona, Curial Edicions Catalanes, 1995-2001.

Giralt, Javier (1994): «Toponimia de San Esteban de Litera (Huesca)», *Archivo de Filología Aragonesa*, L, 281-321.

Quintana, Artur (1993): «Encara més capcirs: els parlars orientals de Sarró (Baixa Ribagorça Occidental)», *Estudis de Llengua i Literatura Catalanes. XXVII. Miscel·lània Jordi Carbonell. 6*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 271-308.

Selfa, Moisés (2003): *Toponimia del Valle Medio del Ésera (Huesca)*, Lleida, Pagès Editors.

Terrado, Javier (1999): *Metodología de la investigación en toponimia*, Zaragoza, edición del autor.

Vázquez, Jesús (1993): «Soluciones romances de la geminada -LL- en la toponimia de Sobremonte, Ribera de Biescas y Sobrepuerto (Huesca). Intento de explicación fonético-fonológica», *Anuario de Estudios Filológicos*, XVI, 391-415.

Vázquez, Jesús (2002): *Nombres de lugar de Sobrepuerto. Análisis lingüístico*, Huesca, Comarca Alto Gállego.

Veny, Joan (1996): *Onomàstica i dialectologia*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat.

ARCHIVO DE FILOLOGÍA ARAGONESA (*AFA*)
LXIII-LXIV, 2007-2008, pp. 243-250, ISSN: 0210-5624

Goncete y otras voces calladas de la Sierra de Albarracín

XAVERIO BALLESTER
Universidad de Valencia

La esperada publicación de la tesis de José Manuel Vilar (2008), que leída en noviembre de 2005 en la Universidad de Valencia obtuvo la máxima calificación y una excelente crítica, puede constituir pintiparado pretexto para adentrarnos en el examen reivindicativo de un hablar y un ser que, como en el caso del *auctor laudatus*, está profundamente arraigado en lo más hondo y noble de nosotros mismos. El esmero perceptible desde la misma portada en todos los detalles de la edición es quizá la característica más notoria de esta versión de su tesis doctoral que el autor nos ofrece ahora en un formato menos académico y más legible, soltando lastre de los formulismos propios de la *liturgia* universitaria, aunque con el incomodante mantenimiento de un aparato bibliográfico dividido en secciones, lo que dificulta la rápida verificación de las referencias, así como con un exceso de notas a pie de página que lastra, a veces también gratuitamente, la agilidad en su lectura. Esmerada publicación donde no ya los errores sino ni siquiera apenas las erratillas —*fracasado*, seguramente en vez del *fracasa'o* que conformaría el octosílabo requerido para la coplilla [200]— tienen cabida.

Este estudio dialectológico constituye, dicho sea preliminarmente, una tesis magnífica, tesis sobre hablas reales, tesis de Lingüística de campo, monte y sierra frente a la *Lenguajística* de salón, una tesis —reconozcámoslo con franqueza— que nos produce una envidia sana, resana y serrana en su proceso de realización y en su resultado. Tesis sabia, prudente sin caer en el hipercriticismo y a la que resulta muy

difícil, por esa su sapiente prudencia, contradecir en sus datos y análisis. En ese sentido apenas nada puede corregirse y muy poco puede añadirse a esta obra, y ello siempre tomándola como punto de partida para, ya más arriesgadamente, profundizar en el conocimiento de una realidad cultural —y, en consecuencia, lingüística— ahora ciertamente en plena mutación, pero realidad que hace aún solo unos años el *nativo* Martín Almagro *junior* (1995) veía —y con buenos argumentos— poco menos que como una etnológica continuación hasta el siglo XX de la antigua, meridional y serrana Celtiberia. Solo con esa intención de crítica constructiva y solo en ese intento de ir allende del completo libro de Vilar deben entenderse nuestras siguientes modestas notas de lectura.

Que *Guadalaviar* signifique un 'río blanco' y no un extraño 'río del pozo' parece, contra el resquicio para la duda que aún expresa Vilar [24], bastante asegurado por las geográficamente cercanas referencias hidronímicas del latín *flumen Canus* o 'río Cano' y del actual río *Blanco*.

Para la caricatura *abriojo* por *abrojo* cree Vilar [96] que quizá «la etimología popular se deba al carácter inculto y espinoso de esta planta», pero, como en otro lugar hemos intentado mostrar, los «hablantes preferiremos siempre las voces motivadas, por absurda que resulte esa su motivación», resultando incluso que la caricatura, por así decir, más *pura* la constituye precisamente «aquel apartamiento de la evolución fonológica esperable que supone una referencia semánticamente clara y rotunda pero ilógica» y de esta antilógica motivación, junto posiblemente a *abriojo*, podrían darse numerosísimos ejemplos (cf., sin ir más lejos, *mostrada* 'almorzada' [148], *hostal* por *bostal* [192], *del aseo* por *de la Seo* [196], etc.).

Tampoco podemos estar de acuerdo con la asignación, por el autor [112], de una naturaleza *preindoeuropea* a la raíz **karr-* a propósito de *carrasca*. Por abordar la cuestión *ab ouo*, digamos que simplemente hay que ir acostumbrándose a desterrar de nuestros estudios el socorrido mas falaz concepto de 'preindoeuropeo'.

Y hablando de cosas vetustísimas, «la creencia popular de que *las piedras de rayo* o puntas de flecha prehistóricas han sido producidas por la punta de los rayos» [117] o son ellas mismas la punta de los rayos, no es solo, por supuesto, cosa de la Serranía sino asunto peninsular (*uide* verbigracia Rubio Marcos, Pedrosa y Palacios, 2007: 75-7), paneuropeo y probablemente planetario, encontrándose variantes de

esta creencia significativamente entre los aborígenes australianos, de modo que, como al respecto señala Alinei (1996: 572), «la relación entre el rayo y los instrumentos líticos daría para escribir una monografía».

La forma *cocio* 'tinaja empleada para hacer la colada' [118], amén de *cos[s]iol*, tiene un paralelo más exacto en el valenciano *cossi* con igual significado. A estas alturas de la *película* no podemos, por cierto, estar totalmente de acuerdo con el autor en la constante expresión, diríase académicamente eufémica, de *dominio catalano-valenciano* o similares cuando, obviamente, es el cercano valenciano y no el distante catalán el agente / paciente de tantas isoglosas con el hablar de la Serranía. Teruel existe pero el valenciano también. Para esta Lingüística que nos gusta argilosa y real, la *dominación* académica no puede convertirse en un entorpecedor *dominio* también dialectológico y científico.

Ve Vilar [121], creemos que correctamente, una relación entre el *cuco* serrano o redond[ead]o 'fruto silvestre' y el *llullo* de la Ribagorza al igual que también una relación, esta más obvia, en la serie *clueca-culeca-llueca-lueca* (cf. también *lavija* [139] para *clavija*; *macoca* [142] frente al alavés *macloca*), todo lo cual auspicia la reconstrucción de una raíz expresiva /**klukl-*/ para frutos o alimentos, seguramente rompibles, con forma de 'bol[it]a'. Para el hispánico *cocar* o *[hacer] cocos* 'halagar a alguien con ademanes, hacer señas' hemos también propuesto en otro lugar una explicación fonéticamente similar, a saber, un origen en una sinestésicamente icónica raíz **cluc-* 'guiñar', como podría colegirse de testimonios dialectales cuales, por ejemplo, el *cuclada* 'guiño, pegada de ojo, siestecita' del habla de Monflorite (Escudero, 1995: 31 y sigs.) o los *clucad[et]a* 'sueñecito' y el *clucar el güello* o 'guiñar el ojo' de la también conservadora habla de Gistaín (Mott, 2000: 96 y 154), así como el valenciano *clucar* 'guiñar' o el catalán *[ull] cluc* '[ojo] cerrado'; compárese también, en fin, el eventual doblete propuesto con el que fácticamente encontramos en las variantes *cluca [ciega]* y *cuca [ciega]* para el juego de la gallinita [ciega] en Aragón (Enguita, 1984: 231 y sigs.).

Para el mote *curuchos* dado a los de Arroyofrío, de «origen desconocido» [122] no puede descartarse unos, por aféresis, *cucuruchos* o bien unos *curruchos* (cf. el serrano *guarín* 'lechoncillo' [135] si relacionado con *guarrín*).

Más riesgo, reconocemos, presenta la hipótesis que para *[cielo] entarañado* '[cielo] aborregado' [126] podríamos formular, hipótesis, por otra parte, inevitable para un arqueoiberista, para cualquier estudioso de las lenguas prerromanas de la Península Ibérica y consecuentemente potencial estudioso de su impacto, sin dudas mucho mayor del tradicionalmente supuesto hasta la fecha, para las mestizas lenguas post- o transromanas históricas. En efecto, no puede excluirse que en *[en]tarañ[ado]* tengamos la misma raíz que encontramos en el probabilísimo común nombre gálico **taranus* para 'tiempo atmosférico' o más exactamente lo que en el habla serrana es *oraje* 'tiempo atmosférico', «aunque se dice habitualmente del mal tiempo» [151] (cf. valenciano *orage*), raíz conservada además en algún dialecto gascón —*taram* 'trueno'— (Delamarre, 2003: 290) y notoriamente también en el significativo téonimo céltico *Taranis* —dios de la triple *t*: el trueno, la tempestad y la tormenta— citado por el hispano sobrino de Séneca, Lucano (1,441), y que podría además explicar la nasal palatal de la forma de la Serranía. Respecto a la posibilidad de pervivencia en ámbito *paganus* —es decir, 'campesino'— de divinidades precristianas, baste aducir aquí el grecolatino *Hermafrodita* conservado como *manflorita* o similares en tantas hablas rurales de España. Naturalmente, la equivalencia de nuestro término con *enmarañado* no representaría más que un intento de remotivar una forma cuya transparencia etimológica se había definitivamente perdido.

Frente a tanto *átila* de los dialectos, no nos cansaremos de defender y, en lo posible, mostrar la riqueza y utilidad de estos en la reconstrucción lingüística. El nombre para el vencejo —*oncejo* en otros lugares de España— se presenta aquí con las variantes *goncete* [134] y *oncete* [151], lo que confirma el valor diminutivo de [al menos] aquel *-cejo* y nos ayuda a establecer una concatenación dialectal de formas que nos llevaría probablemente a unos **avioncejo* y **avioncete* (cf. también el ornitónimo *avión*) como bases de las respectivas formas, ambas históricamente conformadas con bastante verosimilitud por un triple diminutivo dentro del constatable fenómeno de hipercaracterización [macro]diacrónica que encontramos tan frecuentísimamente asociado a esta *menuda* modalidad léxica, si es que tenemos razón en remontar el latino *auis* 'ave, pájaro', como tema en *-i-*, a un antiguo diminutivo indoeuropeo, y el español *avión* con morfema en *-ón* a un antiguo diminutivo céltico (cf. en este ámbito *hachón* 'hacha pequeña' [136]). De esta manera explicaríase bien tanto la *v-* de *ven-*

cejo —y que en realidad es, por supuesto una /b/— cuanto la *g-* de *goncejo*, dentro de las generalizadas interferencias que, por motivos esencialmente acústicos, encontramos para tantas lenguas entre consonantes labiales y velares, interferencias a las que, naturalmente, tampoco es inmune el hablar de la Sierra de Albarracín: *argollón* 'arbollón' [100], *bobanilla* 'gobanilla' [105], *goteal* 'boteal' [105], *yubo* 'yugo' [178]... En cuanto a la *-e-* de la primera sílaba en *vencejo*, esta representaría la resolución de *-io-* tal como, en otro orden y de modo asaz similar, encontramos *-[i]e-* incluso en posición tónica como resolución de /io/, por ejemplo, para el disilábico *piejo* por *piojo* en tantas hablas y canciones populares de Castilla, así en los versetes «este es el que mata piejos» de *Este es el dedo dedillo* o «cuatro piejos se sacó» de *A la sillita de la reina* (Calvo y Pérez, 2003: 25 y 72 respectivamente).

Para *quebraza* 'callo, rugosidad de la piel' hace bien Vilar [161] en no dudar relacionarlo con el verbo *quebrar*. Ahora bien, tal relación puede ocultar una remotivación relativamente reciente de un **cabraza*, aumentativo de *cabra* y término o, mejor, concepto documentado en Aragón con idéntico significado. El impacto de la zoonimia en los nombres de enfermedades y específicamente en las manifestaciones dermatológicas —en ese «bestiario de la piel», como bien la ha llamado recientemente Mata (2007: 425)— es algo que cada vez vamos ponderando mejor. Así pues, el *crabaza* de Gistaín y que Mott (2000: 102) —algo forzadamente en verdad— hace remontar a un latino *crepare* 'crujir' no debe ser otra cosa que una *cabraza* con idéntica metátesis que encontramos allí mismo en *craba* para la cabra. Tal interpretación iría además en consonancia con el uso *chistabino* de ese mismo término *craba* para 'un roscón formado en la piel cuando uno se quema las piernas delante del fuego' (Mott, 1989: 211) y con el hispánico empleo de *cabrillas* que según el *Diccionario de la Real Academia Española* indica las manchas o vejigas que aparecen en las piernas por permanecer mucho tiempo cerca del fuego; la misma metáfora representa o a la misma motivación cabe asignar, por supuesto, el levantino *cabretes* con igual significado. A favor también de la interpretación de que el inusual *quebraza* es en realidad el más común *cabraza*, estaría, por último, la frecuentísima confusión —que, naturalmente, no pasa desapercibida a la atenta lupa de Vilar [*pássim*]— entre /a/ y /e/ protónicas en el hablar serrano, así en *andrina* [100], *rasina* [161] o *varriondo* [177].

Por más de una razón la etimología en un imparangonable topónimo hispano-céltico *Briga* que recoge Vilar [191] para el topónimo *Griegos* afirmando no haber «habido hasta ahora otra explicación más convincente», no nos parece… convincente.

En la eximia monografía que estamos comentando, para *Tramacastilla* Vilar [191] ve, en cambio, muy bien, nos parece, un valor 'entre castillos', es decir, con un origen en un **Entrambascastill-* y con igual pertinencia aduce el cercano topónimo tan semánticamente banal cuanto ecoglotológicamente perentorio *Tramasaguas* «en la confluencia del río Guadalaviar y del río Blanco», un tan evidente *Entrambasaguas* que como tal aparece también recogido por otros cartógrafos de la zona, topónimos estos que evidentemente hay que poner en relación con los *Trambasaguas*, *Trambasmeras* o *Trambosríos* de otros lugares de nuestra geografía. Ahora bien, habrán de decir historiadores y geógrafos si el término conceptualizaba un 'entre ambos castillos' o más bien un 'entre ambas Castillas', lo que *a priori*, dada la ubicación de la Serranía, es teoréticamente posible amén de lingüísticamente más congruente.

Ve muy bien el Dr. Vilar [193] que los topónimos *Juan Fría* y *Juantarrón* son meros derivados del *fonte-* latino. *Juantarrón*, además, debe de ser el simple aumentativo —con un formante *-rr-* anindoeuropo y prerromano, como propusimos en otro lugar—, es decir, un 'fontarrón' de formación afín a los *[Puntal de los] Fontarrones*, *Fuentarrones* y, desde luego también, el retraducido —fenómeno tan banal en toponimia— *Fuente de Juantarrones* que encontramos en la misma zona [193].

Sigue Vilar [194, n. 339] la *clásica* propuesta de Corominas de ver en los innúmeros *nava* o afines una «voz prerromana NABA», prerromana sí pero probablemente indoeuropea, probablemente céltica y probablemente con raíz **nau-*, es decir, con *-v-*, no con *-b-*, como cabal resultado etimológico.

Probabilísimamente tiene razón Vilar [195] en remontar a un *pueyo*, es decir, al latín *podiu*, el topónimo *El Pú*; a favor de esta hipótesis estaría también el topónimo aragonés *Puñigré*, más fácilmente analizable como *Pu-ñigré*, es decir, 'pueyo negrillo', gracias a su medieval documentación como *podium negret* (Frago, 1982: 24, n. 1). Menos razón literal nos parece llevar Vilar en su observación de que el uso de aquel 'pedestal, podio, banco, bancal, banqueta' latino con sentido orográfico es característica léxica «genuinamen-

te navarro-aragonesa y catalana», ya que en la cantábrica Asturias tenemos testimonios tan contundentes del empleo de idéntica metáfora cual un *Los Tres Poyones* junto al substantivo *pueyo* y el correspondiente verbo *empoyar* (*uide* Sordo, 2005: 395), además de darse también la misma metáfora léxica fuera de España al menos en córsico (*poglin*), francés (*puy*), ligúrico (*pözu*) y occitano (*puech*). En lo que sí seguramente acierta Vilar es en la literalidad de su suponer que dicho empleo responde a un uso no indoeuropeo, casi obviamente ibérico para la zona occidental. Precisamente también este detallico apoyaría la tesis del citado Ramón Sordo, nosotros mismos y algún otro de que en el territorio de los antiguos ástures se dieron en su momento, junto a las célticas e indoeuropeas, unas hablas anindoeuropeas que guardaban alguna afinidad tanto con el ibérico cuanto con el antiguo aquitano, entidad lingüística esta en la que, como es sabido, se inscriben los diversos dialectos históricos del vascuence.

Para concluir esta reseña solo nos resta felicitar al autor por esta obra de ejecución tan cuidada, paciente y constante —no en vano el autor es *cabezón*, es decir, bronchalino de adopción—, obra que quedará sin duda como el inexcusable material de referencia para este localísimo hablar de un paraje sin par al pie de unos montes que, empero, se dicen *Universales*.

Referencias bibliográficas

Alinei, Mario (1996): *Origini delle lingue d'Europa. 1. La Teoria della Continuità*, Bolonia, Il Mulino.

Almagro-Gorbea, Martín (1995): «Aproximación paleoetnológica a la Celtiberia meridional: las serranías de Albarracín y Cuenca», en *Poblamiento celtibérico*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 433-446.

Calvo Cantero, Raquel y Raquel Pérez Fariñas (2003): *Pinto, pinto, gorgorito (retahílas, juegos y cuentos infantiles antiguos)*, Madrid, Ediciones Sammer, 2.ª ed.

Delamarre, Xavier (2003): *Dictionnaire de la langue gauloise. Une approche linguistique du vieux-celtique continental*, París, Éditions Errance, 2.ª ed.

Enguita Utrilla, José María (1984): «Notas sobre los diminutivos en el espacio geográfico aragonés», *Archivo de Filología Aragonesa*, 34-35, 229-250.

Escudero Buil, Pedro José (1995): *Léxico aragonés de Monflorite*, Huesca, Publicazions d'o Consello d'a Fabla Aragonesa.

Frago Gracia, Juan A. (1982): «Toponimia navarroaragonesa del Ebro (IV): orónimos», *Archivo de Filología Aragonesa* 30-31, 23-62.

Mata, Xavier (2007): «De llatí *pica* 'garsa' a català *piga*», en *Studia in honorem Joan Coromines*, Lérida, Pagès Editors, 421-428.

Mott, Brian (1989): *El habla de Gistaín*, Huesca, Excma. Diputación Provincial de Huesca.

Mott, Brian (2000): *Diccionario etimológico. Chistabino-castellano. Castellano-chistabino*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico».

Rubio Marcos, Elías, José Manuel Pedrosa y César Javier Palacios (2007): *Creencias y supersticiones populares de la provincia de Burgos*, Burgos, Tentenublo.

Sordo Sotres, Ramón (2005): *Contribución al conocimiento de la toponimia y la gramática autóctonas de Asturias, Cantabria y el noreste de León*, Gijón, El Jogueru.

Vilar Pacheco, José Manuel (2008): *Léxico y cultura popular de la Sierra de Albarracín*, Teruel, Centro de Estudios de la Comunidad de Albarracín.

RELECCIONES

ARCHIVO DE FILOLOGÍA ARAGONESA (*AFA*)
LXIII-LXIV, 2007-2008, pp. 253-257, ISSN: 0210-5624

Glosario de las voces provinciales y anticuadas de que se hace uso en las Ordinaciones*

PASCUAL SAVALL Y DRONDA
SANTIAGO PENÉN Y DEBESA

Las equivalencias dudosas llevan esta señal (?)

Acogimiento. Acogida.

Acto. Escritura pública, documento.

Adaza. Daza, maíz?

Adobar. Reparar.

Adveración. La acción y efecto de adverar.

Adverar. Certificar, asegurar, dar por cierta alguna cosa.

Agüera. Zanja para encaminar el agua llovediza a las heredades.

Agujerar. Agujerear.

Ajada. Azada.

Ajadón. Azadón.

Aladrada. Surco.

Albarán. Cédula.

Alfálfez. Alfalfa.

Alfarda. Prestación que se paga por el agua de riego.

Alfardero. El que cobra la alfarda.

---

* Se trata de un glosario que los abogados Pascual Savall y Santiago Penén incluyeron en su edición de los *Estatutos y Ordinaciones de los Montes y Huertas de la ciudad de Zaragoza* (Zaragoza, Imprenta de Francisco Castro y Bosque, 1861, pp. 215-218) para facilitar la comprensión de algunas palabras que habían quedado desusadas en su época. La reproducción íntegra de esta edición y de las anteriores (desde la primera de 1593), está disponible en *www.bivida.es* (biblioteca virtual de derecho aragonés). Los mismos autores publicaron en 1866 los *Fueros*, *observancias y actos de corte del Reino de Aragón*, obra jurídica que acompañaron de dos glosarios (reproducidos en *AFA,* XXX-XXXI (1982), pp. 293-319), el «Glossarium vocum barbararum, infimaeque latininatis quae in Foris, Observantiis Actibusque curiarum Regni Aragonum reperiuntur» y el «Glosario de las voces provinciales y anticuadas que se encuentran en los *Fueros, observancias y actos de corte del Reino de Aragón*» (Zaragoza, Imprenta de Francisco Castro y Bosque, pp. 179-189 y 191-201); esta obra puede también consultarse en *www.bivida.es*.

Almenara. Acequia de desagüe.

Alteza. Altura.

Allatonero. Almez.

Allegar. Llegar.

Ancharia. Anchura.

Andada. El terreno que alguien suele o debe recorrer.

Andador. Andén.

Antigüidad (de). De antiguo, de mucho tiempo.

Aradro. Arado.

Arguinas. Arguenas, alforjas?

Averio. Bestia de labor o de carga.

Azut. Azud.

Bodollo. Podón.

Brazal. Cauce o acequia derivada de la principal.

Cajero. Cauce de acequia.

Calonia. Multa, pena pecuniaria.

Capitol. Cabildo, junta.

Capítulo. Cabildo, junta.

Carrear. Acarrear.

Carrera. Camino.

Cava. Excavación, hoyo.

Cercillo. Zarcillo, aro de cuba.

Ciésped. Césped.

Ciéspet. Césped.

Clavijera. Abertura hecha en las tapias de los huertos para que entre el agua.

Cogida. Cosecha.

Compás. Distancia.

Confrentar. Confrontar.

Correnciar. Correntiar.

Correntía. Inundación artificial de las tierras que están en rastrojo.

Correntiar. Hacer correntías.

Coudo. Codo, medida lineal.

Cuareinta. Cuarenta.

Cubete. Cestón que, lleno de tierra, se emplea para sostener las márgenes de las acequias y en otras obras semejantes.

Culturar. Cultivar.

Cuytre. Dental de arado?

Dasen. Diesen.

Deciocho. Dieciocho.

Degüella. Cierta pena que se imponía por la entrada de ganado menudo en sitio vedado.

Desollador. El sitio destinado para desollar las reses.

Destrazado[1].

Docientos. Doscientos.

Echa[2]. Reparto o derrama entre los herederos de un Término para los gastos extraordinarios de limpia y reparación de riegos, u otros semejantes.

En enderecho[3].

Encerramiento. Cerramiento.

Enronar. Terraplenar.

Enruena. Escombros.

Esbrozar. Desbrozar.

Escalio. Roturación, y también la misma tierra roturada.

Escorredizo. Canal o reguera para dar salida al agua sobrante.

Escorrer. Escurrir.

Esmena. Rebaja.

Espinalbo. Espino blanco.

---

(1) Cap. XXXIX. Parécenos que debe leerse *destrozado*.
(2) La Academia escribe *hecha*.
(3) Cap. XCVIII. Creemos que debe leerse *en derecho*.

Estasen. Estuviesen.
Exceptado. Exceptuado.

Fajares. Haces o gavillas.
Fajina. Hacina.
Fajo. Haz.
Falces[4].
Fator. Factor, hacedor o capataz.
Fiemo. Estiércol.
Filla. Lo mismo que *escorredizo*.
Firma. Uno de los cuatro procesos forales, por el cual se mantenía a alguno de la posesión de los bienes o derechos que se suponía pertenecerle.
Forcate (labrar al). Arar con una sola bestia.
Fraxno. Fresno.
Fustar. El terreno cubierto de arbolado.

Gallón. Césped arrancado de los prados para hacer márgenes, paredes, etc.
Garba. Gavilla de mies.
Gordaria. Grueso.
Grandaria. Grandor.

Hera. Era de trillar.
Heredero. El dueño de alguna heredad.
Hilo. Hilada.
Hinchir. Henchir.
Hubiendo. Habiendo.

Imbiar. Enviar.
Inviar. Enviar.
Ius riba. Orilla abajo.

Jugos. Yuntas o pares de labor.
Junta. Yunta.

Lanío. Lanar.
Leja. La tierra que el río deja descubierta, y acrece a la heredad colindante.
Libra prima. Libra común o de 12 onzas.
Ligona. Especie de azada.
Logar. Alquilar.
Luegan. Alquilan.

Llegar. Allegar, recoger.

Malladar. Majadear.
Manantía. Manantial.
Manantiar, manantiarse. Brotar agua.
Marguin. Margen.
Mata. El olivo que no nace de un solo pie, sino de varias ramas o brazos.
Mesura. Medida.
Midir. Medir.
Morgón. Mugrón.
Mostrado. Aparente.

Novalios. Los brazos o ramas principales del olivo, que nacen en la cepa o raíz.

Olivera. Olivo.
Ordio. Cebada.
Otri. Otro, otra persona.

Padre de los Huérfanos. Oficial municipal encargado de la persecución de los vagos y malentrete-

(4) Cap. CXVI. Creemos que debe leerse *salces*.

nidos, prostitutas y gente de mal vivir, y de la protección y disciplina de los criados domésticos y demás sirvientes.

Palo. Fila o hilera de vides, y el espacio comprendido entre dos de ellas.

Parejamente. Por igual, con igualdad.

Patio. Solar.

Péñora. Prenda.

Perjudicioso. Perjudicial.

Pied. Pie.

Plantero. Las plantas y arbolillos que se crían en semillero para transplantarlos.

Pluvia. Lluvia.

Podiente. El que puede.

Pollo. Caballón.

Prendar. Apenar, intimar alguna pena.

Primo. Primeramente, en primer lugar.

Promicia. Primicia.

Quebrada. Rotura, rompimiento.

Quejante. El que se querella.

Quemada. Daño causado por el fuego.

Quistión. Cuestión, negocio litigioso.

Quitamiento. Redención de alguna carga.

Rabaño. Rebaño.

Ramo de agua. Ramal desviado de la corriente principal.

Rasa. Reguera para llevar el agua al arbolado o a otras plantas.

Rayzas[5].

Regada. Daño causado por mal riego.

Respeto. Respecto.

Respigar. Espigar, recoger los desperdicios o restos de la cosecha de mieses. Aplícase también a la de aceitunas.

Riba. La margen alta.

Roba. Arroba.

Rompido. Roto.

Salce. Sauce.

Satishacer. Satisfacer.

Selva. Ramaje, maleza.

Sembradura. La tierra o extensión de ella que puede sembrarse con determinada cantidad de simiente.

Señal. Señal; en Aragón se usa como masculino.

Servar. Guardar, observar.

Soguear. Medir tierras.

Sogueador. Medidor de tierras, agrimensor.

Solar. Área, espacio.

Sulco. Surco.

Terrage. Terrazgo.

Tiemblo. El sauce, o la lata de este árbol, de que se hacen aros para las cubas.

Torre. Casa de campo.

Trascollera. Collera forrada de tela de lana, sobre la cual se coloca la de cuero.

Travesar. Atravesar, pasar.

Traviesa. Paradero de tablas, estacas, cañas, etc. para detener o desviar el agua.

Tray. Trae.

(5) La edición de 1672 dice *rayzes*.

Treudero. Lo que está sujeto al pago de algún treudo.

Treudo. Canon enfitéutico.

Tuvido. Tenido.

Tuviendo. Teniendo.

Vecindado. Vecindad.

Venda. Venta.

Viñuégalo. Viñadero, guarda de viñas.

Viudedad. El usufructo concedido por Fuero al cónyuge viudo, sobre los bienes sitios del que murió primero.

Zagueramente. En último lugar, a la postre.

Zaguero. Último en orden, postrero.

Zueca. Cepa del árbol.

ARCHIVO DE FILOLOGÍA ARAGONESA (*AFA*)
LXIII-LXIV, 2007-2008, pp. 259-295, ISSN: 0210-5624

Vocabulario del alto-aragonés (de Alquézar y pueblos próximos)

PEDRO ARNAL CAVERO

EL AUTOR

Nació Pedro Arnal Cavero el 12 de marzo de 1884 en Belver de Cinca, población en la que su padre era maestro, y muy pronto se trasladó a Alquézar. Estudió bachillerato y magisterio en Huesca y, tras aprobar las oposiciones, ejerció en Artajona (Navarra) y Teruel; en 1910 se trasladó a Zaragoza, ciudad en la que dirigió el Colegio Joaquín Costa hasta su jubilación, en 1954; en Zaragoza falleció el 27 de abril de 1962. El magisterio fue su gran pasión; aplicó sus ideas —muchas veces innovadoras— en el trabajo diario con sus alumnos y expresó sus inquietudes pedagógicas a través de diversas publicaciones. Tuvo, además, una viva presencia en la sociedad aragonesa a través de su colaboración con distintas asociaciones —Institución «Fernando el Católico», Ateneo, Montañeros de Aragón, Sociedad Aragonesa de Protección a los Animales y Plantas, Sindicato de Iniciativa y Propaganda de Aragón—, sus conferencias y sus artículos en prensa y revistas[1].

Recorrió el Alto Aragón y dio cuenta de sus impresiones en nume-

1. Puede verse una completa biografía en el libro *Pedro Arnal Cavero. Un maestro que apenas Pedro se llamaba*, de Víctor Manuel Juan Borroy (Barbastro, Centro de Estudios del Somontano de Barbastro, 1998); el mismo investigador ofrece una breve semblanza, en la que destaca su labor pedagógica y su fundamental participación en la puesta en marcha del colegio Joaquín Costa, en www.unizar.es/cce/vjuan/pedro_arnal_cavero.htm.

rosos artículos publicados en el *Heraldo de Aragón*. Su tierra fue objeto de atención constante; se hizo eco de sus tradiciones, de sus paisajes, costumbres y lengua en títulos como *Aragón en alto. La montaña, el Somontano, la tierra baja* (Zaragoza, 1940) y *Aragón de las tierras altas* (Zaragoza, 1955). En 1944 publicó el texto que reproducimos a continuación, *Vocabulario del alto-aragonés* (*de Alquézar y pueblos próximos*); dicho vocabulario, con algunas incorporaciones y ciertas correcciones, se incluyó de nuevo al final de su libro *Refranes, dichos, mazadas... en el Somontano y montaña oscense* (Zaragoza, 1953), recopilación de frases hechas, proverbios y expresiones diversas recogidos en la zona.

EL *VOCABULARIO DEL ALTO-ARAGONÉS* (DE *ALQUÉZAR Y PUEBLOS PRÓXIMOS*)[2]

El original consta de 32 páginas (27, si descontamos las 5 primeras que contienen el título y los datos editoriales) y no va precedido de ningún tipo de presentación, explicación o información complementaria; cuenta con 538 entradas, algunas de las cuales incluyen más de una palabra.

Tras su aparición, fue objeto de algunas reseñas. Francisco Ynduráin (*AFA*, II (1947), p. 236) publicó una no muy favorable en la que lamentaba las graves erratas que contenía el vocabulario, a la vez que expresaba sus deseos de que el autor realizara otro más extenso y sistemático, en el que podrían caber, incluso, unas notas etimológicas. Creía que deberían haberse suprimido algunas voces no regionales; destacaba el interés de algunos rasgos fonéticos e, incluso, morfológicos, reflejados en los vocablos recopilados, y apreciaba especialmente la garantía de autenticidad. También Heinrich Lausberg se ocupó de esta obra en el número 70 (año 1954) de la *Zeitschrift für Romanische Philologie* (pp. 127-128), el mismo en el que incluyó las realizadas a dos trabajos de Manuel Alvar (*Toponimia del alto valle del río Aragón* y *El habla del Campo de Jaca*), a la *Contribución al Vocabulario aragonés moderno* de Antonio Badía y, en relación al dominio leonés, a *El habla de Mérida y sus cercanías*, de Alonso Zamora Vicente, y *El habla de la Cabrera Alta. Contribución al estu-*

2. Madrid, C.S.I.C. Instituto Antonio de Nebrija, Biblioteca de Tradiciones Populares, 1944.

dio del dialecto leonés, de María Concepción Casado Lobato; trataba positivamente el glosario de Arnal Cavero, valoraba en las definiciones la atención al detalle y a los aspectos folclóricos y etnográficos, se fijaba en algunas de las palabras y en las soluciones fonéticas que presentaban y daba cuenta, así mismo, de un caso en el que se rompía la ordenación alfabética.

Debemos tener en cuenta la época en la que se realizó este vocabulario y también los objetivos que su autor pretendía alcanzar; de esta manera intentaremos evitar un juicio excesivamente severo para un trabajo que, desde la perspectiva actual, adolece de graves defectos, carece de rigor y ha sido elaborado sin técnica lexicográfica alguna: se encuentran errores de ordenación, no se dan marcas gramaticales, el tipo de definición varía y el uso de los signos tipográficos tampoco resulta uniforme. Cabría aplicarle consideraciones análogas a las realizadas por Aliaga[3] en relación al *Vocabulario del dialecto que se habla en la Alta Ribagorza* de Vicente Ferraz (Madrid, 1934), con el que guarda notables coincidencias; deberíamos también encuadrarlo en el tipo de diccionario etnográfico, «cuyas soluciones técnicas pertenecen a la lexicografía practicada en España hasta principios del siglo XVIII, en aspectos tales como la ausencia de indicación de la categoría gramatical o la introducción de todo tipo de verbos-cópula».

El vocabulario se articula en forma alfabética, con algunos errores en la ordenación. La entrada da cuenta en ocasiones de la variación de género, tanto para adjetivos (*bofo*, *-a*) como para algunos sustantivos (*iña*, *iñor*) y de la alternancia singular/plural, especialmente interesante cuando supone cambio fonético (*alaced*, *alacetes*) o muestra la característica formación aragonesa (*camal*, *camals*), reflejada también en entradas que se presentan únicamente en plural (*aliróns*); a veces refleja, incluso, variaciones fonéticas (*chupíu*, *chupido*; *encensallo*, *incensallo*). Son muchas las dobles entradas en las que aparecen una palabra primitiva y su derivado (*botiga*, *botiguero*; *figa*, *figón*; *tocho*, *tochazo*) o dos voces pertenecientes a la misma familia léxica (*chelo*, *chelato*; *patantoniar*, *patantonizo*; *tamborinada*, *tamborinazo*), aunque no siempre las definiciones dan cuenta de ambos

3. José Luis Aliaga, «Observaciones sobre lexicografía aragonesa. (A propósito de los vocabularios benasqueses de Ferraz y Ballarín y del diccionario de Aragüés)», en Arnal, M.ª Luisa y Javier Giralt (eds.), *Actas del I Encuentro «Villa de Benasque» sobre Lenguas y Culturas pirenaicas*, Zaragoza, DGA, 1997, pp. 219-234, concretamente pp. 222-224.

lexemas, y en algún caso se incluyen palabras sinónimas, separadas por un punto y coma (*roñoso*, *a*; *rubinoso*, *a*, aunque *rubinoso* consta también de manera independiente en el lugar que le corresponde). Quiso Arnal Cavero mostrar determinados elementos gramaticales (por ejemplo, los diminutivos, como *cimbeled*, *goted*), que a veces intercala en su vocabulario de una manera que hoy resulta chocante: así podemos observar entradas como *cal*, *cale*, *caleba... caldrá*; *fez*, *hez*; *puesto*, *quiesto*, agrupando distintas formas conjugadas de un mismo verbo o tipos morfológicos similares de verbos diferentes; puede verse el paradigma completo del demostrativo (*iche*, *icha*, *ichos*, *ichas*) y el del artículo, en este caso ubicado en dos lugares (*a*, *as*, *o*, *os*; *o*, *a*, *os*, *as*). También el pronombre adverbial derivado de INDE, vivo todavía hoy en las hablas aragonesas, se encuentra en este repertorio con ejemplos de uso; figura, por una parte, como entrada *en*, *en vídenos*, *en ficiemos*, *en estorrocemos*, *en fícenos* y, por otra, *ne* (en cuyo interior constan los ejemplos *tráineme*, *dámene*, *dílene*); en el lugar correspondiente aparece, además, la entrada *tráimene*, *traine*, *m'en trairás*. En ocasiones es una locución o una frase hecha lo que directamente se ofrece (*piz*, *piz*, *tordoliz*; *salir o portal*) o una extraña *llamar a animales*, en la que figuran diversas expresiones con las que el hombre se dirige a distintos animales. Unas pocas voces están incluidas en el interior de otra entrada; así ocurre con *esbachocar* (s. v. *bachoca*), *baruca* (s. v. *baruquero*) o *barracón* (s. v. *barraca*).

Las definiciones no responden, como ya se ha indicado, a un único modelo y carecen de sistematicidad; presentan, además, en algún caso falta de correspondencia entre la categoría gramatical y la acepción o acepciones propuestas (véase, por ejemplo, *aceto*, *banzo*). Pueden incorporar dialectalismos; así, en la definición de *algurín* se lee *amaseguen*, forma conjugada del verbo *amasegar* que también tiene cabida en el vocabulario, cosa que no ocurre en otros casos como *querado* (s. v. *cresáu*) o *cajico* (s. v. *cachigo*), más comunes en nuestra región. Se acompañan en ocasiones de extensas explicaciones (como en *ahitado*, *a*: desvanecido; cuando una persona padece una lipotimia, un pequeño ataque nervioso, etc., sobre todo si hay dolor de cabeza. No tiene nada que ver con la comida, poca o mucha). Introduce también el autor observaciones en relación con propuestas de Borao (*acapizar*, *argüello*), pone ejemplos de uso (*as llaves d'os güertos*; *se acoflan o culo y a charrar güenas horas*) o reproduce dichos populares (*güelve as aguaderas si quieres llenar aceiteras*), a veces comentados: *el que agua atura*, *aceite amesura*, «es decir, que tiene olivas

el que riega los olivos, el que tiene las aguaderías vueltas siempre para aprovechar el agua de la lluvia de los caminos».

Se trata, en definitiva, de un vocabulario hijo de su tiempo y de la inquietud de Arnal Cavero por dar a conocer el habla de un pequeño territorio que le era bien conocido y querido; no pueden negarse las notables deficiencias que presenta, no resueltas del todo en repertorios dialectales posteriores, pero a la vez tiene un valor indudable puesto que nos proporciona unos datos acopiados de manera directa en la primera mitad del siglo XX, con información léxica, fonética, morfosintáctica e, incluso, etnográfica, y que pueden ser útiles para los interesados por la filología aragonesa, razón por la que hemos querido recuperarlo en esta revista.

REFRANES, DICHOS, MAZADAS... EN EL SOMONTANO Y MONTAÑA OSCENSE

Cuando unos años más tarde publicó su libro *Refranes, Dichos, Mazadas... en el Somontano y montaña oscense*[4] incluyó nuevamente el vocabulario, con ciertas correcciones, con nuevas entradas y con una breve nota que contiene algunas explicaciones acerca de sus características; su objetivo es facilitar «al lector la interpretación de muchas palabras desconocidas, si no es aragonés, y somontanés o montañés» y —reconoce el autor— no se trata de una obra en la que deba buscarse rigor científico sino una humilde recopilación de palabras no encontradas en el *Diccionario de Voces aragonesas* de Jerónimo Borao ni en otros repertorios.

Los cambios observados en ningún caso afectan a aspectos esenciales de la estructura del vocabulario, que se incrementa con un puñado de palabras: *alzar*, *amolar*, *atacarse*, *bardiar*, *brocero*, *brodio*, *burzada*, *calamonáu*, *cascabillo*, *contornillo*, *cresto*, *charada*, *chimiaizo*, *esbotar as narices*, *espirallar*, *fuesa*, *galvana*, *liedrera*, *mantornar*, *pilma*, *quera*, *recantillo*, *rocero*, *roperacho*, *runflada*, *salagón*, *sinconisión*, *tornallo*, *tovo*, *trafuca* y *trafucar*.

Se observa un nuevo criterio, más regular, aunque no completa-

4. Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1953; puede verse también la edición facsímil publicada por la editorial Prames, 1997, con una introducción de Víctor Manuel Juan Borroy.

mente homogéneo, en el uso de la cursiva o las comillas. Mayor importancia tienen algunas sustituciones de palabras que en el texto anterior presentaban errores; así constan ahora *acoplador* (por *acojilador*), *barrustas* (por *barnista*), *basemia* (por *bascucia*), *burricáus* (por *burricáns*), *carracleta* (por *carragleta*), *chupíu* (por *chupín*), *derretíu* (por *derretín*), *esbafar* (por *esbajar*), *rechirar* (por *rechisar*), *tresbatir* (por *trebatir*), tal como indicaremos en cada momento en el texto que a continuación se reproduce. Se corrigen fallos de ordenación alfabética, aunque persiste la mala colocación de algunas palabras e, incluso, en alguna ocasión una voz se mantiene como estaba y se repite, con algún cambio en la definición, en el lugar que le corresponde (*desatascarse*, *escrebas*).

Por lo general no hay modificaciones significativas en las definiciones; corrige erratas evidentes, mejora algunas de ellas (como *escantillar*), efectúa alguna pequeña sustitución, por lo general acertada, aunque no siempre (parecía, por ejemplo, mejor el significado 'manchas en los cuchillos *por* cortar frutas verdes y *acetas*' que 'manchas en los cuchillos *para* cortar frutas verdes y *acetas*' para el adjetivo *aceto*); añade, a veces, un sinónimo (por ejemplo *tión* 'el viejo soltero, o soltero viejo...' pasa a ser 'el viejo soltero, o soltero viejo..., cresto' o *garza* 'urraca' se convierte en 'urraca, picaraza', ejemplos ambos en los que da cabida a un nuevo regionalismo; o incorpora alguna nueva acepción (como en *batán* 'bataneo de mantas' y 'paliza' o *botanas*, término para el que añade 'polea, garrucha delgada de madera para obturar agujeros en odres o boticos').

El vocabulario que sirve de complemento a *Refranes, Dichos, Mazadas... en el Somontano y la montaña oscense* es, pues, absoluto continuador del aparecido en 1944, con algunas correcciones y adiciones —tal como indica el propio Arnal Cavero—, con unos objetivos muy concretos y sin ningún tipo de avance en la técnica lexicográfica empleada.

Criterios de esta edición

Hemos preferido reproducir en este *Archivo de Filología Aragonesa* el texto publicado en 1944, dado que la versión que acompaña al libro citado es de más fácil acceso por contar con la edición facsímil mencionada. Se ha respetado básicamente la obra original, aun-

que se han llevado aquellas entradas que estaban mal ordenadas al lugar que alfabéticamente les correspondía y se han colocado *ch* y *ll* dentro de la *c* y la *l*, respectivamente; se han corregido errores tipográficos evidentes, se ha regularizado la acentuación y se ha sistematizado el uso de los signos de puntuación, de cursivas y comillas. Por otro lado, algunas de las erratas que se habían deslizado en el vocabulario afectaban a los lemas propuestos, lo que había originado la presencia de auténticas palabras fantasma —algunas de las cuales fueron señaladas en la mencionada reseña de Ynduráin— y corregidas por el autor en la versión de los *Refranes*, que han pasado a repertorios posteriores, como los realizados por Andolz y Rohlfs[5]; en este caso hemos optado por introducir la forma correcta, aunque para mantener la fidelidad al original y a las condiciones en que se presentó, se indica en nota la variante eliminada.

Hemos añadido, además, nuevas entradas —que señalamos entre corchetes, con remisión a la voz correspondiente— para dar cuenta de aquellos términos que no figuraban como primer elemento en la entrada (casos como *puesto*, *quiesto*) o que carecían de entrada propia (*esbachocar* se incluye s. v. *bachoca*); nos ha parecido oportuno hacer lo mismo con aquellas palabras aragonesas que se utilizan en las definiciones del autor, vayan o no acompañadas de su equivalente castellano (*abocador*, *brenda*, *bisaltos*; *encorrer*, *tajaderas*) y, finalmente, se marca la remisión en las ocasiones en las que una misma voz figura con *b* y con *v* (*besque* / *vesque*, *betiquera* / *vetiquera, baguereta* / *vaguereta*).

Rosa María Castañer Martín

5. Rafael Andolz, *Diccionario aragonés*, Zaragoza, Mira editores, 1992, 4.ª ed. corregida y aumentada; Gerhard Rohlfs, *Diccionario dialectal del Pirineo aragonés*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1985.

VOCABULARIO DEL ALTO-ARAGONÉS (DE ALQUÉZAR Y PUEBLOS PRÓXIMOS)

a, as, o, os. La, las, el, los, artículos determinantes. *As llaves d'os güertos*, las llaves de los huertos.

a manta. Mucho, mucha.

[abocador]. V. *jubo*.

abocinar. Poner a uno boca abajo (*lo abocinó*), ponerle la cara pegada al suelo sujetándole la cabeza.

abuquecer. Entregar al macho cabrío (*buco*) las hembras; tomarlas el macho (*abuquecerlas*).

acabacasas. Gastador, dilapidador, manirroto.

acapizar. Echarse uno sobre otro con ánimo de derribarlo en riña o lucha. Aquí tiene más amplia significación que la que indica Borao.

aceto. Áspero, astringente, avinagrado, ácido; manchas en los cuchillos por cortar frutas verdes y *acetas*, *rubinoso*.

achapecer. Dar alcance el perro galgo a la liebre que persigue.

acocharse. Agacharse, ponerse en cuclillas.

acoflar, acoflarse. Sentarse en holgazanería. *Se acoflan o culo y a charrar güenas horas*.

aconortarse. Consolarse. *No se puede aconortar*, no se puede consolar.

acoplador[6]. Cinturón de cuero para sujetar los pantalones.

acotraciáu. *Mal o bien acotraciáu*, mal o bien arreglado, generalmente mal; mal arreglado, mal vestido, mal dispuesta una cosa.

aflamar. Agostarse, secarse, perderse una cosecha por el calor y la sequía.

aguaderas. Desvíos en los caminos para que, cuando llueve, entre el agua en los campos, sobre todo en los olivares. *Güelve as aguaderas si quieres llenar aceiteras*.

aguatillo. Entrada de agua.

agullada. Aguijón; trozo de la punta de un clavo puesto en el extremo de un palo largo, como de unos dos metros, para aguijonear, estimular, conducir y dirigir la pareja de bueyes.

ahitado, -a. Desvanecido. Cuando una persona padece una lipotimia, un pequeño ataque nervioso, etc., sobre todo si hay dolor de cabeza; no tiene nada que ver con la comida, poca o mucha.

ajaceite. Ajolio, mezcla de huevo, aceite, ajos y patata bien cocida y deshecha hasta formar una pasta compacta y consistente, agitando y removiendo largo rato.

---

6. En *Refranes* figura así; en el *Vocabulario* ponía *acojilador*, palabra que ha pasado, por ejemplo, al diccionario de Andolz.

ajarriero. Condimento, plato de cena hecho con bacalao y patata, ajoarriero.

alaced, alacetes. Cimiento; cimientos de una pared, de una casa.

alaiga. Hormiga con alas. Se emplea para cazar *a pingued*.

albardín. Anea, cuca, planta acuática de hojas y tallo espadiformes, de nerviación paralela. Secas las hojas se emplean para hacer asientos en las sillas *de madera y de albardín*.

alborzas. Fruto de los madroños.

alfonsar. Hacer en terrenos de regadío, especialmente, una labor de azada más profunda que con arado de desfonde y que con una vertedera cualquiera. Tal vez se *alfonse* hasta 40, 50 o más centímetros; también se *alfonsa* el terreno que se va a destinar a viña.

algurín. Algorín, depósito para poner las aceitunas en los *tornos* o molinos para que se *amaseguen* antes de molerlas.

aliróns. Escaramujo.

aloda. Alondra.

alticamarse. Inmutarse. *No s'alticamó guaire, o miaja*, no se molestó, no se inmutó nada, o por nada.

amallatar. Descansar el ganado, durante las horas de calor, en la sombra de árboles, cuevas, etc. Por extensión, siesta de los trabajadores en lugar de sombra y fresco.

amanar. Acercar, ir al lado de otro. *Amánateme*, ven a mi lado, junto a mí, al alcance de la mano.

amasegar. Enmohecerse, descomponerse, fermentar las aceitunas en los *algurines* para que echen el agua que llevan si se cogieron en días húmedos o lluviosos; formar pasta de olivas antes de molerlas.

ambosta. Cantidad, lo que cabe en el hueco de las dos manos juntas. Z*arpadeta* es casi sinónimo.

amesurar. Cosechar, tener, medir frutos del campo. *Amesuran mucho trigo en icha casa. El que agua atura, aceite amesura*, es decir, que tiene olivas el que riega los olivos, el que tiene las aguaderas vueltas siempre para aprovechar el agua de la lluvia de los caminos.

amorosiar. Tratar bien, con mimo, con caricias y cuidados a los animales domésticos.

apedecar. Enterrar, enronar; acodillar sarmientos de vid; enterrar un cadáver, causar la muerte a uno y, por lo tanto, su enterramiento. *Este invierno*, ¡*cuántos en apedecará*!, ¡a cuántos matará!

apretador. Cotilla, corsé con ballenas.

¡áraba! No lo creo; no; lo dificulto o lo creo casi imposible. *Áraba que l'en diga*, no esperes que se lo diga.

[arañóns]. V. *jazco*.

argados. Armazón, tejido de mimbre que se coloca sobre los lomos de una caballería para llevar cuatro cántaros de agua, generalmente, o para conducir fru-

tos del campo en sus cuatro depósitos, dos a cada costado de la bestia de carga; anganillas, angarillas.

argüello. Enfermizo, delgaducho. Aquí no se dice *arguello*, sino que se pronuncia el diptongo *ue*; no tiene, tampoco, los otros significados que señala Borao.

arizón. Una variedad muy notable de aulaga, o aliaga, en forma de gigantesco erizo. Se parece a un cono de poca altura, de ancha base circular y de una frondosidad espinosa muy grande.

arnal. Colmenar, abejar.

articas. Pequeños espacios de terreno cultivado entre rocas y precipicios, de acceso peligroso y difícil.

arto. Arbusto, espino blanco.

asina. Así, de esta manera.

[astí]. V. *ta par d'astí*, *ta par d'allí*.

astiván. Ahí, ahí mismo, cerca, ahí delante...

aturar. Embalsar, detener el curso del agua en pequeños *regatiellos*. Además tiene los significados que indica Jerónimo Borao en su *Diccionario de voces aragonesas*. *El que agua atura, aceite amesura*.

[aveza]. V. *tuerta*.

azogue. El que no puede parar; inquieto, nervioso, inconstante.

bachocas. La vaina de algunas legumbres, sobre todo de las alubias, habas y garbanzos; el hombre descuidado, llanote, buenazo y de genio contrario a toda preocupación y cuidado. **Esbachocar**. Desgranar judías.

baguereta. Cuerda, liza corta, peso resistente. V. *vaguereta*.

bajes. Caballerías, especialmente mulas, machos y asnos de gran alzada. Se usa casi siempre en plural: *dar de comer a os bajes*; *ir a abrevar a os bajes*.

balled. El pequeño cauce, señalado y limitado con piedras salientes, que hay en las calles.

ballo. Caudal de agua como de una regadura, que recorre calles del pueblo para regar huertos, *fajetas*, olivares próximos, etc.

balsurriana. Baile montañés a punta y tacón, poco usado, poco bailado ya.

bandiar. Voltear las campanas.

banzo. Bazo. *Levantar o banzo*, respirar con dificultad, disnea, *chalfego*. *Morir de banzo* (del bazo) el ganado. Carbunco; mal grano en las personas, ántrax.

barfulaire. Simple, poco serio, hablador, sucio (despectivo); hombre poco agradable y atrevido.

barraca. Árboles, arbustos, especialmente olivos y encinas, y unas ramas de pino para ocultar a uno o más hombres, dispuesto todo para cazar, con reclamos y liga (*vesque*), tordas y pájaros. **Barracón**. El sitio, conjunto de ramas de pino bien dispuestas, en la barraca, para estar en acecho el cazador; pared en redondeo, de piedras, para cazar, oculto entre ellas, el cazador con reclamo de perdiz.

[barracón]. V. *barraca*.

barrasca. El armazón, la ramilla de los racimos después de haber quitado las uvas.

barreño. Orinal, jofaina.

barrustas[7]. El que anda, habla, grita, corre, se mueve sin seriedad ni ritmo, sino haciendo alarde de libertad, de zafiedad y mal gusto.

[baruca]. V. *baruquero*.

baruquero. Bullanguero, vehemente, impulsivo; hablador, atropellado y alborotador. **Baruca**. Bullanga, gritos, desorden y alboroto; alegría tumultuosa y ruidosa.

basemia[8]. Manía, idea, alucinación, locura, creencia de una cosa inexistente; temor infundado, preocupación.

batalero, -a. Lo que está muy abierto, especialmente balcón, ventana o puerta.

batallo. Badajo.

batán. Paliza.

bel, bella, bellas. Alguno, alguna, algunas. No se usa la forma *bello*, que indica Borao. *Bella cosa* significa mucho, muchos, muchas. *Bella cosa de hombres, de niños*, muchos hombres, muchos niños.

beletóns. Muscíneas que se crían en paredes húmedas, sin sol; plantas ásperas al tacto y de tallos débiles.

bellacosa. Mucho, mucha, muchos, muchas. *Bellacosa de zagals han veníu hoy ta plaza*.

belulo. Masa que se cuece en el horno, en poco rato, en forma cilíndrica y gruesa.

[besque]. V. *vesque*.

betiquera. Planta de largos tallos rastreros que sirven para iniciar en el fumar a todos los chicos de esa zona. Se cortan los tallos, se secan y se fuman esos *puros*; se usan también para atar, para ligazones, como mimbres, por su elasticidad y consistencia. V. también *vetiquera*.

bico. Para dirigirse a los burros. *Bico,* ¡*choo*!, para hacer que se detenga en su marcha.

billota. Bellota.

binza. Tendón, aponeurosis, carne dura.

birolla. Juerga, fiesta, solaz y regodeo.

[bis, bis, bis]. V. *llamar a animales*.

[bisaltos]. V. *lulo*.

bocheta (**judías de**). Judías redondas, blancas, con una manchita amarilla. Se cultivan sin necesidad de palos o tutores porque sus tallos o hilos tienen poca altura; judías sin empalar.

---

7. Corregido en *Refranes*; en el *Vocabulario* se leía *barnista*, sustantivo que recoge Andolz.
8. Es la propuesta de *Refranes*, frente a *bascucia* en el *Vocabulario*, forma de la que se hace eco Rohlfs.

[bochornera]. V. *falaguera*.

bodillo. Intestino.

bofo, -a. Hueco, huero; semilla seca (*simia*), agusanada, vacía.

[boira]. V. *morriar a boira*.

bombolón. Mariposa o moscardón.

borde, **-a**. Hospiciano.

borfollo. Piel, envoltura, pericarpio de las uvas, de los granos de uva.

borina. Juerga, borrachera, animación.

borra. Yemas de la vid; botones de las hojas y frutos que han de aparecer.

borras. Lo que queda después del cardado de lana, lino o cáñamo; fibras sueltas, finísimas, suaves, en montón no aprovechable para ser hilado ni tejido; algodón suelto. *Si te casas con pelaire, no te faltará borra en o puchero*.

borrón. Filosa; residuos, mezcla de fibras después del rastrillado y peinado del cáñamo; fibras de calidad inferior, revueltas, unidas a troncos de tallo, nudos, etc.

botanas. Lo más hondo de los cubos, estanques, balsas o depósitos de agua de los molinos para moler el trigo; la salida del agua por las *tajaderas* para mover las turbinas. *Saber nadar en as botanas* es la prueba más difícil del nadador, por el peligro de que el remolino lo trague hasta el fondo; *se echa en as botanas*, atrevido, valiente, nadador consumado.

botiga, botiguero. Tienda; tendero. A las farmacias (no hay una en todos estos pueblos) se las llama *boticas*.

[botiguero]. V. *botiga*.

brecas. Palos de *senera* (madera muy dura) en forma de agujas grandes, como de unos 15 o 20 cm, para juntar y sujetar los extremos de *mandiles* y sábanas llenos de paja, mies, heno, etc., y ser conducidos o transportados más fácilmente.

[brenda]. V. *o*, *a*, *os*, *as*.

briáns. Herpes, granosidades en la piel.

briján. Dícese del hombre listo, ingenioso, advertido.

brivar. Podar árboles, remoldar.

brochina. Viento frío, generalmente acompañado de ventisca, llovizna fría, niebla, etc.

bucho. Boj.

buco. Macho cabrío, boque.

bufa. Ventosidad que el oído no puede advertir, pero sí el olfato.

burricáus[9]. Despectivo de *burro*. Asnos viejos, pequeños, mal cuidados, sucios.

burrumbada. Locura, impulsividad, vehemencia, corazonada.

---

9. En el *Vocabulario* consta *burricáns*, palabra que, en singular, pasa a los diccionarios de Andolz y Rohlfs.

busca. Partícula, cosa, trocito pequeñísimo que se pone entre el globo del ojo y el párpado. Solo tiene esa acepción si estorba o hace daño en dicho órgano: *m'ha entráu, m'ha caíu una busca en l'ojo*. Borao dice 'mota'; aquí no tiene ese significado tan genérico.

cacherulo. Pañuelo de seda que ata la cabeza de los hombres que todavía visten el traje típico. Borao dice *cachirulo*; en esta zona jamás se ha llamado así.

cachigo. Roble, *cajico*, árbol corpulento, de madera fuerte, más alto que la encina.

cachiguiza. Arbusto de roble (*cachigo*).

cacinglo. Especie de anilla o semicírculo de madera de *litonero* que se pone en el extremo de la cincha de una soga de carga para que corra mejor la cuerda y se ate más fuertemente lo cargado sobre los lomos de las bestias.

[cadieras]. V. *palluza*.

cagaletas. Excremento suelto, en bolitas, de cabras, carneros, conejos, ovejas…; cosa pequeña que tenga esa forma. Ejemplo: *judías*, *olivas… como cagaletas*.

caganiedo. El pájaro más pequeño, menos desarrollado, menos vestido de plumas de un nido cualquiera; el que abandona el último el nido. Por extensión, el menor de los hermanos.

cal, cale, caleba... **caldrá**. No tienes que…, no tenía que…, no tendrás que…, etc. *No te cal ir*, *no le cale ir*, *no le caleba venir*, *no te caldrá fer cosa ya…*

[calciador]. V. *calz*.

calcillas. Medias de estambre puro sin pie. Es prenda masculina. Se sujetan con una derivación que pasa por el tercio inferior de la planta del pie, dejando libre el talón.

[caldrá]. V. *cal*.

[cale]. V. *cal*.

[caleba]. V. *cal*.

calitre. Caletre, talento, agudeza.

calivo. Rescoldo.

calz. Coz. *Macho calciador*, macho *guito*, espantadizo.

camal, **camals**. Tronco, troncos derivados del principal, del tallo grueso de los árboles; ramas muy gruesas (*como a pierna*) de un árbol. Hay árboles que no tienen camales. Las ramas no son camales, según la versión de Borao.

camilera. Cinta o cuerda que hace veces de liga. Los niños la llevan (y muchas mujeres) de vetas de hiladillo.

camuesa. Variedad de pera que no sea de agua. En masculino es despectivo, es ofensa leve a un hombre, análoga a tonto, pazguato, etc.

[cancillos]. V. *rasa*.

canso. El ojo de las agujas de coser.

caperucho. Capricho, hacer su voluntad.

caramuello. Muy lleno, que sube, que rebasa los bordes. Lo que se mide sin

radedor, especialmente cereales, legumbres, olivas, etc.; montón sobre la unidad fanega, almud, etc.; menisco convergente en un vaso lleno con cuidado para que quepa más.

carne fuida. Quiste, ganglio, bulto duro y permanente muscular.

carraciar. Racimar, recoger en las viñas, después de haber vendimiado, los pequeños racimos adventicios que se dejaron entre las hojas, ignorados, o voluntariamente, por ser agrios.

carracleta[10]. Sencillo ingenio hecho con una cáscara de nuez, un hilo en varias vueltas y un palito para producir una musiquilla con los dedos de una mano mientras se sujeta con la otra.

carrasquizos. Arbustos, tallos derivados de carrascas (encinas).

cascabelicos. Una clase de ciruelas pequeñas, moradas. Se conservan mucho tiempo envueltas en papel; con estas envolturas se hacen sartas o rosarios de *cergüellos* que se van consumiendo en el invierno.

catenazo. Pesado, antipático, molesto, atrevido (adjetivo para despreciar a uno). No se usa nunca en femenino.

catrinalla. Niños en tropel, muchos hijos, chicos en libertad.

cenojo. Planta, yerba mondonguera. No tiene, muy al contrario, las propiedades que el *Diccionario* indica para el hinojo sobre olor, sabor y color.

centenero. Extremo del hilo, algodón, lana, lino, etc., de una madeja. *Madeja sin centenero*, confusión, lío, desorden.

ceprén, a ceprén. Hacer una fuerza, una labor, poniendo la herramienta, generalmente una azada, en palanca de primer género.

cergüello. Ciruela.

[cerolera]. V. *cerolla*.

cerolla, cerollera. Acerola; *cerolera*.

[cerollera]. V. *cerolla*.

cerrino. Tozudo, obstinado, ciego, *encenegáu*.

cervero. Planta gramínea, semejante al esparto; al lastón también se parece.

chacilón. Cama o lecho de un jabalí o de los cerdos que están por los campos, fuera de sus *zolles*.

chalfego. Disnea, cansancio, jadeo.

chanca. Muleta para cojos.

chapada. Jugar a la pelota volviéndola con el brazo derecho en dirección horizontal, no *de sobaquillo*. Bofetada es un *chapazo*.

[chapazo]. V. *chapada*.

charinga. Jeringa, bomba aspirante-impelente que los chicos hacen toscamente con cañas (palos y cáñamo para émbolos) y arrojan agua a las caretas o disfraces para Carnaval.

chartiquiar. Cortar, quemar, limpiar de zarzas una acequia, una margen, etc.

---

10. En el *Vocabulario, carragleta*. También en Andolz y Rohlfs.

chavesque. Agua por el suelo de una habitación, pisarla y extenderla ensuciándola; barrillo en calles y patios, cuadras y corrales.

[chelato]. V. *chelo*.

chelo, chelato. Hielo.

chesanco. Porción petrificada de yeso procedente de derribos y desprendimientos; también se dice *techanco*.

chica, a la. Juego de naipes. Se juega cuatro, seis y ocho jugadores, en dos bandos; el cinco de oros es la *chica*; la *chica* y dos reyes es la mayor flor del juego; la *chica* y dos figuras es flor grande; la *chica* y dos de un palo, tres cartas de un palo son flores más pequeñas. Es juego de envite; se dan tres cartas a cada jugador; se juegan uno, dos... jarros de vino. *La flor y el vino y vente pases truco*... dice alborozado el jugador que tiene la mayor flor.

china chana. Andar despacio, pasear, andar con cuidado.

[chinebrera]. V. *chinebro*.

chinebro, chinebrera. Enebro; arbustos de esa planta conífera.

chinflaina. Plato, almuerzo de gran gusto hecho con intestinos, sangre, hígado, harina (en salsa), menudo, picadillo de cordero.

chirar. Girar, dar vuelta; revolver, curiosear.

chireta. Porción de estómago de una res, cogida en forma de saco o bolsa, llena de arroz, sangre, trozos de intestino, hígado, etc.

chiricueta. El líquido no cuajado, el residuo de la fabricación casera del queso montañés.

chitar. Echar, sacar, tirar; *chita*, *chita más*..., echa más, dame más, saca más; *chite*, *chite*, *qu'astí se l'eu quedaría*..., eche, que ahí lo dejaré. Acostarse.

[cholla]. V. *chollazo*.

chollada. Golpe en la cara con el revés de la mano.

chollazo. Bofetón; *cholla*, *colla*, grupo de gente[11].

chordiga. Ortiga. Por comparación se dice *amorosa como as chordigas* a la persona ingrata, poco tratable, esquiva, muy adusta.

chordo. Papera; bultos en el cuello.

choven. Joven, jóvenes; el joven, los jóvenes.

chuelo. Trampa para cazar perdices. Especie de cajón o agujero con puerta o techo de una madera en balancín que se abre al pisar y se cierra cuando la perdiz u otro animal ha caído al fondo.

---

11. La cursiva de *cholla*, *colla* es nuestra. Tal como Arnal presenta los datos puede interpretarse que *chollazo* tiene también el sentido de 'cholla, colla, grupo de gente', pero es cierto que en ocasiones introduce una palabra distinta, con su definición, en el interior de una entrada. En todo caso parece establecerse una equivalencia entre *cholla* y *colla*: mientras que *colla* cuenta con abundante bibliografía con este sentido y el mismo *Vocabulario* la incluye, las acepciones habituales de *cholla* son 'trozo de carne' o, coincidiendo con el castellano, 'cabeza'. Andolz opta por mantener solo el significado 'bofetón' para *chollazo* y, por otra parte *cholla* y *colla* como 'grupo de gente' en Alquézar; Rohlfs da cabida a *chollazo* 'bofetón' y a *colla* 'grupo', mientras que para *cholla* ofrece las acepciones corrientes.

[chupido]. V. *chupíu*.

chupíu, chupido[12]. Muy mojado.

ciazo. Cedazo.

cienmelicera. Cosa de poca resistencia, débil, enfermiza, delgada, frágil.

cillo. Atmósfera, nubes, nublado, presagio de lluvia o de tormenta por un punto lejano del horizonte; calina, neblina.

cimbeled. Campanita; *címbalo* de la R. A.

cleta. Valla, puerta de listones y *cuairones*, o de troncos poco gruesos para impedir el paso de caballerías y ganados.

cocullada. Cogullada.

coculo. Tallo comestible de los ajos. Más parece una hoja modificada en una prolongación cilíndrica de 20, 30 o más cm. Partida de monte en Alquézar.

colla. Grupo de personas, generalmente los hijos numerosos si van o están reunidos.

[comprón]. V. *en*.

comunada. Prestación personal; trabajar en común varios vecinos en caminos, ríos, etc., en provecho de todo el pueblo.

[conchetero]. V. *concho*.

concho, conchetero. Exclamación de sorpresa y de contrariedad. Atrevido, travieso, desobediente; se dice a los chicos principalmente.

contornadura. Acción de revolver la mies para trillar mejor, para ponerla toda bajo la acción de los trillos.

coral. Guindilla, pimiento muy picante. Aquí no se conoce la palabra *coralina*, que indica Borao.

corretroncos. Pájaro trepador por los troncos de los árboles para cazar insectos.

corte. Cuchillo, navaja. Se le da este nombre al instrumento, al objeto: *dame un corte*, es decir, dame un cuchillo, dame una navaja. Algunas veces equivale a tajo, cortada.

cosa. No, nada, miaja, *mica*. *No tengo cosa*, *cosa t'e traíu de Balbastro*, *no teneba cosa pa' dale*.

coscollera. Matorral de arbustos de coscojo.

costera. Pequeña sierra, estribaciones de montañas y sierras en las proximidades de los pueblos montañeses. Casi siempre sirven para paso de ganado y estancia; suele ser terreno pedregoso, estéril, muy inclinado, de roca viva a veces[13].

coy. Travieso, atrevido, desobediente; exclamación equivalente a *ya verás si voy*; amenaza.

---

12. En el *Vocabulario, chupín*, *chupido*.

13. Es más extensa esta descripción que la de *Refranes*, donde se lee 'pequeña sierra, estribaciones de montañas y sierras en las proximidades de los pueblos montañeses. Casi siempre sirven para paso'; la ausencia de punto final en esa obra hace pensar que quedó incompleta.

craba. Cabra. Tiene además el significado de juego para quedarse el vencedor el residuo de una cuenta o la cantidad que no se repartió por olvido o por poco importante; se suelen jugar *as crabas* al guiñote, a la chica, a una carta de la baraja, etc.

crebazas. Grietas en las manos por el frío, trabajo duro, sabañones, suciedad, etc.; grietas en los pechos.

cresáu. *Querado*, comido por la carcoma.

crespillo. Hoja de borraja ahogada en una mezcla de huevo, azúcar y harina frita en aceite. Es postre obligado el día de la Virgen de Marzo, día 25 (día de la Anunciación).

crosta. Corteza de pan, de tocino; sangre y pus y suciedad solidificados en una herida, un grano, etc.

crosto. Muy lleno, cargado. *Teneba a cara como un crosto* (llena de granos); *as oliveras están como un crosto* (cargadas de fruto, etc.).

crostón. Trozo de pan en que hay mucha corteza o canto.

cuacar. *No me cuaca*, no me gusta, no me convence, no me conviene, no quiero...

[cuairones]. V. *cleta*.

[cuatrón]. V. *marguinazo*.

cubillar. Poner el tejado en una obra en construcción.

cuco. Gusano, insecto; gusano de seda, de plagas, etc. *Cucos de seda*, *cucos d'as coles*, *cucos de forno*, *cucos d'as patatas*, etc.

cuezo. Cuenco.

culiar. Mover sacos, llenándolos, para que quepa más harina, patatas, nabos, etc.; apretar.

culiestro. Calostro.

[dámene]. V. *ne*.

demba. Campo llano, de buena tierra, propio para el trigo y en las proximidades del pueblo.

derretíu[14]. Lardo, manteca del cerdo.

desatascarse. Soltar, bajar los pantalones y calzoncillos para el acto de la defecación[15].

desingallar. Modificar, en la herrería, las azadas con ayuda de fragua y martillo.

despeño. Diarrea, vientre movido, ligero. Se dice de los niños, principalmente.

desvezar. Dejar de dar de mamar a los niños de pecho. *No desveces a o crío*

14. En el *Vocabulario, derretín*. Pasa a Andolz y Rohlfs.

15. Definición que corresponde al *Vocabulario*, donde la palabra estaba mal colocada (entre *cergüello* y *cenojo*). En *Refranes* consta como «bajar los pantalones para el acto de la defecación o para lo que sea», mientras que se mantiene de forma idéntica a esta en el lugar erróneo.

mientras no faiga frío indica lo peligroso que es dar alimentos a los niños en verano si tienen pocos meses.

día par totro. Un día sí y otro no, días alternos.

dica. Hacia. *Dica arriba*, *dica abajo*, hacia arriba, hacia abajo.

[dílene]. V. *ne*.

[dinés]. V. *furtainés*.

doliquera. Madriguera de conejos. Por extensión, la cama o habitación donde duermen o están algunos niños, hermanos.

dondiar. Ir de un lado a otro sin misión ni dirección fija; pasear, andar de aquí para allá; dar vueltas por la casa, por las calles del pueblo.

embolicar. Envolver cosas en un pañuelo, periódico, tela, etc.

en, en vídenos, en ficiemos, en estorrocemos, en fícenos. Vimos de aquello, hicimos de aquello, deslizamos, tiramos de aquello. Se usa mucho la partícula *en* delante de los tiempos verbales. *En comprón*, *en trujon*, compraron, trajeron.

encenegado, encenegarse. Obsesionado, empeñado en una cosa; tozudez, insistencia, empeño, ceguedad por una idea, por una persona, etc.

[encenegarse]. V. *encenegado*.

encensallo, incensallo. Yerba, paja, madera, papel... algo seco y fácilmente combustible para encender el fuego, una hoguera, etc.

enchervedir. Aterirse, estar medio helado; tener las manos sin movimientos y los dedos dormidos, insensibles, por el frío. *Tener as manos como ganchos de enchervedidas*, es decir, no poder hacer nada con ellas a causa del frío.

[encorrer]. V. *enrestir* y *garrampla*.

[enfalcar]. V. *zaborras*.

engalzar. Correr tras una persona, animal, cosa (pelota, piedra, aro...).

engrucia. Ansia, apetito desordenado, sin modales.

enjaguar. Pasar por agua limpia y fría las ropas lavadas o las vajillas fregadas con agua caliente, jabón o lejía. Tiene analogías con *enjuagar*.

enrejada. Herida que hace la reja del arado en las patas traseras de las caballerías cuando se ara.

enreligar. Atar burdamente una cosa con tallos vegetales flexibles y largos, como mimbres, *vetiqueras*, sargas, etc.

enrestir. Acometer, perseguir (*lo n' ristió*). Se dice, sobre todo, de los bueyes *furos* que acometen o *encorren* a personas o animales.

[enronar]. V. *tramullar*.

entiparráu. Indigesto, ahíto.

entivocar. Equivocar. *No m'entivoques*; *s'entivoca pa' su comenencia,* se equivoca en provecho propio, etc.

entrega. *Sacar a entrega de una carta*, saber leer y escribir una carta; entender qué se dice en una carta familiar y sencilla.

envasador. Embudo.

[envescadas]. V. *pod*.

enzurizar. Encolerizarse; hacer reñir dos perros, perro y gato, etc. No tiene aquí la acepción de Borao.

[**esbachocar**]. V. *bachocas*.

esbafar[16]. Perder aroma y color un líquido, sobre todo vinos y licores, si están destapados. Aquí no significa evaporación, como indica Borao en su *Diccionario*.

esbarrarse. Separarse de un camino o senda para entrar en un campo, en un pueblo, en una casa. ¡*S'esbarren*!, ¡dejen el camino y entren! No tiene la acepción que indica Borao sino la que queda indicada aquí. Hablar sin tino ni juicio.

esbolligar. Moverse al nacer; dar señales de vida, de existencia y de vigilia al nacer, al volver de un ataque, de un sueño... Se dice más de animales, sobre todo de aves.

esbotar. Abrir un depósito; dar salida al agua de una balsa para regar.

esbriznar. Desgranarse los cereales y legumbres al recolectarlos, si están muy secos y más si hace calor; deshacerse una cosa en la boca o en las manos fácilmente.

escagarzo. Flora acuática; muscíneas y talofitas, verdes, filamentosas, que cubren las piedras de un río, en verano sobre todo.

escantillar. Empezar una cosa; gastar algo de una cantidad, de un billete sobre todo[17]. *No lo escantilles*..., no lo cambies para pagar unos céntimos.

escañarse. Entrar en la laringe, al comer o beber, alguna porción sólida o líquida; toser y pasar mal rato por el pequeño accidente. *S'ascañau*, es decir, *se le ha íu por mal lau*.

escaño. Especie de camilla para recoger los cadáveres de los campos, caminos, sierras, etc.

escarramanchons, a. Montar a la americana; poner, al ir sobre una caballería, una pierna a cada lado de la montura. Se dice de las mujeres que van así a caballo, pues los hombres montan así naturalmente; a horcajadas. *O caballo a'scarramanchóns*.

escatizar. Avivar el fuego desprendiendo de los troncos la parte encendida para sacar la brasa.

[escoba de variar]. V. *variar.*

escolaneta. Morcilla hecha con la parte más ancha del intestino grueso de un cerdo.

escolano. Acólito, el que ayuda a misa, y, además, tuno, pillo, vivo, engañador.

---

16. *Esbajar* en el *Vocabulario*; también en Andolz y Rohlfs.
17. En *Refranes* 'quitar un trozo, coger una pequeña porción de un todo, de una unidad, de una cantidad de dinero'.

esconjurador. Un sitio alto, cerca de la iglesia, desde cuyo punto el sacerdote bendice los campos y conjura las tormentas el día 3 de mayo, o cuando una tormenta se avecina y se teme que traiga *mal agua* (que apedree).

escotolar. Rascarse; moverse indicando molestia y nerviosidad por llevar *manchanza*.

escrebas. Pico, residuo de una cantidad, de una cuenta, de un pago[18]; *as crabas*.

esforigar. Remover, revolver, hacer hoyos en tierra o en el estiércol los cerdos con el morro.

esfuriar. Ahuyentar, amenazar, tratar mal a animales; a veces también se aplica a personas en sentido de despedir.

esgarrapaizo. Escarbadura, tierra removida con las patas de conejos, gallinas, perros, etc.

eslampar[19]. Escapar corriendo. *Eslampa d'astí*, *fuy d'astí*..., vete, corre, marcha de ahí...

esmo. Conocimiento. *Perder el esmo,* perder el conocimiento.

esmolar. Afilar. *Piedra d'esmolar,* piedra de afilar.

esnapar. Desgajar, romper. *S'esnapó una rama,* se desgajó, se rompió la rama.

esparvero. Gavilán.

espazar. Terminar de llover. *Ya espaza* (*yas'paza*), ya para de llover; generalmente se refiere a las lluvias de temporal.

espedos. Espetos, asadores. Aquí siempre se usa en plural.

espercallo. Flaco, delgaducho, alto y delgado; el de salud en precario y enfermizo siempre.

espernarse. Realizar largas caminatas; andar por terreno muy quebrado (andurriales y vericuetos).

espináis. Espinacas.

esquilla. Cencerro.

estapencia. Nada, *cosa*, *mica*, miaja. *Allí no quedó ni una estapencia*. En Borao se lee *estopencia*.

esterlo. Animal que ha perdido su pareja; el macho o hembra sin su hembra o macho. Se dice de animales y bestias mayores.

estirazo. Soporte de un tronco bifurcado de un árbol. Se ponen dos o tres travesaños de rama a rama (de tronco a tronco) y se carga de piedras para arrastrarlas de un lado a otro.

estomaciáu. Manejado, blando, resobado, *tocotiáu*.

estorrozarse. Caerse, deslizarse por márgenes, terraplenes, declives, etc.

---

18. Se reduce en *Refranes* a 'pico o sobras de una cuenta'.

19. La entrada *eslampar* estaba desordenada (entre *esgarrapaizo* y *en*) con la definición y ejemplos aquí recogidos; en el lugar que alfabéticamente le corresponde figura de nuevo como 'salir corriendo, huir'. En *Refranes* coloca en el lugar adecuado la voz con la acepción aquí reproducida.

estozarse. Despeñarse, caerse de cabeza.

estrapalucio. Ruido, alboroto, desorden; caída de cajas, aperos, vajilla... y el ruido que produce todo eso.

estricallar. Echado a perder; estado lastimoso de una persona, cosa, cosecha, etc. *Qu'estricalláu está iche moced*, *iche güerto*, *icha olivera*, etc.

estrinque. Una cadena que llevan los carros pesados para facilitar el ponerlos en posición normal, si vuelcan.

estrucia. Astucia; ingenio, habilidad, intuición.

esvolastriar. Aletear cuando está herida grave cualquier ave y no puede volar o, sin estar herida, no tiene libertad para el vuelo.

facienda. Hacienda, bienes; campos, viñas, olivares, huertas...

faina. *Mala faina*. *Mal fainero*, mal trabajador, holgazán.

[fainero]. V. *faina*.

[fajetas]. V. *ballo*.

fajillar. Soga de esparto para cargar cuévanos; carga sobre los dos costados o costillares de una caballería.

fajina. Montón ordenado de fajos de trigo, cebada, centeno, etcétera. *Fajinas de tercenas*, *de doble tercenal*..., es decir, de 30, de 60 fajos o haces.

falaguera. *Bochornera*; calma; puesta en sazón las hembras para ser tomadas por el macho. Por extensión, el deseo, apetencia de una mujer sobre actos sensuales.

falcada. La mies que se puede sujetar con la mano izquierda, llevando la zoqueta, al segar. Algunas *falcadas* forman una gavilla.

falz. Hoz de segar o podar.

familietas. Los niños; los hijos de un matrimonio. *A calle está llena de familietas* (niños); *os chovens d'a Palurda ya tienen tres familietas* (hijos).

[farán]. V. *fez*.

[feban]. V. *fez*.

[fecegada]. V. *fedeguero*.

[fedegada]. V. *fedeguero*.

fedeguero. Agujero debajo de la canilla de las cubas de vino para sacar por él *a fedegada* o *a fecegada*, que son los sedimentos, taninos, heces del vino que hubo en esos grandes recipientes[20].

[ferán]. V. *fez*.

ferrincallo. Trapo viejo, sucio; harapo.

fez, hez. Hacéis, habéis. ¿*Qué fez astí*?, ¿*ya tos hez levantáu*?; *fizon*, hicieron; *feban*, hacían; *farán*, *ferán*, harán, etc. Reminiscencias latinas se observan en muchas palabras.

---

20. En la descripción de *Refranes* pone «para sacar por él a *fadegada* o *facegada*», pero parece más bien que las formas reales sean las de este *Vocabulario*.

fica morro, a. Beber de bruces en una fuente, río, balsa, acequia, etc.

[fícenos]. V. *en*.

[ficiemos]. V. *en*.

figa, figón. Higo blanco (verde, mejor). *Figón*, todo higo negro. **Figuera**, **figoneros**. Higuera que produce higos verdes o higos negros[21].

[figón]. V. *figa*.

[figoneros]. V. *figa*.

[figuera]. V. *figa*, *parreta*, *puncha* y *punchón de figuera*.

filosa. *Borrón*; residuos del rastrillado del cáñamo; fibras en desorden; montón revuelto casi inservible para ser hilado con las ruecas.

[**fizon**]. V. *fez*.

focín. Sucio, puerco; mal hablado.

folla, folleta. Hoja de navaja vieja, oxidada; navaja vieja que apenas sirve; navaja de poco valor, que no sirve para gran cosa; navaja sin mango. Buena suerte (¡*qué folla tiene*!). *Folleta*, diminutivo de *folla*.

[folleta]. V. *folla*.

foráu. Agujero. *O pecáu fa foráu*, refrán que indica que toda obra mal hecha tiene su castigo y llega a descubrirse.

forcón. Palo fuerte, grueso, puntiagudo, con una derivación o saliente para clavarlo en fajos de leña y llevarlos y manejarlos sin pincharse y con más comodidad. Se emplea especialmente en el manejo de fajos de zarzas, aliagas, espinos, etc., por ser tan dolorosos sus pinchazos.

foricachón. Agujero, hoyo hecho en una pared cerca del suelo.

forniar. Poner los panes en el horno. *Peras forniadas,* peras cocidas al horno.

fornigueros. Leña seca de zarzas, ramas y arbustos cubierta de grandes tormos o terrones, para ser quemada en los campos en que se va a sembrar trigo, nabos, etc. La tierra quemada y las cenizas se esparcen por el campo; es una manera, algo pobre, de abonar la tierra, a falta de abono mineral o de estiércol.

forón. Hurón.

[fuida]. V. *carne fuida*.

[furos]. V. *enrestir*.

furtainés. Hucha, alcancía. ¿De *furtar* (quitar) y *dinés* (dineros)?

[furtar]. V. *furtainés*.

[gabachillo]. V. *jubo*.

galachos. Pozos en los ríos; honduras, profundidades en sitios muy estrechos o entre grandes piedras en los ríos y barrancos.

---

21. Respeto básicamente la entrada de Arnal Cavero, aunque sería mejor distinguir entre *figa* 'higo blanco', *figón* 'higo negro', *figuera* 'higuera que produce higos verdes', *figonero* 'higuera que produce higos negros'. En *Refranes* desaparece la coma entre *figuera* y *figoneros*.

galgofino. Juego de niños. Corre uno tras otro hasta darle alcance; el que coge a todos y él no es cogido por nadie, es quien gana: es el *galgofino*.

galochas. Calzado de pastores. Suela de madera, hierros como herraduras de caballería y correas para sujetarlas en pie y pierna.

gambada. Paseo, visita, andanza. *Dar una gambada por tal sitio,* visitarlo, ir un rato, dar una vuelta.

garba. Mies, mieses en total, en parvas, en *fajinas*, en grandes cantidades.

garchola. Hombre astuto, vivo, no bien intencionado.

gargalled, **beber a**. Beber cayendo el chorro de vino o de agua, de un botijo o de un porrón, a la boca, desde cierta altura, la que permiten los brazos.

gargamenaire. Simple, correveidile, inquieto, sin trabajo fijo ni ocupación seria.

garganchón. Garganta.

[garra]. V. *tener a dios d'a garra*.

garrampla. El que corre o anda haciendo reír, haciendo el tonto; hombre grotesco, burdo en ademanes y formas. A las máscaras, en carnaval, se les gritaba, para que *encorrieran* a los chicos, *garrampla*[22], *triguero*, *morros de cordero*.

garrancha. Tallo o tronco no muy grueso, de pino, con ramas derivadas que hacen de soporte o aparador para colocar panes, objetos, etc., y para colgar cosas.

garriar. Valerse, poder moverse. *No puede garriar*, no puede moverse, no puede valerse.

garza. Urraca[23].

gaucha. Margarita grande, amarilla.

gazpiáu. El tejido, el hilado blanco y negro. Algodón *pigo* o *gazpiáu*.

gorga. Badina; profundidad en el cauce del río; mucha agua y poca corriente; remanso profundo en el río.

gorriñóns. Los cerdos de leche, los cerdos pequeños.

gos. Perro desconocido, sin nombre.

goted. Trago pequeño de vino, de café, de agua; pequeña cantidad, así como un sorbo, de un líquido cualquiera. *Iche ha bebíu muchos gotetes*..., el que está casi borracho.

gramadera. Máquina tosca para separar la fibra del cáñamo de la madera del tallo. En esencia es una palanca de segundo género.

granoso, -a. El árbol que tiene algo de fruto, pero no está cargado. *Están granosas as oliveras*, es decir, hay algo de aceituna en los olivos. Si hay mucho fruto se dice que están como un *crosto*.

---

22. En el *Vocabulario* ponía en realidad «*garrampa*, triguero, morros de cordero», y en *Refranes* iguala la palabra con la variante de la entrada; *garrampa* es aragonesismo oficial con el significado de 'calambre'.

23. En *Refranes* añade 'picaraza' en la definición.

griba, gribar. Criba; cribar.

[gribar]. V. *griba*.

guaire. No, nada, *mica*, miaja.

guajiro, -a. Hombre, mujer de cuidado, tuno, de mala idea, poco recomendable.

gualva. Paja muy menuda, casi en partículas, que no sirve para alimento del ganado y que se aprovecha para hacer estiércol.

guarán. Significa, además de garañón, hombre mujeriego, prolífico, perseguidor de mozas.

güellos. Los ojos.

güen implaz, de su. Por su propia voluntad; cosa hecha sin orden, ni dictado, ni consejo de nadie.

güeña. El excremento del buey o de la vaca.

güey. Buey.

guichas. Guijas[24].

[guito]. V. *calz*.

gullada. Aguijón; punta de un clavo en el extremo de una vara larga para estimular a las caballerías, más a los bueyes, a andar y a tirar del arado, carro o carga.

[gulo, gulo]. V. *llamar a animales*.

[**hez**]. V. *fez*.

hiladillo. Veta, cinta de alpargatas; trenzadera.

[hordio]. V. *tuerta*.

[huechiqué, pasallá]. V. *llamar a animales*.

iche, **icha**, **ichos**, **ichas**. Ese, esa, esos, esas.

[implaz]. V. *güen implaz*, *de su*.

[**incensallo**]. V. *encensallo*.

inferned. En los *tornos* o molinos de aceite, los depósitos de las morgas o residuos de la elaboración, substancias pastosas o semilíquidas negras y mal olientes. Depósitos en que se sedimenta el alpechín o morgas.

iña, iñor. Señora, señor. V. también *siña*.

jazco. Astringente, áspero, gusto desagradable. *Os aliróns*, *os arañóns* (frutos del espino blanco), el membrillo y otras frutas verdes tienen gusto *jazco*, que no es lo mismo que agrio.

jenzo. Ajenjo; comparativo de cosa muy amarga. *Icho ye como el jenzo*, eso es muy amargo.

[¡jibar!]. V. ¡*jibo*!

jibáu. *Iche moced ye un jibáu*, ese chico es un tuno, un pillo, uno que tiene suerte, que le ha correspondido una gracia, etcétera.

---

24. La definición en *Refranes* se completa con 'almortas'.

¡jibo!, **¡jibar!** Exclamación que indica sorpresa agradable, dolor inesperado. Quiere parecerse a ¡*hola*! muchas veces, pero tiene más analogía con otra palabra que... no debemos escribir.

joriar. Airearse, secarse una cosa. Borao indica *jorear*.

jovar. Ajuar, la ropa de la dote que se da a la novia.

jubo. Yugo. El de los bueyes no tiene *colleras* (mullidos o almohadillados). En el *gabachillo* se pone el *trascal* y en el *trascal* (trasca) se apoya la clavija, que se introduce en uno de los agujeros del timón. *Abocador* y *juñidera* son correas que sujetan el yugo a las caballerías.

jufre. Azufre.

[juñidera]. V. *jubo*.

lambreño. El animal de poca tripa o vientre; el delgado, estrecho y corredor.

laminuría. Golosina. Se usa más en plural y significando cosas apetitosas para comer y no solo cosas dulces.

langarto. Lagarto. Si tiene dos colas (cola bifurcada, fenómeno que alguna vez se observa), la ignorancia y la superstición le atribuyen propiedades fantásticas: una, el escribir, sobre arena o ceniza, el número agraciado con el premio mayor de la lotería de Navidad.

lenera. Piedra de superficie fina por erosión; cantera en plano inclinado; roca viva en contacto con los caminos sobre la cual se puede andar y, mejor, deslizarse.

leva. Porción de tierra muy mojada con muchas raíces de plantas que, a manera de red, la sujetan; *tasca*; en las huertas, porción de tierra y raíces de gramíneas para cerrar el paso al agua por regatos y pequeñas acequias.

liastra. Prolongación espinosa de las semillas o granos de trigo y de cebada en la espiga.

liendrera. Lendrera.

litón, litonero. Fruto y árbol, almez. *Turrón de litóns*, frutos machacados en el almirez con hueso y todo, embutida la pasta en cañas; seco el turrón se rompe la caña y queda un cilindro de esa pasta.

[litonero]. V. *litón*.

llamar a animales. *Sancho*, *sancho* al conejo; *gulo*, *gulo* al cerdo; *monina*, *quirrina* a la cabra; *michino*, *-a* al gato; *bis*, *bis*, *bis* al gato; *bico*, *toma* al burro; ¡*bico*... *choo*![25] parar al burro; *tita*, *tita* a la gallina; *tu*, *ti*, *tui* a la gallina; *quis*, *quis* al perro; *huechiqué*, *pasallá* a las caballerías.

lucera. Trozo de madera de boj o de pino resinoso, que arde fácilmente y que sirve para alumbrado en cocinas y departamentos de casas montañesas. Alterna con el candil en muchas ocasiones.

lulo. Semilla, grano de algunos frutos, especialmente de almendras, nueces, alubias, habas, guisantes (*bisaltos*), etc.

---

25. En entrada propia consta la expresión *bico*, ¡*choo*! como la utilizada para hacer que el burro detenga su marcha. Así aparece también en *Refranes*; en el *Vocabulario* escribía aquí ¡*bisó...choo*!

[mallar]. V. *mallo*.

mallo, **mallar**. Martillo grande en las herrerías. **Mallar**. Martillar, golpear con cualquier objeto duro y pesado. En geografía física, la roca vertical muy alta. *Los Mallos* de Alquézar, de piedra caliza, tienen más de 70 m de altura; *los Mallos* de Riglos tienen otra geología más compleja[26].

[malmetedor]. V. *malmetíu*.

malmetíu, **malmetedor**. La cosa echada a perder; la persona que tira, que dilapida, que desaprovecha las cosas, que no las cuida ni trata con esmero.

manchanza. Piojos (*Fulano lleva manchanza*). Usan la palabra todos los que creen más elegante y fina la sustitución de *piojos* por ella, no se refiere a ninguna otra clase de insectos parásitos del hombre sucio.

mandil. tela grande, fuerte, burda, de cáñamo, más ancha que las sábanas y que tiene empleo constante en las casas de labradores, para coger olivas, llevar paja, maíz, mies, etc. Aquí no se emplea la palabra para indicar delantal.

mantudo, -a. Enfermizo, tristón, pensativo, preocupado. Se aplica, sobre todo, a los pollos y gallinas enfermos. No tiene aquí la significación de 'friolero' que señala el Sr. Borao.

mardano. El macho semental en el ganado de cerda.

marguinazo. Margen, límites de una faja, *cuatrón* o *demba*, lleno de zarzas, arbustos, árboles, que hacen de seto vivo; margen alta, vestida, muy inclinada.

marinetas. Especie de calzoncillo blanco, de muletón o tela recia, que se lleva debajo del calzón en el traje montañés de hombre, de baturro, como dice la gente de ciudad. Va atado, atadas, mejor, por debajo de las rodillas, sujetando también las *calcillas* de estambre.

mascara. Mancha, tiznadura de hollín, de carbón, del fondo de sartenes, calderos, ollas, etc.

masito. El cordero grande, gordo, casi carnero.

[matacabras]. V. *toscón*.

maticals. Matorrales, sobre todo de arbustos de poco porte.

matrazo. Grandes piezas, troncos de grandes árboles dispuestos para enormes prensas de los *tornos* antiguos o molinos de aceite. Constituyen una gran máquina simple, una enorme palanca de primer género.

melampo. Melón en grado superlativo; inocentón; torpe, inconveniente en hablar; engreído.

melico. Ombligo.

melitroncha, -o. La mujer descuidada, simple, desgarbada. Se usa rara vez en masculino y nunca en plural.

menancio. Simple, atrevido, osado en hablar, en pedir o decir alguna inconveniencia.

---

26. Se ha respetado el orden en el que Arnal presenta los datos relativos a *mallo* y *mallar*, a pesar de que resulta poco claro; el verbo y su definición estarían mejor tratados de manera independiente.

mialca. Yerba de gran y profunda raíz, que es plaga y daño en los sembrados, mielga.

mica. Nada, miaja, *cosa*.

[michino, -a].V. *llamar a animales*.

mielsa, mielsudo, -a. Cachaza; cachazudo, cachazuda, el que no se apura ni tiene prisa por nada ni por nadie, calmudo.

[mielsudo, -a]. V. *mielsa*.

mindán. El hombre cachazudo, descuidado, desaseado, sanchopancesco... decidor de inconveniencias y de atrevimientos. Solo se usa en masculino, rara vez en plural.

mingala. Ocasión propicia (*güena mingala t'has dejáu perder*, *¿no has teníu mingala mejor que ahora*?). Buena suerte; tener fortuna inesperada.

misache. Mozo, joven, hombre no viejo. Casi siempre se usa en sentido elogioso: *ye un güen misache*; *ye un misache muy trebajador*; *si te casas con él, güen misache te llevas*.

mistura. Centeno. No tiene otro significado; se aplica la palabra a la mies, al grano y a la planta. En algunos sitios, mezcla de trigo y centeno. *Arre*, *burro*, *no te pares*, / *que aquí no venden centeno*, / *porque a mistura que cogen* / *la fan en pan de moreno* (cantar popular).

mojón. Porción de pan con chocolate hecho; pan mojado, envuelto con chocolate semilíquido o pastoso.

molimento. Monumento de Semana Santa en las iglesias. *A parar*, *a'sparar o molimento*, a poner, a quitar el monumento.

[monina, quirrina]. V. *llamar a animales*.

monita. Hablar con gran facilidad y desparpajo; envolver a uno en razones y palabrería. Es, pues, distinto el significado que el que indica la Academia.

moregón, -a. Adusto, enfadado, mala cara, poco hablador, muy serio, no comunicativo...

morgallo, **morgalloso**, **-a**. Moco, mucosidad; mocoso, mocosa, que lleva moco. *Mocoso* significa también pequeño, el joven, el mozalbete que quiere hombrear.

[morgalloso, -a]. V. *morgallo*.

morguero. Lo que está muy sucio: pañuelo, traje, camisa, cara, pies, etc. Se refiere a ropas y a personas.

morralleras. Los labios en que haya huellas, señales inequívocas de haber bebido vino.

morriar a boira. Se dice que *ya morrea a boira* cuando la niebla empieza a subir por las riberas y por los llanos.

mosquera. Sitio fresco; sombra en verano; sombra de un árbol frondoso. Se dice *os machos ya s'en van ta mosquera,* es decir, ya corren, ya marchan a la cuadra.

muergo. Planta parásita del trigo; mala yerba; tizón.

[muertas]. V. *panseñas*.

muir. Ordeñar.

nafra, nafrera. Herida más extensa que profunda.

[nafrera]. V. *nafra*.

navesar. Pasar, correr, andar deprisa y a lo lejos del observador. *Mialo por ande navesa ya*, míralo por dónde va ya.

ne. *Tráimene*, *dámene*, *dílene*...

o, **a**, **os**, **as**. El, la, los, las. *O carro*, el carro; *a brenda*, la merienda; *os críos*, los niños; *as zagalas*, las niñas.

pacino. Terreno que mira al norte, sin sol en invierno; umbría.

paco. Margen (*marguinazo*), lindero de un campo, terreno en flanco con muchos arbustos y árboles, sobre todo robles, orientado al norte y, por tanto, con poco o nada de sol (*pacino*) en invierno.

pajuzo. Paja muy menuda, *gualva* que se moja, o se deja mojar para que se convierta en estiércol.

palluza. Especie de cesto o canasto hecho con paja y mimbres para guardar el pan del día. Se suele tener en un extremo de las *cadieras* o bancos de las grandes cocinas de las casas fuertes montañesas, sobre todo en las que hay criados, jornaleros y pastores. *A iche no le cogerán o pan d'a palluza*, que es listo, vivo, previsor.

[pansas]. V. *panseñas*.

panseñas. Olivas, aceitunas escaldadas, adobadas después de secas y *muertas* con sal, aceite y *cenojo*; olivas *pansas*.

papís. Tonto, pazguato, bobalicón.

[par]. V. *ta par d'astí*, *ta par d'allí*.

parreta, figuera[27]. Voltereta, cabriola.

pastura. Pienso cocido para los animales, generalmente para los cerdos; verduras, calabaza, patatas y mondaduras, remolacha, salvado, etc.

patantón, patantonizo. Simplón, patán (despectivo).

patantoniar, patantonizo[28]. Hacer el tonto, el ineducado, el pesado, el inoportuno. El que interviene en conversaciones sin ser llamado; el desocupado, holgazán y atrevido.

---

27. Así consta en el *Vocabulario* y en *Refranes*. Puede tratarse de dos palabras, *parreta* y *figuera*, que el autor considera sinónimas. Apenas hay en los repertorios aragoneses datos de estas voces con la acepción aquí propuesta, aparte de las tomadas de Arnal Cavero; como locución (*parreta figuera*) se incluye en el diccionario de Andolz (s. v. *parreta*), con unas localizaciones en el Somontano de Huesca; sin embargo, los datos ofrecidos tanto para las palabras aisladas como para dicha locución son anómalos ya que en la traducción inversa aporta (s. v. *cabriola*), *figuera* (como tomada de Ballarín), *parreta* (en Alquézar) y *parreta*, *figuera* (en el Somontano de Huesca) y, por otro lado (s. v. *voltereta*) propone *parreta-figuera* (también de Ballarín; aunque en la primera edición, la de 1977, la situaba en el Somontano de Huesca) y *parreta* (en Alquézar); debe indicarse que en el *Vocabulario de Benasque* de Ballarín, al que remite, no constan dichas voces con el significado propuesto.

28. En *Refranes* elimina el adjetivo de esta entrada pero mantiene sin cambios la definición.

[patantonizo]. V. *patantón* y *patantoniar*.

patusca, a la. Juego con monedas o con almendras. El que tira con más tino y maestría suele llevarse la mayor ganancia.

[pech]. V. *peches*.

peches. Peces. **Pech**. Pez.

pened, peted. Piececito, diminutivo de pie; pie de niño.

[pensamiento pensáu, ni]. V. ¡*vágale*!

perbullir. Empezar a hervir una cosa; hervir poco una cosa cualquiera.

petar. *Está que peta*, está muy gorda.

petar. *No me peta*, no me da la gana, no quiero.

[peted]. V. *pened*.

pial. Peal.

pialeta. Calcetín burdo, de cáñamo, lino o lana muy gruesa que se pone sobre la *calcilla* para que la abarca (y *galocha* de los pastores) sujete mejor el pie sin peligro de recibir daño por tierra, piedras, pinchos, etc.

pialuco. Especie de calcetín burdo, recio, fuerte, para llevar las albarcas mejor, o las *galochas*.

picar. Cavar. Tiene, además, la significación genérica que da la Academia. Aquí nadie sabe qué es cavar, aquí se pica, pero no se cava.

[picha]. V. *pichar.*

pichar, picháus. Orinar; orines. *O vino está como picháu*, es decir, caliente. **Picha**, **picheta**. Miembro viril.

[picháus]. V. *pichar*.

pichela. Jarro para vino de algo más de un litro.

[picheta]. V. *pichar*.

piconero, -a. El niño o la niña que pega fuertemente a otros niños; la persona mayor, especialmente mujer, que zahiere, molesta, compite, acusa y echa en cara, con ingenio e intención y oportunidad, ideas, frases y palabras en defensa propia y en ofensa y crítica de su interlocutor.

picueta. Viruela; huellas en la cara de haber tenido esa enfermedad.

pigo. Calcetines, hilaturas de algodón con fibras blancas, negras y color crema (*de color pigo*). Se llama también *gazpiáu*.

pincho. Guapo mozo, bien vestido, presumido, matón, jactancioso. *Va pincho, es un pincho*.

pingued, cazar a. Poner una hormiga con alas (*alaiga*[29]) en un cepo o con palito con liga (*besque*) para cazar pájaros.

pintapared. Pájaro de colores vistosos, insectívoro, aracnívoro, sobre todo. Apa-

29. Así es como está corregido en *Refranes* y es la palabra que aparece en el propio *Vocabulario*; ponía aquí *aliaga*.

rece en días fríos recorriendo fachadas de las casas viejas con agujeros y grietas (rajas) en busca de pitanza. La gente dice cuando lo ve: *pronto va a nevar*, *ya se vey por astí o pintapared*.

pisto. Trago de vino. *Echar unos güenos pistos,* beber en abundancia.

piz, piz, tordoliz. *Pan de Francia*, *la balanza*; / *pan de Aragón*, *güen costrón*. Dicho en juego de niños poniendo los puños de todos en una columna.

pizcas. Trozos de carne, tajadas, chuletas. **Pizqueta**. Trozo, tajada pequeña, *zaborreta*.

[pizqueta]. V. *pizcas*.

ple. En el juego de pelota, el primer tanto que da el derecho a un bando a sacar. *Ganar el ple,* hacer el saque todos los del bando que lo han ganado para poder sumar tantos.

plorar, ploro. Llorar; lloro.

[ploro]. V. *plorar*, *ploro*.

pocha. Bolsillo, sea el que fuere, grande o pequeño, en la prenda que sea.

pod. Piel que envuelve las *verguetas* con liga o *vesque* para la caza de pájaros. Todo, piel y *verguetas envescadas*, forman el *pod*.

polecón. Plaga en las habas. Ataca las hojas y tallos tiernos. Son manchas negras de millones de seres, insectos tal vez.

porpuz. Abubilla.

prenso. Pienso del ganado, especialmente de las caballerías de labor y carga (*bajes*).

presiego. Una clase de melocotón, blanco, amoscatelado que se abre fácilmente soltando, sin esfuerzo ni cuchillo, el hueso o semilla.

prusiano, -a. Hombre de cuidado; mujer poco recomendable.

puesto, quiesto. Podrido, querido (participios pasivos de *poder*, *querer*).

puncha. *Punza*[30], espina. *Es más tonto que punchón de figuera*, superlativo de tonto.

punchón de figuera. Aumentativo de tonto. *Es más tonto que punchón de figuera*[31].

puntarrón. Madero o maderos que hacen de puente para ganar una acequia.

[punza]. V. *puncha*.

putios. Un arbusto de tallo tierno y hoja abundante que comen bien, en primavera, el ganado cabrío y los conejos.

[querado]. V. *cresáu*.

---

30. La cursiva en esta palabra no figura en el original; *puncha* se incluye en los vocabularios aragoneses y consta, sin marcas, en el diccionario académico; *punza*, en cambio, no se recoge en el DRAE y se ha localizado en Ejea y Huesca (Andolz).

31. El ejemplo se repite y en ambos casos ponía «*se* más tonto que punchón de figuera»; en *Refranes* sustituye la errata *se* por *es*. Andolz reproduce la expresión escribiendo *ye*, solución que, a la vista de otros ejemplos y de la propia entrada *ye* de este *Vocabulario*, será la correcta.

[quiesto]. V. *puesto*.

quis, quis. Flequillo que se deja a los chicos sobre la frente cuando se les corta el pelo raso, o el pelo más corto que llevan las niñas hasta la mitad de su frente, teniendo el resto más longitud y posibilidad de peinarse y trenzarse. V. también *llamar a animales*.

rabosiar. Comer, probar, quitar a hurtadillas pequeñas cantidades de golosinas, de manjares o cosas apetitosas.

racén. Ronzal.

radedor. Rasero, un cilindro de madera para pasarlo por los bordes de la unidad fanega cuando no se mide con *caramuello*.

rallera. Hendiduras, grietas muy grandes en las vacas.

rampallos. Tallos, ramas con muchas hojas. Borao dice 'pimpollos'; aquí tiene significación más extensa.

rasa. Especie de acequia, junto a las márgenes de una huerta, para el paso del agua que ha de distribuirse para el riego, en *cancillos* y eras.

rasmiazo. Herida ligera que lastima la piel.

ray. ¡*Icho ray*! equivale a eso no importa, eso ya lo tenía previsto, eso no me preocupa, eso es fácil de arreglar.

razón. Un objeto compuesto de dos maderas, en forma de tenaza, que emplean los zapateros para hacer ciertas costuras en pieles y en pellejos para contener vino.

rebailaderas. Las patatas muy menudas que se dan, cocidas en la pastura, a los cerdos.

recáu, **plato de**. Plato compuesto de patata, garbanzos, judías, etc. Legumbre, tubérculo, verduras, etc. todo mezclado.

rechirar[32]. Desordenar, revolver las cosas, buscar sin tino ni cuidado algo en un cajón, un cesto, etc.

recholáu. Frontón; pared, muro en que se juega a la pelota.

regata. Grieta en un mueble, tabla, tabique, techo, etc.

[regatiellos]. V. *aturar*.

regatón. El último eslabón de una cadena con muelle, para unirla con una anilla o para atarla a un objeto o cosa.

remojón. Rebanada grande de pan, bien tostado, impregnado de aceite y adobado con ajo o con azúcar, según los gustos. En los *tornos* (molinos de aceite) se hacen y se come mucho *o remojón d'o torno*.

remugar. Rumiar.

repalmar. Estante, repisa, tabla para colocar en alto alguna cosa; especie de saliente o cornisa para sostener objetos y guardar cosas.

32. Según la corrección de *Refranes*; en el *Vocabulario* se lee *rechisar*.

repatán. El pastor de menos categoría y responsabilidad, pastorcillo. No es, pues, ni mucho menos, el *rabadán* de la Academia.

repuy. *O repuy*[33], lo último de un depósito, de un montón, de un tonel, etc.

reteculas, a. Andando hacia atrás.

retegot. La gota o gotas de vino que caen de un tonel si la canilla o *zurred* no cierran bien.

retepelo, a. Hacer algo por fuerza, obligado, de mala gana.

retolica, -s. *No me vengas con retolicas*, explicaciones, razones, cuentos. Conversación larga y pausada.

reús. Lo sobrante; lo que queda desperdiciado; lo último. Generalmente se aplica a lo que queda en fuentes, platos y bandejas después de servir a los comensales o invitados; el vino que queda en el vaso después de haber bebido parte del que contenía.

reuto. Rédito.

revencillada. Movimiento brusco hacia atrás de los niños que se llevan en brazos; deslizarse inclinando el cuerpo, sin caer, hacia atrás.

revulcaizo. Sitio arenoso o de tierra suelta en que van las perdices a esponjarse y revolcarse.

rimallos. La piedra que deja una riada en los remansos o el granizo que se amontona, por el viento o por el relieve del suelo, después de una tormenta.

ripa. Montón.

riscla. Los trozos leñosos del tallo hueco del cáñamo después de obtener la fibra con el agramado.

robadera. Traílla.

rolde, cazar a. Cubrir con paja una jaula con gorriones de nido, en las eras donde se trilla, y rodear con varillas que tienen liga la trampa para cazar pájaros.

roña, roñoso. Suciedad. Significa también lloro, llorar, llorador; miserable, insistente y pesado al decir o pedir.

[roñoso]. V. *roña*.

roñoso, -a; **rubinoso**, **-a**. Cosa oxidada.

rosigallo, rosigón. Trozo de pan seco, tirado, olvidado, abandonado, duro.

rosigar. Roer; comer trozos de pan duro; comer con los dientes incisivos o por mala o defectuosa dentadura.

[rosigón]. V. *rosigallo*.

rubinoso. Oxidado. V. también *roñoso*, *-a*.

---

33. Así en *Refranes*; en el *Vocabulario* pone literalmente «**repuy:** *o reputy*; lo último de un depósito, de un montón, de un tonel, etc.». Se trata, pues, simplemente, de la repetición de la palabra precedida del artículo *o* con una errata evidente; siguiendo a Arnal Cavero, Rohlfs introduce la entrada *repuy o reputy*.

ruello. Semilla dura de fruta, especialmente del melocotón, cereza, ciruela, etc.; rodillo, cilindro de piedra para moler aceitunas, para apisonar el suelo de las eras y para desgranar legumbres.

rustir. Comer pan muy seco y duro; roer.

rutir. Acción de eructar.

salir o portal. Correr el agua, cuando llueve, lo suficiente para atravesar la longitud de un cubierto que hay bajo la escuela, llamado *o portal d'ostudio*.

[sancho, sancho]. V. *llamar a animales*.

sangardana. Lagartija.

sarrampuz. Arbusto de hojas sentadas, tiernas, de vida efímera, que comen bien las cabras en primavera.

senera. Arbusto de tallo de madera muy fuerte. Las hojas, su infusión, se toman como purgante, y el fruto, negro, menudo, es dulce y agradable.

[sentadura]. V. *tomatera*.

servilla. Bandeja, fuente o plato de metal cubierto con sedas, cintas, ramos y lazos que contiene monedas de oro, plata y billetes. La lleva un mozo, el mayoral de la fiesta y, con la ronda, van de casa en casa; después de cantar y tocar, los vecinos dan una cantidad para ayudar a pagar los gastos de la fiesta.

simio, -a. Hueco, huero, vacío, *bofo*; semilla sin almendra o con los cotiledones, o cotiledón, sin desarrollo normal; semilla sin peso ni poder germinativo.

siña, iña, iñor. Señora, señor. No se dice nunca *siñor* sino *iñor* al tratarse de hombres, y *siña María* o *iña* al llamar y nombrar a una mujer.

sobraña. *Mula sobraña*, la que tiene unos dieciocho meses pero no la fuerza y el desarrollo necesarios para los trabajos más duros de carga, de arado o de carro.

sostras. Desidioso, desaseado, desgarbado, descuidado. Se aplica solo a hombres.

sotovar. Ablandar, ahuecar, remover y cambiar de lado los colchones de la cama.

sudera. La manta vieja o paño o tela burda que se pone en contacto con los lomos de las caballerías para que sienten mejor los aparejos de silla o carga y para que no hagan daño estas colchonetas o albardas en la piel del animal.

ta par d'astí, ta par d'allí. Hacia ahí, hacia allí.

tafarra. Cincha que pasa por debajo de la cola de las caballerías para evitar que los aparejos, en las pendientes, se corran hacia el cuello de los animales de carga o silla.

[tajaderas]. V. *botanas*.

tamborinada, tamborinazo. *Tongada*, golpe de agua, avenida, riada. *Tamborinazo*, golpe en riña, castigo y mal trato a otra persona.

[tamborinazo]. V. *tamborinada*.

tampó. Apócope de tampoco. *Icho tampó ye verdá,* eso tampoco es cierto.

tancar. Cerrar el paso, obstruir. Análoga significación a la que tiene en catalán.

tarabidáu. Andamio, soporte, armazón de madera.

tararaina. Tela de araña.

tarquil. Tarquín.

tarranco. Tronco poco grueso y seco; rama seca, leñosa.

tarria. Cincha o correa para sujetar las colchonetas y albardas sobre lomos de las caballerías de carga y de silla.

tartir. Respirar, hablar, en el sentido de no dar tiempo. *No le dejó tartir*, no lo dejó ni respirar; *ni siquiera tartió*, ni dijo nada, ni respiró siquiera.

[tasca]. V. *leva*.

[techanco]. V. *chesanco*.

tener a dios d'a garra. Frase irreverente que quiere indicar el orgullo del que blasona de autoridad, de influencia, de riquezas y bienandanzas.

[tercenal]. V. *fajina*.

[tercenas]. V. *fajina*.

timpanos. Las dos bases circulares de una cuba o tonel grande.

tión. El viejo soltero, o soltero viejo.

[tita, tita]. V. *llamar a animales*.

titi. Gallina que no invita a ser comida por enfermiza, flacucha o repugnante. *A yo que no m'en den d'icha titi*.

toballón. Paño de cocina; paño de manos; toalla burda.

[tochazo]. V. *tocho*.

tocho, tochazo. Palo, vara de pastor, bastón, cayado. *Tochazo,* golpe con un *tocho*, palo o vara gruesa.

tociar. Golpearse los ganados, sobre todo los carneros y cabras, con la cabeza. *Tozar*, según Borao.

tocino de güena boca. El hombre que come todo con igual deseo, el que es muy comedor, sin reparar qué ni cuándo.

tocotiar. Manosear mucho, tocar sin necesidad alguna cosa.

tomatera. Herida (*sentadura*) en los lomos de las caballerías de carga.

tongada. Golpe de agua; riada, corriente de un río aumentada.

toña. Pan moreno, grande, redondo, de poco grueso, pero más que la torta.

torcedor. El palo que se emplea para hilar o torcer la yerba verde que se pone en *tuertas* y que, después de secas o henificadas, son buen pienso para los ganados; tenaza para sujetar el morro de las caballerías.

torno. Molino de aceite.

[torrocazo]. V. *torrueco*.

torrueco, torrocazo. Tormo de tierra; golpe con un tormo de esa tierra dura y seca, principalmente arcillosa. Cuando se aran los campos de tierras fuertes (arcillosas) se levantan muchos y grandes *torruecos* o tormos.

tortetas. Masa de harina y sangre de cerdo que se hace en los mondongos; se hacen en forma de anillos o pequeños roscones.

toscón. Nieve menuda y dura; cristalización de la nieve en ventiscas: *matacabras*.

totiplé, a. En abundancia, sin tasa.

totón. Huraño, poco social, poco comunicativo; fantasma, máscara, disfraz.

tráimene, traine, m'en trairás. Formas de arquitectura gramatical, posposiciones que tal vez tengan igual origen que construcciones del francés.

[traine]. V. *tráimene*.

tramenar. Andar mucho; andar deprisa.

tramullar. Echar a perder, destrozar, destruir, ensuciar, *enronar*. *A riada todo l'ha tramulláu* dicen al hablar de los efectos de una avenida del río o de un barranco sobre huertas y fajas de regadío.

[**trascal**]. V. *jubo*.

trastallo. Senda que abrevia el camino, atajo.

tres a un rey. *Jugar a tres a un rey* es jugar a la pelota tres un partido. Gana el que antes hace cierto número de tantos; lucha, juega, defiende uno el tanto contra los otros dos, turnando A contra B y C; B juega contra A y C, etc.

tresbatir[34]. Perderse, confundirse una cosa.

[trespalar]. V. *variar*.

triador. Plazuela, entrada del pueblo, camino ancho cerca de las casas en donde se reúne el ganado del pueblo por la mañana y desde donde se distribuye, por la noche, a todas las casas.

tricallón. Tranca corta; palo grueso y corto; tronco no muy grueso y no muy largo. No tiene aquí, pues, el significado que se lee en el *Diccionario* de Borao.

trincolas. Cascabel, pequeñas campanillas que llevan las mulas de labor en los arreos de labor.

troca. La pieza de tejido de cáñamo, lino o lana que se hacía en los pequeños y primitivos talleres de tejedores de Alquézar. Ya no hay ni uno de esos patios en que se tejía de forma tan rudimentaria.

troco. Entrada ancha para poder entrar en una *demba* o campo un carro.

tronzar. Partirse la rama de un árbol al peso de una persona, no por la acción de la sierra.

trosar. Dividir, repartir una o varias cosas entre varios.

[trucar]. V. *truco*.

trucazo. Golpazo con el llamador de una puerta; golpe al llamar con una piedra o palo. Paloma salvaje; paloma torcaz.

truco. Esquilón, cencerro; nombre en el juego de *truque*. Del verbo *trucar* (llamar, golpear).

[trujon]. V. *en*.

truque. Golpe; juego de envite; juego de la *chica*.

---

34. Según *Refranes*; en el *Vocabulario* ponía *trebatir*, verbo que, con esta referencia, incluyen Andolz y Rohlfs.

[tu, ti, tui]. V. *llamar a animales*.

tuerta. Yerba seca, henificada, hilada y recogida en forma de madeja, muy original y práctica. Se deshacen las *tuertas* en los pesebres, para el invierno, y es buen alimento para el ganado, sobre todo las *tuertas* de *aveza*, de alfalfa y de *hordio*[35].

[tusmazo]. V. *tusmo*.

tusmo, tusmazo. Piedra; pedrada. *Torrueco*; *torrocazo*.

uga. Racimo de uvas.

utilíus. Los aullidos de los lobos hambrientos.

vacivo. Las cabras y ovejas que no crían.

¡vágale! Exclamación equivalente a ¡ya lo creo!, pero en sentido negativo, análoga a esta frase semejante: *ni pensamiento pensáu*.

vaguereta. Cuerda corta, algo fuerte y gruesa. V. *baguereta*.

vallón. Fajas de terreno regable, en hondonada, teniendo tierra o *costera* por límite; casi siempre es tierra fértil.

variar y **escoba de variar**. Quitar suavemente algunas pajas, cabezas, espigas, ramillas, etc. del montón de trigo cuando se *trespala* en las eras; escoba especial, de tallos finos, para hacer una operación de limpieza.

¡vay fuera! Exclamación que indica sorpresa, admiración, pena.

verdiazco. Tallo largo, flexible y verde, como el mimbre. En el *Diccionario* de Borao, *verdasco* o *verdusco*.

verguetas. Varillas, palos de *senera* de unos 25 ó 30 cm, delgaditas, en las que se pone la liga o *besque* para cazar pájaros. Las *verguetas* se tienen, se llevan en el *pod*.

[vesque][36]. V. *barraca* y *pod*.

vetiquera. Planta de tallo rastrero, muy poroso, que se presta para fumar los chiquillos. V. *betiquera*.

[vídenos]. V. *en*.

viejas. *As viejas*, órganos sexuales masculinos. ¿*Amos a contarle as viejas a iche*?, frase corriente entre grupos de mujeres, envalentonadas por el número, si un hombre, jornalero, criado o pastor, se atreve a desafiarlas o piropearlas en el campo, en la fuente o en lugar aislado.

vilata. Velada, reunión de vecinos en la cocina de una casa, después de cenar, para hacer alguna labor, rodear el fuego y pasar el rato. *También me faré de bucho os tenedors y as cucharas*, *y a rueca con o fuso pa'filar en as vilatas*... (de un romance de la montaña).

vinada. Vino de inferior calidad y grado alcohólico que se obtiene echando agua en las brisas de las que ya se obtuvo el vino de flor.

---

35. En el *Vocabulario, ordio*.

36. No tiene entrada propia en el *Vocabulario*; en dos ocasiones se escribe con *b* (*pingued*, *cazar a*; *verguetas*) y en otras dos con *v* (*barraca*, *pod*). En el DRAE figura *vesque*, localizado, como rural, en Huesca.

virol. Las uvas que empiezan a madurar, ya coloreadas, moradas, pero agrias.

vitáu. Clase, variedad de vid, cepa o parra.

ye. Es. *Sí qu'en ye*, *no'n ye,* sí que es, no es.

zaborras. Piedras pequeñas para empotrar y *enfalcar* en los muros y paredes gruesas en construcción; tajadas pequeñas (*pizcas*), bocados de carne. Se usa más en diminutivo: *zaborretas* (*pizquetas*).

[zaborreta]. V. *pizcas* y *zaborras*.

zabucar. Echar, tirar, arrojar con violencia una cosa o una persona al suelo, al agua, a un hoyo.

[zagalas]. V. *o*, *a*, *os*, *as*.

zarpada, zarpadeta. *Ambosta*, puñado, cantidad pequeña de legumbres, cereales, olivas, etc.

[zarpadeta]. V. *zarpada*.

zipote, zipotero. Enredador, el que molesta a otro, inoportuno; el que pega a otro o juega haciendo daño; atrevido; inconveniente.

[zipotero]. V. *zipote*.

zolle. Pocilga.

zoqueta. Especie de guante de madera para preservar la mano izquierda del segador de las cortadas y heridas que pudieran hacerse con la hoz al segar la mies. *Barba zoqueta,* barbilla puntiaguda.

zurred. Tapón de canilla, jeta o grifo. Es un palo con cáñamo en un extremo para obturar la salida del vino de una cuba o tonel.

IN MEMORIAM

ARCHIVO DE FILOLOGÍA ARAGONESA (*AFA*)
LXIII-LXIV, 2007-2008, pp. 299-313, ISSN: 0210-5624

Maxime Chevalier (1925-2007)

ALAIN BÈGUE
Université de Poitiers

Con la desaparición de Maxime Chevalier, el 20 de agosto de 2007, el hispanismo francés se ha quedado huérfano. Había sido, desde 1967, catedrático de la Universidad de Burdeos, donde se doctoró y a cuya fama contribuyó, coincidiendo allí con investigadores como Noël Salomon, Joseph Pérez, Jean Sentaurens, François Lopez o Nadine Ly.

Defensor del «positivismo abierto» que propugnara Antonio Rodríguez Moñino, Maxime Chevalier analizaba, en su tesis de Estado —*L'Arioste en Espagne (1530-1650). Recherches sur l'influence du «Roland furieux»* (1966)— la trayectoria y acogida del poema épico de Ludovico Ariosto tanto en la literatura italiana del *Seicento* y *Settecento* como en nuestras letras áureas. Los distintos géneros literarios estudiados por Maxime Chevalier (poesía épica, romancero, comedia, novela) se veían favorecidos por los planteamientos nuevos que presentaba, por el uso de herramientas de procedencia diversa, desde la literatura comparada a la filología más tradicional. Así, por ejemplo, proponía una nueva lectura de la *Galatea*, de las *Novelas ejemplares* o del *Quijote* que resultó ser fundamental, pues la que fuera una tesis novedosa sobre la impronta ariostesca en Cervantes aparece, cuarenta años después, como un eje indiscutible de la aproximación a la obra cervantina. Prueba de ello es la entrada sobre Ariosto que realizó para la *Gran Enciclopedia Cervantina* (2006).

Su labor filológica posterior estaba llamada, sin embargo, a tran-

sitar senderos aparentemente distintos de los que auguraba su primera gran obra sobre la literatura culta y las relaciones literarias hispano-italianas. Habiendo publicado una compilación exhaustiva de las composiciones españolas inspiradas en el *Orlando furioso* (*Los temas ariostescos en el romancero y la poesía española del Siglo de Oro*), volcó pronto su rigor crítico, su exigencia intelectual y su paciencia en el estudio de las fuentes orales de la literatura, reclamando desde sus primeros trabajos la necesidad de una reconstrucción sistemática del corpus de cuentos folklóricos y tradicionales de nuestro Siglo de Oro. A esta labor se entregaría con una dedicación tal que pronto se convirtió en autoridad en la materia. Fruto de este empeño son los libros *Cuentecillos tradicionales en la España del Siglo de Oro* (1975), *Folklore y literatura: el cuento oral en el Siglo de Oro* (1978), *Tipos cómicos y folclore (siglos XVI y XVII)* (1982), *Cuentos folklóricos en la España del Siglo de Oro* (1983) y *Cuento tradicional, cultura, literatura. Siglos XVI y XVII* (1999). Editó, junto a María Pilar Cuartero, el *Buen aviso y Portacuentos. El Sobremesa y Alivio de caminantes* de Juan de Timoneda y los *Cuentos* de Joan Aragonés (1990) y la *Floresta española* de Melchor de Santa Cruz (1997). Su predilección por los Siglos de Oro no le impidió explorar la presencia de la literatura oral en diversas épocas y latitudes: de los cuentos tradicionales asturianos recogidos en el siglo XX a los cuentos populares cubanos, pasando por el estudio del Juan Valera co-editor de los *Cuentos y chascarillos andaluces*, en 1896. En colaboración con Joaquín Díaz —con el que trabajó durante años, sobre todo en calidad de consejero de la Fundación Joaquín Díaz, desde su creación en 1985— publica *Cuentos castellanos de tradición oral* (1983), y con Julio Camarena Laucirica, otro amigo folklorista, prematuramente desaparecido en 2004, los valiosos volúmenes del *Catálogo tipológico del cuento folclórico español*: *cuentos maravillosos* (1995), *Cuentos de animales* (1997), *Cuentos religiosos* y *Cuentos-novela* (2003). Esta labor última demostraba la existencia de un espacio narrativo románico, perceptible a través de las versiones populares de cuentos muchas veces ocultos tras variantes literarias.

Su investigación le había llevado a plantear y analizar los problemas vinculados con la difusión y recepción de las fuentes literarias no solo tradicionales, como veíamos, sino también cultas. Aproximaciones pioneras fueron, en este sentido, *Sur le public du roman de chevalerie* (1968) y *Lectura y lectores en la España de los siglos*

XVI y XVII (1976). En este último libro, al que habían precedido estudios sobre el público receptor del *Guzmán de Alfarache* (1973) o de la *Diana* de Montemayor (1974), Maxime Chevalier estudiaba la desigual difusión y aceptación que tuvieron en su momento los libros de caballerías, la épica culta, la *Celestina* y el *Lazarillo de Tormes*, defendiendo tesis, hoy totalmente admitidas, como la que ponía fin a la idea según la cual el libro de caballerías pertenecía a la literatura popular. Al tiempo, abría novedosos caminos para los futuros investigadores de la cultura y la sociología de la lectura, para los estudiosos de las bibliotecas particulares, en suma, para el mejor conocimiento del universo del libro áureo.

Si Maxime Chevalier parecía haber cambiado el rumbo que marcara su tesis doctoral, en cuanto estudioso de la literatura culta y su recepción, el libro *Quevedo y su tiempo: la agudeza verbal* (1992), considerado por ciertos críticos como la culminación de su obra científica, mostró que nuestro hispanista indagaba con perspicacia en los meandros de la oralidad en sus manifestaciones más variadas. Era consciente de que el estudio de la oralidad de cuentos y chascarillos iba a la par del análisis de la practicada en los salones por los gentileshombres, caballeros y cortesanos —en este caso, la oralidad conceptista—, y de su difusión e influencia en la creación literaria. De ahí que el humilde propósito inicial de «estudiar el origen, apogeo y ocaso de unas formas de la agudeza verbal» —ocaso acarreado por el progresivo dominio del impreso—, como los motes, apodos, equívocos y otros «juguetes del ingenio» de los que supo valerse Quevedo, quedara superado y el proyecto de trazar una historia de la literatura aguda española de los siglos XVI y XVII se convirtiera en una verdadera aproximación al meollo de la cultura y la historia de la España literaria de la época.

Maxime Chevalier fue director del Instituto de Estudios ibéricos e Iberoamericanos de la Universidad de Burdeos y el primer secretario general de la Société des Hispanistes Français, bajo la presidencia de Marcel Bataillon, en 1962. Gozó de una gran notoriedad internacional que se manifestó en las clases impartidas en diversas universidades, en las conferencias dadas en instituciones extranjeras públicas y privadas, en su nombramiento como correspondiente de la Real Academia Española de la Lengua (1978) y doctor *honoris causa* por la Universidad Internacional Menéndez Pelayo (Madrid, 17 de junio de 1993). En 1998, recibe el prestigioso Premio Internacional

Elio Antonio Nebrija. Años antes, en 1990, el *Bulletin Hispanique* le había brindado un homenaje internacional.

Con todo, quien tuvo la suerte de conocer a Maxime Chevalier destacará, en el hombre de inmenso saber y fineza de espíritu, una elegancia y caballerosidad extrema; recordará en él una persona que, si bien infundía respeto por su porte algo chapado a la antigua o, en palabras de otros, «vieille France», era, por encima de todo, un maestro atento que sabía ofrecer ayuda, compartir su magisterio y guiar a su interlocutor sin que este se sintiera abrumado o desanimado. Su carácter afable y generoso ya se dice proverbial en el hispanismo de nuestro tiempo.

I. Libros

1. *L'Arioste en Espagne (1530-1650). Recherches sur l'influence du «Roland furieux»*, Bordeaux, Institut d'Études Ibériques et Ibéro-Américaines de l'Université de Bordeaux, 1966, 540 pp.
2. *Los temas ariostescos en el romancero y la poesía española del Siglo de Oro*, Madrid, Castalia (Biblioteca de Erudición y Crítica, 10), 1968, 347 pp.
3. *Sur le public du roman de chevalerie*, Bordeaux, Institut d'Études Ibériques et Ibéro-Américaines de l'Université de Bordeaux, 1968, 20 pp.
4. *Cuentecillos tradicionales en la España del Siglo de Oro*, Bordeaux, Institut d'Études Ibériques, 1971, 24 pp.
5. *Cuentecillos tradicionales en la España del Siglo de Oro*, Madrid, Gredos (Biblioteca Románica Hispánica, IV. Textos, 9), 1975, 426 pp.
6. *Lectura y lectores en la España de los siglos XVI y XVII*, Madrid, Ediciones Turner, 1976, 200 pp.
7. Coordinación, junto a François Lopez, Joseph Pérez y Noël Salomon, de las *Actas del Quinto Congreso Internacional de Hispanistas [Bordeaux, 2-8 de septiembre de 1974]*, Bordeaux, Presses Universitaires de Bordeaux (Publications de l'Institut d'Études Ibériques et Ibéro-américaines), 1977, 2 vols., 897 pp.
8. *Folklore y literatura: el cuento oral en el Siglo de Oro*, Barcelona, Editorial Crítica (Filología, 6), 1978, 174 pp.
9. Con Beatriz Chenot, edición de Juan de Arguijo, *Cuentos*, Sevilla, Diputación Provincial de Sevilla (Ediciones de Textos. Serie 3.ª, 2), 1979, 271 pp.
10. Edición facsímil de Anton Francesco Doni, *La Zucca del Doni. Venetia, 1551*, Barcelona, Puvill Libros (Biblioteca Hispánica Puvill), 1981, 540 pp.
11. *Cuentos españoles de los siglos XVI y XVII*, Madrid, Taurus Ediciones (Temas de España, 119), 1982, 392 pp.
12. *Tipos cómicos y folklore (XVI-XVII)*, Madrid, Edi-6 (Temas y formas de la literatura, 1), 1982, 164 pp.

13. Con Joaquín Díaz, edición de *Cuentos castellanos de tradición oral*, Valladolid, Ámbito, 1983, 163 pp.
14. *Cuentos folklóricos en la España del Siglo de Oro*, Barcelona, Editorial Crítica (Lecturas de Filología), 1983, 456 pp.
15. Con María Pilar Cuartero, edición de Joan Timoneda, *Buen aviso y Portacuentos. El Sobremesa y Alivio de caminantes*, y de Joan Aragonés, *Cuentos*, Madrid, Espasa-Calpe (Clásicos Castellanos. Nueva serie, 19), 1990, 407 pp.
16. *Quevedo y su tiempo: la agudeza verbal*, Barcelona, Editorial Crítica (Filología, 24), 1992, 272 pp.
17. *Formas tradicionales y literatura, por Maxime Chevalier. Laudatio in honorem Profesor Maxime Chevalier, por Aurora Egido. Discursos pronunciados en el Acto de Investidura de Maxime Chevalier, Doctor «honoris causa» de la Universidad Internacional Menéndez y Pelayo, 21 de julio de 1993*, Madrid, Universidad Internacional Menéndez Pelayo, 1994, 64 pp.
18. Con Julio Camarena Laucirica, *Catálogo tipológico del cuento folclórico español: cuentos maravillosos*, Madrid, Gredos (Biblioteca Románica Hispánica, IV. Textos, 24), 1995, 794 pp.
19. Con Julio Camarena Laucirica, *Catálogo tipológico del cuento folclórico español: cuentos de animales*, Madrid, Gredos (Biblioteca Románica Hispánica, IV. Textos, 26), 1997, 480 pp.
20. Con María Pilar Cuartero, edición de Melchor de Santa Cruz, *Floresta española*, Barcelona, Editorial Crítica (Biblioteca Clásica, 40), 1997, LX y 551 pp.
21. *Cuento tradicional, cultura, literatura (siglos XVI-XVII)*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca (Acta Salmanticensia. Estudios Filológicos, 2372), 1999, 248 pp.
22. Con Julio Camarena Laucirica, *Catálogo tipológico del cuento folclórico español: cuentos religiosos*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos (Varia, 9), 2003, 371 pp.
23. Con Julio Camarena Laucirica, *Catálogo tipológico del cuento folclórico español: cuentos-novela*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos (Varia, 10), 2003, 527 pp.

II. ARTÍCULOS Y CONTRIBUCIONES

1. «La première traduction française du *Buscón*», *Bulletin de la Faculté des Lettres de Strasbourg*, 33 (1955), pp. 208-219.
2. «Recherches sur le poème espagnol du XVI^e^ siècle. *La Deuxième partie du Roland*», *Bulletin de la Faculté des Lettres de Strasbourg*, 36 (1958), pp. 417-431.
3. «Le roman de chevalerie morigéné: le *Florisando*», *Bulletin Hispanique*, 60 (1958), pp. 441-449.
4. Con Robert Jammes, «Supplément aux *Copias de disparates*», en *Mélanges offerts à Marcel Bataillon. Bulletin Hispanique*, 64 bis (1962), pp. 368-393.

5. «*Guzmán de Alfarache* en 1605. Mateo Alemán frente a su público», *Anuario de Letras*, 11 (1973), pp. 125-147.
6. «*La Diana* de Montemayor y su público en la España del siglo XVI», en *Creación y público en la literatura española*. Coord. por Jean-François Botrel y Serge Salaün, Madrid, Castalia (Literatura y sociedad, 5), 1974, pp. 40-55.
7. «Colloque sur le concept du 'populaire' dans la littérature espagnole: III. *Cuentecillos* dans le théâtre de Lope. Origines et portée d'une option du dramaturge», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 10 (1074), pp. 585-600.
8. «Cuentecillo tradicional y literatura española», *Cuadernos Hispanoamericanos*, 289-290 (1974), pp. 216-228.
9. «Literatura oral y ficción cervantina», *Prohemio*, 5 (1974), pp. 161-196.
10. «*La Genealogía de la Necedad*», *Les Langues Néo-Latines*, 209 (1974), pp. 12-18.
11. «Juan Valera folklorista», *Revista Hispánica Moderna*, 38 (1974-1975), pp. 167-173.
12. «Cuentecillos viejos en la poesía del siglo XVIII», en *Homenaje al Instituto de Filología «Dr. Amado Alonso» en su cincuentenario*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 1975, pp. 63-73.
13. «La fuite de l'*escudero* (*Lazarillo de Tormes*, Tratado III)», *Bulletin Hispanique*, 77 (1975), pp. 319-320.
14. «Castillejo poète de la Renaissance», *TILAS*, 15 (1975), pp. 57-63.
15. «Un legs du Moyen Âge à la littérature espagnole moderne: les historiettes traditionnelles», en *Le Moyen Âge en Espagne. Actes du X^e Congrès de la Société des Hispanistes Français*, Saint-Étienne, Université de Saint-Étienne, 1975, pp. 67-83.
16. «Cuentecillos en las comedias de Calderón», en *Hacia Calderón. Tercer Coloquio Anglogermano*, Ed. por Hans Flasche, Berlin-New York, Walter de Gruyter (Hamburger romanistische Studien, B 39-Calderoniana, 10), 1976, pp. 11-19.
17. «Cuentecillos y chistes tradicionales en la obra de Quevedo. Contribución a una historia del conceptismo», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 25 (1976), pp. 17-44.
18. «Gracián y la tradición oral», *Hispanic Review*, 4 (1976), pp. 333-356.
19. «El embuste del llovista (Cervantes, *El retablo de las maravillas)*», *Bulletin Hispanique*, 78 (1976), pp. 97-98.
20. «Le conte folklorique dans l'Espagne du XVI^e et du XVII^e siècle», *Cahiers de Poétique et de Poésie Ibérique et Latino-Américaine*, 2 (1976), pp. 8-17.
21. «De los cuentos tradicionales a la novela picaresca», *Studi Ispanici*, 1 (1976), pp. 29-52.
22. «*El Donado hablador*, marqueterie de contes traditionnels», en *Hommage à Paul Mérimée. Caravelle*, 27 (1976), pp. 83-93.
23. «Conte traditionnel et littérature espagnole du Siècle d'Or», *Les Langues Modernes*, 71 (1977), pp. 417-426.

24. «Cuentecillos chistosos en la Sevilla de principios del siglo XVII», *Archivo Hispalense*, 184 (1977), pp. 89-102.
25. «De los cuentos asturianos del siglo XX al folklore del Siglo de Oro», *Anuario de Letras*, 15 (1977), pp. 299-319.
26. «*El Sobremesa y Alivio de caminantes*: de unas ediciones antiguas a las ediciones modernas», en *Homenaje a Vicente García Diego*, *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 33, 1977, pp. 43-54.
27. «Sobre unos equívocos de moda a fines del siglo XVI y principios del XVII. (De unos anónimos a Quevedo, Ledesma y Lope de Vega)», en *Mélanges à la mémoire d'André Joucla-Ruau*, Aix-en-Provence, Éditions de l'Université de Provence, 1978, pp. 559-564.
28. «Inventario de los cuentos folklóricos recogidos por Fernán Caballero», *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 34 (1978), pp. 49-65.
29. «À propos de *La cueva de Salamanca*. Questions sur la censure au Siècle d'Or», en *Les cultures ibériques en devenir. Essais publiés en hommage à la mémoire de Marcel Bataillon (1895-1977)*, Paris, Fondation Singer Polignac, 1979, pp. 659-664.
30. «De los cuentos populares cubanos a los cuentos folklóricos del Siglo de Oro», en *Hommage des Hispanistes français a Noël Salomon*, Barcelona, Editorial Laia, 1979, pp. 155-168.
31. «Proverbes, contes folkloriques et historiettes traditionnelles dans les œuvres des humanistes espagnols parémiologues », en *L'humanisme dans les lettres espagnoles. Actes du XIX^e^ Colloque International d'Études Humanistes (Tours)*. Ed. por Augustin Redondo, Paris, Vrin (De Pétrarque à Descartes), 1979, pp. 105-118.
32. «De los cuentos tradicionales a la novela picaresca», en *La picaresca: orígenes, textos y estructura. Actas del I Congreso Internacional sobre la Picaresca*. Ed. por Manuel Criado de Val, Madrid, Fundación Universitaria Española (Documentación actual, 8), 1979, pp. 335-345.
33. «Des contes au roman: l'éducation de Lazarille», *Bulletin Hispanique*, 81 (1979), pp. 189-199.
34. «Pour les sources des fables d'Hartzenbusch», *Bulletin Hispanique*, 81 (1979), pp. 303-310.
35. «Réflexions sur le personnage du berger dans le théâtre prélopesque», en *Le genre pastoral en Europe du XV^e^ au XVII^e^ siècle (Actes du Colloque International tenu à Saint-Étienne du 28 septembre au 1^er^ octobre 1978)*. Dir. por Claude Longéon, Saint-Étienne, Publications de l'Université de Saint-Étienne, 1980, pp. 71-75.
36. «Cuento folklórico, cuentecillo tradicional y literatura del Siglo de Oro», en *Actas del Sexto Congreso Internacional de Hispanistas celebrado en Toronto del 22 al 26 agosto de 1977*. Ed. por Evelyn Rugg y Alan M. Gordon, Toronto, University of Toronto, 1980, pp. 5-11.
37. «Juan Valera crítico de la literatura francesa», en *Ensayo. Reunión de Málaga de 1977*, Málaga, Diputación Provincial de Málaga, 1980, pp. 141-155.

38. «Sur les éléments merveilleux du *Bernardo* de Balbuena», en *Études de Philologie Romane et d'Histoire Littéraire offertes à Jules Horrent à l'occasion de son soixantième anniversaire*, Liège, s. n., 1980, pp. 597-601.
39. «Lorenza, Leonora, Camila», en *Teorías semiológicas aplicadas a textos españoles. Actas del I Symposium Internacional de Groningen (21-23 de mayo de 1979)*, Groningen, Universidad de Groningen, 1980, pp. 25-32.
40. «El aldeano cómico en la comedia lopesca», en *Risa y sociedad en el teatro español del Siglo de Oro/Rire et société dans le théâtre espagnol du Siècle d'Or. Actes du 3e Colloque du Groupe d'Études Sur le Théâtre Espagnol. Toulouse, 31 janvier-2 février 1980*, Paris, Éditions du CNRS (Amérique Latine-Pays Ibériques), 1980, pp. 197-207.
41. «Cuento folklórico y cuento literario (Pereda, Pardo Bazán, Palacio Valdés)», *Anuario de Letras*, 18 (1980), pp. 193-208.
42. «La novela pastoril y el éxito de la *Diana*», en *Siglo de Oro: Renacimiento*. Ed. por Francisco López Estrada, vol. 2 de *Historia y crítica de la literatura española*. Coord. por Francisco Rico Manrique, Barcelona, Editorial Crítica, 1980, pp. 296-301.
43. «Entre folklore y literatura: el cuentecillo tradicional (y la novela corta)», en *Siglo de Oro: Renacimiento*. Ed. por Francisco López Estrada, vol. 2 de *Historia y crítica de la literatura española*. Coord. por Francisco Rico Manrique, Barcelona, Editorial Crítica, 1980, pp. 333-339.
44. «Un personaje folklórico de la literatura del Siglo de Oro: el estudiante», en *Homenaje a Marcel Bataillon. Seis lecciones sobre la España de los Siglos de Oro*. Ed. por Pedro M. Piñero Ramírez y Rogelio Reyes Cano, Sevilla, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla (Filosofía y Letras), 1981, pp. 39-58.
45. «La chute d'un ange. Légende orale et littérature écrite», en *Die religiose Literatur des 17. Jahrhunderts in der Romania*. Ed. por Karl H. Körner y Hans Mattauch, München, Kraus International Publications (Wolfenbütteler Forschungen, 13), 1981, pp. 39-45.
46. «Don Quichotte et son public», en *Livre et lecture en Espagne et en France sous l'Ancien Régime. Colloque de la Casa de Velazquez [Madrid, 17-19 novembre 1980]*, Paris, Association pour la Diffusion de la Pensée Française-Casa de Velázquez, 1981, pp. 119-123.
47. «Huellas del cuento folklórico en el *Quijote*», en *Cervantes. Su obra y su mundo. Actas del I Congreso Internacional sobre Cervantes*. Dir. por Manuel Criado de Val, Madrid, Edi-6, 1981, pp. 881-893.
48. «Un cuento, una comedia, cuatro novelas», en *Essays on Narrative Fiction in the Iberian Peninsula in Honour of Frank Pierce*. Ed. por R. B. Tate, Oxford, The Dolphin Book, 1982, pp. 27-38.
49. «Para una historia de la cultura española del Siglo de Oro. Cuestiones de método», en *Actas del Cuarto Congreso Internacional de Hispanistas (Salamanca, Agosto de 1971)*. Dir. por Eugenio de Bustos Tovar, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1982, I, pp. 331-340.
50. «Cuento folklórico y literaturas del siglo XIX», en *Actas del Séptimo Con-*

greso Internacional de Hispanistas (Venecia, 25-30 de Agosto de 1980), Roma, Bulzoni Editore, 1982, pp. 325-333.

51. «Creación y público: para una sociología literaria de los Siglos de Oro», en *Siglo de Oro: Barroco*. Ed. por Aurora Egido, vol. 3 de *Historia y crítica de la literatura española*. Coord. por Francisco Rico Manrique, Barcelona, Editorial Crítica, 1983, pp. 75-85.
52. «Cuentos folklóricos en el teatro de Lope de Vega», en *Homenaje a José Manuel Blecua ofrecido por sus discípulos, colegas y amigos*, Madrid, Gredos (Homenajes), 1983, pp. 153-164.
53. «Sur les notions de conte et de nouvelle au Siècle d'Or», en *Traditions populaires et diffusion de la culture en Espagne (XVI^e^-XVII^e^ siècles)*, Bordeaux, Presses Universitaires de Bordeaux (Publications de l'Institut d'Études Ibériques, 1), 1983, pp. 97-111.
54. «Notas sobre la fábula», *Edad de Oro*, 2 (1983), pp. 83-88.
55. «El *Cautivo* entre cuento y novela», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 32 (1983), pp. 403-411.
56. «El arte de motejar en la corte de Carlos V», *Cuadernos para Investigación de la Literatura Hispánica*, 5 (1983), pp. 61-77.
57. «Fragmentos y huellas de cuentos folklóricos en textos del Siglo de Oro», en *Literatura y folklore. Problemas de intertextualidad. Actas del Segundo Simposio Internacional del Departamento de Español de la Universidad de Groningen (28, 29, 30 de octubre de 1981)*. Ed. por José Luis Alonso Hernández, Salamanca, Universidad de Groningen-Ediciones Universidad de Salamanca (Acta Salmaticensia, 45), 1983, pp. 91-98.
58. «Sur un apologue de *Guzmán de Alfarache*», en *Aureum Saeculum Hispanum. Beiträge zu Texten des Siglo de Oro. Festschrift für Hans Flasche zum 70. Geburtstag*. Ed. por Karl-Hermann Korner y Dietrich Briesemeister, Wiesbaden, Franz Steiner, 1983, pp. 37-41.
59. «La trayectoria del cuento folklórico en las letras españolas de la Edad Media al siglo XIX», *Cuadernos para Investigación de la Literatura Hispánica*, 6 (1984), pp. 195-208.
60. «Le médecin dans la littérature du Siècle d'Or», en *Le personnage dans la littérature du Siècle d'Or: statut et fonction. Table-ronde des 8 et 9 novembre 1979. Casa de Velázquez*, Paris, Éditions Recherche sur les Civilisations-Association pour la Diffusion de la Pensée Française-Casa de Velázquez, 1984, pp. 21-37.
61. «Prólogo», a Julio Camarena Laucirica, *Cuentos tradicionales recopilados en la provincia de Ciudad Real*, Ciudad Real, Instituto de Estudios Manchegos-CSIC, 1984.
62. «El cuento folklórico en Castilla-La Mancha. Estado de la investigación», en *Actas de las Segundas Jornadas de Etnología de Castilla-La Mancha (Ciudad Real, 7-8 de junio de 1984)*, Ciudad Real, Servicio de Publicaciones de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 1985, pp. 177-181.
63. «Luis Coloma y el cuento folklórico», *Anuario de Letras*, 23 (1985), pp. 229-246.

64. «Cuentos folklóricos en la *Vida de Pedro Saputo*», *Homenaje a Braulio Foz*, *Cuadernos de Estudios Borjanos*, 15-16 (1985), pp. 131-136.
65. «Le *Fabulario* de Sebastián Mey et la tradition orale», en *Tradition et création dans les littératures modernes de langues espagnole*, Bordeaux, Presses de l'Université de Bordeaux, 1985, pp. 1-8.
66. «La antigua enfadosa suegra», en «*La Galatea*» *de Cervantes cuatrocientos años después: Cervantes y lo pastoril*. Ed. por Juan Bautista Avalle-Arce, Newark, Juan de la Cuesta-Hispanic Monographs, 1985, pp. 103-109.
67. «La manceba del abad (*Lazarillo de Tormes*, VII)», en *Homenaje a José Antonio Maravall*. Coord. por Carlos Moya Espí, Luis Rodríguez de Zúñiga y Carmen Iglesias, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1985, vol. 1, pp. 413-418.
68. «Le conte folklorique à travers les textes espagnols du Siècle d'Or», en *Le conte de traditions orale dans le bassin méditerranéen. Actes des rencontres de Carcassonne (juin 1985)*. Ed. por Jean-Pierre Piniès, Carcassonne, Groupe Audois de Recherche et d'Animation Ethnographique (GARAE), 1986, pp. 125-130.
69. «Fama póstuma de Garcilaso», en *Academia Literaria Renacentista, IV. Garcilaso*. Ed. por Víctor García de la Concha, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1986, pp. 165-184.
70. «Para una arqueología de los cuentos tradicionales en Castilla y León», en *Etnología y folklore en Castilla y León*. Ed. por Luis Díaz Viana, Salamanca, Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura (Colección de Estudios de Etnología y Folklore, 2), 1986, pp. 197-202.
71. «Unas reflexiones sobre el equívoco», en *Philologia Hispaniensia in honorem Manuel Alvar. III. Literatura*, Madrid, Editorial Gredos (Homenajes, 9), 1986, pp. 101-112.
72. «Diablo o pobre diablo. Sobre una representación tradicional del demonio en el Siglo de Oro», *Filología*, 21 (1986), pp. 125-136.
73. «Cuentos de mentiras», en *Studia in honorem profesor M. de Riquer*, Barcelona, Edicions del Quaderns Crema, 1986, vol. 1, pp. 289-298.
74. «Le gentilhomme et le galant. À propos de Quevedo et de Lope», *Bulletin Hispanique*, 88/1-2 (1986), pp. 5-46.
75. «Veinticinco cuentos folklóricos más en textos del Siglo de Oro», *La Torre*, 1 (1987), pp. 111-129.
76. «Pour une définition du *Buscón*», *Bulletin Hispanique*, 89/1-4 (1987), pp. 119-130.
77. «Aux sources d'*Ozmín y Daraja*», *Bulletin Hispanique*, 89/1-4 (1987), pp. 303-305.
78. «El *libro de los exenplos* y la tradición oral», en *Arcadia. Estudios y textos dedicados a Francisco López Estrada*, *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica*, 6 (1987), pp. 83-92.
79. «*El Sobremesa y Alivio de caminantes* de Juan Timoneda y sus ediciones antiguas», en *El libro antiguo español. Actas del primer Coloquio Internacional*

(Madrid, 18 al 20 de diciembre de 1986). Coord. por Pedro Manuel Cátedra García y María Luisa López Vidriero, Madrid-Salamanca, Biblioteca Nacional-Sociedad Española de Historia del Libro-Ediciones Universidad de Salamanca, 1988, pp. 139-145.

80. «Conceptisme, cultéranisme, *agudeza*», *XVII^e siècle*, 160 (1988), pp. 281-287.
81. «Cervantes y el libro», en *Guanajuato en la geografía del «Quijote». Primer Coloquio Cervantino Internacional*. Ed. por Manuel Alcalá, Guanajuato, Gobierno del Estado de Guanajuato (Nuestra Cultura), 1988, pp. 79-84.
82. «Caricatura quevediana y figuras del entremés», en *Los géneros menores en el teatro español del Siglo de Oro (Jornadas de Almagro, 1987)*. Ed. por Luciano García Lorenzo, Madrid, Ministerio de Cultura, 1988, pp. 149-161.
83. «Brantôme hispanista», en *Las influencias mutuas entre España y Europa a partir del siglo XVI*. Ed. por Karl-Hermann Körner y Marc Vitse, Wiesbaden, Otto Harrassowitz (Wolfenbütteler Forschungen, 39), 1988, pp. 49-56.
84. «Comedia lopesca y cuento folklórico», en *Volumen en homenaje a Concepción Casado Lobato*, *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 43 (1988), pp. 197-201.
85. «La fortune du *romancero* ancien (fin du XV^e-début du XVII^e siècle)», *Bulletin Hispanique*, 90/1-2 (1988), pp. 187-195.
86. «*Bulletin Hispanique*», *Romanische Forschungen*, 100 (1988), pp. 28-30.
87. «Gracián frente a Quevedo», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 36/2 (1988), pp. 1069-1077.
88. «Cuentos folklóricos recogidos por Rodríguez Marín», en *Estudios en honor de Yolando Pino Saavedra. Anales de la Universidad de Chile*, 5.ª serie, 17 (1988), pp. 115-134.
89. «Los lectores de la epopeya en los siglos XVI y XVII», en *Historia y crítica de la literatura hispanoamericana*. Coord. por Cedomil Goic, Barcelona, Editorial Crítica, 1988, vol. 1 (Época colonial), pp. 216-219.
90. «Sancho Panza y la cultura escrita», en *Studies in Honor of Bruce W. Wardropper*. Ed. por Dian Fox, Harry Sieber and Robert ter Horst, Newark, Juan de la Cuesta-Hispanic Monographs, 1989, pp. 67-73.
91. «Prólogo» a *Cancionero de poesías varias. Manuscrito 2803 de la Biblioteca Real de Madrid*. Ed. por José J. Labrador Herraiz y Ralph A. Di Franco, Madrid, Editorial Patrimonio Nacional, 1989, pp. 11-12.
92. «Alonso Quijano, homme du livre», en *«Hidalgos» et «hidalguía» dans l'Espagne des XVI^e-XVII^e siècles. Théories, pratiques et représentations*, Paris, CNRS-Maison des Pays Ibériques, 1989, pp. 95-104.
93. «Sobre comedia y decoro», en *Varia Hispánica. Homenaje a Alberto Porqueras Mayo*. Ed. por Joseph L. Laurenti y Vern G. Williamsen, Kassel, Reichenberger (Teatro del Siglo de Oro. Estudios de Literatura, 5), 1989, pp. 165-170.
94. «La emergencia de la novela breve», en *Homenaje al Profesor Antonio Vilanova*. Coord. por Marta Cristina Carbonell y Adolfo Sotelo Vázquez, Barcelona, Promociones y Publicaciones Universitarias, 1989, vol. 1, pp. 157-165.

95. «Cervantes y el cuento tradicional», en *Guanajuato en la geografía del «Quijote». Actas del Tercer Coloquio Cervantino Internacional*, Guanajuato, Gobierno del Estado de Guanajuato (Nuestra cultura), 1990, pp. 111-122.
96. «Cervantes frente a los romances viejos», *Voz y letra: Revista de literatura*, 1/2 (1990), pp. 191-196.
97. «Cinco proposiciones sobre Cervantes», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 38/2 (1990), pp. 837-848.
98. «Sur le *cuentecillo* traditionnel du Siècle d'Or», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 26/2 (1990), pp. 171-179.
99. «Cervantes y Gutenberg», *Boletín de la Real Academia Española*, 71, 252 (1991), pp. 87-100.
100. «La primera mención de Pedro Saputo», *Archivo de Filología Aragonesa*, 46-47 (1991), pp. 9-12.
101. «Cervantes, escritor del siglo XVII», *Anuario de Letras*, 29 (1991), pp. 95-104.
102. «Cervantes, Rousseau, Dostoievski», en *Don Quijote de la Mancha*, *Ínsula: revista de letras y ciencias humanas*, 538 (1991), pp. 15-16.
103. «Cuestiones de aseo: Luis Zapata, Lucas García Dantisco, Alonso Quijano», *Íncipit*, 11 (1991), pp. 153-160.
104. «Triunfo y naufragio de la jácara aguda», en *Scripta philologica in honorem Juan M. Lope Blanch*. Ed. por Elisabeth Luna Traill, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1991, vol. 3 (Lingüística indoamericana y estudios literarios), pp. 141-151.
105. «Sobre crítica del Quijote», en *Actas del II Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas (Alcalá de Henares, 6-9 de noviembre de 1989)*, Barcelona, Anthropos, 1991, pp. 99-110.
106. «Cinco proposiciones sobre Cervantes», en *Actas del x Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas (21-26 de agosto de 1989)*. Ed. por Antonio Vilanova, Barcelona, Promociones y Publicaciones Universitarias, 1992, vol. 1, pp. 597-606.
107. «Fórmulas de cuentos tradicionales en textos del Siglo de Oro», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 40/1 (1992), pp. 331-343.
108. «La agudeza verbal: conversación y literatura», en *Siglo de Oro, Barroco: primer suplemento*. Ed. por Bruce W. Wardropper, vol. 3/1 de *Historia y crítica de la literatura española*. Coord. por Francisco Rico Manrique, Barcelona, Editorial Crítica, 1992, pp. 55-62.
109. «La agudeza en *El Buscón*», en *Siglo de Oro, Barroco: primer suplemento*. Ed. por Bruce W. Wardropper, vol. 3/1 de *Historia y crítica de la literatura española*. Coord. por Francisco Rico Manrique, Barcelona, Editorial Crítica, 1992, pp. 277-281.
110. «Conte, proverbe, romance: trois formes traditionnelles en question au Siècle d'Or», *Bulletin Hispanique*, 95/1 (1993), pp. 237-264.
111. «Decoro y decoros», *Revista de Filología Española*, 73/1-2 (1993), pp. 5-24.

112. «Les réticences des écrivains espagnols face à l'imprimerie au tournant du XVII[e] siècle», *Revue Française d'Histoire du Livre*, 84-85 (1994), pp. 351-358.
113. «Para una historia de la agudeza verbal», *Edad de Oro*, 13 (1994), pp. 23-29.
114. «Conceptismo, culteranismo, agudeza», *Cuaderno Gris*, Época II, 11 (1994), pp. 16-23.
115. «La cultura del gentilhombre en la España del Siglo de Oro», en *La culture des élites espagnoles à l'Époque moderne*. *Bulletin Hispanique*, 97/1 (1995), pp. 341-345.
116. «Conceptismo, culteranismo, agudeza», en *Gracián hoy*. Coord. por Alfonso Moraleja, *Cuaderno Gris*, Época III, 1 (1995), pp. 107-115.
117. «Cuento tradicional y literatura del Siglo de Oro», en *Culturas en la Edad de Oro*. Ed. por José María Díez Borque, Madrid, Universidad Complutense-Editorial Complutense, 1995, pp. 113-122.
118. «*Lectura y lectores*... veinte años después», *Les livres des espagnols à l'Époque moderne*, *Bulletin Hispanique*, 99/1 (1997), pp. 19-24.
119. «Arce de Otálora lector y crítico de los *Amadises*», *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, 73 (1997), pp. 351-357.
120. «Góngora, Malherbe, Ménage, Lanson», *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, 73 (1997), pp. 359-362.
121. «Lope frente al cuento tradicional», *Anuario Lope de Vega*, 4 (1998), pp. 107-114.
122. «Antonio de Solís lector de novelas», *Bulletin Hispanique*, 100/1 (1998), pp. 125-130.
123. «El romancero ariostesco revisitado», *Lisants et lecteurs en Espagne*, *Bulletin Hispanique*, 100/2 (1998), pp. 401-410.
124. «Humanismo y poesía», en *Actas del IV Congreso Internacional de la Asociación Internacional Siglo de Oro (AISO) (Alcalá de Henares, 22-27 de julio de 1996)*. Ed. por María Cruz García de Enterría, Alcalá de Henares, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá de Henares, 1998, vol. 1, pp. 495-500.
125. «Cervantès et Aristote», *Bulletin hispanique*, 101/2 (1999), pp. 435-440.
126. «Lectura en voz alta y novela de caballerías. A propósito de *Quijote*, I, 32», *Boletín de la Real Academia Española*, 79, 276 (enero-abril 1999), pp. 55-65.
127. «Cuento y novela corta», prólogo general a *Cuento y novela corta en España*. *Tomo 1*. *Edad Media*. Ed. por María Jesús Lacarra, Barcelona, Editorial Crítica (Páginas de Biblioteca Clásica), 1999, pp. 9-24.
128. «Motejados y personajes. Sátira y novela», en *Rostros y máscaras: personajes y temas de Quevedo*. *Actas del seminario celebrado en la Casa de Velázquez (8-9 de febrero de 1999)*. Ed. por Ignacio Arellano y Jean Canavaggio, Barañáin, EUNSA (Anejos de *La Perinola*, 5), 1999, pp. 69-74.

129. «Folklore y literatura: *Lazarillo de Tormes*, otra vez», en *La invención de la novela: seminario hispano-francés organizado por la Casa de Velázquez (noviembre de 1992-junio de 1993)*. Coord. por Jean Canavaggio, Madrid, Casa de Velázquez (Collection de la Casa de Velázquez, 60), 1999, pp. 159-167.

130. «Juan de Valdés como crítico literario», en *Les origines de la critique littéraire en Espagne (XVI^e^-XVII^e^ siècles)*, *Bulletin Hispanique*, 102/2 (2000), pp. 333-338.

131. «Chascarillos aragoneses y cuentos folklóricos», *Temas de Antropología Aragonesa*, 10 (2000), pp. 11-26.

132. «Gracián frente a Quevedo», en *Francisco de Quevedo. Una creación paradójica e innovadora. Revista Anthropos: Huellas del conocimiento*, 6 (2001), pp. 49-53.

133. «Anécdota y cuento en la Sevilla áurea», en *Sevilla y la literatura: homenaje al profesor Francisco López Estrada en su 80 cumpleaños*. Coord. por Mercedes de los Reyes Peña, Rogelio Reyes Cano y Klaus Wagner, Sevilla, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla (Literatura, 46), 2001, pp. 97-108.

134. «Conceptismo, culteranismo, agudeza», en *Gracián hoy: la intemporalidad de un clásico*. Ed. Alfonso Moraleja, *Cuaderno Gris*, Extra 1 (2002), pp. 107-114.

135. «Quince cuentos jocosos», *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 57/2 (2002), pp. 121-138.

136. «Combats pour un parler choisi (Gracián Dantisco, Alonso Quijano, Sancho Panza, Quevedo, Correas et quelques autres)», en *Hommage à François Lopez. Bulletin Hispanique*, 2 (2002), pp. 657-672.

137. «Cuentecillos y chistes tradicionales en la obra de Quevedo: contribución a una historia del conceptismo», en *Quevedo y la crítica a finales del siglo XX (1975-2000). Vol. 1: General y poesía*. Coord. por Victoriano Roncero López y José Enrique Duarte, Barañáin, EUNSA (Anejos de *La Perinola*, 12), 2002, pp. 159-192.

1. 38«Marcel Bataillon (1895-1977)», *Boletín de la Fundación Federico García Lorca*, 33-34 (2003), pp. 299-300.

139. «Unas enseñanzas de los cuentos asturianos de Aureliano de Llano», en *Actas del I Conceyu Internacional de Lliteratura Asturiana*, Oviedo, Academia de la Llingua Asturiana, 2003, pp. 15-22.

140. «Pedro Camacho et don Quichotte», en *Hommage à Nelly Clemessy*. Ed. por Jean-Louis Brau y Gérard Lavergne, Nice, Presses Universitaires de Nice, 2003, pp. 159-161.

141. «Cuentos y chistes tradicionales en la obra de Gracián», en *Baltasar Gracián. IV Centenario (1601-2001). Actas del Congreso Internacional Baltasar Gracián: pensamiento y erudición (Huesca, 23-26 de mayo de 2001)*. Ed. por Aurora Egido, Fermín Gil Encabo y José Enrique Laplana, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2004, pp. 175-184.

142. «Los novelistas áureos entre retórica y agudeza», *Bulletin Hispanique*, 1 (2004), pp. 203-212.

143. «Sur les lecteurs des *Amadis*. À propos d'un livre récent», *Bulletin Hispanique*, 2 (2004), pp. 637-644.

144. «El habla del amor de *La Galatea* al *Quijote*», en *Dejar hablar a los textos. Homenaje a Francisco Márquez Villanueva*. Ed. por Pedro M. Piñero Ramírez, Sevilla, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 2005, pp. 1025-1030.

145. «Prólogo» a Jean-Michel Laspéras, *Fonds hispanique de la Bibliothèque Méjanes (Aix-en-Provence). Ouvrages imprimés: 1493-1701*, Aix-en-Provence, Publications de l'Université de Provence (Mondes Ibériques), 2005, p. 7.

146. «*El licenciado Vidriera* y sus apotegmas», en *«Por discreto y por amigo»: Mélanges offerts à Jean Canavaggio*. Ed. por Christophe Couderc y Benoît Pellistrandi, Madrid, Casa de Velázquez (Collection de la Casa de Velázquez, 88), 2005, pp. 35-38.

147. «Ariosto», en *Gran Enciclopedia Cervantina*. Dir. por Carlos Alvar, Madrid, Castalia (GEC, 1: *A buen bocado-Aubigné*), 2005, pp. 742-749.

148. «En lisant Cervantès», *Bulletin Hispanique*, 108/2 (2006), pp. 377-388.

149. «Lope docto en pullas», en *El Siglo de Oro en escena. Homenaje a Marc Vitse*. Ed. por Odette Gorse y Frédéric Serralta, Toulouse, Presses Universitaires du Mirail-Consejería de Educación de la Embajada de España en Francia (Anejos de *Criticón*, 17), 2006, pp. 217-225.

ARCHIVO DE FILOLOGÍA ARAGONESA (*AFA*)
LXIII-LXIV, 2007-2008, pp. 315-319, ISSN: 0210-5624

Antonio Beltrán Martínez (1916-2006)

JOSÉ MARÍA ENGUITA UTRILLA
Universidad de Zaragoza

El 29 de abril de 2006 fallecía en Zaragoza don Antonio Beltrán Martínez. Larga vida la suya y granados frutos los que aportó, y con múltiples matices, a los estudios humanísticos. Su abierta mentalidad, su vocación de enseñar, su ejemplar dedicación a las tareas investigadoras le hicieron merecedor del aprecio unánime de la comunidad científica, y también de las muchas personas a las que, a través de la prensa, de la radio y de la televisión, de la recuperación de costumbres populares, etc., transmitió sus saberes con un entusiasmo, una sencillez y una amenidad difíciles de igualar. Fueron numerosos los reconocimientos que, a lo largo de su vida, recibió este «vir bonvs, magister optimvs», a cuyo recuerdo —y con ese título— ha dedicado su último volumen (núm. 79) la revista *Caesaraugusta* que él fundó, hace más de medio siglo, en la zaragozana Institución «Fernando el Católico».

Ciertamente, su proyección nacional e internacional viene dada —conforme al título de la Cátedra que ganó en diciembre de 1949, a la edad de 33 años, y que lo acercó definitivamente a Zaragoza— por sus aportaciones a la Arqueología, a la Epigrafía y a la Numismática, con lo que dichas disciplinas implican para el estudio de la Prehistoria y del arte rupestre, de la Historia Antigua, e incluso para la Museología.

Todas estas materias son glosadas con rigor y exhaustividad en el ya mencionado vol. 79 de *Caesaraugusta* por sus colegas, discí-

pulos y amigos. Pero no han olvidado los coordinadores de esta obra, Miguel Beltrán Lloris y Francisco Beltrán Lloris, otra faceta de su quehacer científico, la que lo llevó a visitar los pueblos de Aragón para acercarse a sus gentes y recopilar y analizar las costumbres que guardaban. Por eso, en la referida publicación colabora su discípulo Enrique Satué Oliván, buen conocedor de los modos de hacer del maestro en este campo: «La profundidad de la mirada etnográfica de una persona —escribe— no se basa tanto en el número de estudios que ha hecho en dicho ámbito, sino en cómo pone al servicio de su vida, de su profesión y de los demás ese oficio —tan intuitivo como académico—. Y aquí, antes que nada, hay que señalar que don Antonio era un fuera de serie» (p. 140). Y en ese mismo volumen Guillermo Fatás, tras señalar la dilatada y diversificada tarea que don Antonio impulsó en Aragón en pro de la cultura popular, destaca cómo desarrolló con éxito su empeño en divulgar y explicar los diversos elementos que conforman los valores etnográficos aragoneses y «en promover una sensibilidad que les fuera favorable, meta para cuya consecución toda persistencia es poca. Esta faceta suya de divulgador tuvo un alcance multitudinario como, probablemente, nadie en Aragón lograra antes» (p. 183).

No es casual que algunos de sus trabajos de tema etnográfico hayan sido reseñados en este *Archivo de Filología Aragonesa* —concretamente en los núms. 30, 38, 42, 46 y 50—, ni tampoco que fuera profesor invitado al *v Curso de Lengua y Literatura en Aragón* que la Sección de Estudios Aragoneses de Filología de la Institución «Fernando el Católico» organizó en 1996 sobre *Localismo, costumbrismo y literatura popular en Aragón*. Porque Etnografía y Filología poseen puntos de encuentro que conviene considerar: si se atiende a los hechos del lenguaje en cuanto determinados por los «saberes» acerca de las cosas, el objeto de estudio es lingüístico; si, en cambio, el objeto de estudio es la cultura, si se atiende a los «saberes» acerca de las cosas, necesariamente manifestadas por el lenguaje, entonces nos encontramos ante el estudio etnográfico. Palabras y cosas, indisolublemente unidas, pero en disciplinas diferenciadas según la perspectiva que se adopte.

La larga lista de publicaciones que don Antonio Beltrán dio a la imprenta, cuidadosamente ordenada desde el punto de vista temático por Laura Aranda, ocupa las pp. 231-314 del citado núm. 79 de *Caesaraugusta*; 270 son los títulos referidos a aspectos etnográficos y, de

ellos, un centenar corresponde a otras tantas entradas de la *Gran Enciclopedia Aragonesa*. Como telón de fondo subyace en todas sus reflexiones la búsqueda de lo auténticamente popular, idea formulada sin ambages, por ejemplo, en «Tradición oral, costumbrismo y literatura popular en Aragón» (1999), texto que, por otra parte, constituye una muy completa tipología de los distintos géneros conservados en la región. Tras advertir sobre el proceso de normalizaciones, que «son moda abusiva de nuestro tiempo», o sobre las obras literarias que los eruditos recomponen a partir de temas populares, afirma: «Este aspecto es el que menos nos interesa en nuestra ponencia aunque, evidentemente, supone una enorme aportación para el conocimiento de lo que, en el fondo, se propone. De aquí que parezca más importante [en lo que se refiere a la literatura popular] la consideración de leyendas y tradiciones que la de novelas o cuentos, y que tengan interés considerable manifestaciones tan parvas como los cantos infantiles, las anécdotas, frases ocasionales, aforismos, romances, vituperios, timos, adivinanzas, exclamaciones, etc., aunque los romances, el teatro popular de pastoradas y dances y el cuento sean de mucha mayor entidad» (p. 22). Ya antes, en *Introducción al folklore aragonés* (1979, vol. I), había criticado el hecho de que «muchos de nuestros escritores baturros han creado un lenguaje y unos asuntos populacheros que poco o nada tienen que ver con lo auténticamente popular, aunque hagan escuela» (p. 129). Es lógico, por consiguiente, que en el vol. II de esa misma obra no ahorrara juicios críticos ante la imagen negativa que dicha literatura transmite sobre el baturro y el baturrismo: «Esto queda muy cerca de los tópicos peyorativos que, aunque diviertan a muchos y gusten a no pocos, a otros nos parecen forma poca seria y fuertemente despectiva de enjuiciar cosas importantes» (p. 109).

Pero volviendo a los vínculos existentes entre Etnografía y estudio filológico, será oportuno traer a colación la valoración que, desde la Dialectología, se ha hecho sobre las contribuciones de don Antonio Beltrán. Sirvan para ello los comentarios de M.ª Pilar Benítez acerca del volumen —de cuya primera parte se encargó el Prof. Beltrán (pp. 9-191)— que la *Enciclopedia temática de Aragón* dedica a *Folclore y música*: «Resulta particularmente interesante, desde el punto de vista lingüístico, esta parte de la obra, ya que la descripción de las manifestaciones folklóricas recoge y tiene en cuenta los términos autóctonos que los hablantes de cada comunidad emplean para referirse a sí mismos» (*AFA*, 42, p. 375). Dichas páginas —merece la pena advertirlo— constituyen un completo recorrido por la casa y el mobi-

liario, la indumentaria, la alimentación, fiestas y cantos, la jota, los dances diseminados por las tres provincias aragonesas, los cuentos y la literatura popular, creencias religiosas y supersticiones, el ciclo de la vida y los oficios tradicionales. Y en otra reseña a la edición de los dances de Cinco Villas, Salillas de Jalón y Pastriz (*AFA*, 50, p. 500), la Dra. Benítez valora muy positivamente —para los estudios filológicos— la fidelidad con que transcribe dichos textos, pues en ellos solo corrige errores evidentes —pero sin llegar a la plena normalización—, informa sobre variantes orales y explica el significado de determinadas expresiones, completando la información con alusiones a los trajes y a los instrumentos musicales que se utilizan en las representaciones.

Hay que resaltar el provecho que puede derivar de sus muchas contribuciones sobre cuestiones etnográficas para el conocimiento de la realidad lingüística aragonesa, no solo en lo que concierne a las numerosas creaciones populares que recopiló y editó, sino también a través de sus publicaciones sobre los más diversos aspectos de la cultura popular de la región, salpicadas de palabras que poseen gran interés para el dialectólogo. Abrir, por ejemplo, las páginas introductorias que escribió para el tomo 12 de la *Enciclopedia temática de Aragón*, referido a la gastronomía regional, significa descubrir un valioso venero de formas léxicas que, reunidas en una misma fuente y acompañadas de glosas aclaratorias —a veces, con cierto tono festivo— allanan notablemente el análisis lingüístico: en la citada introducción aparecen términos ampliamente difundidos en la geografía regional como las *reginetas*, los *alberges*, los *robellones*, las *fritadas*, las *tortetas*, el *ternasco*, las *chiretas*, los *fardeles* o los *huevos al salmorrejo*; pero también otras voces de uso más restringido: así, la *bodela* del valle de Tena ‘sopa que se prepara con carne de sarrio mezclada con vino’, el *morcillote* de Mezquita de Jarque ‘pasta de carne de cordero picada que se mezcla con huevo batido, harina y leche y a la que, además, se añaden ajo y piñones picados’, el *pilpiligatos* de Biescas ‘guiso que tiene como ingrediente principal las patas y las menudencias del cabrito o del ternasco’, las *firigollas* de Caspe ‘chanfaina, guisado hecho de bofes o livianos picados’; y no faltan *laminerías* como los *empanadicos* de Santa Eulalia ‘masa fina rellena de manzana, pasas, etc., y cocida en el horno’, los *refollaos* de Ayerbe ‘dulce que se elabora mezclando la masa madre del pan con aceite, manteca de cerdo y levadura de cerveza, con relleno de crema que contiene canela, azúcar, miel y aceite’, los *crespillos* del Somontano de Sobrar-

be 'postre preparado con las hojas más tiernas de la borraja rebozadas con una pasta compuesta de huevos batidos, leche, harina y azúcar' o las *charabascas*, postre a medio camino entre la torta y el turrón propio de distintas zonas de Zaragoza y Teruel. Es de sentido común, por consiguiente, que el *Diccionario diferencial del español de Aragón* en el que ahora se trabaja en la Universidad de Zaragoza, bajo la dirección de la Prof.ª M.ª Luisa Arnal, cuente entre los repertorios de apoyo de donde extraer materiales con varias contribuciones redactadas o dirigidas por don Antonio Beltrán.

Desde estas páginas, el *Archivo de Filología Aragonesa* se une al sentir que la pérdida de don Antonio ha producido en la comunidad científica y, también, en la sociedad aragonesa. Basar este recuerdo en los puentes que acercan la Etnografía a la Lingüística no es un socorrido pretexto, sino un acto de gratitud para quien recorrió amorosamente los pueblos de Aragón buscando las esencias de la tierra y con ellas las formas de hablar y las palabras en que se ha sustentado su conocimiento a través de muchas generaciones.

RESEÑAS

Adelino ÁLVAREZ RODRÍGUEZ: *Tucídides. Discursos de la guerra del Peloponeso*. Versión aragonesa de la *Historia de la guerra del Peloponeso*, patrocinada por Juan Fernández de Heredia. Edición, introducción y notas, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza-IEA-IET-Departamento de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de Aragón, 2007, LIV + 191 páginas.

Adelino Álvarez viene dedicando, desde hace ya años, una gran atención a la obra de Juan Fernández de Heredia (Munébrega, Zaragoza, 1310-Aviñón, 1396), personaje de atractiva biografía que llena por sí mismo el panorama cultural y literario de Aragón durante la segunda mitad del siglo XIV. Su esfuerzo, que le ha merecido el justo reconocimiento por parte de los especialistas, ha dado frutos valiosos tanto en lo que concierne a la transcripción de títulos muy significativos como en lo relativo a la preparación de numerosos trabajos filológicos que han logrado desentrañar cuestiones relevantes de la producción herediana.

No es esta la primera ocasión en la que los estudiosos de Fernández de Heredia han tratado sobre la traducción de Tucídides llevada a cabo bajo su mecenazgo: Schiff, Rubió i Lluch, Vives, Rodríguez Adrados, Luttrel y Cacho Blecua se han referido, ya de modo general, ya ciñéndose a aspectos particulares, a esta obra que, por otra parte, cuenta con las ediciones realizadas por López Molina en 1960 y por Nitti y Kasten en 1997. Pero el objetivo de Adelino Álvarez apunta a metas más ambiciosas: la restitución —en la medida de lo posible— del texto original, tarea compleja y paciente para la que cuentan los conocimientos paleográficos, la comparación con otros títulos heredianos y, lógicamente, el cotejo minucioso de la versión aragonesa con la fuente griega.

La nueva edición abarca los pp. 1-168 de la publicación que es objeto de esta reseña. Va precedida de un enjundioso prólogo («Cuestiones en torno a la obra de Tucídides», pp. XVII-LIV) y complementada en la parte final por un esmerado repertorio de fuentes bibliográficas de consulta, por un glosario y por dos índices (de nombres propios y de gentilicios), apéndices todos ellos que el especialista recibirá de buen grado.

Muchas son las preguntas que plantea a los investigadores esta obra, conocida únicamente a través del manuscrito 10 801 de la Biblioteca Nacional de España y que procede con seguridad del *scriptorium* aviñonense en el que se fraguó la producción herediana. A todas ellas, el autor responde razonadamente tras una minuciosa descripción del soporte escrito en el que ha llegado hasta nuestros días.

Compara, en primer lugar, su contenido con las *Historias* de Tucídides y, a la vista de las omisiones observadas, decide denominarla —no tiene título explícito en el manuscrito de la Biblioteca Nacional— *Discursos de la guerra del Peloponeso*, ya que constituye propiamente una crestomatía de la obra en que Tucídides describe los enfrentamientos que tuvieron lugar entre atenienses y lacedemonios entre los años 431 y 404 a.C. En dicha selección se prescinde totalmente del hilo argumental —como ocurre también en algunas copias en griego que han transmitido el texto tucidídeo—. A juicio de Adelino Álvarez, lo que interesaba al Gran Maestre de la Orden del Hospital «eran las partes oratorias, y

no las históricas, ya que, aunque para Tucídides la guerra del Peloponeso era un acontecimiento transcendental en la historia de Grecia, y aun de la humanidad, no lo percibía así el hombre medieval» (p. XXVII). No ignora otras hipótesis a través de las cuales distintos comentaristas han querido justificar esta selección de materiales, todas ellas bien argumentadas: así, el interés de Fernández de Heredia por conocer la forma de hablar de personalidades como Pericles, Nicias o Alcibíades (Weiss), o la creciente importancia de la oratoria en la Edad Media y en el Humanismo (Cacho Blecua), o el carácter humanista que parece atisbarse en los textos heredianos (Gómez Moreno).

El gran conocimiento de los manuscritos patrocinados por el mecenas aragonés permite a Adelino Álvarez reconstruir la cronología y el proceso de traducción de este texto, siendo piezas fundamentales para ello las *Vidas de hombres ilustres* de Plutarco y el *Libro de los emperadores*. Tras el cotejo, establece sin titubeos: «Nada […] se opone a que Nicolás realizara en Aviñón (o fuera de Aviñón) su trabajo de traducción de los *Discursos de la guerra del Peloponeso*, del *Libro de los emperadores* y, tal vez, de la parte final del *Plutarco*, en un periodo de cuatro años a partir de 1386» (p. XXX). Y la impresión de inacabado que produce este códice herediano acaso dependa de otras circunstancias: es posible que estuviera copiándose la versión definitiva en 1396, año del fallecimiento de Fernández de Heredia y que, por esa razón, hubiera faltado desde entonces el estímulo para concluir la tarea. El cotejo proporciona, además, algunas diferencias entre dichos manuscritos: así, por ejemplo, la ausencia del posesivo *lur* en el *Libro de los emperadores*, que bien podría corresponder a los correctores del texto en romance preparado por el obispo Nicolás.

Cuestión inevitable al estudiar la producción herediana —y a la vez apasionante— es la relativa a la expresión lingüística, pues —como se ha señalado en repetidas ocasiones—, los textos patrocinados por el Gran Maestre ofrecen, junto a los rasgos aragoneses, influjos castellanos y catalanes con mayor o menor intensidad, además de otras peculiaridades debidas a los colaboradores que logró reunir en el *scriptorium* de Aviñón. La castellanización de los *Discursos* —en la cubierta posterior del libro el autor se refiere a este hecho a partir del discutido *modelo occidental* del aragonés— se refleja, de manera apreciable, en soluciones fonéticas como *mejor*, *muerte* o *peior*, frente a las más frecuentes *mellor*, *muert* o *peyor*; asimismo en los resultados palatales /ĉ/ y /θ/ de los grupos latinos -CT- (*fechos*) y -SC^{e,i}- (*creceremos*), sin apenas excepciones (*feitos*, *profeitoso*). Resultados como la presencia de /-i/ átona final en algunas formas gramaticales (*qui*, *lis*, *otri*, etc.) o el posesivo *lur* informan, sin embargo, sobre el claro aragonesismo del texto. Destaca Adelino Álvarez, por otra parte, la discreta presencia de lo latino en los *Discursos* (*esquisitas*, *animosidat*, *pusilanimidat*, etc.), observación que también es válida para definir las huellas que, en la traducción, deja el catalán (*petita* 'pequeña', *voler* 'querer', *éser* 'ser', etc.). Como cabía esperar, el griego proporciona un alto número de voces pertenecientes a la Onomástica —así lo reflejan los *Índices* dispuestos al final de la publicación (*Alquiviadi* 'Alcibíades', *Çaragoça* 'Siracusa', *argheo* 'natural de Argos', *athenieno* 'ateniense', etc.— en tanto que el italiano está representado por una llamativa serie de términos que bien pueden atribuirse al traductor (*fretta* 'prisa', *avanço* 'resto', *isolanos* 'isleños', etc.).

Otras reflexión de indudable importancia para conocer el trasfondo en que tuvo lugar la traducción de las *Historias* tucidídeas surgen también a lo largo de este elaborado prólogo. Entre ellas cabe destacar la calidad de la traducción, que —a pesar de las omisiones, las libertades y los claros errores que se detectan al cotejarla con el texto fuente (incluso podría considerarse resumen del original griego)— es altamente meritoria si se tiene en cuenta la dificultad de trasladar al romance, en el siglo XIV, «una obra cuya complejidad ya había sido puesta de relieve por los antiguos» (p. XLIV); y, por otro lado, el marco histórico-cultural que propicia el acercamiento del Gran Maestre al mundo helénico: su larga estancia en Aviñón, donde acudían muchas gentes del Oriente cristiano y, asimismo, los primeros humanistas italianos; además, su personal conocimiento del mundo griego, pues no habrá que olvidar que la Orden del Hospital de San Juan de Jerusalén tenía a Rodas como sede principal en los tiempos de Fernández de Heredia. Ello no es obstáculo para que Adelino Álvarez considere esta obra, y el conjunto de la escritura herediana, un producto netamente medieval, ya que no respeta el sentido ni el estilo del original griego, sino que presenta adiciones de índole moral, solo explicables dentro de una mentalidad medieval.

En la última parte del prólogo (pp. L-LIV), Adelino Álvarez justifica el modelo de transcripción seguido, fiel en lo esencial al manuscrito, aunque introduce modificaciones para acercar «visualmente el texto al lector actual» (p. LI): así, *deffender* pasa a *defender*, *conssello* a *consello*, *yslas* a *islas*, etc. Si bien el autor advierte que dichas modificaciones no suponen afrenta a la fonología o a la gramática del texto, este modo de proceder puede, no obstante, oscurecer alguna información de relieve para caracterizar, desde la propia escritura, la lengua herediana: por ejemplo, las alteraciones *habanderados* > *abanderados*, *daquá* > *d'acá* o *digua* > *diga*, que privan a los *Discursos* de tres signos gráficos, *h-* antietimológica, *qu* /k/ y *gu* /g/, muy enraizados —en opinión los especialistas— en el aragonés medieval. Hay que resaltar, de todos modos, que el resultado final de la transcripción responde a una decisión sopesada y que, además, el autor informa adecuadamente sobre las alteraciones introducidas.

La transcripción refleja —mediante los correspondientes signos— lagunas, pasajes irregulares y lecturas dudosas. Además, las más de 500 notas a pie de página que la acompañan sirven al autor para llamar la atención sobre diferencias entre el manuscrito original y las restituciones que él mismo realiza, para mostrar el cotejo con las fuentes griegas y, otras veces, para añadir comentarios de carácter paleográfico, lingüístico —con aclaraciones sobre el significado de algunos términos—, geográfico o histórico o para justificar con precisión la opción elegida en la transcripción. No cabe duda de que tan riguroso aparato crítico ha de ser de enorme provecho para los estudiosos de la producción herediana. Junto a todas las virtudes ya comentadas, cabría añadir ahora una breve referencia a la cuidada presentación formal de esta nueva monografía de Adelino Álvarez: detalles como el paréntesis final —innecesario— que se aprecia en la portada del libro parecen irrelevantes.

Con la edición de los *Discursos de la guerra del Peloponeso*, Adelino Álvarez culmina el rescate de la trilogía helénica impulsada por Juan Fernández de Heredia, pues ya en contribuciones anteriores ha dado a conocer las *Vidas de hombres ilustres* de Plutarco (1983) y el *Libro de los emperadores* (2006), este

último en colaboración con F. Martín García. Paso a paso, la producción impulsada por el mecenas aragonés ha ido adquiriendo el realce que sin duda merece, tanto dentro del panorama cultural del reino de Aragón como en el conjunto general de las Literaturas hispánicas. Por ello, este nuevo libro de Adelino Álvarez —igual que sus numerosas aportaciones a los estudios heredianos— merece una sincera felicitación, y más desde las páginas del *Archivo de Filología Aragonesa*, que cuenta con el autor entre sus colaboradores.

José M.ª Enguita Utrilla

Juan de MANDEVILLA: *Libro de las maravillas del mundo (Ms. Esc. M-III-7)*. Edición crítica, estudio preliminar y notas de María Mercedes Rodríguez Temperley, Buenos Aires, Seminario de Edición y Crítica Textual «Germán Orduna» (SECRIT)-Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), 2005 [Incipit, Serie Ediciones críticas, núm. 3], CXLI + 333 páginas.

Pocas fuentes resultan tan apropiadas para el estudio de los deslindes entre la ficción y la realidad en la conformación del imaginario medieval como el *Libro de las maravillas del mundo*, obra escrita originariamente en anglonormando, a principios de la segunda mitad del siglo XIV, por un enigmático Johan de Mandevilla. Pocas, además, han despertado tan gran interés: abundan los manuscritos conservados y las traducciones a diversas lenguas del *Libro*, en el cual se relata un viaje ficticio —aunque pretende mostrarse como real— a Tierra Santa y al lejano Oriente. Un viaje que se configura, más que como un itinerario geográfico propiamente dicho, como una suma de saberes sobre esos territorios y sus gentes, costumbres y ritos, monstruosidades varias, con interesantes «noticias» lingüísticas (alfabetos de lenguas desconocidas o extrañas, voces transliteradas recogidas en los territorios visitados) y con cierto afán por demostrar la redondez de la Tierra y la posibilidad, por ello, de dar la vuelta al mundo (de acuerdo con una idea antigua que se impone definitivamente entre los eruditos a mediados de esa decimotercera centuria). Se entiende bien que la obra gozara de gran popularidad, especialmente entre los siglos XIV y XVI, que influyera en el ánimo de algunos descubridores (Cristóbal Colón) y que haya sido, directa o indirectamente, una fuente de inspiración para diversos escritores (Joan Martorell, Antonio de Torquemada, Miguel de Cervantes o, ya modernamente, John R. R. Tolkien, entre otros).

El *Libro* de Juan de Mandevilla tuvo una amplia y temprana difusión en la Península. Al poco de su aparición, se tradujo al aragonés, a partir de un texto francés (probablemente el que figura en el manuscrito *Nouv. Acq. 10723* de la Biblioteca Nacional de Francia, del último cuarto del siglo XIV). Hubo también al menos una versión catalana. De la traducción castellana —con adiciones y omisiones que la alejan bastante de la versión aragonesa— se conservan diver-

sos ejemplares del siglo XVI impresos en Valencia (1521, 1524, 1531 y 1540) y en Alcalá de Henares (1547), si bien se sabe de la existencia de otros testimonios perdidos[1].

Dicha traducción aragonesa nos ha llegado a través de un solo manuscrito, hoy depositado en la Biblioteca del Real Monasterio de El Escorial con signatura M-III-7. El texto ha llamado repetidamente la atención de los investigadores. A la edición y estudio del *Libro* dedicó su memoria de licenciatura Regina af Geijerstam (Uppsala, 1949, inédita), reconocida especialista en el aragonés medieval y señaladamente en la obra de Fernández de Heredia. La hispanista sueca, en la actualidad profesora emérita de la Universidad de Estocolmo, centró sus objetivos en otros textos al saber que del *Libro* de Mandevilla se ocupaba también John Osborn Marsh en su tesis doctoral (Universidad de Wisconsin, 1950, asimismo inédita). Casi treinta años más tarde vería la luz el fruto de una nueva tesis doctoral sobre el *Libro de las maravillas del mundo*: la de Pilar Liria Montañés (que fue publicada en Zaragoza, por la Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja, en 1979). El trabajo de Rodríguez Temperley —también en su origen una tesis doctoral, defendida en la Universidad Nacional de la Plata (2002), dirigida por el maestro Germán Orduna y, tras su muerte, por Gloria Chicote— cierra con éxito esa cadena de investigaciones sobre el *Libro*, a la que vez que abre nuevas posibilidades para su estudio[2].

Fue la citada Regina af Geijerstam quien me informó hace varios años, con entusiasmo, de la entonces muy reciente edición de los *Viajes* por María Mercedes Rodríguez Temperley, colaboradora del prestigioso Seminario de Edición y Crítica textual bonaerense[3]. Pocos meses después apareció una elogiosa reseña de esa edición en la *Revista de Filología Española* (LXXXVI/1, 2006, pp. 217-

1. El impreso en Valencia, 1524 (sin datos de impresión; Biblioteca Nacional (Madrid), R/13148) fue editado por J. Ernesto Martínez (Madrid, Joyas Bibliográficas, 1958-1960); posteriormente, por Gonzalo Santonja en la Biblioteca de Obras raras y curiosas (Madrid, Visor, 1985); es, asimismo, el que se reproduce, junto al *Libro de Marco Polo* y al *Libro del conoscimiento* en el tomo I de *Viajes medievales*, edición y prólogo de Joaquín Rubio Tovar (Biblioteca Castro, Madrid, 2005); hay transcripción de M.ª Jesús García Toledano y Charles Faulhaber, en formato electrónico, en el vol. 1 del *Archivo digital de manuscritos y textos españoles* (ADMYTE), Micronet, 1993; se dispone, además, de una edición facsímile también en ADMYTE (1993) y otra publicada en Valencia, Vicent García Editores, 2002. La edición de Valencia de 1540 (imprenta de Joan Navarro) puede consultarse electrónicamente a través de la transcripción de Estela Pérez Bosch, precedida de un estudio preliminar (*Revista LEMIR*, 5 (2001): http://parnaseo.uv.es/lemir/Textos/Mandeville/Index.htm). Rodríguez Temperley ha anunciado la edición crítica de dichos impresos castellanos del *Libro*, con un estudio sobre la variación lingüística y textual que en ellos se comprueba.

2. A las citadas ediciones del texto aragonés, aún habría que añadir la transcripción en microfichas de M.ª del Mar Martínez Rodríguez y José L. Rodríguez Bravo (Madison, Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1984). Se reprodujo posteriormente en soporte de CD-ROM en el vol. 0 del ADMYTE (Micronet, 1992).

3. Rodríguez Temperley había dado ya muestras de su fructífera investigación sobre el *Libro* en varios trabajos que se han integrado, con las modificaciones oportunas, en el estudio preliminar del que en seguida damos cuenta: «Narrar, informar, conquistar: los *Viajes* de Juan de Mandevilla en Aragón», *Studia Neophilologica*, LXXIII/2 (2001), pp. 184-196; «Alfabetos, lenguas y gruñidos (o sobre el lenguaje en Juan de Mandevilla)», en Leonardo Funes y José Luis Moure (eds.), *Studia in honorem Germán Orduna,* Universidad de Alcalá de Henares, 2001, pp. 557-570; «Cuentos medievales: 'La dama del Castillo del Gavilán' y el 'Ejemplo de las flechas' (Juan de Mandevilla, *Libro de las maravillas del mundo*)», *Olivar*, IV (2003), pp. 11-46. Además: «Edición crítica del manuscrito escurialense M-III-7 (*Libro de las maravillas del mundo*, de Juan de Mandevilla). Problemas y respuestas», *Incipit*, XXII (2002), pp.

221), firmada por Joaquín Rubio Tovar, buen conocedor de la literatura de viajes en el Medievo, que da cuenta con bastante detalle del contenido del libro reseñado y destaca con acierto sus logros principales. También muy positiva es la reseña informativa que a la obra de su discípula dedicó Gloria B. Chicote en la revista *Orbis Tertius*, 12 (2006; en línea: www.orbistertius.unlp.edu.ar/numeros/numero-12). Diré ya que comparto sus valoraciones. Y, a pesar del tiempo transcurrido desde la aparición del libro de Rodríguez Temperley y de que las reseñas indicadas aminoran la posible utilidad de estas líneas, he creído oportuno dejar constancia de su interés para la Filología aragonesa en este *Archivo* que a ella esencialmente se dedica.

El libro que reseñamos (205 x 295 mm, en rústica) contiene un extenso estudio preliminar, de contenido esencialmente literario, y la edición del *Libro de las maravillas*, seguida de un glosario y una serie de anexos e índices. Dicho estudio preliminar consta de tres partes diferenciadas. La primera de ellas (pp. xiii-cxii) está estructurada, a su vez, en cuatro subapartados. Bajo el título «Texto y contexto», se presenta, en primer lugar, un panorama crítico en torno al libro de Mandevilla: a) la caracterización de la obra como un libro de viajes medieval y la originalidad de la misma dentro de ese género tanto en lo discursivo como en lo narrativo (aspecto este en el que se insiste en otros puntos de la investigación); b) la evaluación —no exhaustiva— de la atención que los estudiosos de la literatura española medieval han prestado al *Libro*; c) la enumeración de los relatos en él incluidos, con la indicación de los correspondientes tipos textuales, argumentos, motivos y fuentes (y, tras ello, el análisis pormenorizado de dos de esos relatos); d) la propuesta de que en el *Libro* puede hallarse una precursora aportación al género de la utopía; e) la demostración de que los libros de viajes medievales están relacionados con el saber enciclopédico de la época; f) la valoración del aludido interés por las lenguas de los pueblos no occidentales ni cristianos y de la motivación de los alfabetos incluidos en el *Libro* (egipcio, hebreo, árabe, persa y caldeo). Un segundo subapartado da cuenta de las diversas teorías acerca de la problemática identidad de Juan de Mandevilla. En el tercero, se determina la «familia textual» del corpus mandevillesco y se sitúa el manuscrito aragonés en la denominada tradición continental o de París. Y en el último, el lector interesado sabrá de la recepción y la difusión de la obra en España: recuérdese que el infante Juan, hijo de Pedro IV el Ceremonioso y futuro Juan I de Aragón, solicitaba copia de la misma al rey de Francia en 1380, e insistía poco después en ello ante su madre política, la duquesa de Bar; pues bien, Rodríguez Temperley defiende que la traducción aragonesa de este *Libro* y de otros de cercana temá-

---

145-158; «Variaciones textuales y cambios culturales en un libro de viajes. El caso de Juan de Mandevilla en España», en Germán Orduna *et al*., *Estudios sobre la variación textual. Prosa castellana de los siglos XIII a XVI*, Buenos Aires, Secrit-Incipit Publicaciones, 2001, pp. 169-195 (una versión reducida, en Lillian von der Walde Moreno *et al*. (eds.), *Literatura y conocimiento medieval. Actas de las VIII jornadas medievales (2000)*, México, UAM, 2003, pp. 355-370). Y como preámbulo a la anunciada edición crítica de los impresos castellanos del *Libro* en el XVI: «Imprenta y variación textual: el caso de Juan de Mandevilla», *Incipit*, XXV-XXVI (2005-2006), pp. 511-522; y una reciente comunicación sobre las ilustraciones y figuras incluidas en esas versiones (no las hay en la aragonesa): «Editar impresos del siglo XVI: palabra e imagen», en el *VIII Congreso Argentino de Hispanistas* (2007), Mendoza, en prensa.

tica va más allá de la mera atención a los prodigios (según lo sugerido en un temprano y conocido estudio de Entwistle) y debe entenderse en el seno de las motivaciones ideológicas y de los intereses políticos de la Corona de Aragón. En este subapartado, además, se informa de la difusión manuscrita del *Libro* de Mandevilla en España, así como de las ediciones castellanas del siglo XVI, antes aquí aludidas, y de otras ediciones solo documentadas o supuestas.

La segunda parte del estudio preliminar está dedicada al ms. esc. M-III-7 (pp. xciii-cxxiv): la descripción codicológica, el comentario de las anotaciones marginales que en él se hallan y la historia del códice; se insiste en la intervención de dos copistas en la escritura del manuscrito, que presenta letra del último tercio del siglo XIV. Rodríguez Temperley da cuenta de las ediciones de la versión aragonesa del *Libro* y enumera detalladamente los errores en ellas hallados (esencialmente en la de Liria Montañés, benemérita, por otra parte) para así justificar la necesidad de una nueva, la suya, basada en los avances logrados por la crítica textual en los últimos años.

Con objeto de evitar innecesarias repeticiones, Rodríguez Temperley remite para la caracterización lingüística del texto al estudio previo de Liria Montañés —una buena parte de este estudio, efectivamente, consiste en la enumeración de los rasgos lingüísticos del *Libro*—, a partir del cual cabe deducir que está escrito en «dialecto aragonés, mezclado de catalanismos tanto en el léxico como en el tratamiento fonético de algunas palabras». La investigadora argentina se limita a añadir algunos comentarios sobre el influjo de la fuente francesa en la lengua de la versión aragonesa: los errores de traducción y la lista de palabras francesas que en ella figuran. Hay que decir, sin embargo, que en esta versión aragonesa del *Libro de las maravillas del mundo* se atestiguan interesantes materiales lingüísticos —específicos o no del área aragonesa— que ni siquiera fueron señalados por Pilar Liria (un ligerísimo espigueo permite comprobar, por ejemplo, la presencia en él del demostrativo *adaquella*, la forma sincopada *fan* 'hacen', la preposición *ultra* 'más allá de', el nexo *sino que* 'excepto', etc.) y otros muchos sobre los que merecería la pena volver con mayor detalle (como, por ejemplo, el uso general del grafema *ynn* para la consonante palatal nasal y, ya con menos frecuencia, de *ill* e *yll* para la palatal lateral; o las secuencias *quoa* por *qua* y *goa* por *gua*; la alternancia de los posesivos *lur*/*su*; etc.). Interesaría explicar la presencia de soluciones coincidentes con el castellano (*-ch-* < -KT-, *-j-* (/ *-ll-*) < -LY-) y la similitud, en general, de los paradigmas verbales en uno y otro romance, que se atribuyen a la castellanización avanzada en la época del texto; asimismo, esa pretendida «mezcla de catalanismos» (*breument*, *nau*, etc.), subrayada en la caracterización general de la lengua del *Libro*. Y se debería acometer el estudio de la morfología derivativa en esta versión aragonesa de la obra de Mandevilla, así como la descripción exhaustiva (tipología, datación, etc.) del léxico en ella contenido, de gran riqueza.

Vuelvo al estudio preliminar. El tercer apartado del mismo recoge la bibliografía consultada para la edición y el estudio del *Libro* (pp. cxxv-cxli); figuran aparte, más adelante, los trabajos y repertorios lexicográficos manejados en la elaboración del glosario (pp. 262-263). Es inevitable que el lector de una obra de tan amplio alcance pueda echar de menos ciertas referencias —faltan algunas muy relevantes sobre el aragonés medieval, por ejemplo—, pero lo cierto es que

el elenco bibliográfico es amplio y sus entradas, en general, están bien seleccionadas.

Viene después la edición crítica del *Libro de las maravillas del mundo*. Los criterios metodológicos aplicados se orientan a introducir el menor número posible de modificaciones sobre el texto que, recordemos, se conserva en un solo manuscrito: se respetan las grafías originales (*u*/*v*, distintas representaciones de las palatales lateral y nasal, consonantes duplicadas independientemente de su valor fonológico, etc.) y se señala en cursiva el desarrollo de las abreviaturas; no obstante, se regulariza tanto la puntuación como la unión y separación de palabras según el uso moderno. Los problemas ecdóticos que surgen a cada paso a la hora de encarar la edición de una obra medieval se han resuelto aquí con extraordinaria destreza. El rigor filológico ha dado como resultado un texto depurado, claro y fidedigno.

El original no presenta divisiones internas; la editora coloca subtítulos marginales, a modo de guía de lectura, con la indicación de los itinerarios, temas y maravillas, con los cuales configura posteriormente uno de los índices —el temático— a los que después aludiré. Las notas críticas a pie de página recogen la enmiendas textuales (con frecuencia a partir de otros manuscritos de la misma familia continental), la presencia de anotaciones marginales en el manuscrito y las intervenciones del copista, los errores del texto aragonés imputables a la incorrecta traducción del francés, así como, en general, otros datos relativos a su estado codicológico. Debe destacarse la pericia de Rodríguez Temperley en esta labor, ajustada y precisa, que aporta lo realmente significativo. Tras el texto, trescientas notas «de contenido» (históricas, bíblicas, geográficas, sobre las fuentes utilizadas por el autor, etc.) suministran una utilísima información complementaria.

Acompañan a la edición cuatro anexos, un glosario y una serie de índices. Destacaré la relevancia del primero de esos anexos, en el que se suplen los folios del acéfalo ms. esc. M-III-7 mediante la transcripción a doble columna de los fols. 1r-8v del códice francés antes mencionado y, por otra parte, de los fols. 2v-7r de la versión castellana del *Libro* nacida en las prensas de Jorge Costilla (Valencia, 1521), con algunas oportunas enmiendas de erratas en esta última. Otros anexos recogen respectivamente imágenes de algunos folios del manuscrito escurialense, mapas con los lugares citados en el texto y, por último, una completa tabla comparativa que hace más fácil la identificación de los topónimos mencionados en el *Libro* y, de este modo, la localización de los lugares con ellos designados.

Conviene subrayar el interés filológico del extenso glosario, que cumple bien su función de ayuda en la lectura del texto; entre sus más de ochocientas entradas, no escasean las voces que, como ya ha sido indicado, pasaron inalteradas o mal traducidas de la versión francesa del *Libro* a la aragonesa (*age* ‘edad’, *aloetas* ‘alondras’, *estriffer* ‘disputar’, *heaume* ‘yelmo’, *quareaux* ‘saetas’, etc.). Y, en fin, no cabe más que agradecer el esfuerzo de Rodríguez Temperley en la elaboración de ocho índices que facilitan la consulta y el análisis del texto: temático, de extranjerismos, antroponímico, toponímico, y sendas listas de términos astronómicos, zoológicos, botánicos y geológicos.

La Filología aragonesa se ha enriquecido, y mucho, con este trabajo de Rodríguez Temperley: un estudio detallado y riguroso, una edición excelente del *Libro de las maravillas del mundo*. Ojalá que esta investigación, con la que se renueva el interés sobre esta importante obra literaria del Medioevo, sirva de acicate para seguir profundizando en el conocimiento del aragonés medieval y sus fuentes.

Vicente Lagüéns Gracia

Francisca VILELLA VILA: *La lleuda de Tortosa en el siglo XV. Aportación al conocimiento del comercio interior y exterior de la Corona de Aragón*, Tortosa, Arxiu Històric Comarcal de les Terres de l'Ebre, Quaderns de Recerca 4, 2007, 246 páginas.

El libro de Francisca Vilella, editado en la colección monogràfica *Quaderns de Recerca* de *l'Arxiu Històric Comarcal de les Terres de l'Ebre*, tiene su origen en la propia tesis doctoral de la autora (*El movimiento comercial del puerto de Tortosa en la Edad Media según los libros de la «lleuda» de mediados del siglo XV: aportación al conocimiento del comercio mediterráneo en la Baja Edad Media*), dirigida por el doctor Esteban Sarasa, profesor de Historia Medieval de la Universidad de Zaragoza, quien a su vez realiza la nota de presentación de este libro.

Esta monografía es el resultado de la transcripción y posterior estudio de los libros de cuentas que recibían el nombre de *lleudes* (impuesto real de control arancelario), que datan de los años 1453-1476. Estos cuadernos, los de entradas y salidas por un lado, y los del *Pont* por otro, pese a poseer poca información adicional, han permitido aportar nuevos datos y dar a conocer la importancia que tuvieron las fronteras en el reino de Aragón, dominado por una sola corona pero formado por diversos condados (Capítulo 1. *La lleuda de Tortosa*).

La autora, a través de ocho capítulos de desigual extensión y carentes de conclusiones, demuestra cómo Tortosa llegó a desempeñar el papel de un centro marítimo, con la permanente contradicción de carecer de puerto. Las condiciones geográficas de la ciudad permitieron que se transformara en uno de los centros de comercio internacional del litoral de la Corona de Aragón; de hecho, creó una estructura mercantil compuesta de hombres, lugares y dinero, sobre la cual se sustentaron durante mucho tiempo los pilares de un desarrollo comercial en el que la localidad jugó un papel fundamental (Capítulo 2. *El medio natural*).

Estas escrituras son especialmente provechosas si se tiene en cuenta la magnitud de información que proporcionan sobre el origen de los comerciantes, el tipo de embarcaciones que iban por el Ebro, las mercancías que se transportaban y las preferencias de los productos según su origen; como la lana con la que abastecían las necesidades textiles de Barcelona, el aceite de Mallorca o los tintes procedentes de Italia. Además, son el reflejo de la importante fuente de ingresos que

este tipo de comercio supuso para la Corona de Aragón, sobre todo hasta la guerra catalana y la posterior conquista de América, a partir de la cual se abren las fronteras comerciales hacia el Atlántico (Capítulos 3. *El comercio de la Corona de Aragón en la Baja Edad Media* y 4. *Los comerciantes*).

El estratégico emplazamiento en la desembocadura del Ebro y la proximidad al Delta hicieron que naves de gran calado (*naus*) pudieran llegar hasta la costa, y a través de embarcaciones pequeñas (*el llaüt, la barca, el leny, la sagentia, la gróndola, el bergantín, la galiota* o *la galeasa*) consiguieran realizar trasvases de productos. Todos estos condicionantes supusieron la puesta en marcha de un sistema comercial que movía gran volumen de mercancías en su época. Por esta situación privilegiada la ciudad se convirtió en uno de los centros neurálgicos del comercio internacional del litoral de la Corona. Tal fue su importancia, que incluso los altos cargos tortosinos estuvieron en manos de mercaderes que controlaban gran parte de las transacciones mercantiles (5. *Patrones y embarcaciones*).

El estudio se cierra con un amplio capítulo (6. *Mercancías y flujos comerciales de importación y exportación hacia el interior y hacia el Mediterráneo*) donde se da buena cuenta de todos los productos que formaron parte de ese tráfico fluvial: la lana, los cereales, las especias, cueros, tintes, madera y demás elementos esenciales y tan preciados en aquella época.

Dado el contenido de este libro, quizá hubiera resultado conveniente realizar unas consideraciones finales, donde se observaran los aspectos más relevantes del conjunto del estudio, ya que la autora aporta datos importantísimos que tal vez con un análisis como colofón al trabajo, este se vería realmente concluido.

María Teresa Moret Oliver

José Ángel SÁNCHEZ IBÁÑEZ: *El maestro Juan Cabeza (1635-1704). Breve memoria de un dramaturgo seiscentista*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», Cuadernos de Aragón, 36 (2007), 30 páginas + 9 ilustraciones.

El número 36 de la revista *Cuadernos de Aragón*, que edita la Institución «Fernando el Católico», es el monográfico dedicado al dramaturgo aragonés del siglo XVII Juan Cabeza. Se trata de un estudio cumplido, escrito con cautela y madurez crítica, si bien de reducida extensión que se debe a la escasez de datos disponibles acerca de la vida y de la obra de este personaje. Su autor, José Ángel Sánchez Ibáñez, investigador tenaz de este autor cariñenense, sobre quien está ultimando su tesis doctoral y cuyas comedias ya ha editado parcialmente, se revela como el máximo especialista en la materia. Por tanto, este trabajo de carácter divulgativo, fruto de una petición formulada por la Comarca de Cariñena y el pueblo de Vistabella, que deseaban una publicación sobre su ilustre vecino y párroco, reúne la claridad enunciativa y el rigor científico. Acompañado de un

abundante aparato crítico, el estudio está dividido en tres partes, en las que ofrece un apurado bosquejo biográfico, una recopilación de datos sobre la publicación de la *Primera parte de comedias del maestro Juan Cabeza* (Zaragoza,1662, por Juan de Ibar), volumen que recoge la totalidad de su producción dramática, y un atinado análisis de algunos de los aspectos formales y conceptuales de estas obras en el contexto dramatúrgico del Siglo de Oro.

A tenor de los testimonios plasmados por José Ángel Sánchez, el corpus recogido en la *Primera parte* basta para acreditar a Cabeza como uno de los más importantes dramaturgos aragoneses del Barroco. Las doce *obras teatrales extensas* que lo configuran son piezas ejemplares de los parámetros que la dramaturgia española de la época gustaba respetar, pues junto a la variedad de matices temáticos y argumentales, presentan unidad técnica y constructiva, ajustándose a las características generales de la comedia barroca española. Por otro lado, el estilo de la escritura teatral del aragonés remite tanto a la concepción dramática de Calderón como al lenguaje cultista de Góngora y se encuentra estrechamente unido a la semántica de lo asombroso y lo sublime. En definitiva, se trata de unas piezas repletas de lances conceptuales y estilísticos frecuentes en la literatura del período. No obstante, las comedias de Cabeza ofrecen también alguna que otra peculiaridad, como la presencia del contrapunto femenino del gracioso, personaje que ciertamente aparece con bastante frecuencia en el teatro áureo, pero no es imprescindible; o el hecho de que casi no requieren aparato escenográfico porque la funcionalidad del espacio suele definirse por medio de la palabra de los personajes. Aunque no existe constancia documental de que sus obras llegaran a representarse, sí se sabe que algunas de ellas fueron reeditadas en el siglo XVIII en el formato de *comedia suelta*, lo que indicaría que gozaron de cierta consideración. Por todo ello, su estudio es de gran interés para completar el panorama del teatro español del Siglo de Oro.

Malgorzata Anna Sydor

Enric QUEROL COLL: *Estudis sobre la cultura literària a Tortosa a l'Edat Moderna*, Textos i estudis de cultura catalana, Barcelona, Publicacions de la Abadia de Montserrat, 2006, 367 pàgines.

No és un fet atzarós que diversos investigadors hagin centrat les seves investigacions en el passat encisador de Tortosa. La seva situació privilegiada, a la confluència dels antics camins que conduïen fins al Delta i a la mar Mediterrània, van fer de la ciutat un dels centres neuràlgics del comerç internacional del litoral i un punt equidistant dels grans centres culturals de la Corona.

El llibre que ressenyem a continuació se centra en un dels períodes més esplendorosos de la seva vida literària. L'autor parteix de la teoria que les plomes llustroses de Despuig i Gràcia no degueren ser casos aïllats d'aquest nucli econòmic, sinó que es devien formar junt a altres autors i produccions literàries menys conegudes, encara que existents. L'encertada decisió d'incloure una sèrie

de notícies perdudes en repertoris especialitzats i catàlegs bibliogràfics, endemés de la recerca directa als fons bibliogràfics més significatius, fan d'aquest estudi un corpus esplèndid d'anàlisi sobre la literatura local, en concret dels segles XVI i XVII, ja que, tal i com s'adverteix en el pròleg, la literatura produïda a partir del segle XVIII és minsa i poc brillant.

En els tres primers capítols de l'obra, Querol forja una contextualització sociocultural on confereix les dades per entendre la importància d'aquesta població i quines van ser les relacions que tingué amb focus tan importants com València, Saragossa i Barcelona. D'altra banda, és força interessant l'examen acurat que realitza sobre les infraestructures que permeten aquest desenvolupament cultural, com varen ser l'Estudi de Gramàtica, la lectoria de la Seu, els Reials Col·legis de sant Domènec i sant Jordi, el Col·legi de nous convertits de sant Jaume i sant Maties i la impremta, que possibilitaren la difusió de les obres dels escriptors locals.

L'epicentre de l'obra, tanmateix, és a partir del quart capítol, on se centra en les etapes més interessants dels anys que abraça aquest treball. En aquests apartats s'elabora un recorregut dels autors i dels gèneres més rellevants que es contextualitzen dins l'àmbit català i de la Corona d'Aragó, com ara els mètodes de Nebrija que adquiriren Amiguet o Seguí, a més de Despuig, a qui dedica un capítol amb la finalitat d'oferir noves dades de tipus biogràfic i configurar la formació d'una història renaixentista de Tortosa; el grup poètic de Suárez Godoy, Herèdia, Dessí o Vicent Garcia; la historiografia local, des dels antecedents fins a la culminació de la *Historia de la antigua Hibera* (1626), de Martorell; els escrits polítics de la Guerra dels Segadors; l'aportació sobre el poeta Francisco de la Torre, el literat català més preuat i conegut en la història barroca espanyola, i, finalment, la producció dramàtica a la ciutat, extreta de la recerca realitzada per l'autor en documentació de l'Arxiu Històric de les Terres de l'Ebre.

Estudis sobre la cultura literària a Tortosa a l'Edat Moderna és una font de consulta indefugible, no només perquè ens aporta dades molt interessants sobre l'ambient cultural de la ciutat als segles XVI i XVII, sinó perquè aquest treball es converteix en una peça fonamental per entendre la història cultural renaixentista i barroca de Catalunya.

Maria Teresa Moret Oliver

José-Carlos MAINER y José María ENGUITA (eds.): *Cien años de Filología en Aragón. VI Curso sobre Lengua y Literatura en Aragón*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2006, 311 páginas.

En *Cien años de Filología en Aragón,* libro editado por José-Carlos Mainer y José María Enguita, se recogen las conferencias pronunciadas en el *VI Curso sobre Lengua y Literatura en Aragón*, organizado por la Institución «Fernando el Católico» en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza a finales del año 2000. En esta ocasión, el *Curso* tuvo como tema central el desarrollo de la Filología aragonesa durante el siglo que acababa de concluir.

Para llevar a cabo este objetivo, especialistas de distintos ámbitos de la Filología realizaron un repaso a las contribuciones que a lo largo del siglo XX se han llevado a cabo en una tierra tan fecunda para los estudios filológicos como ha sido Aragón. En el volumen se recogen, en primer lugar, las contribuciones relacionadas con la bibliografía y el estudio de manuscritos. Después se destacan las instituciones que han promovido, o al menos han intentado promover, los estudios filológicos en Aragón. También tienen un papel destacado las contribuciones de filólogos extranjeros a las variedades lingüísticas aragonesas y los estudios árabes en Aragón. Por último, se rinde homenaje a María Moliner, José Manuel Blecua, Manuel Alvar y Fernando Lázaro Carreter, figuras muy relevantes de la Filología hispánica nacidas en Aragón.

En el primer capítulo («*Por la copia*. Los hallazgos de Ricardo del Arco», pp. 9-25), Juan Carlos Ara Torralba explica la labor desempeñada por este archivero, fundamental para el conocimiento de la historia y la literatura de Aragón. El que fuera cronista de la ciudad de Huesca fue pionero en la recuperación de códices y manuscritos, labor que Juan Carlos Ara divide en tres fases: una más local, centrada en Huesca; otra con mayor amplitud de miras hacia todo Aragón; y una tercera fase, ya desde una perspectiva nacional, que abarca sus aportaciones sobre la sociedad en la época de Lope de Vega. En relación con este capítulo está el siguiente, obra de Alberto Montaner Frutos, titulado «La bibliografía aragonesa: periodización y estudios sobre manuscritos» (pp. 27-99). El autor establece cinco periodos de esta disciplina en Aragón, destacando los logros más relevantes. El primero es el humanístico u onomástico, con figuras relevantes como Antonio Agustín y Juan Francisco Andrés de Uztárroz. En segundo lugar, el periodo historicista o nacional, que se caracteriza por la aparición de repertorios nacionales retrospectivos y exhaustivos: si en España el referente de la época es Nicolás Antonio, que reúne lo fundamental de la erudición barroca, en Aragón destacan Pellicer e Ignacio de Asso, pionero en el arabismo español y estudioso de los poetas andalusíes de la taifa zaragocí. El periodo bibliofílico o regionalista vuelve a las bibliografías regionales, en parte debido al contexto romántico y al inicio de los movimientos regionalistas. En esta etapa se empiezan a tener en cuenta aspectos físicos de los libros, se toma al libro como objeto material al tener que recuperarlo tras revoluciones, la guerra napoleónica, la desamortización, etc. En Aragón destaca Latassa, hito de la bibliografía aragonesa. A finales del siglo XIX comienza la etapa profesional o positivista, en la que se produce una profesionalización de la bibliografía, tanto en el ámbito bibliográfico como en el académico, siendo destacadas figuras de este periodo Juan

Manuel Sánchez, dedicado a los incunables, Ricardo del Arco, del que se ha hablado anteriormente, Inocencio Ruiz Lasala o Asín y Ribera en Zaragoza e Isidoro Montiel en Huesca por las valiosas aportaciones para el estudio de manuscritos árabes y aljamiados. Por último, el periodo técnico o globalizador, a partir de los años setenta, se caracteriza por la informatización de la bibliografía, con novedades importantes como Internet, las normas ISO, la creación del ISBN y el ISSN, el comienzo de la Diplomatura en Biblioteconomía y Documentación en la Universidad de Zaragoza y la fundación del Instituto Bibliográfico Aragonés.

En el tercer capítulo, Genaro Lamarca Langa da un repaso al siglo XX con «Aragón y sus libros. Fuentes bibliográficas aragonesas en el siglo XX y sus antecedentes» (pp. 101-119). El autor parte de la situación anterior, destacando sobre todo las contribuciones de Uztárroz y Latassa, para, a continuación, centrarse en el siglo XX, en el cual destacan figuras, algunas ya comentadas arriba, como Juan Manuel Sánchez, Manuel Jiménez Catalán, Inocencio Ruiz Lasala —interesado por la bibliografía del XIX— y Antonio Peiró, que ha estudiado fundamentalmente la bibliografía turolense. En los últimos veinte años del siglo pasado, se produce una eclosión de publicaciones bibliográficas con trabajos dirigidos por Ángel San Vicente Pino, Leonardo Romero Tobar, Alberto Montaner, Guillermo Redondo y otros especialistas. También cabe destacar a Juan Domínguez Lasierra, quien, además, hace una importante labor de difusión a través de las páginas de *Heraldo de Aragón* y ha publicado repertorios bibliográficos sobre todo en la revista *Turia*. En este periodo ha sido fundamental la creación del Instituto Bibliográfico de Aragón como parte de la Biblioteca de Aragón. Entre los nuevos retos, quedan mencionados los que atañen a la realización de una bibliografía del siglo XX y a la corrección de las anteriores con la ayuda de las herramientas que proporcionan las nuevas tecnologías.

Tras los artículos dedicados a la bibliografía en Aragón, José Luis Aliaga Jiménez presenta «Crónica de un proyecto inacabado: el *Estudio de Filología de Aragón*» (pp. 121-148). En él se narra la historia frustrada del proyecto de Estudio de Filología de Aragón, que tiene como modelos el Institut d'Estudis Catalans y el Centro de Estudios Históricos, sobre todo la sección de Filología de Menéndez Pidal. El contexto sociocultural de principios del siglo XX propicia la creación de organismos para la normativización de las lenguas regionales recuperadas durante el siglo XIX. Con ese sentido se crea en 1905 la Academia Gallega, en 1907 el Institut d'Estudis Catalans y en 1919 la Academia de la Lengua Vasca. En 1905 ya se discutía la creación del Estudio de Filología de Aragón, pero no llegó a fundarse hasta 1915 y tuvo una existencia efímera, al igual que su correspondiente asturiano. En 1937 vería la luz también el Institut d'Estudis Valencians. Solo sobreviven en realidad las instituciones vasca y catalana por tener una base social más nacionalista y por estar apoyadas por importantes lingüistas como Pompeu Fabra y Azkue. Con todo, en las regiones castellanohablantes también se produce un auge de la lexicografía regional. En el caso de Aragón, se reedita el *Diccionario de voces aragonesas* de J. Borao en 1908 y en los Juegos Florales de Zaragoza es una constante el tratar de impulsar el proyecto de un *Diccionario Aragonés*. También en la literatura se vive un momento de conciencia de lo aragonés con López Allué, García-Arista o Sixto Celorrio. Con la gestación del Estudio de Filología de Aragón se pretendía fundamental-

mente la elaboración de un diccionario aragonés. Juan Moneva y Puyol fue su primero y único director y, entre los principales impulsores se encontraba Benito Coll, abogado de la Litera y autor de tres colecciones de voces aragonesas. Colaboró también con ellos Domingo Miral, filólogo y hablante de cheso. Se creó un grupo de trabajo para lexicografía con estudiantes de Magisterio y Filosofía y Letras, incluso siendo una de las coordinadoras una mujer, algo bastante avanzado para la época. Además del proyecto del diccionario, también se pensó la recopilación de un cancionero y la edición de textos aragoneses de carácter histórico, jurídico o literario. Desgraciadamente el Estudio no duró más de dos años.

En el siguiente capítulo, María Luisa Arnal y Vicente Lagüéns tratan sobre la labor desarrollada en Aragón por numerosos hispanistas («La contribución de los investigadores extranjeros a la dialectología aragonesa», pp. 149-183). Los autores hacen un recorrido desde los trabajos pioneros de Hanssen y Saroïhandy hasta las contribuciones más recientes. Respecto al aragonés medieval destacan las figuras de Gunnar Tilander, lingüista sueco que estudió las fuentes jurídicas aragonesas, y de Bernard Pottier, quien realizó diversos trabajos sobre el aragonés medieval y la castellanización de Aragón. El prestigioso lingüista francés escribió también diferentes artículos sobre la evolución del aragonés y sobre las influencias gasconas y languedocianas que este recibe. Por otra parte, se comentan especialmente los trabajos de Regina af Geijerstam en torno a la obra del mecenas Juan Fernández de Heredia. Las hablas vivas han sido asimismo objeto de investigación por parte de filólogos extranjeros. Algunos de ellos han realizado monografías sobre alguna de las variedades diatópicas del aragonés: es el caso de Kuhn, que ya en 1935 redactó un trabajo pionero sobre el Alto Aragón; otro prestigioso lingüista, Haensch, publicó su tesis en 1960 sobre el dialecto ribagorzano, tema que completó con diversos artículos sobre la frontera lingüística catalano-aragonesa; Mott preparó su tesis en la Universidad de Barcelona sobre *El habla de Gistaín*, publicada 1989. Otros filólogos se han dedicado con más profundidad al léxico dialectal: es el caso de Krüger que, desde la metodología de *Wörter und Sachen* ('palabras y cosas'), aportó en los años treinta varias investigaciones sobre las hablas altoaragonesas y, desde el Seminario de Lenguas Románicas de la Universidad de Hamburgo envió a algunos discípulos a las tierras pirenaicas para que elaborasen sus tesis, entre ellos a Bergmann (Valle del Roncal, en Navarra, y Valle del Aragón) y a Wilmes (Valle de Vió, en Sobrarbe); es igualmente importante la contribución de G. Rohlfs (*Diccionario dialectal del Pirineo aragonés*, 1985). Por último, cabe señalar las aportaciones de los dialectólogos extranjeros sobre los vínculos lingüísticos con la otra vertiente pirenaica; fueron particularmente Rohlfs y Elcock quienes estudiaron las relaciones con las variedades gasconas, comprobadondo que los Pirineos no constituyen una frontera lingüística.

En relación con la difusión de las investigaciones filológicas sobre Aragón se encuentra «Una revista para la Filología de Aragón: El *AFA*» (pp. 185-209). José María Enguita y Javier Giralt resumen la historia del *Archivo de Filología Aragonesa* desde su creación en 1945. Esta revista ha sido fundamental en la difusión de los estudios filológicos sobre Aragón tanto en el caso de la literatura como en el de la lingüística, perspectiva esta última desde la que se han publicado numerosos artículos tanto sobre el aragonés como en lo que concierne al

catalán del Aragón oriental y al castellano regional. Mencionan, por otra parte, las importantes contribuciones de reconocidos especialistas tanto españoles como extranjeros y destacan, finalmente, la importante proyección del *AFA* y su prestigio como referencia bibliográfica, aparte del hecho de ser intercambiado con otros centros de investigación tanto de España como del mundo.

El árabe y la cultura islámica disponen asimismo de un hueco en *Cien años de Filología en Aragón*. Federico Corriente comenta «Los estudios árabes en Aragón: pasado, presente y futuro» (pp. 211-221). A lo largo de su artículo relata cómo comenzaron en Aragón estas enseñanzas y cómo el estudio de la lengua árabe y la cultura islámica es capital para la mejor comprensión de nuestra Edad Media. Es bien sabida la importancia que la literatura aljamiada tiene en Aragón y, sin embargo, no siempre se le ha prestado la debida atención. Además es interesante recordar que tradicionalmente la Universidad de Zaragoza ha sido cuna de arabistas importantes que, muchas veces, han terminado su carrera en otros lugares: es el caso de Asín Palacios, aragonés que desarrolló su carrera fundamentalmente en Madrid. Este artículo supone, además, una forma de reivindicar y no dejar caer en el olvido la importante herencia que la cultura árabe ha legado en Aragón.

A partir de este momento, el volumen presenta los capítulos dedicados a grandes filólogos aragoneses, destacados en campos como la lexicografía, la dialectología y los estudios literarios.

María Antonia Martín Zorraquino, en «María Moliner, filóloga por vocación y por su obra» (pp. 223-239), hace un recorrido por la biografía de la filóloga de Paniza o, como la definió Gabriel García Márquez, «la mujer que escribió un diccionario». La Dra. Martín Zorraquino repasa la vida de la lexicógrafa, no exenta de dificultades como la postergación de 18 puestos en el escalafón de archiveros que sufrió durante el franquismo, y fundamentalmente presta atención a su gran obra, el *Diccionario de uso del español*. En el artículo se destaca sobre todo el tesón de María Moliner para sacar adelante su diccionario, producto de su propia visión de la lexicografía, puesto que, como decía su hija, «quería ordenar el mundo». Procurando evitar los errores del diccionario académico, María Moliner fue capaz de elaborar ella sola un diccionario que se ha convertido en obra de referencia en la Filología hispánica.

Por su parte, José-Carlos Mainer es el encargado de exponer la importancia de un filólogo aragonés muy reconocido en los estudios literarios: «José Manuel Blecua: en el texto» (pp. 241-159). En el artículo se recuerda la importante labor que Blecua realizó como editor de textos y como antólogo de obras literarias. Sobre todo se resalta el valor que José Manuel Blecua da al texto, pilar fundamental del que surge la historia literaria. Sus contribuciones filológicas proyectan siempre, en palabras del Dr. Mainer, «luz a las preguntas fundamentales de nuestra historia», porque logran «determinar cómo se construye y actúa una tradición intelectual, apreciar la permanente pugna entre la originalidad y la obediencia, analizar la relación de la literatura con la industria que la difunde […] y, por último, atender a la relación de los autores y los lectores, entendida en su esencial reciprocidad».

Otro de los grandes filólogos aragoneses homenajeados es Manuel Alvar. En

este caso por partida doble: Rosa M.ª Castañer Martín se ocupa de repasar sus trabajos dialectológicos y María Ángeles Naval atiende a su labor literaria. En «Manuel Alvar, pasión por la Filología» (pp. 261-275), la Dra. Castañer repasa algunos apuntes biográficos del filólogo aragonés y analiza algunas de sus obras más importantes. Maestro de dialectólogos, Manuel Alvar recorrió todos los rincones del mundo hispánico rastreando sus rasgos dialectales. Sus contribuciones son tanto sincrónicas como diacrónicas y es mérito suyo el impulsar la mayoría de los Atlas lingüísticos españoles, además de colaborar en los proyectos de Atlas lingüísticos europeos e hispanoamericanos. En Aragón sus estudios van desde el análisis de manuscritos medievales, tanto jurídicos como literarios, a la dirección del *Atlas lingüístico y etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja*. También realizó estudios monográficos sobre el Campo de Jaca, recopilaciones lexicográficas de las variedades ribagorzanas y de la Franja catalanohablante. Por otra parte, el *Dialecto aragonés*, piedra angular de la dialectología en Aragón, es asimismo obra suya.

Con todo, las contribuciones de Manuel Alvar no quedan limitadas a la dialectología. María Ángeles Naval en «Los estudios literarios de Manuel Alvar (notas sobre los contextos culturales de una obra filológica)» (pp. 277-290) analiza otros aspectos de la obra del filólogo aragonés. No en vano Alvar ganó el Premio Nacional de Ensayo de 1976 con *Aragón, literatura y ser histórico*. Sus trabajos filológicos varían, de la Edad Media a las crónicas de Indias, pasando por la literatura judeo-española y el romancero. Son reconocidas sus aportaciones sobre la lírica tradicional sefardí, con un intenso trabajo de campo en el norte de Marruecos, que dan como resultado varias monografías de contenido tanto literario como lingüístico. También sus publicaciones sobre los cronistas de Indias son importantes, especialmente sobre Bernal Díaz del Castillo y Juan de Castellanos, que dieron lugar a obras de Manuel Alvar en las que se analiza el contraste y la fusión entre dos mundos. En el ámbito de la literatura española propiamente dicha, no solo estudió la tradición literaria anterior, sino que también realizó trabajos sobre autores coetáneos como es el caso de *La estilística de Dámaso Alonso (herencias e instituciones)*. En definitiva, una impresionante obra que hace de Manuel Alvar un filólogo completo.

El último de los artículos del volumen está dedicado a Fernando Lázaro Carreter. Luis Beltrán Almería lo titula «La poética de Fernando Lázaro Carreter» (pp. 291-309). En este trabajo, el Dr. Beltrán examina la estilística de Lázaro Carreter y relaciona su concepción de la poética con la versión jacobsoniana. Una de las reflexiones más importantes de Lázaro Carreter sobre la Teoría literaria gira en torno al concepto de género literario. Entre sus campos de interés estuvieron la novela picaresca y la poética de Ortega y Gasset. Además, reivindicó una Poética diacrónica del español y estudió las nociones de realismo y estética. Todo ello, reunido en sus *Estudios de poética*, constituye una gran contribución del estudioso aragonés a la teoría literaria.

Estos *Cien años de Filología en Aragón* suponen una revisión, para el periodo considerado, de la labor realizada por los investigadores en pro de la filología aragonesa, tanto desde dentro como desde fuera de nuestra región. Constituyen asimismo un homenaje a figuras clave de la Filología hispánica, en el ámbito lingüístico y en el literario, que tienen en común su procedencia aragonesa. María

Moliner, José Manuel Blecua, Manuel Alvar y Fernando Lázaro Carreter son muestra de la importancia que la Filología ha tenido y tiene en Aragón, una tierra que parece nacida para esta rama de las Humanidades: cruce de lenguas, de isoglosas y dialectos, tierra de fueros y textos aljamiados, de riqueza lingüística y literaria, que necesita que los filólogos sigan interesándose por ella, y que espera que estos cien años no sean hito aislado, sino solo un preludio de muchos más que están por llegar.

Alberto Hijazo Gascón

William Dennis ELCOCK: *Algunas afinidades fonéticas entre el aragonés y el bearnés*. Traducción de M.ª Esther Castejón, Zaragoza, Xordica-Prensas Universitarias de Zaragoza, 2007, 253 páginas.

Bienvenida sea esta traducción de una obra que no requiere presentación alguna puesto que se trata de un título clásico, sobradamente conocido por quienes están interesados por la filología aragonesa, y muy valioso, a pesar de los años transcurridos desde su aparición. En 1938 publicó William Dennis Elcock, catedrático de Filología Románica y Literatura francesa medieval en la Universidad de Londres su *De quelques affinités phonétiques entre l'aragonais et le béarnais* (París, Librairie E. Droz), un pormenorizado estudio de dos procesos fonéticos que, una vez más, son comunes a las hablas altoaragonesas y bearnesas: la conservación de las consonantes oclusivas sordas latinas en posición intervocálica (tipo *capeza*) y su sonorización tras nasal y líquida (*aldo*, por ejemplo). Estos fenómenos habían sido señalados por Saroïhandy en 1913 y habían provocado una amplia discusión en torno a su origen entre investigadores como Rohlfs o Menéndez Pidal; basta recordar nombres como R. L. Politzer, Andrè Martinet, Emilio Alarcos o Gregorio Salvador para admitir que el debate no se cerró en esos años y que la búsqueda de una explicación satisfactoria no ha terminado por completo.

La traducción se ajusta fielmente al original. Se inicia con un breve *Prólogo* (pp. 7-8) en el que expresa los habituales sentimientos de gratitud hacia sus profesores y también hacia quienes le atendieron y ayudaron en la recogida de materiales; hace notar ya aquí que en el Bearn las hablas autóctonas mantenían gran vitalidad, con un buen número de poetas y escritores dialectales (los *félibres*), mientras que en el territorio altoaragonés el sentimiento regional se perdía y los hablantes eran menos numerosos. La *Introducción* (pp. 9-19) se subdivide en distintos apartados en los que da cuenta de los objetivos de su trabajo; analiza el papel de los Pirineos, que durante siglos fueron puente de unión entre los habitantes de ambas vertientes y no una barrera infranqueable; plantea las dificultades que surgen a la hora de distinguir entre los elementos coincidentes que tienen un origen común —prerromano o latino— y los que se deben al préstamo; explica las características de las encuestas realizadas e insiste, de nuevo, en la distinta situación sociolingüística de las dos vertientes, con una marcada

decadencia del aragonés que contrasta con la fortaleza del bearnés. Siguen unas *Observaciones fonéticas de la región* (pp. 20-22), un comentario sobre los mapas elaborados (p. 23) y la relación de las localidades encuestadas y de los principales informantes (pp. 24-26).

La obra se articula en dos partes en las que se analiza de manera pormenorizada cada uno de los fenómenos estudiados. La primera, dedicada a *La conservación de las oclusivas sordas intervocálicas* (pp. 27-107), se subdivide, a su vez, en tres capítulos en los que se atiende, respectivamente, a la conservación de –T–, –P– y –K– intervocálicas, y uno más que sirve de conclusión; en cada uno de ellos se tratan, además, de manera separada la vertiente aragonesa y la bearnesa. Idéntica estructura presenta la segunda parte, *La sonorización de las oclusivas sordas después de nasal o líquida* (pp. 109-152), aunque los materiales ahora se organizan en cinco capítulos: I. *La sonorización de la –T– después de nasal*, II. *La sonorización de la –T– después de líquida*, III. *La sonorización de la –P– después de nasal o líquida*, IV. *La sonorización de la –K– después de nasal* y V. *Conclusiones*. El libro se completa con dos breves apéndices, *La evolución del grupo –LL– en la vertiente aragonesa* (pp. 153-155), con algunos ejemplos del paso a *–t–* o *–ch–* de la geminada latina, y *Un documento histórico* (pp. 155-157), reproducción de un texto fechado hacia 1750, en el que quedan de manifiesto las relaciones entre los valles de Broto y Barèges desde el año 1390 hasta el momento de su redacción. Siguen las *Indicaciones bibliográficas* (pp. 158-166), un utilísimo *Índice de palabras* (pp. 167-193) que incluye tres listados (correspondientes a vertiente aragonesa, bearnesa y etimologías), un *Índice de láminas* (p. 195) y 29 mapas en los que se muestra el territorio objeto de estudio (núms. 1 y 2), se reproduce el elaborado por Saroïhandy sobre la extensión de estos fenómenos (núm. 3) y se dibuja la distribución de algunas palabras.

Fue un trabajo modélico en su momento, realizado con gran rigor metodológico; recogió sus materiales en 48 puntos del Alto Aragón (desde Ansó a Benasque, con una red más densa en la zona destacada por Saroïhandy, y alcanzando por el sur Ayerbe, Agüero, Tierz o Estadilla) y en 32 del Bearn; lo hizo de una manera sistemática, aplicando a un informante de cada uno de los pueblos un cuestionario elaborado por él mismo —tras una prueba insatisfactoria con el cuestionario del ALC— a partir de la amplia bibliografía sobre el bearnés y de los datos aportados por Saroïhandy para Aragón.

Renunció Elcock a asignar límites fijos a los fenómenos analizados y prefirió ofrecer la extensión concreta de cada uno de los ejemplos; en este sentido, resulta especialmente reseñable la minuciosidad con la que localiza cada una de las palabras y la precisión con la que atiende a su vitalidad en los lugares señalados o a su presencia en la toponimia. En la vertiente aragonesa muchas de las formas encontradas estaban en franco retroceso o en vías de desaparición ya que la situación sociolingüística era —como indicaba el autor en la introducción— muy distinta a la del territorio francés; la mayor concentración de sordas conservadas se daba en Sercué (aldea en la que encuentra algunos ejemplos exclusivos (*ayutar* 'ayudar', *lupo* 'lobo'), Fanlo y Bielsa; algunas de las palabras que, por el contrario, gozaban de mayor extensión eran *serrato*, *sarrato*, *sarratón* (< SERRATU), *forato*, *frato* (< FORATU), *liapre*, *liepre* (< LEPRE), *aprir* (< APERIRE), *chinepro*, *chinipro* (< *JENIPERU), *melico* (< UMBILICU) o *paco* (< OPACU), entre

otras. También los lugares más significativos en cuanto a ejemplos de sonorización tras nasal o líquida serían Sercué (*alyando* 'aliento', *espandar* 'espantar') y Fanlo; entre las voces que se conocían en un área más amplia estarían *fuande* (< FONTE), *puande* (< PONTE), *monde* (< MONTE), *cambo* (< CAMPUS), *cambana* (< CAMPANA), *blango* (< BLANCU) o *bango* (< BANCU).

En la vertiente francesa la delimitación de áreas podía hacerse con mayor exactitud, dado el uso habitual del bearnés entre sus habitantes; la conservación de sordas intervocálicas se daba especialmente en los valles de Aspe y Baretous, con especial incidencia en la población de Lescun, que tiene algún ejemplo exclusivo (*espato* < SPATHA); entre las palabras con mayor difusión podrían citarse *apríu* (< APRILE), *apello* (< APICULA), *crápo* (< CRAPA) o *lúpo* (< LUPA). La zona de sonorizaciones no coincide, en cambio, con la de la conservación de sordas, y palabras como *bangót* (< BANCU) o *brángo* (< BRANCA) se encuentran por toda la región estudiada.

Aunque precisa algunos de los límites establecidos por Saroïhandy, especialmente en el Pirineo aragonés, coincide con él al delimitar las zonas en las que los procesos analizados ofrecían una mayor vigencia; así ocurre, por ejemplo, con el área de conservación de las consonantes oclusivas sordas intervocálicas, que se correspondería con la del mantenimiento de la –T– de los participios *-ato*, *-ito*, reflejada en uno de los mapas elaborados (el núm. 5). A lo largo del trabajo presta también Elcock una cierta atención a los elementos etnográficos, aunque no se trate de un estudio propiamente léxico, y son varias las fotografías que dan cuenta de esos objetos tradicionales cuyo nombre recoge; atiende también en algunos momentos a la conciencia lingüística de los habitantes de estos pueblos y ofrece datos sobre la situación de las hablas autóctonas; observa, además, el empleo de determinadas palabras o posibles cambios o restricciones de significado y, en cuanto al estudio fonético, su preocupación va más allá de las consonantes oclusivas y se plantea otros problemas evolutivos que afectan a los ejemplos registrados.

La delimitación de estos fenómenos a través de la localización precisa de cada uno de los ejemplos era, como hemos señalado, el objetivo principal del autor. No parecía importarle tanto la explicación de sus causas, aunque rechaza por completo —oponiéndose a Saroihandy y Rohlfs— las hipótesis sustratistas; defiende una simple conservación espontánea de las sordas intervocálicas y, en cuanto a la sonorización tras nasal o líquida, aunque le parece sugerente la propuesta de Menéndez Pidal (colonización suditálica), opina que tampoco resiste una crítica imparcial. Considera que se trata de procesos espontáneos y de simples coincidencias fonéticas entre unos territorios y otros, sin intervención de sustratos ni colonizaciones; se limita a disculparse por no llegar más que a una conclusión negativa en relación a los trabajos de sus predecesores y finaliza su estudio indicando que a veces es mejor practicar el *ars difficillima nesciendi*. Precisamente las reseñas favorables que en su momento recibió de Navarro Tomás (*RFH,* I, pp. 175-176) y de Lázaro Carreter (*AFA,* II, pp. 228-231) coincidían en criticar que rechazaba las explicaciones propuestas sin aportar a cambio una clara justificación de la suya. Pero a Elcock le interesaba más destacar como conclusión fundamental, a la vista de los datos objetivos, que «la cadena de los Pirineos no constituye un límite lingüístico»; de nuevo, pues, la visión de estas montañas como nexo de unión, la constatación de la interdependencia montañesa.

Conserva esta obra todo su valor a pesar de los años transcurridos; nos acerca a la situación lingüística que ambas vertientes pirenaicas tenían entre los años 1932 y 1935, periodo en el que realizó sus encuestas, con unos datos obtenidos y tratados de manera absolutamente rigurosa y minuciosa, con total precisión en la determinación del uso de cada una de las voces estudiadas —muchas de ellas vivas aún en estos territorios— y nos ayuda a conocer la primitiva difusión de estos fenómenos. Sin duda la traducción que ahora reseñamos servirá para que sea más accesible esta obra que, como indicaba al principio, es un auténtico clásico de la Filología aragonesa.

Rosa María Castañer Martín

Werner BERGMANN: *Estudios sobre la tradición cultural en la zona limítrofe del Alto Aragón y Navarra*. Traducción de Patrizia Gamarra Tomás y presentación de Gustavo Alares López, Zaragoza, Gara d'Edizions-Institución «Fernando el Católico», 2007, 111 páginas.

En 1934 Werner Bergmann publicó en Hamburgo su *Studien zur volkstümlichen Kultur im Grenzgebiet von Hocharagon und Navarra*, obra representativa de la corriente *Wörter und Sachen*, es decir, *palabras y cosas*, que potenciaba el estudio de las relaciones entre la lengua y la cultura y planteaba la conveniencia de tener en cuenta las características de los objetos y de conocer las actividades, costumbres o tradiciones de los habitantes del lugar estudiado como forma de conseguir una mejor explicación del léxico allí registrado. Era Bergmann discípulo de Fritz Krüger, director del Seminario de Lingüística y Cultura Románica de Hamburgo e impulsor de este tipo de estudios que orientó, en buen número, hacia la Península Ibérica y, en concreto, hacia Aragón. Precisamente en esos momentos Krüger estaba terminando una magnífica obra, *Die Hochpyrenäen*[1], en la que ofrecía una completa visión de la vida popular a lo largo de las dos vertientes pirenaicas, y ya antes, en 1929, había publicado en *Volkstum und Kultur der Romanen*, revista creada y dirigida por él, «Sach- und Wortkundiliches vom Wasser in den Pyrenäen», estudio del léxico relacionado con el agua en los Pirineos aragoneses y navarros. No fue Bergmann el único discípulo enviado por Krüger al Alto Aragón; en el volumen X (año 1937) de la revista que acabamos de mencionar apareció el trabajo de R. Wilmes «Der Hausrat im Hocharagonesischen Bauernhause des Valle de Vió»[2]. En este contexto se sitúa la obra de Bergmann y se suma, junto a las de Krüger o Wilmes, a la de importantes investiga-

1. Se publicó entre 1935 y 1939. La traducción al español, con el título de *Los altos Pirineos*, vio la luz en Zaragoza, Diputación General de Aragón-Huesca, Diputación de Huesca, 1995-1997.

2. Con traducción al español, «El mobiliario de la casa rústica altoaragonesa del valle de Vió» (*AFA*, II, pp. 179-224). Este y otros trabajos posteriores del autor están incluidos en el libro *El valle de Vió. Estudio etnográfico-lingüístico de un valle altoaragonés*, Zaragoza, Prames, 1996.

dores extranjeros que en esos años dirigieron sus ojos hacia las hablas altoaragonesas y desde perspectivas diferentes ofrecieron obras tan valiosas como *Der Hocharagonesische Dialekt* de A. Kuhn (1935), *Le gascon. Études de Philologie Pyrénéenne* de G. Rohlfs (1935) o *De quelques affinités phonétiques entre l'aragonais et le béarnais* de W. Elcock (1938).

Damos cuenta ahora de esta traducción, *Estudios sobre la tradición cultural en la zona limítrofe del Alto Aragón y Navarra*, que va precedida de una interesante presentación (pp. VII-XIII) en la que Gustavo Alares López ofrece algunos datos sobre el autor y su relación con el profesor Krüger y, fruto de su investigación en los archivos de la Institución «Fernando el Católico», desvela las vicisitudes que rodearon a esta obra y a un primer intento de traducción, por parte de dicha Institución, en los años 40.

El trabajo, que Bergmann dedicó a sus padres, se inicia con un breve prólogo del autor en el que manifiesta el agradecimiento a su maestro, Fritz Krüger, y a quienes le ayudaron en su estancia española; expone, asimismo, su propósito de reflejar la cultura popular de esa pequeña zona limítrofe entre Aragón y Navarra antes de que se pierdan por completo los objetos y las palabras antiguos o, como dice en su original alemán, «bevor sich der Untergang alter Sachen und Wörter vollzogen haben wird»; *Sachen und Wörter*, *cosas y palabras* (en el orden que sugería Schuchardt), claro reflejo de sus planteamientos metodológicos. Figura a continuación un minucioso índice (pp. 7 y 8), con una detallada división en apartados y subapartados, seguido de la relación de las abreviaturas bibliográficas y de unas breves notas en las que, con el encabezamiento «explicación fonética» (p. 10), plantea cuestiones gráficas, enumera las abreviaturas de los lugares citados y se refiere a los estudios de Wilmes y Krüger. En la Introducción (pp. 11-16) ofrece una *Sinopsis del país y sus habitantes* en la que delimita el territorio objeto de estudio (el valle altoaragonés de Ansó, el navarro de Roncal y la tierra llana de la Canal de Berdún) y aporta una completa información que incluye los habituales datos de geografía física y humana, con atención a paisajes, comunicaciones, actividades económicas de la población, etc.

La obra se divide en siete grandes bloques referidos a I. *La casa* (pp. 17-52), II. *El transporte* (pp. 52-60), III. *La agricultura* (pp. 61-79), IV. *La ganadería* (pp. 79-84), V. *El cáñamo y el lino* (pp. 84-93). VI. *Los bosques y la cultura maderera* (pp. 93-98), VII. *La Iglesia y la vida religiosa* (pp. 98-102). Cada uno de estos capítulos se subdivide en distintos apartados para describir de manera ordenada los diferentes elementos tradicionales (objetos, tipos, actividades, etc.) y proporcionar el léxico correspondiente. A lo largo de sus páginas hacemos, pues, un recorrido por las características de la casa tradicional montañesa, sus partes, los materiales con los que se construye, los objetos que se encuentran en su interior, la fabricación del pan o la costosa —en aquellas fechas— realización de la colada; por los medios de transporte, los animales de carga, el carro; por las formas de explotación agraria, tipos de cultivo, aperos y herramientas; por la ganadería, los animales, el pastor o su vestimenta; por los antiguos telares y el traje tradicional, cuyo uso todavía era habitual en esa época en Ansó; por los bosques y el sistema de aprovechamiento y transporte de la madera, o, finalmente, por las costumbres religiosas. Algunos dibujos intercalados entre las páginas del libro y unas fotografías al final del mismo completan el elemento etnográfico.

Al hilo de las explicaciones y de las descripciones, da cuenta de las palabras utilizadas, algunas de las cuales son aragonesas. A veces el léxico se inserta en el texto: «El *suelo*, gral., tanto de la planta baja como de la primera planta consta de grandes *losas* gral., de pizarra. En las casas pobres, el suelo del *patio* es de tierra apisonada. El suelo de la primera y de la segunda planta es soportado por grandes vigas *solibos* Ro. *arnayas* Ga...» (p. 22); «las balas de heno *fajos* Be. Vi.; *faxos* An. Fa. empaquetadas en grandes palos de lino se bajan por los campos con gran pendiente hasta los caminos transitables, donde se cargan en los animales» (p. 53); creo que bastan estos ejemplos para mostrar la orientación y contenido del libro reseñado y de qué manera conviven los datos etnográficos con la atención a las distintas denominaciones que, mediante las abreviaturas elegidas, se localizan de manera concreta en alguna de las poblaciones o se caracterizan como generales. Otras veces el léxico se presenta en forma de listado; así, por ejemplo, puede verse: «el dormitorio: *cuarto* gral. / El comedor que a la vez es dormitorio: *comedor* gral. / La *despensa*, cast.; *dispensa* gral. / El *paso*, *pasillo*, gral. / El desván: *falsa* Be. Vi.; *sabaya* Fa.; *sabayáu* Ga.» (p. 20); «el marco de la ventana: *cuadro*, gral. / El dintel de la ventana: *tranco* Fa. / La bisagra: *alguaza*, Be. Fa. Ga. / El cierre: *cerrojo*, Ga. Ro.; *currón*, Fa.; cast. *gorrón*...» (p. 29).

El resultado es, por una parte, un acercamiento a la tradición cultural de la zona, como el autor se proponía desde el título, y, por otra, una importante recopilación de vocabulario patrimonial; se encuentran voces como *boque* 'macho cabrío'. *brabán* 'arado', *cadiera* 'banco junto al fuego', *canalera* 'canal del tejado', *falsa* 'desván', *fiemo* 'estiércol', *márcega* 'colchón de paja', *purna* 'chispa', *rafe* 'saliente del tejado', *sabaya* 'desván', *sarrio* 'gamuza', *selva* 'viga', *tape* 'tapa', *zolle* 'pocilga', etc. Las tendencias evolutivas del aragonés se oponen a las del castellano en numerosas ocasiones: *cerralla*, *ovella*, *palla*, *palluzo*, *tella*; *clamador*, *flama*; *follín*, *forca*, *fuso*; *chubo*; *caxa*, *caixón*; *axada*, *jada*, *faixa*, *faxos*; *tiedas*, *rader*; *cenisa*, *alfalce*, *craba*, *doviellos* o *cacareá* (en Ansó, con la pérdida de la *-r* final), sirven como ejemplo de estos aragonesismos fonéticos; también se refleja algún caso de diferencias morfológicas, como la preferencia por el femenino *fregadera*. Estos ricos materiales van acompañados de las correspondientes etimologías (extraídas normalmente del *Französisches etymologisches Wörterbuch* de W. Von Wartburg y del *Romanisches etymologisches Wörterbuch* de W. Meyer-Lübke), de algunas explicaciones fonéticas y de abundantes referencias bibliográficas, entre las que destacan por su número las del *Diccionario de voces aragonesas* de Jerónimo Borao.

Disponemos ahora de una traducción que permitirá, sin duda, acercar a un buen número de lectores una obra que todavía hoy mantiene su interés. Se ajusta al original de manera fiel, aunque se observa la eliminación en los listados de palabras del término español, que traduciría el equivalente alemán, cuando coincide con la respuesta obtenida; aunque se debe, sin duda, al deseo de agilizar el texto, causa cierta extrañeza y quizá hubiera sido preferible mantener la repetición distinguiendo entre el referente y las denominaciones, tanto si eran coincidentes con el español como diferenciales; véase, por ejemplo, la *puerta principal*, el *picaporte* (p. 27), la *ventana*, la *barra* (p. 29), el *burro*, *gancho*, *hollín* (p. 37), etc.; la eliminación se produce, incluso, en alguna ocasión en la que el tér-

mino registrado es un aragonesismo (como *canalera*, p. 25; *purna*, p. 35; *fregadera*, p. 77) y aquí sí que estaba plenamente justificada la presencia del vocablo general castellano.

Bien venida sea, pues, esta traducción que se ha hecho esperar más de 70 años; la obra de Bergmann, ajustada a una metodología que continuó teniendo relevancia en años posteriores (baste recordar los distintos atlas lingüísticos y etnográficos que se sucedieron a lo largo del siglo XX), nos transporta a un tiempo lejano, con formas de vida ya desconocidas, y habla de *cosas* y de *palabras* que en buena medida han quedado relegadas al olvido, pero no en su totalidad. Muchos de los aragonesismos aquí registrados siguen vivos en el Alto Aragón y algunos de ellos, incluso, en toda nuestra región.

Rosa María Castañer Martín

José Luis ALIAGA JIMÉNEZ: *Juan Moneva y Puyol. Vocabulario de Aragón*. Edición y estudio, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico»-Xordica Editorial, 2004, 477 páginas.

Una parcela muy representativa del quehacer investigador del Prof. Aliaga Jiménez lo ha llevado a interesarse por los temas lexicográficos y, dentro de esta vertiente, además de elaborar un «Panorama de la lexicografía aragonesa» (2003), ha puesto especial atención en *El léxico aragonés en el Diccionario de Autoridades* (1993) y en *El léxico aragonés en las ediciones del Diccionario académico* (2000), así como en la reedición de vocabularios escasamente conocidos por su difícil acceso, según ponen de manifiesto las contribuciones referidas a los «Documentos lexicográficos del Estudio de Filología de Aragón» (1998, 1999) y los *Textos lexicográficos aragoneses de Benito Coll* (1999), esta última en colaboración con M.ª Luisa Arnal. Hay que destacar, por otra parte, el esfuerzo que ha desarrollado en la búsqueda de repertorios léxicos que, por diversas circunstancias, no pudieron ver impresos sus autores: así ocurre con los materiales que José Siesso de Bolea compuso a raíz de su contribución al *Diccionario de Autoridades* y que José Luis Aliaga ha rescatado en una reciente publicación (*Borrador de un diccionario de voces aragonesas*, 2008); también, con el *Vocabulario de Aragón* de Juan Moneva, al que están dedicados los comentarios que siguen.

El *Vocabulario de Aragón* fue enviado por Juan Moneva y Puyol a la Real Academia Española en 1924 con el propósito de concurrir al *Premio extraordinario «Duque de Alba»* que dicha Institución había convocado, bajo el lema de «Vocabularios regionales», en 1922. Aunque el galardón fue declarado desierto, el manuscrito de esta obra —de 1741 páginas y redactado ya en su forma final— quedó depositado con la signatura 32-D en los fondos de la Academia.

Comenta el Dr. Aliaga en su estudio preliminar que el *Vocabulario de Aragón* —este es el título que posee ya en el referido manuscrito— se benefició nota-

blemente del fichero reunido por el *Estudio de Filología de Aragón*, vinculación que explica pormenorizadamente.

El contexto sociocultural propiciaba, a principios del siglo XX, la creación de organismos en cuyos objetivos figuraba de modo sobresaliente el estudio y el cultivo de las realidades lingüísticas particulares, en consonancia con los distintos movimientos de la segunda mitad del siglo XIX que reivindicaban la recuperación de las culturas y las lenguas regionales: en este ambiente fueron surgiendo la *Real Academia Gallega* (1902), el *Institut d'Estudis Catalans* (1907), la *Academia de la Lengua Vasca* (1919) y la *Real Academia Asturiana de Artes y Letras* (1920), si bien por la cercanía geográfica y por el año de fundación del *Estudio* —del proyecto se hablaba ya en 1902— hubo de tenerse en cuenta principalmente el ejemplo del *Institut d'Estudis Catalans*, y también pudo influir la creación del *Centro de Estudios Históricos* (1910) en el seno de la *Junta para la Ampliación de Estudios*.

Efímera fue la vida del *Estudio de Filología de Aragón* pues, constituido oficialmente en 1915 con el apoyo de la Diputación Provincial de Zaragoza, apenas deja huellas de su existencia desde 1917. No obstante, es justo recordar los logros que consiguió en el campo lexicográfico: el *Estudio*, que permaneció ajeno a cualquier intento de planificación lingüística, anunciaba en su declaración de intenciones diversos objetivos que, en la práctica, se redujeron a la recogida de materiales léxicos y toponímicos. De hecho, a finales de 1916 su proyectado *Diccionario aragonés* —idea ya apuntada en 1900— disponía de casi 200 000 papeletas, en parte extraídas de la reedición del *Diccionario* de Jerónimo Borao que se realizó en 1908 y que incluía las colecciones de voces preparadas por Coll y López Puyoles-Valenzuela La Rosa para los Juegos Florales de Zaragoza del año 1901; pero mayoritariamente procedían de particulares que, a título individual, respondieron de modo positivo a la petición que el *Estudio* hizo a través de los boletines de las tres diputaciones provinciales de Aragón «a todas las personas aptas por ciencia, experiencia y voluntad para ilustrar el habla aragonesa con nuevos significados pertenecientes al lenguaje usual y, también, concretamente, a la Toponimia aragonesa» (p. 25). Si sorprende el método de obtención de datos léxicos, no es menos sorprendente el propósito de someterlos a información pública —y efectivamete, algunas colecciones de términos remitidos desde distintos puntos fueron publicadas en los boletines provinciales, con ese propósito, hasta 1923—, de manera que [la obra] «llegue a todo Aragón y todos aragoneses puedan revisarla, objetarla y añadirla» (p. 30).

Pero volvamos al jurista Juan Moneva, que dirigió durante su corta existencia el *Estudio de Filología de Aragón*, y al *Vocabulario* que hizo llegar a la Real Academia en 1924. No fue tarea que Moneva llevara a cabo en solitario —el manuscrito pone de manifiesto la colaboración de once redactores en el traslado de las fichas lexicográficas a la redacción definitiva de la obra—, si bien debió ser el redactor principal y, tal vez por ello, figura como único autor. Tampoco fue el responsable directo de las entradas en ella reunidas, pues el Prof. Aliaga concluye —tras el oportuno cotejo— que Moneva se benefició notablemente del fichero acopiado por el *Estudio de Filología*, de donde procede la mayor parte de los 12 919 vocablos y de las 19 683 acepciones que contiene: como botón de muestra señala que Forniés y Calvo, abogado de Blesa (Teruel),

recopiló 2500 términos para el *Estudio*, de los cuales 2343 figuran, y localizados en dicho municipio, en el *Vocabulario de Aragón*; a otro de los colaboradores del *Estudio*, Fernando de Juan y del Olmo, corresponden 2661 acepciones del *Vocabulario* procedentes de la Ribera del Jalón (Zaragoza).

Entre las características que definen el *Vocabulario de Aragón*, menciona el responsable de su edición las que tienen que ver con la microestructura de las entradas léxicas, ciertamente muy elaborada: son abundantes las marcas gramaticales, claramente deudoras del *Diccionario* académico en cuanto a tipología y empleo sistemático; es posible encontrar asimismo indicaciones pragmáticas (irón.), o sobre lenguajes de especialidad (Bot.), o de transmisión semántica (fig.); merecen también alabanza otros aspectos como los numerosos matices con que se glosan determinadas voces (cf., por ejemplo, *acotolar* o *ador*, con seis acepciones), las remisiones (cf. *canciones* o *ventana*, desde *abaratar* y *abrir* respectivamente), los fragmentos textuales y los ejemplos que, con frecuencia, acreditan el empleo cada término, etc. Todo ello enriquece sin duda la información que transmiten las definiciones, también muy elaboradas en su estructura interna.

Destaca el Prof. Aliaga que, frente a recopilaciones léxicas precedentes, en el *Vocabulario de Aragón* es patente el deseo de eludir la expresa subordinación a la Academia para, de este modo, llegar a un diccionario autónomo; se refiere asimismo a la vocación de abarcar el conjunto de las hablas aragonesas en sus voces diferenciales, aunque la distribución de las marcas geográficas no sea homogénea: la provincia de Huesca dispone de la red de puntos más densa (118 localidades), y en ella el interés se concentra en algunos territorios como Ribagorza, La Litera y el Somontano de Barbastro; en Zaragoza, que cuenta con 102 referencias toponímicas, la capital y su entorno, así como las tierras bañadas por el Jalón, son las áreas mejor representadas; en Teruel, con 53 puntos mencionados, la zona de las Cuencas Mineras aporta los datos léxicos más abundantes. Por otra parte, un millar de las acepciones incluidas provienen de textos aragoneses antiguos, sobre todo medievales.

El empeño de Moneva por superar las recopilaciones lexicográficas anteriores es notorio, más si tenemos en cuenta el trasfondo filológico de las primeras décadas del siglo XX. Hoy la investigación ha avanzado notablemente y conocemos con más precisión la riqueza lingüística de Aragón (español regional, hablas altoaragonesas, catalán, hablas de transición catalano-aragonesas), por lo que parece más adecuado elaborar repertorios léxicos particulares para cada uno de los mencionados conjuntos lingüísticos. Por ello, desde planteamientos actuales, cabría reflexionar, considerando que el *Vocabulario* de Moneva tiene un propósito diferencial, por los criterios que se aplican al introducir términos como *abandonat* 'abandonado' y *abarrotat* 'abarrotado' (de Valjunquera) o *abanicá* 'abanicar' (de Benasque): ¿son voces diferenciales respecto al castellano; ¿son voces diferenciales en los sistemas lingüísticos a los que dichas entradas pertenecen?

También desde la perspectiva lexicográfica del siglo XXI podemos plantearnos si es adecuada la inclusión de términos antiguos —práctica ya documentada en los lexicógrafos aragoneses precedentes—, que no deja de sorprender en un repertorio claramente sincrónico (*absueltament* 'absolutamente', 1398; *aclarir* 'esclarecer, depurar', 1398) y asimismo, en ocasiones, por la levedad de la impronta aragonesa que dichos términos presentan (así, *abbat* 'abad', 1398; *abrill*

'abril', 1398; *absencia* 'ausencia', 1398). Probablemente los redactores del *Vocabulario* aún no advertían con claridad que, desde finales del siglo XV, se desarrolló un proceso de sustitución lingüística por el que el sistema lingüístico castellano fue imponiéndose sobre el sistema lingüístico aragonés en buena parte del territorio que había ocupado, como variedad romance autónoma respecto a la variedad castellana, a lo largo de la Edad Media.

Digamos ya para terminar que —como ocurre en tantos vocabularios regionales— al propósito diferencial de Moneva se superpone el deseo de incorporar cuantos más regionalismos, actitud que induce a considerar como vocablos propios de una determinada zona los que se encuentran difundidos por otros espacios lingüísticos, incluso en el español general, ya sea porque el recopilador percibe en ellos un empleo particular (*abadejo* 'bacalao conservado en sal', Ribera del Jalón; *abejar* 'casilla donde son colocadas colmenas', Biota, Ribera del Jalón; *aborrecer* 'molestar, cansar, importunar', Ribera del Jalón; *a posta* 'hecho con la intención de que resulte lo que ha resultado', Zaragoza), ya porque presentan diferencias fonéticas —a veces, gramaticales— frente a la norma general, aunque dichas diferencias sean ampliamente compartidas por las hablas populares de otros territorios (*amigau* 'amancebado', Zaragoza; *añudar* 'anudar', Blesa; *aujero* 'agujero', Somontano, Teruel, Daroca; *abujero* 'agujero', Blesa).

No cabe dudar —como advierte el Prof. Aliaga— de la capital importancia que este repertorio lexicográfico tiene «para conocer el patrimonio léxico aragonés recopilado en su mayor parte de primera mano en una época para la que disponemos de datos muy limitados» (p. 15). Suyo es el mérito de haberlo sacado del olvido y, también, la ardua y paciente tarea de haberlo preparado para la imprenta. Por ello, la aparición de este *Vocabulario de Aragón*, igual que el documentado prólogo que la acompaña, merecen, sin duda, un sincero elogio.

José M.ª Enguita Utrilla

José María PASTOR BLANCO: *Tesoro léxico de las hablas riojanas*, Logroño, Universidad de La Rioja, 2004, 498 páginas.

La aparición de tesoros dialectales constituye un rasgo característico de la Lexicografía regional del español de las dos últimas décadas. Asturias, León, Andalucía y Canarias son, dentro del español europeo, regiones que cuentan con este tipo de obras lexicográficas[1], esto es, «diccionarios de diccionarios» geo-

1. Se trata de las siguientes: *Diccionario de los bables de Asturias*, de J. Neira y M.ª R. Piñeiro (Oviedo, IDEA, 1989); *Diccionario de las hablas leonesas. León, Salamanca, Zamora*, de E. Miguélez (León, Monte Casino, 1993, 2.ª ed. 1998); *Tesoro léxico de las hablas andaluzas*, de M. Alvar Ezquerra (Madrid, Arco/Libros, 2000); *Tesoro lexicográfico del español de Canarias*, de C. Corrales, D. Corbella y M.ª Á. Álvarez (Madrid, RAE y Gobierno de Canarias, 1992, 2.ª ed., 1996). En relación con el

lectalmente limitados que responden, en última instancia, a la necesidad de reunir y sistematizar los materiales léxicos de la variedad geográfica en cuestión que se hallan dispersos en muy variados trabajos —a veces, de difícil acceso—. A las mencionadas regiones se suma en 2004 La Rioja, gracias al libro, esmeradamente editado, de José María Pastor Blanco que ahora reseñamos.

En efecto, el *Tesoro léxico de las hablas riojanas* (TLHR) pretende ser una recopilación exhaustiva del léxico característico de La Rioja. Para ello, el autor recaba la información contenida en fuentes modernas de diverso carácter, en su mayor parte metalingüísticas —los riojanismos del DRAE, diccionarios y vocabularios riojanos de distinto alcance, monografías dialectales, etc.—, junto a otras de índole etnográfica. Son en total setenta y tres las fuentes utilizadas en la elaboración del TLHR (aparecen citadas en las pp. 17-21), de entre las que hay que resaltar, como una de las principales, el ALEANR, cuyos mapas onomasiológicos contienen —bien se sabe— gran cantidad de materiales léxicos riojanos —además, claro está, de los aragoneses y de los navarros— perfectamente localizados. Debe destacarse, asimismo, la utilización de fuentes inéditas, que Pastor considera «el verdadero eje» de su trabajo (p. 12); de especial relevancia resulta al respecto la información de primera mano allegada por el autor a partir de 1997: desde entonces y a lo largo de siete años, se dedica a recopilar el léxico de valles y lugares riojanos todavía no explorados, con el propósito de cubrir así todo el territorio regional —y en consonancia también con el carácter totalizador consustancial a los tesoros lexicográficos—. Es precisamente esta notable contribución del autor como fuente del *Tesoro*, a través no solo de materiales inéditos sino también de otros suyos ya publicados, lo que confiere a esta obra un valor singular.

El TLHR contiene alrededor de 13 000 entradas. Pero ha de señalarse que no son fruto de la mera acumulación de las unidades léxicas reunidas —y así lo explica José María Pastor en la «Introducción» (p. 13)—, sino resultado de la aplicación del llamado «criterio diferencial» de selección de entradas. Se trata, ciertamente, de un tesoro léxico *diferencial*, en el que los datos dialectales allegados se contrastan con el léxico codificado en el DRAE que, de acuerdo con la tradición de la Lexicografía regional del español peninsular, es el único repertorio que se toma como «variedad de referencia»[2].

El contraste con el diccionario académico (en su 22.ª ed., 2001) permite al autor excluir las voces que coinciden totalmente con las del español general y seleccionar, en cambio, las que formarán la macroestructura del TLHR. Pastor especifica (pp. 13-14) que se incluyen los vocablos y acepciones no recogidos en el DRAE, así como los que constan en él con una categoría gramatical diferente o con restricciones de carácter geográfico, temporal o de uso. Da cabida igual-

---

español de América hay que citar el *Tesoro lexicográfico del español de Puerto Rico*, de M. Vaquero y A. Morales (San Juan, Academia Puertorriqueña de la Lengua Española, 2005).

2. Bien es cierto que en el listado de fuentes empleadas para la elaboración del TLHR, aparecen, además del DRAE, el DCECH, de J. Corominas y J. A. Pascual, y el DEEH, de V. García de Diego, pero hay que suponer que estos diccionarios etimológicos se han utilizado fundamentalmente para completar, precisar y comprobar los datos y no que hayan servido también como «variedad de referencia» para determinar la inclusión o exclusión en el TLHR de los vocablos recopilados.

mente a voces que, «pese a no ser de uso general, o cuyo uso actual en el habla viva no está bien documentado» (p. 14), se registran en el DRAE sin marca alguna, aunque no aporta ningún ejemplo de estos casos (ni tampoco en la microestructura —a menos que estemos en un error— se indica nada al respecto). Y acoge también vulgarismos comunes a otras áreas geográficas, con el fin de dejar constancia de su presencia en La Rioja (hemos encontrado, entre otros, *aguilando* 'aguinaldo', *alcacia* 'acacia', *ande* 'donde', *derritir*, *dimpués* o *dino* 'digno'); cabe señalar que, si bien la inclusión de estas voces sociolectalmente marcadas está justificada, hubiera sido conveniente diferenciarlas de los regionalismos propiamente dichos mediante algún procedimiento tipográfico o simplemente haciendo constar esa información diastrática en los artículos implicados.

En relación con la macroestructura, hay que comentar igualmente que se echa en falta una explicación sobre los criterios de ordenación de las unidades fraseológicas. Se observa en este punto que el autor no sigue la norma habitual en Lexicografía; así, las locuciones suelen lematizarse no por la palabra nuclear sino por el primer elemento que contienen, ya se trate de una preposición, de la contracción *al*, de un verbo, etc., con las evidentes desventajas que ello supone (téngase en cuenta, por ejemplo, que las cuatro primeras páginas del TLHR están integradas casi exclusivamente por locuciones adverbiales, y algunas conjuntivas, encabezadas por la preposición *a*). Además, no siempre se aplican las mismas pautas; sirvan los siguientes casos para ilustrarlo: *a patalauneta* 'a la pata coja' se lematiza por el primer elemento, sin embargo su sinónimo *a la cunquilleja* se encuentra bajo *andar*; de modo semejante, *hacer marros* figura bajo *marro*, pero *hacer chirgos*, *hacer el diente*, *hacer perneras*, *hacer sebas* y otras bajo *hacer*; no es raro incluso que una misma unidad fraseológica se halle en dos artículos, sin remisión entre ellos (cf., por ejemplo, *hacer caño*, s.vv. *caño* y *hacer*, *hacer calles*, s.vv. *calle* y *hacer*, *darle al hilo*, s.vv. *hilo* y *dar*). Claro que estos hechos son consecuencia directa de la heterogeneidad de las fuentes manejadas.

Por otro lado, aunque se halla fuera de los objetivos del autor, hubiera resultado muy provechoso incluir un sistema de remisiones apropiado no solo para facilitar la búsqueda en el caso de las unidades léxicas pluriverbales, sino sobre todo para poner de manifiesto las relaciones paradigmáticas entre las piezas léxicas registradas. Las remisiones existentes, siempre unidireccionales, afectan casi exclusivamente a las variantes fonéticas (*cilisca* v. *cillisca*; *glorito* v. *golorito*; *restrillo* v. *restillo*, etc.).

Si nos centramos ahora en la microestructura del TLHR, cada artículo consta de la categoría gramatical, seguida del enunciado definidor y la localización espacial. Solo en contados casos aparece un ejemplo de uso tras la definición. A continuación se incluyen, si las hay, y correlativamente numeradas, las unidades fraseológicas, sobre las que se aportan las mismas informaciones. Esta estructuración se aplica escrupulosamente, al igual que las cuestiones formales atingentes (uso de abreviaturas, estilos de letra, paréntesis, etc.).

Un aspecto muy cuidado del TLHR y que el autor ha tratado con extraordinario rigor es la localización geográfica de las voces y acepciones consignadas, no en vano estamos ante un repertorio lexicográfico regional o dialectal, donde el factor espacial adquiere una relevancia singular. Así, la información geográ-

fica aparece sistemáticamente tras cada acepción, entre paréntesis cuadrados y precedida de la abreviatura de la fuente correspondiente. Este interés del autor por aportar los datos diatópicos con la mayor precisión y exhaustividad posibles responde al propósito de completar o corregir, en su caso, las localizaciones del DRAE, y tiene también por objeto mostrar el arraigo en tierras riojanas de numerosas palabras poco conocidas en la lengua general.

En cuanto a las definiciones aportadas, una primera cuestión muy concreta que es preciso señalar es la habitual ausencia de marca de envío en aquellos riojanismos que figuran en el enunciado definidor. Sirvan de ejemplo los siguientes artículos: *falsete* m. Tapón de roble que va envuelto en anea y que sirve para mantener cerrados los canilleros de las bordelesas; *ganavia* f. Anavia. Hubiera bastado con resaltar *canilleros, bordelesas* y *anavia* con cualquiera de los recursos tipográficos al uso, para que el lector supiera que se trata de piezas léxicas codificadas en el TLHR. Solo en casos aislados se marca el vocablo en cuestión mediante comillas simples (cf. *curar* tr. Tapar los 'salideros' de los envases…).

Otro aspecto que merece la pena comentar a propósito de las definiciones (entendidas, en un sentido amplio, como la parte que informa sobre el significado de una entrada léxica), es que nos encontramos con gran variedad de procedimientos, lo que revela nuevamente la diversidad de fuentes empleadas. Los datos léxicos reunidos para la elaboración del TLHR se han revisado, contrastado, ordenado y completado, pero no han sido totalmente reelaborados en lo que a las definiciones se refiere. Y no lo han sido porque construir enunciados definidores que cumplan los requisitos de una verdadera definición lexicográfica —tal como se exige y se aplica hoy en los diccionarios de lengua— no es cuestión prioritaria para el autor del TLHR, ni en general para los lexicógrafos dialectales del español (sobre todo, del peninsular). Lo primordial en el *Tesoro* que nos ocupa —como en la mayor parte de los repertorios lexicográficos que codifican el léxico diatópicamente marcado— es, precisamente, recopilar ese léxico, dejar constancia de su presencia en tierras riojanas. Esta prioridad queda bien patente a través de unos cuantos casos en los que la unidad léxica registrada se define de manera claramente insuficiente (*birlocho* m. Juego infantil; *candelón* m. Arbusto; *corricalles* m. Juguete infantil; *fisuri* m. Ave silvestre; *garraviles* f. Variedad de manzana, entre otros).

De acuerdo con ello, no debe extrañar que las pautas de formulación de las definiciones sean, según hemos indicado, muy variadas (ha de quedar claro que no nos referimos a la variedad, lógica e inevitable, relacionada con la distinta naturaleza semántica de los vocablos y, en particular, con su categoría léxica). Baste para ilustrar lo que venimos diciendo con aducir algunos ejemplos de la categoría de los adjetivos: estos pueden definirse mediante un sinónimo —o, si se prefiere, un equivalente— de la lengua general (*morrón, na* adj. Goloso; *pegante* adj. Lindante); mediante dos (*anganillón, na* adj. Zafio, desgarbado; *furo, ra* adj. Furioso, fiero); a través de un sinónimo seguido de una breve perífrasis explicativa del mismo (*momio, mia* adj. Magro, sin hueso; *pelaña* adj. Miserable, de poca categoría); lo más frecuente es el empleo del encabezamiento *dícese de* —o en algún caso *aplícase a*— que indica la información contextual relevante, aunque esta no se separa de la propiamente semántica (*amoscarrado, da* adj. Dícese del tronco o de la madera apolillados; *cazurretero, ra* adj. Dícese del que

ronda insistentemente tratando de sacar algo); otras veces solo se consigna la expresión de carácter adjetivo (*monipodiado, da* adj. Confabulado o asociado para un fin ilícito; *nidero, ra* adj. Aficionado a los adornos exagerados o extravagantes) o conmutable por él (*amorreador, ra* adj. Que pega o golpea a otros).

La variedad de recursos empleados no ha de interpretarse, sin embargo, en sentido negativo, puesto que —exceptuando casos como los mencionados anteriormente— lo esencial es que permiten reconocer o identificar el significado de los regionalismos recogidos. A este reconocimiento contribuye también la información de carácter diatécnico que, habitualmente mediante la fórmula *entre los* + [profesión u oficio], encabeza la definición de un buen número de sustantivos y verbos; piénsese sobre todo, aparte de los relativos a actividades tradicionales populares (*entre los alfareros* / *alpargateros* / *cesteros* / *tejedores*, etc.), en los que hacen referencia a los múltiples aspectos implicados en la actividad vitivinícola, de tanta importancia y desarrollo en La Rioja: *entre los viticultores* y *entre los vinicultores* son, en efecto, fórmulas muy frecuentes en el TLHR, cuyas páginas —como en todo diccionario regional— encierran abundantes contenidos culturales.

Esta información de tipo etnolingüístico, sumada al hecho de que buena parte del léxico registrado se encuentre abocado a desaparecer y unida también, y de manera destacada, a la cantidad y calidad de materiales léxicos riojanos que Pastor ha logrado reunir y codificar debidamente, son factores que confieren al *Tesoro léxico de las hablas riojanas* un valor innegable.

Hay que resaltar, además, que es obra de un solo autor, tras la que se esconde una meticulosa y paciente labor que José María Pastor ha llevado a cabo con rigor, pero también con generosidad: para poner a disposición de todos el vocabulario característico de La Rioja, y para que su publicación impulse, como confía Pastor, nuevos trabajos sobre este léxico regional.

M.ª Luisa Arnal Purroy

Javier GIRALT LATORRE: *Lèxic de la Llitera*, Lleida, Editorial Milenio, S. L., 2005, 532 pàgines.

La regió aragonesa de La Llitera està d'enhorabona amb una nova aportació a l'estudi de la parla de les seves contrades. Si bé sempre és ben rebuda una investigació d'aquesta índole, en aquest cas ens mouen dos motius a escriure aquesta ressenya, més informativa que no pas crítica; d'una banda, l'interès pels estudis de tipus filològic sobre l'Aragó catalanòfon, d'altra, i no menys important, la consideració per les acurades i rigoroses recerques efectuades pel filòleg i professor de la Universitat de Saragossa Javier Giralt.

Des del començament de la seva activitat investigadora, l'autor ha dedicat gran part dels seus esforços a proporcionar a la comunitat científica reflexions

sobre la parla d'aquesta regió, si més no, determinades pel lligam personal que l'uneix amb aquestes terres. Podria dir-se que els inicis d'aquest treball han de remuntar-se a l'any 1997, quan va defensar la seva tesi doctoral *Contribución al estudio de las hablas de La Litera (Huesca)*[1], on ja va incloure un inventari de mots que havia anat compilant durant les indagacions efectuades per a dur a terme aquest treball.

Hauria d'afirmar-se, doncs, que el propòsit fonamental de l'obra és aprofundir en el coneixement dels parlars d'aquests territoris, amb allò que tenen de particular en relació amb el català i el castellà. De fet, la presentació per part del President i del Conseller Delegat de Cultura de la comarca i, així mateix, la introducció realitzada per part d'en Javier Giralt, es mostren en una versió bilingüe castellà/català, fet que fa que reflecteixi la seva realitat lingüística on, deixant a banda les poblacions castellanoparlants, conviuen isoglosses de trets catalans i aragonesos, fet que, tal i com argumenta l'autor, «determina l'aparició de les varietats de transició al costat de les parles clarament catalanes».

Aquest vocabulari s'obre amb unes notes introductòries articulades en cinc apartats, ineludibles per entendre el conjunt del treball. En el primer d'ells, *La Llitera: situació geogràfica i lingüística*, es dóna compte de la ubicació de la zona objecte d'estudi, els municipis que la conformen i la realitat lingüística actual. Als aclariments sobre la contextualització geogràfica hi segueix l'epígraf *Obtenció i selecció del corpus lèxic* en el qual, tal i com s'assenyala en el títol, el lingüista realitza una sèrie de puntualitzacions sobre el mètode emprat a l'hora d'aplegar el material, bastit mitjançant enquestes dialectals amb els parlants del territori lliterà, gravacions de diàlegs a partir d'una observació indirecta i l'anotació i posterior compilació de les paraules. Finalment, s'enumeren quins han estat els criteris d'arreplec dels mots, tenint en compte, sobre tot, la vigència que tenen a la parla.

Continua aquesta secció amb un seguit de comentaris sobre *l'Estructura del repertori lexicogràfic,* on es desenvolupen les regles emprades en l'organització general de l'obra, és a dir, quina és la macroestructura que la sustenta. Les explicacions, perfectament exemplificades, contemplen detalls prou minuciosos, com ara la distribució dels vocables, al voltant d'uns 15000 i ordenats alfabèticament, en els quals s'ha de distingir entre articles, on apareix tota la informació del lema, i remissions, que envia a una altra entrada.

Pel que fa a la microestructura del corpus, es mostra la categoria del terme seleccionat, la seva vigència cronològica, força interessant si es té en compte que inclou un gran nombre d'expressions referents a activitats i instruments tradicionals ara desapareguts o en procés de desaparició, la definició, la localització geogràfica, els exemples, les variants formals del lema, el seu corresponent en castellà, els sinònims o veus més pròximes semànticament i les locucions o unitats complexes.

De totes les remissions que s'hi comprenen convé ressaltar les esmentades

1. Més endavant va donar lloc a la publicació, per part de la Institución «Fernando el Católico» l'any 1997, amb el títol *Aspectos gramaticales de las hablas de la Litera*.

en darrer lloc, força nombroses i perfectament encartades en el conjunt de l'obra. Amb aquesta encertada inclusió en el *Lèxic* s'obre un camp esplèndid com és el de la fraseologia, és a dir, el saber popular per excel·lència, on un cop més es demostra que la riquesa del català està fora de qualsevol dubte. Així, ens sorprenen construccions tan delectables com *dormir de memòria* (s.v. *memòria*), amb el sentit de 'dormir boca amunt', o frases fetes com *ser més dolent que la viraga* (s.v. *viraga*), 'ser molt dolent'. Són també de gran interès les locucions nominals que s'usen per a la denominació de diferents animals, com la formada pel diminutiu *cuqueta*, dins del qual s'inclouen les variants *cuqueta del cel*, *cuqueta de dios*, *cuqueta de llum*, *cuqueta de nostro sinyor*, *cuqueta roia*; les pertanyents al món vegetal, com *herba, herba bona*, *herba lloca*, *herba tossinera*, o les atestades del mot *vi* com *vi blanc*, *vi clar*, *vi d'engorfa*, *vi de flor*, *vi de perxi*, *vi de prensa*, *vi negre*, per esmentar-ne només alguns casos.

Més endavant, i sota el títol de *Qüestions ortogràfiques*, s'anoten les pautes seguides a l'hora de representar cada lema, que són les convencions pròpies de la llengua catalana, fins i tot, en els mots escoltats a la població d'Alins, de parla aragonesa. Aquesta determinació, prou destra si es té en compte que els mots aragonesos ocupen una part minsa enfront dels catalans, es fonamenta en la idea de donar uniformitat gràfica al recull i, així doncs, facilitar-ne la consulta.

En definitiva, aquesta obra, en paraules de l'autor, no té caràcter normatiu ni prescriptiu, sinó un enfocament estrictament descriptiu, respectant la informació proporcionada pels parlants. És per això que representa, creiem, una font de consulta per a qualsevol interessat en qüestions lexicogràfiques, però sobretot un llegat per als habitants de La Llitera, on trobaran el lèxic vigent i propi de la comarca però també gran quantitat de mots i expressions que han caigut ja en desús.

Maria Teresa Moret Oliver

Rosario USTÁRIZ BORRA: *Miquetas de l'alma*. Presentación de José M.ª Enguita e ilustraciones de Juan Latorre y Roberto L'Hotellerie, Echo-Zaragoza, Bisas de lo Subordán-Gara d'Edizións, 2006, 316 páginas.

He aquí una nueva muestra de literatura chesa. Los poemas de Rosario Ustáriz, que ven la luz en esta necesaria recopilación, cobran su más pleno sentido en el seno de la muy apreciable tradición literaria de este Valle del occidente aragonés. En efecto, digna sucesora de Veremundo Méndez, la autora nos va introduciendo en muchos de los aspectos vitales que han marcado a los habitantes de la villa de Echo durante los últimos veinticinco años. Sin duda, este es un Valle singular en el contexto altoaragonés, porque ha sabido salvaguardar mejor sus peculiaridades, y muy en especial su habla autóctona. Bien lo señalaba ya el ilustre romanista alemán Alwin Kuhn en la interesante introducción a su obra cum-

bre (cf. «Der hocharagonesische Dialekt», *Revue de Linguistique Romane*, 11 [1935], p. 5), al referirse tanto al legítimo orgullo de esta pequeña comunidad hacia sus antiquísimas costumbres, cuanto al poderoso sentimiento instintivo de reconocer en su habla patrimonial algo más genuino y primordial, frente al castellano implantado.

Ciertamente, estaría fuera de lugar en el marco de esta breve reseña hacer un análisis de los valores literarios de su poesía, aunque sí debemos resaltar la capacidad de Rosario Ustáriz para poetizar partiendo de los elementos más sencillos que integran la cotidianeidad, una línea de escritura que, a través de la poesía española, remonta a la poesía neotérica latina y a la conmovedora lírica griega arcaica, y que se encarna de manera sobresaliente en la hermosa composición titulada *A una rosa mía* (*Onso de oro* en el VI Concurso Literario Val d'Echo), objeto ya de un pormenorizado comentario en esta misma revista por parte de José M.ª Enguita (cf. *Archivo de Filología Aragonesa*, 52 [1996], pp. 235-253).

Pero con independencia de la dimensión literaria de este poemario, nos proponemos ahora esbozar siquiera un apresurado panorama de algunos elementos lingüísticos que afloran en él, trazos donde se traslucen los íntimos rasgos de la vieja lengua chesa, su ADN nuclear, podríamos decir.

Desde un punto de vista fonético, por ejemplo, sobresale algún curioso caso de metafonía vocálica (*truncho* 'tronco de ciertas hortalizas' y *fusco* 'hosco', variante que, sin embargo, fluctúa ya con la forma semidesfonetizada *fosco*); el apoyo vocálico /e/ en la conocida voz *diaple* 'diablo' < DIABOLU, solución plenamente aragonesa, por más que sólo se atestigüe hoy de modo muy residual en el Alto Aragón (cf. v. gr. belsetán *alatre* < ARATRU, etc.); el eco antiguo de las ásperas oclusivas (*betiello* 'becerro', *cluxito* 'crujido', *chilarita* 'griterío') con ultracorrecciones notables como *botilar* 'aullar' < ULULARE (benasqués *uludar*); la reducción del grupo -NN- latino (*carcanada* 'espinazo' < CARCANNU), fenómeno muy significativo que se documenta de modo esporádico por todo el Pirineo aragonés y sobre el que Jesús Vázquez acaba de escribir un revelador estudio (cf. «De fonética histórica aragonesa: a propósito de la evolución de -NN- y -ND- en la toponimia de localidades de la cuenca alta del río Gállego [Huesca]«, *Zeitschrift für romanische Philologie*, en prensa), la conservación de la sílaba /gua/ en *guallardo* 'hermoso', etc.

En relación con el nivel morfológico, destaca la presencia nítida de ciertos desarrollos sufijales autóctonos en los sustantivos *gramen* 'tipo de yerba mala' e *influmen* 'gran cantidad de algo', extremo al que nosotros mismos hemos dedicado un pequeño trabajo (cf. «El tratamiento aragonés de la vocal postónica en los formantes latinos -AMEN, -IMEN, -UMEN», *De Lingva Aragonensi*, 1 [2005], pp. 65-74); así como la manifestación de algunos formantes prerromanos —probablemente de extracción indoeuropea— en los vocablos *bagüeso* 'ave nocturna' y *pozanco* 'pozo, desnivel profundo en un río'.

Muchas más cosas serían dignas de comento, así el asunto de ciertos regímenes sintácticos característicos (*haber a* + infinitivo 'tener que'), el empleo del auxiliar *ser* (*ye estada* 'ha sido') o el orden pronominal —inverso respecto del que adopta el castellano— acusativo + dativo (*lo te diré* 'te lo diré'), anotado en su día para el Valle de Vió por Jean Joseph Saroïhandy (*metelote en a capeza*,

etc.), como también —ya en el plano puramente léxico— el apartado de las relaciones con el gascón, lo que se echa de ver en los vocablos *ausidir* 'agotar' < OCCIDĔRE (cf. benasqués *aucir* 'matar'), *caucarré* 'ahorro, dinero', *mensoña* 'mentira' o *veroyo* 'hermoso' < BĔLLU (con el habitual tratamiento rotatizador gascón de -LL- latina), reliquias de una convergencia pirenaica fecunda y obligada a lo largo de los siglos, si bien hoy prácticamente inexistente, dada la reorientación estatal de los valles aragoneses hacia el sur y de los gascones al norte.

En fin, únicamente hemos pretendido llevar a cabo un escueto espigueo entre los múltiples elementos que, desde luego, debieran ser materia de un análisis mucho más profundo, e instamos desde aquí a que pueda ser acometido en un futuro no muy lejano por lingüistas y filólogos.

José Antonio Saura Rami

José Manuel VILAR PACHECO: *Léxico y cultura popular de la Sierra de Albarracín*, Tramacastilla (Teruel), Centro de Estudios de la Comunidad de Albarracín, 2008, 266 páginas.

La Sierra de Albarracín, comarca histórica de la provincia de Teruel, se localiza geográficamente en una encrucijada fronteriza entre Castilla, Valencia y Aragón, circunstancia que explica las peculiaridades lingüísticas de este territorio que, hasta el momento, no había recibido la atención necesaria. Dicha falta de atención es, precisamente, la razón por la que José Manuel Vilar Pacheco decidió dedicar su tesis doctoral al análisis del español de la Sierra de Albarracín, emprendiendo así un riguroso trabajo que ha dado como fruto el *Léxico y cultura popular de la Sierra de Albarracín*.

En este libro el autor realiza, desde el punto de vista sincrónico, el análisis descriptivo de la lengua hablada en esta comarca aragonesa. Sin olvidar los logros de la dialectología tradicional, José Manuel Vilar Pacheco parte de un planteamiento metodológico innovador, según el cual observa las particularidades regionales dentro de la modalidad informal del español obteniendo, de este modo, una perspectiva más realista en la que se refleja la confluencia de rasgos dialectales y coloquiales. Asimismo, resulta novedosa la forma en la que ha obtenido los datos que conforman su corpus. Por un lado, entrevistó a sesenta y cinco informantes, pertenecientes a dieciséis comunidades distintas, a través de procedimientos indirectos, creando un clima de familiaridad que le permitió no solo recoger las respuestas a las preguntas del cuestionario léxico-semántico sobre la vida cotidiana, sino también los rasgos fónicos, gramaticales, discursivos y culturales de la comunidad. Por otro lado, completó el corpus con las observaciones extraídas de las conversaciones con los hablantes de la Sierra de Albarracín, de las grabaciones del archivo de tradición oral del Museo de la Trashumancia de Guadalaviar, de algunos glosarios escondidos y de fuentes de diversa naturaleza como textos literarios, periodísticos, etc.

José Manuel Vilar Pacheco estructura este libro en cinco capítulos en los que da buena cuenta tanto del aspecto léxico de la lengua hablada en la comarca de Albarracín como de otras cuestiones socioculturales. En el primero de dichos capítulos (pp. 21-36), el autor describe brevemente la comarca de Albarracín atendiendo a la geografía, la historia, la demografía y la economía. Se trata de una comarca montañosa, deprimida demográficamente, cuyos principales recursos han sido la ganadería lanar y el aprovechamiento de los recursos forestales, circunstancia que explica la aparición de no pocas voces relacionadas con estas tareas. Asimismo, analiza algunos de los topónimos más representativos de la comarca como *Albarracín, Algarbe* o *Guadalaviar*, de origen árabe; *Valdecabriel*, de reminiscencias mozárabes; y otros como *Monterde* o *Torres,* que se remontan a la reconquista cristiana.

Bajo el epígrafe *Delimitación lingüística de la Sierra de Albarracín* (pp. 37-63) el Dr. Vilar ofrece una caracterización del español hablado en la comarca estudiada, reflejo de una situación geográfica peculiar. Su proximidad con las dos Castillas, unida a la temprana reconquista, favoreció un pronto proceso de castellanización que ha hecho que los rasgos propiamente aragoneses se manifiesten más débilmente que en otros lugares. Asimismo, la cercanía con territorios catalanohablantes se evidencia en el aspecto léxico. Por último, el hecho de que fuera zona de paso para la trashumancia y el proceso de repoblación llevado a cabo por gentes de distintas procedencias explican la aparición de rasgos dialectales propios de otras regiones como Navarra o Andalucía. Como consecuencia de todo esto, la gente de la comarca de Albarracín ha adquirido una conciencia lingüística propia que, por un lado, reconoce las divergencias dialectales respecto de los territorios castellanos próximos y, por otro, se diferencia de las zonas aragonesas con entonación más marcada.

Prosigue este segundo capítulo con el estado de la cuestión sobre los estudios lingüísticos que se ocupan de Teruel y de la Sierra de Albarracín. Si bien no son muy numerosas las investigaciones filológicas sobre la provincia de Teruel, casi inexistentes son las que centran su atención en la comarca de Albarracín, pues se limitan prácticamente a unos pocos repertorios léxicos que recogen algunas formas locales y ni siquiera el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja*, que tan sólo encuestó Noguera y Maseroso, ofrece una muestra representativa de toda la región. Por este motivo, José Manuel Vilar Pacheco se ha visto obligado a considerar fuentes orales, etnolingüísticas y dialectales, de carácter heterogéneo, para dar testimonio de la lengua de la Sierra.

El capítulo concluye con la descripción de los rasgos más destacables del español hablado en la Sierra. En el aspecto fónico, no refleja ningún rasgo de carácter geográfico, aunque sí se evidencian algunos vulgarismos, extendidos en todo el dominio hispánico, tales como la inestabilidad del vocalismo átono (*rasina*), el desgaste de la *-r-* intervocálica (*pa, paice, mía*), la neutralización de *r-l* (*arbañil, cluje*), pérdida de la *d-* inicial en el prefijo *des-* (*esgarrar, espeñar*), entre otros, consecuencia de las características geográfico-económicas de la zona estudiada. Se aparta de la entonación particular del español de Aragón, con curvas planas o suspendidas en los enunciados aseverativos, aproximándose así al patrón más estándar del castellano. Rasgo que, unido a la escasa constatación del rechazo de la acentuación esdrújula, confirma el carácter fronterizo de la varie-

dad geográfica de la comarca de Albarracín. En la morfología se detectan también algunos rasgos vulgares como las anteposiciones pronominales de persona (*me se quedó crónico*), formas anómalas en el sistema verbal (*vestistes, cuezca*), la síncopa de *-ísimo* en *-ísmo* (*buenismo*), el empleo de *mucho* por *muy* (*mucho bueno*), etc. El registro coloquial favorece la aparición del diminutivo típicamente aragonés *-ete, -eta* (*borleta, corcete, risquete*) y, también, de la forma característica del español de Aragón *-ico, -ica* (*cabrica, calentico*), así como de otros sufijos aumentativos, diminutivos y despectivos cargados de expresividad. La sintaxis refleja las peculiaridades propias del español coloquial en la conversación tal y como demuestra el análisis de algunos relatos espontáneos generosamente proporcionados por los hablantes de la Sierra.

El español hablado de la Sierra de Albarracín se puede definir como una lengua popular en la que se encuentran numerosos rasgos dialectales, arcaizantes, coloquiales y vulgares que afectan a todos los niveles lingüísticos. Pero, es en el léxico donde mejor se manifiestan la variación geográfica y las singularidades culturales de la comarca. A estas cuestiones hace referencia el tercer capítulo titulado *El léxico. De las formas coloquiales a las dialectales, tradicionales y específicas* (pp. 65-92). El registro coloquial favorece la aparición de verba omnibus (*cosa, cacharra, trasto*) y de unidades fraseológicas que, a veces, hacen referencia al entorno más próximo y cotidiano del hablante (*eres más frío que el barranco del tío Peluco, vete a hacer cocios a Gea*) y permite considerar las diferencias existentes entre la generación más joven y la población mayor en lo concerniente al uso de neologismos, sobre todo aquellos que pertenecen a las nuevas tecnologías, y al empleo de arcaísmos y voces tradicionales, relacionadas con el campo y el monte, las actividades tradicionales y los usos y costumbres de antes, respectivamente.

El léxico de la Sierra de Albarracín pone de manifiesto este contraste entre lo nuevo y lo viejo: «de las arrobas de lana a las arrobas virtuales del correo electrónico» en palabras del propio Vilar (p. 70), pero refleja también las peculiaridades dialectales de la zona. Aunque el ALEANR permite concluir que se trata de uno de los territorios de Aragón más castellanizados, el fondo léxico más importante de la comarca corresponde al aragonés, pues se hallan numerosos aragonesismos como *aliaga, bisalto, charrar, dalla, empentar, mosen, panizo o royo*, entre otros. No faltan afinidades léxicas con el catalán como *cado, caler*, *clocha* o *laminero*, cuya aparición se explica por la cercanía con la vecina Valencia y por la prolongación de una primitiva contigüidad lingüística catalano-aragonesa. Asimismo, se registran algunas formas propias del castellano-manchego o del andaluz (*chambao, ritón, gaspachos*) como consecuencia de la trashumancia, y otras voces que aparecen en distintos territorios peninsulares debido a los movimientos repobladores que se llevaron a cabo durante la Reconquista como, por ejemplo, *guizque*.

Como no podía ser de otro modo, las actividades que tradicionalmente han constituido el sustento económico de la Sierra, esto es, la explotación ganadera y el aprovechamiento de los recursos naturales, han ido conformando léxicos especializados de carácter tradicional cuyas voces van perdiendo vigencia a medida que se abandonan o se modernizan dichas actividades. José Manuel Vilar Pacheco incluye aquí la descripción del léxico específico del monte, atendiendo a aque-

llas voces que tienen que ver con la ganadería (*ojinegra, cisclón, verdina*), con la botánica (*gayuba, pimpollo, rebollones, sanjuaneras*), con los animales (*picapinos, jabalín*); pero, sobre todo, al vocabulario propio de la explotación maderera (*chaspe, fuente, vía de saca*) y resinera (*barrasco, miera, grapa, remasador*).

Tras este interesante apartado, el libro prosigue con un *Vocabulario* (pp. 93-179) que constituye la parte central de este estudio y, sin duda, una relevante aportación para la investigación filológica, pues en él se recogen más de quinientas voces pertenecientes al fondo patrimonial y tradicional de la Sierra de Albarracín. José Manuel Vilar Pacheco incluye en este vocabulario aquellas voces representativas de la comunidad y de sus actividades tradicionales, tanto las palabras exclusivas que no están registradas en los diccionarios y estudios dialectales, como aquellas que solo se localizan en determinadas áreas hispánicas y aquellas que corresponden al ámbito geográfico de Aragón. Asimismo, añade las voces generales del castellano que, por especialización semántica, han matizado su significado en esta comunidad.

El autor presenta los materiales léxicos de forma clara y ordenada, facilitando de este modo su consulta. Cada una de las voces, que se ordenan alfabéticamente, está acompañada de la marca de categoría gramatical y de la correspondiente indicación de número. Después, se registra la acepción que tiene cada palabra en la comunidad estudiada, se señala su extensión geográfica y, si se considera necesario, se añaden algunas indicaciones acerca de las circunstancias en que se han obtenido los datos. A continuación, se ofrece la documentación de la forma en áreas próximas y en otras zonas dialectales, las referencias bibliográficas y comentarios de carácter lingüístico, etimológico, cultural, etnológico o histórico. Finalmente, se hace referencia a formas derivadas, fraseológicas y sinónimos y a su presencia como antropónimo o topónimo en la comunidad.

Marcas y manifestaciones lingüístico-socioculturales es el título del último capítulo de este trabajo (pp. 181-201). El autor aborda aquí algunas manifestaciones de la cultura popular de la comunidad de Albarracín que actúan como emblemas lingüísticos de su memoria y tradición: los gentilicios populares, la toponimia, dichos, refranes y canciones. Mención especial merece el apartado dedicado a las manifestaciones de la literatura oral, como los *mayos*, que todavía perviven en la comarca.

Un conciso apartado dedicado a las conclusiones cierra el libro (pp. 203-204). El léxico del español hablado en la Sierra de Albarracín es el nivel lingüístico que ofrece mayor riqueza dialectal, reflejo de la situación geográfica, de la historia y de la cultura de la comarca que han ido configurando una zona fronteriza y de transición entre el ámbito lingüístico castellano y el catalán-aragonés.

Ninguna duda cabe acerca de la valía del *Léxico y cultura popular de la Sierra de Albarracín* en la filología aragonesa, pues José Manuel Vilar Pacheco no solo se ocupa de un territorio al que apenas se le había dedicado atención, sino que, además, este libro es el fruto de un riguroso y minucioso trabajo de investigación llevado a cabo con toda la dedicación y el cuidado que exige el estudio dialectal.

Mónica M.ª Gómez Gonzalvo

Normas para el envío de originales al *Archivo de Filología Aragonesa*

1. Los originales deberán ser enviados en soporte informático y en texto impreso. Su extensión máxima recomendada no sobrepasará los 40 000 caracteres o, en texto impreso (incluidas las referencias bibliográficas), 25 folios escritos a doble espacio (30 líneas x 70 caracteres). Cada texto irá precedido de una página que contenga el título del trabajo, el nombre del autor o autores, dirección profesional, dirección electrónica y teléfono. Asimismo los autores incluirán en su envío un resumen de 10 líneas —en español y en inglés— del trabajo presentado, seguido de la enumeración de las palabras clave que definen su contenido.

2. Para la utilización de los distintos tipos de letra (cursiva, negrita, etc.), los autores se atendrán a la práctica habitual en los estudios filológicos.

3. Las referencias bibliográficas se colocarán al final del trabajo bajo el epígrafe BIBLIOGRAFÍA, enumeradas alfabéticamente por los apellidos de los autores y siguiendo siempre el orden: apellidos (en minúscula) y nombre (en minúscula) del autor o autores, año de publicación (entre paréntesis y con la distinción a, b, c... en el caso de que un autor tenga más de una obra citada en el mismo año), título del artículo (entre comillas) o del libro (en cursiva), título abreviado de la revista a la que pertenece el artículo (en cursiva), lugar de publicación (en caso de libro), editorial (en caso de libro), número de la revista y, finalmente, páginas.

4. Las notas se colocarán a pie de página con numeración correlativa e irán a espacio sencillo. Las referencias bibliográficas se harán citando el apellido del autor o autores (en minúscula) y, entre paréntesis, el año (y, en su caso, la letra que figure en la lista de BIBLIOGRAFÍA); a continuación, y antes de cerrar el paréntesis, se citarán las páginas de referencia precedidas de dos puntos.

5. Las figuras, cuadros, láminas y fotografías se presentarán en soporte informático. Deberán ir acompañadas del correspondiente pie explicativo, se numerarán correlativamente y se indicará el lugar exacto de su aparición en el texto.

6. Se recomienda la utilización de las siguientes abreviaturas: *art. cit.,* cap., caps., cf., ed., fasc., fascs., fol., fols., *ibíd.,* íd., *loc. cit.,* ms., mss., núm., núms., *op. cit.,* p., pp., sigs., t., ts., *vid.,* vol., vols., etc.

7. Cuando se supriman palabras en una cita, se expresará tal omisión mediante puntos suspensivos entre corchetes. La comilla sencilla se utilizará para indicar los significados de las voces estudiadas (*fillo* 'hijo').

8. Siempre que sea posible, los autores se ajustarán en las transcripciones fonéticas a los signos de la Escuela Española de Filología.

9. Los originales serán enviados a: *Archivo de Filología Aragonesa*. Institución «Fernando el Católico». Excma. Diputación Provincial de Zaragoza. Plaza de España, 2. 50071 Zaragoza. E-mail: rcastaner@unizar.es.

10. La secretaría de la revista acusará recibo de los originales en el plazo de 15 días hábiles desde su recepción, y el consejo de redacción resolverá sobre su publicación en un plazo no superior a seis meses. Las pruebas serán corregidas por los autores y remitidas a la Institución «Fernando el Católico» en el plazo máximo de 30 días desde su expedición. Los autores recibirán dos ejemplares del volumen en el que aparezca su colaboración.

Algunas publicaciones sobre temas filológicos de la Institución «Fernando el Católico»

ALIAGA, José Luis: *Aspectos de lexicografía española. El léxico aragonés en las ediciones del diccionario académico,* 404 pp. y 2 ilustraciones.

ALVAR, Manuel: *El envés de la hoja*. 2.ª ed., prologada por Tomás Buesa Oliver, 200 pp. y 30 ilustraciones.

ÁLVAREZ RODRÍGUEZ, Adelino (ed.): *Zonaras, Juan. Libro de los emperadores. Versión aragonesa, patrocinada por Juan Fernández de Heredia,* 510 pp.

Archivo de Filología Aragonesa, tomo 61-62, 452 pp. (hay asimismo ejemplares de los tomos 41, 42-43, 44-45, 46-47, 48-49, 50, 51, 52-53, 54-55, 56, 57-58 y 59-60).

ARNAL PURROY, M.ª Luisa (ed.): *Estudios sobre disponibilidad léxica en los jóvenes aragoneses,* 286 pp.

CALVO CARILLA, José Luis: *El Modernismo literario en Aragón,* 254 pp.

Cien años de Filología en Aragón. VI Curso de Lengua y Literatura en Aragón, 312 pp.

EGIDO, Aurora *et al*. (eds.): *Baltasar Gracián. IV Centenario (1601-2001). Actas del I Congreso Internacional «Baltasar Gracián: pensamiento y erudición»,* 392 pp.

EGIDO, Aurora *et al*. (eds.): *Baltasar Gracián. IV Centenario (1601-2001). Actas del II Congreso Internacional «Baltasar Gracián en sus obras»,* 370 pp.

EGIDO, Aurora (ed.): Baltasar Gracián. *Agudeza y Arte de ingenio* (edición facsímil), 172 pp. de estudio y 388 pp. de facsímil.

ENGUITA, José M.ª (ed.): *Jornadas sobre la variación lingüística en Aragón a través de los textos,* 336 pp.

GIRALT LATORRE, Javier: *Aspectos gramaticales del habla de La Litera (Huesca),* 428 pp.

GUARDIOLA ALCOVER, Conrado (ed.): *Rams de flores. Obra compilada bajo la protección de Juan Fernández de Heredia,* 492 pp.

Jornadas Internacionales en memoria de Manuel Alvar, 280 pp.

Localismo, costumbrismo y literatura popular en Aragón. V Curso sobre Lengua y Literatura en Aragón, 284 pp.

LLEAL GALCERÁN, Coloma (dir.) *et al*.: *Pergaminos aragoneses del Fondo Sástago: siglo XV,* 512 pp.

CARNERO, Guillermo: Ignacio de Luzán. *Obras raras y desconocidas. III*. 500 pp.

MAINER, José-Carlos *et al*. (eds.): *Los pasos del solitario. Dos Cursos sobre Ramón J. Sender en su centenario,* 272 pp.

MARTÍN ZORRAQUINO, M.ª Antonia: *Estudios sobre la poesía de Ildefonso-Manuel Gil,* 132 pp.

MARTÍN ZORRAQUINO, M.ª Antonia *et al*. (eds.): *La lexicografía hispánica ante el siglo XXI. Balance y perspectivas,* 284 pp.

MERCADAL, Manuel: *Vocabulario típico de la Sexma de la Honor de Huesa del Común,* 222 pp.

PÉREZ LASHERAS, Antonio: *La literatura del reino de Aragón hasta el siglo XVI,* 224 pp. y 61 ilustraciones.

SALAS YUS, M.ª Pilar: *Descripción bibliográfica de los textos literarios relativos a Los Sitios de Zaragoza,* 590 pp.

INSTITVCION FERNANDO EL CATOLICO DE LA EXMA DIPVTACION DE ZARAGOZA

C. S. I. C.

INSTITUCIÓN
FERNANDO
EL CATÓLICO

DIPUTACION Ð ZARAGOZA